

ARQUEOLOGÍA



- Cuiculco en la concepción de Piña Chan • Expresión espacial de un centro prominente en la planicie de Tecolutla, Veracruz • Los Tuxtlas y su antigua relación con las tierras bajas mayas • La Cueva del Palmar. Secuencia de ocupación e interacciones culturales
- Pipas de barro de la Sierra Gorda • El Clásico en la cuenca baja del Pánuco. Aproximación a la interacción regional a través del estudio de la cerámica • Un obrador de locería del siglo XIX en el Puente de los Tecolotes de la Ciudad de México • El contexto y simbología de dos petrograbados en la estructura 1B del sitio Apapataro II, Huimilpan, Querétaro • La Estela Ruz Buenfil del Museo Nacional de Antropología • Historia y arqueología en los libros de texto gratuitos en la escuela primaria de México



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Secretaría de Cultura

Alejandra Frausto Guerrero • Secretaria

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Diego Prieto Hernández • Director General

José Luis Perea González • Secretario Técnico

Pedro Velázquez Beltrán • Secretario Administrativo

Lorenza López Mestas • Coordinadora Nacional de Arqueología

Beatriz Quintanar Hinojosa • Coordinadora Nacional de Difusión

Jaime Jaramillo • Dirección de Publicaciones

Benigno Casas • Subdirector de Publicaciones Periódicas

REVISTA DE LA COORDINACIÓN
NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

ARQUEOLOGÍA

Editor

Blas Román Castellón Huerta

Consejo editorial

- Annick Daneels • Barbara L. Stark • Elisa Villalpando
- Claudia García Des Lauriers • Aurelio López Corral
- Carlos Navarrete • José Luis Punzo Díaz • L. Alberto López Wario

Consejo de asesores

- Margarita Carballal • Jeffrey R. Parsons † • Dan M. Healan
- Dominique Michelet • Robert H. Cobeau • Rubén Maldonado

Benigno Casas • Producción editorial

Javier Ramos • Cuidado de la edición

Álvaro Laurel Valencia • Diseño y formación

Karina Osnaya Corona • Correcciones de maqueta y asistencia editorial

Nicholas Johnson • Traducción y corrección al inglés

Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología. Arqueología, segunda época, núm. 64, agosto de 2021, es una publicación cuatrimestral editada por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Cultura. Editor responsable: Benigno Casas de la Torre. Reservas de Derechos al uso exclusivo: 04-2012-081510552300-102; ISSN: 0187-6074, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título y contenido: 16119, otorgada por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Domicilio de la publicación: Hamburgo 135, Mezzanine, col. Juárez, C. P. 06600, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. Imprenta: Taller de impresión del INAH, Av. Tláhuac 3428, col. Culhuacán, C.P. 09840, alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México. Distribuidor: Coordinación Nacional de Difusión del INAH: Hamburgo 135, Mezzanine, col. Juárez, C. P. 06600, alcaldía Cuauhtémoc, Ciudad de México. Este número se terminó de imprimir el 28 de diciembre de 2023, con un tiraje de 500 ejemplares.



Índice

Presentación	2
Felipe Ramírez Cuicuilco en la concepción de Román Piña Chan	3
María Rosa Avilez Moreno Santa Emilia Ojite Nuevo. Expresión espacial de un centro prominente en la planicie de Tecolutla, Veracruz	29
Lourdes Budar / Philip J. Arnold III / Gibrán Becerra Los Tuxtlas y su antigua interacción con las tierras bajas mayas	44
Gianfranco Cassiano / Ana María Álvarez / Margarita Meza La Cueva del Palmar. Secuencia de ocupación e interacciones culturales	65
María Teresa Muñoz Espinosa / José Carlos Castañeda Reyes Pipas de barro en el registro arqueológico de la Sierra Gorda al nordeste de México	82
Ivonne A. Pérez Alcántara / Alejandro Jesús Uriarte El Clásico en la cuenca baja del Pánuco. Aproximación a la interacción regional a través del estudio de los materiales cerámicos	105
Georgina Tenango Salgado / María de Jesús Sánchez Vázquez Evidencias de un obrador de lojería del siglo XIX en el Puente de Tecolotes de la Ciudad de México	131
David Yiro Cisneros El contexto y simbología de dos petrograbados prehispánicos hallados <i>in situ</i> en la estructura 1B del sitio Apapatáro II, Huimilpan, Querétaro	146
Daniel Juárez Cossío / Erik Velásquez García La Estela Ruz Buenfil del Museo Nacional de Antropología	156
Luis Alberto López Wario Las raíces, el árbol y los frutos. Historia y arqueología en los libros de texto gratuitos en la escuela primaria de México	165
Noticia	
Ángel Iván Rivera Guzmán Un lote de vasijas oaxaqueñas documentadas por la Dirección de Registro Arqueológico del INAH	193
Reseña	
Luis Alberto López Wario <i>Un acercamiento a las placas conmemorativas y a los escudos de los siglos XVI a XIX en la Ciudad de México</i>	197
Catálogo	
Enrique Alcalá Castañeda Materiales arqueológicos de la Cueva de Puyil: Proyecto Arqueológico “Cueva de San Felipe”	199

Presentación

Estimados lectores:

La arqueología moderna que se practica en México merece ser difundida con más amplitud. Por eso, en revista *Arqueología* nos esforzamos por dar a conocer los avances de trabajo de campo que se expresan a través de múltiples proyectos, muchas veces poco conocidos para los colegas de otras instituciones o territorios. Nuestra misión es hacer visibles los resultados y avances de la abundante investigación que se realiza hoy día en distintas partes de México y Mesoamérica. En el presente número se puede apreciar una muestra de la amplia variedad de regiones, temáticas, materiales, y métodos empleados para el conocimiento del pasado. Pero, sobre todo, podemos constatar a lo largo de estos artículos la calidad de los trabajos que nuestros pares desarrollan incansablemente. También damos espacio a trabajos de retrospectiva y reflexión, reseñas, y al abundante catálogo de materiales que contribuye al indispensable trabajo comparativo.

Nuestra nueva edición ofrece a nuestros lectores investigaciones sobre Veracruz, la Huasteca, Querétaro, y el centro de México, que abordan tópicos sobre Cuicuilco, Tecolotla, Los Tuxtlas, el Pánuco, los límites de Veracruz e Hidalgo, el Bajío queretano, y la Ciudad de México. Los enfoques son variados de acuerdo con las circunstancias, pero en todos los casos se aprecian trabajos acuciosos, observaciones precisas sobre contextos y materiales, y un esfuerzo notable por plantear interpretaciones y líneas de investigación futuras. Entre los estudios retrospectivos está la visión de Cuicuilco por Piña Chan, y el contexto de la llamada estela Ruz Buenfil. Finalmente, un trabajo de opinión sobre la concepción de la arqueología en textos educativos.

La arqueología de campo es una actividad incesante en México, a pesar de las condiciones en su mayoría adversas, que los arqueólogos enfrentamos con frecuencia. Aun así, las aportaciones han sido mucho más ricas y estimulantes en las últimas décadas, por lo cual esperamos continuar ofreciendo este espacio para su difusión, y siempre dando lugar al trabajo de otras instituciones nacionales e internacionales. Por ahora, ofrecemos estas contribuciones que estamos seguros serán del interés de investigadores y aportarán nuevos datos para continuar explorando la inagotable arqueología de este país. Desde nuestro espacio editorial, seguimos trabajando con la intención de poder dar cabida a muchos más estudios que merecen ser conocidos.

Blas Castellón Huerta
Editor

Cuicuilco en la concepción de Román Piña Chan

Felipe Ramírez

Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Resumen: Román Piña Chan, un destacado arqueólogo por su conocimiento de las culturas prehispánicas mesoamericanas, es de los más reconocidos en la comunidad académica; por tal razón, en este artículo se analiza la visión que tenía sobre Cuicuilco, uno de los más importantes asentamientos del Preclásico en la Cuenca de México, con la intención de contrastar su visión a raíz de nueva información y de complementar el conocimiento sobre este importante sitio del suroeste de la Ciudad de México.

Palabras clave: Piña Chan, Cuicuilco, Preclásico, Cuenca de México.

Abstract: Roman Piña Chan was one of the most important archaeologists in Mexico and his knowledge of Mesoamerican prehispanic cultures is one of the most recognized by the academic community, for this reason, this article analyzes the vision he had about Cuicuilco, one of the most important settlements of the Preclassic in the Basin of Mexico, with the intention of contrasting their vision as a result of the new information and complement the knowledge on this important settlement of the southwest of Mexico City.

Keywords: Piña Chan, Cuicuilco, Preclassic, Basin of Mexico.

Uno de los más grandes arqueólogos mexicanos, sin lugar a duda, ha sido Román Piña Chan (figura 1), cuyo entendimiento de las culturas que habitaron la llamada Mesoamérica (Kirchhoff, 1960) desde tiempos remotos, quedó plasmado en los diversos trabajos que escribió a lo largo de su vida. Su alta productividad académica impresionó a quienes desde las bibliotecas consultábamos cotidianamente sus estudios relacionados con diversas culturas, con las poblaciones y los asentamientos que habitaron y los tiempos en los que vivieron. Era impresionante ver el largo listado de escritos que realizó sobre infinidad de lugares y temas, dejándonos admirados por la vastedad de su obra.

Precisamente, una obra en donde quedó materializado su vasto conocimiento sobre la historia cultural de nuestro país fue en “Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino” (figura 2), saber adquirido a lo largo de su carrera profesional y que fue sintetizado en un estudio que, hoy día, sigue siendo puntal en la formación de las nuevas genera-

ciones de arqueólogos. En ese texto, Piña Chan colocó a Cuicuilco en la llamada *época de la producción de alimentos*, dentro de la *etapa de las comunidades sedentarias* y en el llamado *periodo de las aldeas y centros ceremoniales* que ubicó cronológicamente entre el 1200 a.C. y el 200 d.C. (Piña Chan, 1985: 41-79).

Ese tiempo de aldeas y centros ceremoniales, al que llamó *Preclásico*, lo dividió en tres periodos: inferior, medio y superior (Piña Chan, 1951: 71), caracterizado el último por la aparición de los primeros edificios religiosos, la especialización paulatina de labores y la concentración de pequeñas poblaciones en torno a un centro ceremonial mayor con basamentos-templos. De igual forma, es en este momento cuando aparece, nos dice Piña Chan, una casta sacerdotal que también funciona como grupo político, sustentado en el poder y prestigio de sus conocimientos. Este grupo se transforma en la nueva élite que integra a varias aldeas, controlándolas, además de que impone y maneja los cultos religiosos, la ideología, el intercambio y sus estilos artísticos (Piña Chan, 1951: 67-68).



Fig. 1 Román Piña Chan. Fuente: Fototeca de la Universidad de Campeche.

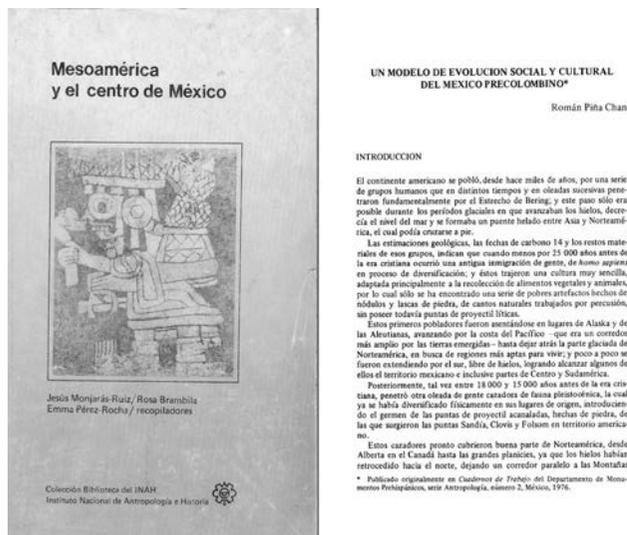


Fig. 2 “Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino” (INAH, 1985).

Con base en lo anterior, el presente artículo contrasta los supuestos planteados por Piña Chan para el Preclásico, utilizando un caso emblemático para este propósito: Cuicuilco. Al mismo tiempo, se discute la concepción que el investigador tenía sobre este importante asentamiento y qué tanto se ha modificado esa visión a raíz de los nuevos hallazgos en este tercer milenio.

Román Piña Chan y su concepción sobre Cuicuilco

En el caso específico de Cuicuilco (figuras 3 y 4), Piña Chan lo concebía, de manera general, como una población que influyó en todos sus ámbitos sobre diversos asentamientos de la Cuenca de México, ya que, en el sitio referido, existe evidencia de artefactos y edificaciones que indican una transición hacia la cultura teotihuacana.

Sin embargo, lo consideraba “incipiente”, es decir, un centro ceremonial en ciernes, donde se construyó arquitectura monumental con funciones de templo, edificados a base de una serie de plataformas superpuestas rectangulares (figuras 5 y 6) o circulares (figura 7), estas últimas únicas en la Cuenca de México, con rampas o escaleras (Piña Chan, 1951: 66; Piña Chan, 1960: 72), en cuya cima se colocó, en un primer momento, altares ovalados de tierra (figuras 8 y 9) o delimitados por muros de cantos rodados de poca altura (figura 10), que se convirtieron después en un templo-choza con paredes de bajareque y un techo con estructura de madera (figura 11).

Desde su perspectiva, en Cuicuilco existe un claro ejemplo del surgimiento de una religión, ya que se observan representaciones de un Dios del Fuego, deidad que es materializada como un anciano jorobado que carga en su espalda un brasero (figura 12).

También, es claro el culto a los muertos representado por entierros radiales (Noguera, 1939: 1-29), o

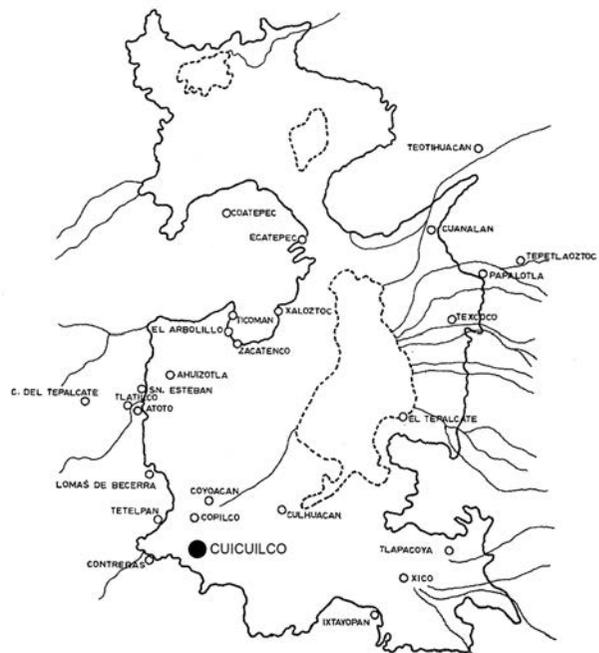


Fig. 3 Cuicuilco en la Cuenca de México (plano modificado de Piña Chan, 1960, fig. 11).



Fig. 4 Fotografía aérea (Google Earth, 2003): 1) Cuicuilco "A"; 2) Cuicuilco "B"; 3) Cuicuilco "C"; 4) y 5) montículo de Peña Pobre y canal preclásico, Cuicuilco "D"; 6) montículo de Tenantongo, Bosque de Tlalpan; y 7) Fuentes Brotantes.



Fig. 5 Estructura VI, Cuicuilco "B".
Fotografía de F. Ramírez.



Fig. 6 Estructura VIII, Cuicuilco "B".
Fotografía de F. Ramírez.



Fig. 7 Gran Basamento, Cuicuilco "A". Dron: Luis Alberto Martos.



Fig. 8 Altar Rojo No. 2, Pirámide de Cuiculco. Fotografía de F. Ramírez.



Fig. 9 Altar Rojo No. 4, Pirámide de Cuiculco. Fotografía de F. Ramírez.



Fig. 10 Altar de cantos rodados sobre la Pirámide de Cuicuilco.
Fotografía: Fototeca Nacional, INAH.

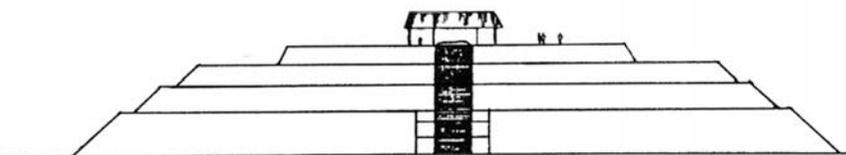


Fig. 11 Reconstrucción hipotética de templo-choza sobre la Pirámide de Cuicuilco (Marquina, 1951).



Fig. 12 Dios Viejo del Fuego-Huehuetēotl (Piña Chan, 1960, fig. 13).

de personajes importantes, además de las primeras manifestaciones del urbanismo en las que se observan edificios distribuidos alrededor de las plazas (figura 13), mismas que fueron ubicadas en plataformas de diferentes niveles que, al parecer, se alinean en un eje de composición que inicia en la Pirámide Principal de Cuiculco (Müller, 1990).

Tal es el caso, nos dice Piña Chan, de un basamento circular escalonado, construido totalmente de tierra y revestido de barro apisonado, al que hoy conocemos como Estructura IX (figura 14), la que al momento de la erupción estaba en renovación (Piña Chan, 1960: 71; Piña Chan, 1985: 68).

Otros aspectos destacados por Piña Chan para Cuiculco fueron la construcción de escultura monumental, el monopolio de artesanías y rutas comerciales, la repartición de las funciones sociales (Piña Chan, 1985: 68), además de una productividad agrícola mayor que en otras épocas, esto debido al aumento poblacional y a periodos de sequía que se presentaron en esta última etapa del Preclásico. Dicha productividad incluyó, nos dice, nuevas técnicas de cultivo en las que destaca el sistema de terrazas y el aumento de las zonas para la siembra a través del desmonte (Piña Chan, 1985: 67).

Piña Chan consideraba el inicio de Cuiculco en el 450 a.C. y su abandono en el 100 a.C., y que su población, al colapso del asentamiento y su entorno debido a la erupción del Xitle, tuvo que emigrar hacia distintos lugares, sobre todo al oriente de la Cuenca de México.

Características del Preclásico superior destacadas por Piña Chan, ¿conducen a lo visto en Cuiculco a raíz de la nueva información?

Lo expuesto en líneas anteriores nos da una idea de la concepción que Piña Chan se había forjado sobre Cuiculco, eso, con la limitada información con la que contaba hasta el momento de su partida. Sin embargo, el arqueólogo campechano poseía una visión amplia de Preclásico por sus experiencias en diversos asentamientos de la época, entre ellos Tlatilco, Tlapacoya, Chimalhuacán y Cerro del Tepalcate, sólo por mencionar algunos, con los cuales pudo crear un panorama sobre las características de dicho momento en particular, periodo que él ubicó entre el 600 y 100 antes de Cristo.

Pues bien, ya se habló de manera general sobre algunos de los principales rasgos destacados por Piña Chan para este tiempo. Sin embargo, y a raíz de la nueva información, ¿tales rasgos pueden observarse en Cuiculco? ¿Es posible sustentar sus supuestos con evidencia arqueológica para el caso concreto de Cuiculco? Veamos.

Uno de los rasgos destacados por Piña Chan para el Preclásico superior fue la aparición de construcciones cívico-religiosas. Aunque ya hemos hablado del Gran Basamento como una de las edificaciones que tuvieron esta función, cabe precisar que no fue la única.

Algunos edificios más fueron construidos y empleados con este propósito, entre ellos el Montículo de Tenantongo (figura 15), la estructura circular destruida en Cuiculco “C” (figura 16) y las estructuras VI y VIII en Cuiculco “B” (figura 17).

Durante las excavaciones efectuadas por Olivia Torres en el Montículo de Tenantongo, ella destacó similitudes con el Gran Basamento de Cuiculco. De él nos dice que se encuentra en una primera terraza, y asociado a éste, se descubrió uno de los canales a los que Palerm hace referencia y que se alimentaba de una corriente natural de agua. Estas obras hidráulicas, por sus características, probablemente estuvieron asociadas a rituales evidentemente relacionados con el vital líquido (Torres, 1983).

En lo que concierne a la estructura circular en Cuiculco “C” (figura 18), Rodríguez Sánchez señaló su carácter religioso al llamarlo *templo de segundo orden*, ya que por su tamaño y ubicación consideró que pudieron llevarse a cabo rituales previos al principal ceremonial público, el cual, se efectuaría en edificaciones más grandes (Rodríguez, 1994: 194-195).

Otros edificios que aún se conservan en Cuiculco “B” funcionaron sólo como templos. Ése fue el caso de las estructuras VI y VIII, ya que en ellas se descubrieron artefactos relacionados únicamente con funciones rituales (figura 19).

La construcción de edificaciones monumentales implicó, entonces, no sólo mano de obra en abundancia, también una especialización de labores para este momento, como señala Piña Chan.

De igual forma, entre distintos rasgos de especialización en Cuiculco se puede observar el trabajo de la escultura que, aunque escasamente, se tiene ejemplos de esta actividad, entre ellos destacan algunas sin concluir y otras terminadas descubiertas en diferentes exploraciones arqueológicas (figura 21). Dentro del mismo campo sobresale el trabajo de la obsidiana, cuya evidencia está reflejada en las herramientas utilizadas en su producción, entre ellas las astas de venado, empleadas para el retoque de puntas de proyectil, cuchillos y diversos objetos más; además de punzones para la elaboración de petates, cuya evidencia es la aparición de *improntas* de este producto sobre apisonados en Cuiculco “B” (Rodríguez y Bracamontes, 1994) (figura 22).

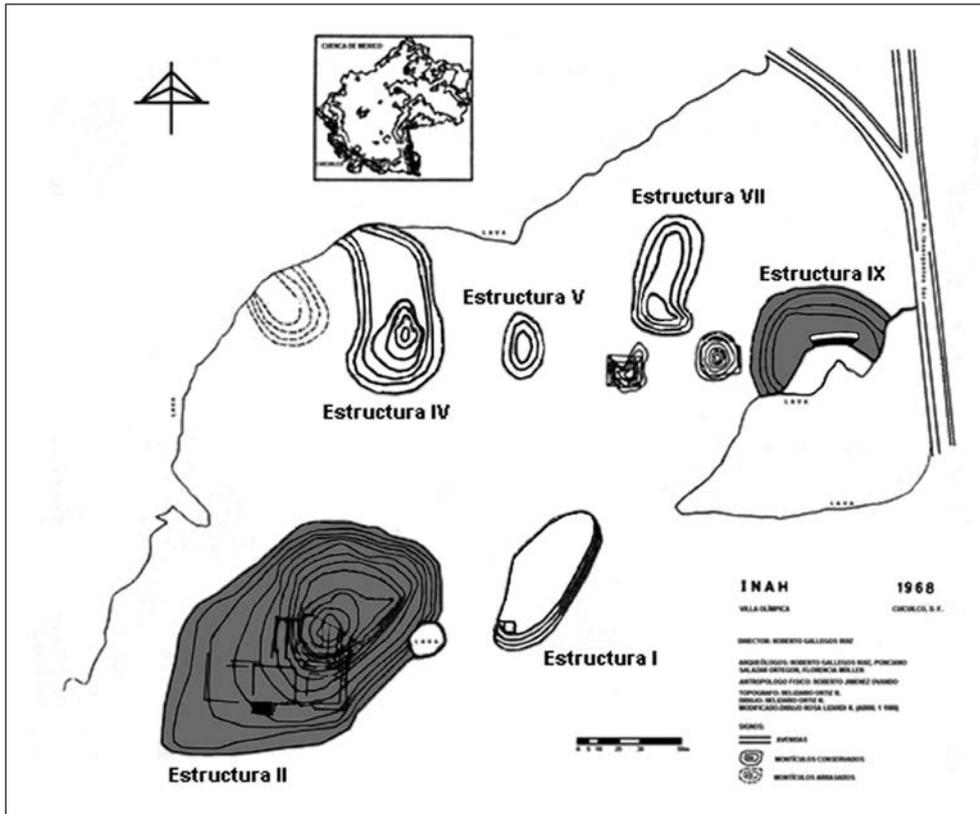


Fig. 13 Estructuras II y IX (plasta gris). En ambas plataformas habitacionales fueron descubiertos entierros de personajes de élite (plano tomado y modificado de Müller, 1990, fig. 1, p. 17).



Fig. 14 Estructura IX (Edificio Heizer), Cuicuilco "B". Dron: Luis Alberto Martos.



Fig. 15 Montículo de Tenantongo, Bosque de Tlalpan. Dron: Luis Alberto Martos.



Fig. 16 Estructura circular, Cuicuilco "C". Fotografía: E. Rodríguez.



Fig. 17 Estructuras VI y VIII, Cuicuilco "B". Dron: Luis Alberto Martos.

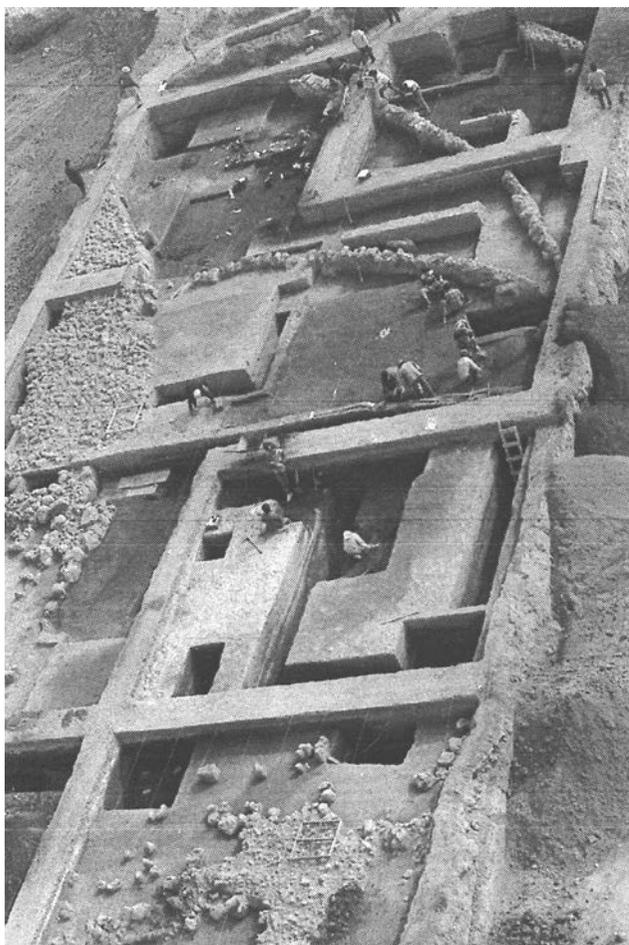


Fig. 18 Restos de una estructura circular en Cuicuilco "C". Fotografía cortesía: Ernesto Rodríguez Sánchez-DSA.



Fig. 19 Estructuras VI y VIII en Cuicuilco "B". Fotografía cortesía: Pedro Ramírez Vázquez.

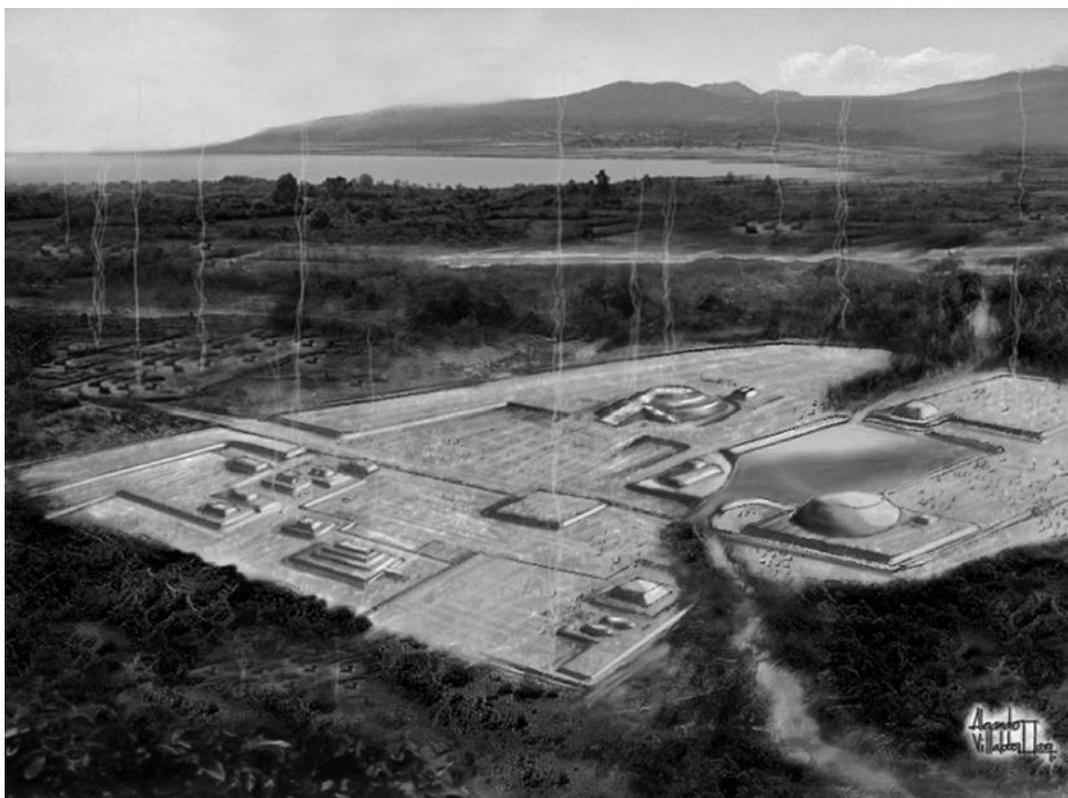


Fig. 20 Plazas con estructuras a diferentes niveles, Cuicuilco (reconstrucción hipotética). Cortesía de: Alejandro Villalobos Pérez, 2010

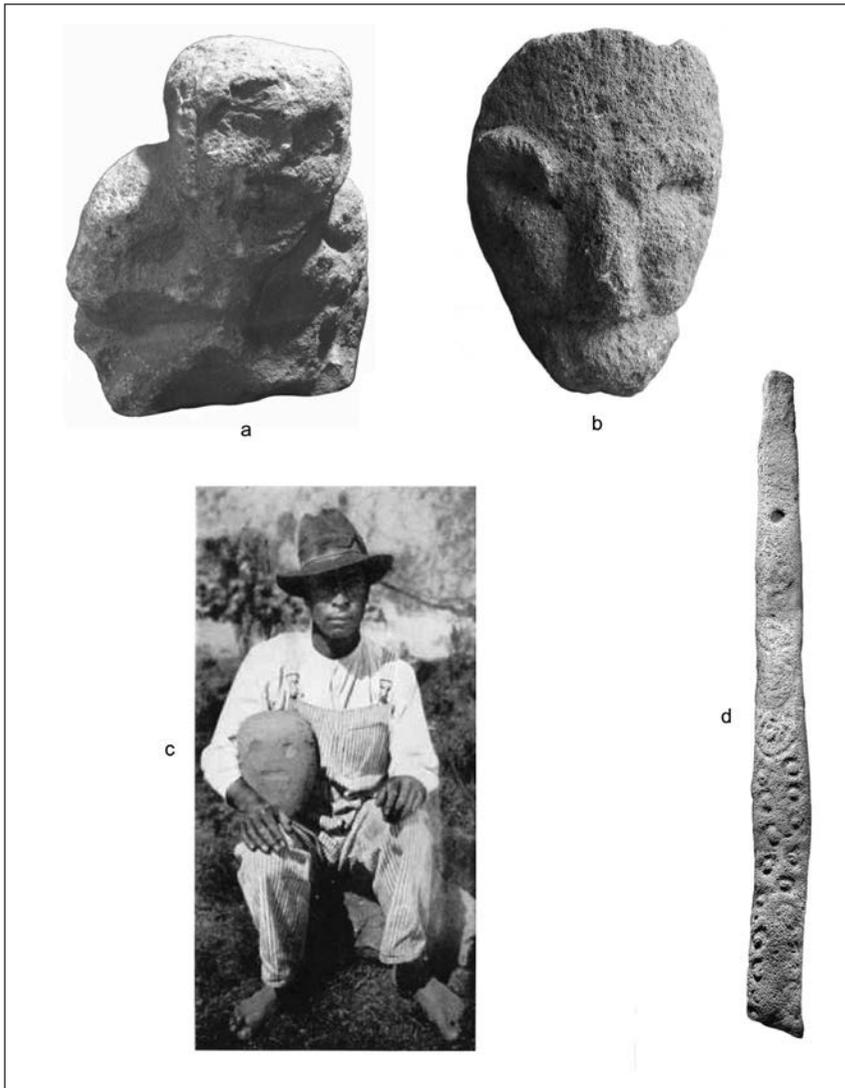


Fig. 21 Trabajo de escultura descubierta en Cuicuilco: *a)* escultura antropomorfa (Museo de sitio, Cuicuilco. Fotografía: F. Ramírez); *b)* brasero antropomorfo. Fotografía cortesía: Alejandro Pastrana); *c)* escultura sin terminar: ¿cabeza antropomorfa? Cummings, 1933) y *d)* la Estela de Cuicuilco. Fotografías: Miguel Morales. Composición: F. Ramírez.



Fig. 22 Astas y punzones de venado utilizados como herramientas de trabajo. Fotografía: F. Ramírez.

Ejemplo de la especialización de labores tiene que ver también con el aumento de la productividad agrícola. Palerm y Wolf ya destacaron la presencia de obras hidráulicas en Tenantongo (figura 23), además de canales cercanos al cerro Zacatepetl, que presumiblemente pertenecieron a la población cuicuilca (Palerm y Wolf, 1972: 100-105; Palerm, 1973: 14). Diversas obras más de esta naturaleza se han reportado en el área del Centro Comercial Inbursa, también conocido como Plaza Cuicuilco. En este espacio, Pastrana descubrió, en la parte norte del hoy estacionamiento del edificio Telmex, un gran canal de irrigación que alimentaba otros de menores dimensiones (figura 24). De igual forma, reportó la existencia de una laguna, probablemente de naturaleza artificial, que según nuestros cálculos pudo haber abarcado una superficie de alrededor de nueve hectáreas (figura 25). Este hallazgo fue corroborado tanto por Pérez Campa *et al.* (2005) como por el que esto escribe (Ramírez y Rangel, 2007), tiempo después.

Un aspecto que destaca Piña Chan para el Preclásico superior es la congregación de poblaciones pequeñas en torno a un centro ceremonial mayor, el cual se caracteriza por contar con basamentos-templos.

Como hemos visto, la arquitectura monumental en Cuicuilco está representada por edificios como el Gran Basamento, el Montículo de Tenantongo (estos dos con dimensiones similares: 20 metros de alto x 110 metros de diámetro), el Montículo de Peña Pobre (8 metros de alto x 80 metros de diámetro) y el denominado “Palacio” (Estructura II, cuyo tamaño pudo haber alcanzado los 100 x 100 metros). Estas edificaciones y otras menores, algunas con funciones diferentes (de habitación de los grupos de elite),¹ nos indican que Cuicuilco, a finales del Preclásico, fue el mayor centro ceremonial (figura 26) no sólo del sureste, sino probablemente de toda la Cuenca de México.

En los espacios que la lava no cubrió, dentro del área de influencia y posiblemente control de Cuicuilco, se han reportado varios asentamientos menores que fueron contemporáneos a este primer asentamiento, entre ellos destacan al sur, Corregidora (Gándara, 1984), La Ladrillera (Gándara, 1985) y el Centro de Tlalpan (Meraz, 2009), y al norte, Copilco (Gamio, 1920: 127-143) (figura 27).

El surgimiento de grupos de élite en el Preclásico superior es un rasgo que Piña Chan destaca para este momento y que también se refleja en Cuicuilco. Durante los trabajos de exploración realizados por Heizer y Bennyhoff a finales de los cincuenta y durante el rescate llevado a cabo por Gallegos cuando se construyó Villa Olímpica en 1967-1968, se pudieron recuperar varios entierros de personajes de élite, ya que algunos

de ellos portaban o contenían objetos suntuarios como parte de sus ofrendas (objetos de piedra verde como orejeras, cuentas de collares y pulseras, y una canoa, además de objetos de concha, de asta de venado y de hueso) y parafernalia ritual (Müller, 1990: 247-254). También, varios de esos individuos presentaban deformaciones craneanas y mutilaciones dentarias (Sánchez, 1971) (figura 28).

Como ya se esbozó, en esta misma sección de Cuicuilco “B”, tres de las estructuras que fueron destruidas (I, IV y VII), además de dos que hoy se conservan (Estructura II, el llamado Palacio y la Estructura IX, Edificio Heizer), fueron plataformas habitacionales de los grupos de poder, algunas de las cuales contenían los entierros de personajes de élite, mientras que la Estructura II (el Palacio) posiblemente fue la residencia del gobernante cuicuilca (figura 29).

Estos grupos, nos dice Piña Chan, manejaron los cultos religiosos que, para el caso de Cuicuilco y según la evidencia arqueológica recuperada hasta hoy, estuvieron relacionados con ceremoniales agrícolas (Pérez, 1998: 37; Pastrana, 1996; Ramírez *et al.*, 2014: 6-20), el juego de pelota (Matos, 1968), ofrendas mortuorias a construcciones o ampliaciones de edificios (Noguera, 1939; Rodríguez, 1994: 68-183; Pastrana, 1996) y con el fuego (Cummings, 1933: 1-56; Piña Chan, 1960: 68) (figura 30).

Asimismo, para Cuicuilco existen evidencias de espacios donde grupos de personas de menor rango habitaron, entre ellos pueden mencionarse cuartos de unidades habitacionales en Cuicuilco “C”, mismos que al edificarse la estructura circular fueron desplazados y re-ubicados. También, las evidencias arqueológicas descubiertas en el sitio de Corregidora y en el centro de Tlalpan nos indican personas de estrato social bajo (figura 31). Como parte de esos hallazgos se descubrieron áreas de preparación de alimentos, de trabajo de la obsidiana y de almacenaje de granos (posiblemente tres *cuexcomatl*).

Un aspecto del que nos habla Piña Chan para este momento es el intercambio, que los grupos de poder lo manejaron por medio de convenios y alianzas políticas y comerciales. Entre los objetos observados en Cuicuilco que reflejan esta actividad destacan: vasijas cerámicas,² figurillas H4,³ cinabrio,⁴ obsidiana,⁵ concha,⁶ pizarra, serpentina, piedra verde (jadeíta),⁷ entre otros objetos más (figura 32). Esas mercancías circulaban por las diversas rutas de comercio que se interconectaban con la

2 Entre ellas los tipos Laca naranja y Granular, por citar algunos.

3 Presumiblemente de Chupicuaro.

4 Posiblemente de la zona de Querétaro.

5 De yacimientos como Ucareo-Zinapécuaro, Paredón y Sierra de las Navajas.

6 *Spondylus* (Adrián Velázquez, comunicación personal).

7 Estas tres últimas, probablemente de la zona de Guerrero.

1 Alrededor de 19, de las que existen, se supo o se presume de su existencia.

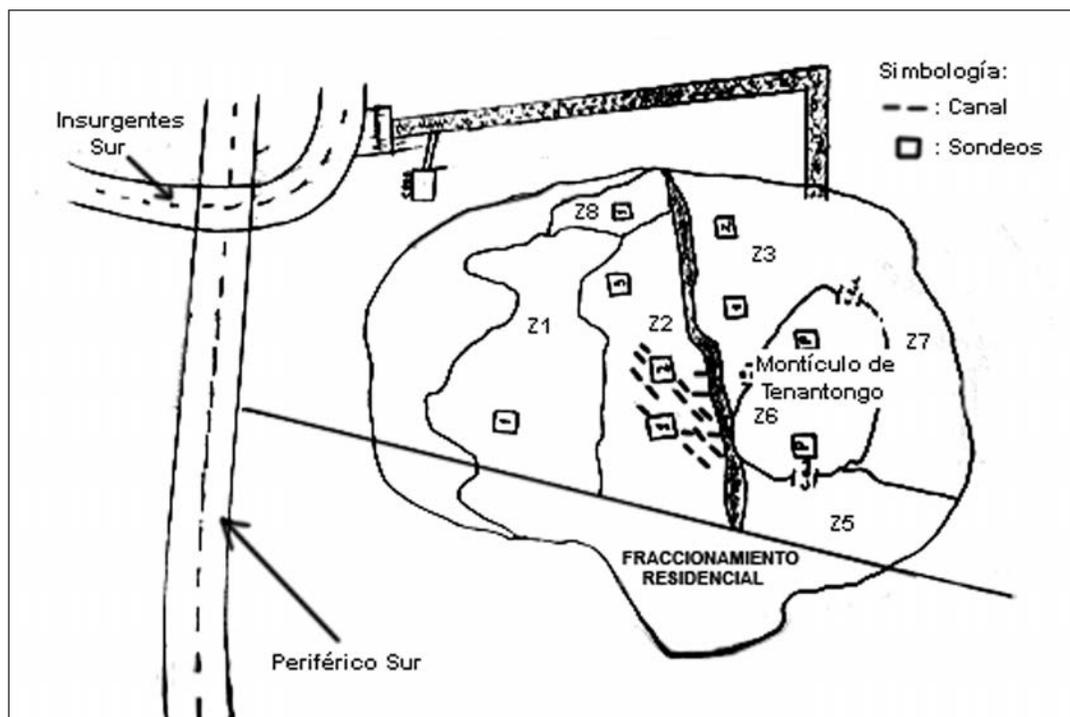


Fig. 23 Canales de irrigación en el Montículo de Tenantongo, croquis de las exploraciones realizadas en 1983 (tomado de Torres, 1983).



Fig. 24 Canal preclásico, Plaza Cuicuilco, Cuicuilco "D". Fotografía cortesía: Alejandro Pastrana.

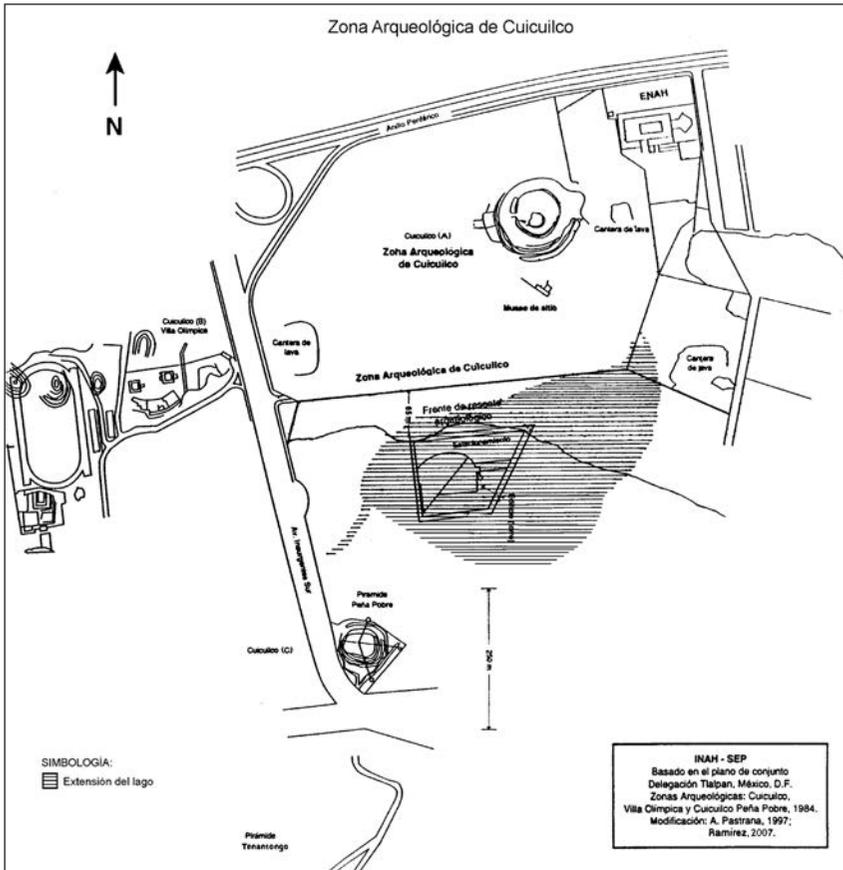


Fig. 25 Extensión de laguna artificial en Cuiculco "D" (Pastrana y Ramírez, 2012).

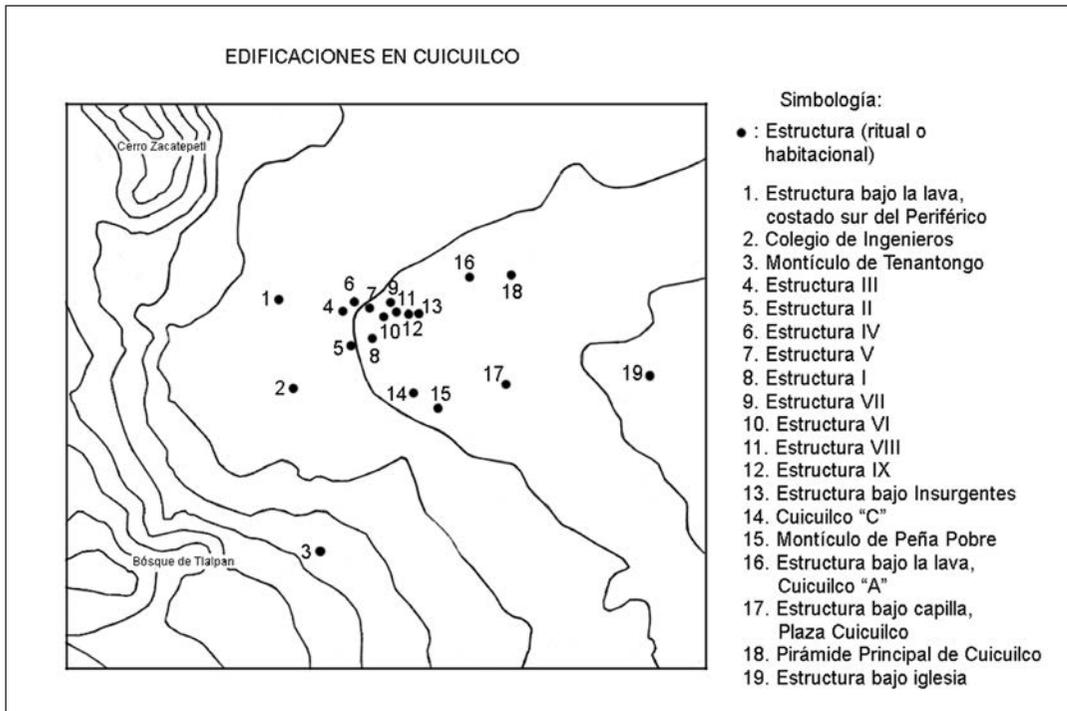


Fig. 26 Estructuras monumentales en Cuiculco que aún existen, que se supo o que se presume su existencia (plano tomado de inegi).

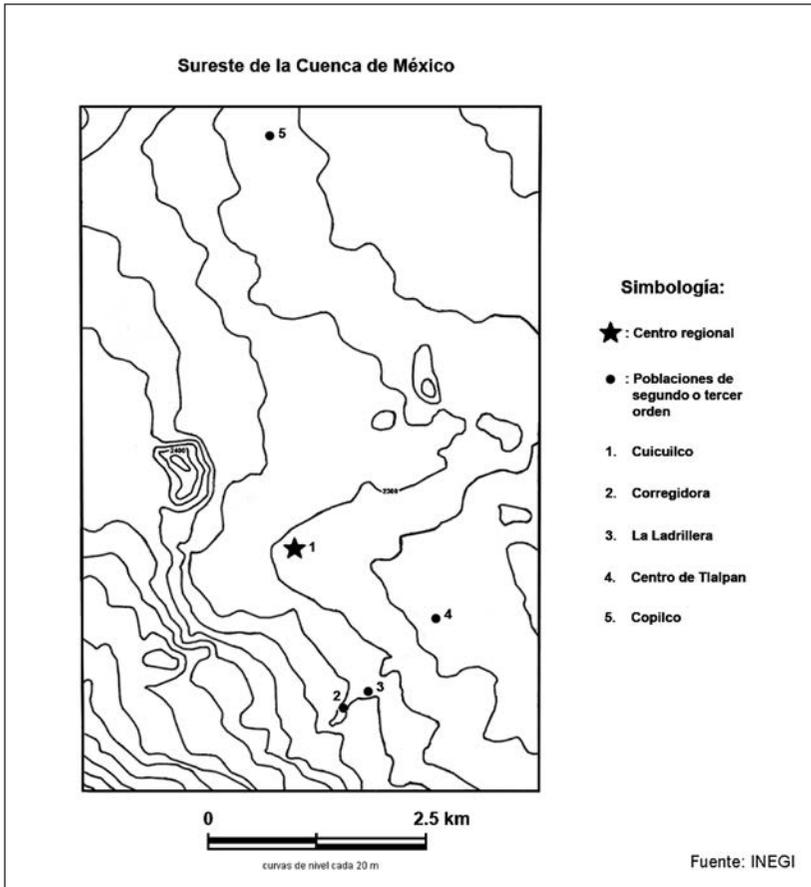


Fig. 27. Probable área de influencia de Cuicuilco, sureste de la Cuenca de México (plano tomado de INEGI).

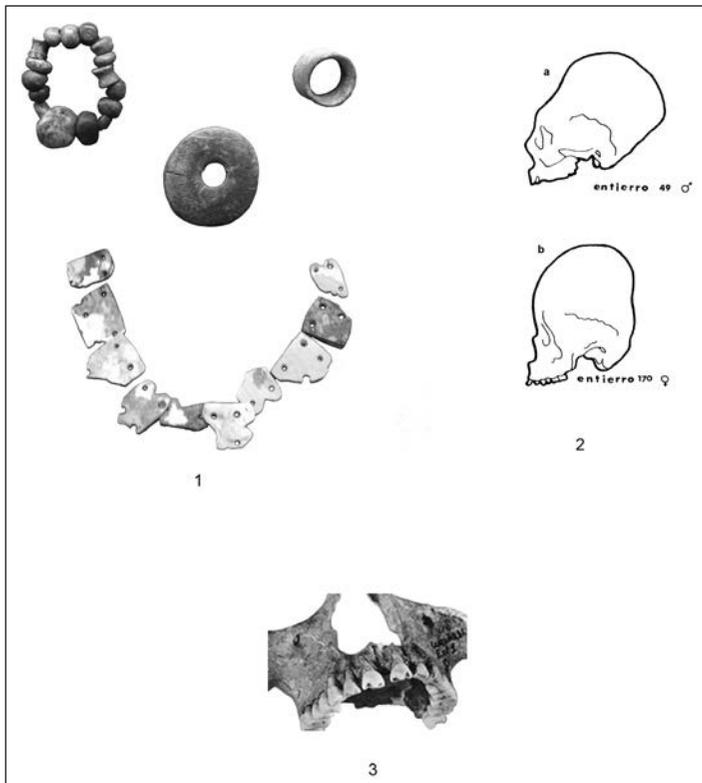


Fig. 28 Evidencias de la presencia de personajes de élite descubiertos en Cuicuilco: 1) parafernalia personal y ritual (museo de sitio), 2) cráneos con deformación tabular-erecta (a y b: variedad fronto-occipital, en Sánchez, 1971) y 3) mutilación dentaria (Foto: F. Ramírez. Museo de sitio).

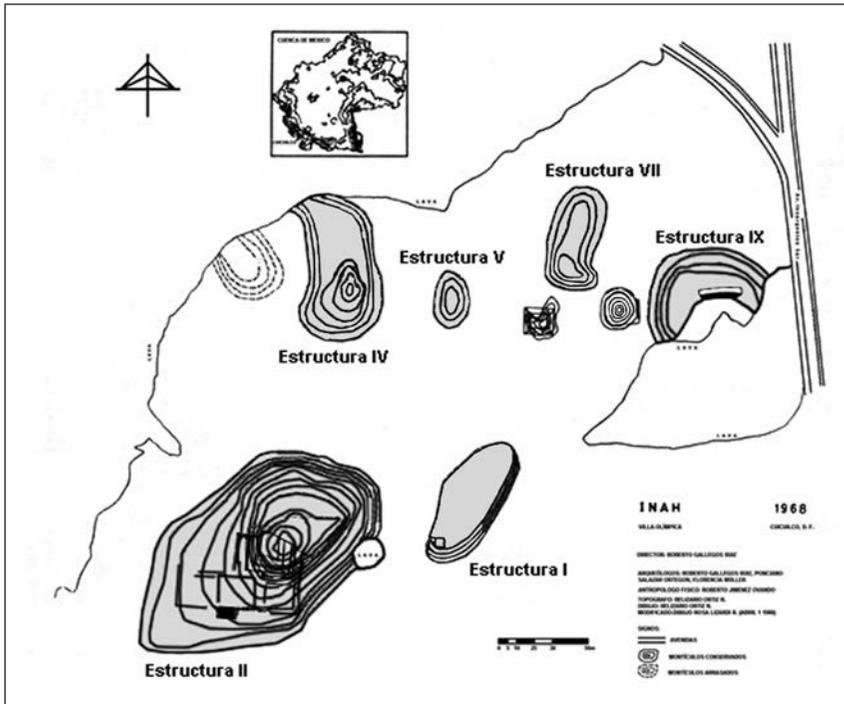


Fig. 29 Plataformas habitacionales de personajes de élite en Cuicuilco. Estructuras I, II, IV, V, VII y IX (en plasta oscura) en Cuicuilco "B". (Modificado de Müller, 1990, fig. 1).

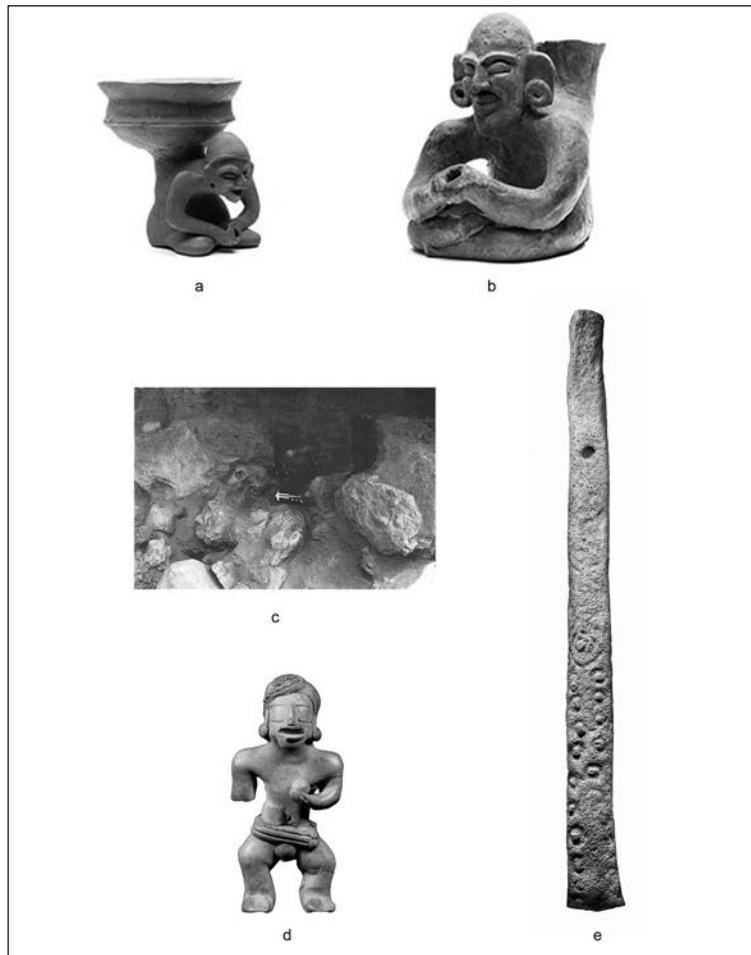


Fig. 30 Algunas evidencias de rituales llevados a cabo en Cuicuilco: a) y b) dioses del fuego (fotografías: F. Ramírez); c) ofrenda mortuoria a etapa constructiva del Gran Basamento (fotografía: Alejandro Pastrana); d) jugador de pelota (Müller, Entierro 32, Cuicuilco "B"), y e) la estela para cuestiones agrícolas (fotografía: Miguel Morales; composición: F. Ramírez).

Cuenca de México, algunas que comunicaban con las actuales regiones de Morelos, Guerrero, Oaxaca, la costa del Pacífico y occidente de México.

De igual forma nos dice Piña Chan, se observa, para el Preclásico superior, la continuación de una tradición alfarera en la Cuenca de México (Piña Chan, 1960: 68). Entre esos ejemplos destacan los tipos cerámicos, presentes en Cuicuilco, y denominados por el mismo como Blanco caedizo, hoy conocido como Ixta Blanco Tetelpan o Ixta Blanco Zacatenco; el “Blanco sobre rojo tardío”, llamado hoy en día Zacatenco Rojo sobre blanco o Ticomán Rojo sobre blanco; el Rojo sobre café amarillento, denominado en la actualidad como Zacatenco Rojo sobre bayo o Ticomán Rojo sobre bayo; el Café negruzco, renombrado para esta época como Anahuac pulido o Ticomán pulido; el Rojo pulido tardío, o Ticomán rojo; el Blanco sobre rojo tardío llamado Blanco sobre rojo Zacatenco o Blanco sobre rojo Ticomán (figura 33). Destaca también la presencia de cerámicas de influencia de Occidente, las cuales han sido descubiertas en Cuicuilco, sobresaliendo entre ellas: la cerámica al negativo, muy común en el sitio, y la policroma.

Como ya hemos visto, en Cuicuilco se construyó arquitectura de grandes dimensiones para actividades rituales, sin embargo, también se edificó arquitectura de carácter habitacional para los grupos de élite y para la gente común. En la arquitectura monumental, Piña Chan destaca que en la construcción de los grandes basamentos se emplea la superposición de varias plataformas, donde se utilizan materiales

locales como piedra volcánica, cantos de río, lodo, troncos, entre otros.

En Cuicuilco, este aspecto está bien representado, ya que, para la construcción del Gran Basamento, se superpusieron cinco cuerpos redondeados que le dieron la forma actual. Asimismo, en la edificación de las primeras subestructuras en forma de cono truncado se emplearon materiales como lodo, y en sus últimas etapas fueron revestidos con roca volcánica (figura 34). Los altares ubicados en su cima, y que se emplearon en ciertos momentos de su historia constructiva como monumentos importantes en sus rituales, fueron levantados con lodo y posteriormente con cantos rodados, hasta sustituirlos por chozas que funcionaron como pequeños templos (véanse figuras 8-11), que se edificaron probablemente con paredes de bajareque y techos con armazón de madera cubierta con palma. Otras edificaciones rituales como los montículos de Peña Pobre y Tenantongo, la estructura de Cuicuilco “C” y las estructuras VI y VIII, fueron edificadas con cuerpos superpuestos y tuvieron un núcleo hecho de lodo con fachadas recubiertas parcial o totalmente de roca volcánica.



Fig. 31 Elementos asociados a una unidad habitacional común descubierta en Cuicuilco “C” (Rodríguez, 1994: 95).



Fig. 32 Algunos productos obtenidos a través de intercambio (museo de sitio y colección Heizer y Bennyhoff).

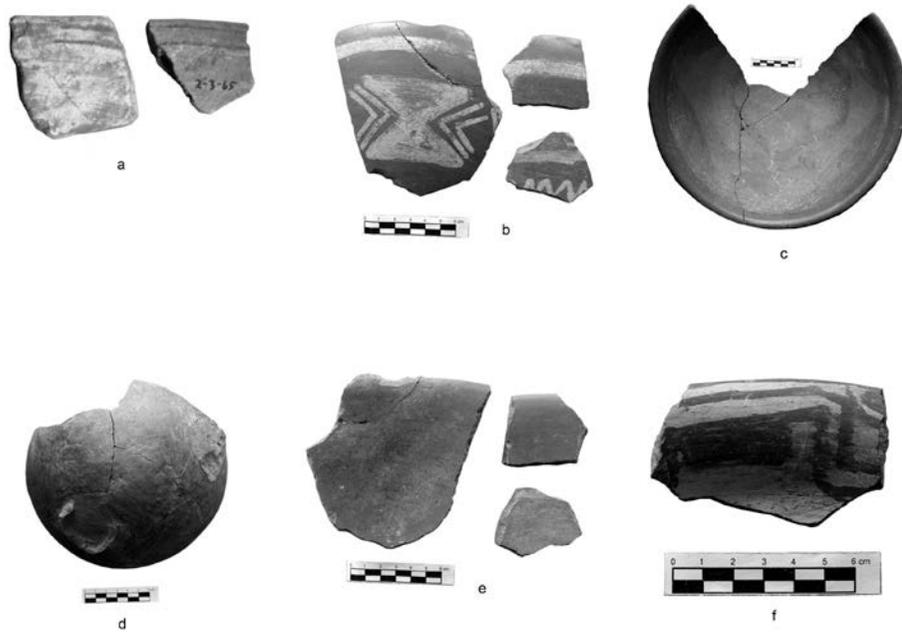


Fig. 33 Tipos cerámicos mencionados por Piña Chan e identificados en Cuiculco: *a)* Ixta Blanco Tetelpan; *b)* Blanco sobre rojo Ticomán; *c)* Rojo sobre bayo Ticomán; *d)* Ticomán pulido; *e)* Zaltepec rojo y *f)* Rojo sobre blanco Ticomán (colección Heizer y Bennyhoff).



Fig. 34 Materiales constructivos usados en las edificaciones cuiculcas: *a)* núcleo de tierra en el Gran Basamento; *b)* piedra y tierra en el núcleo de las últimas edificaciones adosadas a la Pirámide Principal; *c)* cantos rodados en los altares; *d)* piedra en los revestimientos del Gran Basamento, y *e)* hoyos para postes de madera en paredes de “La Casa” en la Estructura II en Cuiculco “B”.

De las unidades habitacionales, Piña Chan menciona que, para el Preclásico superior, estas edificaciones fueron construidas con diversos materiales, además de que se observa una evolución, para este momento, en el sistema constructivo. De esos materiales destaca el uso de bajareque en las paredes de las chozas (troncos clavados en el suelo y recubiertos con lodo), con techos de dos aguas, mismos que fueron sostenidos con traveses de madera y revestimiento de palma o paja en sus largueros (figura 35).

En Cuicuilco se han descubierto evidencias de construcciones de cuartos con paredes de bajareque y largueros que fueron sustituidos por techo de terrado, lo cual se observa en la Estructura II en Cuicuilco “B” (Müller, 1990: 277-280). Algunas de las edificaciones donde los grupos de élite vivieron se destacaron por sus plataformas levantadas sólo con lodo, como en el caso de la Estructura IX (Edificio Heizer), y otras resaltan por ser plataformas construidas con lodo y revestimientos de roca volcánica, caso de la Estructura II. Tanto en Cuicuilco “C” como en el sitio Corregidora se reportaron muros de cuartos de unidades habitacionales hechos con roca basáltica y lodo como cementante.

Ahora, en los edificios públicos y en las unidades habitacionales se aprecia asimismo una evolución en su sistema constructivo, entre ellos el Gran Basamento y dos casas en la Estructura II (el llamado Palacio).

En el Gran Basamento se observan dos aspectos interesantes: el primero de ellos tiene que ver con el recubrimiento de sus paredes en sus últimas etapas, lo cual no se hacía en sus dos primeras épocas ya que el edificio sólo estaba conformado por tierra. El segundo de ellos está relacionado con el material que se usa como relleno; por ejemplo, en sus primeras épocas sólo se utilizó tierra en el núcleo, mientras que en sus etapas constructivas posteriores ya se empleó piedra de tamaño homogéneo y lodo (figura 36).

En la Estructura II (el Palacio), en las denominadas plataformas “A” y “C” se descubrieron las plantas de lo que Müller llamó casas “B” y “C”. En la casa “B” se puede apreciar un sistema constructivo (figura 37) diferente, observable en su techo, el cual parece ser el más antiguo, fechado entre el 400 y 200 a.C. De él nos dice Müller (1990: 279), que las paredes fueron hechas con una:

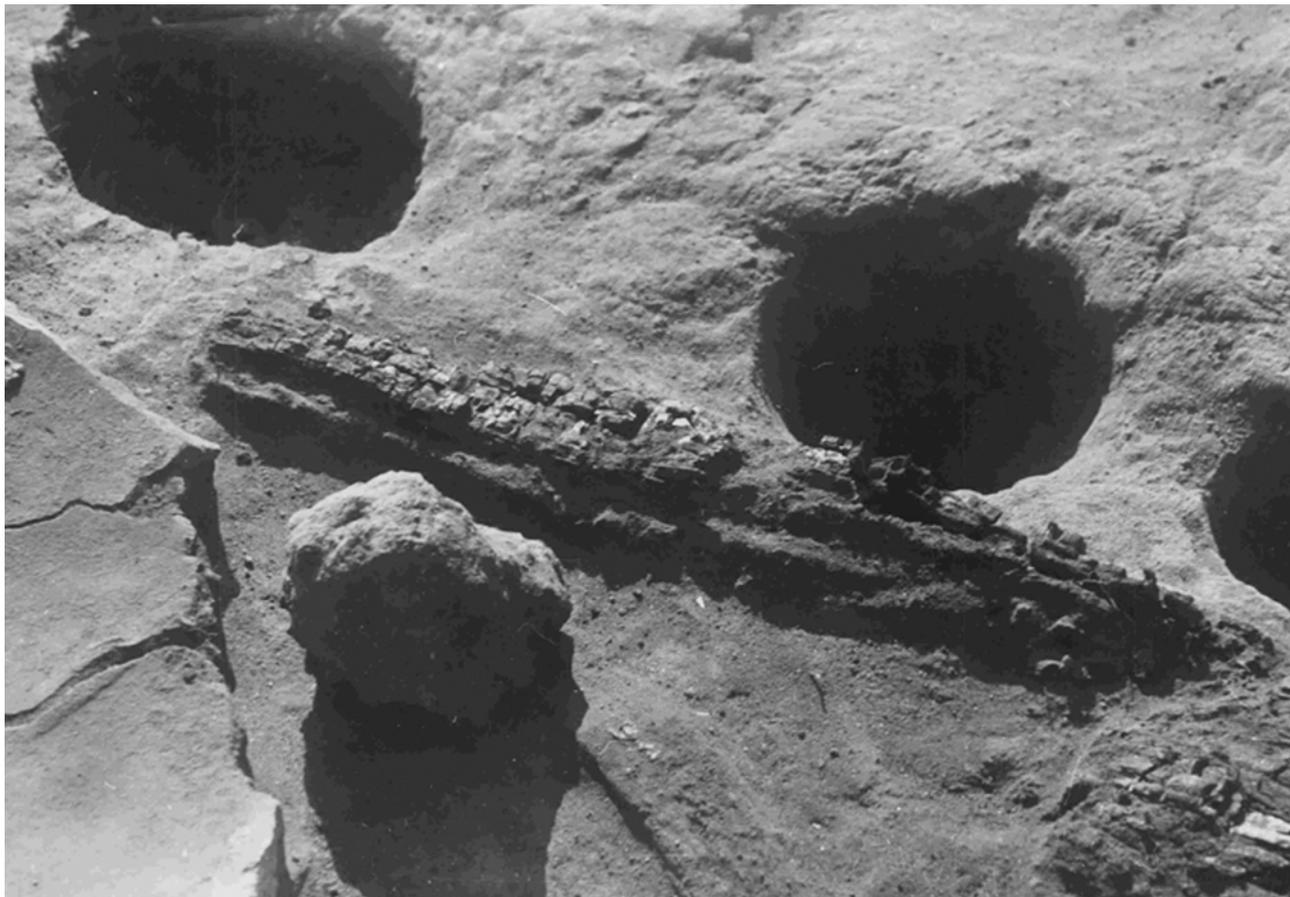


Fig. 35 Evidencias del sistema constructivo de la misma época que en Cuicuilco en El Cerro del Tepalcate. Hoyos para postes y largueros para techumbre (E. Pareyón, 2013, foto 21: 95).

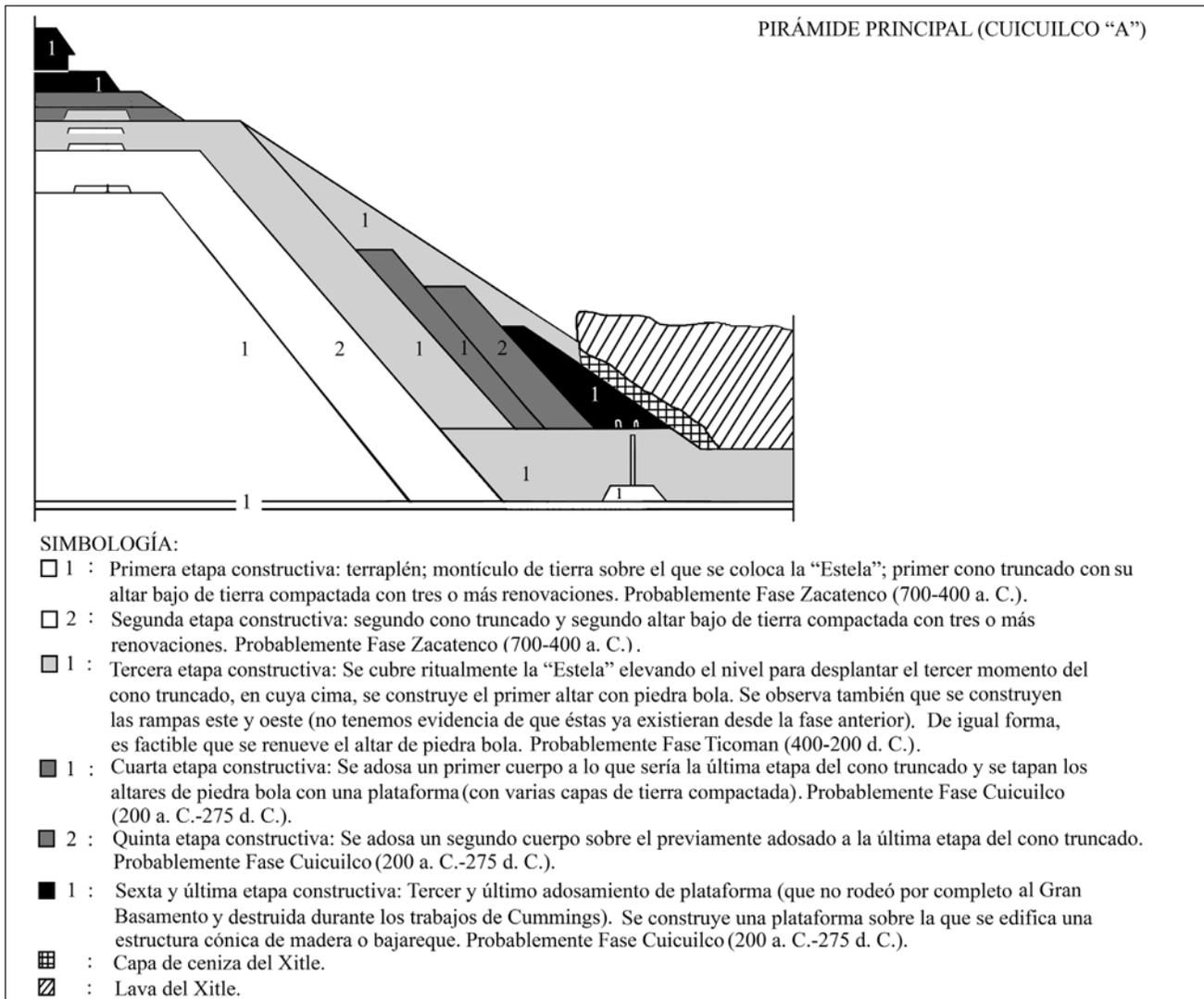


Fig. 36 Pirámide Principal, sistemas constructivos. Dibujo: F. Ramírez.

[...] doble hilera de piedras irregulares de origen andesítico o boludas de río trabajadas de un lado, encajadas en la plataforma, en el centro de la pared había un espacio para empotrar palos o varas todo esto fue recubierto con un aplanado de mezcla de lodo y ceniza volcánica. La parte de mampostería tenía un metro y el resto de la pared era del tipo bajareque, pero el grueso del aplanado daba la impresión de haber sido bastante resistente.

Mientras que el techo fue construido con una: "[...] hilera central con huellas de postes para un techo de dos aguas, su piso era de una capa gruesa de barro pulido".

En lo que corresponde a la casa "C", ésta es más reciente, de entre el 200 y el 100 a.C. De esta edificación menciona que la pared ya es: "[...] construida de hileras de piedras acomodadas trabajadas de un lado". Y del techo, nos dice que: "[...] por la impresión de murillos en

el aplanado plano del techo (?) y la pared intermedia, sugieren la posibilidad del techo plano de terrado (?)".

Un aspecto que Piña Chan apunta, también relacionado con los sistemas constructivos para esta época, es el uso del estuco. Aunque en Cuiculco es escaso, también se observa en la última etapa constructiva de la casa "C". Esta pequeña muestra parece fue utilizada como parte del acabado final de las paredes y se pintó de rojo (figura 38).

Un ejemplo reciente del uso de este elemento constructivo fue redescubierto por el proyecto a mi cargo (figura 39), el cual, parece, fue usado para recubrir una fachada escalonada (lado norte del edificio), además de una banqueta o plataforma baja adosada a la Estructura IX (Edificio Heizer), esto, en su última etapa constructiva (Ramírez *et al.*, 2014: 72-97).

Respecto de las propuestas específicas sobre Cuiculco con las que no concordamos con Piña Chan, es-

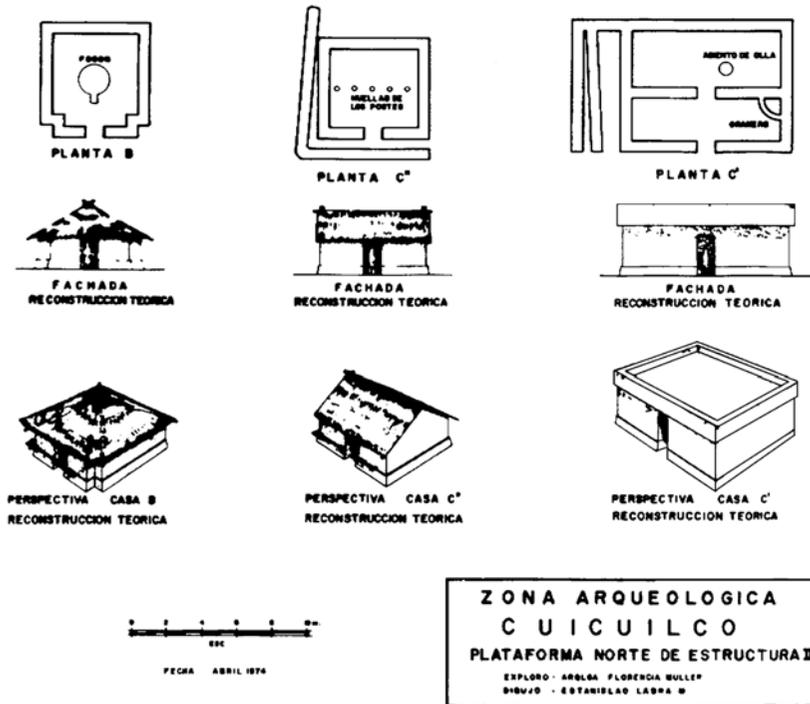


Fig. 37 Evolución en los sistemas constructivos: casas “B” y “C”, Estructura II (el Palacio), Cuicuilco “B” (Müller, 1990: 277-280).

Fig. 38 Estuco en paredes y piso de la casa “C”, Estructura II (El Palacio), Cuicuilco “B”. Fotografía: F. Ramírez.





Fig. 39 Evidencia del uso de estuco frente a Estructura IX, Cuicuilco "B".
Fotografía: F. Ramírez.

tán las que tienen que ver con lo novel del asentamiento y, sobre todo, con la temporalidad del sitio. Piña Chan destacó en este último aspecto que esta población inicia en el 450 a.C. y termina en el 100 a.C. (Piña Chan, 1960: 72). La evidencia arqueológica, a la luz de las nuevas reinterpretaciones y hallazgos recientes demuestra la existencia de cerámicas relacionadas con la fase Tetelpan (800-700 a.C.) (figura 40), para su época más temprana y, cerámica de la fase Miccaotli, a fines del Preclásico terminal (200 a.C.-250 d.C.). De hecho, para esta última época existe un ejemplar de este momento que el mismo Cummings descubrió justo debajo de la ceniza y lava del Xitle (figura 41) y cuya erupción hoy en día ha sido fechada con mucha más exactitud en el 250 d.C. (Siebe, 2000: 45-64; González *et al.*, 2000: 205-224). Es decir, Piña Chan no da más de 350 años de existencia a Cuicuilco, mientras que en nuestros trabajos hemos visto una continuidad cultural de alrededor de 1 000 años de ocupación.

Algunos aspectos que no quisiéramos dejar de mencionar son el interés de Piña Chan por proteger el patrimonio cuicuilca y por la divulgación del conocimiento de las culturas del Preclásico (Gallegos, 1987: 37-74). Nuestro personaje, como subdirector en ese entonces de la Dirección de Monumentos Prehispánicos, hoy Dirección de Estudios Arqueológicos, promovió las labores de mantenimiento y protección de Cuicuilco (Piña Chan, 1956-1957: 81-88). En la difusión de la cultura escribió guiones; dibujó y elaboró láminas, cuadros cronológicos y montó el primer museo de Cuicuilco (figura 42), relacionado con las culturas del Preclásico, aprovechando una oquedad bajo la lava del Xitle en el costado este del Gran Basamento (Gallegos, 1987: 57 y 67).

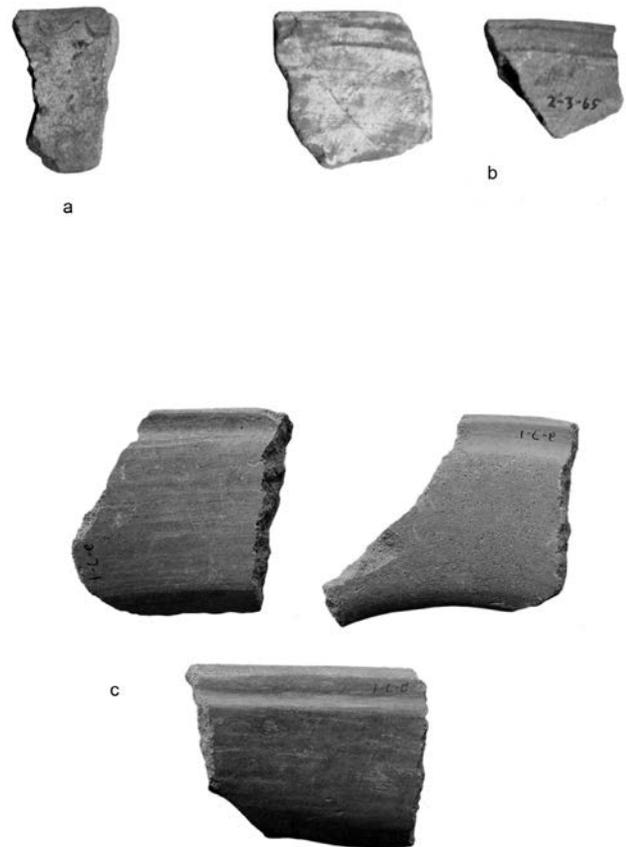


Fig. 40 Cerámicas de las fases Tetelpan (800-700 a.C.) y Cuicuilco (200 a.C.-250 d.C.): a) Cesto blanco Tetelpan, b) Ixta blanco Tetelpan, c) Agua alisado terminal. (Fotos: F. Ramírez).

Consideraciones finales

En suma, podremos estar de acuerdo o no con Piña Chan (figura 43) en numerosos aspectos relacionados con Cuicuilco o con el Preclásico en general que él destacó; sin embargo, eso es parte del quehacer arqueológico. Piña Chan, al morir, dejó un vacío difícil de cubrir, y un legado difícil de igualar.

Finalmente, quisiera terminar con una frase escrita por Kirchhoff (1960) en relación con su monumental obra sobre Mesoamérica, a manera de reflexión en torno al trabajo de Piña Chan y nuestra responsabilidad con su legado: “[...] concebí este estudio como el primero de una serie de investigaciones que trataran sucesivamente de estos problemas, anticipando que la mayor parte de esta tarea deberían tomarla otros a su cargo”.



Fig. 41 Vasija estilo Miccaotli (150-250 d.C.) descubierta bajo la lava en Cuicuilco “A” (Cummings, 1933: 302).

Bibliografía

Cummings, Byron

- 1933 Cuicuilco and the Archaic Culture of Mexico. *Social Science Bulletin*, 4: 1-56. Tucson, Arizona, University of Arizona.

Gallegos, Roberto

- 1987 Román Piña Chan: un intento de bosquejo biográfico. En *Homenaje a Román Piña Chan* (pp. 37-74). México, IIA-UNAM (serie Antropológica, 79).

Gamio, Manuel

- 1920 Las excavaciones del Pedregal de San Ángel y la cultura arcaica del Valle de México. *American Anthropologist*, 22 (2): 127-143.

Gándara, Manuel

- 1984 Proyecto Unidades Habitacionales, Cuicuilco 84. Informe de trabajos, 1ª temporada. México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología-INAH.
1985 Proyecto Unidades Habitacionales, Cuicuilco 85. Informe de trabajos, 2ª temporada. México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología-INAH.

González, Silvia, Pastrana, Alejandro, Siebe, Claus, y Duller, Geoff

- 2000 Timing of the Prehistoric Eruption of *Xitle* Volcano and the Abandonment of Cuicuilco Pyramid, Southern Basin of Mexico. *Geological Society*, 171: 205-224.

Heizer, Robert F., y Bennyhoff, James A.

- 1957 Investigación arqueológica de Cuicuilco, Valle de México, 1957. *Science*, 27 (3292): 32-33.

Kirchhoff, Paul

- 1960 Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales. Suplemento de la revista *Tlatoani*. Sociedad de Alumnos-ENAH, 13 pp.

Marquina, Ignacio

- 1951 *Arquitectura prehispánica*. México, INAH/SEP.

Matos Moctezuma, Eduardo

- 1968 Un jugador de pelota en el Museo de Cuicuilco. *Boletín del INAH*, 34.

Meraz Moreno, Alejandro

- 2009 *Un asentamiento del Preclásico superior en el centro de Tlalpan, México, D.F. Rescate arqueológico en la Universidad Pontificia de México*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH/SEP, México, 160 pp.

Müller, Florencia

- 1990 *La cerámica de Cuicuilco B. Un rescate arqueológico*. México, INAH (Científica, 186).



Fig. 42 Primer museo de sitio en Cuiculco (Fototeca Nacional de INAH).



Fig. 43 Román Piña Chan en Cuiculco "B" con Robert F. Heizer (Fototeca Nacional del INAH).

Noguera, Eduardo

1939 Informe de las excavaciones en Cuicuilco. Ms. México, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología-INAH.

Palerm, Ángel

1973 Sobre la antigüedad de la agricultura de riego y sus concomitantes sociopolíticas. En *Obras hidráulicas prehispánicas en el sistema lacustre del Valle de México* (pp. 13-16). México, SEP-INAH.

Palerm, Ángel, y Wolf, Eric

1972 Sistemas de regadío prehispánico en Teotihuacán y en el Pedregal de San Ángel. En *Agricultura y civilización en Mesoamérica* (pp. 95-108). México, SEP (Sep-setentas, 32).

Pareyón, Eduardo

2013 *El cerro del Tepalcate*. Roberto García Moll (comp.). México, INAH.

Pastrana, Alejandro

1996 Informe de la Primera temporada de campo. Proyecto Cuicuilco 1996. Coordinador Mario Pérez Campa. México, Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico-INAH.

Pastrana, Alejandro, y Ramírez, Felipe

2012 Reinterpretando Cuicuilco. Ponencia presentada en el 77rd Annual Meeting de la Society of American Archaeology, Memphis, Tennessee.

Pérez Campa, Mario

1998 La Estela de Cuicuilco. *Arqueología Mexicana*. Dos siglos de hallazgos, V: 30: 37.

Pérez Campa, Mario, Soriano Piña, Norma, y Pascal García, Camila

2005 Informe preliminar de los trabajos arqueológicos realizados en Plaza Inbursa, octubre-diciembre de 2005. Proyecto Arqueológico Cuicuilco. México, DEA-INAH.

Piña Chan, Román

1951 *El Horizonte Preclásico del Valle de México*. Tesis de Licenciatura y Maestría en Ciencias Antropológicas. ENAH/UNAM, México.
1956-1957 Actividades arqueológicas en México 1956-1957. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 19/20 (1): 81-88.
1960 *Mesoamérica. Ensayo histórico cultural*. México, sep-inah (Memorias VI).
1985 Un modelo de evolución social y cultural del México precolombino. En Jesús Monjarás-Ruiz, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha (comps.),

Mesoamérica y el centro de México. Una antología (pp. 41-79). México, INAH (Biblioteca del INAH).

Ramírez, Felipe, y Rangel, Carlos

2007 Proyecto Cuicuilco D, Ciudad Vial. Informe Parcial. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-DEA-INAH.

Ramírez, Felipe, Pérez Alcántara, Ivonne Andrea, Sandoval, Denia, y Moguel Bernal, Mónica Guadalupe

2013 Informe del mantenimiento menor al quinto cuerpo superpuesto del gran basamento y excavación de sondeos en Cuicuilco, D.F. México, DEA-INAH.

Ramírez, Felipe, Sandoval, Denia, Moguel Bernal, Mónica Guadalupe, y Linares Fuentes, Janett

2014 Informe de la continuación del mantenimiento menor al quinto cuerpo superpuesto del gran basamento y excavación en el Sector II, Cuicuilco, D.F. México, DEA-INAH.

Rodríguez Sánchez, Ernesto Aquiles

1994 *Cuicuilco "C". Un rescate arqueológico en el sur de la Cuenca de México*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.

Rodríguez Sánchez, Ernesto, y Bracamontes Cruz, Alicia

1994 "Denuncia 1994-4". Ms. México, Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH.

Sánchez Saldaña, Patricia

1971 *Cuicuilco. Estudio osteológico de la población prehispánica*. Tesis de Licenciatura Antropología Física (ENAH-INAH) y de Maestría Antropología (UNAM). México.

Siebe, Claus

2000 Age and Archaeological Implications of Xitle Volcano, Southwestern Basin of Mexico-City. *Journal of Volcanology and Geothermal Research*, 104 (1): 45-64.

Torres, Olivia

1983 Informe de las excavaciones en Tenantongo, D. F. México. Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas-INAH.

Villalobos, Alejandro

2010 Las pirámides: procesos de identificación. Tecnología constructiva mesoamericana. *Arqueología Mexicana* 18, (101). *Las pirámides de México. Simbolismo y funciones. ¿Cómo se construyeron?* México, Raíces.

María Rosa Avilez Moreno
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

Santa Emilia Ojite Nuevo. Expresión espacial de un centro prominente en la planicie de Tecolutla, Veracruz

Resumen: A pesar del tiempo transcurrido, cerca del origen de la cuenca del río Tecolutla y sobre su planicie aluvial prevalecen los vestigios arqueológicos de un asentamiento con arquitectura monumental, en un emplazamiento estratégico dada su proximidad a un camino que conectaría la planicie con la Sierra Norte de Puebla. La complejidad de Santa Emilia Ojite Nuevo se expresa espacialmente tanto en su diseño con un arreglo planificado, acorde a un patrón lineal y una axialidad bien definida, como por la variabilidad morfológica de sus edificios, a partir de la cual se puede inferir una variedad de funciones, generalmente asociadas a sedes de poder político. En este artículo damos cuenta de ello, así como de algunos elementos cerámicos diagnósticos que lo hacen partícipe de una cultura material compartida con el Tajín, Morgadal Grande y Cerro Grande, independiente del tipo de lazos y relaciones que pudieran haber existido entre ellos y que empezamos apenas a conocer, pero que marcan un rango temporal amplio a partir del Protoclásico.

Palabras clave: Santa Emilia, emplazamiento estratégico, expresión espacial, funciones diferenciadas, cerámica diagnóstica

Abstract: Despite the time that has elapsed, near the origin of the Tecolutla river basin and on its alluvial plain, the archaeological remains of a settlement with monumental architecture prevail, in a strategic location given its proximity to a road that would connect the plain with the Sierra de Puebla. The complexity of Santa Emilia Ojite Nuevo is expressed spatially both in its design with a planned arrangement, according to a linear pattern and well-defined axiality, and by the morphological variability of its buildings, from which a variety of functions, generally associated with seats of political power. In this article we give an account of this, as well as of some diagnostic ceramic elements that make it part of a material culture shared with the Tajín, Morgadal Grande and Cerro Grande, regardless of the type of ties and relationships that may have existed between them and that we started barely known, but that mark a wide time range from the Protoclassic period.

Keywords: Santa Emilia, strategic location, spacial expression, differentiated functions, diagnostic ceramic

La monumentalidad de una ciudad como El Tajín, y de sitios nodales a su alrededor, ha demostrado que, para el Clásico, el centro-norte de Veracruz vivía una época de esplendor cuyos antecedentes aún siguen siendo objeto de estudio. Investigaciones arqueológicas en esta parte han ido poniendo de manifiesto que esta ciudad fue producto de un proceso regional (Wilkerson, 1972; Pascual, 2006: 56; Daneels, 2012c: 357) que pudo haberse iniciado a partir del Protoclásico y en el que participarían las cuencas de los ríos Tecolutla y Cazonas.

Los estudios se habían centrado en los alrededores de la ciudad al inicio de nuestro proyecto, y había muy pocos trabajos arqueológicos sistemáticos en partes extensas de esa zona. La búsqueda de los testimonios de dicho proceso fue una de las guías para llevar a cabo un proyecto tierra dentro, en la cuenca media del río Necaxa-Tecolutla, donde hasta ese momento sólo János Gyarmati (1988) había registrado una serie de asenta-

mientos en los valles y lomeríos cercanos al cauce, que seguían un patrón disperso. El Proyecto Arqueológico en la Cuenca del Río Necaxa buscó, en parte, dar continuidad a los trabajos de esta investigación pionera, ampliando la localización, el rango temporal y la caracterización cultural de algunos asentamientos en esta área. Su programa, entonces, tuvo como un objetivo el de explorar una porción del centro-norte, que corresponde a la planicie media de los ríos Necaxa-Tecolutla y Cazonas, buscando evidencias de su ocupación a través del tiempo.

De este modo, para contribuir en el llenado de los vacíos en la información planteamos un trabajo de reconocimiento arqueológico, a efecto de determinar el patrón de ocupación y documentar sus cambios a través del tiempo, cubriendo necesariamente las dimensiones espacial y temporal de manera simultánea.

Hasta la fecha se han realizado levantamientos topográficos y sondeos en dos puntos de la planicie del

Tecolutla: al norte, en los sitios de La Lima y Tuzapan, y al sur, en los sitios Ojital Coxquihui y Santa Emilia Ojite, cuyos materiales superficiales cubren en conjunto un rango de ocupación que va del Protoclásico al Posclásico. De entre ellos, tanto por su extensión como por la densidad, variedad y tamaño, además de la diversidad funcional de sus estructuras, son los de mayor jerarquía Santa Emilia y Tuzapan, aunque difieren notablemente en su temporalidad.

Santa Emilia se localiza al sur del río Necaxa-Tecolutla, próximo a su afluente Apulco, en una ubicación privilegiada dado que se encuentra en una vía que conecta a El Tajín con la Sierra Norte de Puebla, de especial relevancia dado que este centro parece que pudo haberse expandido hasta Yohualichan, donde se reproduce fielmente el estilo de sus edificios. Este emplazamiento permitiría que Santa Emilia participara de una red de caminos que conectarían hacia el sur, quizá con los sitios de la cuenca del río Nautla, entre ellos vía Poza Larga y San José Acateno, e incluso con un corredor que iniciaba en el río Nautla y ligaba a la Costa del Golfo con el Altiplano, y que pasaba cerca de Cantona. Aunque es probable que Jeffrey Wilkerson tenga razón al señalar que la ruta hacia Yohualichan tendría un objetivo muy distinto, que sería el de evadir el dominio de los centros que ocupaban la zona del río Nautla (Wilkerson, 1999).

En este artículo mostramos la estructura espacial de Santa Emilia basados en su prospección y en el plano levantado, describiendo sus componentes y asumiendo, a partir de la morfología de los principales edificios, algunas de sus funciones posibles, con el propósito de mostrar la complejidad de este centro y hacer algunas consideraciones sobre su relevancia en el contexto regional.

Pero antes, es indispensable precisar que, con excepción del Proyecto Río Necaxa de Gyarmati, la mayoría de las investigaciones arqueológicas efectuadas al inicio de nuestros estudios había cubierto un área más cercana a la desembocadura del río, en la planicie costera y en áreas aledañas a El Tajín, independientemente de las hechas en la ciudad misma, como las de Wilkerson, Bruggemann, Pascual Soto y Jiménez Lara, entre otros investigadores.

Y más recientemente, el Proyecto de Salvamento Furbero-Presidente Miguel Alemán-Remolino 3D, bajo la dirección de Patricia Castillo, ha documentado la existencia de un mosaico de sitios al norte del río Tecolutla y occidente de El Tajín, que contribuye de manera importante al conocimiento de la ocupación humana en la región (Castillo, 2013), del mismo modo que lo hacen los registros hechos en la cuenca del Cazonos por el Proyecto Coyula-Huamapa bajo la directriz de Morrison Limón (2006).

El escenario geográfico

Santa Emilia Ojite Nuevo se localiza en la llanura costera del Golfo de México, y en proximidad de las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, conocida como Sierra Norte de Puebla. Se extiende propiamente sobre la rica planicie aluvial formada con los depósitos de los afluentes del río Tecolutla en tierras llanas, con una altura de 80 msnm, y en las coordenadas 659 375mE y 2235 055mN (ITRF92). El río Apulco, que en la actualidad sirve de límite entre los estados de Veracruz y Puebla, se encuentra a tan sólo 900 metros al este del asentamiento y lleva agua permanente que capta en partes altas de la sierra para fundirse cinco kilómetros más adelante con el río Necaxa y dar origen al río Tecolutla. La diversidad topográfica ocasionada por la cercanía de la sierra y la biodiversidad propia de los diversos pisos altitudinales, resultaría favorable para la obtención de una gama de recursos de montaña que combinan plantas y animales, así como materiales constructivos de roca caliza y de arenisca para revestir edificios y estucarlos. A los que se sumarían los obtenidos en las fértiles tierras agrícolas de la planicie y en los ríos que la atraviesan, con su variedad de crustáceos y peces, así como de cantos para los núcleos de sus construcciones.

Desde el punto de vista jurisdiccional queda en el centro-norte del estado de Veracruz, cerca de la colindancia con Puebla y en la parte austral del municipio Espinal, Veracruz (figura 1).

Actualmente, la unidad arqueológica se encuentra en las proximidades de la comunidad de Nuevo Ojite y junto a su cementerio, dentro de los ranchos Los Laureles y Santa Isabel, ambos de propiedad privada. Un encargado reciente de Los Laureles recuerda que estas propiedades serían parte de la Hacienda de San Pedro Miradores, que originalmente fuera de Mucio P. Martínez (1993-1911), gobernador de Puebla (y opositor del movimiento anti-releccionista), y que con el tiempo se fue fraccionando, y que quien se quedó con esta parte le puso el nombre de su esposa.

Por su parte, Emma Ramos Corral publica en las memorias de Carmen Corral Escalante que, en 1920, los hermanos Diego y Fernando Ramos Sauri compraron San Pedro, donde se cultivaba tabaco oscuro en rama para la British American Tobacco y sacaban maderas (particularmente cedro) por el río, durante el *boom* económico de la región (Ramos, s.f.). A partir de 1930 meten frutales y ganado, a medida que fueron deforestando las tierras, lo que coincide con el desarrollo de la ganadería extensiva en la región y con la formación de un grupo de propietarios externos, rancheros y empresarios asociados al mercado nacional, que viven en ciudades de Veracruz y Puebla.

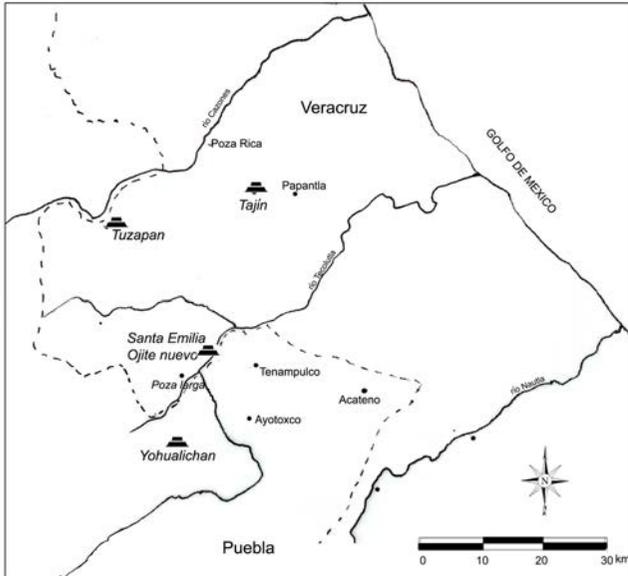


Fig. 1 Plano de ubicación. Figura de: María Rosa Avilez Moreno.

Las grandes posesiones se fueron fraccionando y, en la actualidad, en parte de las tierras de la ex hacienda se asienta el pueblo de San Pedro Miradores, anexo a la casona, a la capilla y a diversas instalaciones de la antigua propiedad (figura 2).

Por su parte, los ranchos Santa Isabel y Santa Emilia, de propiedad privada, donde se encuentran los vestigios arqueológicos, están dedicados a la ganadería, al cultivo de cítricos y ocasionalmente a la siembra de maíz.

El paisaje cubierto alguna vez por una selva mediana subperennifolia, con el paso del tiempo acabó cediendo ante el predominio actual de extensos pastizales y áreas productoras de cítricos, y de ella sólo quedan algunos relictos en las partes topográficamente menos accesibles.

Antecedentes

Santa Emilia había sido visitada a principios del siglo pasado por Vicente Lombardo Toledano, en su juventud, quien refirió que:

Sobre la margen izquierda del río de Tecuantepec, en el límite del ex-distrito de Tetela y el cantón de Papantla hay una zona arqueológica importante, con varias pirámides de 10 a 15 m de altura, mesetas largas bien dibujadas a pesar de la tierra y del pasto que las cubre, y numerosos montículos formando calles o avenidas en medio de un largo llano convertido actualmente en potrero [...].

Y planteó que habría estado habitada por totonacos, aunque él mismo añadiría que en algún momento habría sido nahua, a juzgar por una escultura de bulto de una serpiente emplumada recuperada al pie de una de las estructuras piramidales, de estilo que consideró propio del Altiplano (Lombardo: 1931: 27) y cuyo paradero en la actualidad se desconoce.

Efectivamente, en el municipio Espinal se ha registrado que 44% de su población es indígena y hablante de totonaco, pero esto no se traduce automáticamente ni este dato se puede extrapolar a todo el pasado, atribuyendo la construcción de Santa Emilia a los hablantes de esta lengua, estableciendo *a priori* una línea directa, tal y como suele ocurrir popularmente con El Tajín.

La distribución geográfica indígena actual ha variado con el tiempo para irse ajustando a los procesos sociales ocurridos en la zona desde la época prehispánica, los cuales han sido dinámicos y de naturaleza variable. Se trató de una zona con intenso movimiento poblacional, que registró oleadas de grupos que se fueron asentando o pasaron desde tierras altas hacia



Fig. 2 Casa de la Hacienda de San Pedro Miradores. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

el Golfo. Poco sabemos de la filiación étnica o lingüística de los primeros pobladores, pero varias fuentes sugieren que los totonacos habrían llegado tardíamente (Manrique, 1975), acompañando a grupos nahuas que migraron desde el Altiplano como consecuencia de la caída de Tula, y todo parece indicar que habrían migrando de manera constante y lenta hacia el Golfo (García Payón, 1971: 533; García Valencia, 2009: 78).

A pesar de que el movimiento poblacional continuó como resultado de las conquistas acolhuaque y mexicana, y más tarde como consecuencia de la explotación colonial, con su desastrosa disminución de la población y su política de congregación, la organización territorial de los pueblos terminó por transformarse seriamente, los totonacos parecen haber sido mayoría en esta zona de Veracruz al menos desde el siglo XVI, y a la llegada de los españoles estaban organizados en una serie de señoríos locales disgregados (Palerm, 1952-1953: 171), que de acuerdo a Gerhard se trataría de 18 pequeños estados en la jurisdicción de Papantla (Gerhard, 1986: 224).

En el *Atlas arqueológico de la República Mexicana* de 1939, Santa Emilia es señalada sin mucha precisión debido a la escala utilizada. Asimismo, García Payón la incluyó tanto en su “Relación de zonas arqueológicas del estado de Veracruz”, que se encuentra en el Archivo Técnico del Departamento de Monumentos Prehispánicos, como en el listado de sitios del centro de Veracruz que presentó más tarde en el *Handbook of Middle American Indians* (García Payón, 1971: 507 y 511), donde añade un mapa con su localización aproximada. En la relación, texto que registra datos de 1934-1939, hace referencia a estructuras arquitectónicas a orillas del río Espinal e indica la manera de acceder desde Tenampulco, Puebla, lo que hacía necesario dirigirse hacia el noroeste, pasando primero por Arroyo Zarco y cruzando después el río Espinal. Por su parte, Heredia Barrera (1998) le asigna coordenadas que la ubican cerca de un punto que en los mapas del INEGI se nombra Santa Emilia. Hasta antes de la inundación de 1999 hubo aquí un poblado con ese nombre, en el que

vivían los trabajadores del rancho del mismo patronímico, pueblo del que no queda nada.

Análisis sincrónico de la estructura espacial

Esta descripción descansa en recorridos de campo y en el plano levantado, y se avoca a la composición general y la complejidad de este centro. El abundante y permanente pastizal de los potreros, al tiempo que facilita observar la morfología general de sus edificios mayores, también dificulta el examen más detallado de la superficie.

Santa Emilia, contemplada en la época actual, está compuesta por una variedad de estructuras que incluyen desde plataformas bajas y altares hasta montículos con alturas superiores a los 12 metros, que se acomodan y agrupan formalmente en plazas y patios, todo ello en un espacio claramente delimitado que se segrega notoriamente de los terrenos llanos del exterior. Las construcciones se concentran en un área en que en su eje longitudinal registra alrededor de 640 metros, con una orientación aproximada de 357 grados azimut, mientras que en el eje transversal este-oeste alcanza los 320 metros de extensión. La elección de esta orientación, a primera vista, poco tiene que ver con la configuración llana del terreno o con algún rasgo específico de la topografía, y podría simplemente obedecer a criterios exclusivamente urbanísticos.

En general, las estructuras se distribuyen en dos grandes sectores que se distinguen por encontrarse a niveles diferentes de altura, debido a que los componentes del Sector Occidental se levantan sobre una terraza alargada, al menos parcialmente artificial, que se extiende a casi todo lo largo del sitio y cuyo frente registra una altura de un metro, mientras que los del oriental desplantan directamente sobre el nivel de la planicie. Esta terraza determina el eje principal del sitio, que es un elemento ordenador del espacio y le confiere un patrón lineal. Claramente la topografía plana facilitó esta axialidad bien definida (figura 3).



Fig. 3 Santa Emilia Ojite Nuevo. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

La orientación del eje norte-sur rige la traza de todo el complejo arquitectónico y determina la ubicación de los edificios en el plano, imprimiendo al asentamiento orden y equilibrio visual, lo que no significa que la distribución de los basamentos en los espacios sea simétrica, ya que algunas estructuras no reproducen con total exactitud esa orientación, ya que muestran ligeras variaciones. Para su descripción formal se aprovecha la terraza como eje de la secuencia de edificios, sin considerar su evolución, transformaciones o remodelaciones temporales, que por el momento no podemos determinar. Asimismo, las obligadas disecciones que se hacen para fines descriptivos son estrictamente pragmáticas y no están necesariamente relacionadas con el funcionamiento del sitio, dado que éste no ha sido suficientemente explorado (figura 4).

Sector oriental

En el nivel bajo, las construcciones se encuentran exclusivamente en la parte noreste del sitio. Allí se aprecia una serie de estructuras distribuidas en un área de 120 x 200 metros, que llamaremos Grupo Norte, en cuyo centro se ubica la plaza principal, con los dos edificios más altos y voluminosos del sitio que serían el foco alrededor del cual se define este espacio. Por el norte y el este lo delimitan seis plataformas rectangulares con alturas de entre 2 y 3 metros, mientras que al occidente el espacio estaría cerrado por el frente de la terraza descrita, con sus propias estructuras. Por el sur, el grupo permanece abierto.

El Grupo Norte ocupa un espacio más bien alargado, pero de perímetro no completamente regular, debido a que los seis volúmenes que lo delimitan cuentan con tamaño y morfología diferente, con amplios espacios entre sí, y no están estrictamente alineados. Los dos basamentos piramidales centrales (núms. 1 y 2 en la figura 5)¹ son considerados, por su altura y morfología, templos colocados en un eje norte-sur, tienen plantas ligeramente rectangulares (lo que puede ser ocasionado por el derrumbe de piedras) y están contiguos, de manera que entre ellos sólo queda un corredor de 4 o 5 metros. No son gemelos, no sólo porque difieren en proporciones, ya que el principal registra 52 x 48 metros y 14 metros de altura, mientras que el segundo cuenta con 38 x 40 metros y 10 metros de alto aproximadamente, sino también porque uno está desplazado hacia atrás a efecto de dejar claramente al frente al templo principal, resaltando quizá su jerarquía. En el costado oeste del principal (1) se presenta una fuerte disección que lo deforma de arriba abajo y que parece ocasionado por la extracción

de piedra producto de un saqueo constante, a la que se suma el efecto del escurrimiento del agua; a pesar de todo ello, aún se aprecian puntos con el recubrimiento de las y el acabado de estuco. En todo caso, parece que el acceso se haría exclusivamente por el frente. Del menor (2), que pudo haber tenido un anexo en la cara norte, no quedan restos del revestimiento de las y se observan puntos donde se expone el núcleo conformado de cantos de río y tierra.

Al frente de cada uno de estos templos se colocaron sendos altares o adoratorios de planta cuadrangular (b y f) en la plaza, y lo mismo ocurrió en la parte posterior, aunque ahí, en un corredor más estrecho y alargado, pero sobre el mismo eje E-W.

El Grupo Norte se subdividió en tres unidades para fines prácticos. La primera corresponde a la Plaza de los Altares o Plaza Mayor, delimitada al este por los dos templos altos,² cuyas fachadas miran hacia donde se pone el sol (1 y 2); al norte por una plataforma alargada con un probable aposento en su parte superior (3); por el sur está claramente abierta, mientras que al occidente, como ya mencionamos, topa con la terraza, a cuyo frente y paralelo a su talud se colocaron tres altares más (a, d y e), dos de los cuales se alinean también con los centrales (b y f). Si bien la terraza cierra la plaza y el acceso físicamente por este lado, visualmente no lo hace dado que no tiene más que un metro de alto y podría considerarse, en una perspectiva más amplia, que dicha plaza se prolonga dentro de la parte alta del sitio, donde después de una explanada se levanta un basamento alargado que mira hacia los templos (14). No obstante, no parecen existir escalinatas que faciliten el acceso por esta parte (figura 5).

La Plaza de los Altares fue un espacio amplio y sagrado con al menos cinco pequeñas estructuras ceremoniales de piedra, lo que la hace ideal para funcionar en rituales y celebraciones e incluso asambleas; por el sur permanece prácticamente abierta, y la explanada con la que colinda se encuentra despejada y sin construcciones. Por estar abierta en esta parte resulta complicado determinar su longitud con exactitud, sin embargo, para dar una idea de su amplitud, tendría poco más de una hectárea de superficie, lo que hace recordar diversos conjuntos protoclásicos de Veracruz mencionados por Daneels (2012b: 106). En todo caso, estos espacios resultan adecuados para la reunión de grupos numerosos a efecto de llevar a cabo actividades políticas o civiles variadas, así como el intercambio comercial que suele realizarse a la par de las celebraciones, de manera similar a lo que ocurre en muchas plazas actuales (figura 6).

¹ Desde esta referencia se cita la nomenclatura del plano guía de las principales estructuras, que forma parte de la figura 5. [Nota del editor.]

² La función que se asume que tuvieron algunos de los edificios descansa exclusivamente en su morfología.

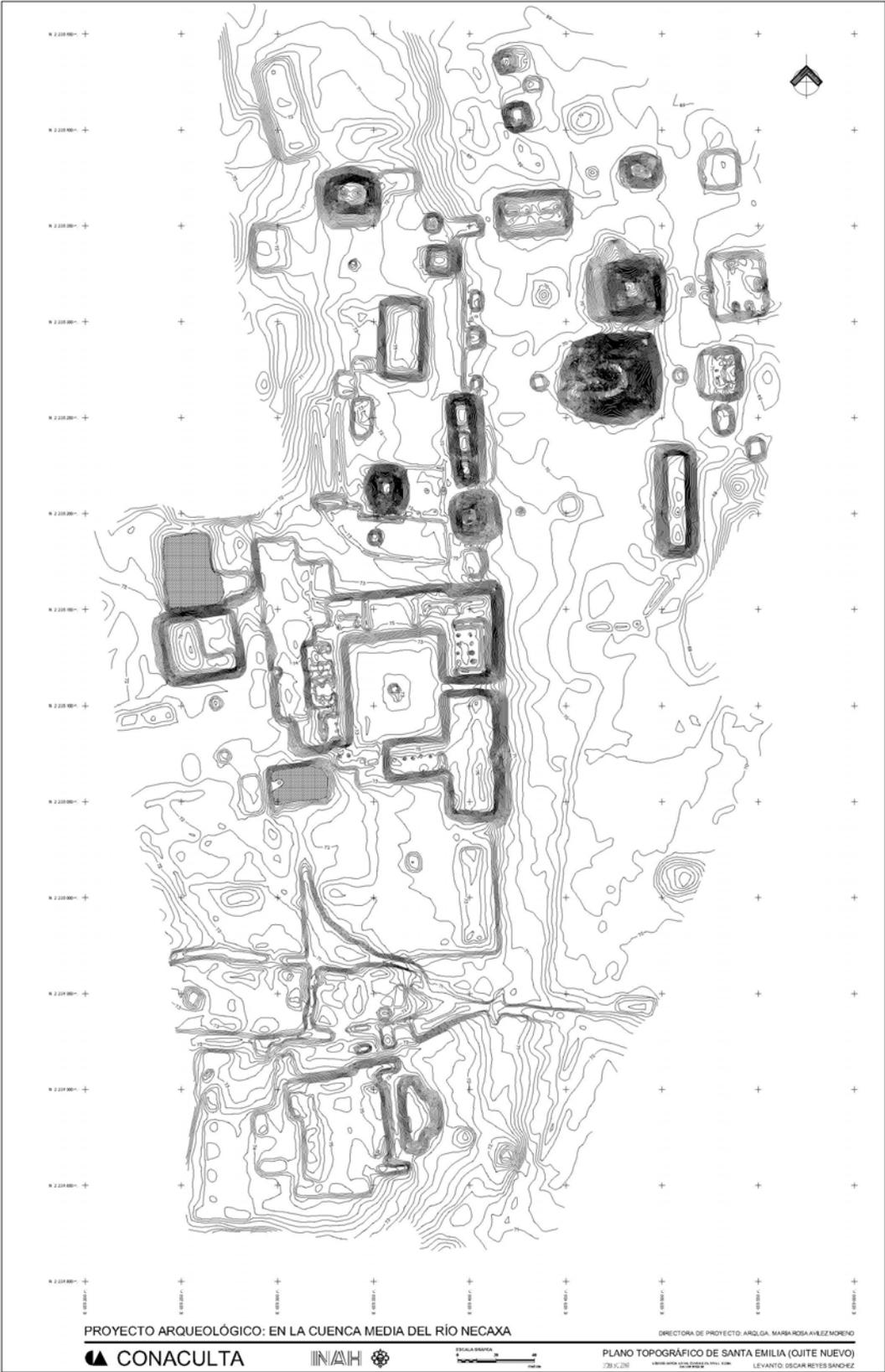


Fig. 4 Plano topográfico de Santa Emilia. Figura de: María Rosa Avilez Moreno.

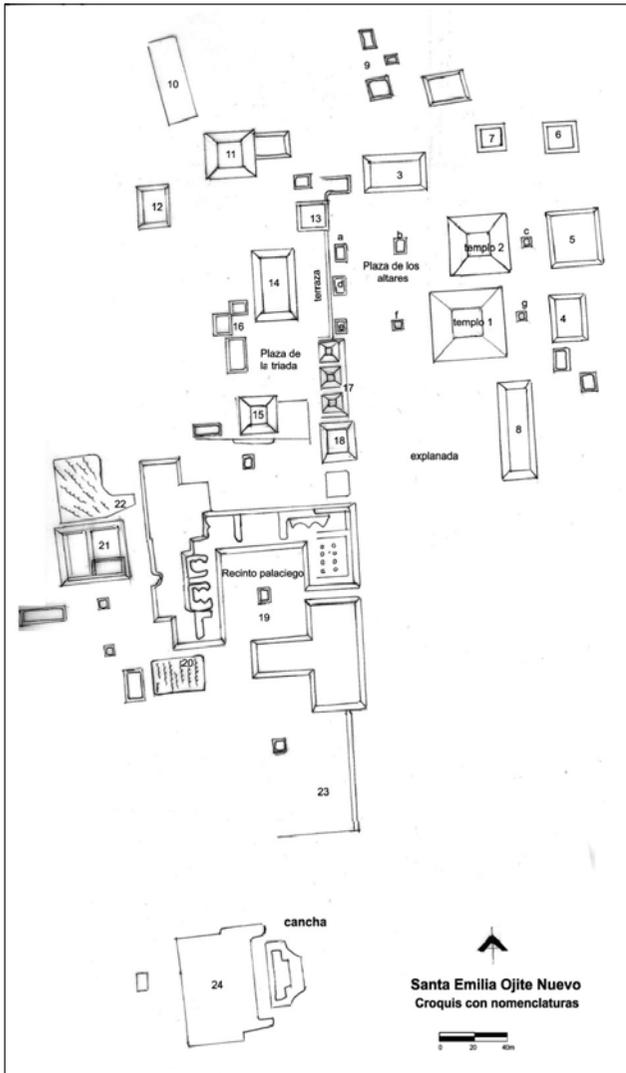


Fig. 5 Plano guía con nomenclatura de las principales estructuras. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

La segunda unidad, al norte de la plaza, es un espacio alargado, orientado E-W, que tiene en su flanco norte dos plataformas más de menor dimensión (6 y 7), y la tercera unidad está ubicada en la parte posterior de los templos, donde se encuentran los altares c y g ya mencionados, cuya forma alargada es un poco más estrecha y se encuentra flanqueada al oriente por dos plataformas bajas de diferentes dimensiones que aún conservan restos de cuartos y probables columnas de piedra (4 y 5), y por el cabezal de un larguero (3) que cierra este espacio. El uso de elementos aislados (sean pilastras o columnas) en varias de las estructuras para crear pórticos o cuartos, se observa en varios edificios del sitio y remite a algunos edificios de El Tajín.

En varios puntos del sitio se encuentran conjuntos menores formados por tres estructuras alrededor de un patio, que entre sus funciones podría estar la habitacional. Uno de ellos está conformado con la plataforma 4, en la unidad que acabamos de describir, y uno segundo se observa en este mismo nivel, pero más al norte de la Plaza de los Altares (9).

Sector occidental

Este sector se extiende sobre la terraza alargada donde se levantaron varias estructuras próximas al talud y estrictamente alineadas, que se extienden más allá de la Plaza de los Altares. Este arreglo ocasiona que la terraza dé la impresión de tener mayor altura, y verse imponente en algunas partes, a pesar de que sólo tiene un metro escaso de altura. En algunas fracciones del talud todavía se aprecia el paramento de laja que lo recubría.

Frente a la plaza se distingue un espacio delimitado por dos montículos piramidales en sus extremos norte y sur (11 y 15), no completamente alineados, en



Fig. 6 Plaza de los Altares. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

cuya explanada central se ubica el basamento alargado (14), de 50 metros de largo y una altura de 4 metros, que vería hacia la Plaza de los Altares, y al que ya se hizo referencia en líneas anteriores porque prolonga visualmente la plaza. Al norte de dicho basamento se aprecia una explanada amplia, que para efectos descriptivos se considera como una plaza secundaria, con un basamento dispuesto en cada dirección cardinal (11, 12 y 13), aunque no están alineados, y con un adoratorio (i). El templo al norte (11), de forma piramidal, muestra una plataforma baja adosada al oriente. En todo caso, la explanada es muy abierta, con grandes espacios entre sus componentes, mientras que, en la plaza contigua al sur, la distancia entre los volúmenes se reduce y sigue una proyección ortogonal. Efectivamente, a partir de este punto se comienza a observar una transición entre espacios muy abiertos a otros confinados, de acceso claramente restringido.

La Plaza de la Triada debe su nombre a tres estructuras piramidales idénticas y contiguas dispuestas en dirección N-S, que forman parte de una misma unidad, ya que comparten un mismo soporte. Se trata de una plataforma rectangular, con 48 metros de largo, colocada en el borde del talud de la terraza (17), cuyos montículos piramidales alcanzan más de seis metros de alto. A esta tríada, y en la misma línea N-S, se suma un montículo más (18), que difiere por un metro más de altura, lo que en conjunto parece haber buscado separar este espacio de la Plaza de los Altares (figura 7).

Por el sur se colocó el templo 15, que estuvo bordeado por un muro perimetral de piedra por el oriente y el sur. De éste se observa todavía una esquina en pie, con muros de 56 centímetros de ancho contruidos con piedra y tierra, repellados con varias capas de estuco y con manchones de pintura roja. Adjunto al larguero 14, que acaba de delinear esta plaza, se advierte en la esquina noroeste un tercer conjunto menor de tres plataformas en torno a un patio secundario (16) (figura 8).

Al sur de este conjunto y también sobre la terraza se ubican dos elementos arquitectónicos que por



Fig. 8 Muro perimetral. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

sus características morfológicas podrían ser la sede del poder político, destinados a servir como residencia de élite y para llevar a cabo actividades varias administrativas y rituales.

El primer elemento lo consideramos de tipo palaciego y se caracteriza por constituir un espacio cerrado y aislado (19), conformado por una plataforma perimetral de cerca de 120 metros por lado, que circunda un patio interno de casi 48 metros de lado, con un altar central. Sobre las plataformas alargadas que le dan forma al recinto se observan restos de los muros de varios cuartos, e incluso de hiladas de columnas al interior que debieron soportar la techumbre. Estos cuartos en lo alto aumentarían el efecto de mayor profundidad al patio y estaban abiertos hacia él; lo que allí ocurría no era posible verlo desde el exterior. Los terraplenes tienen formas y anchos variados: en el oriental que está cortado en dos segmentos para permitir un acceso estrecho desde la explanada se aprecia la estancia más amplia (20 x 12 metros), que miraría hacia el patio, con dos hiladas de columnas o pilastras de piedra en el interior, una al frente y una segunda hacia la mitad



Fig. 7 Plaza de la Triada. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

del aposento, que soportarían un techo de material perecedero a juzgar por la ausencia de restos de piedra o estuco.

Desde el exterior no se aprecia el patio que en realidad queda al mismo nivel que la Plaza de los Altares, lo que da la impresión de un patio hundido, sin serlo, al que se accede por dos pasillos estrechos. El primero, al que acabamos de hacer referencia, y uno más un poco más amplio en la esquina suroeste del recinto, entre un gran receptáculo de agua y la parte lateral de la plataforma occidental, que permitiría el paso desde el patio hacia una plaza secundaria en la parte posterior. En ambos accesos quedan huellas del paramento de las acomodadas en la base que confirman su existencia desde tiempos prehispánicos, y que en la actualidad se aprovechan para introducir ganado. Lo reducido de las dos entradas permitiría limitar la accesibilidad.

Por su parte, el reservorio tiene forma geométrica y esquinas en ángulo recto, además de paredes recubiertas de lajas (20), y contribuiría también a limitar el acceso al patio por esta parte.

En el lado poniente del recinto se aprecian los arranques de dos cuartos contiguos, cada uno de ellos con dos habitaciones, una en el fondo y la segunda al frente, abierta hacia el patio, a juzgar por la división interna que todavía se aprecia en ambos. La morfología de este recinto, con sus plataformas coronadas con cuartos que aparentemente ven exclusivamente al interior, indican que el espacio estaba reservado a actividades privadas o restringidas para muchos, y las entradas reducidas permitirían tener control de la accesibilidad. De allí que tentativamente asumimos funciones palaciegas.

El segundo elemento de este sector se encuentra al poniente y consiste en un montículo piramidal (21) que se distingue por contar con dos estancias en lo alto a niveles distintos, que adoptan en planta una forma de L. Esta estructura resulta relevante ya que colinda al norte con otro receptáculo de agua, de 40 x 24 metros de extensión, cuyas paredes están recubiertas con lajas de manera similar al antes mencionado (22). Aparentemente a este receptáculo se accedería por la esquina sureste mediante una rampa o una escalinata, hoy cubierta por el agua cenagosa y plantas acuáticas. Este arreglo de un templo con aljibe es sugestivo y pudo haber tenido, además del uso práctico, un significado particular y un uso ritual.

Al sur de estas estructuras se conforma otra plaza secundaria abierta, con dos altares centrales.

A partir de este punto, en dirección sur, y ya dentro del rancho Santa Isabel, la destrucción de los edificios dificulta mucho la observación. La topografía indica que había varias construcciones más, en las que prevalece la misma orientación y las formas geométricas, que marcan la continuación de plataformas y altares.

Dentro de este rancho se prolonga la plataforma sureste del recinto, que es el único elemento claro ya que se conserva en mejor estado. La terraza que constituye el eje del sitio continúa hacia el sur aproximadamente por 60 metros más, y sobre ella desplantaba, de frente a la explanada, al menos otra plataforma alargada, muy rebajada actualmente, cuyo costado austral parece haber coincidido con el final de la terraza misma (23).

Más allá se reconocen los restos de una gran plataforma cuadrangular de un poco más de 2 metros de alto que debió sostener construcciones en su parte alta, según lo testimonia un alineamiento de piedras (24). En su costado oeste se observa un corte o corredor abierto por ambos extremos, cuya forma corresponde a un pequeño juego de pelota adosado. De ser así tendría planta en forma de I, cuya cancha tendría 48 metros de largo x 5 metros de ancho, con taludes a ambos lados. Aunque resulta incierto, ya que sólo la exploración y la liberación de los taludes permitirían confirmarlo, la forma de la cancha recuerda la del Juego de Pelota 5 de El Tajín (A. Daneels, comunicación personal), y se encontraría ubicada en el extremo sur de Santa Emilia; si bien es un emplazamiento importante, estuvo alejada de la plaza principal.

En la zona intermedia entre esta plataforma y el recinto existe un área más baja por la que escurre el agua en dirección al aljibe (20) y se ven restos de una vía de drenaje que parece aprovechar la topografía natural del terreno hacia el río Tecacán, más allá de la zona con edificios. Es muy probable que algunas de las anomalías rectilíneas en la topografía sean parte de la infraestructura azolvada para el manejo y distribución del agua al interior del asentamiento, facilitando un desagüe adecuado a través de canales e incluso conduciendo agua hacia los dos estanques artificiales que están integrados al plan general del sitio y a los que ya hemos hecho referencia. Independientemente de lo meramente pragmático, además de contribuir a la organización de los espacios o al manejo del agua, no se descartan diferentes usos para estos aljibes, entre los que pueden estar aquéllos de carácter simbólico y ritual, como lo han hecho notar, en su momento, investigadores como Daneels (2012c: 109) y Stark (1999).

Por otra parte, como resultado de la cercanía de este complejo al cauce del río Apulco (unos 900 metros), que lleva agua permanentemente, es un área propensa a inundaciones en temporada de lluvia y en años que superan el rango medio de índice pluvial y se haría indispensable contar con un sistema eficiente para desaguarla. En este extremo del sitio, el área urbanizada queda limitada por el paso de un riachuelo que también facilitaría dicho desagüe.

En cuanto al sistema constructivo, todos los edificios en este centro, sin importar su tamaño, se erigieron

mediante un núcleo hecho de cantos de río, que se encuentran a mano dada la cercanía al torrente, pero sobre todo de tierra compactada, hecho que los hace susceptibles a sufrir deformaciones. Para revestir el núcleo se usaron lajas de piedra cortada y cantos seleccionados por su forma, acomodados directamente uno sobre otro mediando un poco de tierra, pero aparentemente con poco cementante. Por último, se terminaron con un revestimiento de cal con arena, al que probablemente se añadiría pintura, como se aprecia en el muro perimetral de la estructura 15, al sur de la Plaza de la Triada. Los sillares de roca sedimentaria pueden provenir de las cercanías, sea de los cortes hechos por los ríos Apulco y Zempoala en su recorrido hacia el río Tecolutla, o directamente de los depósitos estratificados de calizas y areniscas que afloran a menos de 10 kilómetros de distancia en los plegamientos de las estribaciones de la Sierra Madre Oriental. Algunas de las lajas se usaron prácticamente al natural, pero otras requirieron de trabajo adicional para acabar de darles forma.

Por otra parte, cabe mencionar que hacia el sureste se perciben cambios topográficos menores y una aguada amorfa, que pueden ser resultado del uso actual del predio como potrero.

Esta descripción es una primera imagen de la composición y la complejidad que reviste este centro, contemplado con una perspectiva sincrónica. Como puede apreciarse, se conserva el trazo general y la morfología de algunos de sus componentes arquitectónicos, con notorias diferencias entre los vestigios que quedan dentro de cada rancho. En ambos, la extracción de lajas con las que se recubren los edificios ha sido una práctica común, como se ha podido constatar, pero en el rancho Santa Isabel se ha quitado incluso la piedra bola de los núcleos, rebajando casi completamente las estructuras en esta área.

Pero justamente en este nivel del análisis, basado exclusivamente en la prospección y el plano, se observa un centro en tierras llanas y fértiles, bien delimitado, con plazas y una serie de estructuras de diferente morfología para las que inferimos una variedad de funciones, mayoritariamente de carácter social, las más altas seguramente de naturaleza religiosa y político-administrativa. Cuenta también con altares, juego de pelota, plataformas residenciales, y estanques artificiales. Todas estas categorías de edificios, junto con su arreglo bien planificado, son indicadores del rango del asentamiento, probablemente el núcleo de una entidad política en donde tendría asiento la autoridad que organizó y dirigió su construcción. Llama la atención, sin embargo, la ausencia de áreas de habitación diferenciadas al interior o en los extremos, de manera que la población residente en el núcleo mismo no pareciera ser tan grande, como la que se requeriría para la construcción y manteni-

miento de un centro así. La respuesta se presenta en los alrededores, en lo que sería su zona de soporte y a la que serviría.

Al exterior de Santa Emilia

A una distancia de 8 kilómetros de promedio se encuentran dos centros con arquitectura monumental, con plazas y altares, uno o dos juegos de pelota y estructuras piramidales con diversas connotaciones funcionales. Por el norte se encuentra Oriente Medio Día, y por el occidente Ojital Coxquihui,³ ambos a menos de una jornada de camino. Mientras que, en los terrenos circundantes, en un área de tres kilómetros, se extienden otros centros con conjuntos arquitectónicos menores, como sería el complejo de El Mirador, a 2.5 kilómetros al norte, con varias plataformas, de los que en la actualidad no quedan más que los núcleos de piedra bola y tierra en los solares del pueblo actual, atestiguando la forma general del asentamiento. Otro complejo cercano se ubica rumbo al sur, a tan sólo un kilómetro sobre el camino que conduce a Poza Larga, donde se aprovechó la loma natural para modelar una gran plataforma. La Hacienda de San Pedro Miradores se asentó en este mismo lugar en el siglo XIX y para la construcción del casco se aprovechó el atractivo emplazamiento en lo alto y su plataforma, mientras que para la casona y la capilla se reutilizó buena parte de la piedra de los edificios prehispánicos. Sin embargo, quedan testimonios de esa amplia terraza con varias estructuras dentro de una propiedad privada. La cercanía al núcleo, por un lado, y su ubicación al término de la planicie aluvial, por el otro, donde dan inicio las lomas bajas y pequeños valles que anteceden a la sierra, por donde pasa el camino que lleva a Yohualichan, permiten sugerir que más que un asentamiento subsidiario, fue un componente de Santa Emilia y estancia de un grupo estrechamente vinculado con la circulación o la vigilancia de esa importante vía, lo que se habría hecho necesario a finales del Clásico al aumentar el militarismo en la región (figura 9).

Existen, asimismo, asentamientos de un rango menor con conjuntos de plataformas bajas, como en el rancho El Muñeco, o Potrero Garrido, algunas de las cuales se ajustan mejor a una función de carácter doméstico, y que siguen estando en o muy cerca de terrenos con buenos potenciales agrícolas. Faltan, sin embargo, los recorridos sistemáticos a efecto de obtener la cobertura suficiente, los planos de cada unidad y de sus componentes, para ir estableciendo la jerarquía de sitios, así como determinar cuáles fueron contemporáneas y parte de esa misma entidad (figura 10).

³ Explorado en 2006 por el Proyecto Cuenca Media del Río Necaxa (Avilez, 2006-2007).



Fig. 9 Plataforma en San Pedro Miradores. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

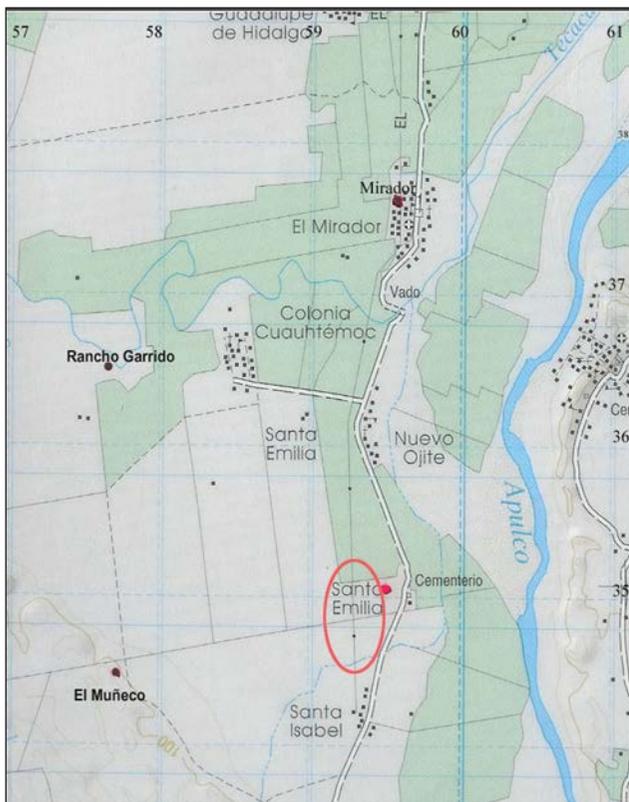


Fig. 10 Localización de sitios cercanos. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

En otro nivel, la dispersión de conjuntos habitacionales conformados por una plataforma baja o un conjunto de ellas (algunas incluso con una estructura mayor y un arreglo en torno a pequeñas placitas) con áreas de cultivo intermedias, son comunes en la planicie próxima al río Necaxa y a los lomeríos que la bordean por el norte, tal y como lo documentara el trabajo de Gyarmati (1995) y más recientemente el Proyecto de Salvamento Furbero-Presidente Miguel Alemán-Remolino 3D (Castillo, 2013).⁴

Así, Santa Emilia representa un centro prominente entre todos ellos por su extensión, su complejidad arquitectónica y su arreglo; por la cantidad, el volumen y la diversidad de sus estructuras, y como empieza a apreciarse a su alrededor, en un radio de 8 kilómetros, se observan conjuntos con plazas, estructuras piramidales y uno o dos juegos de pelota, mientras que, en los espacios intermedios, pequeños asentamientos de rangos menores. Todo lo cual empieza a dar cuenta del patrón de asentamiento en esta parte de la planicie conforme a un modelo de residencia disperso que se aprecia también al norte, y que caracteriza a las tierras bajas.

Rango temporal

En cuanto al rango de ocupación temporal de este centro, los tipos cerámicos identificados y algunos elementos de la arquitectura sirven como indicadores temporales relativos. La cerámica corresponde a tipos diagnósticos del Clásico, con fuertes afinidades con la de sitios del centro-norte de Veracruz que han sido ampliamente estudiados, entre ellos Santa Luisa en la desembocadura del río Tecolutla (Wilkerson, 1972), El Tajín (Krotser y Krotser, 1973; y Lira, 1989 y 1999), Morgadal y Cerro Grande (Pascual, 2006), con tipos bien conocidos como Bandas ásperas (Tajín Utility), Terrazas lustroso (Velenzuela pulido) y pequeños fragmentos de Pasta fina (San Andrés Pasta fina), compartiendo un mismo sustrato cultural que muestra continuidad a lo largo del Clásico. Diagnósticas también son dos fragmentos pertenecientes a figurillas del tipo San José Acateno que son indicadores del Clásico tardío (Daneels, 2006: 492-493) (figura 11).

Sin embargo, algunos elementos sugieren que la ocupación pudo iniciarse antes, durante la Fase Tecolutla, por la presencia de formas compuestas entre las ollas Bandas ásperas, pero sobre todo por la de cajetes de un tipo al que hemos nombrado Claro-oscuro, similar al que Wilkerson nombró como Alemán negro y Agua Dulce (Wilkerson, 1972: 307-314 y 252-262) e incluso

⁴ Que aportan muchos elementos para abordar aspectos de la organización espacial y político-territorial entre los ríos Tecolutla y Cazones.

Lilas negro y blanco,⁵ con vasos cilíndricos, cajetes y cuencos con bordes evertidos y decorados con líneas incisas que parecen ser típicos del inicio de esta fase (Wilkerson, 1972: 259). Tanto el color, los acabados, las formas de vasijas, con su variedad de bordes, algunos decorados, mediante incisiones, se acercan a tradiciones que vienen del Formativo, tanto del Pánuco como del complejo Remojadas inferior del centro sur (*cf.* Ekholm, 1994; Castañeda, 2005; Medellín, 1960; Daneels, 2006: 443 respectivamente),⁶ bajo una variedad de tipos locales y de la cerámica Negra de Trapiche y Chalahuite de García Payón (1966: 39-50). En todo caso, en diferentes asentamientos de la región, como Morgadal, Grande, La Lima e incluso en el Tajín, se han reportado cerámicas diagnósticas del Protoclásico y del Clásico temprano⁷ (figura 12).

Por otra parte, se recolectaron uno o dos tiestos que caracterizan al Posclásico, como serían los tipos Texcoco negro sobre rojo, Platos Tuzapan y Café sobre crema del Golfo reportados en Tuzapan para el Posclásico temprano (Avilez, 2015: 82-85) (figura 13).

En lo tocante a los edificios, algunos elementos de la arquitectura también pueden ser indicadores temporales, como serían plataformas con cuartos en los que se utilizaron columnas o pilastras para sostener los techos, que parecen remitirnos, al menos, a la última etapa constructiva del Tajín, posterior al año 900 d.C., aunque en Santa Emilia estén ausentes las losas de mortero. Parece, entonces, que este centro estaba funcionando en el tiempo en que tuvieron lugar los cambios culturales que se han detectado en la producción arquitectónica del Tajín, y que se ha interpretado, junto con diversos indicadores plásticos, como resultantes de un cambio político y del surgimiento de un nuevo discurso que sustenta el aumento de actividades militares, y no sólo como una ampliación del sitio o una remodelación de sus espacios (Pascual, 2006: 37; Daneels, 2012a: 27, entre otros). Y en este sentido, cabe preguntarse entonces: ¿cuál sería el papel que tendría Santa Emilia en este nuevo escenario? Es posible que su estratégica ubicación en el acceso a rutas hacia la sierra le haya otorgado un papel destacado en la organización regional.

En conjunto, los elementos aquí mencionados permiten proponer un rango temporal más amplio, con una posible ocupación inicial en el Protoclásico, con una ocupación más intensa en el Clásico tardío, que se pudo prolongar incluso hasta el inicio del Posclásico, aunque todavía no se conozcan con precisión las características de cada una, tales como su extensión en cada etapa y su continuidad o discontinuidad.

Santa Emilia representa un centro complejo y parcialmente contemporáneo de El Tajín, Morgadal y Cerro Grande, ciudades que distan a menos de 30 kilómetros, con los que comparte una cultura regional común que no encuentra obstáculos para su dispersión, y en la que participarían incluso centros en la cuenca del río Nautla, como Vega de la Peña y Cuajilotes, entre los principales, independientemente de las formas de organización política y del grado de autonomía de cada una en distintos momentos.

Aquí hemos mostrado los primeros pasos que han resultado del conocimiento del tamaño y la estructura de este centro, la morfología de sus edificios, infiriendo algunas de sus probables funciones, que llevan a considerarlo como un asentamiento de primer nivel. Y se describieron algunos elementos diagnósticos que dan cuenta de su evolución a partir del Protoclásico.

En resumen, Santa Emilia, asentada sobre ricos suelos aluviales en la planicie del río Necaxa-Tecolutla, representa un centro que por su extensión, su complejidad arquitectónica y su arreglo lineal bien planificado, con una serie de componentes multifuncionales (que incluyen plazas con templos, adoratorios, una probable residencia palaciega y sus depósitos de agua) puede asociarse al núcleo de una entidad política, donde radicaría un poder que organiza a la población asentada de acuerdo con un patrón de residencia dispersa y a la que daría servicio. En un radio de 8 kilómetros existen conjuntos menores con estructuras de dos o tres categorías, con plazas, plataformas piramidales y uno o dos juegos de pelota, mientras que en los espacios intermedios se hacen presentes pequeños asentamientos de carácter más doméstico, que en conjunto contribuyen a resaltar el papel prominente de Santa Emilia, y empiezan a dar cuenta del patrón de asentamiento de esta parte de la planicie, así como de la composición de esta entidad estrechamente vinculada al camino de la planicie a la sierra. Es factible que Santa Emilia haya adquirido especial relevancia en momentos en los que El Tajín llega a su máximo florecimiento, y se expande hacia la sierra.

Apenas estamos en una etapa inicial, y falta mucho trabajo todavía, entre éste, prospecciones sistemáticas que completen y detallen la distribución de sitios particularmente hacia al sur, tanto en la planicie como en el pie de monte de la sierra, en Veracruz y Puebla, a efecto de contar con elementos que lleven a dilucidar, en última instancia, la composición y territorio de esta entidad, su forma de organización, así como su papel en el escenario regional en varios momentos, y su relación con la ciudad de El Tajín durante el Clásico.

5 De su muestrario en la ceramoteca de Ciruelos.

6 E incluso fuera de Veracruz.

7 Por no mencionar Santa Luisa y El Pital (Wilkerson, 1972 y 1994) o Serafín y El Suspiro con cerámicas preclásicas (Jiménez, 1991).



Fig. 11 Cerámica diagnóstica del Clásico: *a)* Bandas ásperas y *b)* Terrazas lustroso.
Foto de: María Rosa Avilez Moreno.

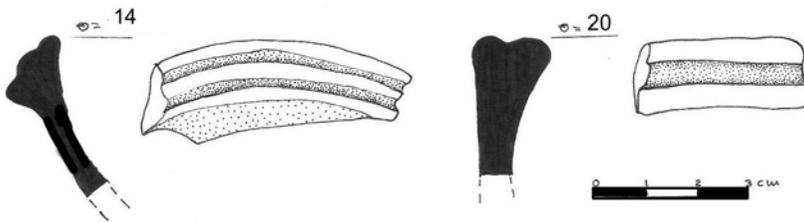
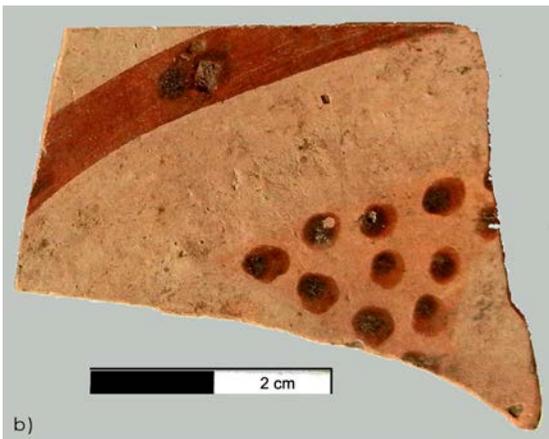


Fig. 12 Claro-oscuro. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.



Fig. 13 Cerámica del Posclásico: *a)* Café sobre crema del Golfo, *b)* Platos Tuzapan y *c)* Texcoco negro sobre rojo. Foto de: María Rosa Avilez Moreno.



Bibliografía

- 1939 *Atlas arqueológico de la República Mexicana* (intr. de Ignacio Marquina) (pp. 247-277). México, IPGH (Publicación núm. 41).
- Avilez Moreno, María Rosa**
2006-2007 Informe de la primera temporada de campo del Proyecto Arqueológico en la Cuenca media del río Necaxa. México, Archivo de la Coordinación de Arqueología-INAH.
2015 Exploraciones de sondeo en Tuzapan, Veracruz: materiales y cronología. *Arqueología. Revista de la Coordinación de Arqueología*, 50.
- Bruggemann, Jurgen, Lira, Yamile, Jiménez, Pedro, y Lagunes, Concepción**
2006 La cerámica del Tajín. En Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México antiguo*, t. III (pp. 187-220). México, INAH (Científica, 502).
- Castañeda, Laura**
2005 La cerámica del Formativo de la cuenca baja del río Pánuco. En Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México antiguo*, t. I (pp. 711-752). México, INAH (Científica, 484).
- Castillo, Patricia**
2013 Proyecto Furbero-Presidente Miguel Alemán-Remolino 3D, Zona norte de Veracruz, vol. I. Informe en el Archivo de la Coordinación de Nacional de Arqueología-INAH.
- Daneels, Annick**
2006 La cerámica del Clásico en Veracruz (0-1000 D.C.). En Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (eds.), *La producción alfarera en el México antiguo*, t. II (pp. 393-504). México, INAH (Científica, 495).
2012a Características regionales: el Centro de Veracruz, una cultura única en Mesoamérica. En Sara Ladrón de Guevara (coord.), *Culturas del Golfo* (pp. 19-28). Milán, INAH/Jaca Book.
2012b Centro-sur de Veracruz, zona semiárida y culturas remojadas. En Sara Ladrón de Guevara (coord.), *Culturas del Golfo* (pp. 103-134). Milán, INAH/Jaca Book,
2012c Developmental Cycles in the Gulf Lowlands. En Deborah L. Nichols y Christopher Pool (eds.), *The Oxford Handbook of Mesoamerican Archaeology*.
- Ekholm, Gordon**
1944 Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, México. *Anthropological Papers on the American Museum of Natural History, XXXVIII (V)*: 321-599
- García Payón, José**
1945 Relación de las zonas arqueológicas del Estado de Veracruz. Ms. Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos (exp. 119-1, 1934-1939).
1966 *Prehistoria de Mesoamérica. Excavaciones en Trapiche y Chalahuite, Veracruz, México, 1942, 1951, 1959*. Jalapa, Universidad de Veracruz (Cuadernos de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias, 31).
1971 Archaeology of central Veracruz. En Gordon Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), *Archaeology of Northern Mesoamerica*. Austin, Handbook of Middle American Indians, 10-11 (2): 505-542.
- García Valencia, Enrique Hugo**
2009 Etnohistoria regional. En Enrique Hugo García Valencia e Iván A. Romero Redondo (coords.), *Los pueblos indígenas de Veracruz. Atlas etnográfico* (cap. 2, pp. 45-75). Gobierno del Estado de Veracruz/INAH.
- Gerhard, Peter**
1986 *Geografía Histórica de la Nueva España 1519 a 1820*. México, IIH-UNAM.
- Gyarmati, János**
1988 Archaeological Sites in the River Valley of Rio Necaxa, Veracruz, México. *Artes Populares 15*: 64-104. Budapest, Departament of Folklore.
1995 Investigaciones arqueológicas en el valle del río Necaxa, Veracruz, México. *Mexicon, XVII (4)*. Berlín.
- Heredia Barrera, Luis**
1998 *Monografía. Relación de sitios y zonas arqueológicas de Veracruz*. Tesis de licenciatura. Universidad Veracruzana, Jalapa.
- Jiménez Lara, Pedro**
1989 *Catálogo cerámico de El Tajín* (t. II: 239-275). México, Dirección de Arqueología-INAH (Cuadernos de Trabajo, 8).
1991 Reconocimiento de superficie dentro y fuera de la Zona Arqueológica del Tajín. En *Proyecto Tajín*, t. II. México, Dirección de Arqueología-INAH (Cuadernos de Trabajo, 9).

Krotser, Román y Krotser, Paula

1973 Topografía y cerámica de El Tajín, Ver. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, III: 177-221.

Limón, Morrison

2006 Proyecto Coyula-Huamapa. México, INAH-Archivo Técnico de la Dirección de Estudios Arqueológicos.

Lira López, Yamile

1989 *La cerámica de El Tajín (norte de Veracruz, México). Un análisis arqueológico, químico y mineralógico*. Hamburgo, Beiträge zur Archäologie, Bd.3.

1999 Una revisión de la tipología cerámica de El Tajín. *Anales de Antropología*, 32: 121-159. México, IIA-UNAM.

Lombardo Toledano, Vicente

1931 Geografía de las lenguas de la sierra de Puebla con algunas observaciones de sus antiguos y actuales pobladores. *Revista de la Universidad*, III (13). México, Universidad Nacional de México.

Manrique C. Leonardo

1975 Relaciones entre áreas lingüísticas y las áreas culturales. En *XIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología* (pp. 137-160). Xalapa, Veracruz, México.

Medellín Zenil, Alfonso

1960 *Cerámicas del Totonacapan. Exploraciones arqueológicas en el centro de Veracruz*. Jalapa, México, IIA-Universidad Veracruzana.

Palerm, Ángel

1952-1953 Etnografía antigua totonaca en el oriente de México. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, XIII (2-3).

Pascual Soto, Arturo

1999 Proyecto Morgadal Grande. Segundo informe técnico parcial al Consejo. INAH-Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología (t. II, exp. 29-234).

2006 *El Tajín. En busca de los orígenes de una civilización*. México, Conaculta/INAH/UNAM.

Ramos Corral, Emma

S.f. *Memorias de Carmen Corral Escalante* (inédito).

Stark, Barbara L.

1999 Formal Architectural Complexes in South-Central Veracruz, México. A Capital Zone? *Journal of Field Archaeology*, 26(2): 197-225.

Wilkerson, Jeffrey

1972 Ethnogenesis of the Huastec and Totonac: Early Cultures of North-Central Veracruz at Santa Luisa, México. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología.

1989 Presencia huasteca y cronología cultural en el norte de Veracruz, Central, México. En L. Ochoa, *Huastecos y totonacos. Una antología histórico-cultural*. México, Conaculta (Colecciones Regionales).

1994 El Pital y los asentamientos prehispánicos en la cuenca inferior del río Nautla, Veracruz, Mex. Informe de la primera temporada 1993-1994 del Proyecto de Reconocimiento Ecológico-cultural de la Cuenca del Río Nautla. Institute for Cultural Ecology on the Tropics. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, núm. 29-122.

1999 Classic Veracruz Architecture Cultural Symbolism in Time and Space. En J. Karl Kowalski (ed.), *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol* (cap 5: 110-139). Nueva York, Oxford University Press.

Los Tuxtlas y su antigua interacción con las tierras bajas mayas

Lourdes Budar
Philip J. Arnold III
Gibrán Becerra
Universidad Veracruzana

Resumen: Con base en una revisión histórica y retomando datos de los últimos años, en este artículo se realiza una discusión sobre la interacción interregional en el sur de Veracruz y las tierras bajas occidentales del área maya. Exploramos la evidencia sobre estas relaciones utilizando tres conjuntos de datos, cada uno enfatizando un marco temporal particular. En primer lugar, consideramos el desarrollo del complejo escultórico Estela-Base-Trono, un fenómeno representacional que se originó durante el Formativo y continuó hacia el Clásico. Posteriormente, dirigimos la atención a la cerámica de pastas finas (sin desgrasante), la cual ha tenido un rol importante en la evaluación de las conexiones entre la costa maya y otros grupos. Finalmente, presentamos información acerca de las figurillas huecas manufacturadas con molde, cuyo uso abarcó tanto el Clásico como el Posclásico. Estos datos sobre las figurillas enfatizan especialmente las conexiones costeras, revelando que existió interacción entre sitios de Campeche, Tabasco y Veracruz.

Palabras clave: interacción, sur de Veracruz, costa maya.

Abstract: Based on a historical review and drawing on data from recent years, this paper discusses interregional interaction in southern Veracruz and the western lowlands of the Maya area. We explore the evidence for these interactions using three data sets, each emphasizing a particular time frame. First, we consider the development of the Stela-Base-Throne sculptural complex, a representational phenomenon that originated during the Formative period and continued into the Classic period. Subsequently, we turn our attention to fine-paste ceramics (untamped). This type of pottery has played an important role in the evaluation of connections between the Maya coast and other groups. Finally, we present information on hollow molded figurines, whose use spanned both the Classic and Post classic periods. These figurine data especially emphasize coastal connections, revealing that there was interaction between sites in Campeche, Tabasco, and Veracruz.

Keywords: Interaction, southern Veracruz, coastal Maya region.

En 1953 J. Eric S. Thompson presentó un resumen de las interacciones entre Veracruz y el área maya, evaluando los vínculos más relevantes de diferentes épocas y enfatizando los posibles intercambios entre ambas regiones. Las investigaciones arqueológicas en estas zonas se encontraban en sus etapas más tempranas. Los estudiosos intentaban ubicar la nueva cultura de La Venta dentro de un contexto apropiado y los resultados de los primeros trabajos en Uaxactún y Chichén Itzá comenzaban a salir a la luz. A pesar de la escasez relativa de datos, era claro que el desarrollo de las tierras bajas del Golfo había sido rociado, o incluso fertilizado, por “chipechipes [sic]” (Thompson, 1953: 447) de contacto cultural.

Aquí, ofrecemos una actualización de la sinopsis de Thompson (1953). La existencia de cronologías perfeccionadas, de secuencias estilísticas más concretas y de nuevos análisis, nos permiten identificar conexiones que hace más de seis décadas eran desconocidas. Los datos más recientes subrayan conexiones importan-

tes que posiblemente eran facilitadas por medio de viajes marítimos entre comunidades costeras (Budar, 2014; 2017). Estos vínculos muestran un fuerte contraste con las rutas terrestres que comunicaron el área de las tierras bajas del Golfo con el centro de México (Santley, 1989; Smith y Berdan, 2003). Por lo tanto, las características de dicha interacción marítima otorgaron oportunidades y restricciones particulares que no existieron en diferentes escenarios de contacto cultural, especialmente con las culturas mesoamericanas de tierra adentro.

Antecedentes

La Sierra de Los Tuxtlas es un macizo montañoso de origen volcánico que emerge sobre la planicie baja costera del sur de Veracruz, México (figura 1). Es una región que se caracteriza por su suelo fértil, su exuberante flora tropical y abundante fauna. Algunos de los productos de la región, entre ellos algodón, cacao

y plumas de aves tropicales, eran bastante cotizados a lo largo de Mesoamérica en la época prehispánica. Además, el basalto, que constituye gran parte de los recursos pétreos de la sierra, funciona como material de gran calidad y accesibilidad para la producción de herramientas de piedra, tales como metates, manos de metate, hachas y, en ocasiones, grandes monumentos de piedra.

Los Tuxtlas también es una región con características culturales influidas por tradiciones externas. Gran parte de estos influjos, incluyendo Teotihuacan y la Triple Alianza mexicana, se han identificado como factores que incidieron en los asentamientos de la región e, incluso, se ha exagerado la magnitud de dichas influencias, idea que ha sido debatida por varios estudios recientes (Arnold III, 2014; Budar y Arnold III, 2014; Stoner y Pool, 2015; Venter, 2012). Sin embargo, tratar a Los Tuxtlas como una región culturalmente aislada y homogénea sería equívoco, ya que a lo largo de la época prehispánica influyeron y fueron influidos por diversas tradiciones culturales. En consecuencia, una línea de investigación importante es identificar la oscilación, el flujo y la direccionalidad de las interacciones entre tradiciones culturales en la región (Arnold III y Pool, 2008; Stark, 1990; Stoner y Pool, 2015).

Algunos investigadores han propuesto que durante el Clásico (300-900 d.C.), la metrópoli de Teotihuacan ejerció una influencia considerable sobre los asentamientos de la sierra (Coe, 1965; Ortiz y Santley, 1998; Parsons, 1978; Santley, 2007). Ellos han enfatizado la presencia de arquitectura de talud-tablero en Matcapán atribuida a la influencia ejercida por Teotihuacan; obsidiana verde proveniente de Sierra de las Navajas en Pachuca, Hidalgo; y el glifo *ojo de reptil* en escultura, así como el Señor de Matcapán y la Estela 1 de Piedra Labrada. Sin embargo, aunque se han ofrecido diversas perspectivas sobre estos contactos (Arnold III y Santley, 2008; Budar y Arnold III, 2014; Pool, 1992; Santley *et al.*, 1987; Sauza, 2015; Stoner y Pool, 2015), no existen explicaciones concluyentes sobre la magnitud y características de la influencia teotihuacana en Los Tuxtlas.

Por otro lado, las ocupaciones del Posclásico tardío (1300-1500 d.C.) se consideran influidas por la Triple Alianza. Las reconstrucciones geopolíticas basadas en documentos etnohistóricos ubican la porción occidental de Los Tuxtlas bajo el dominio de dicha entidad política mexicana (Barlow, 1949; Gerhard, 1993). En los estudios arqueológicos regionales realizados en Totogal y Agaltepec se han recuperado evidencias cerámicas de tipo Texcoco Moldeada, que replica estilos aztecas (Arnold III y Venter, 2004; Venter, 2008). Adicionalmente, mediante trabajos de prospección se han documentado monumentos inscritos que sugieren una afiliación a la Triple Alianza (Urcid y Killion, 2008).

Por tanto, gran parte de la atención que se ha dado a las ocupaciones humanas en Los Tuxtlas se ha dirigido a examinar sus conexiones con el centro de México. Sin embargo, cabe destacar que las sociedades de las tierras bajas mayas eran reconocidas (particularmente en las décadas de los años veinte y cuarenta) como las principales impulsoras del desarrollo cultural de Los Tuxtlas.

A inicios del siglo xx, el descubrimiento de la estatuilla de Los Tuxtlas (figura 2) con inscripciones calendáricas de cuenta larga, sugirió que la tradición maya habría alcanzado —o incluso comenzado— el sur de Veracruz. La figurilla es una escultura portátil en piedra verde que representa a un personaje portando un atuendo aviar, con máscara bucal de ave anátida y una capa figurando alas; incluye varias columnas de inscripciones con glifos y una fecha calendárica de cuenta larga. Cuando la estatuilla se reportó en prensa, William H. Holmes (1907: 701) concluyó que ésta podría considerarse una “reliquia” de la antigua ocupación maya en la región de San Andrés Tuxtla.¹ Con base en esto, investigadores como Sylvanus G. Morley sugirieron que los glifos y las cuentas calendáricas eran de una fecha más tardía, pero que fueron ejecutadas a propósito, con un estilo más arcaico (Diehl, 2004: 184; Morley, 1946: 41-42).² En ese contexto, no se consideró la posibilidad de que las inscripciones de la estatuilla no fueran mayas.

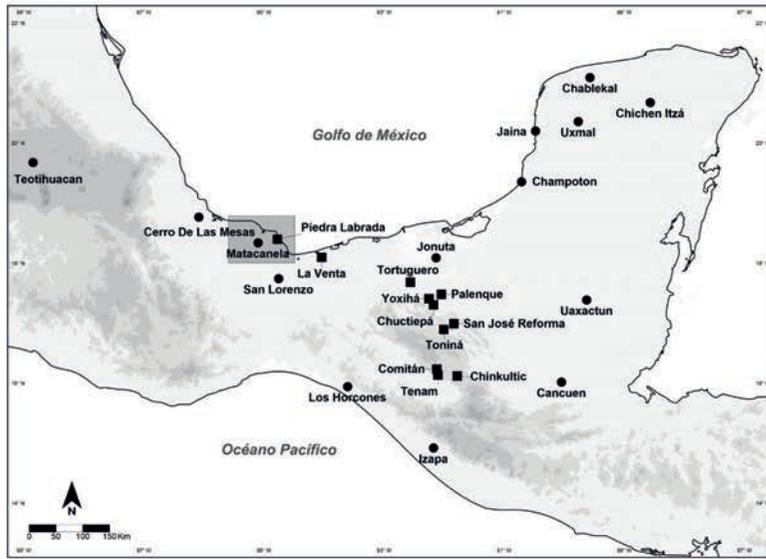
El descubrimiento de este vestigio, a posterioridad, dio un impulso importante a la Expedición de la Universidad de Tulane de 1925 al sureste mexicano. Frans Blom y Oliver La Farge recorrieron una parte considerable del sur de Veracruz, incluyendo la Sierra de Los Tuxtlas. El viaje se diseñó para obtener información sobre “historia de los antecesores mayas, de su región, de la vida diaria de sus descendientes, así como los métodos usados para la investigación arqueológica moderna” (Blom y La Farge, 1986: 20).³ La Sierra de Los Tuxtlas tuvo un énfasis especial para Blom por

1 En el original: “[...] the inscribed figurine may be regarded as a probable relic of the former Maya occupancy of the region about San Andres Tuxtla.” (Holmes, 1907: 701).

2 Irónicamente, las afirmaciones de Morley (1946) son exactamente opuestas a sus observaciones anteriores publicadas por Holmes (1907). Este último pidió a varios investigadores que hicieran comentarios sobre la estatuilla de Los Tuxtlas y Morley, en ese entonces un estudiante de posgrado en Harvard (Brunhouse, 1971: 158-159), observó que “finalmente surge la cuestión: si la estatuilla pudiera ser correctamente identificada como una pieza *in situ* de la región de San Andrés Tuxtla, y si las cuentas fueran correctas como se demuestra arriba, ¿podría ésta ser la región para buscar las formas más tempranas, por lo menos, de los glifos mayas, si no es que de sus orígenes?” (S. Morley, citado en Holmes, 1907: 700).

3 Empleamos la traducción al español de Tribus y Templos realizada por el Instituto Nacional Indigenista en 1986; sin embargo, en el original de 1926 los autores pusieron énfasis en el objetivo de la Expedición de la Universidad de Tulane al separar la idea en un párrafo único; en la edición de 1986 la finalidad se diluye al integrarla al texto previo. El original: “the history of the ancient Maya, the Maya country, the daily life of the Maya descendants, and the methods used in modern archaeological research” (Blom y La Farge, 1926: 4).

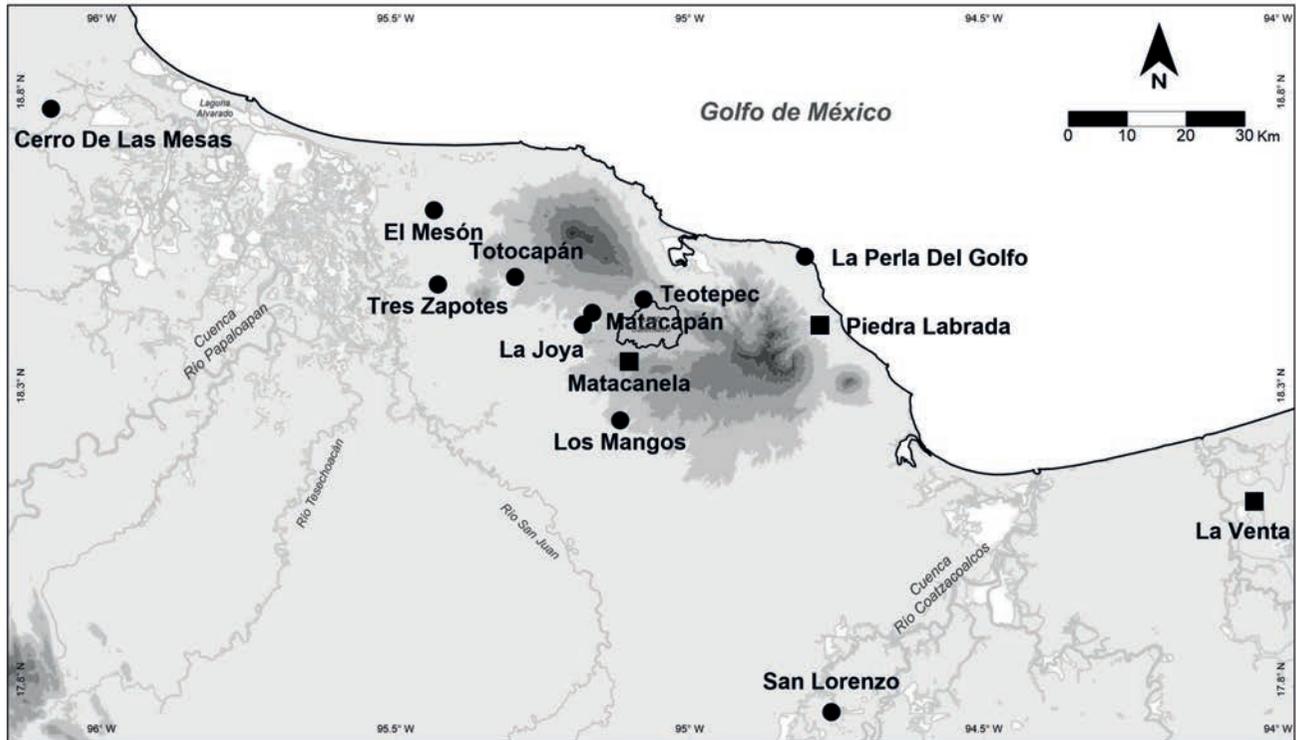
Localización de los sitios arqueológicos discutidos en el texto



Complejo Escultórico Estela-Base-Trono (CEBT) en sitios seleccionados¹

■ Sitios	Total CEBT
Piedra Labrada	1
La Venta	3
Tortuguero	3
Palenque	1
Chucútipá	1
Yoxihá	10
Toniná	6
San José Reforma	1
Comitán	1
Tenam	1
Chinkultic	6

¹ Complejos documentados por Blom y La Farge en 1925.



Mapas base elaborados a partir del Continuo de Elevaciones Mexicano 3.0 (CEM), INEGI 2019. Editado para esta publicación por Becerra y Budar.

Fig. 1 Mapa con ubicación de los sitios arqueológicos mencionados en el texto y sitios con complejo escultórico Estela-Base-Trono (CEBT) (editado para esta publicación por Becerra y Budar).



Fig. 2 Estatuilla de los Tuxtlas. Ilustración editada de Lourdes Budar.

la existencia de la estatuilla citada y por el reporte de un monumento de piedra esculpido con figuras parecidas a los glifos mayas, en Piedra Labrada, un sitio al oriente de las montañas de Los Tuxtlas (Blom y La Farge, 1986: 39).

Cuando la expedición Tulane llegó a Tabasco, los exploradores identificaron la influencia maya en varias esculturas de La Venta. Cabe destacar que pese a reconocer similitudes con los vestigios que observaron en Los Tuxtlas, anotaron claramente la influencia de la cultura maya del este sobre algunos de los monumentos pétreos. De hecho, estos investigadores consideraron que las similitudes en la estela 2 y los altares 3 y 4 de La Venta eran tan pronunciadas que se sintieron inclinados a atribuirlos a la cultura maya (Blom y La Farge, 1986: 131).

El interés por establecer la extensión de los mayas antiguos a través del sureste mexicano, animó las

exploraciones efectuadas por Matthew Stirling entre 1938 y 1946 en la región. Estos trabajos cambiaron el conocimiento sobre el registro arqueológico de las tierras bajas del Golfo mexicano (Diehl, 2004; Pool, 2007), sin embargo, inicialmente estas exploraciones estaban orientadas a reconocer las fronteras de la civilización maya (Lyon, 1997: 8-9).

El descubrimiento fortuito de la Estela C durante la primera temporada de Stirling en Tres Zapotes (Stirling, 1939; 1943) causó un interés adicional —así como confusión— acerca de la posible conexión con el área maya. La secuencia de cuenta larga plasmada en el monumento lo colocaba varios siglos antes de cualquier elemento hasta entonces recuperado de las tierras bajas mayas. Adicionalmente, la Estela C se recuperó recostada horizontal y aparentemente había sido recolocada por un grupo que desconocía su mensaje original. Así, el escenario cultural de los an-

tiguos mayas se expandía para incluir problemáticas cronológicas y cobertura geográfica. “¿Podría el ancestro de los mayas y los huastecos, haber vivido antes en el sur de Vera Cruz [sic]?”, escribió Stirling (1939: 135) después del primer año de trabajo de campo. Un año después, Stirling (1940: 312, 333) abandonó la denominación “maya” y comenzó a utilizar el término recientemente adoptado de “olmeca” para describir la ocupación arqueológica de Tres Zapotes.

Al mismo tiempo que Stirling (1939) comenzaba sus investigaciones, el arqueólogo mexicano Juan Valenzuela, acompañado de Karl Ruppert del Carnegie Institute y del topógrafo Agustín García Vega, comenzaron dos temporadas de trabajo de campo en Los Tuxtlas. Valenzuela (1945a: 83) aclaró que un objetivo importante de las exploraciones era establecer potenciales conexiones entre Los Tuxtlas y las conocidas culturas antiguas de Oaxaca y del centro de México. Además, el proyecto se enfocaba particularmente en recuperar información relevante sobre “el florecimiento de la gran cultura maya” (Valenzuela, 1945a: 83).

El trabajo de Valenzuela (1945a) en el sitio de Matapan, con evidencia de una posible afiliación con Teotihuacan, creó las bases para investigaciones posteriores en el sitio y la región adyacente (Santley, 2007). Sin embargo, Valenzuela concluyó el reporte de su primera temporada de exploraciones con la observación de que ahí también: “Existe una fuerte influencia de la cultura maya, que es de varias épocas” (Valenzuela, 1945a: 107). De hecho, al reportar los resultados de su segunda temporada de investigación, Valenzuela menciona modestamente: “Es indudable, además, que lo más característico y abundante son elementos de la gran cultura maya” (Valenzuela, 1945b: 93).

Es necesario abordar una última discusión sobre la región del sur de Veracruz y Tabasco. La influyente síntesis de Michael Coe (1965) en el *Handbook of Middle American Indians* cubría la prehistoria completa de la zona, y proveía un panorama que es útil incluso 60 años después. Cuando se escribió el manual, Coe se involucró en las investigaciones de San Lorenzo Tenochtitlan (Coe y Diehl, 1980) y su síntesis rápidamente desechó cualquier conexión entre la ocupación olmeca y la presencia más tardía de los mayas. Coe (1965) identificó dos olas de influencia externa durante el Clásico en la región: una expresión en el Clásico temprano (300-600 d.C.) relacionada con Teotihuacan, y un “macro estilo” en el Clásico tardío (600-900 d.C.) que es “altamente mayoide, bajo la sombra cultural de la cultura maya del Clásico tardío en Yucatán” (Coe 1965: 705). En particular, hace notar las diferencias entre los estilos de las figurillas de la Mixtequilla con las de Jaina. Coe (1965: 707) también muestra similitudes en la cerámica, especialmente entre la Naranja fino Z de Uxmal y la Naranja fino Y de Uaxactún. No obstante,

en opinión de Coe (1965: 715), “el sur de Veracruz y Tabasco en el Clásico tardío parece ser un fenómeno campestre, sin arte significativo más allá de algunas divertidas figurillas de arcilla”.

Las investigaciones tempranas en Los Tuxtlas y a través del sur de Veracruz, estaban directamente ligadas a revelar los orígenes de la civilización maya de las tierras bajas. La evidencia de fechas tempranas de cuenta larga, tanto en escultura portátil como en inmóvil, sugerían que el calendario maya pudo haberse desarrollado en el sur de Veracruz.

Indicios de contacto cultural

A medida que los investigadores continuaban estudiando la zona, descubrieron varias líneas de evidencia que sugerían contactos culturales a lo largo de las tierras bajas del Golfo. A continuación, consideramos algunos aspectos desde tres conjuntos de datos, resaltando estas relaciones a través del tiempo y espacio. El primer conjunto trata sobre el complejo escultórico Estela-Base-Trono, que es el más antiguo de estos fenómenos y que conecta a Los Tuxtlas con los grupos de la costa del Pacífico a través del Istmo de Tehuantepec. El segundo ejemplo incluye cerámicas de pasta fina, cuya distribución durante el Clásico tardío ha sido especialmente resaltada entre los investigadores de las tierras bajas mayas. Finalmente, consideramos el caso de las figurillas huecas moldeadas. También producidas con una pasta sin desgrasantes, estas figurillas portátiles disfrutaron de una popularidad muy extensa que comenzó en el periodo Clásico y continuó hacia el Posclásico.

Debe resaltarse que dichos contactos rara vez son unidireccionales o generalizables. En realidad, sugerimos que algunos elementos ideológicos y de cultura material pudieron adoptarse, reconfigurarse y reintroducirse por diferentes estrategias a través del tiempo. Los elementos culturales comúnmente se mueven en múltiples direcciones y son manipulados de formas distintas por participantes activos que son emisores y también receptores (Budar y Arnold III, 2014; Stoner y Pool, 2015; Venter y Pool, 2014).

El complejo Estela-Base-Trono

El complejo Estela-Base-Trono es un buen ejemplo de cómo una agrupación consistente de elementos caracterizó y conectó las tierras bajas del Golfo con algunas porciones de la región maya. Este complejo es también representativo del *corpus* escultórico que apareció muy tempranamente en la Costa del Golfo, posiblemente antes que en la zona maya. Sin saberlo, Blom y La Farge (1926) comenzaron el estudio del complejo al registrar varias piezas escultóricas individuales a lo largo de su

expedición. Estos datos nos permiten reconstruir 34 posibles ejemplos del complejo (figura 3), incluyendo elementos desde Piedra Labrada hasta Chiapas; sin embargo, el complejo pudo fácilmente extenderse hasta el centro-sur de Veracruz —Tres Zapotes y Cerro de las Mesas— (cf. Stirling, 1943).

Un complejo escultórico es más que una obra de arte, es también un código representacional. Varios elementos integrados formulan un discurso visual que puede ser comprendido cuando se instala en un mismo contexto. En este sentido, la estela y su base junto con el trono parecen ser uno de estos códigos representacionales que surgieron en el Formativo terminal, posiblemente en la región del Soconusco (Budar y Becerra, 2015). Especialistas como Julia Guernsey (2006: 31-32) sugieren que los prototipos del concepto “estela-base” pueden rastrearse hacia tiempos más antiguos, cuando las columnas basálticas fungieron como preforma de las estelas. Por otro lado, en La Venta, donde la mayoría de los estudios sitúan el comienzo del uso de

las estelas, éstas constituyeron una innovación radical dentro del modelo discursivo, combinando, en algunos casos, el alto relieve de la figura central con el bajo relieve de las figuras secundarias adyacentes en posición vertical. A partir del Formativo medio, las estelas se incluyeron en los programas de arquitectura pública, otorgándoles un acceso visual constante. En Tres Zapotes, la instalación de estos monumentos incluyó un componente que sería fundamental en el posterior complejo de Estela-Base-Trono: la inserción de fechas calendáricas de cuenta larga.

El patrón de erigir estelas en combinación con diversos elementos escultóricos, ya sean bases o tronos, parece ser una innovación comúnmente instalada en patios o plazas rodeadas por montículos y plataformas (Budar y Becerra, 2015). Desafortunadamente, cuando los elementos individuales de este complejo se separan es difícil establecer cuál era la función discursiva del mismo. De esta manera, el caso de Izapa es relevante, ya que la mayoría de los monumentos encontrados allí,

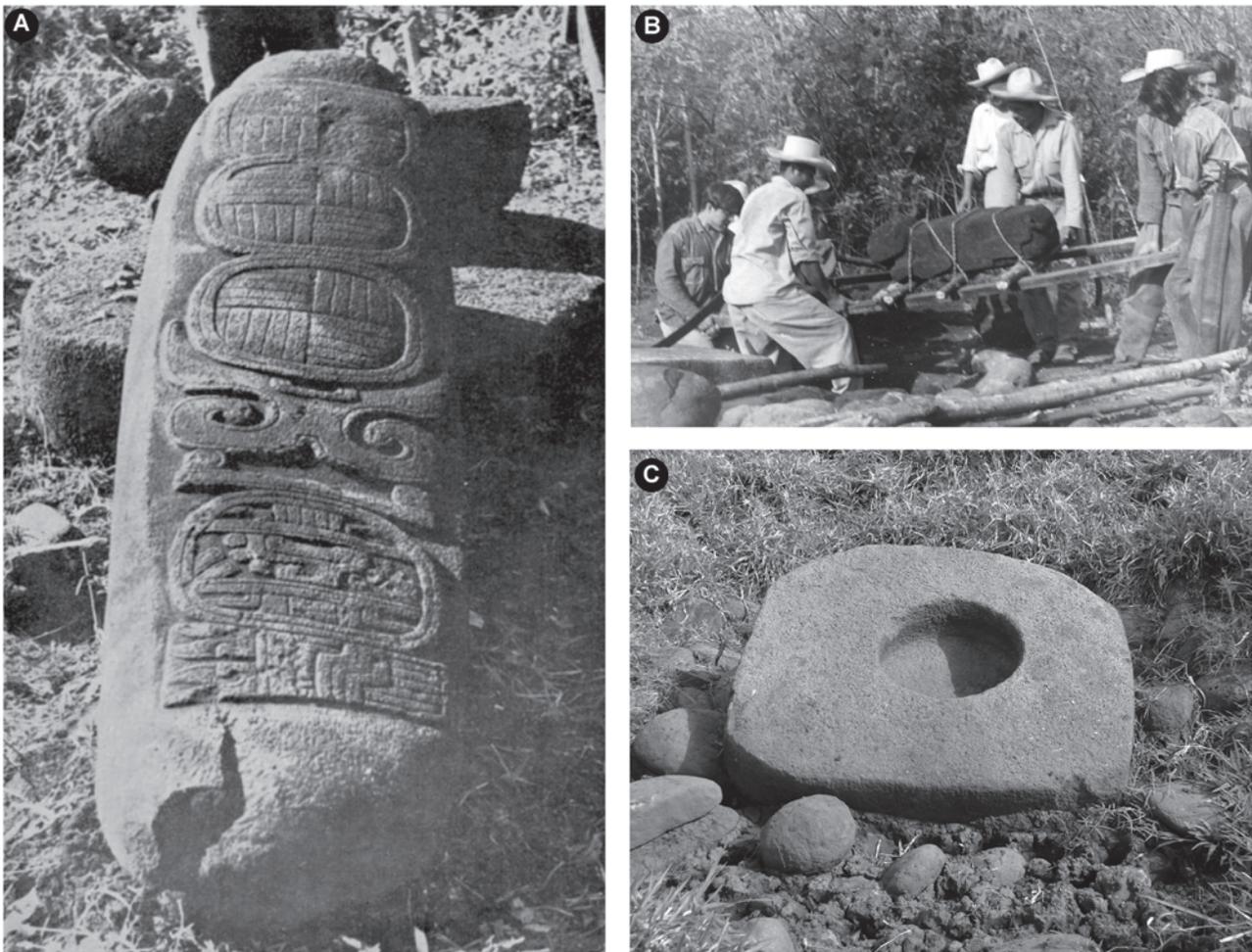


Fig. 3 Complejo Estela-Base-Trono *in situ* en Piedra Labrada, 1960: a) Estela 1 recostada sobre base, al fondo se aprecia el b) trono zoomorfo, y c) base de estela. Fotografías de Eraclio Zepeda. Archivo de Lourdes Budar.

especialmente las estelas, sus bases y altares, fueron encontrados *in situ* (Norman, 1976).

Las estelas de Izapa se colocaron alrededor de diferentes plazas y se encontraron aproximadamente en el mismo nivel estratigráfico (Lowe *et al.*, 1982: 159). Esta asociación sugiere que los monumentos fueron esculpidos durante la fase Guillén (350-50 a.C.) (Lowe *et al.*, 1982: 23, 133). De forma similar, V. Garth Norman (1976: 324) indica que el grupo monumental de Izapa exhibe una evolución estilística reducida, lo cual sugiere que estos monumentos se crearon con el objetivo de verse como un conjunto, mismo que integra el espacio para emitir imágenes y mensajes de un programa escultórico y arquitectónico unificado que demarcó el espacio sagrado del sitio (Guernsey, 2006: 30).

De acuerdo con Kent Reilly III (1994), la instalación de los elementos en posiciones centrales, en la arquitectura pública del sitio, sugiere que la élite adoptó, manipuló e implementó el complejo Estela-Base-Trono. Este tipo de control es un método efectivo y esencial para demarcar la ideología política, la cosmología y las acciones rituales de los líderes de una forma más duradera (Budar y Becerra, 2015). Guernsey (2006) ha sugerido que el complejo personificó los rituales de las autoridades fundamentales, siendo representaciones de los especialistas que participaron en dichos festivales y rituales.

Las estelas tuvieron una función conmemorativa, cuya instalación validó y legitimó sucesos importantes en tiempo y espacio, integrándolas al devenir histórico de la sociedad (Budar, 2010). La mayoría de estos monumentos aluden a eventos políticos, religiosos o hace referencia a individuos encumbrados. Sin embargo, no puede desecharse la posibilidad de que sirvieran más como un medio de propaganda política, resaltando la pretensión de un evento más que un acontecimiento en sí. Las estelas fueron una forma efectiva de crear discursos perdurables a través de un sistema de registro: nacimientos, alianzas matrimoniales, realeza, batallas, conquistas, captura de cautivos y el encumbramiento de líderes; además de observaciones de eventos astronómicos y religiosos. Algunos ejemplos tempranos de estelas con inscripciones pueden encontrarse en sitios como Tres Zapotes, Los Mangos, Cerro de las Mesas e Izapa. Sin embargo, el auge de la erección de monumentos ocurrió durante el periodo Clásico y la mayor parte de ellos se encuentra en el área maya.

En Los Tuxtlas, los sitios de Piedra Labrada y Matancanela son casos documentados en los que elementos del conjunto Estela-Base-Trono se instalaron como programas escultóricos agrupados. Piedra Labrada se localiza en la zona costera al este de Los Tuxtlas, cuya ocupación data del Formativo medio (Budar, 2008; Budar y Becerra, 2015). Los trabajos sobre el sitio han permitido conocer que la Estela 1 de Piedra Labrada

originalmente estuvo integrada a otros monumentos coetáneos en una instalación escultórica unificada que integraba un trono zoomorfo (felino), la base de estela (aún *in situ*) y diversos elementos escultóricos sobre el escenario arquitectónico del Sitio 1 de Piedra Labrada.

En una sección diferente del asentamiento de Piedra Labrada se encuentran elementos de otro complejo escultórico Estela-Base-Trono. En el Sitio 2 de Piedra Labrada se mantienen *in situ* tres bases de estela y una estela lisa; a diferencia de la Estela 1 de Piedra Labrada, tales monumentos no se encuentran sobre la plaza central, ya que se instalaron sobre un patio aledaño a la Plaza 2, que es la plaza central de esta sección. La estela de esta sección es lisa, no tiene inscripciones o detalles que indiquen que estuvo grabada. No obstante, diferentes investigadores han propuesto que las estelas lisas pudieron haber sido cubiertas con estuco o pudieron estar pintadas, materiales decorativos que posiblemente se han perdido por la erosión (Guernsey, 2006: 36; Parsons, 1986: 63). Lo relevante sobre esta evidencia es que, así como en varios sitios de la Costa del Golfo, el complejo Estela-Base-Trono está integrado a los programas centrales de la arquitectura pública.

La Estela 1 de Piedra Labrada (figura 4) contiene una serie de inscripciones que, vistas individualmente, no presentan un significado claro, pues no existen otros monumentos en la región con el mismo patrón iconográfico. La estela, lograda sobre columna basáltica siguiendo el canon escultórico del Formativo medio del sur de Veracruz, fue grabada por uno de sus lados con elementos iconográficos relacionados con el estilo teotihuacano y con registros de puntos y barras. Muestra un manojito de caña, el glifo ojo de reptil, el número 7 en barras y puntos (aunque al revés, con los puntos bajo la barra),⁴ cascabeles de serpiente y dos símbolos completos de “trama” (petate o parcela), con un tercer símbolo que representa únicamente la mitad de dicho elemento (Budar, 2013).

De acuerdo con varios investigadores, las inscripciones de la Estela 1 de Piedra Labrada son un marcador irrefutable de influencia teotihuacana en la región (véase Von Winning, 1961). Sin embargo, es notable que la mayoría de los elementos asociados con la “escritura” teotihuacana no se originaron en Teotihuacan, sino que derivaron de otras regiones (Budar, 2010; Taube, 2001). Por ejemplo, el glifo de “four-way hatching”,⁵ el mismo que Blom y La Farge (1926: 40-

4 Los investigadores generalmente interpretan la notación de “barra y número” en la Estela 1 de Piedra Labrada como una forma inversa del número siete. Sin embargo, nosotros sospechamos que este elemento gráfico representa de hecho un trono y no un número. Nuestra propuesta se puede respaldar por la interpretación del glifo #112 de la Estela de la Mojarra (otro monumento proveniente de las tierras bajas del Golfo), que también se ha leído como “trono” (Kaufman y Justeson, 2001: 2-45).

5 Achurado en cuatro sentidos.

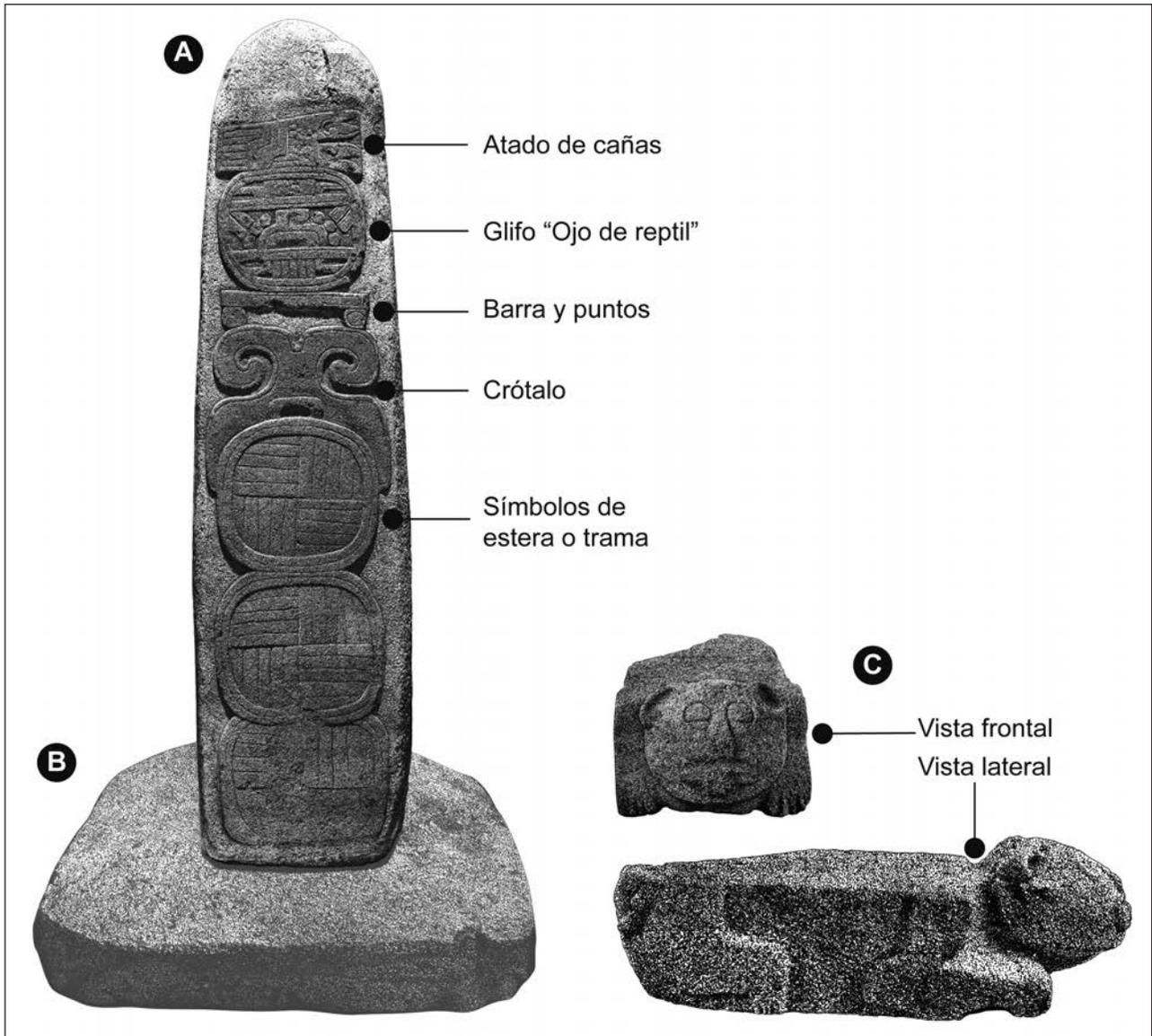


Fig. 4 Complejo escultórico Estela-Base-Trono de Piedra Labrada: *a)* Estela 1, con señalamiento de los símbolos y glifos grabados sobre su cara frontal (actualmente Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana); *b)* base de Estela 1, *in situ*, en Piedra Labrada; y *c)* Trono 1 de Piedra Labrada, que sigue la convención de representar el asiento real como un trono-jaguar; por ejemplo, en Palenque, Uxmal y Chichen Itzá. Dibujo de Alma Vargas Corona.

41) asociaron con el glifo “pax” de los mayas, aparece de forma repetitiva en los monumentos que localizó Carlos Navarrete en sus investigaciones en Los Horcones en Cerro de Bernal, Chiapas (García-Des Lauriers, 2007; Navarrete, 1976). Como la estela de Piedra Labrada, los monumentos de Los Horcones se asocian tanto con glifos del centro de México como con glifos mayas.

El glifo ojo de reptil y el atado de caña se han reconocido desde hace tiempo como originarios del centro de México, mientras que el símbolo “four-way hatching” se ha atribuido a los mayas (Budar, 2013). De tal forma, la Estela 1 de Piedra Labrada presenta una combinación de dos tradiciones imbricadas

en una forma particular que parece ser común en Los Tuxtlas. Esta misma combinación de tradiciones se encuentra en el Polícromo de Los Tuxtlas (Arnold III, 2014; Coe, 1965), en la tradición local de figurillas y en una tablilla de piedra recientemente descubierta cerca de La Perla del Golfo, en la costa de Santa Marta (figura 5).

La tablilla de arenisca mide 15 centímetros de ancho x 45 centímetros de largo y presenta una combinación iconográfica que se atribuye a dos tradiciones. Se divide en cinco secciones verticales: tres de las cuales incluyen formas que pueden interpretarse como de jugadores de pelota usando cinturones en forma de yugos, un



Fig. 5 Tablilla de La Perla del Golfo. Fotografía por Lourdes Budar.

tocado de plumas elaborado y expansores en las orejas. Estas figuras corresponden al estilo del centro-sur de la Costa del Golfo, pero, en la parte inferior de cada una de las tres columnas, existen divisiones marcadas con dos líneas que encierran una inscripción pequeña realizada al estilo maya, la cual se repite en las tres secciones. Alejandro Sheseña y Rogelio Valencia (comunicación personal, 2016) han identificado dicha inscripción como el logograma K' AY, o "cantante", el cual se compone de una cabeza humana acompañada por una vírgula. Este logograma además se usa para representar verbos como "promulgar", "anunciar", "publicar" o "pregonar", y se ha documentado en sitios como Bonampak, Tikal y Ek'Balam.

Por otro lado, el sitio arqueológico de Matacanela en la zona centro sur de Los Tuxtlas, es el único otro sitio regional que presenta un grupo de monumentos que puede considerarse representativo del conjunto Estela-Base-Trono. Siguiendo los reportes de los esposos Seler sobre Los Tuxtlas, Blom y La Farge (1926: 23) identificaron en las inmediaciones de Matacanela tres "cajas" de piedra (figura 6). Desafortunadamente, como no tenemos acceso a la información de Seler y Sachs sobre su trabajo a inicios del siglo xx en Matacanela, no sabemos con exactitud cuántas esculturas formaron parte de este complejo (Hanffstengel y Tercero, 2003; Seler-Sachs, 1996 [1922]). No obstante, ni Blom y La Farge en 1925 (Blom y La Farge, 1926) ni Juan Valenzuela y Ruppert en 1937 (Valenzuela, 1945a) pudieron identificar tapas para estas "cajas". Cabe mencionar que las cajas de piedra tuvieron su apogeo durante el Posclásico en el centro de México y, en cambio, el sitio de Matacanela presenta ocupaciones desde el Formativo medio hasta el fin del Clásico

tardío y Posclásico temprano (Venter *et al.*, 2017). En consecuencia, estas esculturas rectangulares podrían no ser "cajas", y en cambio, sus características se asemejan más a un tipo particular de bases de estela. De hecho, Seler-Sachs (1996 [1922]: xi) menciona que estas esculturas incluían "incisiones cuadrangulares con una mortaja, como si hubieran sido pedestales para figuras". Estas incisiones son semejantes a las bases de estela de Piedra Labrada. En el Complejo 2 de Piedra Labrada se han registrado monumentos similares a la escultura de Matacanela, pero las estelas tampoco se han recuperado (figura 7). En términos generales, Matacanela y Piedra Labrada son, hasta el momento, los dos únicos sitios de Los Tuxtlas que se observa el conjunto Estela-Base-Trono.

Ninguno de los investigadores del siglo xx documentó estelas entre las esculturas reportadas para Matacanela. Existen tres posibles escenarios (que no son excluyentes) que podrían explicar esta ausencia: 1) antes de 1925 las estelas fueron trasladadas, extraídas o destruidas; 2) las estelas pudieron haber sido hechas de madera y se desintegraron antes de que pudieran ser documentadas; o 3) las estelas no estaban decoradas y, por ende, no llamaron la atención de los investigadores. Esta última posibilidad no sería sorprendente dado que varias áreas de la superficie de Matacanela contienen bloques prismáticos de basalto de diferentes grosores y tamaños; además, la reciente documentación de una efigie monumental de cuchillo erigido sobre una plataforma de tierra asemeja bastante el patrón de los conjuntos escultóricos de estelas (Venter *et al.*, 2017 y Venter *et al.*, 2019).

Tres Zapotes es posiblemente el sitio más cercano a Matacanela que presenta monumentos asociados a

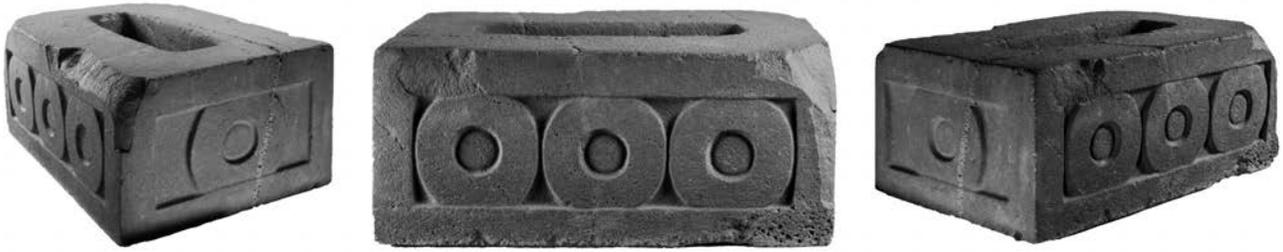


Fig. 6 Una de las tres “cajas” de Matacanela, actualmente en el Museo de Antropología de Xalapa de la Universidad Veracruzana. Fotografías por Lourdes Budar.



Fig. 7 Bases de estela *in situ*, Sitio 2 de Piedra Labrada. Fotografías por Lourdes Budar.

este complejo escultural. El famoso Monumento C de Tres Zapotes es una “caja” grabada muy elaborada que fue excavada por los Selser al inicio del siglo xx (Selser-Sachs, 1996 [1922]: x; véase también Stirling, 1943: 18-21). En este sitio también se recuperó una segunda “caja” sin decoraciones (Monumento B) (Stirling, 1943: 17-18). La Estela C es un monolito de basalto que contiene, por un lado, una máscara de gran tamaño, labrada con rasgos humanos, asociada al estilo olmeca. Por el lado contrario, sin embargo, el monumento contiene una fecha calendárica de puntos y barras con el signo calendárico 7.16.6.16.18 (32 a.C.), lo que la convierte en una de las fechas de cuenta larga más completa y antigua recuperada hasta ahora. Este registro también convierte a la Estela C de Tres Zapotes en contemporánea de los monumentos de la fase Guillén de Izapa. De acuerdo con los datos de Stirling, la mayoría de estos monumentos se recuperaron de áreas planas dentro del Grupo de Montículos 3, en la parte norte de Tres Zapotes, y por lo menos en el caso de la Estela C, se asoció con un “altar” (Stirling, 1943: 14).

Cerro de las Mesas es un sitio relativamente cercano a Los Tuxtlas, que contiene características interesantes con respecto al complejo Estela-Base-Trono. Entre 1939 y 1940, Stirling (1943) registró por lo menos 18 monumentos esculpidos, varios de los cuales se encontraron en la llamada Plaza de los Monumentos, junto con por lo menos 12 estelas. Estas últimas incluyen imágenes de individuos acompañados por columnas de

inscripciones glíficas. Cabe destacar que la temporalidad demarcada en dichos monumentos se restringe al periodo de entre 300 y 600 d.C.,⁶ es decir, del Clásico temprano al Clásico medio en Los Tuxtlas.

Cerro de las Mesas fue uno de los sitios regionales más influyentes del centro-sur de Veracruz y ha demostrado conexiones con el sitio de Totocapan, ubicado en la porción noroeste de Los Tuxtlas (Stoner, 2011). Paradójicamente, en Totocapan no se ha documentado evidencia del complejo Estela-Base-Trono, tampoco la parte central de Los Tuxtlas ha producido monumentos que pertenezcan a dicho complejo escultural. De tal forma, parece que la configuración del complejo únicamente fue utilizada en el este de Los Tuxtlas, y posiblemente se extendió hacia las zonas bajas inundables del centro-sur de Veracruz sobre una ruta costera.

Cerámica de pasta fina

La cerámica de pasta fina (sin desgrasantes visibles) es uno de los grupos cerámicos más diagnósticos en las tierras bajas de Mesoamérica. Hasta los años treinta del siglo pasado, los investigadores de las tierras bajas mayas, especialmente en Yucatán, la identificaban como una categoría particularmente útil para establecer

⁶ Las inscripciones de la Estela 6 en Cerro de las Mesas corresponden al 468 d.C.; la Estela 8, que tiene características similares, tiene una fecha calendárica del 533 d.C. (Miller, 1991: 30).

relaciones entre las tierras bajas y las altas (Brainerd, 1941). Estudios subsecuentes otorgaron clasificaciones más específicas, continuando el énfasis en la pasta fina (especialmente en el tipo que se convirtió en “Naranja Fino”) como una referencia útil para el establecimiento de cronologías y contacto interregional (Berlin, 1956; Bishop, 2003; Bishop y Rands, 1982; Jiménez, 2015; Smith, 1956, 1958). La mayor parte de estos estudios sugieren que la cerámica de pasta fina en sus respectivas regiones data principalmente del Clásico tardío al Clásico terminal (aprox. 800-900 d.C.) y el Posclásico (aprox. 900 d.C.). Además, la mayoría de los investigadores parece estar de acuerdo en que la zona con mayor producción y consumo de este tipo cerámico incluyó a la región costera de Campeche, extendiéndose desde el centro de Veracruz hacia Tabasco y hacia el norte por la costa de Yucatán (Brainerd, 1941; Jiménez, 2015).

Aunque es aceptada y extendida la idea de la adopción de cerámica de pasta fina como un fenómeno del “fin del Clásico”, esto puede ser válido para el área maya; sin embargo, no es aplicable para las tierras bajas del sur de Veracruz. De acuerdo con Annick Daneels (2006: 479), el uso de la arcilla caolinita sin desgrasante es un distintivo del periodo Clásico en el sur de Veracruz y lo diferencia del resto durante este tiempo. Contextos excavados a través de Los Tuxtlas (Esquivias, 2002; Ortiz y Santley, 1988; Pool, 1990), así como hacia el norte (Stark, 2001) y al sur (Symonds, 1995) de las montañas de Los Tuxtlas, revelan la presencia de cerámica sin desgrasante hacia la primera mitad del Clásico. Investigaciones adicionales en la zona costera también muestran que esta cerámica se adoptó en el Clásico (Loughlin, 2012; Sisson, 1976; Von Nagy, 2003). Pool y Britt (2000) sugieren que la aparición de cerámica sin desgrasante en Los Tuxtlas se encuentra asociada con la adopción de la tecnología de horno y las características visuales y táctiles que esta técnica permite. Específicamente, sugieren que la erupción volcánica del 250 d.C. transformó el consumo de cerámica, y junto con las características de los nuevos tipos cerámicos traídos por influencias externas, fueron un factor en la selección de los consumidores, que prefirieron las pastas finas y de cocción oxidante (Pool y Britt, 2000: 158).

En el sur de la Costa del Golfo y sobre la bahía de Campeche se han identificado patrones temporales y espaciales en la adopción de estas pastas finas. Por ejemplo, a través del sur de Veracruz, la cerámica fabricada con pastas Naranja Fina y Bayo Fino generalmente precede a la de pasta Gris Fina (Daneels, 2006; Pool, 1995). Los patrones en las secuencias de las tierras bajas mayas comienzan con el uso de una versión de Gris Fino, aproximadamente después del 750 d.C. (Bishop, 2003; Bishop *et al.*, 2005; Jiménez, 2015). Como se mencionó anteriormente, existe una tendencia en las secuencias del sur de Veracruz que

comienza con el Naranja Fino, pasa al Gris Fino y después regresa al Naranja Fino. Por lo tanto, la transición de gris a naranja en el área maya captura, en realidad, sólo una porción de una secuencia más larga y oscilatoria que se encontraba en las tierras bajas del sur de la Costa del Golfo.

En Matacapán, el inicio del periodo Clásico se caracteriza por la presencia de cerámica Bayo Fino y Naranja Fino. El Bayo Fino (Bayo Fino de Matacapán, tipo 30) se considera una reproducción de un tipo asociado a Teotihuacán y usualmente se encuentra en forma de vasijas cilíndricas trípodes (Ortiz y Santley, 1988: 100-114). Pool (1990: 230-237) excavó un área de producción de cerámica en Matacapán que data del inicio del periodo Clásico (aprox. 300 d.C.). Este contexto de producción incluía los restos de un horno de tiro ascendente, así como una colección de bordes cerámicos que eran casi 30% de tipo Bayo Fino.

Investigaciones adicionales por parte del Proyecto Matacapán (Arnold III *et al.*, 1993; Pool, 1990; Santley *et al.*, 1989) demuestran que la cerámica Naranja Fino (tipo 6 de Matacapán) se volvió cada vez más común durante la ocupación del sitio durante el Clásico medio (aprox. 450-650 d.C.). Áreas de producción en contextos excavados, así como análisis físico-químicos, indican claramente que la cerámica con pasta Naranja Fino fue producida en múltiples sitios de Los Tuxtlas (Arnold III, 2014; Pool y Santley, 1992; Stoner y Glascock, 2011).

Investigaciones en el sitio de Teotepec (Arnold III y VanDerwarker, 2008; Thompson *et al.*, 2009) revelaron que las imágenes policromas sobre pastas naranja finas también fueron características de la ocupación de Los Tuxtlas hacia el 550 d.C. Este tipo, conocido como Polícromo de los Tuxtlas (tipos 11 y 12 de Matacapán) (Arnold III, 2014; Coe, 1965; Ortiz y Santley, 1988), se ha documentado en depósitos desde la cuenca baja oeste del Papaloapan (Pool y Santley, 1992; Stark, 2001) hasta la región de Hueyapan, sobre las estribaciones de Los Tuxtlas (Esquivias, 2002). Esta cerámica se asocia frecuentemente con el Clásico tardío (Coe, 1965; Daneels, 2006; Pool, 1995), aunque excavaciones en Teotepec ahora indican que el Polícromo de Los Tuxtlas tuvo una aparición más temprana (Arnold III, 2014; figura 8).

Durante el Clásico tardío (650-900 d.C.), en Los Tuxtlas la cerámica Gris Fino (tipo 1 de Matacapán) alcanzó su mayor popularidad y se extendió a través de todo el sur de Veracruz. Pool (1990: 324-325) excavó un contexto de producción de cerámica Gris Fino en Matacapán, y sus datos sugieren que la manufactura de Gris Fino posiblemente fue mayor a la de Naranja Fino durante ese tiempo. Un tipo de cerámica gris, con pasta fina, también se encuentra en la cuenca de Coatzacoalcos durante este periodo (Naranja a Gris Fino



Fig. 8 Ejemplos de cerámica Polícromo de Los Tuxtlas: A) Plato policromo del Museo Tuxteco, Santiago Tuxtla y B) Polícromo de Los Tuxtlas del Clásico medio de Teotepec, con representación de una cabeza decapitada y un posible cuchillo. Fotografías de Philip J. Arnold III.

Zapote; Coe y Diehl, 1980: 218) (tipo 25; Symonds, 1995: 299-300).

Sin embargo, contextos del Clásico tardío en diversas partes del sur de Veracruz indican que la cerámica con pasta Naranja Fina continuó gozando de popularidad. Por ejemplo, el fin del periodo Clásico en San Lorenzo y en sus alrededores (fase Villa Alta de Coe y Diehl) se caracteriza por el surgimiento del Naranja Fino Campamento (Coe y Diehl, 1980: 214-217). Coe y Diehl (1980: 216) reconocen que el Naranja Fino Campamento “es algo diferente a todos los tipos de Naranja Fino descritos hasta ahora para el área maya y Tabasco” y señalan que puede tener antecedentes en tipos que se han recuperado de Tres Zapotes (Coe y Diehl, 1980: 213). A pesar de estas observaciones, concluyeron que el Naranja Fino Campamento “derivaba, finalmente, del área maya” (Coe y Diehl, 1980: 216).

Stacey Symonds (1995) subsecuentemente excavó depósitos del Clásico tardío, cerca de San Lorenzo, en un intento por clarificar las características de la fase Villa Alta. Conforme con Coe y Diehl (1980), Symonds (1995: 329) concluyó que el Naranja Fino Campamento (tipo 1 de Symonds) no era producto de inspiraciones locales. Sin embargo, de forma opuesta a dichas afirmaciones, Symonds enfatizó las conexiones entre el Naranja Fino Campamento y el Naranja Fino del Clásico medio en Los Tuxtlas, así como similitudes con vasijas de la región Mixtequilla, al noroeste.

El patrón del Naranja Fino en el Posclásico en la región muestra en Los Tuxtlas una disminución y, en

otras áreas, una continuación o hasta un énfasis en el uso del tipo. La ocupación de la Isla Agaltepec en el Posclásico temprano (aprox. 1000 d.C.) se caracterizó por el uso de cerámica Naranja Fina (Arnold III y Venter, 2004), así como en la cuenca del río Coatzacoalcos (Coe y Diehl, 1980; Symonds, 1995: 663-665). El resurgimiento de las pastas finas y naranjas durante el Posclásico es consistente con los patrones reportados en otras partes de las tierras bajas de la costa (Jiménez, 2015; Smith, 1958).

Finalmente, parece haber un patrón general de norte a sur sobre las tierras bajas del Golfo, en cuanto a la adopción y distribución de cerámica de pastas finas. Como se mencionó anteriormente, la pasta fina más temprana en el sur de Veracruz se encuentra en el inicio del Clásico. Esta asociación se confirma por excavaciones y prospección desde la Mixtequilla (Stark, 2001) hasta la región de El Mesón (Loughlin, 2012: 137) y Tres Zapotes (Pool, 2003), y hacia la sierra, como se observa en el valle del río Tepango (Stoner, 2011: 261) y las regiones del río y lago Catemaco (Arnold III y McCormack, 2002; Arnold III y VanDerwarker, 2008; Ortiz y Santley, 1988; Pool y Santley, 1992; Pool y Britt, 2000; Santley y Arnold III, 1996).

Desde la cuenca del río Coatzacoalcos, Symonds (1995: 329) señala:

El patrón de asentamiento regional y la secuencia cerámica parece indicar que el Naranja Fino apareció primero al norte y oeste de la cuenca del Coatzacoalcos, movilizán-

dose hacia esta región en las últimas etapas del Clásico medio y desarrollándose como un diagnóstico certero hacia el periodo Clásico terminal, cuando la población creció hasta su máxima densidad.

Cabe recordar que áreas al sureste de Los Tuxtlas, como las cuencas de los ríos San Juan y Coatzacoalcos, se encontraban casi desocupadas hacia mediados del Clásico (Arnold III, 1997; Borstein, 2001, 2005; Symonds *et al.*, 2002). No obstante, la zona costera de la Sierra de Santa Marta permaneció ocupada durante este tiempo (Becerra, 2012; Budar, 2014). Esta diferencia sugiere que el movimiento costero, en contraste con las interacciones por tierra, tuvo una importante fuerza durante los siglos intermedios del Clásico.

Investigaciones en el área de Champotón, en la costa de Campeche, también son evidencia de esta transición. Jerald Ek (2012) argumenta que la cerámica de pasta fina apareció hacia el periodo Champotón 5, que comenzó aproximadamente en el 400 d.C. De acuerdo con su análisis:

La fase Champotón 5 refleja una reorientación radical hacia la Costa del Golfo en términos demográficos, en la dirección de las influencias culturales, las normas de producción de cerámica, redes de comercio, y organización económica [...] Los grupos de pasta fina producidos en la región baja del Usumacinta en Tabasco y hasta el sur de Veracruz se encuentran en altas frecuencias y en un amplio rango de contextos, lo cual indica un intercambio de cerámica cada vez a mayores distancias (Ek, 2012: 154).

Esta transición también se asocia con un cambio generalizado hacia la ocupación de asentamientos costeros y hacia estrategias de subsistencia que se alejan de la producción agraria y se enfocan hacia los productos marinos (Ek, 2012).

Finalmente, la cerámica de pasta Naranja Fina que parece haber sido producida en la región de Coatzacoalcos se identificó en Cuncuén, en Guatemala (Forné *et al.*, 2010). Este hallazgo proviene de un contexto sellado que incluía también cerámica del grupo Chablekal, un complejo cerámico datado del 600-800 d.C. Dicha cerámica de pasta Naranja Fina se clasificó tentativamente como un ejemplo del tipo Naranja Fino Campamento (Forné *et al.*, 2010: 1157; Forné *et al.*, 2013: 54).

Figurillas fabricadas con molde

Como la cerámica de pasta fina, las figurillas producidas con ese tipo de pasta sin desgrasante también son evidencia de las conexiones a través de las tierras bajas de la Costa del Golfo. Tales estatuillas usualmente se manufacturaron con molde, usando el espectro de

naranjas de la cerámica de pasta fina. En ocasiones, las figurillas se decoraban con chapopote negro o con una pintura azul distintiva conocida como Azul Maya (Arnold, 2005; Coe, 1965: 705). Como la cerámica, estas distintivas estatuillas se han reconocido desde hace mucho como un posible marcador cronológico y/o cultural. A diferencia de la cerámica, la distribución principal de estas figurillas usualmente corresponde al fin del Clásico y el inicio del Posclásico.

Mary Butler (1935) fue una de las primeras investigadoras en realizar una comparación regional y temporal a gran escala de las figurillas mayas. Su análisis separó sus formas en una “arcaica” ejecutada a mano y una más tardía, elaborada con molde. Estos ejemplos más tardíos elaborados con molde, comúnmente identificados como silbatos, se encontraron en colecciones que se extienden desde la costa de Veracruz hacia Tabasco, y hasta Campeche y Yucatán (Butler, 1935: 641). Sus primeros resultados colocaban a estos especímenes de molde hacia los últimos siglos del primer milenio después de Cristo.

Entre los ejemplos hechos con molde, Butler (1935: 654-657) también identificó tres “Estilos de la Costa del Golfo”: “Campeche”, “Tabasco”, y “Vera Cruz” [*sic*]. Una figura común entre estos tres subgrupos es un personaje de pie con las manos levantadas al nivel del hombro, o apoyadas sobre los costados. Un aspecto importante en la presente discusión es que Butler (1935: 664) cita como fuentes para su producción el lago de Catemaco, a San Andrés Tuxtla y Cerro de las Mesas. Con base en la información disponible, Butler (1935: 659-663) concluye que Campeche, particularmente la Isla de Jaina, pudo haber sido el lugar de origen de los estilos de figurillas que se representaron después en Tabasco (especialmente en Jonuta) y Veracruz.

La Isla Jaina en Campeche es probablemente el contexto más famoso en cuanto a figurillas del Clásico al Posclásico dentro de las tierras bajas del Golfo (McVicker, 2012: 215). Corson (1976) presentó un análisis de este material, incluyendo especímenes recuperados por proyectos del INAH desde los años de 1940 hasta los de 1960. Entre las figurillas hechas con molde que identificó, el grupo Campeche (y sus variaciones) sobresalió como un fenómeno especialmente esparcido a través de las tierras bajas del Golfo. El grupo Campeche se distingue, en parte, por la presencia de un *quechquemitl* (regularmente redondo con bordados representados), el uso frecuente de engobe, y una pose en la que los individuos femeninos están de pie con las manos alzadas hasta los hombros y las palmas hacia afuera, mientras que los hombres se encuentran de pie con las manos sobre sus costados (Corson, 1976: 130, 139, tabla 4). Esta pose se exhibe por primera vez en una categoría más temprana, la Jonuta (Corson, 1976: tabla 1).

Corson (1976: 157-160) específicamente discute posibles conexiones entre Los Tuxtlas/sur de Veracruz y Jaina, reflejadas en las figurillas. Él sugiere que las figurillas de estilo Campeche reportadas en el sur de Veracruz (Drucker, 1943a y 1943b; Valenzuela, 1945a y 1945b; Weiant, 1943) probablemente se originaron en la costa norte de Campeche (Corson, 1976: 159). De forma opuesta, nota que los especímenes femeninos que posan con las manos levantadas a nivel del hombro pudieron haberse “originado en Veracruz y distribuido rápidamente hacia el sur y el oeste, a través de Los Tuxtlas y de las planicies de Tabasco, adoptando un número de expresiones locales al irse expandiendo” (Corson, 1976: 159). Esta observación resalta la multidireccionalidad que posiblemente caracterizó a las interacciones a través de las tierras bajas del Golfo.

Marilyn Goldstein (1979: 40) analizó más de 1 300 figurillas de sitios a través de las tierras bajas del Golfo y de colecciones privadas, utilizando criterios estilísticos y tecnológicos. También realizó Análisis por Activación de Neutrones (AAN) en una muestra pequeña de estas figurillas. Este procedimiento identificó ocho diferentes arcillas utilizadas para la manufactura de las estatuillas, potencialmente indicando siete áreas de producción distintas (Goldstein, 1979: 52).

Entre los especímenes, Goldstein (1979: 71-73) identificó un “Estilo YV o ‘Veracruziano’” de figurillas. Como el nombre señala, se piensa que estas estatuillas tienen rasgos estilísticos que las relacionan con el sur de Veracruz, entre los cuales pueden citarse el uso de moldes, la pasta Naranja Fina y las posturas que incluyen una pose de “orador” (brazos doblados por el codo, manos a la altura del hombro con las palmas hacia delante) y huipiles decorativos. Goldstein identificó 120 figurillas de estilo “Veracruziano”. Desafortunadamente, más de un tercio de la muestra se derivaba de colecciones privadas sin procedencia. El análisis estilístico sugiere que un sitio de manufactura podría identificarse “sobre la costa de Campeche, entre Jaina y Champotón”, aunque debido a la fuerte influencia de Veracruz, “no se puede descartar la posibilidad de un sitio de origen ubicado más al oeste” (Goldstein, 1979: 71). Con base en el hecho de haber sido hechas a mano, Goldstein (1979: 105, 112) también sugiere que estas figurillas “Veracruziano” posiblemente son posteriores al 750 después de Cristo.

El AAN de Goldstein (1979) no pudo identificar de forma clara que alguna de las 35 figurillas muestreadas fuera originaria de Veracruz. Este resultado, sin embargo, no es demasiado sorprendente dado el tamaño relativamente pequeño de la muestra para AAN, y por la ausencia de otras figurillas con orígenes en Veracruz resultantes del análisis original. Cabe mencionar, no obstante, que la única estatuilla estilo YV en la muestra para AAN aparece como un elemento extre-

madamente aislado dentro del dendrograma generado (Goldstein, 1979: tabla VI). Goldstein (1979: 70-71) se refiere a este espécimen como “una arcilla naranja sin desgrasantes de una composición química distintiva, que no se agrupa con ninguna otra muestra”.

Las figurillas que corresponden con los sistemas propuestos por Butler (1935), Corson (1976) y Goldstein (1979) se han recuperado de contextos excavados a través del sur de Veracruz. De hecho, Weiant (1943) utilizó el término “Mayoide” para describir las figurillas recuperadas de la primera temporada de excavación en Tres Zapotes. Muchos de sus ejemplos ilustrados (Weiant, 1943: 41-42) encajarían muy bien dentro del grupo C1 de Butler (1935), de las series de Jonuta-Campeche y de grupos Campeche A de Corson (1976), o el grupo estilístico YV de Goldstein (1979). Coe (1965: 705) también menciona un “macro estilo” a través del sur de Veracruz que incluyó numerosas características identificadas como “mayoides”, aunque como se mencionó anteriormente, al final describe a estos objetos únicamente como “divertidas figurillas de arcilla” (Coe, 1965: 715).

Es importante mencionar que las estatuillas huecas, hechas con molde, de pasta fina naranja a bayo y decoradas con engobe blanco, aparecen tempranamente en Los Tuxtlas. Un ejemplo se recuperó en el Proyecto Arqueológico de La Joya (figura 9), y data del periodo Clásico medio (aprox. 450 d.C.) (Arnold III y McCormack, 2002; Vázquez, 2007). Esta figurilla es muy similar a un espécimen excavado por Valenzuela (1945b: fig. 26) en el vecindario de Belén Chico, justo al norte de San Andrés Tuxtla. Adicionalmente, las figurillas San Marcos de Tres Zapotes también se conforman con el conjunto de elementos característicos que se mencionaron anteriormente, y se estima que se encontraron durante los periodos Clásico medio y Clásico tardío. Por último, los conocidos estilos de Nopiloa y de estatuillas sonrientes del centro sur de Veracruz, también datan principalmente del 400-800 d.C. (véanse Coe, 1965; Medellín, 1960).

Resumen y conclusiones

Estos tres ejemplos de las conexiones entre el sur de Veracruz y la región maya datan del periodo Formativo y se expanden hacia el Posclásico, incorporando dos direcciones distintas. La expresión temprana del conjunto Estela-Base-Trono en el Formativo parece extenderse por el Istmo de Tehuantepec, uniendo las ocupaciones de las tierras bajas del Golfo con la costa del Pacífico. Esta ruta sigue la dirección que Lee Parsons ha denominado las “Tierras Bajas Costeras Periféricas” (Parsons, 1978). Parsons (1978: 25-26) utilizó esta terminología para resaltar la autonomía de la región en relación con el centro de México y las tierras



Fig. 9 Figurilla hueca de La Joya. Fotografía de Philip J. Arnold III.

bajas mayas. Sin embargo, la elección desafortunada de la terminología ha hecho poco por resaltar los importantes desarrollos culturales *in situ* que caracterizaron el pasado prehispánico de esta región.

El periodo Clásico en el sur de Veracruz se caracterizó por la adopción temprana de la cerámica Bayo Fino y Naranja Fino, especialmente en la Sierra de Los Tuxtlas y sus alrededores. Esta tradición cerámica también incluye la aparición del tipo complejo Polícromo de Los Tuxtlas, hacia el inicio de la segunda mitad del primer milenio. El uso de cerámica de pasta fina, primero para consumo de la élite y más tarde para uso más popular, se esparció a través de las tierras bajas del Golfo hacia el final del Clásico. Por supuesto, no argumentamos que Los Tuxtlas es el responsable de la exportación de cerámica terminada a través de las tierras bajas adyacentes, ya que los análisis compo-

sicionales claramente demuestran que la cerámica de pastas finas de las diferentes regiones de las tierras bajas del Golfo usualmente se manufacturó con arcilla de depósitos locales. Sin embargo, sí sugerimos que una parte de la inspiración que influyó la aparición y popularidad de esta cerámica en particular, pudieron haber surgido en el sur de Veracruz.

Las figurillas producidas mediante moldes y en una pasta fina naranja o bayo marcan el fin del periodo Clásico, y continúan hacia el Posclásico. El origen de estas figurillas aún no es claro, ya que pudieron haberse vuelto populares en el área alrededor de Campeche para ser distribuidas al oeste hacia el sur de Veracruz, o pudieron haberse originado en el sur de Veracruz y movido hacia el este sobre la costa. En las dos áreas existen reportes de fragmentos de moldes para figurillas, así que la evidencia directa de producción sigue siendo ambigua (Sanders, 1963; Weiant, 1943: 106, lám. 43). No obstante, la distribución de este material claramente demuestra una conexión continua entre los diferentes grupos étnicos que ocuparon las tierras bajas del sur de Veracruz.

Debe quedar claro, en consecuencia, que existió un sinfín de conexiones a través del tiempo y el espacio que unieron al sur de las tierras bajas del Golfo con la región costera maya. Mientras que los primeros trabajos en Los Tuxtlas pudieron haber exagerado estas interacciones, sería igualmente problemático negarlas completamente. Los grupos a través de Los Tuxtlas claramente participaron en interacciones a larga distancia, tanto tierra adentro hacia el Altiplano, como por mar hacia las tierras bajas mayas. Hace más de 60 años, Thompson identificó una gota de cultura que ligó a grupos a través de las tierras bajas del Golfo. Investigaciones recientes no sólo reafirman esta observación, sino que sugieren que los “chipechipes [*sic*] culturales” de Thompson (1953: 447) pudieron haberse convertido, de vez en cuando, en verdaderos aguaceros culturales.

Bibliografía

- Arnold, Dean E.**
2005 Maya Blue and Palygorskite: A Second Possible Pre-Columbian Source. *Ancient Mesoamerica*, 16 (1): 51-62.
- Arnold III, Philip J.**
1997 Introduction to Part 2: Regional Scales. Patterns in Settlement and Style. En Barbara L. Stark y Philip J. Arnold III (eds.), *Olmec to Aztec: Settlement Patterns in the Ancient Gulf Lowlands* (pp. 139-143). Tucson, University of Arizona Press.

- 2014 Of Polychrome and Politics in Southern Veracruz, Mexico. En Sandra L. López Varela (ed.), *Social Dynamics of Ceramic Analysis: New Techniques and Interpretations. Papers in Honour of Charles C. Kolb* (pp. 64-74). Oxford, British Archaeological Reports International Series 2683, Archaeopress.
- Arnold III, Philip J., Pool, Christopher A., Kneebone, Ronald R., y Santley, Robert S.**
1993 Intensive Ceramic Production and Classic-Period Political Economy in the Sierra de Los Tuxtlas, Veracruz, Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 4 (2): 175-191.
- Arnold III, Philip J., y McCormack, Valerie M.**
2002 En la sombra del San Martín. Informe final del Proyecto Arqueológico La Joya. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- Arnold III, Philip J., y Pool, Christopher A. (eds.)**
2008 *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Arnold III, Philip J., y Santley, Robert S.**
2008 Classic Currents in the West-Central Tuxtlas. En Philip J. Arnold III y Christopher A. Pool (eds.), *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz* (pp. 293-321). Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- Arnold III, Philip J., y VanDerwarker, Amber**
2008 Informe técnico del Proyecto Arqueológico Teotepac. Segunda temporada (2008). México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- Arnold III, Philip J., y Venter, Marcie L.**
2004 Post classic Occupation at Isla Agaltepec, Southern Veracruz, Mexico. *Mexicon*, 16 (6): 121-126.
- Barlow, Robert H.**
1949 *The Extent of the Empire of the Culhua-Mexica*. Berkeley, University of California Press.
- Becerra Álvarez, Gibrán**
2012 *El patrón de asentamiento durante el Clásico tardío en el sitio arqueológico de Piedra Labrada*. Tesis de licenciatura. Universidad Veracruzana, Xalapa.
- Berlin, Heinrich**
1956 *Late Pottery Horizons of Tabasco, Mexico*. Washington, D.C., Carnegie Institution of Washington (Publication, 606).
- Bishop, Ronald L.**
2003 Five Decades of Maya Fine Orange Ceramic Investigation by INAA. En Lambertus van Zelst (ed.), *Patterns and Process: A Festschrift in Honor of Dr. Edward V. Sayre* (pp. 81-91). Suitland, MD, Smithsonian Center for Materials Research and Education.
- Bishop, Ronald L., Sears, Erin L., y Blackman, James M.**
2005 A través del río del cambio. *Estudios de Cultura Maya*, 26: 17-40.
- Bishop, Ronald L., y Rands, Robert L.**
1982 Maya Fine Paste Ceramics: A Compositional Perspective. En Jeremy A. Sabloff (ed.), *Excavations at Seibal: Analyses of Fine Paste Ceramics* (pp. 283-314). Cambridge, Mass., Harvard University Press (Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, vol. 15, núm. 2).
- Blom, Frans, y La Farge, Oliver**
1926 *Tribes and Temples: A Record of the Expedition to Middle America, Conducted by the Tulane University of Louisiana in 1925*. Vol. 1. Nueva Orleans, The Tulane University of Louisiana (Middle American Research Institute Report, 1).
1986 *Tribus y templos*. México, Instituto Nacional Indigenista (Clásicos de la Antropología, 16).
- Borstein, Joshua A.**
2001 *Tripping over Colossal Heads: Settlement Patterns and Population Development in the Upland Olmec Heartland*. Tesis de doctorado. Pennsylvania, Department of Anthropology-Pennsylvania State University.
2005 Epiclassic Political Organization in Southern Veracruz, Mexico: Segmentary versus Centralized Integration. *Ancient Mesoamerica*, 16 (1): 11-21.
- Brainerd, George W.**
1941 Fine Orange Pottery in Yucatan. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 5 (2-3): 163-183.
- Brunhouse, Robert L.**
1971 *Sylvanus G. Morely and the World of the Ancient Maya*. Norman, University of Oklahoma Press.

Budar, Lourdes

- 2008 Detrás de los cerros, en el último rincón de Los Tuxtles: Piedra Labrada. En Lourdes Budar y Sara Ladrón de Guevara (coords.), *Arqueología, paisaje y cosmovisión en Los Tuxtles* (pp. 105-116). Xalapa, Museo de Antropología de Xalapa/Universidad Veracruzana.
- 2010 Si las piedras hablaran . . . Elementos para la interpretación de la Estela 1 de Piedra Labrada. En Sara Ladrón de Guevara, Eraclio Zepeda y Lourdes Budar (eds.), *Piedra Labrada* (pp. 39-76). Xalapa, Universidad Veracruzana.
- 2013 Líneas verticales, líneas horizontales: El símbolo de la trama como elemento simbólico del paisaje. En Sara Ladrón de Guevara, Lourdes Budar y Roberto Lunagómez (coords.), *Haciendo arqueología. Teoría, método y técnicas* (pp. 193-213). Xalapa, UV/Fomix/Conacyt (La Ciencia en Veracruz).
- 2014 Proyecto Arqueológico Piedra Labrada-Sierra de Santa Marta, Los Tuxtles, Ver. Informe técnico de la temporada de investigación 2014. México, Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
- 2017 El puerto prehispánico de La Perla del Golfo. En Lourdes Budar, Marcie L. Venter y Sara Ladrón de Guevara (eds.), *Arqueología de la Costa del Golfo. Dinámicas de la interacción política, económica e ideológica* (pp. 291-314). Xalapa, Cuerpo Académico Arqueología de Paisaje y Cosmovisión UV-CA-258/Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana/Administración Portuaria Integral de Veracruz.

Budar, Lourdes, y Arnold III, Philip J.

- 2014 Los Tuxtles y Teotihuacan. Nuevas perspectivas en la retrospectiva de una relación. Ponencia presentada en el VIII Coloquio Bosch-Gimpera. Ciudad de México, unam.

Budar, Lourdes, y Becerra Álvarez, Gibrán

- 2015 El complejo escultórico de Matacanela. Ponencia presentada en el *80th Annual Meeting of the Society for American Archaeology*. San Francisco.

Butler, Mary

- 1935 A Study of Maya Mouldmade Figurines. *American Anthropologist* (n. s.), 37 (4): 636-672.

Coe, Michael D.

- 1965 Archaeological Synthesis of Veracruz and Tabasco. En Gordon R. Willey (ed.), *Archaeology of Southern Mesoamerica*, part 2 (pp. 679-715). Austin, University of Texas Press (Handbook of Middle American Indians, 2-3).

Coe, Michael D., y Diehl, Richard A.

- 1980 *In the Land of the Olmec*. Vol. 1: *The Archaeology of San Lorenzo Tenochtitlan*. Austin, University of Texas Press.

Corson, Christopher

- 1976 *Maya Anthropomorphic Figurines from Jaina Island, Campeche*. Ramona, California, Ballena Press (Ballena Press Studies in Mesoamerican Art, Archaeology, and Ethnohistory, 1).

Daneels, Annick

- 2006 La cerámica del Clásico en Veracruz (0-1000 d.C.). En Beatriz Leonor Merino Carrión y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. II (pp. 393-504). México, INAH (Científica, 495).

Diehl, Richard A.

- 2004 *The Olmecs. America's First Civilization*. Londres, Thames and Hudson.

Drucker, Philip

- 1943a Ceramic Sequences at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 140. Washington, D.C., Smithsonian Institution.
- 1943b Ceramic Stratigraphy at Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 141. Washington, D.C., Smithsonian Institution.

Ek, Jerald

- 2012 The Political and Economic Organization of Late Classic States in the Peninsular Gulf Coast: The View from Champoton, Campeche. En Geoffrey E. Braswell (ed.), *The Ancient Maya of Mexico: Reinterpreting the Past of the Northern Maya Lowlands* (pp. 141-167). Londres, Equinox.

Esquivias, Chantal

- 2002 *On the Edge of Empire? Settlement Changes in Chacalapan, Southern Veracruz, Mexico, during the Classic and Post classic Periods*. Tesis de doctorado. Department of Archaeology-Boston University, Boston.

Forné, Mélanie, Andrieu, Chloé, Demarest, Arthur A., Torres, Paola, Quintanilla, Claudia, Bishop, Ronald L., y Jaime-Riverón, Olaf

- 2013 Crisis y cambios en el Clásico tardío: Los retos económicos de una ciudad entre las Tierras Altas y las Tierras Bajas mayas. En M. Charlotte Arnauld y Alain Breton (eds.), *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience* (pp. 49-61).

Recuperado de: <http://www.mesoweb.com/publications/MMS/3_Forne_et al.pdf>.

Forné, Melanie, Bishop, Ronald L., Demarest, Arthur A., Blackman, M. James, y Sears, Erin L.

2010 Gris fino, naranja fino. Presencia temprana y fuentes de producción: el caso de Cancuén. En Bárbara Arroyo, Lorena Paiz Aragón, Adriana Linares Palma, y Ana Lucia Arroyave (eds.), *XXIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2009* (pp. 1150-1169). Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología.

García-Des Lauriers, Claudia

2007 *Proyecto Arqueológico Los Horcones: Investigating the Teotihuacan Presence on the Pacific Coast of Chiapas, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of California at Riverside.

Gerhard, Peter

1993 *A Guide to the Historical Geography of New Spain*. Norman, University of Oklahoma Press (ed. rev.).

Goldstein, Marilyn M.

1979 *Maya Figurines from Campeche, Mexico: Classification on the Basis of Clay Chemistry, Style, and Iconography*. Tesis de doctorado. Columbia University.

Guernsey, Julia

2006 *Ritual and Power in Stone: The Performance of Rulership in Mesoamerican Izapan Style Art*. Austin, University of Texas Press.

Hanffstengel, Renata von, y Tercero Vasconcelos, Cecilia

2003 *Eduard y Caecilie Seler. Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*. México, UNAM/Conaculta/INAH.

Holmes, William H.

1907 On a Nephrite Statuette from San Andres, Tuxtla, Vera Cruz, Mexico. *American Anthropologist*, (n.s.), 9 (4): 691-701.

Jiménez Álvarez, Socorro del Pilar

2015 Cultural Interchange Regarding the Distribution of Fine Paste Ceramics within Riverine Societies along the Usamacinta's Mid to Low Basin and Various Gulf Coast Communities. En Andrea Cucina (ed.), *Archaeology and Bioarchaeology of Population Movement among the Prehispanic Maya* (pp. 25-36). Nueva York, Springer.

Kaufman, Terrence, y Justeson, John

2001 Epi-Olmec Writing and Texts. Recuperado de: <<http://www.albany.edu/pdlma/EOTEXTS.pdf>>.

Loughlin, Michael L.

2012 *El Mesón Regional Survey: Settlement Patterns and Political Economy in the Eastern Papaloapan Basin, Veracruz, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of Kentucky, Lexington.

Lowe, Gareth W., Lee Jr., Thomas A., y Martínez Espinosa, Eduardo

1982 *Izapa: An Introduction to the Ruins and Monuments*. Provo, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 31).

Lyon, Rosemary Durkin

1997 *(Re) Discovering the Olmec: National Geographic Society-Smithsonian Institution Archaeological Expeditions to Veracruz/Tabasco, 1949-1946*. Tesis de maestría. American University, Washington, D.C.

McVicker, Donald

2012 Figurines Are Us? The Social Organization of Jaina Island, Campeche, Mexico. *Ancient Mesoamerica*, 23 (2): 211-234.

Medellín Zenil, Alfonso

1960 *Cerámicas del Totonacapan*. Xalapa, Universidad Veracruzana.

Miller, Mary Ellen

1991 Rethinking the Classic Sculptures of Cerro de las Mesas, Veracruz. En Barbara L. Stark (ed.), *Settlement Archaeology of Cerro de las Mesas, Veracruz, Mexico* (pp. 26-38). Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology-University of California Los Angeles.

Morley, Sylvanus Griswold

1946 *The Ancient Maya*. Stanford, California, Stanford University Press.

Navarrete Cáceres, Carlos

1976 El complejo escultórico del Cerro Bernal, en la Costa de Chiapas, México. *Anales de Antropología*, 14: 23-45.

Norman, V. Garth

1976 *Izapa Sculpture: Part 2, Text*. Provo, Utah, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 30).

Ortiz Ceballos, Ponciano, y Santley, Robert S.

- 1988 *La cerámica de Matacapán*. Ms. Albuquerque, University of New Mexico (inédito).
- 1998 Matacapán. Un ejemplo de enclave teotihuacano en la costa del Golfo. En Rosa Brambila y Rubén Cabrera (coords.), *Los ritmos de cambio en Teotihuacán: reflexiones y discusiones de su cronología* (pp. 377-460). México, INAH.

Parsons, Lee A.

- 1978 The Peripheral Coastal Lowlands and the Middle Classic Period. En Esther Pasztory (ed.), *Middle Classic Mesoamerica: AD 400-700* (pp. 25-34). Nueva York, Columbia University Press.
- 1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks (Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 28).

Pool, Christopher A.

- 1990 *Ceramic Production, Distribution, and Resource Procurement at Matacapán, Veracruz, Mexico*. Unpublished PhD dissertation. Department of Anthropology-Tulane University.
- 1992 Strangers in a Strange Land. En A.S. Goldsmith (ed.), *Ancient Images, Ancient Thought: The Archaeology of Ideology* (pp. 43-55). Alberta, Archaeological Association-University of Calgary.
- 1995 La cerámica del Clásico tardío y el Posclásico en la Sierra de los Tuxtlas. *Arqueología*, 2 (13-14): 35-48.
- 2003 Ceramic Production at Terminal Formative and Classic Period Tres Zapotes. En Christopher A. Pool (ed.), *Settlement Archaeology and Political Economy at Tres Zapotes, Veracruz, Mexico*. Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology-University of California Los Angeles (Monograph, 50).
- 2007 *Olmec Archaeology and Early Mesoamerica*. Cambridge, Cambridge University Press.

Pool, Christopher A., y Britt, Georgia Mudd

- 2000 A Ceramic Perspective on the Formative to Classic Transition in Southern Veracruz, Mexico. *Latin American Antiquity*, 11 (2): 139-161.

Pool, Christopher A., y Santley, Robert S.

- 1992 Middle Classic Pottery Economics in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico. En George J. Bey III y Christopher A. Pool (eds.), *Ceramic Production and Distribution: An Integrated Approach* (pp. 205-234). Boulder, Westview Press.

Reilly III, F. Kent

- 1994 *Visions to Another World: Art, Shamanism and Political Power in Middle Formative Mesoamerica*. Tesis de doctorado. Austin, University of Texas.

Sanders, William T.

- 1963 Cultural Ecology of the Maya Lowlands. *Estudios de Cultura Maya*, 3: 203-241.

Santley, Robert S.

- 1989 Obsidian Working, Long-Distance Exchange, and the Teotihuacan Presence on the South Gulf Coast. En Richard A. Diehl y Janet C. Berlo (eds.), *Mesoamerican after the Decline of Teotihuacan AD 700-900* (pp. 131-151). Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 2007 *The Prehistory of the Tuxtlas*. Albuquerque, University of New Mexico Press.

Santley, Robert S., Arnold III, Philip J., y Pool, Christopher A.

- 1989 The Ceramics Production System at Matacapán, Veracruz, Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 16 (1): 107-132.

Santley, Robert S., Yarborough, Clare, y Hall, Barbara A.

- 1987 Enclaves, Ethnicity, and the Archaeological Record at Matacapán. En Reginald Auger, Margaret F. Glass, Scott MacEachern, y Peter H. McCartney (eds.), *Ethnicity and Culture* (pp. 85-100). Alberta, Archaeological Association/University of Calgary.

Santley, Robert S., y Arnold III, Philip J.

- 1996 Prehispanic Settlement Patterns in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 23 (2): 225-249.

Sauza Durán, Maximiliano

- 2015 *La mirada en la vorágine: análisis iconográfico del glifo ojo de reptil. Periodo Clásico (250-900 d.C.)*. Tesis de licenciatura. Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz.

Seler-Sachs, Caecilie

- 1996 [1922] The Antiquities of Canton Tuxtla in the State of Veracruz. En J. Eric S. Thompson y Francis B. Richardson (eds.), *Eduard Seler: Collected Works in Mesoamerican Linguistics and Archaeology*, 2a ed., vol. 5 (pp. ix-xxi). Culver City, California, Labyrinthos.

Sisson, Edward B.

- 1976 *Survey and Excavation in the Northwestern Chontalpa, Tabasco, Mexico*. Tesis de doctorado.

Department of Anthropology-Harvard University, Cambridge.

Period Disruption and Cultural Divergence in the Tuxtla Mountains of Mexico. *Current Anthropology*, 56 (3): 385-420.

Smith, Robert E.

- 1956 *Ceramic Sequence at Uaxactun, Guatemala*. Nueva Orleans, Tulane University (Middle American Research Institute Publication, 20).
 1958 The Place of Fine Orange Pottery in Mesoamerica Archaeology. *American Antiquity*, 24 (2): 151-160.

Smith, Michael E., y Berdan, Francis F. (eds.)

- 2003 *The Postclassic Mesoamerican World*. Salt Lake City, University of Utah Press.

Stark, Barbara L.

- 1990 The Gulf Coast and the Central Highlands of Mexico: Alternative Models for Interaction. En Barry L. Isaac (ed.), *Research in Economic Anthropology* (pp. 243-285). Greenwich, Connecticut, JAI Press.

Stark, Barbara L. (ed.)

- 2001 *Classic Period Mixtequilla, Veracruz, Mexico: Diachronic Inferences from Residential Investigations*. Albany, State University of New York (Institute for Mesoamerican Studies Monograph, 12).

Stirling, Matthew W.

- 1939 Discover the New World's Oldest Dated Work of Man. *National Geographic Magazine*, 66 (2): 183-218.
 1940 Great Stone Faces of the Mexican Jungle. *National Geographic Magazine*, 68 (3): 309-334.
 1943 Stone Monuments of Southern Mexico. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 138. Washington, D.C., Smithsonian Institution.

Stoner, Wesley D.

- 2011 *Disjuncture among Classic Period Cultural Landscapes in the Tuxtla Mountains, Southern Veracruz, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of Kentucky, Lexington.

Stoner, Wesley D., y Glascock, Michael D.

- 2011 Neutron Activation Analysis of Ceramic Samples from the Teotepic, Southern Veracruz, Mexico. Informe del Laboratorio de Arqueometría. Columbia, Research Reactor Center, University of Missouri.

Stoner, Wesley D., y Pool, Christopher A.

- 2015 The Archaeology of Disjuncture: Classic

Symonds, Stacey C.

- 1995 *Settlement Distribution and the Development of Cultural Complexity in the Lower Coatzacoalcas Drainage, Veracruz, Mexico: An Archaeological Survey at San Lorenzo Tenochtitlan*. Tesis de doctorado. Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.

Symonds, Stacey C., Cyphers, Ann, y Lunagómez, Roberto

- 2002 *Asentamiento prehispánico en San Lorenzo Tenochtitlan*. México, IIA-UNAM/INAH (Serie San Lorenzo, 2).

Taube, Karl A.

- 2001 La escritura teotihuacana. *Arqueología Mexicana*, 48: 58-63.

Thompson, J. Eric S.

- 1953 Relaciones entre Veracruz y la zona maya. Huastecos, totonacos y sus vecinos. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, 13 (2-3): 447-454.

Thompson, Victor, Arnold III, Philip J., y VanDerwarker, Amber M.

- 2009 Geophysical Investigations at Teotepic (1000 BC-1000 AD), Mexico. *Journal of Field Archaeology*, 34 (4): 439-455.

Urcid, Javier, y Killion, Thomas W.

- 2008 Social Landscapes and Political Dynamics in the Southern Gulf-Coast Lowlands (AD 500-1000). En Philip J. Arnold III y Christopher A. Pool, (eds.), *Classic Period Cultural Currents in Southern and Central Veracruz (259-291)*. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Valenzuela, Juan

- 1945a Las exploraciones efectuadas en los Tuxtlas, Veracruz, Mexico. *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 5: 83-107.
 1945b La segunda temporada de exploraciones en la región de los Tuxtlas, estado de Veracruz. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 1: 81-106.

Vásquez Zárate, Sergio Rafael

- 2007 *Las figurillas cerámicas del horizonte formativo en La Joya-Comoapan, Región de los Tuxtlas*. Tesis de maestría. ENAH-INAH, México.

Venter, Marcie L.

- 2008 *Community Strategies in the Aztec Imperial Frontier: Perspectives from Tototal, Veracruz, Mexico*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-University of Kentucky, Lexington.
- 2012 A Reassessment of the Extent of the Eastern Aztec Empire in the Mesoamerican Gulf Lowlands. *Ancient Mesoamerica*, 23 (2): 235-250.

Venter, Marcie L., Arnold III, Philip J., y Budar Jiménez, Lourdes

- 2019 The Ballgame, Termination Ritual, and the Transformation of Classic Period Authority in the Mesoamerican Southern Gulf Lowlands. *Journal of Field Archaeology*, 44 (5): 319-332.

Venter, Marcie L., Budar, Lourdes, y Arnold III, Philip J.

- 2017 El ritual del juego de pelota y la autoridad durante el periodo Clásico en Matacanela. En Lourdes Budar, Marcie L. Venter y Sara Ladrón de Guevara (eds.), *Arqueología de la Costa del Golfo. Dinámicas de la interacción política, económica e ideológica* (pp. 245-268). Xalapa, Cuerpo Académico Arqueología de

Paisaje y Cosmovisión UV-CA-258/Facultad de Antropología-Universidad Veracruzana/Administración Portuaria Integral de Veracruz.

Venter, Marcie L., y Pool, Christopher A.

- 2014 Late Classic Boundary Interactions in the Southern Gulf Lowlands. Ponencia presentada en el 79th Annual Meeting of the Society for American Archaeology. Austin.

Von Nagy, Christopher L.

- 2003 *Of Meandering Rivers and Shifting Towns: Landscape Evolution and Community within the Grijalva Delta*. Tesis de doctorado. Department of Anthropology-Tulane University, Nueva Orleans.

Von Winning, Hasso

- 1961 Teotihuacan Symbols: The Reptile's Eye Glyph. *Ethnos. Journal of Anthropology*, 26 (3): 121-166.

Weiant, C.W.

- 1943 An Introduction to the Ceramics of Tres Zapotes Veracruz, Mexico. *Bureau of American Ethnology Bulletin*, 139. Washington, D.C., Smithsonian Institution.

La Cueva del Palmar. Secuencia de ocupación e interacciones culturales

Gianfranco Cassiano

Ana María Álvarez

Centro INAH Veracruz, unidad Xalapa

Margarita Meza

Universidad Veracruzana

Resumen: La excavación del sitio Cueva del Palmar, ubicado en el municipio de Huayacocotla, en el noroeste del estado de Veracruz, ha rescatado múltiples evidencias de ocupaciones precerámicas desde fines del Pleistoceno hasta el Holoceno tardío, que aportan elementos para la reconstrucción del poblamiento temprano de México y de las redes de relaciones que se fueron tejiendo entre el centro-sur de Estados Unidos y la vertiente oriental del país. En el primer momento, esta área fue habitada por su clima templado y por la abundancia de recursos bióticos y abióticos, aunque en la última etapa, la del Arcaico tardío, se generaron condiciones adversas de sequía que provocaron conflictos sociales y enfrentamientos violentos. La secuencia cultural arranca hace unos 12 000 años, con la llegada de grupos que cazaban caballo y utilizaban herramientas de pedernal. Posteriormente, ya en Holoceno temprano, llegan nuevas poblaciones portadoras de la tecnología Plainview-Golondrina; durante el Arcaico medio y en el tardío se dan las ocupaciones más largas e intensas del sitio. A este último periodo pertenecen tres entierros primarios cuyo estudio permite una visión más precisa de las características físicas y de las condiciones de vida de las últimas poblaciones cazadoras del área.

Palabras clave: Plainview-Golondrina, Arcaico, obsidiana, entierros, interacciones.

Abstract: The excavation of the Cueva del Palmar site, a rock shelter located nearby the town of Huayacocotla, in northeastern Veracruz, has returned a body of data of pre-ceramic occupations, covering a span of time from the end of the Pleistocene to the late Holocene. These evidences improve the knowledge of early settlements in Mexico and support the idea of a network of relationships between the center-south of the United States and the eastern slope of Mexico. Since the first peopling, the study area was preferred because of its cool and rainy weather and the abundance of biotic and abiotic resources. It's during the late Archaic when a severe drought caused intergroupal conflicts with violent clashes. The cultural sequence of the site begins about 12,000 ago, at the end of Pleistocene, with the arrival of groups that hunted horse and utilized flint tools. In the early Holocene, new populations carrying Plainview-Golondrina technology settled throughout the region. During the middle and late Archaic, the occupations were longer and more intense; three primary burials, dated to the late Archaic, allow a more precise knowledge of the physical traits and the life conditions of the last hunter-gatherer populations in this area.

Keywords: Plainview-Golondrina, Archaic, obsidian, burials, Interactions.

El presente artículo se desprende de las actividades de investigación arqueológica realizadas en el municipio de Huayacocotla, ubicado en la porción serrana del noroeste del estado de Veracruz. El área de estudio se ubica sobre la Sierra Madre Oriental entre dos divisorias: la de la vertiente de la costa del Golfo y la de la Cuenca de México. Esta posición les proporciona acceso a materias primas minerales de origen sedimentario, como el pedernal volcánico, el basalto y la obsidiana. Además, los pobladores contaron con gran variedad y abundancia de recursos bióticos e hídricos por el mosaico ambiental tan diverso que existe.

En esta región, desconocida para la historia del poblamiento temprano en Norteamérica, empezamos por definir los rasgos generales del patrón de asentamiento, desde el Pleistoceno terminal hasta el Holoceno tardío y, a partir del reconocimiento de etapas precerámicas, nos dedicamos a profundizar la descripción de

cada estructura tecnológica y territorial, tratando de establecer nexos con diversas regiones dentro y fuera de México.

En el área se conformaron entidades territoriales que persistieron miles de años y que son el resultado del desplazamiento continuo de poblaciones desde el norte, del sur-sureste de Estados Unidos y del reflujó posterior desde el sur, a lo largo de la Sierra Madre Oriental. En el Holoceno medio también empezaron movilizaciones desde y hacia la costa del Golfo de México (Wilkerson, 1973).

El análisis tecnológico, desde un principio, estuvo dirigido a la determinación de indicadores cronológicos y culturales, así como a la observación de aspectos de formación y transformación de los contextos arqueológicos, ya que, en el área de estudio, la mayoría de los sitios, al aire libre y en abrigos, había sufrido daños a veces irreparables por causas naturales y

culturales, actuales y pretéritas, siendo indispensable un manejo prudente de los indicadores tecno-tiológicos.

La accesibilidad a materias primas, rocas y minerales aptos para la fabricación de herramientas fue un poderoso imán para grupos humanos diferentes, desde la época precerámica hasta la Colonia. De hecho, los campamentos y talleres están asociados directamente con yacimientos primarios y secundarios de materias primas locales, como el pedernal y el basalto de grano fino, y a unos 30 kilómetros de distancia de dos importantes yacimientos de obsidiana, el de Zacualtipan y el de Sierra de las Navajas. Durante la etapa Clovis, a finales del Pleistoceno, se utilizó casi exclusivamente el pedernal (Cassiano y Álvarez, 2007), mientras en el Holoceno temprano tuvo lugar un cambio radical hacia la obsidiana que, junto con el basalto, siguió durante el Holoceno medio y tardío y, fue a tal punto importante, que su control se convirtió en una arma política desde el Arcaico medio hasta el Posclásico tardío, además de inducir cambios en la tecnología y en el diseño de las herramientas (Álvarez y Cassiano 2013).

Por otro lado, la contigüidad a fuentes de agua no siempre ha sido un atributo determinante en la toma de decisión sobre el establecimiento de campamentos habitacionales. Por la ubicación de los sitios, parece que pesó más en el Arcaico temprano que en el Arcaico medio, cuando la mayor *impredecibilidad* y concentración de las precipitaciones acentuaba el riesgo de inundaciones.

Por último, proponemos que la presencia frecuente en los abrigos tuvo diferentes objetivos, dependiendo de la etapa de poblamiento. Durante el Arcaico temprano y el Arcaico medio, estos resguardos proporcionaron refugio temporal a partidas de cazadores y a pequeñas unidades domésticas y, también, ocasionalmente, sirvieron de áreas rituales. En el Arcaico tardío, la última función referida fue su uso más frecuente, para enterramientos y ceremonias que implicaron la ejecución de pictografías, lo mismo que los escarpes, donde también abundan estas manifestaciones culturales.¹

Ambiente actual

El municipio de Huayacocotla se caracteriza por registrar una amplia variedad de climas, entre ellos semicálido húmedo, templado húmedo y subhúmedo, y templado semiseco; este último es el propio del área de trabajo, alcanzando una temperatura media de 18°C y una precipitación media anual de 600 milímetros,

con lluvias de verano (Márquez y Márquez, 2009). Este régimen es compartido con la porción noreste del estado de Hidalgo, que también cuenta con gran abundancia de sitios precerámicos (figura 1a).

La secuencia geológica local es compleja: en la base hay formaciones sedimentarias del Mesozoico, lutitas y calizas basculadas y muy fracturadas en estratos delgados, así como espesos depósitos de bentonitas, producidos por el intemperismo (figura 1b). Superpuestas hay tobas y andesitas del Terciario y derrames basálticos de la misma cronología. Como ya señalábamos, también se observan otros eventos volcánicos efusivos más básicos, que generan los afloramientos del basalto de olivino, que denominamos basalto de grano fino. Finalmente, el vulcanismo más reciente corresponde a tobas riolíticas caolinizadas.

El lado oeste de la ladera donde se encuentra el sitio está sufriendo una fuerte erosión natural, acentuada por los trabajos de extracción de bentonita con minería a cielo abierto. También la andesita, que aflora en la parte alta, está siendo extraída para engravar los caminos. De hecho, toda el área, desde la comunidad de Carbonero Jacales a Zacualpan se registra muy alterada por las actividades extractivas de caolín por parte de compañías y ejidos mineros que, además, abren numerosas brechas para meter maquinaria de sondeo, de extracción y de transporte del mineral. Así, los terrenos con pendientes agudas se erosionan y se disectan rápidamente, perdiendo la cubierta de suelo que, aún delgada y de bajo desarrollo, había permitido el crecimiento de una escasa vegetación de retención y una agricultura de temporal azarosa.

El cauce local principal es un torrente intermitente denominado Arroyo Seco, tributario del río Santiago, que sólo lleva agua en la temporada de lluvia, pero llega a conducir un caudal abundante y de alta energía (figura 1c). Por otro lado, toda la ladera está socavada por pequeñas escorrentías y existen reportes de manantiales pequeños. A pocos cientos de metros hacia el norte se encuentra el área de manantiales más importantes de donde se origina el río Santiago, que probablemente desde el primer poblamiento consiste la fuente principal de agua de la zona.

La vegetación es de matorral bajo subinermes. El estrato arbóreo está dominado por el mezquite (*Prosopis glandulosa*), el huisache (*Acacia* spp.), el enebro en las partes altas (*Juniperus deppeana*), los órganos (*Stenocereus marginatus* y *S. Dumortieri*) y el garambullo (*Myrtillocactus geometrizans*); también se observan ejemplares aislados de yuca (*Yucca filifera*). La porción más norteña de la ladera, de geología sedimentaria, conserva un bosque de viejitos (*Cephalocereus senilis*). El estrato arbustivo se compone de capulín (*Karwinskia humboldtiana*), zoapatle o cihuapatli (*Montanoa tomentosa*), varias especies de nopal (*Opuntia* spp.) y cardón

¹ Por otro lado, ya desde la perspectiva de la investigación arqueológica, en zonas tan expuestas a la erosión, los abrigos proporcionaron más protección a los depósitos y a los materiales orgánicos resguardados en su interior.

(*Opuntia imbricata*), entre otros (Ramírez y Palma, 1980) (figura 1b). La práctica del cultivo, que en esta zona es de temporal, actualmente es muy reducida por la sequía y sólo se hacen siembras “aventureras” en pequeñas parcelas de frijol, maíz y maguey manso en las orillas (figura 1a). También existe ganadería caprina, la más frecuente, y en menor grado la ovina y la equina (Monroy, 1996).

Paleoambiente

Las condiciones ambientales de finales del Pleistoceno se caracterizaron por una cierta variabilidad del clima, con oscilaciones más cálidas y húmedas y otras secas y frías, con lluvias de invierno y vegetación más templada que la actual (Metcalf *et al.*, 2000), de bosque de encino con enebro y cactáceas entremezcladas. Durante el Holoceno temprano aparentemente se redujo la variabilidad climática, tuvo lugar el cambio a un régimen de precipitación de verano y se estableció uno más cálido y húmedo (Bousman y Vierra, 2012). Estas nuevas condiciones propiciaron la llegada de grupos cazadores y durante el Holoceno medio se empezaron

a definir los patrones climáticos, la distribución y la estructura de la vegetación como la conocemos en la actualidad.

El final del Holoceno temprano y todo el Holoceno medio estuvieron marcados por tres oscilaciones secas. La primera habría acontecido hacia el 8 200 AP, la segunda alrededor del 5 200 AP y la tercera entre el 4 200 y el 3 900 AP (Hillesheim *et al.*, 2005: 372). En esta última, los grupos que habitaron la zona del Palmar fueron empujados a ejercer mayor presión sobre las comunidades bióticas para mantener el abasto de agua y alimento.

Por lo anterior, también necesitamos recabar datos puntuales sobre el paleoambiente a escala regional y de sitio (Conserva y Byrne, 2002). Actualmente es nuestra prioridad determinar cuándo sucedieron estos cambios en el área de estudio y cómo modificaron el mosaico ecológico. Esto lo estamos buscando no sólo en indicadores del medio natural, sino también a través de la reconstrucción del patrón de asentamiento en cada etapa, partiendo del supuesto de que sus cambios a través del tiempo también reflejan respuestas culturales a estímulos ambientales.



Figura 1a



Figura 1b



Figura 1c

Fig. 1 a) Paisaje de la zona. b) Secuencia geológica general y vegetación xerófita. c) Caudales intermitentes. Fotografías del proyecto.

Para lograr una imagen del ambiente pretérito a nivel de sitio y de su *hinterland* se debe contar con datos paleobiológicos en los asentamientos, soportados por amarres cronológicos confiables, con dataciones absolutas y/o relativas mediante correlaciones de rasgos culturales y estratigráficos. Cabe señalar que el riesgo inherente al fechamiento relativo por marcadores culturales es que hayan existido, como parece haber sucedido en nuestra área, actividades humanas que favorecieron la movilización de artefactos de sus sitios de origen hacia asentamientos más recientes, para ser reutilizados.

Otro momento de cambio hacia las condiciones actuales ocurre en la etapa colonial, con la introducción de la ganadería caprina y ovina que acentuó la destrucción de la cubierta arbustiva y herbácea y propició la erosión.

El patrón ambiental más importante, que se ha mantenido hasta la actualidad, consiste en la contigüidad entre la comunidad de pino-encino y el matorral xerófito, con la intrusión de especies de clima seco en el bosque templado que, por su parte, se extiende ladera abajo en cañadas protegidas. La fauna local está compuesta por conejo, tlacuache, ardilla, zorra, onza, coyote, tejón, mapache, zorrillo, armadillo, rata maguayera, víbora de cascabel, paloma y codorniz. Los restos recuperados en excavación sugieren que había más abundancia y diversidad durante el Holoceno temprano y el Holoceno medio, ya que incluye también restos de venado cola blanca y jabalí (Robles, 2015).

La gran mayoría de los sitios precerámicos más antiguos (figura 2) se ha encontrado en localidades de clima

templado semiseco y con bosque abierto de enebro, comunidad de transición entre el bosque de pino-encino y el matorral xerófito. Por otro lado, las ocupaciones precerámicas más recientes están relacionadas con ambientes actualmente más áridos, con predominancia de matorral espinoso *crassicaule*.

Un marcador del paisaje que se ha mantenido parcialmente es el hidrográfico: existe un solo río permanente, el Santiago, tributario del río Metztitlan, que pertenece a la cuenca del río Pánuco-Moctezuma, corriente que favorece la presencia de abundantes recursos vegetales y animales durante todo el año, aún bajo un régimen climático más caluroso, ya que su cauce se ubica a una altitud de entre 1 500 y 1 300 metros. Por otra parte, la fuerte disección en la franja semiárida provee de medios de captación de agua en forma de escorrentías intermitentes y de reservorios de agua. Algunos contactos litológicos, además de originar gradientes vegetales, permiten la presencia de manantiales, cuya abundancia y caudal depende del régimen pluvial y de la densidad de la cubierta boscosa.

La etapa cazadora en el noroeste de Veracruz

La ocupación más antigua en la región se localiza en el estado de Hidalgo, en la porción noreste contigua a Veracruz. Aquí, en los sitios de Oyapa y La Calzada, ubicados en la Sierra de Metztitlan, hemos encontrado evidencias de un campamento habitacional y de talleres donde se fabricaban bifaciales con acanaladura en pedernal (figura 3). Desgraciadamente no recuperamos



Fig. 2 Mapa con distribución de sitios tempranos. Proceso S. Rivera V.

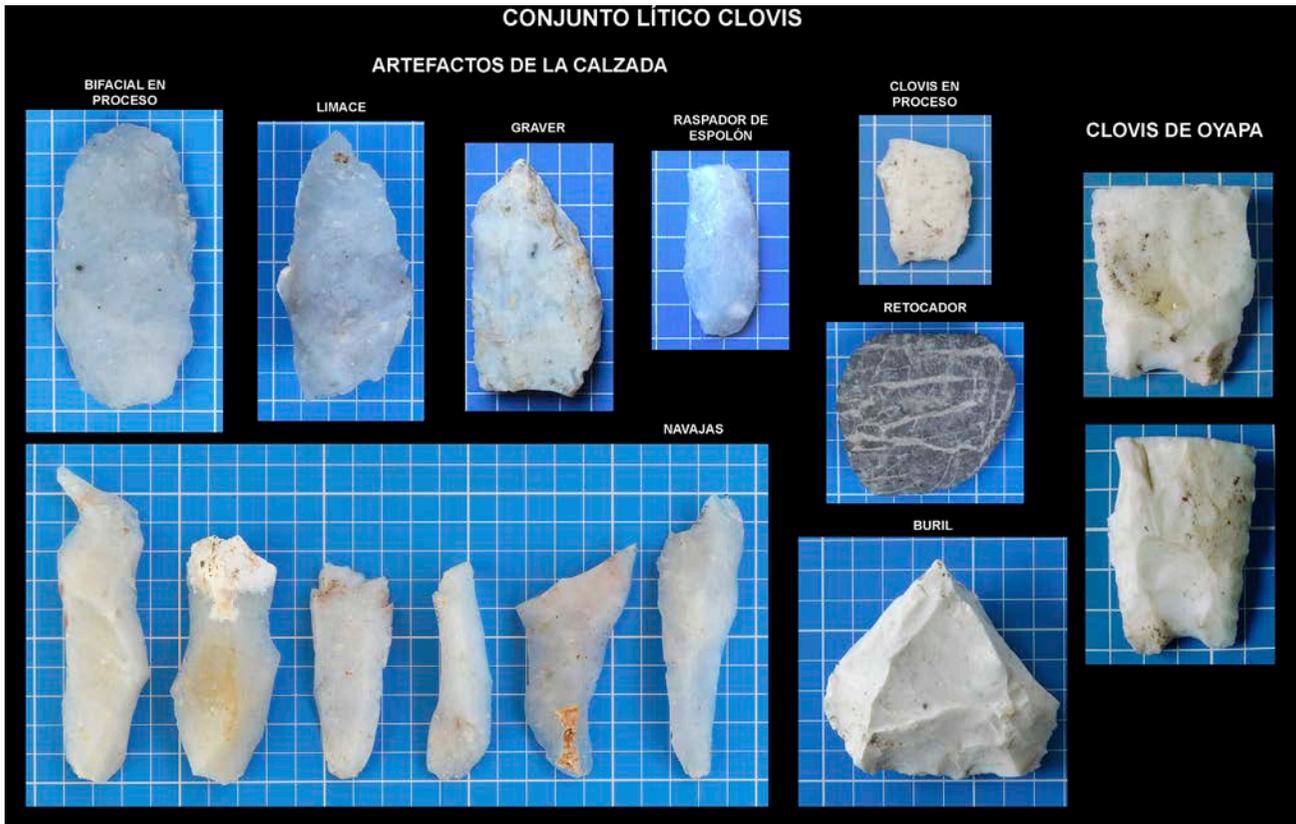


Fig. 3 Conjunto lítico clovis. Cortesía del Proyecto Poblamiento Clovis en la Región de Metztitlan, Hidalgo.

material confiable para datación, pero, por los rasgos tecno-tipológicos, estimamos su adscripción a la llamada cultura clovis, con una edad aproximada de 13 500 años. El clima en ese momento era templado-húmedo, con lluvias abundantes de invierno (Álvarez *et al.*, en prensa). Pensamos que se trata de un sitio muy grande, de unas 5 hectáreas y nucleado, resultado al parecer de una estancia muy corta, para reposición de herramientas, por parte de un grupo numeroso que se desplazaba hacia el sur. Esto podría justificar la ausencia de manifestaciones de este tipo en Veracruz.

Quizá un milenio después encontramos las primeras evidencias de frecuentación por parte de grupos que seguían utilizando el pedernal y cazaban caballo. La carga de información sobre este evento es muy reducida, pero todo apunta a un momento de finales del Pleistoceno, cuando el proceso de extinción faunístico ya se encontraba en una etapa avanzada.

La primera ocupación humana extensa en nuestra área corresponde a grupos portadores de tecnología Plainview-Golondrina, que en el estado de Hidalgo hemos fechado entre el 11 000 y el 10 400 cal. AP.,² co-

respondiendo al Paleoarcaico y al Arcaico temprano. Utilizando sobre todo la obsidiana, se confeccionaban grandes puntas de lanzas y dardos para la cacería. Los abundantes restos faunísticos, la mayoría procedentes de la excavación de la Cueva del Palmar, nos proporcionan información sobre los recursos que pudieron consumir los antiguos habitantes de la región, muy variada, en la que resaltan el venado, el jabalí, la liebre, el conejo, roedores, reptiles y aves.³ Hemos explorado una decena de campamentos de esta época y encontrado numerosas evidencias de trabajo de la piedra para la fabricación de las características puntas, cuchillos y de utensilios de uso doméstico para raspar, cepillar, perforar y moler.

En el Arcaico medio, hace unos 8 000 años, se inicia un periodo de desertificación y una nueva etapa de cambios del patrón de asentamiento, que lleva a la conformación de grupos recolectores intensivos. En el área de Huayacocotla se han localizado tres sitios de más de una hectárea, en hondonadas protegidas de los vientos fríos y en posición elevada y alejada con respecto de los cauces de los arroyos (figura 4). También se han ubicado localidades de menor tamaño relacionadas con el

² Estas fechas se obtuvieron en la excavación del sitio de La Calzada, cerca de Metztitlan, Hidalgo, en un contexto de taller de bifaciales en obsidiana y un fogón en un campamento (Álvarez *et al.*, en prensa).

³ Ésta tiene similitudes con la que se reporta para los valles de Tehuacán (MacNeish, 1985) y de Oaxaca (Flannery, 1986).



Fig. 4 Sitio La Angostura. Fotografía del proyecto.

aprovechamiento de recursos locales específicos, entre ellos materias primas pétreas. Este modelo de asentamiento corresponde a unidades poblacionales grandes y articuladas espacialmente en conjuntos menores, quizá segmentos de parentesco. La evidencia de metates y *manos* atestigua la creciente importancia de la recolección de vegetales, aunque se siguen cazando animales como venado y conejo. La gran abundancia de puntas de obsidiana con fracturas de impacto también sugiere la posibilidad de luchas por recursos y territorio entre grupos de diferentes áreas (Cassiano y Álvarez, 2015).

Además de las áreas de actividad vinculadas directamente a la subsistencia, registramos 32 localidades con pintura rupestre, que son el reflejo de los cambios a través del tiempo de las complejas conductas rituales y simbólicas de los diferentes pobladores, para apropiarse del espacio y expresar su identidad. Existen en tres colores: rojo, blanco y negro, con representaciones muy variadas: escenas de baile, cacería, guerra, antropomorfos, zoomorfos, fitomorfos, símbolos astronómicos y geométricos (figura 5).

Las pictografías de color blanco, las más numerosas, y una parte de las rojas, son probablemente del Epiclásico, cuentan con unos 1 300 años de antigüedad y parecen relacionarse con la etnia otomí. Las negras también pertenecen a un momento aún no especificado de la época prehispánica y son las menos comunes.

Se observan conjuntos de representaciones de seres humanos estilizados en color rojo que, en varios casos, subyacen a las blancas y que pueden haber sido ejecutadas por alguno de los grupos de cazadores que pobló la región. De hecho, en tres casos hemos encontrado una asociación espacial significativa con asentamientos Plainview, pero también se presenta relación con el Arcaico medio y el Arcaico tardío (Álvarez y Cassiano, 2019) (figura 6).

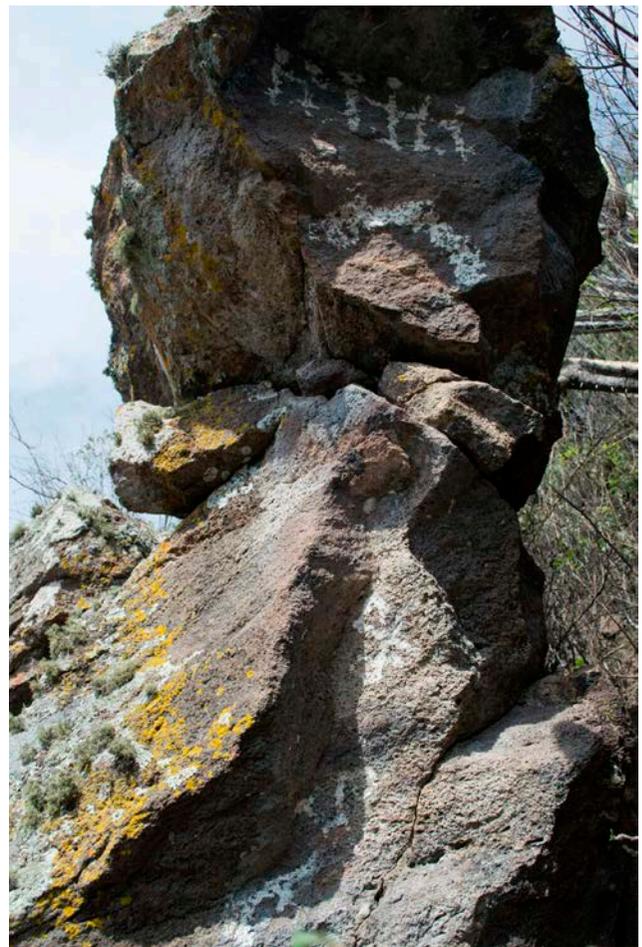


Fig. 5 Pedestal con pictografía. El Jirón de don Maurilio. Fotografía de proyecto.



Fig. 6 Antropomorfo de la Cueva de la Monera. Fotografía de proyecto.

Descripción del sitio

El sitio denominado Cueva del Palmar se ubica a una altitud de 1 970 msnm. Tiene dos componentes habitacionales: la “cueva”, que es en realidad un abrigo somero formado por erosión diferencial de la toba volcánica, y la porción al aire libre abajo del talud, que funcionó como campamento en la etapa cazadora y prehispánica, y como área de cultivo en la reciente. Ambos cubren conjuntamente un área aproximada de 20 230 metros cuadrados (figura 7).

Sector abrigo. Mide 11 metros de longitud por 6.70 metros de profundidad máxima a la línea de goteo y 9.50 metros de altura. La terraza, de 88 metros cuadrados de extensión total, es plana y regular y termina en un talud abrupto de más de 1 metro de altura. Sigue una bajada con pendiente media de unos 22 grados. El abrigo que está orientado hacia el NW-SE recibe la mayor insolación en la mañana. En la superficie interior existen pocos materiales arqueológicos, sobre todo líticos, que por el contrario abundan en la bajada del talud, indicador esto de una fuerte erosión del depósito (figura 8).

Sector campamento. Este espacio es denominado Las Huertitas por referencia a su uso agrícola: aquí hace 30 años se cultivaba con yunta, pero actualmente se encuentra en el abandono debido principalmente a la falta de agua. Dista del abrigo unos 100 metros hacia el este, mide 2.1 hectáreas y está conformada por 3 terrazas con muros de contención de piedra para el control de la erosión y el mantenimiento del área de cultivo. A pesar del sostenimiento que se ha dado a las contenciones desde hace unos tres años, el abandono reciente de la práctica agrícola ha favorecido el arrastre de sedimento y de materiales culturales.

En el borde inferior de la terraza más baja empieza una larga caída hacia un arroyo, y se concentra la mayor parte de los abundantes materiales arqueológicos, sobre todo líticos, cuya cronología abarca el Paleolítico y el Arcaico temprano, el medio y el tardío; también hay componentes prehispánicos, coloniales y recientes muy pobres. La presencia de herramientas de uso doméstico, como cepillos y metates, hace pensar en un campamento habitacional, pero también se observa abundancia de puntas de proyectil, terminada y en proceso, que nos remiten a actividades de cacería y bélicas. El que ya no exista un depósito sino sólo materiales en superficie, fue confirmado por las baterías de micro-muestras estratigráficas sistemáticas realizados en las tres terrazas (figura 9). Por el contrario, los muestreos revelaron en el abrigo la existencia de un depósito de más de un metro de profundidad y con muchos materiales.

Por lo anterior, decidimos concentrarnos en el abrigo, realizando un sondeo por medio de un pozo, que posteriormente se amplió y se completó con una cala. La excavación, que se efectuó en dos temporadas, arrojó resultados importantes y contextos conservados, a pesar de las ya mencionadas alteraciones que sufrió el depósito. De hecho, la excavación mostró que la secuencia estratigráfica, afuera de la línea de goteo, estuvo sujeta a fuerte erosión y acarreo de los materiales culturales. Asimismo, hubo flujo de agua sub-superficial que afectó el depósito hasta la pared de fondo del abrigo, y destrucciones ligadas a las actividades humanas, pero, a pesar de todo, se conservaron testigos estratigráficos en discretas condiciones.

La secuencia cultural

La primera unidad estratigráfica, desde la superficie, es una capa de estiércol de caballo depositada por el uso actual del abrigo como establo. Inmediatamente debajo se localizaron los restos de un periodo de habitación de mediados del siglo pasado.

La siguiente ocupación, que se remonta a la época prehispánica, está representada por una fosa somera forrada de piedras fracturadas y calcinadas, algunas de las cuales son instrumentos de molienda reciclados. El sedimento es limo con mucha ceniza y carbones, lo que identifica a este elemento como una barbacoa. El relleno contiene artefactos de probable edad epiclásica, restos faunísticos y algunos tiestos. La excavación para hacer este fogón debió afectar por lo menos a un entierro más antiguo, que denominamos entierro 5, del que sobrevive un maxilar y fragmentos de cráneo de un individuo adulto. Además, llegó a remover parte del nivel de ocupación precerámico más reciente (figuras 10 y 11).

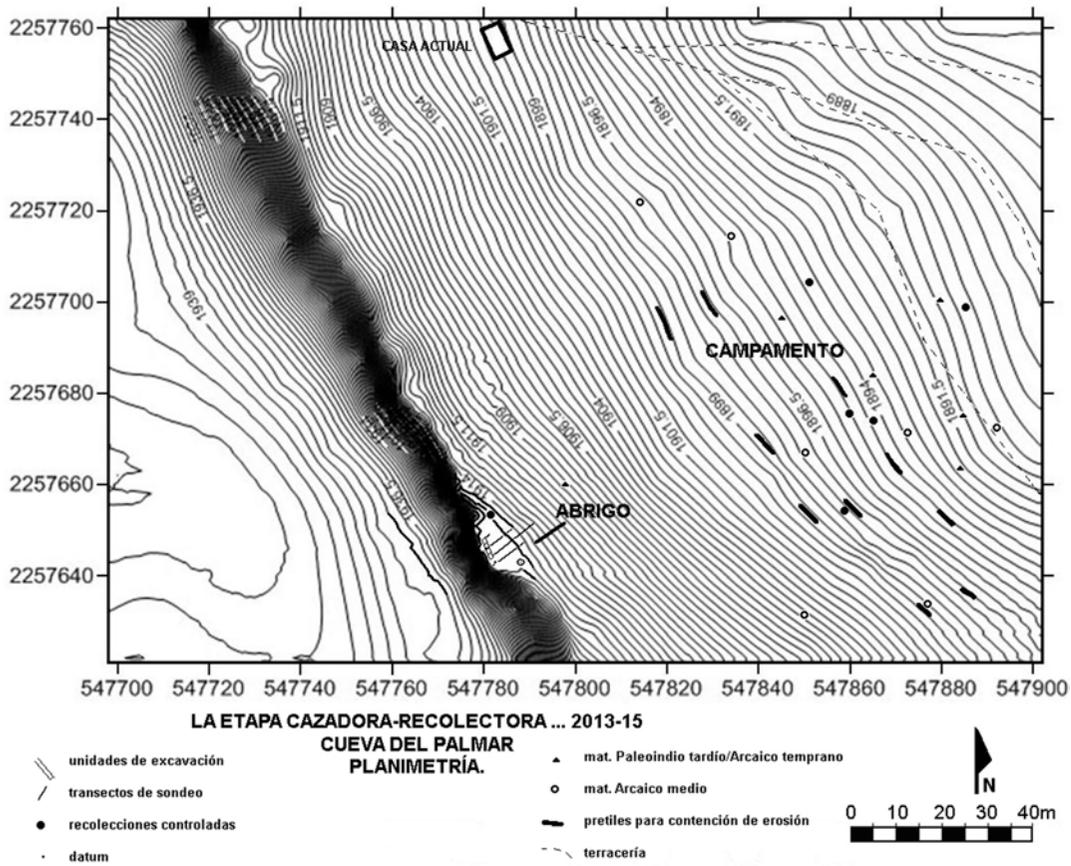


Fig. 7 Plano del sitio Cueva del Palmar. Elaboró J. López C.



Fig. 8 El Palmar, sector abrigos. Fotografía del proyecto.



Fig. 9 El Palmar, sector campamento. Fotografía del proyecto.

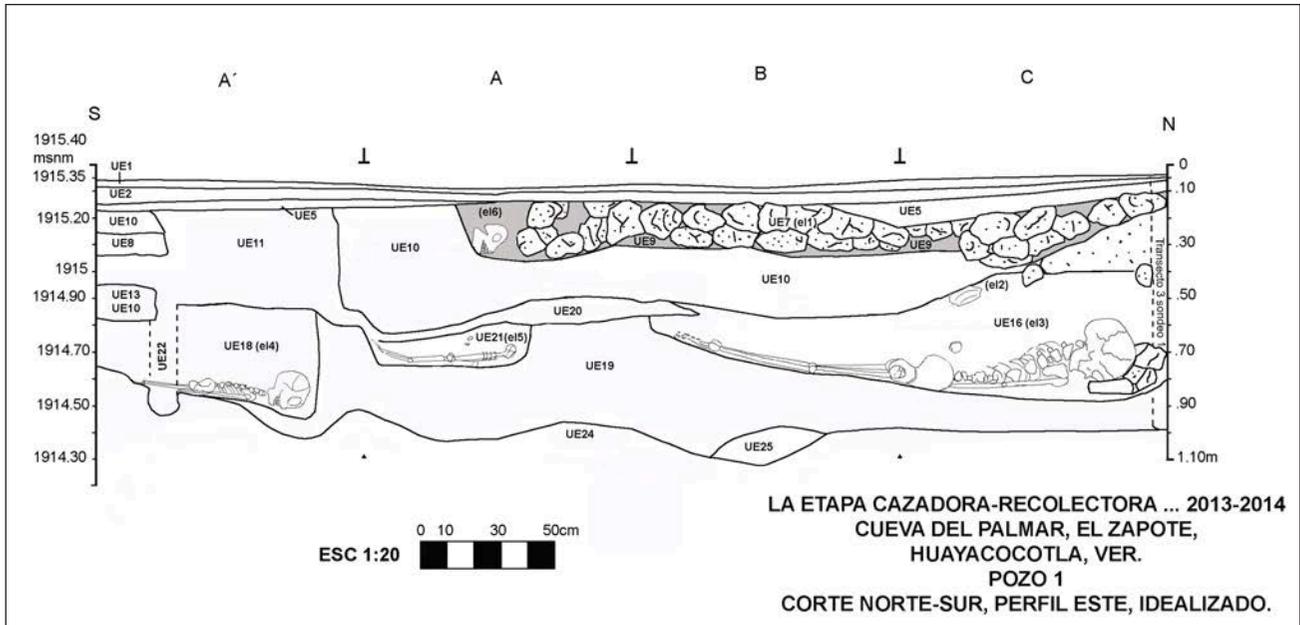


Fig. 10 Corte estratigráfico de la excavación. Dibujo del proyecto.



Fig. 11 Elemento 1, fogón. Fotografía del proyecto.

En esta unidad recuperamos un elevado número de puntas en proceso de manufactura: un percutor y una gran cantidad de lascas de desecho de obsidiana y basalto. Por su posición en la secuencia estratigráfica debe remontar al Arcaico tardío, aunque la única pieza terminada e identificable, una punta pedunculada incompleta de la “familia Gary”, podría asignarse al Holoceno temprano, por tamaño, morfología y condiciones físicas.⁴

El entierro 2, de un individuo masculino de 25-30 años, parece contemporáneo a la deposición de la capa anterior. El cuerpo fue inhumado en decúbito ventral extendido, con piedras capitales y sin ajuar funerario (figura 12a). En el relleno recuperamos piezas dentales y restos de cráneo humano de un entierro más antiguo, etiquetado como entierro 1, que fue destruido en la excavación de la fosa.

En asociación espacial⁵ también se localizaron dos conchas de bivalvo marino perforadas en el umbo para suspensión. Un resto de un organismo marino encontrado en la excavación fue el de un diente de tiburón, con dos perforaciones para su uso como pendiente; se asocia espacialmente con el entierro 5, pero seguramente fue removido en la época del fogón.

De la lítica recuperamos dos puntas cuya tipología, Plainview-Golondrina y Hoxie respectivamente (*cfr.* Turner *et al.*, 2011), las remite al Pleistoceno tardío-Holoceno temprano (figura 13). Estos dos tipos se han encontrado en varios sitios cercanos a la Cueva del Palmar y seguramente están fuera de contexto, al



Fig. 12 Entierros: a) entierro 2, b) entierro 3 y c) entierro 4. Fotografía del proyecto.

4 Tiene dimensiones grandes y es espesa; además, la fuerte pátina, las adherencias de sales y la alteración por fuego la asocian con los materiales de las unidades inferiores. Esto nos remite a la práctica de reciclaje de piezas que parece ser una característica del Arcaico medio y del Arcaico tardío.

5 Cabe aclarar que cuando hablamos de asociación espacial, no estamos sugiriendo que están asociadas funcionalmente con los entierros, por ejemplo, como ofrenda.



Fig. 13 Puntas de tipología Plainview-Golondrina y Hoxie. Fotografía del proyecto.

igual que un fragmento de metate ápedo de basalto vesicular. El que la fosa corte los depósitos más antiguos está indicando, de todas maneras, su pertenencia a un momento del Arcaico tardío.

Debajo, otro nivel de ocupación acerámico⁶ también ha restituido evidencias de fabricación y reciclaje de puntas, y con el anterior, parecen conformar dos momentos de frecuentación de una misma etapa. Dos piezas son particularmente interesantes: una punta de pedúnculo bifurcado en proceso de reavivamiento y una punta Pedernales con acanaladura en el pedúnculo y las aletas eliminadas intencionalmente para modificarle la forma a un tipo conocido como San Nicolás (Turner *et al.*, 2011). Estas herramientas, que comúnmente se asocian con el final del Arcaico temprano, fueron recuperadas por los pobladores del Arcaico tardío y estaban siendo utilizadas como bases para fabricar otros tipos de puntas (Cassiano y Álvarez, 2015) (figura 14)

Abajo de estas unidades empiezan las fosas de los entierros 3 y 4. El primero de ellos es el de un niño que, por la disposición general de los huesos, parece haber estado envuelto en un fardo funerario⁷ y acomodado en decúbito ventral flexionado, sin ofrendas (figura 12b). Un indicio de su mayor antigüedad es que varios huesos están totalmente cubiertos por costras de sales y algunos habían sufrido daños pos-deposicionales muy fuertes. La fosa intruye desde un poco más abajo que las otras dos y el relleno contenía un interesan-

te conjunto de puntas, una Plainview-Golondrina en proceso de reciclaje, una Alberta y una de pedúnculo bifurcado (Waldorf y Waldorf, 1987). Las tres pertenecen al Holoceno: las primeras dos al temprano inicial y la tercera al periodo final (figura 15).

El entierro 4 (figura 12c) corresponde a un infante que, de acuerdo con la evidencia, también debió haber sido sepultado en un fardo en posición de decúbito ventral extendido. Alrededor del cuello llevaba un collar formado por siete placas rectangulares perforadas de concha de almeja de río (familia *Unionidae*) (figura 16). En asociación espacial, en el sedimento de relleno de fosa había una punta de tipología Lerma-Desmuke (Turner *et al.*, 2011) del Arcaico medio-tardío, lo que supondría menos antigüedad que el entierro 3.

En la excavación de las fosas se llegó hasta la roca madre, destruyendo las evidencias de las ocupaciones previas, pero alrededor de ellas sobreviven testigos de tres depósitos que pertenecieron a las frecuentaciones más antiguas del abrigo. El superior está relacionado con la transición del Arcaico temprano al Arcaico medio; de hecho, en el contacto inferior recuperamos una punta Gary de pequeñas dimensiones en obsidiana verde con una alteración por fuego.

Los dos últimos depósitos deben remontar al Pleistoceno terminal, aunque no contienen herramientas tipológicamente representativas de este momento, salvo el segmento medial de la que parece haber sido una punta Edén en obsidiana (Waldorf y Waldorf, 1987). Sobresale la abundancia de pedernal y la escasez de obsidiana procedente del yacimiento de Zacualtipan; todos los materiales están fuertemente alterados y con cuantiosas adherencias de sales. La asociación con restos de caballo en la capa más profunda apunta a una cronología del Pleistoceno terminal, lo que sería el primer indicio de poblaciones “post Clovis” en la región.

Llama la atención la ausencia de un nivel de frecuentación diferenciado de tipo Plainview-Golondrina. Existen piezas aisladas y fuera de contexto, lo que podría explicarse por la destrucción de un eventual piso de ocupación o por la colecta y reciclaje de estas piezas en épocas posteriores. En el sector campamento hemos reconocido un ejemplar completo y “agotado” y dos fragmentos basales, lo que nos plantea la misma pregunta. Es significativo que a unos 300 metros de distancia, el cauce del Arroyo Seco divide este sitio de otro, conocido como El Infiernillo,⁸ con una estructura también de abrigo-campamento, pero, en este caso, con una sola ocupación precerámica, de tipología Plainview-Golondrina. Éste sería el lugar más cercano para la obtención de piezas de este tipo (figura 17).

⁶ La ausencia de cerámica es sugestiva pero no concluyente.

⁷ Se muestreó el sedimento del fondo de fosa y del interior de la zona ventral y craneal, pero no se obtuvieron restos orgánicos atribuibles a un fardo.

⁸ El abrigo tiene muchas pictografías de diferentes épocas, en negro, blanco y rojo. Al parecer, esta denominación deriva de la abundancia de representaciones zoomorfas con aspecto de cánidos, que fueron asociados con los “perros del infierno”.



Fig. 14 Puntas de pedúnculo bifurcado y pedernales. Fotografía del proyecto.



Fig. 15 Punta tipo Alberta. Fotografía del proyecto.



Fig. 16 Entierro 4, infante con collar de placas de concha. Fotografía del proyecto.



Fig. 17 Sitio El Infiernillo, sector campamento. Fotografía del proyecto.

Los entierros primarios

Como ya se señaló, son tres los entierros en buen estado de conservación, pero existen restos de dos más que interpretamos también como primarios. A continuación se describen las características físicas y biológicas de los individuos completos y en buen estado de conservación, que hasta el momento hemos analizado.

Entierro 2. La fecha calculada para este individuo fue de 3 060-2 920 años cal. AP. Es un individuo adulto de sexo masculino, de entre 25 y 30 años. Tiene cráneo braquicéfalo, corto y ancho, con una depresión en los huesos esfenoides, que continuó diagonalmente pasando por los temporales hasta donde se unen a los parietales, provocando una protuberancia circular. Presenta plagiocefalia resultado del cierre prematuro unilateral de la sutura coronal-lambdaidea, que produce una deformación asimétrica del cráneo (figura 18a). En el maxilar se observó la pérdida total de los dientes; la mandíbula también presentó la ausencia de molares y premolares y las demás piezas dentales mostraron un fuerte desgaste en las coronas. Una raíz proporciona evidencia de que la pérdida dental pudo haber estado relacionada en un inicio con el desgaste, que fue debilitando las piezas, llevando a una microfractura, la cual permitió la filtración de alimentos y bacterias dando como resultado la caries. Una característica adicional relacionadas con la salud y las condiciones de vida de estas personas, son los procesos degenerativos en cadera, rodilla y ostiofitosis en vértebras.

Entierro 3. Corresponde a un individuo datado entre 3 010-2 880 cal. AP, de entre 5-7 años de edad, sin tener elementos que nos permitieran evaluar el sexo. En cuanto a la dentición, presentó piezas deciduales y permanentes. La parte facial tuvo daños posdeposicionales, así como el parietal y temporal izquierdo

(figura 18b). De acuerdo con los procesos tafonómicos se observaron precipitaciones de carbonato de calcio en tibia y peroné. Las manos están ausentes, pero aún no hemos podido precisar si este rasgo se debió a agentes posteriores al enterramiento o es previo.

Entierro 4. Fue fechado entre el 3 450-3 340 cal. AP. De acuerdo con sus características biológicas, muestran a un individuo de aproximadamente 1-2 años de edad, cuyo sexo aún no hemos determinado. El cráneo muestra una depresión en los huesos esfenoides, la cual continúa diagonalmente pasando por los temporales hasta llegar a los parietales, donde se unen provocando una protuberancia circular. Como en el individuo 2, en este caso también se pudo observar una plagiocefalia, resultado del cierre prematuro unilateral de la sutura coronal-lambdaidea. El cráneo presentó un traumatismo en el parietal derecho y se observó un segundo traumatismo en la clavícula izquierda (figura 18c). En cuanto a la dentición, se pueden observar todas las piezas dentales, sin caries o abscesos. En el esmalte de los incisivos y caninos superiores se puede observar una línea de hipoplasia, que ofrece evidencia de una disrupción fisiológica en los primeros meses de vida. Otra característica relacionada con las disrupciones fisiológicas es la curvatura en radios y tibias, que se asocian con raquitismo o deficiencia de vitamina D.

El análisis osteológico de los tres individuos reseña una vida difícil, expuesta a algunas enfermedades y a accidentes comunes en las sociedades cazadoras, entre ellas traumas o fracturas. También muestra los efectos de una alimentación deficiente, que se manifiesta en el desgaste dental extremo del adulto y en la presencia de una línea de hipoplasia en los dientes del infante, trastorno que se ha asociado con la interrupción del crecimiento en las etapas iniciales de vida. El $\delta^{13}C$, que expresa la proporción en los huesos entre dos

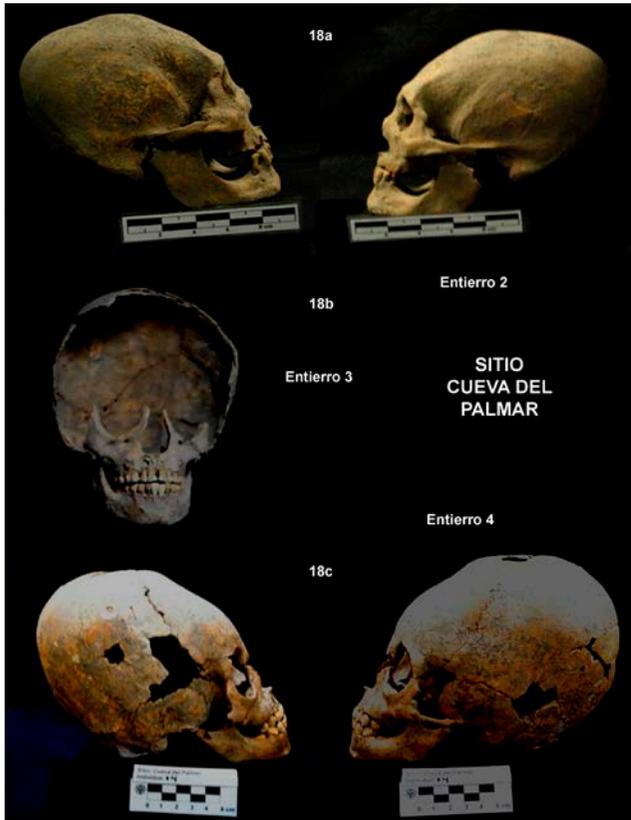


Fig. 18 a) entierro 2, cráneo; b) entierro 3, y c) entierro 4. Fotografía de M. Meza M.

isótopos del carbono, el ¹³C y el ¹²C, es de alrededor de -9 y es muy similar en los tres individuos. Este valor indica una dieta mixta con prevalencia de organismos C4, donde la base de la alimentación fueron alimentos vegetales moderadamente duros y fibrosos, probablemente gramíneas y cactáceas, lo que es congruente con el hábitat semidesértico de la región bajo estudio (Rebollo, 2015).

Pensamos que tuvo lugar un estrechamiento del repertorio de recursos debido en parte a las condiciones ambientales adversas, pero, sobre todo, a restricciones territoriales impuestas entre grupos colindantes, que limitaron recíprocamente el acceso a recursos bióticos, comida animal, fibras y combustibles, entre otros, y abióticos como el agua y las materias primas para la

fabricación de herramientas. Esto probablemente causó conflictos que desembocaron en enfrentamientos violentos y que se reflejan en la proliferación de puntas de proyectil, cuya variedad de formas puede hacer referencia a un reforzamiento del carácter identitario de esta herramienta.

Por último, encontramos una aparente contradicción entre la datación absoluta (figura 19) y la relación cronológica que se desprende de la posición de cada entierro en la secuencia (figura 10). El entierro 3, que parecería el más antiguo por estratigrafía, es el más reciente por radiocarbono, aunque cabe señalar que las tres fechas concuerdan de manera general. Habrá que esperar los resultados de los estudios sedimentológicos y de todos los materiales arqueológicos para empezar a entender la complicada historia deposicional del abrigo.

Consideraciones finales

Las ocupaciones encontradas en el sitio representan un lapso de tiempo de más de 12 000 años, al parecer con largos periodos de abandono y con una continuidad cultural no directa y más bien de carácter genérico, marcada por afinidades tecnológicas que atestiguan un pasado compartido. En áreas tan afectadas por la erosión como la nuestra, la exploración de los abrigos nos puede ofrecer secuencias de ocupación más completas y mejor conservadas, pero hay que considerar que su frecuentación tuvo lugar por periodos normalmente cortos y con objetivos específicos y diferentes.

Durante la etapa Clovis es poco común la ocupación de abrigos rocosos, mientras las nuevas poblaciones que entran al área en el Holoceno temprano parecen interesarse más en ellos, especialmente para campamentos temporales de partidas de cazadores, aunque tampoco se puede excluir su uso ceremonial si algunas de las pictografías rojas pertenecen a esta época. La situación vuelve a cambiar a partir del Arcaico medio y en el Arcaico tardío, cuando los abrigos se convierten en lugares para celebrar ceremonias mortuorias. Durante la etapa prehispánica y colonial, nuevamente los abrigos y los paredones rocosos vuelven a albergar una gran cantidad de representaciones pictóricas.

Calendar ages												
AA	lab #	Sample ID	MASS	d13C value	F(d13C)	df (d13C)	14C age BP	d14C age	68% confidence		95% confidence	
AA107008	X29578	CP_7	0.84mg	-9.6	.7002	.0025	2 862	29	-1083	-980	-1119	-931
AA107009	X29577	CP_9b	1.04mg	-9.7	.7010	.0025	2 854	29	-1055	-941	-1113	-929
AA107010	X29579	CP_10b	0.83mg	-9.2	.6756	.0026	3 150	30	-1492	-1401	-1500	-1311

Fig. 19 Datos de los fechamientos. Modificado de AMS Laboratory, 2016.

El interés por las cuevas y los abrigos rocosos puede deberse a preferencias de tipo cultural y a estructuras específicas de población, en lo que concierne el tamaño de las unidades residenciales y el patrón de asentamiento, aunque también pudieron contribuir los cambios en el régimen climático que afectaron los gradientes de temperatura y precipitación. Esto último todavía es objeto de estudio a escala local, no obstante, ya se señaló que, en el Arcaico, la costumbre de utilizar los campamentos más antiguos como fuentes de materias primas, nos ha hecho poner en duda el recurso del “tipo diagnóstico” para plantear relaciones políticas, territorialidad y temporalidad.

En este sentido, lo que sí podemos decir del sitio El Palmar es que una parte de las interacciones culturales locales durante el Arcaico temprano parece tener que ver con el parteaguas de la Cuenca de México, por la presencia importante de obsidiana verde de la Sierra de las Navajas que, como ya se dijo, se localiza a unos 30 kilómetros al oeste. Sin embargo, también hay elemento de asociación tecnológica con la región de Metztitlán y de Metzquititlán, en el noreste del estado de Hidalgo y, en menor grado, con los valles de Tehuacán y Oaxaca, con los que la separación se hace más fuerte desde el Arcaico medio, a juzgar por los indicadores tecno-tipológicos.

En cuanto a las relaciones a larga distancia, la tipología y tecnología de las herramientas bifaciales Plainview-Golondrina nos remiten al sur de Estados Unidos. Por otro lado, los tipos Hoxie y Edén se relacionan con los de la porción centro-sur y parecen haber tenido un desarrollo independiente de los primeros⁹ (Turner *et al.*, 2011). En ambos grupos tipológicos la obsidiana es la materia prima predominante, siendo más abundante la verde; sin embargo, se utilizaron por lo menos dos variedades más: una negra, posiblemente de Zacualtipán y una segunda, gris.

La presencia de organismos marinos en el abrigo es particularmente significativa: incluso a pesar de su escasez, están ampliando el panorama de interacciones culturales de los grupos que habitaron la zona. El collar de concha del entierro 3 es congruente con la explotación de recursos locales, sin olvidar que la familia *Unionidae* se distribuye en toda la vertiente noreste y sureste de México y hasta el centro-sur de Estados Unidos. Por otro lado, la almeja y el diente de tiburón perforados reflejan interacciones a larga distancia, ya que la costa en línea recta está a más de 130 kilómetros (figura 20). Hay registro de ocu-



Fig. 20 Organismos acuáticos asociados con los entierros. Fotografía del proyecto.

paciones en la porción costera central de Veracruz desde hace más de 5 000 años (Wilkerson, 1973) y las evidencias encontradas en el abrigo tendrían una antigüedad de 3 000 años o mayor; sin embargo, todavía no tenemos elementos para proponer mecanismos a efecto de explicar cómo estos objetos llegaron a la sierra de Huayacocotla y confirmar su asociación con los entierros o su pertenencia a una etapa anterior.

Cabe aclarar que la almeja estaba depositada junto a la pelvis del lado izquierdo del individuo en el entierro 2, por lo que podría ser un adorno situado a su costado, o también podría haber estado asociada a un entierro más antiguo, que fue destruido en la excavación de la fosa y del que encontramos varios restos del cráneo. Por otro lado, el diente de tiburón se localizó en el sedimento que cubría los restos del entierro 5, alterados por la preparación del fogón prehispánico, por lo que no se cuenta con elementos para asociarlo con este entierro, aunque seguramente es anterior al fogón y por lo menos contemporáneo a la ocupación del Arcaico tardío.

Lo anterior nos lleva a pensar en las fases de poblamiento precerámico, la temprana y las subsiguientes, no como el establecimiento de una serie de territorios con desarrollos autónomos, sino como la conformación de una red de relaciones intra e interregionales a larga distancia, que permitió compartir información y materiales, incluyendo plantas y animales, abriendo el camino para la dispersión de rasgos tecnológicos como métodos de manufactura de herramientas y prácticas de cultivo. No cabe duda que, por las fechas, la ocupación que corresponde a los entierros se ubica en un momento de presencia de sitios de cultivadores aldeanos en varias partes del país, desde la Cuenca de México hasta el sureste, pero también es cierto que en muchas localidades en el centro-norte persisten grupos recolectores-cazadores que, sin ser sedentarios y

⁹ En el Valle de Tehuacán, en componentes de las fases El Riego y Coxcatlan existen segmentos mediales que pueden ser parte de puntas Edén (MacNeish *et al.*, 1967). Este tipo de piezas podría ubicarse entre los 10 000 y los 9 000 años. Otro ejemplar en obsidiana verde, claramente refuncionalizado fue recuperado en una tumba de El Opeño, Michoacán (Oliveros y Cassiano, 2003).

sin utilizar cerámica, manejaron organismos vegetales con fines ceremoniales, medicinales y/o alimenticios, como podría ser el caso de esta región.

Para dilucidar la cuestión sobre la alimentación y procedencia se están realizando estudios de isótopos estables y análisis de fluorescencia de rayos X, de los que aún no contamos con las conclusiones, pero los elementos de la cultura material asociados parecen hacer referencia a grupos recolectores adaptados a condiciones de semi-desierto procedentes del noroeste, quizá de la región de Querétaro-Guanajuato, que durante la Colonia fueron denominados chichimecas.

Por último, la dificultad de integrar la información en niveles explicativos se debe a que la investigación de la etapa prehistórica en México todavía sigue en una fase de acopio de evidencias, de ordenamiento de datos, tanto local como regional, y de construcción de un discurso de carácter social, aunque en pocos casos se ha ido más allá del registro de la distribución y “movilización” de herramientas líticas. Estas tareas se están realizando a pesar del bajo interés institucional y la ausencia de programas de formación de especialistas, lo que ha provocado en el país un atraso teórico-metodológico y técnico que va a ser difícil de subsanar en el mediano plazo.

Bibliografía

Álvarez, A. Ma., Cassiano G., y Sánchez, S.

En prensa Edafología ya: aproximación al cambio ambiental a escala de sitio. *Cuicuilco*. ENAH-INAH.

Álvarez, A. Ma., y Cassiano, G.

2013 Cambios de la estructura tecnológica y del patrón de asentamiento en la transición del Pleistoceno-Holoceno. En Mayán Cervantes y Fernando López (coords.), *Cambio climático y procesos culturales* (pp. 26-49). México, Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas.

2019 Las pictografías de la región de Huayacocotla, Veracruz: su posición cronológica y relación con la cultura otomí. En Ma. de Lourdes Hernández, Luis A. Montero y María del Pilar Ponce (coords.), *El patrimonio arqueológico, histórico y cultural veracruzano: proyectos e investigaciones recientes en el Centro* INAH Veracruz (pp. 18-30). México, INAH (Textos de Divulgación).

AMS Laboratory

2016 Rebollo, N (AA107001-AA107010)-Radiocarbon Analytical Report. University of Arizona.

Bousman, B., y Vierra, B.

2012 Chronology, Environmental Setting and Views of the Terminal Pleistocene and Early Holocene Cultural Transitions in North America. En Britte Bousman y Bradley Vierra (eds.), *From Pleistocene to the Holocene. Human Organization and Cultural Transformations in Prehistoric North America* (pp. 1-15). Texas A&M, University Press.

Cassiano, G., y Álvarez, A. Ma.

2007 Poblamiento clovis en la región de Metztlán, Hidalgo, México. *Arqueología*, 36: 7-23. México, Dirección de Arqueología-INAH.

2015 Proyecto la etapa cazadora-recolectora en Veracruz y en México. Informe técnico-parcial, temporada 2014-2015. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología-INAH.

Conserva, Ma. Elena, y Byrne, R.

2002 Late Holocene Vegetation Change in the Sierra Madre Oriental of Central Mexico. *Quaternary Research*, 58 (2): 122-129. Cambridge University Press.

Flannery, K.V.

1986 *Guilá Naquitz. Archaic Foraging and Early Agriculture in Oaxaca, Mexico*. Ann Arbor, Michigan, Museum of Anthropology-University of Michigan.

Hillesheim, M.B., Hodell, D.A., Leyden, B.W., Brenner, M., Curtis, J.H., Anselmetti, F.S., Ariztegui, D., Buck, D.G., Guilderson, T.P., Rosenmeier M.F., y Schnurrenberger, D.W.

2005 Climate Change in Lowland Central America during the Late Deglacial and Early Holocene. *Journal of Quaternary Science*, 20 (4): 363-376.

MacNeish, R.S.

1985 Tehuacan's Accomplishments. En J.A. Sabloff y V. Bridger (eds.), *Supplement. Handbook of Middle American Indians*. Vol. 1: *Archaeology* (pp. 345-373). Austin, University of Texas Press.

MacNeish, R.S., Nelken-Terner, A., y Weitlaner de Johnson, I.

1967 *The Prehistory of the Tehuacan Valley*. Vol. 2: *The Non-Ceramic Artifacts*. Austin y Londres, Robert S. Peabody Foundation/ University of Texas Press.

Márquez, R.W., y Márquez R., Juan

2009 Municipios con mayor biodiversidad en Veracruz. *Foresta Veracruzana*, 11 (2): 43-50. Xalapa, Veracruz, Recursos Genéticos Forestales-Universidad Veracruzana.

Metcalf, S.E., O'Hara, S.L., Caballero, M., y Davies, S.R.

2000 Records of Late Pleistocene-Holocene Climatic Change in Mexico. A Review. *Quaternary Science Reviews*, 19: 699-721.

Meza, M.

2015 Informe preliminar de los materiales óseos humanos del abrigo Cueva del Palmar (anexo 1). En G. Cassiano y A. Ma. Álvarez, *Proyecto la Etapa Cazadora-recolectora en Veracruz y en México. Informe técnico parcial, temporada 2013-2014*. México. Archivo Técnico del Consejo Arqueología-^{INAH}.

Monroy, R.C.

1996 Índice de sitio para *Pinus patula Schl. et Cham.* en la región de Huayacocotla, estado de Veracruz. *Ciencias Forestales*, 21 (80): 21.

Oliveros, A., y Cassiano, G.

2003 El pasado del pasado. Artefacto prehistórico en una tumba de El Opeño, Michoacán. *Arqueología*, 29: 31-44. México, Coordinación Nacional de Arqueología-^{INAH}.

Ramírez, F., y Palma, J.

1980 Proyecto para una Reserva Ecológica en Huayacocotla, Ver. Xalapa, Veracruz, México, Instituto Nacional de Investigaciones sobre Recursos Bióticos. Ms.

Rebollo, N.

2015 Reporte preliminar del muestreo diagnóstico de los restos óseos de la Cueva del Palmar para su datación por radiocarbono (anexo 2). En G. Cassiano y A. Ma. Álvarez, *Proyecto la Etapa Cazadora-recolectora en Veracruz y en México. Informe técnico parcial, temporada 2013-2014*. México, Archivo Técnico del Consejo Arqueología-^{INAH}.

Robles, E.

2015 Informe del análisis del material arqueozoológico del Proyecto La Cazadora-recolectora en Veracruz y en México (anexo 3). En G. Cassiano y A. Ma. Álvarez, *Proyecto la Etapa Cazadora-recolectora en Veracruz y en México. Informe técnico parcial, temporada 2014-2015*. Archivo Técnico del Consejo de Arqueología-^{INAH}.

Turner, E.S., Hester, T.R., y McReynolds, R.L.

2011 *Stone Artifacts of Texas Indians*. Lanham, Taylor Trade Publishing.

Waldorf, V., y Waldorf, D.C.

1987 *Story in Stone. Flint Types of the Central and Southern U.S.* Branson, Missouri, Mound Builder Books.

Wilkerson, S.J.K.

1973 *Ethnogenesis of the Huastec and Totonacs: Early Cultures of North-Central Veracruz at Santa Luisa, Mexico*. Tesis de Doctorado en Antropología. Tulane University, Louisiana.

Pipas de barro en el registro arqueológico de la Sierra Gorda al nordeste de México

María Teresa Muñoz Espinosa

Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

José Carlos Castañeda Reyes

Universidad Autónoma Metropolitana,
unidad Iztapalapa

Resumen: El presente estudio tiene como objetivo dar a conocer los testimonios de diferentes pipas de barro recuperadas durante las temporadas de trabajo de campo del Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México. Estos materiales, desde el punto de vista morfológico, parece que se correlacionan con los de algunas culturas mesoamericanas, como las de la Huasteca y Río Verde. Además, quizá se relacionan también con ejemplares elaborados principalmente en el área cultural de los Bosques Orientales. Lo anterior contribuye al antiguo y permanente debate sobre los posibles contactos a través de la costa del Golfo de México entre estas áreas, durante el Clásico y Posclásico mesoamericano. Nuestra meta consiste en dar a conocer este aspecto de la arqueología de la Sierra Gorda queretana.

Palabras clave: Sierra Gorda, Huasteca, pipas de codo, intercambio cultural.

Abstract: This article has as a basic objective to make known the testimonies of different pottery pipes recovered during the field work seasons of the “Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México” (“Northern Archaeological Project of the State of Querétaro, Mexico”). The evidence is correlated with those of other Mesoamerican cultures, such as those of the Huasteca and Río Verde. In addition, they seem to relate, also, with other specimens, elaborated mainly in the cultural area of the Eastern Woodlands. This relate to the contacts between these areas in Mesoamerican Classic and Post Classic times. Our main objective is to present this archaeological aspect about the Sierra Gorda queretana, Mexico.

Keywords: Sierra Gorda, Huastec, elbow pipes, cultural interconnections.

El objetivo básico de estas páginas es dar a conocer los testimonios de diferentes pipas de barro recuperadas durante las temporadas de trabajo de campo del Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México (PANQ). Nuestro interés es presentar estas evidencias arqueológicas procedentes de la región serrana que, en conjunto con diversos trabajos que hemos desarrollado previamente, permitan tener una visión de la arqueología del área *serranogordense*.

En segundo lugar, argumentamos, a partir de un análisis morfológico, que nuestros materiales arqueológicos probablemente se correlacionan con los de diferentes regiones mesoamericanas, como las de la Huasteca, Río Verde y Balcón de Montezuma, en esta última con grupos tal vez coahuiltecos con fuerte influencia huasteca, a decir de Narez (1992:14-15, 40), quien no descarta la presencia pame en esta región de Tamaulipas. Tal referencia es importante por el poblamiento de este grupo étnico en nuestra área de estudio hasta nuestros días.

Además, nuestros ejemplares parecen relacionarse también, considerando el mismo tipo de análisis, con algunos elaborados principalmente en el área cultural de los Bosques Orientales. Esta última observación puede contribuir al debate sobre las posibles interrelaciones culturales a través de la costa del Golfo de México entre Mesoamérica y diferentes áreas culturales al norte del continente americano en las épocas Clásica (200-900 d.C.) y Posclásica (900-1500 d.C.) mesoamericanas.¹

Aquí vale la pena recordar la opinión de Medina González Dávila (2015: 82-83), quien considera “difícil y arriesgado” identificar la “materia prima”, es decir, el

¹ Una periodización reciente de la historia mesoamericana presenta las siguientes etapas histórico-culturales: Preclásico temprano, 2500-1200 a.C.; Preclásico medio, 1200-400 a.C.; Preclásico tardío, 400 a.C.-200 d.C.; Clásico temprano, 200-650 d.C.; Clásico tardío o Epiclásico, 650-900 d.C.; Posclásico temprano, 900-1200 d.C.; y Posclásico tardío, 1200-1500 d.C. (López Austin y López Luján, 1996: cuadro 1.2). Considérense tales fechamientos para la argumentación que se presenta a continuación, salvo que citemos textualmente la opinión de algún autor.

propio tabaco, en el contexto arqueológico, y también el método empleado para consumirlo. Al respecto, podemos afirmar que, necesariamente, deben realizarse inferencias a partir del material arqueológico que se recupere, contrastándolas con los testimonios históricos en las fuentes primarias disponibles, así como en la investigación etnográfica actual, como hace Groark (2010) en el caso maya chiapaneco.

Es por ello que lo ideal sería iniciar este artículo haciendo referencia a los datos conocidos sobre el uso del tabaco² en la América indígena, que el poco espacio disponible impide. Pero sí es importante mencionar, aunque brevemente, ciertas referencias al uso de tal planta en las regiones americanas en épocas antiguas, lo que no es gratuito para nuestro tema. Muestran la extensión del uso de la materia prima vegetal que se utiliza en las pipas que estudiaremos. Cabe mencionar que en esta temática se presenta una diversidad de datos y fechamientos que ameritan su inclusión en el cuadro cronológico comparativo que presentamos al final de estas páginas.

Se sabe que el uso más temprano del tabaco (Carmony *et al.*, 2018) se ubica en el 1685 a.C., según el análisis de una pipa procedente del Complejo Moundville, Alabama, en el sureste norteamericano. También se registra su empleo en el periodo Middle Woodland (100-400 d.C.), en la fase cultural Georgetown (500-700 d.C.) y ha sido reportado en sitios de la confluencia de los ríos Illinois y Mississippi y también en Ohio, Arkansas y el río Missouri (Sánchez, 1997: 132). En el lejano oeste, en la meseta occidental, en la cuenca del río Columbia, el testimonio más temprano del uso del tabaco se fecha para 1200 a.C. entre los Nez Percé. Las especies que se fumaban eran las nativas *Nicotiana quadrivalvis*, *Nicotiana attenuata* y *Nicotiana obtusifolia* (Tushingham *et al.*, 2018). Otras variedades de la planta, las formas silvestres del tabaco *Nicotiana tomentosum* y *Nicotiana sylvestris* proceden del Área Andina Central (Perú y Bolivia), y del norte de Argentina respectivamente. Por la cuenca amazónica pasarían a la zona Caribe, llegando así a los territorios arawakos donde Colón conoció la especie *Nicotiana tabacum*, derivada de aquéllas. En cambio, la *Nicotiana rustica* se originó en los Andes y se expandió por toda la costa del Pacífico, desde el extremo sur del continente hasta el norte americano (Driver, 1969: 87-88). *Nicotiana tabacum* y *Nicotiana rustica* habrían llegado al suroeste y sureste de Norteamérica *circa* 2500-3500 a.P. (Tushingham *et al.*, 2018: 11742).

Cabe mencionar que, en la Huasteca, de la que el área cultural serranogordense forma parte, sus habitantes llamaban al tabaco “may” (Tapia, 1767: 84),

y en la región, el tabaco *Nicotiana rustica* aparece al menos en el 300 d.C., según MacNeish (Puig, 1976: 100). El autor discute que la *Nicotiana tabacum*, también presente en la zona, es ejemplo de las especies tropicales de plantas que muestran una continuidad relativa desde el norte de los Andes, pasando por las montañas de América Central hasta las sierras mexicanas, y que puede denominarse “elemento andino”. La especie *Nicotiana trigonophylla* es la tercera registrada en el área Huasteca.

De manera particular, en la región serrana encontramos las especies *Nicotiana glauca*, *Nicotiana plumbaginifolia*, *tabacum* y *Nicotiana trigonophylla* (INE-Semarnap, 1999: 152). Si bien no tenemos un fechamiento preciso para las mismas, puede suponerse que *tabacum* y *tabacum trigonophylla* habrían sido conocidas desde la época prehispánica por su aparición en la Huasteca. El uso del tabaco en ella, muy seguramente también para fines religiosos y medicinales, lo comprueban también las pipas, bien conocidas en su región, a diferencia de lo que ocurre en diversas áreas culturales mesoamericanas, en las que parece que el uso de la pipa no fue tan común, a decir de algunos autores (West, 1934: I, 107; y Driver, 1969: 92).

Presentación del tema: las pipas

Sobre el instrumento para fumar el tabaco, la pipa, el “lenguaje que oculta para revelar”, el mito, dice que el “Gran Espíritu” de los indígenas de Norteamérica creó la primera pipa para fumar tabaco de un fragmento de la “roca-de-piedra-de-las-pipas-rojas”, ubicada en las Great Plains o praderas norteamericanas, y moldeando la piedra tan sólo con sus manos, fumó por vez primera el tabaco, lo que proclamó como un símbolo de paz entre los pueblos. Declaró la piedra de las pipas propiedad común de todas las tribus para que de ella hicieran el *calumet*, la pipa de la paz ceremonial, y ordenó que en su cercanía no se enfrentasen con el *tomahawk* ni se escalpase a los enemigos muertos... (West, 1934: I, 353). Los indígenas *creek* del área cultural de los Eastern Woodlands o Bosques Orientales de Norteamérica (concretamente Carolina del Sur) la llamaban *hitci* (Martínez, 1976: 349).

Black Elk (1863-1950) de los *oglala lakotas* sioux, con las adiciones de Neihardt, presenta una significativa tradición oral acerca del origen de la pipa en Norteamérica:

Llegó de visita a nuestra Nación, dice el personaje, una hermosa mujer que trajo al Jefe una pipa con un becerro de bisono tallado en un lado, lo cual significaba la tierra que nos mantiene y alimenta, con doce plumas de águila colgando de su cánula, atadas con una hierba que nunca se rompía, lo cual significaba el cielo y las

² Según Westheim (1953: 3), el nombre viene del náhuatl *tlapakkatl*, y de ahí deriva el término *tlapakka*, es decir, “pipa”.

doce lunas. Entonces, la mujer dijo: “¡He aquí! Con ésta ustedes se multiplicarán y serán una buena Nación. Tan sólo lo bueno saldrá de ella. Sólo las manos benéficas la cuidarán y lo malo nunca la verá”. Luego la mujer se fue, convertida en un bisonte blanco. Desde entonces, se enciende la pipa y se ofrece primero al Gran Espíritu, al Abuelo, y a la Madre Tierra, que muestra misericordia para sus hijos... Nos sentamos juntos a fumar la pipa, para que sólo exista el bien entre nosotros (Black Elk, Neihardt y DeMallie, 2008: 2-5).

Fuera del mito, en Norteamérica se ha registrado una gran variedad de formas de pipas que West (1934: I, 127-129) registra con detalle. Por su forma, menciona las pipas tubulares; las pipas monitor (con base alargada y cazoleta redondeada, con múltiples variantes); las pipas efigie (antropo o zoomorfas); las pipas de codo o rectangulares (*elbow pipes*); la pipa ovoide; la pipa en forma de lente; la pipa que semeja una quilla; la pipa disco; la pipa vaso; la pipa con asa; la pipa con cánula convexa; la pipa doble conoidal; la pipa trapezoidal; la pipa tipo grano de café; las pipas de cánula larga.

También las clasifica por su utilidad principal, ceremonial básicamente: las circulares de la paz, es decir, el Calumet o “Pipa de la paz” propiamente dicha, que es una típica pipa de codo con una cánula muy larga (Driver, 1969: 93). Y también la pipa de boda.

A su vez, las diferencia por el material con que se producen. Así, menciona la pipa de barro, y también las *pebble pipes*, que el autor considera hechas con guijarros, tal vez por no haber otro material a la mano. Estas últimas son abundantes en las colecciones norteamericanas, si bien se les da poca atención.

Asimismo, se diferencian por la zona de la que proceden; por ejemplo, las de la Northwest Coast o Costa Noroeste. O bien, hace referencia al grupo indígena que las utilizó. Tales son las pipas iroquesas o la pipa Mi’kmaq o Micmac, algonquina, todavía en uso actualmente.

Driver (1969: 91) simplifica esta clasificación hablando tan sólo de pipas tubulares o rectas y pipas de codo, las primeras más antiguas que las segundas, al menos en las regiones septentrionales.

A pesar de su fragilidad, las pipas en la arqueología, a causa de que los estilos cambiaron frecuentemente, son muy apreciadas por la temporalidad que puede inferirse de ellas (Griffin, ed., 1964: fig. 191). Las más antiguas parecen ser las rectas o tubulares de piedra, como lo comprueba su uso muy extendido y su aparición en todos los contextos arqueológicos y niveles estratigráficos antiguos y recientes. Es el prototipo de las pipas de la Costa Noroeste, hechas de madera (West, 1934: I, 134)

En el sureste del hoy Estados Unidos, la pipa servía para fumar no sólo *Nicotiana rusticum* (Jennings y Nor-

beek, 1954: 242), sino también cáñamo (Fagan, 2000: 408). El sitio arqueológico más antiguo con testimonios del uso de la planta en esta región es Smiling Dan en Illinois (circa 250 d.C.). Pero las pipas tienen orígenes anteriores al inicio de nuestra era, como vimos anteriormente. De las diversas áreas culturales septentrionales, fue en las Planicies y en los Bosques Orientales donde el tabaco fue más sobresaliente en su importancia y uso, junto con las pipas (Driver, 1969: 92).

En general se acepta que las pipas de la zona de bosques del sureste son básicamente en forma de trompeta angular, con cazoletas zoomorfas o representando vasijas en miniatura, rasgos que comparten con los iroqueses septentrionales (Wissler, 1922: 265, 267).

En la región Adena, las pipas tubulares son un rasgo muy distintivo de los entierros que se encontraron, formadas de barro y de piedra de silicato muy fino (Fagan, 2000: 410), y son prueba del temprano uso de la *Nicotiana rustica* en la zona al menos desde 100 a.C. (Lepper, 2010: 9). Cabe mencionar que Lepper actualiza las fechas para el desarrollo de la cultura Adena, ubicándolas del 1 000 a.C. al 100 d.C. Cita dos fechamientos recientes, con carbono 14, de artefactos localizados en el Adena Mound, que registraron el año 40 a.C. y el 140 d.C. (Kent, 2014: 2).

También en el valle superior del río Ohio, entre los Hopewell, son típicas las pipas de plataforma fabricadas de piedra y localizadas desde el oeste del estado de Nueva York hasta Wisconsin, Iowa y Hardin County, Illinois. Un fechamiento reciente para esta cultura la ubica entre los años 1-500 d.C. (Jarus, 2017: 2).

De hecho, en los Bosques Orientales el uso de las pipas se asociaba a una jerarquía social elevada, propia de los jefes clánicos, siendo común que se les enterrase con ellas (Fagan, 2000: 415, 420, 436-437; Jennings y Norbeek, 1954: 234-235). Driver (1969: 93) señala que se empleaba con fines curativos, para sellar todo tipo de contratos o tratados entre las tribus, como pasaporte de los “embajadores” durante sus recorridos, para invocar la lluvia o el buen tiempo durante los viajes, y lo más importante, en las ceremonias para establecer tratados de paz entre las tribus, como ya explicábamos. Estos ejemplos nos muestran su valor simbólico, muy notable, entre los indígenas de Norteamérica, sobre todo en el suroeste, las Planicies y los Bosques Orientales. De hecho, el tabaco ha sido llamado la “hierba embajadora” (Davis, 2017) por su importancia en las interrelaciones entre los indígenas de Norteamérica, y por consiguiente, la pipa, es fácil suponer, compartiría su importancia al respecto.

Nos parece claro que el binomio tabaco-pipa es fundamental, por consecuencia, para los indígenas del continente, temática en la que no es posible profundizar más en este trabajo. Recordemos tan sólo uno de los testimonios más interesantes respecto del uso del

tabaco, que además ilustra el empleo de la pipa entre los indígenas de Norteamérica. Es el del explorador de Canadá, Jacques Cartier (*circa* 1535), que hablando de los indígenas del río San Lorenzo, dice:

También cultivan cierta clase de planta, de la cual en verano hacen gran provisión para todo el año, y la tienen en gran estima, y sólo los hombres la usan, y primero la secan al sol, y la ponen en pequeñas bolsas de piel que se atan al cuello, y usan una pieza agujerada de madera o piedra como una pipa, y entonces cuando les place hacen polvo de la hierba y lo ponen en uno de los extremos de la Corneta o pipa, y acercan fuego a ella, y del otro lado inhalan tanto tiempo, que llenan sus cuerpos con el humo, hasta que viene a salir por su boca y narices como sale el humo del tonel de una chimenea (Cartier, 1986: 276).

Además de su importancia ceremonial, las pipas eran objetos que se intercambiaban hasta en grandes distancias en el propio sureste, dentro del marco de las rutas de intercambio de los Hopewell (Fagan 2000: 425, 434, 436).

Lo último que comentamos se liga con el problema de la difusión de rasgos culturales entre las diversas regiones culturales americanas, posibilidad que es discutida ampliamente en diversos trabajos de la obra editada por Jennings y Norbeck (1954). Véase especialmente el artículo sobre el sureste de Norteamérica de Sears (1964) que Bernal (1964: 565) resume: “Sears, quien nos presenta un panorama muy entendible del sureste de los Estados Unidos, también piensa que los grandes desarrollos en cerámicas en esa área pocos siglos antes del inicio de la era cristiana, al igual que el montículo-templo, y tal vez el ‘Southern cult’ [‘Complejo Ceremonial del Sureste’] indican influencias mesoamericanas”.

También Soustelle (1967: 105-106) señala que, en particular, el área de los Mound-builders de la cuenca del Mississippi parece tener contactos con la zona Huasteca, lo cual se manifiesta en motivos iconográficos asociados con la Serpiente Emplumada, como los que aparecen en los objetos de concha de la cultura Etowah de Georgia, que además son afines estilísticamente a los correspondientes de la Huasteca. Asimismo, observa que armas como un garrote en forma de cimitarra son representados en los mismos objetos de concha. En suma: “No hay duda que hubo al menos esporádicos contactos entre los Huastecos y los indígenas del sur de los Estados Unidos, tal vez sustentados por medio de botes que navegaban a lo largo de la costa del Golfo de México, y que los motivos decorativos y simbólicos llegaron aún más lejos, a lo largo de la costa y los sistemas fluviales”.

En una obra más reciente (White, ed., 2005) se discute ampliamente la interrelación entre la zona me-

soamericana y la región Sureste de Norteamérica. Los contactos e influencia cultural mutua entre ellas parecen indudables, por lo que de ninguna manera aceptamos que las diversas propuestas que comentamos discutan tan sólo “rasgos aislados” producto de una interpretación propia de un difusionismo trasnochado. Se habla, en cambio, de contactos económicos, culturales o de diferente tipo, perfectamente posible entre regiones o áreas vecinas y conectadas por tierra (la Llanura Costera del Golfo), por ríos o por mar, a través del Golfo de México, en donde la navegación costera es también factible.

En estas páginas, sin que sea nuestro objetivo principal, esperamos contribuir a dicho debate, discusión que consideramos todavía abierta. En las páginas siguientes citaremos más autores y evidencias en torno a esta temática, que no puede seguirse rechazando sin más, pero en nuestro caso, en relación con las piezas arqueológicas serranogordenses.

Origen del uso de las pipas en Mesoamérica

Sobre este aspecto encontramos visiones diversas, y hasta contradictorias, entre los autores que se han ocupado del asunto. Veamos algunas de las principales propuestas al respecto, que también incluimos en el cuadro cronológico final. Los sitios arqueológicos que se mencionan aparecen en la figura 1.

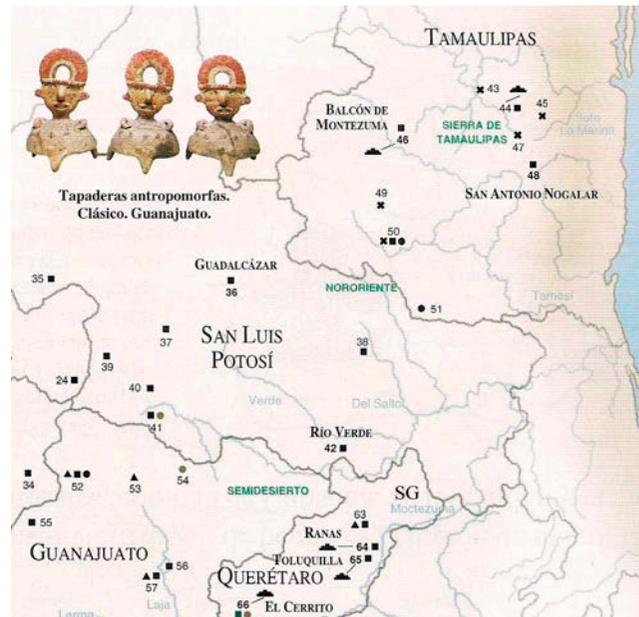


Fig. 1 Distribución de los sitios principales que se mencionan en esta sección. El número 41, en San Luis Potosí, corresponde a la Zona Arqueológica de Electra. “SG” se refiere a nuestra región de estudio (Solanes y Vela, 2000: 46-47).

Las pipas de San Antonio Nogalar, Tamaulipas (Stresser-Péan (1977: 229-232), son más antiguas, todas son tubulares rectas como las de la cultura Adena, que están entre las primigenias de América del Norte (Jennings y Norbeek, 1954: 236). Ya vimos que la Adena, datada entre el 1000 a.C. hasta aproximadamente el 100 d.C., usó el tabaco en la fecha más temprana en esta zona, al menos desde el 100 a.C. Sería, entonces, la época de su llegada a Mesoamérica.

Se puede pensar que las pipas en barro son copia de modelos norteamericanos arcaicos en piedra. Piezas análogas en piedra pómez estaban en uso entre los nómadas de la embocadura del río Grande. Las primeras pipas mesoamericanas pudieron haber sido tubulares rectas, pero esta forma habría sido abandonada a favor de la de codo, como prueba el ejemplar localizado cerca, pero afuera todavía, de San Antonio Nogalar. También es posible que la pipa haya sido introducida vía costa del Pacífico a partir del suroeste del actual Estados Unidos.³

Considerando lo anterior, una fuerte posibilidad es que, del área cultural de Bosques Orientales, la pipa probablemente llegó a México por difusión, como proponen Du Solier y colaboradores (1947:15-32), Krieger (1944: 271-288), Griffin (1971: IV, 111-130), Porter (1948: 213) y Delgado (1958: 31), y que el propio Stresser-Péan acepta (1977: 231-232), señalando que la forma tubular recta más antigua se abandonó luego por la de codo.

Esta hipótesis parece confirmarse por el descubrimiento, en el norte de México y región de Río Verde, de pipas de piedra importadas de la cuenca del Mississippi. Se trata casi siempre de estilo de codo y parecen ser del Posclásico (900-1500 d.C.) o, si acaso, del Clásico final (650-900 d.C.). De hecho, en la zona de Ohio las pipas parecen evolucionar de las del estilo de plataforma a las angulares o de codo (Jennings y Norbeek, 1954: 247).

Para Heldman (1971: 169), Río Verde fue la primera localidad mesoamericana a donde llegaron las pipas, “en tiempos muy tardíos del Clásico”, es decir, el Epiclásico (650-900 d.C.).

MacNeish (1947: 10-11) cree en la posibilidad de una ruta de contacto con Tamaulipas, pasando por la parte central de Texas hasta los Bosques del Sureste de Norteamérica. Basándose en los tepalcates huastecos encontrados en el área tamaulipeca, piensa que se usó esta ruta entre los siglos IX y XIV de nuestra era. La pipa pudo haber sido traída por dicha ruta hacia principios del periodo que sugiere este autor y ya estar bien difundida para el año 1100 d.C., cuando se le encuentra

en el centro de México (Porter, 1948: 227-228). Por su parte, Wilkerson (2005) defiende la idea de contactos marítimos por la costa del Golfo entre Mesoamérica y la región de Bosques Orientales, otra posibilidad para este intercambio cultural.

Braniff (1992: 12-13) también opina sobre el probable origen del uso de las pipas en Mesoamérica:

Durante el Horizonte Clásico (150 d.C.-900 d.C.), las regiones de Río Verde, la Sierra de Tamaulipas y la Sierra Gorda de Querétaro, muestran afinidades con culturas del Golfo y con Teotihuacan [...] Esta región nororiental muestra algunas conexiones con las culturas del Sureste de los Estados Unidos, de donde se importó la idea de hacer pipas de piedra que son únicas en Mesoamérica. Las pipas de barro aparecen también en esta época en Río Verde.⁴

Por otro lado, en el sitio de Balcón de Montezuma, en Tamaulipas, se localizaron fragmentos y pipas completas en barro en distintos estilos y formas, entre ellas tubulares simples, de cazoleta con soporte cónico, circular sencilla y plataforma. Con base en las comparaciones tipológicas, Narez (1992: 32, 82-122) expresa que el poblamiento del lugar pudo presentarse hacia mediados del Clásico (600 d.C.) y haber continuado hasta el Posclásico (900-1500 d.C.).

Para Porter (1948: 219), en cambio, las pipas aparecen en Sinaloa alrededor del año 1000 d.C., y en la Huasteca y Michoacán aproximadamente en el año 1200 después de Cristo.

Como se ve, el asunto sobre el origen de las pipas mesoamericanas se presta a una polémica que aún no se resuelve, sobre todo en el caso del inicio de la temporalidad de su uso, que podría ir desde el Preclásico tardío (400 a.C.-200 d.C.) hasta el Posclásico temprano (900-1200d.C.).

Que las pipas fueron, aparentemente, una influencia norte-sur parece claro. Empero, Orr (1964: 254) establece que, al menos en el área Caddo, y en etapas tardías (1200-1500 d.C.), se observan “continuas influencias de Mesoamérica que se reflejan en nuevos tipos de pipas y vasijas de cerámica”. Es una referencia sobre la que vale la pena reflexionar.

4 Braniff (1992: 61) menciona que es interesante recalcar que la posición estratigráfica de las pipas del sitio de Electra, San Luis Potosí, de la fase San Luis, permite ubicarlas en el Clásico (200-900 d.C.) y por consiguiente son más antiguas aquí que en el resto de Mesoamérica. Es una línea de investigación que no podemos retomar aquí por centrar nuestro tema en la región noreste de Mesoamérica. Tampoco abordamos, conscientemente, el empleo de las pipas en diversas áreas culturales, fundamentalmente la zona maya y el Occidente de México. Sobre algunos casos de pipas procedentes de Guajuato, *vid.* Nieto Garmiño (1993-1994). Opinamos que sería importante que los especialistas sobre tales regiones hiciesen un estudio particular que actualizase la información clásica de Porter (1948) sobre este importante tópico.

3 El análisis de esta posibilidad excede los límites de este trabajo. Un estudio reciente, muy completo sobre su tema, si bien de etapas muy tardías para nuestro propósito, básicamente del 1450 a 1700, es el de Davis (2017).

Tipos de pipas y sus hallazgos en sitios del noreste de México

También en este caso concreto encontramos algunas discrepancias entre los autores que deben citarse.

Porter (1948: 186-189), quizá la principal especialista respecto de las pipas en Mesoamérica, las clasifica en tubular modelada, tubular angular intermedia y angulares o de codo (*elbow pipe*), esta última con nueve variantes, entre ellas las llamadas de plataforma. En el área de Tamaulipas se han localizado piezas de los tres tipos: las de forma tubular, las angulares o de codo sencillas sin soporte, y las de plataforma. Todas ellas parece que se relacionan directamente con el noreste de México. Revisemos brevemente las características de cada tipo, citando ejemplos concretos.

Stresser-Péan (1977: 229-232) encontró en San Antonio Nogalar, Tamaulipas, una pipa recta tubular y sobre el tubo se observa decoración en relieve en forma de “S” aplanada, cuyas curvas sobresalen ligeramente del tubo en la parte estrecha. La decoración representa seguramente una serpiente, como ocurre en ejemplares provenientes de la región de Rayón cerca de Río Verde, en San Luis Potosí. Se suponía que el tabaco provocaba parálisis en los ofidios, lo cual todavía se cree entre los indígenas de la Huasteca. Las pipas de San Antonio Nogalar son muy antiguas, como ya vimos, y de forma tubular recta. Empero, los hallazgos de piezas tubulares rectas en México son muy raros.

En diversas áreas de la región Noreste se conocen pipas casi siempre de codo principalmente posclásicas. La excepción para la temporalidad la marca, para la Sierra de Tamaulipas, MacNeish (1958: 209), quien las encontró de codo en la fase Ocampo, correspondiente a la época clásica (200-900 d.C.), pero diversos restos de cánulas se ubicaron en el Posclásico (900-1500 d.C.).

En la Huasteca, Ekholm (1944: 474-476) describe numerosas piezas (figura 2), todas de codo y posclásicas, una de ellas antropomorfa, y señala un rasgo común entre las de la Huasteca y las de Michoacán: una protuberancia perforada. Sin embargo, Porter (1948: 220) señala que la característica más llamativa, en ambas regiones, es la presencia de los dos soportes. La autora (Porter, 1948: 193), retomando básicamente a Ekholm, resume los rasgos generales de las pipas huastecas: son básicamente angulares, con pocas excepciones; algunas de piedra tubulares se relacionan con la región Caddo en Norteamérica, en el área del Mississippi. De hecho, el origen de las pipas en Mesoamérica pudo ser, como ya decíamos, la última región citada, de donde llegó su influjo al área de San Luis Potosí-Tamaulipas, según Griffin (1971: 129). La pipa angular presenta diversas variantes: puede tener pequeños soportes o plataforma, contar con una protuberancia como continuación de la cazoleta, o sugerir una figura antropomorfa.

De hecho, de la Huasteca proceden las únicas piezas con efigie humana y dos soportes. Finalmente, son ejemplares tardíos que corresponden a la fase Pánuco V (900-1250 d.C.) de Ekholm.

Porter (1948: 191-193) expresa que, con pocas excepciones, todas las pipas de la Huasteca son de barro y presentan un tipo angular, además de que datan del periodo Pánuco V, es decir, son contemporáneas de la etapa Tula-Mazapa del Centro de México.⁵

Para Heldman (1971: 168-169), la típica pieza huasteca es de codo, de temporalidad posclásica (900-1500 d. C.), y se asocia con una posible influencia tolteca en esa área, por lo que no cree que la costumbre de fumar tabaco en pipa llegó a la Huasteca de la región de Río Verde, San Luis Potosí, en donde, además, la mayor parte de los ejemplares descubiertos por el autor son de plataforma.

En Río Verde, Michelet (1996: 342-345, figs. 122-123 y 124a y b) encontró numerosas pipas rectas o tubulares y sobre todo acodadas. Los lugares donde se han descubierto las tubulares están bastante alejados unos de otros e hicieron su aparición en varios puntos de esta localidad, desde la fase Pasadita (250-500 d.C.) y continúan siendo utilizadas en la fase Río Verde A (500-700 d.C.), para desaparecer posteriormente. Por otra parte, las piezas acodadas con cazoleta cónica pequeña aparecen probablemente en la fase Río Verde A, pero son muy características en la fase Río Verde B (700-1000 d.C.).

De esta misma área proceden pipas de gran variedad y de clara filiación con el sureste de Norteamérica. Delgado (1958: 11) reporta piezas de Cueva Vetada, en el municipio de Río Verde, al noreste de la entidad, y en clara relación con Tamaulipas, que corresponden a los tipos Monitor, con asa, angulares, de plataforma y tubulares. Para el autor reflejan influencia Hopewell y Caddo. Los fechamientos relacionadas con estas culturas son: para la primera del 1 al 500 d.C. (Jarús, 2017: 2) y para Caddo del 100 al 800 d.C. (Orr, 1964: 239).

Las pipas como materiales arqueológicos de la Sierra Gorda

Cabe mencionar que nuestro proyecto se enfoca al estudio del área comprendida aproximadamente entre las coordenadas 21°00'00" a 21°36'25" latitud norte y de 99°03'03" a 99°44'09" de longitud oeste al norte del estado de Querétaro, en la región conocida como Sierra Gorda (figura 3). El trabajo de investigación ha permitido la localización de 161 asentamientos prehispánicos, entre los que encontramos desde grandes

⁵ Este periodo lo fecha Noguera (1975: cuadro 16 frente a p. 522) entre el 900 y el 1050 d.C. Correspondería al Complejo Tollan (circa 900-1150/1200 d.C.) de Cobean (2007: IV, 61).

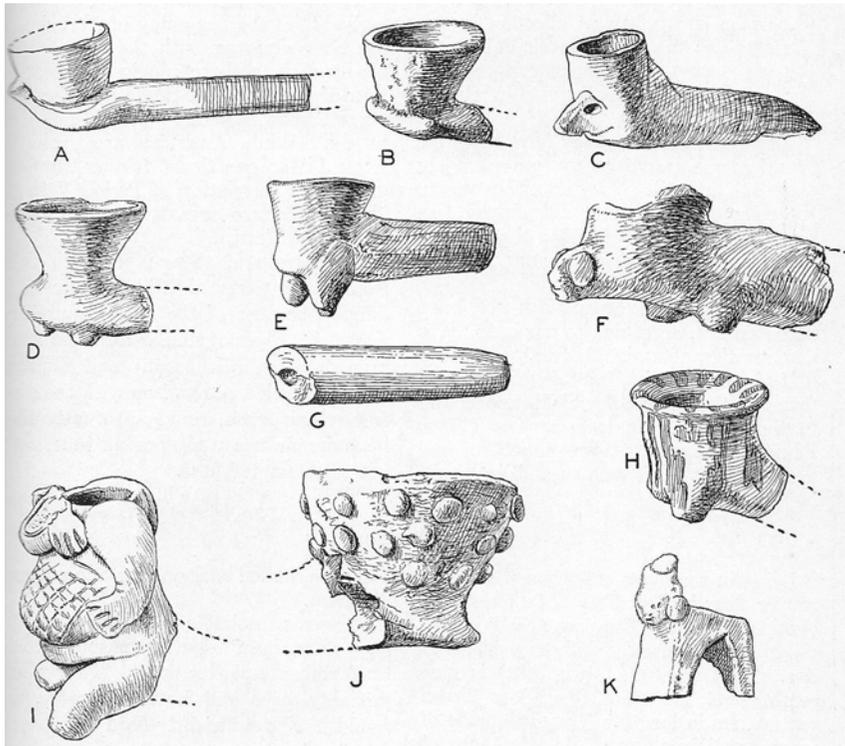


Fig. 2 Pipas de la Huasteca, tomadas de Ekholm (1944: 475).

sitios de tipo urbano con elementos de arquitectura religiosa, hasta espacios fortificados, con materiales arqueológicos diversos, como cerámica, utillaje lítico, artefactos de piedra y concha.⁶

Uno de los objetivos principales del PANQ consiste en determinar las secuencias culturales que caracterizaron la región durante la época prehispánica, con base en el estudio de los testimonios arqueológicos. Con ello estableceremos una cronología precisa para el desarrollo histórico y cultural del norte queretano. Además, se busca estudiar las sociedades prehispánicas del área y las relaciones entre los diversos grupos que tuvieron contacto con ellas, procedentes de la Mesoamérica antigua, como ejemplo de un rico intercambio cultural entre pueblos provenientes de varias regiones del continente americano, que aparentemente se relacionaron también con nuestra área de estudio. En última instancia, nuestro proyecto intenta hacernos comprender los procesos de cambio social y desarrollo histórico de esta región del noreste de Mé-

xico, con base en el estudio de restos arqueológicos y de las fuentes históricas y etnográficas disponibles.⁷

Puede citarse como un antecedente de los materiales de pipas localizados en nuestra área de investigación, los hallazgos de Franco (1970: 31, lám. 37), que encontró cuatro fragmentos de piezas rectas ornamentadas en cerámica negra, provenientes de las minas del Soyatal, municipio de Peñamiller, en el actual Querétaro. El material cerámico de estas minas, según opinión del autor, por las semejanzas de algunos de sus tipos (Anaranjado soyatal, Rojo teotihuacanoide, Negro teotihuacanoide) con materiales teotihuacanos, podría datarse, por tanto, en la época clásica (Franco, 1970: 27-31), idea que se refuerza por el fechamiento con carbono 14 de algunos textiles, que correspondieron al final de la misma etapa (Weitlaner, 1970: 38).

Durante los trabajos de investigación del proyecto, de 1990 a la fecha, hemos encontrado diversos modelos de pipas (48 en total), entre piezas completas y fragmentos, procedentes de los sitios que se ubican en la figura 4. Comentaremos a continuación algunos de estos materiales, analizando sus características morfológicas, para poder comparar nuestros materiales con los procedentes de distintas zonas mesoamericanas y, en algunos casos, de áreas culturales septentrionales del continente, considerando la posibilidad

⁶ En Muñoz y Castañeda (2015: 48-74) presentamos una jerarquización de los sitios arqueológicos serranogordenses detectados en el proyecto. Ahí definimos a un "centro urbano" como las unidades de investigación de mayor relevancia, que podrían definirse a partir de la integración que muestren sus diversos componentes. Son sitios con más de sesenta estructuras, con arquitectura monumental que se manifiesta en basamentos piramidales, canchas para el juego de pelota, patios hundidos, plazas bien definidas que parecen constituir espacios urbanos claros, planificación con base en elementos astronómicos y jerarquización de las áreas internas del sitio, verificadas a través de plataformas y escalinatas para el control de paso, espacios especializados y bien definidos para el intercambio, entre otros aspectos.

⁷ Por cuestiones editoriales en cuanto a la extensión permitida para el presente artículo, no es posible profundizar en otros aspectos de la cultura y la historia de la región serrana. Remitimos a los lectores interesados a los libros y artículos de nuestra autoría que se citan más adelante.

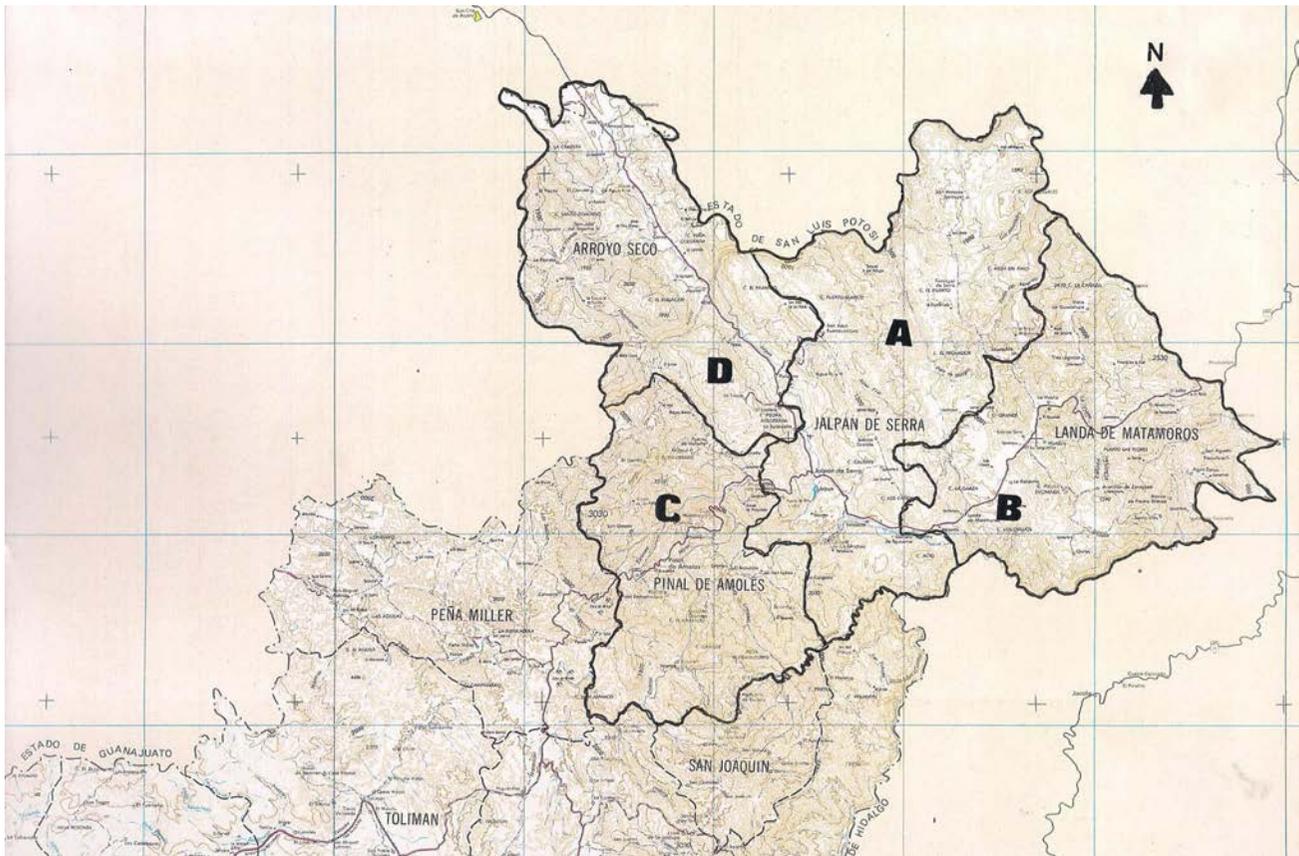


Fig. 3 Mapa del territorio serranogordense. Fuente: INEGI, 1986 (retoque: Omar Sevilla Velázquez, 2020).

de que exista una interrelación cultural a través de la costa del Golfo de México, como ya hemos dicho.

Procedente del sitio más notable de la porción nordeste de la Sierra, Lan-Ha', se localizó en contexto de excavación (conjunto 6, pozo 1, capa 2) una pipa de estilo huasteco muy evidente (figura 5). Corresponde al tipo serrano Conca rojo pulido (Muñoz, 2007: 119-124), que está datado en el Clásico (200-900 d.C.).⁸ El ejemplo similar es de Ekholm, que lo ubica como procedente del sitio Pavón, pero no de contexto de excavación (figura 1H). Son similares por la forma de los soportes y el ángulo de inclinación de ambos ejemplares, con una coloración equivalente, que en el ejemplo huasteco es Las Flores Red-on-buff (Ekholm, 1944: 475). Puede plantearse que es otro testimonio que ilustra la presencia de la cultura huasteca en nuestra área de estudio, temática que ya discutimos en Muñoz y Castañeda (2013) y que no es posible retomar aquí.

Se localizó el fragmento de una pieza, probablemente un soporte cónico del tipo Conca rojo pulido (Muñoz, 2007: 119-124), que corresponde al Clásico

(200-900 d.C.). Se localizó en el conjunto 6, pozo 5, capa 3 (figura 6). Este conjunto parece ser el centro rector y habitacional del sitio, como parece desprenderse de la prospección de superficie y la excavación que hemos realizado en este mismo, y de que damos cuenta en Muñoz y Castañeda (2014).

Morfológicamente, este material puede identificarse también con un tipo de Handle Pipe muy similar a los ejemplares que explica e ilustra West (1934: I, 216-217; II, lám. 131), confeccionadas de esteatita y procedentes de Wisconsin (Milwaukee Public Museum) (figuras 7 y 8). En nuestro caso, el soporte o asa presenta una decoración acanalada.

Este ejemplar, tal vez una pipa de tubo-angular, corresponde al tipo Tancoyol café/negro pulido (Muñoz, 2007: 128-133) del Clásico (200-900 d.C.) mesoamericano (figura 9). Su forma no es muy clara, pero recuerda una pieza procedente del sitio de Balcón de Montezuma, en Tamaulipas, y que ilustra Narez (1992). Es muy semejante a los materiales que Porter (1948: lám. 11) también ilustra como procedentes de Michoacán (figura 10). Nuestro ejemplo presenta lo que parece ser el cuerpo de la pipa, faltándole tan sólo el remate, quizá con la cazoleta. Sería una pieza de tubo, muy rara en el contexto mesoamericano, como ya hemos comentado.

⁸ El fechamiento relativo de nuestros tipos cerámicos se basa en la comparación tipológica con materiales procedentes de distintas áreas culturales mesoamericanas.

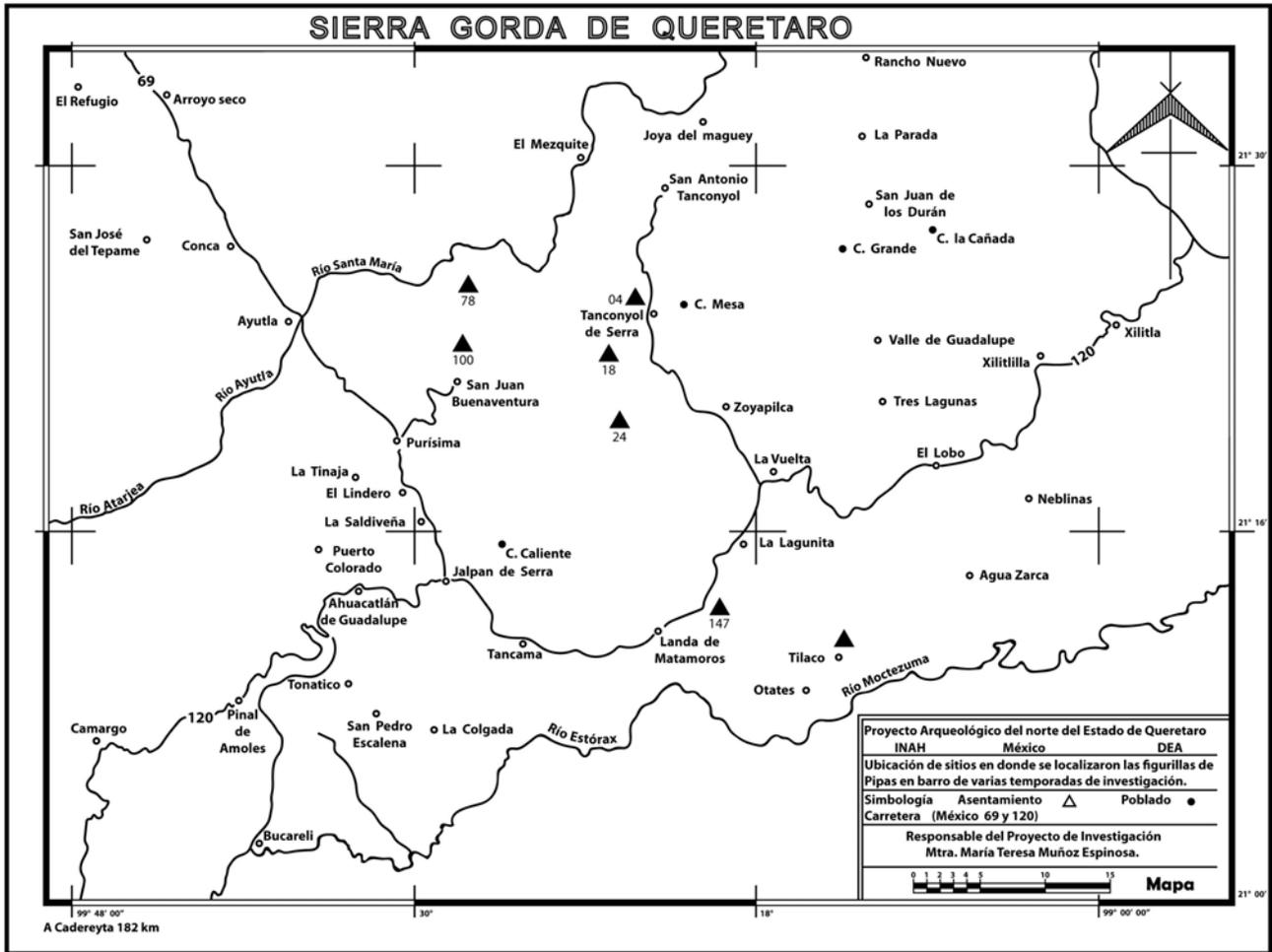


Fig. 4 Localización de pipas en diversos asentamientos prehispánicos en la Sierra Gorda queretana: 04, Las Pilas; 18, La Calera; 24, Rincón del Mezquite; 78, Los Cuisillos; 100, Cuisillo del Barrio; 147, Lan-Ha'; Tilaco (localidad moderna) (elaboró: Muñoz Espinosa, 2019, retoque del dibujo: Omar Sevilla Velázquez, 2020).



Fig. 5 Pipa de claro estilo huasteco procedente del sitio Lan-Ha', que es la zona arqueológica más relevante de la porción noreste de la Sierra Gorda (fotografía de los autores). Los autores agradecen al Mtro. Javier Guzmán Guajardo (Laboratorio de Historia, UAM-I) por la digitalización y ajuste de las fotografías de los materiales arqueológicos serranos.



Fig. 6 Aparente soporte cónico de una pipa localizada en el asentamiento Lan-Ha'. Podría tratarse también de una Handle Pipe (fotografía de los autores).



Fig. 7 Ejemplo de Handle Pipe hecha de esteatita. La estudia originalmente West (1934: II, lám. 131, fig. 1, sin asignación de temporalidad). Se reproduce gracias al amable apoyo de la profesora Dawn Scher Thomaе, curadora de antropología de las colecciones del Milwaukee Public Museum (núm. de catálogo 2410; se publica con la amable autorización del museo).



Fig. 8 Un ejemplo más de Handle Pipe. También de esteatita (West, 1934: II, lám. 131, fig. 6. El autor tampoco le asigna temporalidad). Se reproduce gracias al amable apoyo de la profesora Dawn Scher Thomaе, curadora de antropología de las colecciones del Milwaukee Public Museum (núm. de catálogo 13957; se publica con la amable autorización del museo).

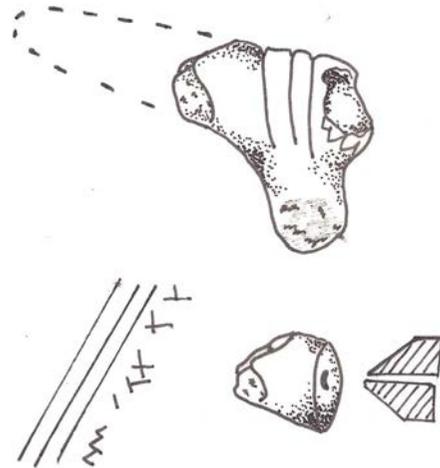


Fig. 9 Probable pipa de tubo-angular procedente de Lan-Ha', pozo 4, capa 3 del mismo conjunto 6 (fotografía de los autores) (dibujo: Pablo Hernández Aparicio).

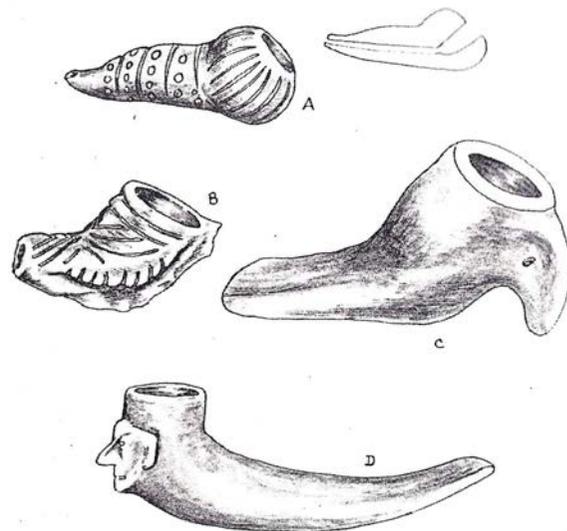


Fig. 10 Pipas procedentes de Michoacán en la colección del Museo Nacional de Antropología, México. Los especímenes A y B se asemejan a nuestro tipo serrano (Porter, 1948: lám. 11).

Un fragmento de cánula de una pipa aparentemente tubular procede de la zona arqueológica Las Pilas, del Municipio de Jalpan de Serra, cerca del poblado de Tancoyol, del pozo 1, extensión 1, capa 4. Es un tipo Conca gris alisado doméstico con decoración incisa, periodo Clásico (Muñoz, 2007: 106-107). Por su forma puede relacionarse, también, con las pipas tubulares que estudia Stresser-Péan (1977: 229-232) en San Antonio Nogalar, Tamaulipas. Pero también se parece, por su decoración de muescas, a un ejemplar del Hillsboro, Focus, de Carolina del Norte (Griffin, ed., 1964: fig. 166) (figura 11). Es una pipa tubular de barro del periodo Late Mississippi (1450-1700), con la característica decoración de muescas de este sitio, lo que constituye el aspecto básico que nos interesa resaltar aquí.

Coe (1964: 311), quien excavó el sitio de referencia, dice que se distingue por la fuerte influencia mesoamericana, que se manifiesta en formas de entierros con pozo y cámara, desconocidos en la zona de Carolina Piedmont, pero que parecen mostrar ascendientes de centro o Sudamérica. Parece que se refiere a las típicas tumbas de tiro, características del área andina central y del área intermedia sudamericanas, pero presentes asimismo en el Occidente de México (Hernández, 2010). Igualmente dice que se observaron, en un área de Carolina del Norte, montículos piramidales asociados al Plaza Complex, que parece ser un claro influjo meridional llegado vía Texas (Griffin, 1964a: 361). Empero, los indígenas *siouxanos* que se desarrollaron en Hillsboro son muy tardíos (siglos XVI-XVII) (Coe, 1964: 310-311), pero pudieron reflejar tradiciones más tempranas llegadas a la zona previamente.

La validez de estas observaciones, en todo caso, depende de la posibilidad de aceptar los contactos entre áreas culturales, como discutíamos anteriormente.

También encontramos lo que parece ser una cánula con la cazoleta rota de una pipa de plataforma que

encontramos en excavación en el sitio Las Pilas. Es del tipo Conca rojo pulido, que corresponde al periodo Clásico (200-900 d.C.) (Muñoz, 2007: 119-124) (figura 12). Se parece por su forma a un ejemplar que procede de la fase Wilmington y del sitio Deptford de Georgia, etapa Middle Woodland, *circa* 600-950 (Griffin, ed., 1964: fig. 171B). Esta fase está representada por sitios costeros. El espécimen fue localizado en un entierro (figura 13). Caldwell (1964: 316-317) señala que la cerámica del periodo parece haber sido producto de la llegada de rasgos nuevos en la zona, difundidos tal vez de zonas septentrionales, lo cual no puede asegurarse. Las influencias llegadas por la Llanura Costera del Golfo de México no deben pasarse por alto tampoco.

Cabe mencionar que inicialmente presentamos esta pieza en forma de Armadillo (*Dasyopus novemcinctus*) como un probable instrumento musical (Muñoz y Castañeda, 2018) (figura 14). Nuevas consideraciones nos llevaron a concluir que no es un silbato zoomorfo. Con ello se abre la probabilidad de estudiarlo como una posible pipa de barro.

Así, recuerda un ejemplar que ilustra Heldman (1971: 168-169, fig. 124A) de procedencia desconocida pero que el autor relaciona con materiales del Complejo Ceremonial de la Media Luna, en San Luis Potosí. Pero también se parece a las efigies de animales con perforaciones del tipo de las observadas en el Complejo St. John (Griffin, ed., 1964: fig. 184N y P) en la península de Florida, del periodo Mississippi Late Woodland, *circa* 1200 d.C., que se asemejan (figura 15 A-B) al ejemplar serrano, que corresponde al tipo cerámico Conca rojo pulido del Clásico (200-900 d.C.) (Muñoz, 2007: 119-124).

A decir de Griffin (1964c: 331), el Complejo St. John refleja influencias de Mississippi y del llamado Southern Cult, es decir, de Mesoamérica. El autor del hallazgo, Clarence B. Moore (1894: 69-71) señala que las piezas de cerámica en forma de animales con

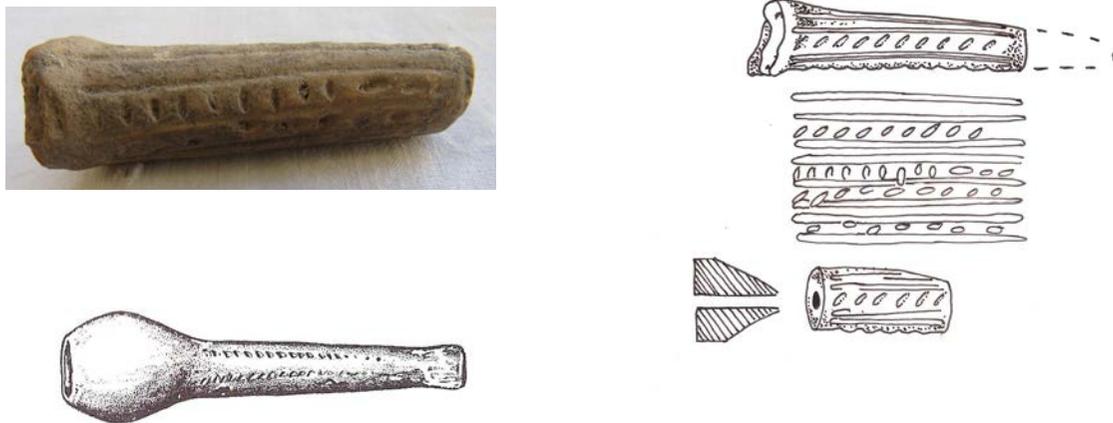


Fig. 11 Cánula de una pipa aparentemente tubular del sitio Las Pilas. Es un tipo Conca gris alisado doméstico con decoración incisa, periodo Clásico (Muñoz, 2007: 106-107) (fotografía de los autores) (dibujo: Pablo Hernández Aparicio). A la izquierda, abajo, ejemplar de Hillsboro, Focus, de Carolina del Norte (Griffin, ed., 1964: fig. 166).



Fig. 12 Pipa procedente del asentamiento Las Pilas, pozo 1 capa 4 (fotografía de los autores).

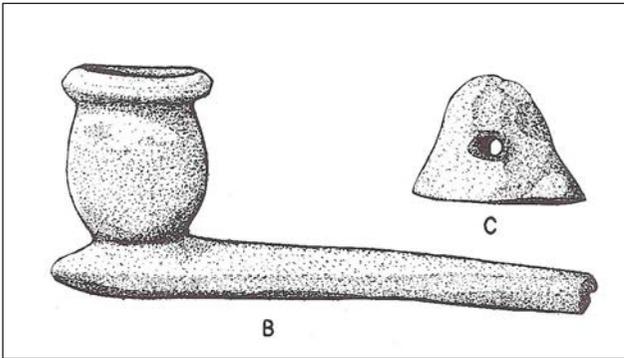


Fig. 13 Pipa angular localizada en el sitio Deptford de Georgia, etapa Middle Woodland, *circa* 600-950 d.C. (Griffin, ed., 1964: fig. 171B), característico tipo costero.

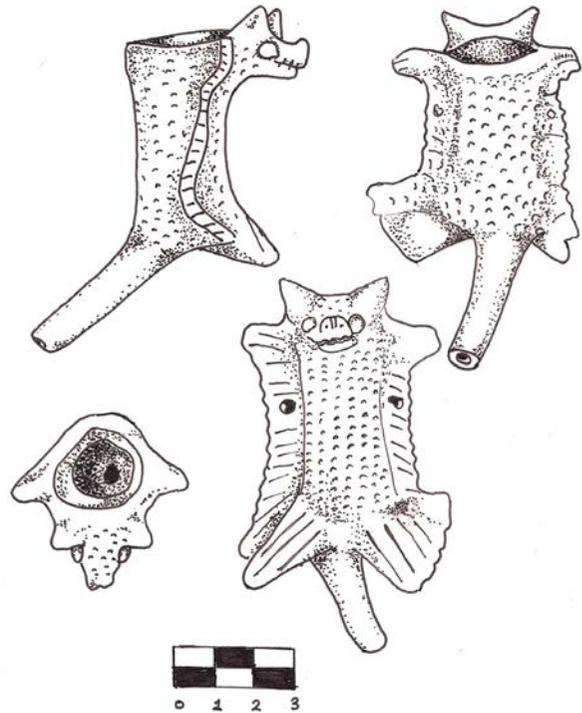


Fig. 14 Pipa zoomorfa. Colección particular procedente del poblado de Tilaco (fotografía de los autores) (dibujo: Pablo Hernández Aparicio).

perforaciones, que localizó en el Thursby Mound, no se reportan para la zona en Estados Unidos, pero sí se localizan al sur, en México. Su observación nos parece muy pertinente para el caso que tratamos aquí, que además permite pensar en una influencia del sur hacia el norte, por la disparidad de fechas que se consignan. Cabe mencionar que una de las pipas de barro localizadas en el sitio Dunn's Creek Mound, en el mismo Complejo St. John, muy raras en su localización en el área, parece mostrar una decoración zoomorfa (cabeza de pato) (Moore, 1894: 13-15) (figura 15C). Es, por tanto, una aparente tradición de elaboración de figurillas o decoraciones zoomorfas que podría haberse extendido entre las áreas contiguas a la costa del Golfo de México, entre ellas la Sierra Gorda, en estrecho contacto con las regiones costeras a través de la Huasteca (Muñoz y Castañeda, 2013).

Al respecto, es importante recordar la opinión de García Payón (s.f.), quien dice que las pipas huastecas “acodadas”, decoradas con elementos zoomorfos, parecen ser copias de las halladas en los montículos de Spiro, al suroeste de Arkansas. En la Huasteca corresponden a la fase Pánuco VI del Posclásico tardío. Sería un ejemplo de la manera en que pasó la influencia huasteca al sureste norteamericano, como se ve también en los pectorales de concha localizados en Georgia y Arkansas.

Esta pieza la identificamos provisionalmente como un “silbato de la muerte”, ya que luego pudo determinarse su naturaleza, una pipa. El ejemplar corresponde al tipo cerámico Tancoyol café pulido del Clásico (200-900 d.C.) (Muñoz, 2007: 128-133) (figura 16). Barba (2004: 8, fig. 3) muestra dos dibujos de “pipas en forma de L” con una ubicación similar de la efigie antropomorfa, viendo hacia el fumador, pero no aporta ningún dato de cultura o ubicación, tan sólo indica que son de una “colección particular”. Se supondría que son mesoamericanas. De hecho, los mismos especímenes, Porter (1948: 189, cuadro de tipología de pipas, núms. 32 y 33) los presenta como de “procedencia desconocida”.

Puede, por tanto, tratarse de una cazoleta antropomorfa como las que se han encontrado en sitios del área de Bosques Orientales, que tienen como rasgo característico la posición de la cabeza, que, como en nuestro ejemplar, está viendo hacia el fumador. Ejemplos son diversos, como las pipas-efigie de Oklahoma y Tennessee hechas en catlinita y pizarra (Museo del Indio Americano de Nueva York, núms. de catálogo 12-889 y 13-6457) (West, 1934: II, lám. 116, a las que no les asigna temporalidad). La catlinita es una clase de argilita, roca arcillosa muy maleable, de ahí su nombre de *pipestone*, ya que los indígenas la utilizaban ampliamente para la elaboración de las pipas. El nombre proviene del artista George Catlin, que visitó los yacimientos de Minnesota en 1835 (Huang, 1981:

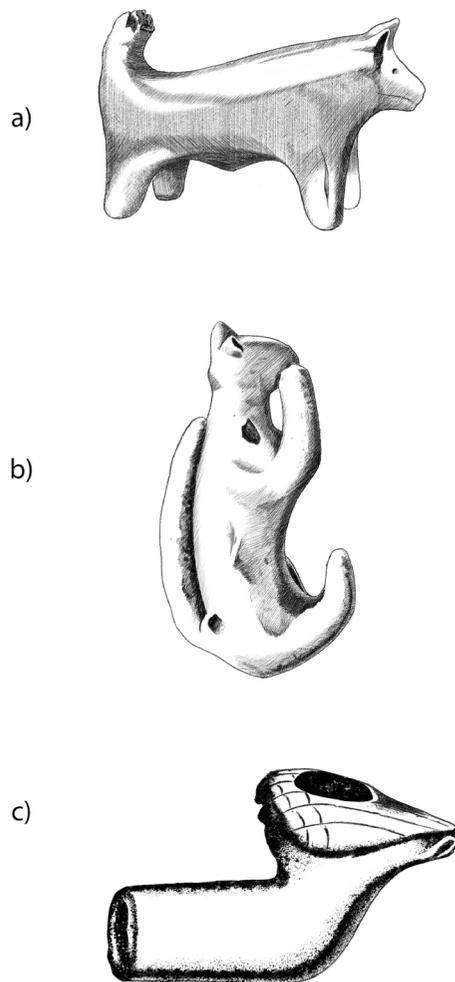


Fig. 15 (a y b) ejemplos de pipas zoomorfas del Thursby Mound del Complejo St. John de la península de Florida, del periodo Mississippi Late Woodland, *circa* 1200 d.C.; c) pipa de codo de Dunn's Creek Mound, misma temporalidad. Fuente: Moore, 1894: fig. 3, p. 14; fig. 55, p. 72; fig. 70, p. 76 (retoque de los dibujos: Omar Sevilla Velázquez, 2020).

456-457). La pizarra es una roca metamórfica de grano fino, con tendencia a coloración rojiza por su contenido de hematita, con buena estabilidad termal y a prueba de fuego (Huang, 1981: 457-458), siendo utilizada por esto para la elaboración de las pipas.

También se asemeja a las piezas iroquesas que muestra West (1934: II, lám. 132, 2-4) (U.S. National Museum, núms. de catálogo 6184, 6833, 31494). Más próxima a nuestro ejemplo por estar confeccionada en barro, la famosa pipa de cerámica café oscuro, que cuenta con una canaleta extra que lleva al humo a salir por la boca del personaje, encontrada en el entierro 3 de Gahagan Mound, Red River, Louisiana, Mississippi (periodo Late Mississippi, *circa* 1450-1700) (Museo del Indio Americano de Nueva York, núm. de catálogo 17-479) (figura 17). West (1934: I, 186 y II, lám. 90) la

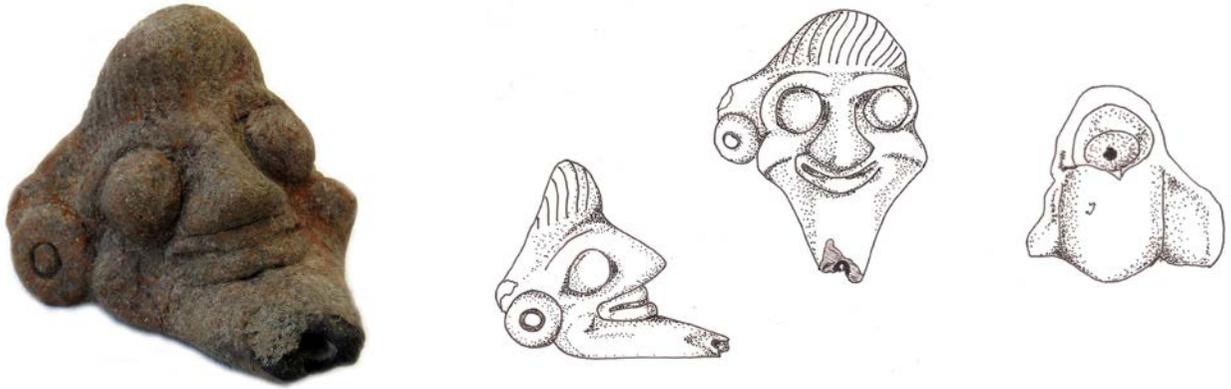


Fig. 16 Pipa efigie antropomorfa (Tilaco, colección privada) (fotografía de los autores) (dibujo: Pablo Hernández Aparicio).



Figura 17 Pipa proveniente del entierro 3 de Gahagan Mound, Red River, Louisiana, Mississippi (periodo Late Mississippí, circa 1450-1700). West (1934: I, 186; y II, lám. 90). Museo del Indio Americano de Nueva York (núm. de catálogo 17-479) (se reproduce con la amable autorización del museo).

como se ve en ejemplos etnográficos contemporáneos. De hecho, la forma de algunas pipas implica el necesario uso de un “pisadientes” para poder utilizarlas como tales (West, 1934: I, 133, 135, 149, 151, 166, 218). Para Mesoamérica, West mismo (1934: I, 302; II, lám. 228, 3) observa el uso de una cánula en un ejemplar procedente de Colima (Museo del Indio Americano, Nueva York, núm. cat. 14-9052). En este caso sería una boquilla en barro que formaría parte de la misma pipa.

Entre los 48 ejemplares de pipas que hemos localizado, como ya habíamos comentado, encontramos también materiales fragmentados. Su hallazgo es muy común en la región serrana. Presentamos muestras de tres cánulas, dos localizadas en excavación y la tercera en superficie. No es posible determinar si corresponden a pipas tubulares o de codo, pero es más factible la segunda posibilidad.

considera una “pipa ídolo” de gran rareza, como lo sería también la pieza serrana.

Un elemento para comentar es la figura 18, del tipo cerámico Tancoyol café pulido, que fechamos tentativamente en el periodo Clásico (200-900 d.C.) (Muñoz, 2007: 128-133), y que a primera vista lo consideramos inicialmente como un silbato. Fue localizado en contexto de excavación en Lan-Ha'. Se encontró en la zona habitacional del sitio. Está fracturado, se aprecia que se perdió la mitad de la pieza, lo que implicaría que su forma parece haber sido semiesférica.

Puede tal vez identificarse como una boquilla. El uso de boquillas, de madera o de hueso y pegadas con asfalto u otra sustancia tipo goma, son muy comunes en toda Norteamérica, lo cual permitía ubicar la cánula entre los labios y no sosteniéndola con los dientes,



Figura 18 Aparente boquilla con decoración al pastillaje, recuperada en el asentamiento Lan-Ha', conjunto 6, pozo 2, capa 2 (fotografía de los autores).

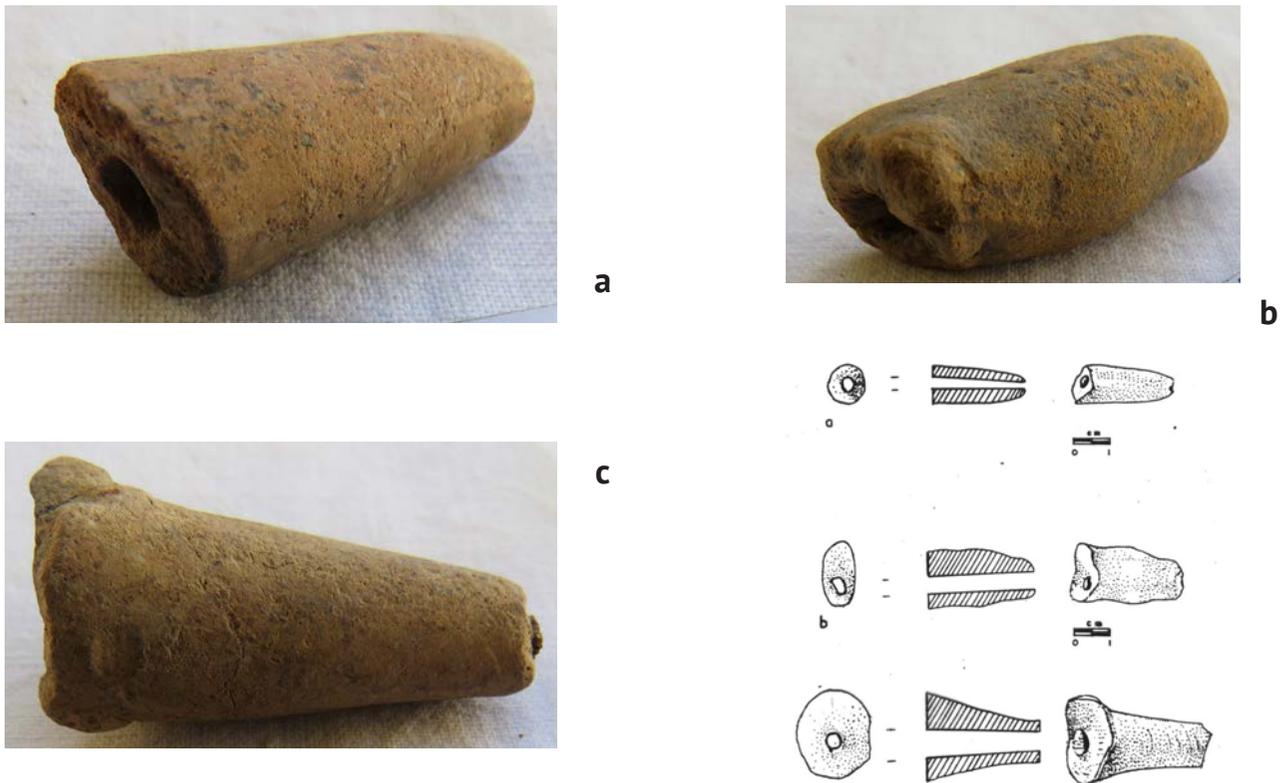


Figura 19 a) Fragmentos de cánulas de probables pipas de codo. En la foto, proveniente del sitio Las Pilas, pozo 5 capa 7 (fotografía de los autores). b) Otro fragmento de cánula, del sitio Las Pilas, en superficie (fotografía de los autores) (dibujo: Pablo Hernández Aparicio). c) Fragmento de cánula, posiblemente de una pipa de codo. Se excavó en el sitio Cuisillo del Barrio, pozo 1 capa 1 (fotografía de los autores).

El primer ejemplar es del sitio Las Pilas, y presenta una boquilla fina, de sección circular y usualmente lisa (figura 19a). Pertenece al tipo Conca rojo pulido del Clásico (200-900 d.C.) (Muñoz, 2007: 119-124).

Un fragmento más de cánula fue localizado durante la prospección en superficie en el mismo sitio Las Pilas, cuya forma es de tubo cónico que va engrosando. Es del tipo Tilaco arenoso, datado en el Clásico (200-900 d.C.) (Muñoz, 2008: 71-92) (figura 19b).

El tercer espécimen fue encontrado en el asentamiento Cuisillo del Barrio. Pertenece al tipo Tilaco arenoso del periodo Clásico (200-900 d.C.) (Muñoz, 2008: 71-92) (figura 19c). Corresponderían al tipo de pipa de codo que se muestra, y que usualmente lleva una prolongación que en su sección distal sirve de decoración y que se sitúa atrás de la cazoleta cónica.

Discusión y conclusiones

Puede decirse que las pipas localizadas en nuestra zona de estudio son sobre todo de codo, pero también puede haber ejemplares tubulares. Sobre estos últimos, Porter (1948: 185) refiere que este tipo es exclusivo del Southwest o suroeste de los actuales Estados Unidos con

un fechamiento del Clásico (200-900 d.C.); en tanto, la pipa de tipo “angular” abunda más en los Bosques del Sureste y son elaboradas en arcilla, con formas y técnicas decorativas variadas. Se data en el Posclásico (900-1500 d.C.).

Podemos mencionar que en nuestra región de estudio las pipas localizadas de este tipo son parecidas a las encontradas en San Antonio Nogalar. Menciona Stresser-Péan (1977: 229) que estas pipas son tubulares rectas como las pipas de la cultura Adena, que están entre las más antiguas de América del Norte. Pero también aparecen las típicas pipas de codo de la región huasteca.

El estudio de los materiales arqueológicos de la Sierra Gorda, en este caso concreto, las pipas, parece mostrar posibles contactos y tal vez un intercambio cultural entre las diversas regiones mesoamericanas y el área de Bosques Orientales de Norteamérica, relación que se manifiesta a través del corredor cultural en que se convirtió el noreste de Mesoamérica, por razones tanto geográficas como culturales. El tema sobre los contactos entre esta última y diversas áreas norteamericanas se ha discutido ampliamente y puede considerarse un debate todavía abierto, al igual que

las posibles rutas establecidas por este “corredor” o “corredores” culturales. En los diversos artículos en la obra de White (ed., 2005) se presentan y discuten ampliamente estas posibilidades, ya sea por rutas terrestres, fluviales o marítimas. Nuestras observaciones tipológicas sobre los materiales descritos no son más que una contribución a una problemática que está lejos de comprobarse plenamente.

Considerando lo anterior, podemos pensar que las culturas de los Bosques Orientales (específicamente de grupos Adena y Caddo, entre otros) fueron las portadoras de diversos elementos que pudieron haber llegado a Mesoamérica a través de rutas que cruzaban Tamaulipas y la Costa del Golfo en general. Es factible considerar que los rasgos culturales pudieron manifestarse de norte a sur, pero también en sentido inverso, de las regiones mesoamericanas hacia el septentrión americano.

De hecho, MacNeish (1947: 1-13) ya había señalado la clara influencia huasteca sobre la cultura del centro de Texas y en general de los Bosques del Sureste de Norteamérica, por ejemplo, en cuanto a las puntas de proyectil. En nuestro caso, hemos observado posibles influjos del septentrión en este tipo de utilaje, localizados en la zona serrana (Muñoz y Castañeda, 2017). Además, MacNeish determinó 42 rasgos que probaban este vínculo entre tales regiones, entre ellas, el uso de pipas de codo con un reborde en la base del receptáculo y pipas de plataforma con boquilla de tubo y un receptáculo central.

También Armillas (1964: 317-318) expresó que el estilo cerámico “Mixteca-Puebla” en la época tolteca (900-1200 d.C.) llegó a la Huasteca y a Sinaloa hacia el noreste y el noroeste, y a la América Central por el sur, y más allá de los límites de Mesoamérica, a los Bosques del Sureste, concretamente el área “Mississippiana”. La temática sobre la difusión del estilo “Mixteca-Puebla” en la región serrana la discutimos, por nuestra parte, en Muñoz y Castañeda (2010).

Jiménez Moreno (1962: 1-8) observa la existencia de una subárea constituida básicamente por los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, la porción oriental de Chihuahua y el norte de Durango, que forman una unidad cultural. MacNeish (citado en Jiménez, 1962: 1) menciona que esta zona sirvió para el intercambio cultural desde el centro de México hacia el sureste y suroeste de los Estados Unidos. Así, esta subárea del noreste contendría por lo menos un corredor muy importante utilizado para los desplazamientos más antiguos de los pueblos que llegaron al centro de México, y luego para el intercambio de diversas materias primas, tanto al interior de Mesoamérica como hacia fuera de ella.

Puede suponerse que, en nuestro caso, la presencia de las pipas que hemos descrito mostraría la posibili-

dad de que la influencia huasteca y/o de los Bosques Orientales norteamericanos se habría presentado también en la Sierra Gorda queretana, estableciéndose una esfera de interacción directa con las áreas Huasteca, de Balcón de Montezuma, Tamaulipas, y Río Verde, San Luis Potosí, espacio adonde habría llegado también el influjo del septentrión a través de la Llanura Costera del Golfo. Lo anterior como producto del intercambio cultural y económico entre estas distintas áreas del norte y del centro del continente americano, temática que ya hemos estudiado en diferentes trabajos, que ya citamos, y también en Muñoz (2009), sobre los tipos cerámicos serranogordenses que se relacionan con ejemplares de Norteamérica, y que muestran a la Sierra Gorda como una zona de confluencia cultural del México prehispánico, quizá por la explotación de sus recursos minerales (Muñoz y Castañeda, 2015). Al respecto, Braniff (1992: 13), entre otros autores, señala que las minas de cinabrio de la Sierra Gorda proveían la materia prima utilizada para decorar los edificios teotihuacanos en su época de esplendor.

En efecto, desde el punto de vista económico y de explotación de recursos, el área de la Sierra Gorda, tal vez desde la misma época olmeca (1200-400 a.C.) (López Austin y López Luján, 1996: 92), según Franco (1970: 29) y Langenscheidt (1988: 43-50), parece que atrajo la atención de los diversos grupos mesoamericanos por los yacimientos de rojo cinabrio y de azogue, entre otros minerales, como el pedernal, que se encontraban en ella, y que resaltan su importancia en la región del noreste de Mesoamérica.

Podría decirse que la Sierra Gorda fue un eje económico y cultural relevante para Mesoamérica desde épocas muy tempranas, lo que se manifiesta en su propio desarrollo histórico-arqueológico, de lo que son muestra los 161 asentamientos registrados hasta el momento por el PANQ, lo que refuerza la opinión de Langenscheidt (1988: 103) quien escribe: “la estructura minas-centro ceremonial fue durante varios periodos arqueológicos el cimiento de la sociedad y de la economía de los habitantes de la Sierra Gorda”, ello a través de cumplir con su papel de zona de paso hacia los yacimientos (Langenscheidt, 2006: 46-53). El movimiento de pueblos en la sierra promovió un rico intercambio cultural entre sus habitantes, lo que se plasmó en las típicas manifestaciones de la cultura serranogordense.

Desde luego, la conclusión anterior es parte de los diversos testimonios que muestran una posible interrelación de las culturas mesoamericanas con las del norte del continente americano, a través de la costa del Golfo de México. Sea así o no, para nosotros es un ejemplo de la relevancia de la Sierra Gorda queretana, región todavía poco conocida, en la historia del México antiguo.

Etapas histórico-culturales de Mesoamérica ⁹	Pipas y tabaco en Mesoamérica	Pipas y tabaco en Norteamérica	Pipas y tabaco en La Sierra Gorda queretana
Preclásico temprano (2500-1200 a.C.)		Uso más temprano del tabaco (Carmody <i>et al.</i> , 2018) 1685 a.C. Complejo Moundville, Alabama, en el Sureste norteamericano	
Preclásico medio (1200-400 a.C.)		Meseta occidental, en la cuenca del río Columbia, el testimonio más temprano del uso del tabaco (1200 a.C.) entre los Nez Percé (Carmody <i>et al.</i> , 2018)	
Preclásico tardío (400 a.C.-200 d.C.)	Las pipas de San Antonio Nogalar, Tamaulipas (Stresser-Péan (1977: 229-232) son tubulares rectas como las de la cultura Adena, que están entre las primigenias de América del Norte (Jennings y Norbeek, 1954: 236). Su llegada a Mesoamérica sería en el 100 antes de Cristo	En la región Adena, las pipas tubulares son prueba del temprano uso del tabaco <i>Nicotiana rustica</i> en la zona al menos desde el 100 a.C. (Lepper, 2010: 9). Desarrollo de la cultura Adena (1000 a.C.-100 d.C.). Según el carbono 14, artefactos de Adena Mound corresponden a entre 40 a.C. y 140 d.C. (Kent, 2014: 2)	
		<i>Nicotiana tabacum</i> y <i>Nicotiana rustica</i> habrían llegado al Suroeste y Sureste de Norteamérica (circa 2500-3500 a.P.) (Tushingham <i>et al.</i> , 2018: 11742)	
	Delgado (1958: 11) reporta las pipas de Cueva Vetada, en el municipio de Río Verde, al noreste del estado de S.L.P., y en clara relación con Tamaulipas, que corresponden a los tipos Monitor, con asa, angulares, de plataforma y tubulares. Reflejan influencia Hopewell (1-500 d.C.) (Jarús, 2017: 2) y Caddo 100-800 d.C.) (Orr, 1964: 239)	En la cultura Hopewell son típicas las pipas de plataforma fabricadas de piedra y localizadas desde el oeste del estado de Nueva York, Wisconsin y Iowa, hasta Hardin County, Illinois. Un fechamiento reciente para esta cultura la ubica entre el año 1 y el 500 d.C. (Jarús, 2017: 2)	
Clásico temprano (200-650 d.C.)	En Río Verde, Michelet (1996: 342-345, figs. 122-123 y 124a y b) encontró numerosas pipas rectas o tubulares y sobre todo pipas acodadas, desde la fase Pasadita (250-500 d.C.) y que continúan siendo utilizadas en la fase Río Verde A (500-700 d.C.), para desaparecer posteriormente. Las pipas acodadas con cazoleta cónica pequeña aparecen probablemente en la fase Río Verde A, pero son muy características en la fase Río Verde B (700-1000 d.C.)	Porter (1948: 185) refiere que la pipa tipo "tubular" es exclusiva del Southwest o Suroeste del territorio de Estados Unidos de la actualidad, con un fechamiento del Clásico	Franco (1970: 31, lám. 37) que encontró cuatro fragmentos de pipas rectas ornamentadas en cerámica negra, provenientes de las minas del Soyatal, municipio de Peñamiller, Qro. El material cerámico de estas minas, según opinión del autor, se asemeja a materiales teotihuacanos, que podría fecharse por tanto en la época clásica (Franco, 1970: 27-31)
	En la Huasteca, el tabaco <i>Nicotiana rustica</i> aparece al menos en el 300 d.C. según MacNeish (Puig, 1976: 100)	En el sureste del hoy territorio de EE.UU., el sitio arqueológico más antiguo con testimonios del uso del tabaco es Smiling Dan en Illinois, circa 250 d.C. (Fagan, 2000: 408)	Pipa de estilo huasteco (figura 5). Corresponde al tipo serrano Conca rojo pulido (Muñoz, 2007: 119-124), periodo Clásico (Muñoz y Castañeda, 2014)
	Braniff (1992: 61) ubica las pipas del sitio de Electra, S.L.P., de la fase San Luis, en el Clásico (200-900 d.C.)	Uso del tabaco en el periodo Middle Woodland (100-400 d.C.), fase cultural Georgetown (500-700 d.C.) en sitios de la confluencia de los ríos Illinois y Mississippi y también en Ohio, Arkansas, y el río Missouri (Sánchez, 1997: 132)	Fragmento de pipa, probablemente un soporte cónico del tipo Conca rojo pulido (Muñoz, 2007: 119-124), Clásico (figura 6) (Muñoz y Castañeda, 2014)
			Pipa de tubo-angular (figura 9) del tipo Tancoyol café/negro pulido (Muñoz, 2007: 128-133) del Clásico (Muñoz y Castañeda, 2014)

9 López Austin y López Luján (1996, cuadro 1.2).

Clásico tardío o Epiclásico (650-900 d.C.)	MacNeish (1947: 10-11) cree en la posibilidad de una ruta de contacto con Tamaulipas, pasando por la parte central de Texas hasta los Bosques del Sureste de Norteamérica, en uso entre los siglos ix y xiv. La pipa pudo haber sido traída por dicha ruta hacia principios de tal periodo, y ya bien difundida para el año 1100 d.C. en el centro de México (Porter, 1948: 227-228)		Fragmento de cánula de una pipa aparentemente tubular tipo Conca gris alisado doméstico con decoración incisa, del Clásico (Muñoz, 2007: 106-107, fig. 11; y Muñoz y Castañeda, 2014). Se parece, por su decoración de muescas, a un ejemplar del Hillsboro <i>Focus</i> de Carolina del Norte (Griffin, ed., 1964: fig. 166j)	
			Cánula con la cazoleta rota de una pipa de plataforma del tipo Conca rojo pulido (Muñoz, 2007: 119-124). Del Clásico (figura 12) (Muñoz y Castañeda, 2014). Se parece a un ejemplar del periodo Wilmington y del sitio Deptford de Georgia, etapa Middle Woodland, <i>circa</i> 600-950 d.C. (Griffin, ed., 1964: fig. 171 B)	
			Pipa con personaje que ve hacia el fumador. Tipo cerámico Tancoyol café pulido (Muñoz, 2007: 128-133), del Clásico (figura 16) (Muñoz y Castañeda, 2014)	
			Pipa del tipo cerámico Tancoyol café pulido (Muñoz, 2007: 128-133), periodo Clásico (figura 18). Puede tal vez identificarse como una boquilla de una pipa (Muñoz y Castañeda, 2014)	
			Fragmento de cánula, del sitio Las Pilas, presenta una boquilla fina, de sección circular y usualmente lisa (figura 19a). Pertenece al tipo Conca rojo pulido (Muñoz, 2007: 119-124) del Clásico (Muñoz y Castañeda, 2014)	
			Fragmento de cánula cuya forma es de tubo cónico que va engrosando. Tipo Tilaco arenoso, Clásico (Muñoz, 2008: 71-92; fig. 19b; y Muñoz y Castañeda, 2014).	
			Fragmento de cánula cuya forma es de tubo cónico que va engrosando. Tipo Tilaco arenoso, del Clásico (Muñoz, 2008: 71-92, fig. 19b; y Muñoz y Castañeda, 2014).	
		En el sitio Balcón de Montezuma se localizaron fragmentos y pipas completas de barro en distintos estilos y formas. Narez (1992: 32, 82-122) fecha el sitio hacia mediados del Clásico (600 d.C.) y dice haber continuado hasta el Posclásico (900-1500 d.C.)		
		En el norte de México y región de Río Verde se emplean pipas de piedra importadas de la cuenca del Mississippi. Son de codo, se fechan en el Clásico final (650-900 d.C.) o Posclásico (900-1500 d.C.) (Jennings y Norbeek, 1954: 247)		
	Heldman (1971: 169) dice que Río Verde fue la primera localidad mesoamericana a la que llegaron pipas, "en tiempos muy tardíos del Clásico" (Epiclásico, 650-900 d.C.)			

		Porter (1948: 185) dice que la pipa de tipo "angular" que abunda en los Bosques del Sureste son de arcilla. Se datan en el Posclásico (900-1500 d.C.)	
	Para Porter (1948: 219), las pipas aparecen en Sinaloa (circa 1000 d.C.), y en 1200 d.C. en la Huasteca y Michoacán		
Posclásico temprano (900-1200 d.C.)	De la Huasteca proceden las únicas pipas con efigie humana y dos soportes. Son tardías (fase Pánuco V de Ekholm) (900-1250 d.C.). Todas las pipas de la Huasteca son de barro y de tipo angular, del mismo periodo (Porter, 1948: 193), coetáneas del periodo Tula-Mazapa del centro de México. Noguera (1975: cuadro 16 frente a p. 522) lo fecha entre el 900 y el 1050 d.C., similar al Complejo Tollan (circa 900-1150/1200 d.C.) de Cobean (2007: IV, 61)		
Posclásico tardío (1200-1500 d.C.)			

Fig. 20 Cuadro cronológico-comparativo del uso del tabaco y pipas en América.

Bibliografía

Armillas, Pedro

1964 Northern Mesoamerica. En Jennings, Jesse D., y Norbeck, Edward (eds.), *Prehistoric Man in the New World* (pp. 291-329). Chicago, William Marsh Rice University-The University of Chicago Press.

Barba Ahuatzin, Beatriz

2004 Antropología del tabaco. *Ciencia*, 55 (4): 6-16. México, Conacyt.

Bernal, Ignacio

1964 Concluding Remarks. En Jennings, Jesse D., y Norbeck, Edward (eds.), *Prehistoric Man in the New World* (pp. 559-566). Chicago, William Marsh Rice University-The University of Chicago Press.

Black Elk, Neihardt, John G., y DeMallie, Raymond

2008 *Black Elk Speaks Being the Life Story of a Holy Man of the Oglala Sioux*. Nueva York, Suny Press.

Braniff, Beatriz

1992 *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, San Luis Potosí*. México, INAH.

Caldwell, Joseph R.

1964 The Archaeology of Eastern Georgia and South Carolina. En Griffin, James B. (ed.), *Archaeology of Eastern United States* (pp. 312-321). Chicago, The University of Chicago Press.

Calle, Chita de la

1948 Introducción. En Porter, Muriel, *Pipas precortesianas* (pp. 139-153). México, Acta Antropológica.

Carmody, Stephen B., Kassabaum, Megan C., Hunt, Ryan K., Prodanovich, Natalie, Elliot, Hope, y Russ, Jon

2018 Residue Analysis of Smoking Pipe Fragment from the Feltus Archaeological Site, Southeastern North America. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 17: 640-649.

Cartier, Jacques

1986 *Relations*, Bideaux, Michel (ed). Montreal, Université de Montreal (Presses e l'Université de Montreal).

Cobean, Robert H.

2007 La alfarería tolteca. En Merino Carreón, Beatriz Leonor, y García Cook, Ángel (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo, IV* (pp. 57-75). México, INAH (Científica, 505).

Coe, Joffre Lanning

1964 The Cultural Sequence of the Carolina Piedmont. En Griffin, James B. (ed.), *Archaeology of Eastern United States* (pp. 301-311). Chicago, The University of Chicago Press.

Davis, Kaitlyn Elizabeth

2017 *"The Ambassador's Herb": Tobacco Pipes as Evidence for Plains-Pueblo Interaction, Interethnic Negotiation and Ceremonial*

Exchange in the Northern Rio Grande. Tesis de Maestría en Artes. University of Colorado. Recuperado de: <www.semanticscholar.org/paper/%22The-Ambassador's-Herb%22%3A-Tobacco-Pipes-as-Evidence-Davis/b61a8d07a5f34e692b3f15ee154990e6736cf2b2>.

Delgado, Agustín

1958 *Pipas de piedra de Cueva Vetada, San Luis Potosí, México*. México, INAH.

Driver, Harold E.

1969 *Indians of North American*. Chicago, The University of Chicago Press.

Du Solier, Wilfrido, Krieger, Alex D., y Griffin, James B.

1947 The Archaeological Zone of Buena Vista, Huaxcama, San Luis Potosí, México. *American Antiquity*, 13 (1): 15-32.

Ekholm, Gordon F.

1944 *Excavations at Tampico and Pánuco in Huasteca, México*. Nueva York, The American Museum of Natural History (Anthropological Papers of Natural History, 38, parte V).

Elferink, Jan G.R.

1983 The Narcotic and Hallucinogenic Use of Tobacco in Pre-Columbian Central America. *Journal of Ethnopharmacology*, 7 (1): 111-122.

Espinoza Soriano, Waldemar

1997 *Los incas. Economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*. Lima, Amaru Editores.

Fagan, Brian M.

2000 *Ancient North American. The Archaeology of a Continent*. Nueva York, Thames and Hudson.

Franco, José Luis

1970 Trabajos y excavaciones arqueológicas. Material recuperado. En *Minería prehispánica en la Sierra Gorda de Querétaro* (pp. 23-133). México, Secretaría del Patrimonio Nacional.

Fuentes y Guzmán, Francisco Antonio de

1882 *Historia de Guatemala o Recordación Florida*. Madrid, Luis Navarro Editor.

Gabriel, Marianne

2007 El uso ritual de alcohol, tabaco, cacao e incienso en las ceremonias agrarias de los mayas yucatecos contemporáneos. *Estudios de Cultura Maya*, 29: 155-184.

García Payón, José

s.f. [Comentarios sobre la cerámica huasteca]. Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología, vol. 186, exp. 6, f. 79.

Godlaski, Theodore M.

2013 Holy Smoke: Tobacco Use among Native American Tribes in North America. *Substance Use & Misuse*, 48 (1-2): 1-8.

Griffin, James B.

1964a Culture periods in Eastern United States Archeology. En Griffin, James B. (ed.), *Archaeology of Eastern United States* (pp. 352-364). Chicago, The University of Chicago Press.

1964b The Northeast Woodlands Area. En Jennings, Jesse D., y Norbeck, Edward (eds.), *Prehistoric Man in the New World* (pp. 223-258). Chicago, William Marsh Rice University/The University of Chicago Press.

1964c Prehistoric Florida: a Review. En Griffin, James B. (ed.), *Archaeology of Eastern United States* (pp. 322-334). Chicago, The University of Chicago Press.

1971 Mesoamerica and the Eastern United States in Prehistoric Times. En Wauchope, Robert (ed. gral.), *Archaeological Frontiers and External Connections* (pp. 111-130). Washington, Smithsonian Institution (Handbook of Middle American Indians, 4).

Griffin, James B. (ed.)

1964 *Archaeology of Eastern United States*. Chicago, The University of Chicago Press.

Groark, Kevin P.

2010 The Angel in the Gourd: Ritual, Therapeutic, and Protective Uses of Tobacco (*Nicotiana tabacum*) among the Tzeltal and Tzotzil Maya of Chiapas, Mexico. *Journal of Ethnobiology*, 30 (1): 5-30.

Heldman, Donald P.

1971 *Relationships of the Río Verde Valley, San Luis Potosí, México to the Huasteca*. Tesis de doctorado. Londres, University of London.

Hernández Díaz, Verónica

2010 El culto a los ancestros en la tradición de tumbas de tiro. *Arqueología Mexicana*, 18 (106): 41-46.

Huang, Walter T.

1981 *Petrología*. México, UTEHA.

INEGI

1986 *Síntesis geográfica, nomenclátor y anexo cartográfico del estado de Querétaro*. México, inegi.

INE-Semarnap

1999 *Programa de Manejo Reserva de la Biosfera Sierra Gorda México*. México, Instituto Nacional de Ecología-Semarnap.

Jarus, Owen

2017 Hopewell Culture: Moundbuilders of the Midwest. *Live Science*, 29. Recuperado de: <www.livescience.com/58897-hopewell-culture.html#:~:text=The%20Hopewell%20people%20built%20ceremonial,is%20a%20matter%20for%20debate.&text=The%20people%20who%20are%20considered,meaning%20often%20eludes%20modern%20archaeologists>.

Jennings, Jesse D., y Norbeek, Edward

1954 *Prehistoric Man in the New World*. Chicago, The University of Chicago Press.

Jiménez Moreno, Wigberto

1962 El noreste de México y su cultura. *Boletín de Información del Seminario de Cultura Mexicana*, 2ª ép., 13: 1-8.

Kent, Matthew

2014 New Testing Dates Adena Mound to First Century. *The News-Messenger*, 13 de enero de 2014. Recuperado de: <www.thenews-messenger.com/article/20140113/NEWS01/301130019/1006/>.

Krieger, Alex D.

1944 The Typological Concept. *American Antiquity*, 9 (3): 271-288.

Langenscheidt, Adolphus

1988 *Historia mínima de la minería en la Sierra Gorda*. México, Windsor.
2006 La minería en la Sierra Gorda. *Arqueología Mexicana*, 13 (77): 46-53.

Lepper, Bradley T.

2010 Icon of Ancient Ohio. The Adena Pipe. *Timeline*, 27 (1): 2-15. Recuperado de: <<https://www.ohiohistory.org/wp-content/uploads/2022/03/Timeline-2012-Adena-Pipe-Brad-Lepper.pdf>>.

Lewis, Ramsey S., y Nicholson, Jody S.

2007 Aspects of the Evolution of *Nicotiana tabacum*

L. and the Status of the United States Nicotiana Germplasm Collection. *Genetic Resources and Crop Evolution*, 54: 727-740.

López Austin, Alfredo, y López Luján, Leonardo

1996 *El pasado indígena*. México, fce.

Loughmiller-Cardinal, Jennifer A., y Zagorevski, Dmitri

2016 Maya Flasks: The 'Home' of Tobacco and Godly Substances. *Ancient Mesoamerica*, 27 (1): 1-11.

MacNeish, Richard

1947 A Preliminary Report on Coastal, Tamaulipas, México. *American Antiquity*, 13 (1): 1-13.
1958 Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico. *The American Philosophical Society*, 48 (6).

Martínez, José Luis

1976 *América Antigua. Nahuas/mayas/quechuas/otras culturas*, vol. VI. *El mundo antiguo*. México, SEP.

Medina González Dávila, José

2015 La práctica de fumar tabaco entre los indígenas norteamericanos. Síntesis de una práctica milenaria. *Arqueología Mexicana*, 13 (133): 82-87.

Michelet, Dominique

1996 *Río Verde San Luis Potosí*. México, Instituto Cultural San Luis Potosí/CEMCA.

Moore, Clarence B.

1894 *Certain Sand Mounds of the St. John's River, Florida*, 2 vols. Filadelfia, The Levytype Company.

Muñoz Espinosa, María Teresa

2007 *Cultura e historia de la Sierra Gorda de Querétaro*. México, Conacyt/Plaza y Valdés.
2008 Informe preliminar de las actividades realizadas en el Proyecto Arqueológico del Norte del Estado de Querétaro, México, sexta temporada de campo, presentado al Consejo de Arqueología y Dirección de Estudios Arqueológicos. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología-INAH.
2009 Evidencias de contactos entre las culturas del noreste de México y el área de Texas a través de sus materiales cerámicos. Ponencia presentada en el 4th International Colloquium of North East México and Texas. Texas, Brownsville.

Muñoz Espinosa, María Teresa, y Castañeda Reyes, José Carlos

2010 Tras las huellas de los tepalcates: posibles relaciones entre la cultura Mixteca-Puebla y

- la Sierra Gorda queretana del México antiguo. *Quaderni di Thule. Rivista italiana di studi americanistici*, 9: 815-842.
- 2013 Discurriendo por la provincia de la Huasteca y de Pánuco... La presencia de la cultura huasteca en la Sierra Gorda de Querétaro. *Arqueología*, 46: 58-75.
- 2014 El sitio de Lan-Ha' en la Sierra Gorda queretana y sus rasgos arqueológicos principales. *Arqueología*, 48: 77-95.
- 2015 De la Sierra Gorda queretana y sus habitantes primigenios: relaciones de poder e interrelación cultural en el noreste de la Mesoamérica antigua. *Arqueología*, 50: 48-74.
- 2017 Análisis y descripción de puntas de proyectil procedentes de algunos asentamientos de la Sierra Gorda de Querétaro, México. *Arqueología*, 53: 7-35.
- 2018 Del *nipil'ji*, el *pakaab chul* y el *tzahuyt* en la Sierra Gorda en el septentrión queretano. Instrumentos musicales en el registro arqueológico serrano. Ponencia presentada en el XL Congreso Internacional de Americanística Circolo Amerindiano. Perugia, Italia.
- Narez, Jesús (coord.)**
1992 *Materiales arqueológicos de Balcón de Montezuma, Tamaulipas*. México, INAH.
- Nieto Gamiño, Luis Felipe**
1993-1994 Pipas prehispánicas de Guanajuato. *Arqueología Mexicana*, 1 (5): 403-411.
- Noguera, Eduardo**
1975 *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*. México, IIA-UNAM.
- Orr, Kenneth G.**
1964 Survey of Caddoan Area Archaeology. En Griffin, James B. (ed.), *Archaeology of Eastern United States* (pp. 239-255). Chicago, The University of Chicago Press.
- Porter, Muriel**
1948 Pipas precortesianas. *Acta Antropológica*, 3 (2).
- Puig, Henri**
1976 *Végétation de la Huasteca Mexique, étude phytogéographique et écologique*. México, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique-CNRS.
- Ramírez, Elisa**
2000 Origen del fuego, el mezcal y el tabaco. *Arqueología Mexicana*, 8 (45): 72-73.
- Robicsek, Francis**
1978 *The Smoking Gods. Tobacco in Maya Art, History, and Religion*. Norman, University of Oklahoma Press.
- Sánchez Llorente, Rosa Albertina**
1997 *Las pipas prehispánicas en el norte, sureste y suroeste de Estados Unidos*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.
- Sears, William H.**
1964 The Southeastern United States. En Jennings, Jesse D., y Norbeck, Edward (eds.), *Prehistoric Man in the New World* (pp. 259-287). Chicago, William Marsh Rice University-The University of Chicago Press.
- Sharer, Robert J.**
2003 *La civilización maya*. México, FCE.
- Solanes, María del Carmen, y Vela, Enrique**
2000 *Arqueología Mexicana, núm. esp. 5: Atlas del México prehispánico*. México, INAH-Raíces.
- Soustelle, Jacques**
1967 *Arts of Ancient Mexico*. Londres, Thames and Hudson.
- Stresser-Péan, Guy**
1977 *San Antonio Nogalar: la Sierra de Tamaulipas et la frontière nord-est de la Mésoamérique*. México, Mission archéologique et ethnologique française au Mexique.
- Tapia Zenteno, Carlos D.**
1767 *Noticia de la lengua huasteca*. México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana.
- Tushingham, Shannon, Snyder, Charles M., Brownstein, Corey J., Damitio, William J., y Gang, David R.**
2018 Biomolecular Archaeology Reveals Ancient Origins of Indigenous Tobacco Smoking in North American Plateau. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 115 (46): 11742-11747. Recuperado de: <<http://www.pnas.org/content/pnas/115/46/11742.full.pdf>>.
- Weitlaner de Johnson, Irmgard**
1970 Textiles. En Carbonell, Manuel et al., *Minería prehispánica de la Sierra de Querétaro* (pp. 37-44). México, Secretaría del Patrimonio Nacional.
- West, George Arbor**
1934 *Tobacco, Pipes and Smoking Customs of the American Indians, 2 vols. Bulletin of the Public Museum of the City of Milwaukee*, 17.

Westheim, Paul

1953 El tabaco, planta sagrada del México antiguo. *Novedades. México en la Cultura*, 244: 1-3.

White, Nancy Marie (ed.)

2005 *Gulf Coast Archaeology. The Southeastern United States and Mexico*. Gainesville, University Press of Florida.

Wilkerson, S. Jeffrey K.

2005 Rivers in the Sea. The Gulf of Mexico as a Cultural Corridor. En Nancy Marie White (ed.), *Gulf Coast Archaeology. The Southeastern United States and Mexico* (pp. 56-67). Gainesville, University Press of Florida.

Wissler, Clark

1922 *The American Indian. An Introduction to the Anthropology of the New World*. Nueva York, Oxford University Press.

Ivonne A. Pérez Alcántara
Centro INAH San Luis Potosí
Alejandro Jesús Uriarte
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

El Clásico en la cuenca baja del Pánuco. Aproximación a la interacción regional a través del estudio de los materiales cerámicos

Resumen: Los trabajos arqueológicos en la cuenca baja del Pánuco plantean que para el periodo Clásico (200-900 d.C.), la región se caracterizó por la baja poblacional y el abandono de los asentamientos del Formativo tardío (350 a.C.-200 d.C.). Sin embargo, la reexaminación de los datos regionales disponibles muestra que para dicho periodo existió una variedad de asentamientos de distinto rango y complejidad, con una cultura material diversa cuya importancia en el desarrollo regional no se ha considerado. Hasta ahora, los estudios cerámicos en la Huasteca se centran en dos problemáticas principales. Por un lado, buscan la construcción de secuencias y fases culturales, y por el otro, se identifican atributos cerámicos como evidencia de vínculos interregionales que explican los desarrollos locales. En este trabajo se propone que el estudio de los materiales cerámicos y su distribución durante el Clásico en la cuenca baja del Pánuco aporta información con respecto de las dinámicas de interacción regional entre los grupos que la habitaron y a su papel como promotoras del cambio sociocultural. Considerando las características del patrón de asentamiento del Clásico se planteó la existencia de una forma de organización regional en entidades políticas equivalentes (*peer polities*), cuya interacción se evaluó a través de la frecuencia de los atributos cerámicos compartidos. Tomando como base una muestra de materiales diagnósticos procedentes de 58 asentamientos de la cuenca baja del Pánuco, se realizó un análisis modal que dio cuenta de las similitudes y diferencias de los utilajes cerámicos tanto para el Formativo tardío/Clásico temprano (100 a.C.-650 d.C.) como para el Clásico tardío (650-900 d.C.). La valoración del número de modos compartidos y su distribución entre zonas evidenció la existencia de una intensificación de las interacciones a nivel regional hacia el Clásico tardío, relacionados con posibles cambios socioculturales. Ello pone de manifiesto la necesidad de replantear el énfasis puesto en los vínculos interregionales como los promotores del desarrollo en la Huasteca.

Palabras clave: Huasteca, Clásico, interacción regional, organización social, cerámica, análisis modal.

Abstract: Archaeological works in the lower basin of the Panuco suggest that for the Classic period (200-900 AD) the region is characterized by a low population and the abandonment of the settlements of the Late Formative period (350 BC-200 AD). However, a reexamination of the available regional data for this period shows the existence of a variety of settlements of different rank and complexity, with a diverse material culture whose importance in regional development we must consider. At present, ceramic studies in the Huasteca focus on two principal issues: the construction of cultural sequences and phases, and the identification of ceramic attributes as evidence of interregional relations that explain local developments. In this article, we propose that the study of ceramic materials and their distribution during the Classic period in the lower basin of the Panuco provides information about the dynamics of regional interaction between the groups that inhabited and their role as promoters of sociocultural change. Considering the characteristics of the Classic settlement pattern, we propose the existence of a regional organization in peer polities, where the frequency of shared ceramic attributes indicates their interaction. On a basis a sample of diagnostic materials from 58 settlements in the lower basin of the Panuco, we did a modal analysis recognizing the similarities and differences of the ceramic materials for both the Late Formative / Early Classic (100 BC-650 AD) as for the Late Classic (650-900 AD). The frequency of shared modes and their distribution between areas evidenced the existence of an intensification of interactions at the regional level related to possible sociocultural changes during the Late Classic period. These results highlight the need to rethink the emphasis placed on interregional relations as causes of development in the Huasteca area.

Keywords: Huasteca, Classic period, Regional interaction, Social organization, Ceramics, Modal analysis.

La Huasteca es una región en el noreste de México que incluye parte de los estados de San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Hidalgo, Querétaro y Puebla. Desde una perspectiva geográfica, está conformada por el sistema fluvial del río Pánuco y, sus afluentes, los ríos Moctezuma, Tampaón y Tamesí (figura 1) (Dávila, 2009: 36; Kroefges y Schulze, 2013: 121). Mucho se ha discutido si para el periodo Posclásico tardío (1200-1550 d.C.), la Huasteca puede ser definida como un área cultural con un núcleo hablante de teenek (Gutiérrez y Ochoa, 2009) o una región que compartió una serie de rasgos como un estilo escultórico y arquitectónico común, así como ciertos tipos cerámi-

cos entre los que sobresale el Huasteco negro sobre blanco (Zaragoza, 2013; Zaragoza y Dávila, 2009), sin que existan hasta el momento consensos definitivos. Desde una perspectiva arqueológica, el estudio de la Huasteca se remonta a los inicios del siglo xx (Richter y Faust, 2015; Zaragoza, 2013), aunque la región continúa presentando incógnitas debido, en parte, a la dispersión de la información generada por los proyectos de investigación que han tenido lugar.

En la actualidad, la Huasteca es un crisol en donde interactúan grupos de filiación teenek, nahua, otomí y pame (Richter y Faust, 2015). Si este carácter pluriétnico estuvo presente en la región desde el periodo

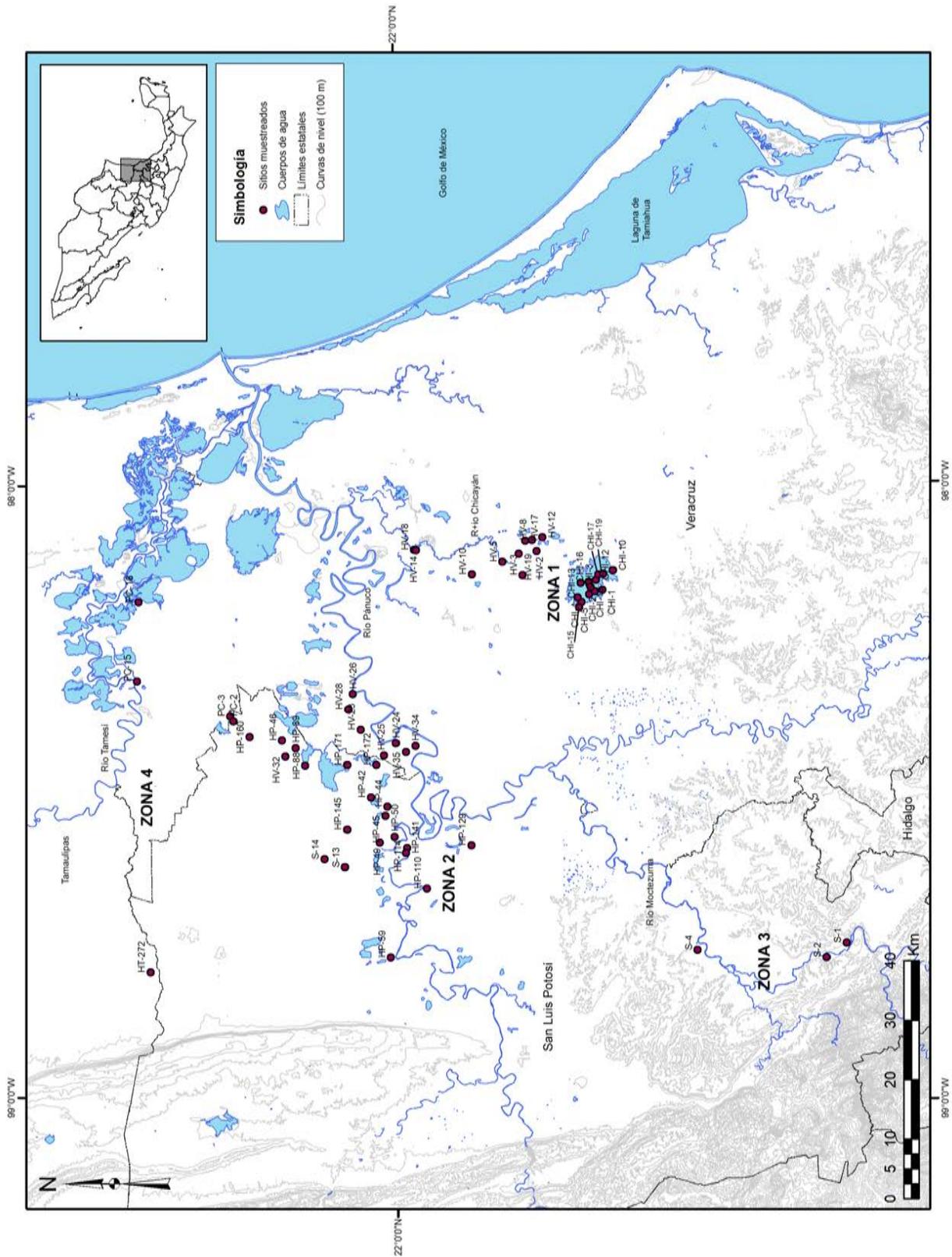


Fig. 1 Área de estudio que ubica los sitios muestreados y zonas de análisis. Mapa de: Alejandro J. Uriarte Torres.

Formativo, como propone Dávila (2009: 37), debió resultar en una cultura material diversa que, sin embargo, no se refleja en la forma en que abordan los estudios de sus materiales arqueológicos que, en el caso de la cerámica, se centran en dos problemáticas principales. Por una parte, existe un marcado interés en el establecimiento de secuencias tipológicas que permitan identificar rasgos comunes, con el objetivo de definir una unidad cultural en donde sea posible el reconocimiento de lo huasteco y su desarrollo mediante la determinación de fases o periodos cronológicos (Ekholm, 1944; García Cook y Merino, 1989; García Samper, 1982; MacNeish, 1958; Merino y García Cook, 1987, 2002; Sanders, 1978). En segundo lugar se enfatizan supuestos vínculos interregionales definidos a partir de ciertos atributos cerámicos arbitrarios, mediante los cuales se pretenden explicar los desarrollos socioculturales de la Huasteca como resultado de su relación con distintas áreas mediante procesos como la migración dentro de un enfoque difusionista (Alarcón, 2010; Dávila, 2009; Ekholm, 1944; Espinosa, 2015; García Cook y Merino, 1989; García Samper, 1982; Ramírez, 2019).¹ Sin embargo, estas perspectivas dificultan la comprensión de las dinámicas locales al dejar de lado el estudio de la diversidad cerámica y su distribución, el cual permitiría evaluar las posibilidades de interacción regional y cómo éstas resultaron en la construcción de una cultura material compartida entre grupos quizá de origen heterogéneo, así como su contribución al cambio sociocultural a largo plazo (véase Cherry, 1986; Englehardt y Carrasco, 2019; Marcus, 2019; Renfrew, 1986; Schortman *et al.*, 2001).

A esta problemática se suma el que no todos los periodos reciben la misma atención. Gran parte de las investigaciones se centran en el Posclásico tardío (1200-1550 d.C.) por su mayor representación en superficie, la presencia de rasgos que lo vinculan con el centro de México, en especial con los mexicas, y sus referencias en fuentes históricas como, por ejemplo, la obra de Sahagún (Gutiérrez y Ochoa, 2009; Ochoa, 1984; Stresser-Péan y Stresser-Péan, 2005; Stresser-Péan, 2018; Zaragoza, 2013). De igual manera, el Formativo (1600 a.C.-200 d.C.) ha sido objeto de proyectos específicos como los dirigidos por Leonor Merino en la cuenca baja del Pánuco (Castañeda, 1992; Merino y Castañeda, 1989; Merino y García Cook, 1989), y por

Patricio Dávila en Tamtok (Dávila, 2002), a los que se suma la información aportada por trabajos de salvamento (Reza, 2010). En contraste, el periodo Clásico (200-900 d.C.) en la Huasteca no ha sido estudiado con la misma amplitud por considerarse como una etapa marginal caracterizada por la baja poblacional y el presunto abandono de los asentamientos en amplias áreas (García Cook y Merino, 1989; Dávila, 2009; Espinosa, 2015).

No obstante, las investigaciones en la cuenca baja del Pánuco, en la Huasteca septentrional, muestran que durante el periodo Clásico (200-900 d.C.) existió una variedad de asentamientos con distintos rangos y complejidad, así como una diversa cultura material que evidencian procesos de desarrollo regional que no se han estudiado suficientemente (Cabrera, 1976; Durán, 1996; Ekholm, 1944; García Cook y Merino, 1989; García Samper, 1982; Martínez, 2009; Reza, 2010).

Es por ello por lo que en este trabajo se propone una aproximación al estudio de las interacciones regionales en el norte de la Huasteca, con base en la revisión de los materiales cerámicos diagnósticos procedentes de la cuenca baja del Pánuco para los periodos Formativo tardío/Clásico que corresponden a las fases Tantuán III (100 a.C.-200 d.C.), Coy (200-650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.),² provenientes de los sitios registrados por los proyectos arqueológicos Chicayán (Cabrera, 1976; Durán, 1996), Huasteca (García Samper, 1982) y salvamento línea de transmisión (LT) Champayán-Las Mesas (Reza, 2010). Los materiales cerámicos se analizaron modalmente con el objetivo de identificar la variabilidad de su manufactura como punto de partida para estudiar su distribución a nivel regional. Los resultados obtenidos permitieron evaluar la interacción entre distintas zonas de la cuenca baja del Pánuco a razón de los atributos compartidos y discutir sus implicaciones considerando la posible forma de organización sociopolítica regional para este periodo, con la presencia de entidades políticas equivalentes.

El Clásico en la cuenca baja del Pánuco: patrones de asentamiento regionales, cerámica diagnóstica y organización política

El periodo Clásico (200-900 d.C.) en la cuenca baja del Pánuco ha sido poco estudiado. El trabajo de Ekholm (1944) describió por primera ocasión los materiales cerámicos atribuibles a este periodo, aunque fueron

¹ Por ejemplo, se propone que el tipo Prisco negro está relacionado con la cerámica Sierra rojo del horizonte Chicanel de las Tierras Bajas mayas, por compartir atributos formales como la presencia de reborde basal y su acabado de superficie ceroso (Espinosa, 2015). De la misma manera, el tipo Pánuco gris se vincula con las cerámicas grises del valle de Tehuacán y Oaxaca por compartir su color de base y acabado de superficie alisado (García Samper, 1982). De forma reciente, se ha postulado también que la cerámica del tipo Pasta fina constituye una imitación del Anaranjado delgado, y que su presencia en la Huasteca se relaciona con el arribo de poblaciones de origen nahua procedentes del Altiplano central durante el Clásico (Ramírez, 2019: 29).

² Las cuales corresponden a las fases Pánuco II, III y IV propuestas por Ekholm (1944) para la región de Tampico, así como a los periodos El Prisco, Pitahaya y Zaquil establecidos por MacNeish (1958) en el sur de Tamaulipas y retomados por el Proyecto Arqueológico Chicayán en el análisis de sus materiales (Duran, 1996).

las intervenciones del Proyecto Arqueológico Huasteca (PAH) las que derivaron en la propuesta de sus fases cronológicas y en la definición de sus rasgos arqueológicos a nivel regional, con planteamientos principalmente descriptivos dentro de una perspectiva histórico-cultural (García Cook y Merino, 1989; Merino y García Cook, 1987) (figura 2). Los trabajos arqueológicos del PAH en la cuenca baja del Pánuco sugieren que la mayor ocupación del área ocurrió durante el periodo Formativo tardío, durante las fases Tantuán II (350-100 a.C.) y Tantuán III (100 a.C.-200 d.C.), con la presencia de 268 sitios de distintos rangos, encabezados por asentamientos con arquitectura monumental y extensiones de hasta 300 hectáreas, a los que se atribuyó una función como “centros macrorregionales” (Merino y García Cook, 1987; García Cook y Merino, 1989), es decir, probables cabeceras de unidades políticas de gran alcance.

Para el periodo Clásico, las investigaciones señalan dos momentos en el desarrollo regional en la cuenca baja del Pánuco. El primero de ellos ocurrió durante la fase Coy (200-650 d.C.), posterior al decaimiento de los asentamientos rectores del Formativo tardío y lo que se ha propuesto como una reconfiguración poblacional hacia el sureste de la cuenca con sitios de menor complejidad que en el periodo previo (Merino y García Cook, 1987; véase Ramírez, 2019: 47-48). Para esta fase, el PAH registró 137 asentamientos de distintos rangos entre los que destacan por sus dimensiones y arreglo los sitios El Lomerío (HV-28), El Círculo (HP-114) y Tanleón (HP-110).³ En el área de Chicayán se reportaron asentamientos de este periodo (Durán, 1996), aunque no se cuenta con información sobre sus características. Los tipos cerámicos diagnósticos de la fase Coy son Café paredes delgadas, Pánuco gris y Pasta fina con ciertas variedades, Prisco negro incluyendo sus variantes transicionales a tipos más tardíos como Zaquil negro, y la aparición del Zaquil rojo IV (Durán, 1996; Ekholm, 1944; Espinosa, 2009, 2015; García Samper, 1982; Reza, 2010; Reza y Pérez, 2009).

El segundo momento tuvo lugar durante la fase Tanquil (650-900 d.C.), caracterizándose por la reocupación del norte y noreste de la cuenca baja del Pánuco, aparentemente abandonadas durante la fase Coy (Merino y García Cook, 1987: 121-122; Ramírez, 2019: 48). Este evento, interpretado por el PAH como evidencia de una recuperación poblacional no implicó

³ Desafortunadamente existe poca información sobre estos asentamientos. El Lomerío (HV-28), que fue uno de los mayores asentamientos registrados por el PAH (Merino y García Cook, 1987: 119), fue destruido previo a su registro, por lo que las exploraciones arqueológicas fueron limitadas. En el caso de los sitios El Círculo (HP-114) y Tanleón (HP-110), sólo se cuenta con los croquis, los que dan cuenta de la complejidad de su arreglo y sus dimensiones. Dicha información se encuentra en el Archivo del Proyecto Arqueológico Huasteca resguardado en la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH.

Cronología	Centro-norte de Veracruz (Wilkinson, 1981)	Tampico-Pánuco (Ekholm, 1944; MacNeish, 1954)	Cuenca baja del Pánuco (Merino y García Cook, 1987)	Cuenca baja del Pánuco (Merino y García Cook, 1989)	Sierra de Tamaulipas (MacNeish, 1958)	Suroeste de Tamaulipas (MacNeish, 1958)
1500	Tapia					San Antonio
	Cabezas	Pánuco VI	Tamuín		Los Angeles	San Lorenzo
1000	El Cristo					
	Isla B	Las Flores V	Tamuín			
500	Isla A	Zaquil IV	Tanquil		La Salta	
	Cacaahuatl	Pitahaya III	Coy			Patmitas
d.C.	Tecolutla	El Prisco II	Tantuán II	Tantuán III	Estabones	
0	Arroyo Grande	Chila I		Tantuán II		
500	Esteros B		Tantuán I	Tantuán I	Laguna	
	Esteros A	Aguilar				
1000	Oyite	Ponce	Tampaón	Tampaón		Mesa de Guaje
	Montegordo			Chacas		
1500	Almería	Pavón	Pujal	Pujal		
	Raudal			Chajil		

Fig. 2 Principales secuencias cronológicas propuestas para el noroeste de México (modificado de Merino y García Cook, 1987).

un incremento en el número de sitios ocupados a nivel regional. Asimismo, para esta fase se identificaron arreglos y elementos arquitectónicos sin antecedentes en la región como estructuras y plazas rectangulares, el empleo de lajas en la construcción, y la edificación de juegos de pelota (Merino y García Cook, 1987: 58). Por su parte, la cerámica mantuvo una continuidad con el uso del Zaquil rojo IV y los tipos de Pasta fina, apareciendo un nuevo tipo diagnóstico: el Zaquil negro (Durán, 1996; García Samper, 1982; Merino y García Cook, 1987; Reza, 2010; Stresser-Péan y Stresser-Péan, 2005).

Considerando los datos expuestos, es posible que los cambios en los patrones de asentamientos acaecidos a partir de la fase Coy (200-650 d.C.) fuesen resultado de la fragmentación política de los centros rectores del Formativo tardío, dando origen a la proliferación de unidades de carácter autónomo que no fueron capaces de consolidarse en entidades de mayor complejidad y jerarquía. Esta imposibilidad para la conformación de unidades políticas regionales fue, al parecer, una constante en el desarrollo histórico de la cuenca baja del Pánuco y que, para el Posclásico tardío (1200-1550 d.C.), se manifestó en la estructura registrada en los documentos históricos como *bichow* (Witte, 1939 [1554]).⁴ Estas características de la organización sociopolítica del periodo Clásico en la cuenca baja del Pánuco pueden comprenderse dentro de lo que se ha denominado como entidades políticas equivalente (*peer politics*); es decir, unidades autónomas sin relación jerárquica,

⁴ Los *bichow* eran unidades político-territoriales autónomas representadas por un gobernante asentado en una cabecera, que tenía bajo su jurisdicción un número determinado de grupos residenciales dispersos en el territorio. Estas unidades políticas podían construir alianzas temporales en caso de conflictos y establecer entre sí relaciones de intercambio (Witte, 1939; Urquijo, 2008).

que por su ubicación dentro de una misma región establecen interacciones entre sí, que resultan en la conformación de un repertorio cultural e instituciones comunes, dentro de lo que Renfrew (1986: 4-5; véase Cherry, 1986) denomina “homologías estructurales”, las cuales superan lo contingente de las relaciones y manifiestan los valores compartidos. Debido a que este modelo se enfoca en las interacciones a nivel regional y su impacto en las formas de organización sociopolítica y procesos de cambio sociocultural (Renfrew, 1986), su aplicación puede contribuir a la comprensión de las dinámicas de desarrollo de la cuenca baja del Pánuco durante el periodo Clásico, sobre todo si se considera que la información disponible hasta el momento procede de trabajos regionales resultado de salvamentos arqueológicos, con intervenciones a nivel de sitio limitadas, por lo que resulta idónea para esta escala de estudio (Parkinson y Galaty, 2010: 17).

Las interacciones entre unidades políticas equivalentes son resultado de la implementación de ciertos procesos económico-políticos e ideológicos, que pueden ser de naturaleza competitiva o favorecer la cooperación. Entre estos mecanismos de interacción se encuentran la emulación competitiva o despliegue de elementos de riqueza o poder mediante los cuales una entidad política busca alcanzar un mayor estatus; el arrastre simbólico o adopción de un sistema ideológico con la finalidad de obtener prestigio; la transmisión de la innovación, es decir, la aceptación por parte de varias unidades políticas de elementos de reconocida importancia simbólica o tecnológica; o los conflictos bélicos (Renfrew, 1986: 9). El intercambio de bienes locales o foráneos desempeña también un papel fundamental en la creación de redes de interacción (Renfrew, 1986: 10). Por ejemplo, Blanton *et al.* (1996: 5), que consideran a las entidades políticas equivalentes como una manifestación de lo que denominan estrategias políticas excluyentes,⁵ subrayan la importancia que tiene en la consolidación de facciones políticas competitivas, la participación en los sistemas de producción y las redes de intercambio de bienes de prestigio, es decir, bienes que por su valor económico y simbólico otorgan prestigio y poder (véase DeMarrais *et al.*, 1996; Earle, 1997; Marcus, 2019; Smith, 2004; Wells, 2006). En todo caso, la relevancia de las interacciones regionales entre unidades políticas equivalentes radica en que permite el intercambio de información que subyace a la conformación de sistemas culturales comunes, reconocidos arqueológicamente por los rasgos materiales compartidos, y que a largo plazo favorecen la inten-

sificación de estas relaciones promoviendo el cambio sociocultural (Renfrew, 1986: 7-8; véase Cherry, 1986; Parkinson y Galaty, 2010: 24), ya sea mediante la competencia como propone Marcus (2019) para los valles centrales de Oaxaca o la cuenca de El Mirador en Guatemala durante el Formativo, o suscitando la cohesión política por medio de la construcción de identidades comunes como sugieren Schortman *et al.* (2001) para el valle de Naco, en Honduras, para el Clásico tardío.

En el caso de la Huasteca, la aplicación de este modelo permite atemperar el énfasis desmesurado y acrítico que se ha puesto en los contactos interregionales y las migraciones, evidenciados por la identificación arbitraria de ciertos rasgos compartidos con otras áreas dentro y fuera de Mesoamérica, al considerar el papel de las interacciones a nivel regional como promotoras de las formas específicas de organización social, de la unidad y diversidad de la cultura material y, en última instancia, del cambio sociocultural a largo plazo.⁶ Así, en el presente artículo se propone una aproximación a las interacciones regionales a lo largo del Formativo tardío/Clásico (100 a.C.-900 d.C.), asumiendo la existencia de unidades políticas equivalentes en la cuenca baja del Pánuco. Esta exploración se efectúa a partir del estudio de la diversidad modal de los materiales cerámicos diagnósticos y de su distribución regional, bajo la premisa de que las semejanzas manifestadas en la frecuencia de rasgos compartidos constituyen indicadores de homologías estructurales; es decir, la similitud en los utillajes cerámicos regionales señala la magnitud de los intercambios de información entre las distintas unidades de producción cerámica existentes, refiriendo el grado de interacción entre entidades políticas equivalentes y, de forma indirecta, su posible participación en redes de intercambio de bienes de prestigio en el caso de los materiales de origen foráneo o con cualidades técnicas o decorativas complejas.

⁶ Esto no niega que las entidades políticas equivalentes participan en interacciones que ocurren a distintas escalas, tanto aquéllas de carácter local como las de carácter interregional (véanse Parkinson, 2010; Parkinson y Galaty, 2010: 11-18). Sin embargo, en el caso de la importación de materiales o símbolos foráneos resulta relevante examinar la forma en que son incorporados dentro de procesos regionales que implicaron su adopción, emulación y aprovechamiento por parte de las élites locales, para establecer símbolos e identidades compartidas, apuntalando su poder político mediante la participación en redes de intercambio interregional (Blanton *et al.*, 1996; Parkinson y Galaty, 2010: 17; Schortman, Urban y Ausec, 2001). Por ejemplo, el empleo de este modelo por Jiménez (1990) le permitió revalorar la presencia de rasgos teotihuacanos en el noroccidente de México, así como la consecuencia de la inclusión de entidades políticas equivalentes dentro de amplias redes de interacción, que les permitieron consolidar sus posiciones a nivel regional, y no necesariamente como resultado de contactos o injerencia directos de la urbe del Altiplano central.

⁵ Es decir, prácticas mediante las cuales ciertos actores políticos buscan la preponderancia frente a competidores en la construcción de poder y prestigio (Blanton *et al.*, 1996).

Metodología de análisis: diversidad modal y la distribución regional de los materiales cerámicos en la cuenca baja del Pánuco

Las tipologías cerámicas existentes en la Huasteca toman como base el trabajo de Ekholm (1944) en el Pánuco. Sin embargo, uno de los problemas principales derivados de ese estudio pionero radica en la falta de consistencia en la selección de los atributos que definen los tipos cerámicos, lo que impactó en los trabajos posteriores. Por ejemplo, tipos como el Zaquil negro o Prisco negro se establecieron a razón de las cualidades de su acabado de superficie o de ciertos atributos formales, mientras que otros, como los tipos de pasta fina (Pánuco pasta fina, Pánuco pasta fina corrugado, Pánuco pasta fina engobe blanco, entre otros), tienen como atributo definitorio las características de sus pastas y decoración. De igual forma, cuando se intenta el establecimiento de nuevas variedades tipológicas existe una diversidad de criterios, como aquellos que emplean atributos de las clases formales (García Samper, 1982), de la decoración (Durán, 1996; Ekholm, 1944; Reza, 2010), o del acabado de superficie (Espinoza, 2015; Reza y Pérez, 2009). Esta heterogeneidad de criterios dificulta el empleo de la categoría de tipo para efectuar comparaciones a nivel regional, al imposibilitar la distinción entre elementos compartidos y los que son de carácter particular. Además, el énfasis de los estudios cerámicos en la construcción de secuencias y fases culturales ocasiona que las variaciones locales de los tipos cerámicos no sean consideradas o queden como meras referencias marginales sin un peso específico en las interpretaciones de la Huasteca, que termina asumiéndose como una región homogénea a pesar de la diversidad evidente en sus materiales, como señalan pertinentemente Zaragoza y Dávila (2009).

En vista de la problemática de las tipologías cerámicas, y dado el objetivo de evaluar la interacción regional considerando la frecuencia de los atributos compartidos en los utillajes cerámicos, se implementó una metodología de análisis en dos niveles que partió del reconocimiento de la variabilidad en la producción cerámica. El primero de ellos consistió en un análisis de tipo modal de una muestra de materiales procedentes de las colecciones existentes para la cuenca baja del Pánuco. El segundo, implicó el estudio de la distribución de los conjuntos modales cerámicos identificados dentro de distintas zonas de la región, con la finalidad de reconocer las interacciones a razón de los atributos compartidos.

Análisis modal de la cerámica diagnóstica del Formativo tardío/Clásico

Considerando las limitaciones de las tipologías existentes se instrumentó un análisis modal para distinguir la variabilidad expresada por los materiales cerámicos. Esta clase de análisis multclasificador parte del reconocimiento de un conjunto de modos diagnósticos de los artefactos cerámicos, que permiten la definición de asociaciones significativas a nivel regional y temporal (Borges *et al.*, 2018: 356; Culbert y Rands, 2007; Jiménez, 2015: 84-86), permitiendo superar las restricciones que impone la categoría de tipo, cuyo establecimiento depende de un número limitado de variables (Canto, 2006; Smith, 1979). El modo cerámico es un atributo o conjuntos de éste, que constituye la unidad mínima dentro la producción alfarera al expresar el comportamiento artesanal, esto es, las decisiones tecnológicas que inciden en la elección de materias primas, técnicas de manufactura, formas, acabado y decoración, con una profundidad temporal y una distribución espacial (Ancona, 2012; Canto, 2006; Forsyth, 1983: 139; Rouse, 1960; Sabloff y Smith, 1969). Por estas cualidades, el estudio de los modos y su distribución espacio/temporal permite identificar las interacciones regionales al brindar elementos sobre las tradiciones de manufactura y los elementos que son compartidos entre grupos (lo que Rouse [1954] define como co-tradiciones). Es por ello por lo que se optó por un análisis modal para el estudio de los materiales cerámicos de la cuenca baja del Pánuco, como punto de partida para reconocer las similitudes y las diferencias de las manufacturas, así como su distribución a nivel regional, para explorar las interacciones a razón de los rasgos compartidos, que fueron considerados como indicadores de posibles homologías estructurales resultado del intercambio de información entre unidades políticas equivalentes durante el periodo Clásico.

Integración de la muestra. Para llevar a cabo el análisis modal se conjuntó una muestra de cerámica diagnóstica de la cuenca baja del Pánuco para el Formativo tardío (100 a.C.-200 d.C.)/Clásico temprano (200 a.C.-650 d.C.), tomando en cuenta la continuidad tipológica entre ambos periodos, y Clásico tardío (650-900 d.C.). Para ello, se revisaron las colecciones cerámicas procedentes de los proyectos de salvamento arqueológico Chicayán (Durán, 1996), Huasteca (García Samper, 1982) y LT Champayán-Las Mesas (Reza, 2010), debido a que contienen materiales procedentes de asentamientos distribuidos en toda la región de estudio. Los tipos diagnósticos seleccionados para el análisis fueron Prisco negro, Pánuco gris, Pasta fina, Zaquil negro y Zaquil rojo IV, con todas sus variantes (figura 3). La selección de materiales se reali-

zó aleatoriamente de forma estratificada, buscando que todos los asentamientos con presencia de estos tipos cerámicos tuviesen representación.⁷ Los tiestos que integraron la muestra se revisaron de manera individual, respetándose la nomenclatura y la clasificación tipológica asignada por cada proyecto.

La muestra constó de 624 ejemplares procedentes de 58 asentamientos (figuras 1 y 4). Considerando las categorías de multclasificación propuestas por Culbert y Rands (2007), para cada tiesto se registraron 19 atributos relacionados con la pasta (color, compactación, desgrasantes y textura), superficie (acabados, tratamiento y color) y formas (generales y específicas),⁸ reconociéndose 580 variaciones modales en toda la muestra (figura 5), lo que arrojó un total de 10 932 variables individuales que fueron incorporadas dentro de una base de datos para su gestión. En lo específico, la muestra del tipo Prisco negro incluyó 191 ejemplares con siete variedades tipológicas y 202 modos individuales, provenientes de 30 asentamientos. El tipo Pánuco gris tuvo la menor representación en la muestra con sólo 12 tiestos de una variedad tipológica y 40 modos individuales, procedentes de siete asentamientos. La muestra del tipo Pasta fina consistió en 137 ejemplares con 24 variedades, identificándose 202 modos individuales provenientes de 16 sitios. Del tipo Zaquil negro se revisaron 202 tiestos con ocho variedades tipológicas y 236 modos individuales, de 28 asentamientos. Finalmente, del tipo Zaquil rojo IV se integraron 82 ejemplares con tres variedades tipológicas y 145 modos individuales, procedentes de 22 asentamientos.

Análisis estadístico de los modos cerámicos: identificación de conjuntos modales. Debido al alto número de variables registrado y con la finalidad de identificar conjuntos modales, es decir, asociaciones significativas de modos individuales que expresan la variabilidad dentro de las manufacturas regionales, se realizó un análisis estadístico de conglomerados jerárquicos (*cluster analysis*) para cada tipo con todos los modos identificados dentro de las tres categorías generales propuestas: pasta, superficie y formas. Este método exploratorio permite identificar agrupaciones dentro de un conjunto de observaciones mediante la determinación del grado de similitud de sus atributos, empleando un método de vinculación y una medida de distancia, presentando los resultados gráficamente por medio de dendogramas (Baxter, 2015; Drennan,

2009; Wright e Yllán, 2014). Debido a su carácter inductivo, su aplicación resultó adecuada para evaluar la muestra sin presuponer asociaciones entre los modos presentes. Como resultado se identificaron conjuntos modales para cada tipo y categoría, con un grado de similitud entre observaciones de entre 90% (formas) y 95% (pasta y superficie), empleando un método de vinculación completo y una medida de distancia euclidiana (figuras 6-12).

Distribución de los conjuntos modales y evaluación de la interacción regional

Tomando como base el planteamiento de que la frecuencia de modos cerámicos compartidos constituye un indicador de interacción a nivel regional, fue necesario evaluar la distribución de los conjuntos modales identificados para cada tipo y la variabilidad expresada en cada categoría (pasta, superficie y formas). Las diferencias en el tamaño de las muestras procedentes de cada asentamiento dificultaban la identificación de los elementos compartidos entre sitios, por lo cual se optó metodológicamente por dividir el área de estudio en zonas definidas por subcuencas hidrológicas con fines de comparación, sobre el principio de que, por su cercanía, los sitios ubicados dentro de éstas debieron tener mayores probabilidades de establecer interacciones entre sí a nivel regional (Peterson y Drennan, 2005). Las zonas definidas fueron las siguientes (véase la figura 1):

1. Zona 1. Corresponde a la subcuenca del río Chicayán, en donde se localizaron 23 sitios intervenidos por el PAH y el Proyecto Chicayán.
2. Zona 2. Corresponde a la parte media de las subcuencas de los ríos Pánuco, Tamuín y parte de los ríos Moctezuma y Tamesí, caracterizada por llanuras aluviales inundables con lomeríos. En esta área se localizaron 29 sitios explorados por el PAH y el Proyecto LT Champayán-Las Mesas.
3. Zona 3. Corresponde a la subcuenca del río Moctezuma, en un área de valles en donde se ubicaron cuatro sitios intervenidos por el Proyecto LT Champayán-Las Mesas.
4. Zona 4. Corresponde a la subcuenca del río Tamesí, un área de llanuras aluviales, algunas de ellas inundables, asociadas con el sistema de lagunas al sur de Tamaulipas. En esta área se registraron tres asentamientos explorados por el Proyecto Arqueológica Huasteca.

Con la zonificación del área de estudio se calculó la frecuencia relativa de los conjuntos modales compartidos entre zonas para cada tipo y categoría con base en tablas de contingencia de presencia/ausencia; los resultados obtenidos arrojaron indicios sobre las posibles interacciones entre zonas. Sin embargo, debido

⁷ Este muestreo estuvo sujeto a las cualidades, organización y contenido de las colecciones revisadas. Es por ello por lo que existieron variaciones en cuanto a la frecuencia de materiales de cada tipo. De igual forma, las diferencias se observan en la distribución regional, con una mayor representación de los sitios de las subcuencas de los ríos Pánuco y Chicayán.

⁸ Debido a que se trabajaron con fragmentos y no con piezas completas, para el análisis modal de las formas se consideraron aquellos ejemplares que contenían los atributos que permitieron definir con precisión sus características formales, con un total de 547 ejemplares.

Periodo	Tipo general	Variedades tipológicas		
Clásico tardío (650-900 d.C.)	Zaquil rojo IV	Zaquil rojo IV		
		Zaquil rojo inciso		
		Zaquil rojo pasta prisco		
	Zaquil negro	Liso	Inciso subtipo 1	Inciso subtipo 4
		Acanalado	Inciso subtipo 2	Inciso subtipo 5
		Inciso	Inciso subtipo 3	
Formativo tardío/ Clásico temprano (100 a.C.-200 d.C.)	Pasta fina	Baño blanco	Exterior negativo, interior color de la pasta	Variedad exterior café, interior rojo
		Baño blanco con decoración al negativo	Pasta fina, variedad acabado madera	Variedad exterior rojo sobre blanco, interior blanco con decoración pintada o negativo
		Baño rojo	Exterior rojo inciso, interior blanco	Variedad exterior rojo sobre blanco, interior rojo o color de pasta
		Baño rojo, interior baño blanco	Variedad acabado madera	Variedad exterior rojo, interior blanco o color de pasta
		Banda roja y blanco	Variedad ambas superficies cafés	Variedad exterior rojo, interior blanco sin decoración o con decoración pintada, incisa, negativo o mixta
		Corrugado	Variedad decoración de bandas	Variedad exterior rojo, color de la pasta con decoración incisa, negativo o sin decoración
		Engobe blanco	Variedad engobe rojo	Variedad pintado al negativo
		Engobe blanco corrugado	Variedad engobe rojo inciso	
		Engobe rojo	Variedad exterior blanco, interior color de la pasta sin decoración o decoración al negativo	
	Pánuco gris	Pánuco gris		
	Prisco negro	Prisco negro	Transición Zaquil negro inciso	
		Al fresco	Transición Zaquil rojo	
		Transición Zaquil negro, pasta Prisco		
		Transición Zaquil negro, pasta Zaquil		
		Transición Zaquil negro acanalado		

Fig. 3 Tipos y variedades considerados para el análisis modal. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

PROYECTO	SITIO	CLAVE DE SITIO	TIPO CERÁMICO GENERAL					TOTAL
			Prisco negro	Pánuco gris	Pasta fina	Zaquil negro	Zaquil rojo IV	
Huasteca	Reforma	HP-42	2					2
	Los Pájaros	HP-44				8	1	9
	Las Ruedas	HP-45	3					3
	La Marland	HP-46	1			1		2
	El Porvenir	HP-49					1	1
	Las Culebras	HP-50			1			1
	Gravera	HP-59		1				1
	Laguna Soledad	HP-88	2					2
	La Marland II	HP-89	1					1
	Tanleón	HP-110					1	1
	El Círculo	HP-114				20		20
	Sin Nombre 1	HP-129	1					1
	Sin Nombre 2	HP-141			1			1
	El Corte	HP-145	1			2		3
	Ébano I	HP-160		1				1
	El Pirul	HP-171			1			1
	El Quemado	HP-172	1					1
	Sin Nombre 3	HT-272	1					1
	Tanzotote	HV-2	3		1	2		6
	La Garrapata	HV-3	1	2		2		5
	El Aguacate	HV-5	1			5	1	7
	El Venado	HV-8				1		1
	El Chacuaco	HV-10	1		2	2	3	8
	El Jaboncillo	HV-12				2	1	3
	Altos del Ojite	HV-14			2			2
	Paso Real	HV-17				1		1
	Altos del Ebanar	HV-18	3					3
	Las Lajas	HV-19				2		2
	El Borrado	HV-23				1	2	3
	Altamirano	HV-24	11				5	16
	Tierrita Blanca	HV-25	1	1			2	4
	La Pavita	HV-26	2					2
	El Lomerío	HV-28			1	3		4
	El Cañal	HV-32	2					2
	Las Chacas	HV-34	3					3
La Noria	HV-35	1					1	
Sin Nombre 4	PC-2	1					1	
Rancho El Alazán	PC-3					1	1	
Sin Nombre 5	PC-15					2	2	
Sin Nombre 6	PC-18	1					1	

Chicayán	Las Matas	CHI-1				1		1
	Cañada Rica	CHI-2	19		16	23	5	63
	San José	CHI-3	35		40	23	13	111
	La Cortina	CHI-4			3	7	1	11
	Chachalacas	CHI-5	4		35	24	13	76
	La Riviera/Las Monas	CHI-10	1					1
	Laguna Mina	CHI-12	34		22	15	3	74
	As de Oros	CHI-13	1		1	5	1	8
	Los Aguaceros	CHI-15	2			5	1	8
	Los Sacrificios	CHI-16				1		1
	Las Marías	CHI-17	8		6	5	1	20
	Mata del Pozo	CHI-18				1		1
	Laguna del Paso	CHI-19	1					1
	Champayán-Las Mesas	Las Vegas	S-1	1			27	
La Esperanza		S-2	1	3				4
Miramar		S-4	3			10	3	16
Los Tarascos		S-13	19	2	3	3	4	31
Carrillo Puerto		S-14	18	2	2		17	39
Total			191	12	137	202	82	624

Fig. 4 Frecuencia de ejemplares por sitio para cada tipo incorporados en la muestra de estudio. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

Categoría de análisis	Atributo	Modos individuales identificados
Pasta	Color	164
	Desgrasante	92
	Textura	7
	Compactación	6
Superficie	Acabado	27
	Tratamiento	33
	Color	98
Formal	Forma general	11
	Forma específica	21
	Base	6
	Fondo	8
	Soporte	19
	Cuerpo	12
	Paredes	8
	Rebordes	6
	Cuello	10
	Borde	26
	Vertedera	1
	Labio	25
Total		580

Fig. 5 Total de modos individuales identificados para cada categoría y atributo de análisis. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

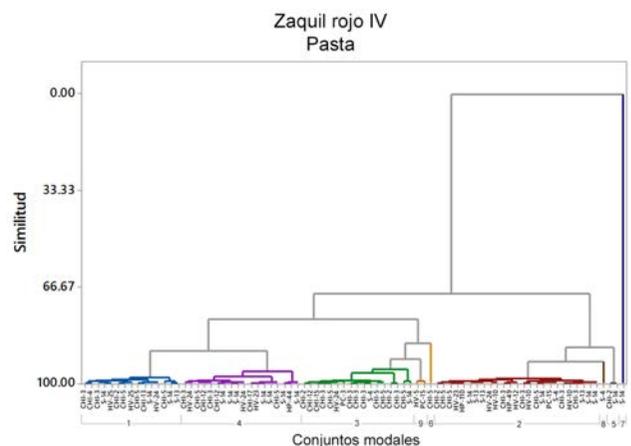


Fig. 6 Ejemplo del resultado del análisis de conglomerados correspondiente a la categoría de pasta del tipo Zaquil rojo IV. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

PRISCO NEGRO													
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	ZONA 4	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	ZONA 4
PASTA	Pastas café	2	30	6			FORMAL	Cuencos	1	6	3	1	
		4	5	3					2	3	3		
		5	10	6		1			3		1		
		9	2						4		1		
		11	9	5	3				5		1		
		17		1					6	21	8		2
		20				1			7	6	1		
		23		1					8		2		
	Pastas cremas	24		1				9	4	1			
	Pastas grises	1	4	10				10	3	2			
		3	17	5				11	1	5			
		16		1				12		3			
	Pastas naranjas	19		5				13	1				
		6	24	7		1		14	1				
		7	7	8				15	13	2			
		8	2	2				16	1	2			
		10	1	0				17	5				
		13	1	1				18	2				
	Pastas negras	18		2				19	1				
		21		3				20	4	1			
	Pastas rojas	14			1			21	4	4			
		15		1	1			22	5	1		1	
SUPERFICIE	Sin engobe	12	1				23	1	1				
		22	1	1			24			1			
	Sin engobe de alisado a pulido	2	7				25		3				
		6	3	3		1	26	2	2				
	Sin engobe o con baño de alisado a pulido	1	34	30	1	2	27	1					
		1	34	30	1	2	28			1			
	Con o sin engobe en borde de alisado a pulido	4	11				29		1				
		4	11				30		1				
	Engobe externo de alisado a bruñido	5	28	18	3		31	1	2				
		5	28	18	3		32		1				
	Engobe externo de pulido a muy pulido	3	30	18			33		1				
		3	30	18			34		1				
	Engobe completo de alisado a casi pulido	7	1		1		35		1				
		7	1		1		36		1				
Vasos	37		1			37		1					
	38	6				38	6						
Ollas	39	1				39	1						
	39	1				40		1					
Tecomates	40		1			40		1					
	40		1										
Tapas													

Fig. 8 Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Prisco negro. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

PÁNUCO GRIS													
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3		
PASTA	Pastas café	1		1		FORMAL	Ollas	1		1			
		5	1					2		1			
	2		1		3				1				
	Pastas grises	3	1	1	1		Tecomates	4	1	1			
		4	1	1	1			Cuencos	5		1		
		6		1					Cajetes	6	1		
		7		1						Molcajete	7		
		8			1								
SUPERFICIE	Sin engobe de alisado a pulido	1	2	4	3								
	Sin engobe pulido	3		1									
	Sin engobe muy pulido	4		1									
	Engobe exterior alisado casi pulido	2		1									

Fig. 9 Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Pánuco gris. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

PASTA FINA										
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	
PASTA	Pastas cafés	1	26		FORMAL	Cuencos	1	20	1	
		5	10				2	14	2	
		9	3				3	1		
		13	2				4	1		
	14	2		5			1			
	Pastas cremas	16	3			Cajetes	6	1		
		17	1				7	3		
		15	2				8	9	1	
	Pastas grises	2	6	1			9	5		
		3	41	4			10	22	1	
		4	2	1			11	3		
		8	5	1			12	1		
	Pastas naranjas	10	6	2			13	2		
		Pastas rojas	6	3				14	1	
			7	9				15	1	
			11	5			Vasos	16	1	
	12		2			17		2		
SUPERFICIE	Baño externo de alisado a pulido	6	10	3	Ollas	18	2			
	Baño externo muy pulido	2	1			19	1			
	Baño externo pulido	9	1	1		20	2			
	Engobe en borde pulido	8	1			21	2			
	Engobe externo alisado	10	2			22	1			
		11	1			23	2			
	Engobe externo alisado a pulido	5	19	3		24	1			
	Engobe externo alisado a casi pulido	25	1			26	1			
		27	1			27	1			
		28	1			28	1			
		29	1			29	1			
	Engobe externo muy pulido	4	7			30	1			
	Engobe externo pulido	1	56	2		31		1		
32		5		Tecomates	32	5				
Sin engobe de alisado a pulido	7	22			33	6				
Sin engobe pulido	3	5		Ánfora	34		1			

Fig. 10 Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Pasta fina. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

ZAQUIL NEGRO											
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3
PASTAS	Pastas blancas	11	1			FORMAL	Cuencos	1	32	11	14
	Pastas cafés	4	22	12	13			2	7	13	3
		7	32	3	3			3	2		
		8	5	1				4	1		
		10	2				5	2			
		14			2		6	16	1	5	
	Pastas cremas	9	1				7	4		1	
	Pastas grises	5	13	1			8	7	3		
		6	25	15	3		9	8	5	3	
		13	2	1			10	1			
	Pastas naranjas	1	13	1	1		11		1		
		2	2				12	2			
		3	8	3	15		13	4	1		
		12	1	1			14			1	
SUPERFICIE	Engobe completo alisado a pulido	1	31	15	16		CAJETES	15	4		
	Engobe completo pulido a muy pulido	2	60	17	9			16	2		
	Engobe externo alisado a pulido	4	4		6			17	2		
	Engobe externo alisado a muy pulido	7	4	1	2			18	2		
								19	3	1	
	Sin engobe	6	5	1	1			20	1		
	Sin engobe o con baño alisado a casi pulido	3	21	6	1			21	1		
								22			1
	Pulido sin engobe	5	2					23			2
	Vaso	Ollas	3	21	6			1	24	1	1
25									1		
26									1		
Tecomates		27	2								
		28	1								
		29	1								
		30			1						
31			1								
32	4										

Fig. 11 Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Zaquil negro. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

ZAQUIL ROJO IV															
CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	ZONA 4	CATEGORÍA GENERAL	CATEGORÍA ESPECÍFICA	CONJUNTO MODAL	ZONA 1	ZONA 2	ZONA 3	ZONA 4		
PASTAS	Pastas cafés	1	8	7			FORMAL	Cuencos	1	3	1	2			
		4	7	11					2	2					
	Pastas grises	8			1			Cajetes	3	4	1				
		9	1			1			4	1	2				
	Pastas naranjas	2	12	11	1	1			5	2	1				
		3	13	3	1				6	2	4				
		5	1	1					7	1	5	1			
		6	1						8	1	6				
		7		1					9	1					
	SUPERFICIE	Engobe o baño en borde externo alisado a pulido	1	8	6					10	2	6			1
2			25	14	1				11	1					
Engobe externo pulido a muy pulido		3	9	6	1	2			12	2					
		4	1	5	1				13	1					
Engobe parcial alisado a pulido		5							14		1				
		6							15	1					
		7							16	2					
Sin engobe externo alisado a pulido		8							17	1	2				
		9							18	1					
Sin engobe externo alisado a pulido		10							19	1					
	11					20								1	
	12					Ollas			21		1				
	13					Tecomates			22	10	1				
	14					Platos		23		1					
						Cazuelas		24	1						

Fig. 12 Frecuencia de ejemplares por conjunto modal y zona para las categorías de pasta, superficie y formal del tipo Zaquil rojo IV. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

a la variación en el número de observaciones dentro de cada zona se aplicó la prueba Análisis de Varianza (ANOVA),⁹ con la cual se obtuvo un índice (p) para evaluar si existieron diferencias significativas en la distribución de los conjuntos modales a nivel regional, a partir de la comparación de la varianza de sus medias poblacionales. Por otro lado, para reconocer la significancia de la relación particular entre zonas se complementaron los resultados de ANOVA con la prueba de Tukey, que permitió ponderar las relaciones

manifestadas por la frecuencia de conjuntos modales compartidos;¹⁰ así, mientras más similar resultase la comparación de las medias entre zonas, esto se interpretó como una mayor intensidad de las interacciones por tratarse de poblaciones proporcionalmente similares. Los resultados, presentados en las figuras 13 y 14, muestran tanto la frecuencia relativa de conjuntos modales compartidos, así como los niveles de significancia de su distribución a nivel regional y entre zonas.

⁹ Esta prueba permite determinar si las medias entre poblaciones son iguales, valorando si las diferencias son de carácter muestral o relevantes con base en un nivel de significancia (p=0.05). Cualquier valor superior a este nivel indica que las medias poblacionales son iguales.

¹⁰ Para ello se establecieron intervalos de confianza de 95% con un nivel de significancia (p=0.05).

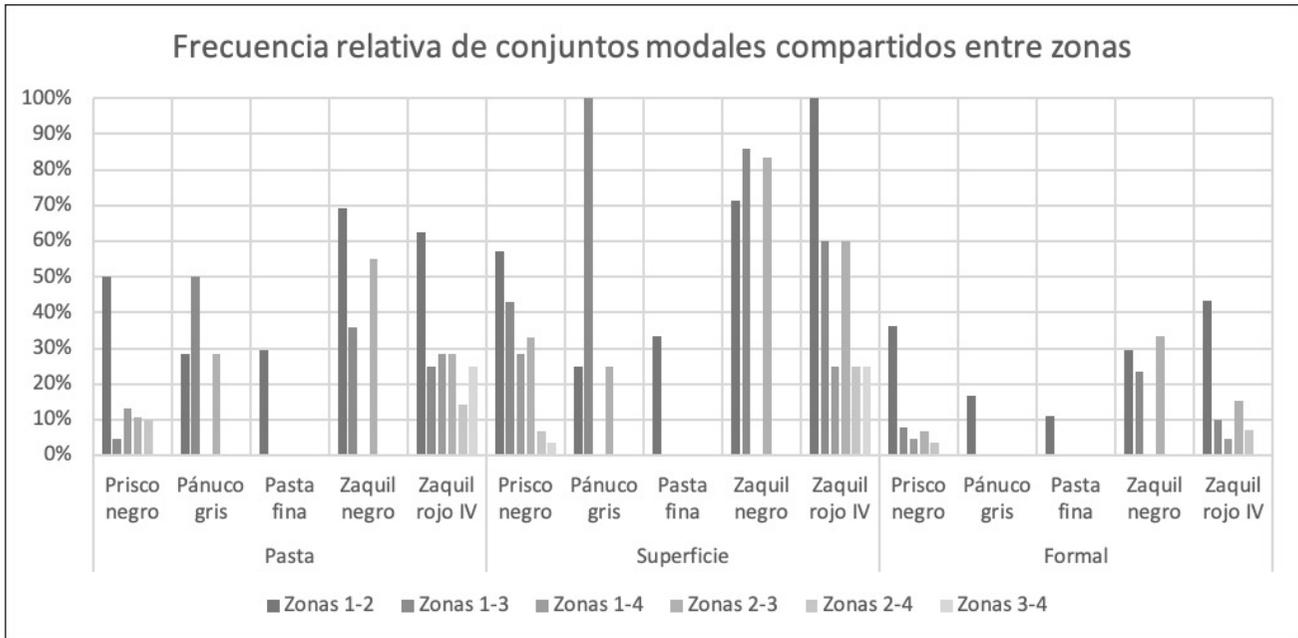


Fig. 13 Gráfica comparativa de las frecuencias relativas de conjuntos modales compartidos entre zonas por tipo cerámico y categoría de análisis. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

Tipo	Categoría	ANOVA ($\alpha = 0.05$) p	Zonas 1-2		Zonas 1-3		Zonas 1-4		Zonas 2-3		Zonas 2-4		Zonas 3-4	
			fi	Tukey										
				p		p		p		p		p		p
Prisco negro	Pasta	0.001	50.00%	0.439	4.54%	0.002	13.33%	0.002	10.52%	0.148	10.00%	0.129	0.00%	1.000
	Superficie	0.009	57.14%	0.571	42.85%	0.021	28.57%	0.018	33.00%	0.276	40.00%	0.251	25.00%	1.000
	Forma	0.000	36.11%	0.279	7.69%	0.000	4.54%	0.000	6.66%	0.027	3.70%	0.227	0.00%	1.000
Pánuco gris	Pasta	0.246	28.57%	0.311	50.00%	1.000	--	--	28.57%	0.311	--	--	--	--
	Superficie	0.421	25.00%	0.427	100.00%	0.963	--	--	25.00%	0.569	--	--	--	--
	Forma	0.075	16.67%	0.209	0.00%	0.828	--	--	0.00%	0.074	--	--	--	--
Pasta fina	Pasta	0.010	29.41%	0.010	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
	Superficie	0.043	33.33%	0.043	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
	Forma	0.001	11.11%	0.001	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--
Zaquil negro	Pasta	0.035	69.23%	0.225	35.71%	0.192	--	--	55.00%	1.000	--	--	--	--
	Superficie	0.152	71.42%	0.225	85.71%	0.192	--	--	83.33%	0.995	--	--	--	--
	Forma	0.035	29.62%	0.073	23.33%	0.056	--	--	33.33%	0.992	--	--	--	--
Zaquil rojo IV	Pasta	0.017	62.50%	0.931	25.00%	0.055	28.57%	0.048	28.57%	0.186	14.28%	0.165	25.00%	1.000
	Superficie	0.102	100.00%	0.906	60.00%	0.204	25.00%	0.140	60.00%	0.517	25.00%	0.394	25.00%	0.996
	Forma	0.000	43.47%	0.848	10.00%	0.002	4.76%	0.001	15.38%	0.021	7.14%	0.015	0.00%	1.000

Fig. 14 Frecuencia relativa (f_i) de conjuntos modales compartidos entre zonas para cada tipo y categoría, con niveles de significancia (p) de su distribución resultado de las pruebas ANOVA y Tukey. Elaboración de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

Resultados

El análisis modal y de la distribución de la muestra de materiales cerámicos de los periodos Formativo tardío/Clásico en la cuenca baja del Pánuco permitieron evaluar la diversidad de su manufactura y las probables interacciones entre zonas a partir del reconocimiento de los atributos compartidos. Los resultados se presentan de forma diacrónica considerando cada tipo diagnóstico.

Formativo tardío/Clásico temprano (100 a.C.-650 d.C.)

Prisco negro. La muestra analizada mostró una gran variabilidad en la categoría de pasta, identificándose 24 conjuntos modales, en donde las mejor representadas fueron las pastas de color café pardo a café verdoso con desgrasantes de arenas negras de muy finas a finas (conjunto 2, 18.84%), y las pastas de color naranja a naranja rojizo con desgrasantes de arenas negras de muy finas a finas (conjunto 6, 16.75%) (figura 15a-b). En cuanto a las superficies, se reconocieron siete conjuntos modales, sobresaliendo las piezas sin engobe o con un baño de alisadas a pulidas (conjunto 1, 35.08%), o con engobe al exterior de pulido a muy pulido (conjunto 3, 25.13%) o de alisadas a bruñidas (conjunto 5, 25.65%). Las formas presentaron 39 conjuntos modales dentro de seis categorías formales, si bien los cajetes incluyeron 82.05% de las observaciones; entre los cajetes destacaron los de silueta compuesta y los de paredes cortas, en ambos casos con paredes curvo-divergentes o curvo-convergentes, y labios redondeados o planos (figuras 8 y 16a-b).

Los resultados del análisis de la distribución regional de los conjuntos modales indicaron que en todas las categorías existieron diferencias significativas, las cuales fueron más acusadas en las formas ($p=0.000$) y pastas ($p=0.001$). La comparación entre zonas mostró que las mayores interacciones ocurrieron entre las zonas 1 y 2, principalmente en las categorías de superficie y pastas que compartieron más de la mitad de sus conjuntos modales con fuertes niveles de significancia, mientras que las relaciones más débiles fueron entre las zonas 1 y 4, en donde existió una menor correspondencia entre conjuntos modales compartidos con niveles bajos de significancia en todas las categorías (figuras 13 y 14).

Pánuco gris. Dentro de este tipo se identificaron ocho conjuntos modales en la categoría de pastas (figura 9), predominando aquéllas de color gris con desgrasantes de arenas calcáreas de muy finas a medias (conjuntos 3 y 4, 50.00%) (figura 15c-d). En cuanto a la categoría de superficie, se registraron cuatro conjuntos modales donde sobresalen los ejemplares sin

engobe y con superficies de alisadas a pulidas (conjunto 1, 75.00%). En la categoría formal se reconocieron seis conjuntos modales, predominando las ollas con 41.67% de las observaciones, destacando aquéllas con cuellos cortos curvo-convergentes o curvo-divergentes, con labios redondeados u ojivales (figuras 9 y 16).

En cuanto a su distribución a nivel regional no se observaron diferencias significativas, encontrándose mayor similitud a nivel de superficies ($p=0.421$) y pastas ($p=0.246$), siendo las formas las que muestran mayores diferencias ($p=0.075$). Sin embargo, esta aparente similitud debe considerarse con reserva debido a lo limitado de la muestra a la que se tuvo acceso ($n=12$);¹¹ en la medida en que sea posible contar con un mayor número de ejemplares de este tipo, podrán evaluarse de mejor manera los resultados expuestos. No obstante, la comparación de la distribución entre zonas indicó que la mayor interacción ocurrió entre las zonas 1 y 3 (figuras 13 y 14).

Pasta fina. En este tipo se identificaron 17 conjuntos modales en la categoría de pasta, mostrando una gran variabilidad, en donde destacan las pastas naranjas a naranja rojizo con desgrasantes de arenas negras de muy finas a medias (conjunto 3, 32.85%) y las pastas café crema a café verdoso, con desgrasantes de arenas negras de muy finas a finas (conjunto 1, 18.98%) (figuras 10 y 15e-f). Las superficies presentaron 12 conjuntos modales, en donde el mayor número de observaciones correspondió a los ejemplares con engobe externo pulido (conjunto 1, 42.37%) o de alisado a pulido (conjunto 5, 16.06%), y aquéllos sin engobe con superficies de alisadas a pulidas (conjunto 7, 16.06%). En las formas se observaron 36 conjuntos modales; los más comunes fueron los cajetes que constituyeron el 40.87% de la muestra, siendo los mejor representados aquéllos de paredes curvo-divergentes o curvo-convergentes, con bordes directos y en ocasiones engrosados, de labios redondeados o planos. Cuentan con una presencia importante los cuencos con 35.04% de la muestra, principalmente aquéllos con bordes directos, a veces engrosados, y labios redondeados o planos (figuras 10 y 16d-f).

En cuanto a su distribución es importante señalar que la muestra se concentró en las zonas 1 y 2 con diferencias significativas en todas las categorías, que apuntan a un bajo nivel de interacción entre ellas; el menor número de conjuntos modales compartidos se presentó en el apartado de formas, y las mayores similitudes en los acabados de superficie (figuras 13 y 14). Si bien las diferencias en la distribución podrían atribuirse a un sesgo en los muestrarios de referen-

11 A esto se suma un sesgo en las colecciones al no encontrarse representación en la zona 4, si bien su presencia en esta área ha sido reportada por Ekholm (1944), Pérez (2012) y Ramírez (2019).

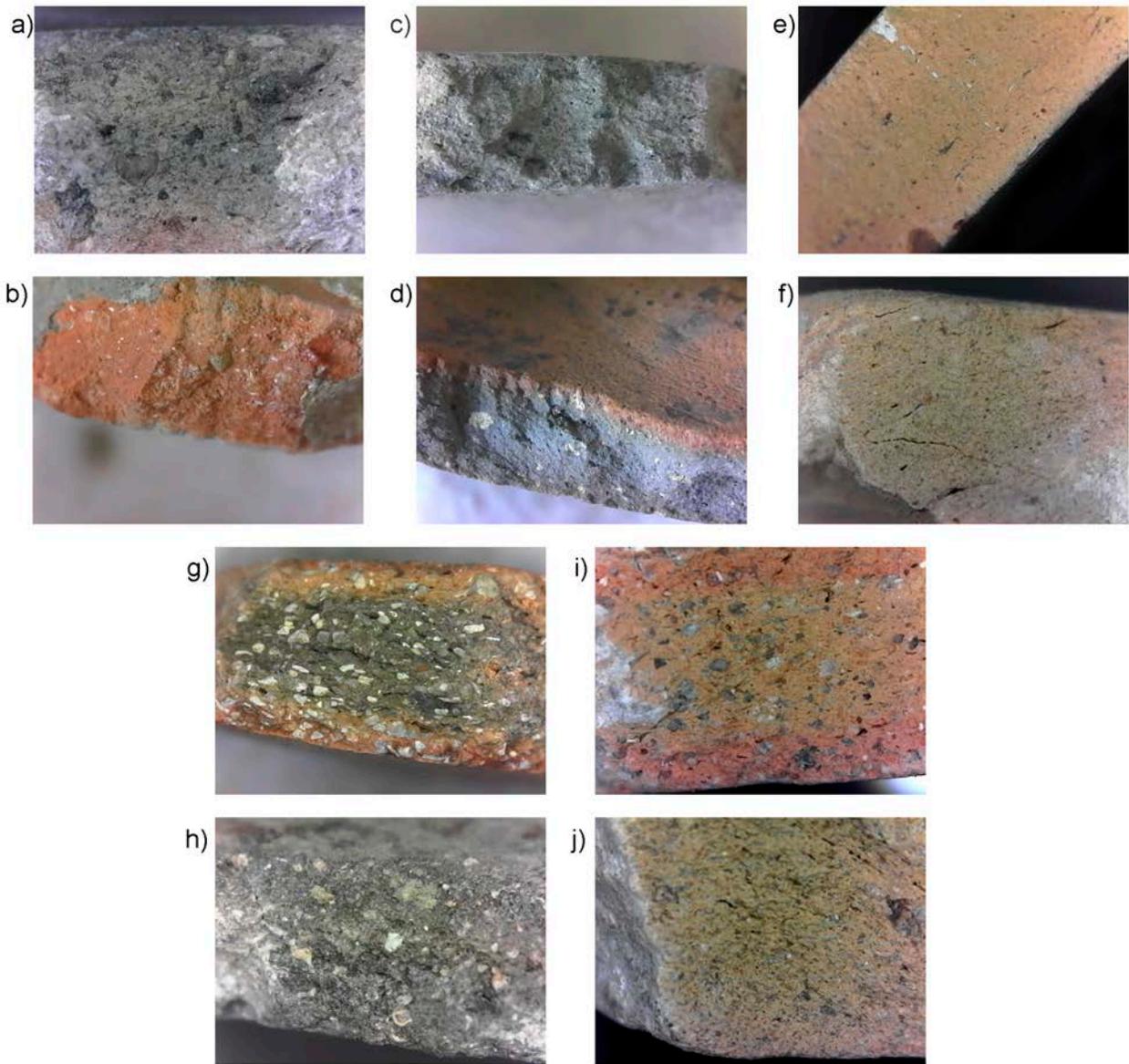


Fig. 15 Prisco negro: *a)* pasta del conjunto modal 2 del sitio San José (CHI-3) y *b)* pasta del conjunto modal 6 del sitio Carrillo Puerto (S-14). Pánuco gris: *c)* pasta del conjunto modal 2 y *d)* pasta del conjunto modal 4, procedentes del sitio La Esperanza (S-2). Pasta fina: *e)* pasta del conjunto modal 3 del sitio San José (CHI-3) y *f)* pasta del conjunto modal 1 del sitio Cañada Rica (CHI-2). Zaquil negro: *g)* pasta del conjunto modal 1 del sitio Miramar (S-4) y *h)* pasta del conjunto modal 2 del sitio Chachalacas (CHI-5). Zaquil rojo IV: *i)* pasta del conjunto modal 2 del sitio San José (CHI-3) y *j)* pasta del conjunto modal 4 del sitio Las Marías (CHI-17). Fotos de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

cia,¹² es posible que éstas fuesen al mismo tiempo el resultado de distintos patrones de adquisición de este tipo cerámico, dado su origen foráneo, indicando una probable función como bien de prestigio. Sin embargo, la contrastación de esta hipótesis requiere contar con mayores datos acerca del origen, rutas de intercambio y contextos de consumo de la cerámica de pasta fina.

¹² Ejemplares de este tipo son reportados en sitios de la zona 3 por Reza (2010) y de la zona 4 por Ekholm (1944), Pérez (2012) y Ramírez (2019).

Clásico tardío (650-900 d.C.)

Zaquil negro. El análisis modal de este tipo identificó 14 conjuntos de pasta distintos (figura 11); más de la mitad de las observaciones correspondió a las pastas de naranja a naranja rojizo, con desgrasantes de arenas negras de muy finas a medias (conjunto 1, 52.98%), seguido de las pastas café a café-crema con desgrasantes de arenas grises o negras de muy finas a gruesas (conjunto 7, 14.85%) (figuras 11 y 15g-h). Los atributos de



Fig. 16 Prisco negro: *a-b*) bordes de cajetes con superficies del conjunto modal 3 de los sitios Laguna Mina (CHI-12) y Los Aguaceros (CHI-15). Pánuco gris: *c*) borde de olla con superficie del conjunto modal 1 del sitio La Esperanza (S-2). Pasta fina: *d*) borde de cajete de la variedad engobe rojo incisa con superficie del conjunto modal 1 del sitio Laguna Mina (CHI-12), *e*) cuerpo de cajete de la variedad corrugada con superficie del conjunto modal 5 del sitio Carrillo Puerto (S-14) y *f*) borde de cajete de la variedad exterior color de la pasta, interior rojo, con superficie del conjunto modal 7 del sitio San José (CHI-3). Zaquil negro: *g*) borde de cuenco de la variedad incisa subtipo 4 con superficie del conjunto modal 1 del sitio San José (CHI-3) y *h*) cajete de silueta compuesta de la variedad incisa subtipo 1 con superficie del conjunto modal 2 del sitio Chachalacas (CHI-5). Zaquil rojo IV: *i*) borde de tocomate con superficie del conjunto modal 3 del sitio Laguna Mina (CHI-12) y *j*) borde de cazuela con superficie del conjunto modal 1 del sitio San José (CHI-3). Fotos de: Ivonne A. Pérez Alcántara y Alejandro J. Uriarte Torres.

las superficies se aglutinaron dentro de siete conjuntos modales, donde las mayores frecuencias correspondieron a las piezas con engobe completo de alisado a bruñido (conjunto 1, 30.69%) o de pulido a muy pulido (conjunto 2, 42.57%), y aquellas sin engobe o con baño de alisados a casi pulidos (conjunto 3, 13.86%). En cuanto a las formas, se identificaron 32 conjuntos modales dentro de cinco categorías; si bien los cajetes y cuencos constituyeron 89.10% de la muestra, destacan los cajetes de silueta compuesta o con paredes curvas, ya fueran divergentes o convergentes, así como a los cuencos con bordes directos (figuras 11 y 16g-h).

En cuanto a su distribución regional, el tipo Zaquil negro se registró en las zonas 1, 2 y 3,¹³ observán-

dose diferencias significativas en sus pastas y formas ($p=0.035$), y similitudes en las superficies ($p=0.152$). En la comparación entre zonas se observó que la mayor interacción ocurrió entre las zonas 2 y 3, seguida de las zonas 1 y 2, siendo la superficie la categoría en donde se presentaron las frecuencias relativas más altas de conjuntos modales compartidos con altos valores de significancia. De igual manera, la mayor variación en la distribución entre zonas se observó en las formas, con una menor frecuencia de conjuntos modales compartidos (figuras 13 y 14).

Zaquil rojo IV. En este tipo cerámico, el análisis modal permitió reconocer nueve conjuntos de pasta, en donde destacan aquellas de color naranja a naranja-rojizo con desgrasantes de arenas calcáreas de finas a medias (conjunto 2, 30.49%), y de color café a café verdoso con desgrasantes de arenas grises a negras de muy finas a medias (conjunto 4, 21.95%) (figuras 12 y 15i-j). En cuanto a las superficies, se distinguieron

¹³ Hay que considerar que, aunque no se contó con una muestra en las colecciones revisadas, este tipo ha sido reportado en la zona 4 por Ekholm (1944) para la desembocadura del río Pánuco y por Ramírez (2019), si bien de forma escasa, en los sitios de la subcuenca del Tamesí.

cinco conjuntos modales con una mayor frecuencia de piezas con engobe externo de pulido a muy pulido (conjunto 2, 48.78%) y aquéllos con engobe o baño en el borde externo, de alisados a pulidos (conjunto 3, 21.95%) (figura 15i-j). En el nivel formal, se identificaron 22 conjuntos modales dentro de seis categorías, siendo los más comunes los cajetes, que constituyeron 72.29% de la muestra; los más frecuentes fueron los de paredes curvo-convergentes o de paredes cortas, con labios ojivales o facetados (figura 12).

La distribución regional del tipo Zaquil rojo IV mostró diferencias significativas particularmente en cuanto a las formas ($p=0.000$) y pasta ($p=0.017$); en contraste, los acabados de superficie resultaron con una mayor similitud en su distribución ($p=0.102$). Ahora bien, la comparación entre zonas arrojó que las mayores frecuencias en los conjuntos modales compartidos ocurrieron entre las zonas 1 y 2, con altos niveles de significancia. Por otro lado, las interacciones más bajas tuvieron lugar entre las zonas 1 y 4, con menores frecuencias de conjuntos compartidos y menores niveles de significancia (figuras 13 y 14).

Consideraciones finales

A pesar del prolongado interés en el estudio arqueológico de la Huasteca desde inicios del siglo xx, las investigaciones se han centrado principalmente en la construcción de fases culturales, con menoscabo en la comprensión de los procesos socioculturales regionales. Este enfoque impactó la forma en que se abordó el análisis de los materiales cerámicos, privilegiándose la construcción de secuencias sustentadas en la definición de tipos diagnósticos para cada fase. La búsqueda de elementos comunes que contribuyeran a delimitar un área cultural Huasteca, opacó el reconocimiento de la variabilidad de la producción cerámica y de los datos que ésta puede aportar al estudio de las dinámicas internas de la región. De la misma manera, se pretendió vincular las fases de la Huasteca con las de otras áreas con la finalidad de incorporarla al desarrollo histórico de Mesoamérica, a través de la búsqueda de rasgos en los materiales cerámicos como evidencia de contactos interregionales que, a su vez, se convirtieron en la principal explicación de los cambios socioculturales por medio de la migración.

Ahora bien, dentro de estas fases culturales no todos los periodos recibieron la misma atención. En el caso del Clásico (200-900 d.C.), la disminución en el número, dimensiones y complejidad de los asentamientos con respecto de los periodos anteriores se interpretó como un momento de decaimiento y reorganización poblacional, particularmente en la Huasteca septentrional, lo que trajo como consecuencia una falta de interés en su investigación. No

obstante, los datos aportados por intervenciones de salvamento arqueológico a nivel regional dan cuenta de la existencia de una multiplicidad de asentamientos de distintos rangos y una cultura material distintiva, que se manifestó en elementos como la cerámica, que tienen que ser revalorados dentro de las interpretaciones del desarrollo de la Huasteca.

En este contexto, el presente trabajo planteó una aproximación a la comprensión de las dinámicas internas en la cuenca baja del Pánuco durante el periodo Clásico. Considerando las características de los patrones de asentamiento documentadas para las fases Coy (200-650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.), de sitios dispersos y sin evidencia de un solo centro rector a nivel regional, se propuso la existencia de una forma de organización dentro de lo que se denominan entidades políticas equivalentes, las cuales, en su constante interacción, intercambian información que resulta en la generación de homologías estructurales. De esta manera, un aumento en las interacciones entre entidades políticas equivalentes podría promover la intensificación de los sistemas políticos y económicos que derivan en el cambio sociocultural. Abordar la problemática del periodo Clásico en la cuenca baja del Pánuco con base en esta propuesta, permitió considerar las relaciones regionales en la explicación de los procesos de desarrollo, moderando el papel de los factores externos como la migración o la difusión.

Partiendo del reconocimiento de la diversidad modal de los tipos cerámicos Prisco negro, Pánuco gris, Pasta fina, Zaquil negro y Zaquil rojo IV y de su distribución al interior de las distintas zonas en que se dividió la cuenca baja del Pánuco, se evaluó el intercambio de información de los procesos de manufactura cerámica como indicador de las interacciones regionales para las fases Tantuan III/Coy (100 a.C.-650 d.C.) y Tanquil (650-900 d.C.), con base en la hipótesis de que la intensidad de las interacciones es proporcional a la frecuencia de los conjuntos modales compartidos. Los resultados obtenidos apuntan a que durante las fases Tantuan III/Coy existió una gran diversidad en las categorías de pastas y formas, las cuales presentaron un importante número de conjuntos modales en todos los tipos. En el caso de las pastas es posible que las variaciones fueran consecuencia del acceso a un amplio abanico de materias primas disponibles, mientras que en las formas respondieron a distintos requerimientos funcionales. Asimismo, esta variabilidad sería un indicador de una menor comunicación entre unidades productoras dentro de las entidades políticas equivalentes, al expresar elecciones independientes para estos aspectos de la manufactura cerámica. En contraste, las superficies presentaron una menor diversidad, considerando que un número reducido de conjuntos modales aglutinó la mayor parte de las

observaciones; por ejemplo, tres conjuntos modales de Prisco negro correspondieron a 85.86%, un conjunto modal de Pánuco gris incluyó 75% y tres conjuntos de Pasta fina 74.49% del total de las muestras de cada tipo. Esto manifiesta que, a nivel regional, el interés de los productores radicó en la obtención de piezas con acabados y tratamientos similares, aun y cuando otros procesos de manufactura fueran distintos, expresando que la comunicación se centró en esta categoría.

En cuanto a los resultados del análisis de la distribución de los conjuntos modales de los tipos cerámicos de las fases Tantuan III/Coy (100 a.C.-650 d.C.), se observó que, en términos generales, existieron diferencias significativas entre zonas. Esto fue particularmente notable en los tipos Prisco negro, en los que exceptuando la relación entre las zonas 1 y 2, existió poca interacción entre áreas, y en Pasta fina. Si bien, en el caso de Pánuco gris se manifestaron relaciones con mayor significancia, lo limitado de la muestra a la cual se tuvo acceso requiere que los resultados se tomen con reserva. A pesar de la aparente baja interacción entre zonas para este periodo, la mayor frecuencia de conjuntos modales compartidos en todos los tipos ocurrió para la categoría de superficie, lo cual refuerza la propuesta de que el interés en la obtención de piezas con acabados similares fue lo que motivó la comunicación entre entidades políticas a nivel regional. En el caso del Pasta fina, considerada como un tipo cerámico de carácter foráneo, se podría apuntar a que los atributos de su superficie y, probablemente de su decoración, incidieron en su adquisición y distribución en la región, aunque es necesario efectuar análisis que contribuyan a establecer su procedencia, manufactura, mecanismos de su distribución y contextos de consumo, que permitan dilucidar si se trató de un bien de prestigio aprovechado por las élites para afianzar su estatus.

Para la fase Tanquil (650-900 d.C.), los tipos diagnósticos presentaron comportamientos diferenciados en sus conjuntos modales. En cuanto a las pastas, en Zaquil negro, 52.98% de las observaciones se concentró en un solo conjunto modal; mientras que en Zaquil rojo IV, la muestra se distribuyó en nueve conjuntos con frecuencias similares. Estas diferencias entre tipos manifiestan que mientras en Zaquil rojo IV la elección de materias primas fue diversa, para Zaquil negro existió una mayor comunicación entre unidades, que resultó en el predominio de ciertas decisiones tecnológicas. A semejanza de las fases precedentes, en la categoría de formas se observó una alta frecuencia de conjuntos modales, indicando una importante variabilidad para ambos tipos. De igual forma, en las superficies se registró la menor variación, con tres conjuntos modales que incluyeron 87% de las observaciones en ambos tipos, expresando de nueva cuenta la importancia del intercambio de información en esta categoría.

A nivel regional, los conjuntos modales de los tipos Zaquil negro y Zaquil rojo IV presentaron diferencias significativas en la distribución de las categorías de pasta y forma, en contraposición a las superficies. La frecuencia de modos compartidos entre zonas para el tipo Zaquil rojo IV fue alta en cuanto a la superficie, principalmente entre las zonas 1-2 y 2-3, y fue menor en relación con las pastas y formas. Por su parte, el tipo Zaquil negro mostró las frecuencias de modos compartidos más altas entre zonas en las categorías de pasta y superficie; de hecho, los valores de este tipo fueron los más altos de toda la muestra estudiada, exceptuando la categoría formal. Estos resultados apuntan a que para la fase Tanquil hubo una mayor comunicación entre unidades, que incidió en el aumento de las coincidencias en las decisiones tecnológicas a nivel regional y que puede ser interpretado como un incremento en las interacciones en la cuenca baja del Pánuco.

En conclusión, los análisis realizados permiten proponer que para el Formativo tardío/Clásico temprano (100 a.C.-650 d.C.), las interacciones al interior de la cuenca baja del Pánuco manifestadas por los materiales cerámicos fueron de menor intensidad, lo que posiblemente se relacionó con una mayor autonomía y competencia entre las entidades políticas resultantes de la disolución de los centros rectores durante el Formativo tardío, que fue acompañada de un importante reacomodo poblacional. En este contexto, la producción de los materiales cerámicos evidenció un menor intercambio de información tecnológica, lo que dificultó la construcción de homologías estructurales de alcance regional, aunque las similitudes en acabados y tratamientos de superficie indicaron cierto nivel de comunicación. Este planteamiento podría apuntarse con el estudio de la cerámica Pasta fina para evaluar si la distribución observada en este trabajo responde a una función como bien de prestigio y si su adquisición dependió de la participación de las entidades políticas en competencia en redes de intercambio interregional (Blanton *et al.*, 1996).

Hacia el Clásico tardío (650-900 d.C.) parece incrementarse el intercambio de información en la producción cerámica a nivel regional. El tipo Zaquil negro, diagnóstico de este periodo, evidenció la mayor frecuencia de modos compartidos entre zonas en sus pastas y acabados de superficie, y quizá, un lenguaje simbólico compartido en sus variedades decoradas, por lo que es posible proponerla como una cerámica que expresó homologías estructurales resultado del aumento de la relación entre entidades políticas, aunque es necesario que se estudien sus contextos de distribución y consumo para reconocer si fue empleado como un bien que refiere a la creación de una identidad compartida a nivel regional en un contexto menos competitivo (Schortman *et al.*, 2001). De hecho, resulta

relevante que este incremento en las interacciones a nivel regional para el Clásico tardío coincide con los cambios registrados en el patrón de asentamiento y la arquitectura pública de los sitios de la fase Tanquil, que podrían indicar el proceso de creación de instituciones, símbolos y ritualidades comunes entre entidades políticas equivalentes (Cherry, 1986; Parkinson y Galaty, 2010; Renfrew, 1986). Aunque estas transformaciones se han explicado por influencias externas (Dávila, 2009; García Cook y Merino, 1989; Merino y García Cook, 1987; Ramírez, 2019), es necesario considerar y analizar el papel que tuvo la intensificación de las interacciones regionales como promotoras de estos cambios.

Las dinámicas de cambio político-social que tuvo el área de la cuenca baja del Pánuco para el periodo Clásico manifiestan una complejidad que no ha sido estudiada y que requiere replantear los supuestos hasta ahora aceptados. El énfasis colocado en las relaciones interregionales como promotoras del cambio social limita la comprensión de las dinámicas internas y el papel que jugó la diversidad cultural en el desarrollo de la Huasteca septentrional. En este sentido, la aproximación efectuada en este trabajo muestra el potencial de investigación de este periodo y subraya la importancia de discutir el papel de los procesos regionales en la creación de sus formas de organización social, en la conformación de una cultura material compartida, pero a la vez diversa, y en el cambio sociocultural a largo plazo.

Agradecimientos

A Trinidad Durán y Alejandro Meraz, responsables de la ceramoteca de la Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH por las facilidades para la consulta de las colecciones de los proyectos Chicayán y LT Champayán-Las Mesas. De la misma manera, a Sara Corona, jefe del Departamento de Colecciones Comparativas del INAH, por permitir la revisión de los materiales cerámicos del PAH. Finalmente, a Laura Castañeda Cerecero (†), subdirectora de Investigación y Conservación de la Dirección de Estudios Arqueológicos del INAH, por facilitar la consulta de la información inédita sobre los sitios del Clásico localizada en los archivos del PAH. A los revisores anónimos por contribuir a este trabajo con sus observaciones y críticas. A todos ellos, gracias por sus aportaciones, que fueron de gran valía para enriquecer este trabajo.

Bibliografía

Alarcón Zamora, Gerardo

2010 Tamtoc: elementos arqueológicos del Preclásico al Postclásico en la Huasteca potosina. *Vínculos*, 33 (1-2): 1-24.

Ancona Aragón, Iliana

2012 *El estudio de la tecnología cerámica del Preclásico de Cerro de los Muertos y la periferia de El Tigre, cuenca del río Candelaria, Campeche*. Tesis de Maestría en Ciencias Antropológicas. FCA-UADY, México.

Baxter, Mike J.

2015 *Exploratory Multivariate Analysis in Archaeology*. Nueva York, Percheron Press.

Blanton, Richard E., Feinman, Gary M., Kowalewsky, Stephen A., y Peregrine, Peter N.

1996 A Dual-Processual Theory for the Evolution of Mesoamerican Civilization. *Current Anthropology*, 37 (1): 1-14.

Borges Barrientos, Jorge Luis, Jiménez Álvarez, Sorcorro, Golden, Charles W., y Scherer, Andrew K.

2018 Análisis modal de la policromía de Budsilhá, Chiapas, México. En María del Rosario Domínguez Carrasco, Miriam Judith Gallegos Gómora, Ricardo Armijo Torres y Miriam Edith León Méndez (eds.), *Los investigadores de la cultura maya. Gastronomía en la cultura maya: usos cotidianos* (pp. 353-362). Campeche, Universidad Autónoma de Campeche.

Cabrera, Rubén

Trabajos de rescate arqueológico en la región de Chicayán, Veracruz. *Boletín del INAH*, época II, 19: 3-12.

Canto Aguilar, Giselle

2006 La cerámica del periodo Clásico en Morelos: semejanzas y diferencias con Teotihuacan. En Beatriz Leonor Merino y Ángel García Cook (coords.), *La producción alfarera en el México antiguo*, vol. 2: *La alfarería durante el Clásico (100-700 d.C.)* (pp. 119-146). México, INAH (Científica, 495).

Castañeda Cerecero, Laura A.

1992 *Altamirano. Un sitio del Formativo al noreste de México*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.

Cherry, John F.

1986 Politics and Palaces: Some Problems in Minoan State Formation. En C. Renfrew y J. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (pp. 19-46). Cambridge, Cambridge University Press.

Culbert, T. Patrick, y Rands, Robert L.

2007 Multiple Classifications: An Alternative Approach to the Investigation of Maya Ceramics. *Latin American Antiquity*, 18 (2): 181-190.

Dávila Cabrera, Patricio

2002 Tantoc, un sitio huasteco de San Luis Potosí. *Arqueología Mexicana*, IX (54): 66-69.

2009 La Huasteca: problemática y nexos culturales. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 33-48). México, INAH (Científica, 541).

DeMarrais, Elizabeth, Castillo, Luis Jaime, y Earle, Timothy

1996 Ideology, Materialization, and Power Strategies. *Current Anthropology*, 37 (1): 15-31.

Drennan, Robert D.

2009 *Statistics for Archaeologists. A Common Sense Approach*, 2a ed. Nueva York, Springer.

Durán Anda, Trinidad

1996 Proyecto Chicayán. Informe final del análisis de materiales. Ms. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.

Earle, Timothy K.

1997 *How Chiefs Come to Power: The Political Economy in Prehistory*. California, Stanford University (Stanford University Press).

Ekholm, Gordon

1944 Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, 38 (pt. 5): 321-599.

Englehardt, Joshua D., y Carrasco, Michael D.

2019 Introduction. Interregional Interaction in the Making of Ancient Mesoamerica. En Joshua D. Englehardt y Michael Carrasco (eds.), *Interregional interaction in Ancient Mesoamerica* (pp. 3-33). Louisville, University Press of Colorado.

Espinosa Ruiz, Alma Rosa

2009 Zaquil negro y Prisco negro, un análisis estilístico. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 65-76). México, INAH (Científica, 541).

2015 *La tradición cerámica huasteca de la Sierra Gorda*. Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos. FFYL-UNAM, México.

Forsyth, Donald

1983 *Investigations at Edzna, Campeche, Mexico*, vol. 2: *Ceramics*. Provo, Utah, Brigham Young University (Papers of the New World Archaeological Foundation, 46).

García Cook, Ángel, y Merino Carrión, Leonor

1989 Investigación arqueológica en la Cuenca Baja del Pánuco. En Lorena Mirambell (coord.), *Homenaje a José Luis Lorenzo* (pp. 181-209). México, INAH (Científica, 188).

García Samper, Asunción

1982 *La cerámica en la Huasteca de la planicie costera*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.

Gutiérrez, Gerardo, y Ochoa, Lorenzo

2009 Los límites culturales de la región huasteca. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 77-92). México, INAH (Científica, 541).

Jiménez Álvarez, Socorro

2015 *Consumo, producción y distribución especializada de los bienes cerámicos durante el Clásico tardío de Chinikihá, Chiapas, México*. Tesis de Doctorado en Antropología. IIA-UNAM, México.

Jiménez Betts, Peter

1990 Una red de interacción del noroeste de Mesoamérica: una interpretación. En B. Boehm de Lameiras y Phil Weigand (eds.), *Origen y desarrollo de la civilización en el Occidente de México. Homenaje a Pedro Armillas y Ángel Palerm* (pp. 177-204). Zamora, El Colegio de Michoacán.

Kroefges, Peter C., y Schulze, Niklas

2013 El problema del tiempo en los estudios huastecistas. *Indiana*, 30: 119-141.

MacNeish, Richard S.

- 1954 An Early Archaeological Site near Pánuco, Veracruz. *Transactions of America Philosophical Society (New Series)*, 44 (5): 539-641.
- 1958 Preliminary Archaeological Investigations in the Sierra de Tamaulipas, Mexico. *Transactions of America Philosophical Society (New Series)*, 48 (6): 1-210.

Marcus, Joyce

- 2019 Competitive versus Peaceful Interaction. En Joshua D. Englehardt y Michael D. Carrasco (eds.), *Interregional Interaction in Ancient Mesoamerica* (pp. 341-364). Louisville, University Press of Colorado.

Martínez González, Javier

- 2009 Asentamientos antiguos en el área de Tamazunchale, San Luis Potosí. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 147-164). México, INAH (Científica, 541).

Merino Carrión, Leonor, y Castañeda Cerecero, Laura A.

- 1989 Definición del Formativo en la cuenca baja del río Pánuco. Segundo informe parcial, temporadas 1985, 1986 y 1988. Ms. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.

Merino Carrión, Leonor, y García Cook, Ángel

- 1987 Proyecto Arqueológico Huasteca. *Arqueología*, (1): 31-72.
- 1989 El Formativo en la cuenca baja del Pánuco. En Martha Carmona (coord.), *El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas*. México, INAH.
- 2002 El Formativo temprano en la cuenca baja del río Pánuco: fases Chajil y Pujal. *Arqueología*, (28): 49-74.

Ochoa, Lorenzo

- 1984 *Historia prehispánica de la Huasteca*. México, UNAM.

Parkinson, William A.

- 2010 Beyond the Peer: Social Interaction and Political Evolution in the Bronze Age Aegean. En Daniel J. Pullen (ed.), *Political Economies of the Aegean Bronze Age* (pp. 11-34). Tallahassee, Florida State University.

Parkinson, William A., y Galaty, Michael L.

- 2010 Archaic State Interaction. En William A. Parkinson y Michael L. Galaty (eds.), *Archaic State Interaction. The Eastern Mediterranean*

in the Bronze Age (pp. 3-28). Santa Fe, Nuevo México, School for Advanced Research Advanced Seminar Series.

Pérez García, Héctor

- 2012 *Cerámica arqueológica de Altamira, Tamaulipas. El Formativo tardío en un sitio costero huasteco*. Tesis de licenciatura. ENAH-INAH, México.

Peterson, Christian E., y Drennan, Robert D.

- 2005 Communities, Settlements, Sites, and Surveys: Regional-Scale Analysis of Prehistoric Human Interaction. *American Antiquity*, 70 (1): 5-30.

Ramírez Castilla, Gustavo A.

- 2019 Arqueología de superficie en la cuenca lacustre del Tamesí, Huasteca septentrional. Evidencias de la dinámica paleo poblacional y aprovechamiento del espacio. *Clio Arqueológica*, 34 (2): 1-56.

Renfrew, Colin

- 1986 Introduction. En C. Renfrew y J. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio-Political Change* (pp. 1-18). Cambridge, Cambridge University Press.

Reza Martínez, Pamela

- 2010 *Asentamientos prehispánicos en la Huasteca septentrional. Un estudio a partir de salvamentos arqueológicos en líneas de transmisión eléctrica*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.

Reza Martínez, Pamela, y Pérez García, Héctor

- 2009 Cerámica diagnóstica del periodo Preclásico, Clásico y Posclásico en algunos sitios del norte de la Huasteca. En Diana Zaragoza Ocaña (coord.), *Memoria del Taller Arqueología de la Huasteca. Homenaje a Leonor Merino Carrión* (pp. 175-189). México, INAH (Científica, 541).

Richter, Kim, y Faust, Katharine

- 2015 The Huasteca as Heartland in the Hinterlands. En Katharine Faust y Kim Richter (eds.), *The Huasteca: Culture, History and Cultural Interregional Exchange* (pp. 3-18). Oklahoma, University of Oklahoma Press.

Rouse, Irving

- 1954 On the Use of the Concept of Area Co-Tradition. *American Antiquity*, 19 (3): 221-225.
- 1960 The Classification of Artifacts in Archaeology. *American Antiquity*, 25 (3): 313-323.

Sabloff, Jeremy A., y Smith, Robert E.

1969 The Importance of Both Analytic and Taxonomic Classification in the Type-Variety System. *American Antiquity*, 34 (3): 278-285.

Sanders, William T.

1978 *The Lowland Huasteca Archaeological Survey and Excavation: 1957 Field Season*. University of Missouri-Columbia, Columbia.

Schortman, Edward M., Urban, Patricia A., y Ausec, Marne

2001 Politics with Style: Identity Formation in Prehispanic Southeastern Mesoamerica. *American Anthropologist*, 103 (2): 312-330.

Smith, Michael E.

1979 A Further Criticism of the Type-Variety System: The Data Can't Be Used. *American Antiquity*, 44 (4): 822-826.

2004 The Archaeology of Ancient State Economies. *Journal of Archaeological Research*, 13 (33): 73-102.

Stresser-Péan, Claude (coord.)

2018 *Vista Hermosa. Nobles artesanos y mercaderes en los confines del mundo huasteco. Estudio arqueológico de un sitio del Posclásico Tardío del municipio de Nuevo Morelos, Tamaulipas, México*, vol. II: Claude Stresser-Péan y Elsa Jadot, *Quetzalcóatl-Ehécatl y el universo huasteco*. México, CEMCA.

Stresser-Péan, Guy, y Stresser-Péan, Claude

2005 *Tamtok, sitio arqueológico huasteco, vol. II: Su vida cotidiana*. México, CEMCA.

Urquijo, Pedro S.

2008 Religión y naturaleza en la construcción de la identidad de los teenek potosinos: la perspectiva de paisaje. *Espacio Tiempo. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, (1): 19-30.

Wells, E. Christian

2006 Recent Trends in Theorizing Prehispanic Mesoamerican Economies. *Journal of Archaeological Research*, 14 (4): 265-312.

Wilkerson, Jeffrey K.

1981 The Northern Olmec and the Pre-Olmec Frontier on the Gulf Coast. En Elizabeth P. Benson (ed.), *The Olmec and Their Neighbors. Essays in Memory of Matthew W. Stirling* (pp. 181-194). Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collections.

Witte, Nicolás de

1939 [1554] Parecer de fray Nicolás de San Vicente Paulo (o Witte), de la Orden de San Agustín, sobre el modo que tenían de tributar los indios en tiempo de la gentilidad. Mextitlán, a 27 de agosto de 1554. En Francisco del Paso y Troncoso (ed.), *Epistolario de Nueva España (1505-1818)* (pp. 56-62). México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos (Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, segunda serie, documento 402).

Wright, Claire, y Yllán, Elisa

2014 Análisis de conglomerados jerárquicos. En K. Sáenz y G. Tamez (coords.), *Métodos y técnicas cualitativas y cuantitativas aplicables a la investigación en ciencias sociales* (pp. 372-393). México, Tirant Humanidades.

Zaragoza Ocaña, Diana

2013 *Tamohi, ciudad prehispánica de la Huasteca*. México, INAH.

Zaragoza Ocaña, Diana, y Dávila Cabrera, Patricio

2009 Proyecto para la determinación geográfica de la Huasteca. Informe. México, INAH-Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología.

Georgina Tenango Salgado
María de Jesús Sánchez Vázquez
Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Evidencias de un obrador de locería del siglo XIX en el Puente de Tecolotes de la Ciudad de México

Resumen: Derivado de la construcción de un complejo habitación en el predio de Avenida Paseo de la Reforma 96, en la colonia Guerrero de la Ciudad de México, se realizó un salvamento arqueológico en donde se detectaron los restos materiales de una fábrica de mayólicas del siglo XIX. La investigación histórica arrojó datos concretos sobre el fundador y su familia, las fechas de elaboración de las vasijas, las difíciles condiciones sociales de la época y los cambios físicos del entorno.

Palabras clave: Salvamento arqueológico, colonia Guerrero, Ciudad de México, fábrica de mayólicas, siglo XIX, vasijas.

Abstract: Due to the construction of an apartment building complex on the property in Avenida Paseo de la Reforma No 96, in the Colonia Guerrero in Mexico City, an archaeological salvage was carried out. Material remains of a majolica (Talavera) factory, dated from the nineteenth century, were found. Historical investigation of that remains gave concrete data about the founder and his family as well as the dates of elaboration of the vessels, the hard social conditions of that time and the physical changes of the landscape.

Keywords: Archaeological Salvage, Colonia Guerrero Mexico City, majolica factory, nineteenth century, vessels.

La arqueología se centra en el estudio de los restos materiales de sociedades pretéritas y rara vez puede precisar las fechas puntuales en que fueron usados los artefactos que se registraron en una excavación, mucho más difícil resulta conocer el nombre de los creadores o usuarios de los objetos recuperados. De ahí el interés por compartir los datos históricos asociados a la excavación arqueológica realizada en Residencial Reforma 96, ya que la investigación dio la oportunidad de conocer a detalle, además de los restos arqueológicos, a personajes, hechos y lugares de esta interesante y vieja ciudad.

Las actividades que antiguamente tenían lugar en la zona periférica de la Ciudad de México fueron desapareciendo a medida que la mancha urbana fue creciendo. Con el correr del tiempo algunas dejaron constancia de su presencia a través de documentos, en los objetos mismos, y las huellas de otras simplemente fueron cubiertas para dar paso a nuevos usos del suelo. De tal manera, algunas casas-talleres en las que se efectuaban labores en lo que en algún momento fueron las afueras de la ciudad, se convirtieron sólo

en viviendas. Así quedaron ocultos, bajo las nuevas fachadas, los restos de esas factorías que vuelven a ver la luz cuando, debido a modernas edificaciones, quedan expuestos, como es el caso de los vestigios del obrador de locería detectados durante la construcción de un complejo de departamentos.

Fue precisamente por uno de esos cambios que, en el predio donde a finales de los años ochenta y principios de los noventa se ubicaba el cine Sala Chaplin y en fechas más recientes un centro nocturno, ante la gran demanda de vivienda se decidió la construcción de un condominio de departamentos.

La presente investigación deriva del salvamento arqueológico realizado en el predio denominado Residencial Reforma 96,¹ ubicado en la esquina noroeste del cruce que forman la Avenida Paseo de la Reforma y la calle Matamoros, en la colonia Guerrero, alcaldía Cuauhtémoc, en la Ciudad de México (figura 1).

¹ Este número oficial se obtuvo entre 2013-2014 después de la fusión de tres predios que anteriormente correspondían a Matamoros 46 bis, Matamoros 52, y una fracción del número 52 perteneciente al Departamento del Distrito Federal.



Fig. 1 A la izquierda, en color blanco, el Conjunto Residencial Reforma 96. Al fondo, el edificio de la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco y a la derecha el monumento a Cuitláhuac. Véase María de Jesús Sánchez Vázquez y Georgina Tenango Salgado, "Informe técnico de Salvamento Arqueológico Residencial Reforma 96 (Den 2011-169 y 2013-94)". México, INAH-Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico.

La excavación

El terreno tiene un área de 836.23 metros cuadrados y ahí se edificó un complejo habitacional de departamentos en ocho niveles que desplantó a los 3.00 metros de hondura sobre una losa de cimentación apoyada en pilotes hincados a 25.00 metros de profundidad.

Durante mes y medio de trabajo de campo se perforaron 11 pozos de 2 metros cuadrados, de los que derivaron dos excavaciones extensivas: una primera de 50.00 metros cuadrados y una segunda de 120.00 metros cuadrados (figura 2), que permitieron registrar los vestigios de las diversas etapas de ocupación del terreno y sus áreas de actividad.

Debido a las construcciones anteriores, en la exploración arqueológica de las secciones oriente y poniente se detectaron dos losas de concreto armado de 35 centímetros de espesor (losa base y losa tapa), la separación entre ellas fue de 2.20 metros en promedio, y en ese espacio se apreciaron sólidas zapatas y anchos muros de cimentación, además de un voluminoso relleno de cascajo, basura, y en la zona central, tres grandes cisternas que aún contenían agua. Esta eventualidad determinó la estrategia para ubicar los sondeos, que se trazaron entre las zapatas y cisternas, con el objeto de no tener que demoler la mampostería; sin embargo, en algunos casos fue necesario el apoyo de equipo mecánico para liberar las evidencias (figuras 3 y 4).

Durante el proceso de excavación se delimitaron varias tinas o cubas de tamaño homogéneo, hechas con tabique, que exhibían un aplanado de cal y arena,

las cuales, asociadas con la abundancia de elementos relacionados con el proceso de fabricación de loza, inicialmente condujeron a pensar que se trataban de las evidencias de un taller de alfarería, ya que para esta actividad productiva se requiere de un gran número de contenedores para los procesos de la mezcla de los barros, primer y segundo tamizado, decantación, barral y paseado, entre otros (figura 5).

El análisis de los materiales recuperados reveló un gran número de objetos: de un total de 35 412, destaca una gran cantidad de fragmentos de trócoles (2 975); además de 321 piezas completas registradas en catálogo; 12 349 bizcochos de los que 11 240 corresponden a platos, 563 son tazones, 175 macetas, 134 tazas, 92 vasos, 78 azulejos, 23 albarellos, un tintero y tapas (figuras 6 y 7); también se identificaron 51 pedazos de cobijas² o herramientas separadoras y 2 piezas semi-completas que se anexaron a catálogo, moldes, pedazos de vasijas adheridos, fragmentos de vasijas vidriadas con huellas de burbujas y cicatrices de trócoles, trozos de vidrio, aunados a capas de ceniza y carbón, lo que era un claro indicador de la existencia de un obrador de loza en las inmediaciones del terreno (figura 8).

² *Cobija*: caja cilíndrica cerrada en la parte inferior, en cuyo interior se depositan las piezas. Las hay sin apertura en sus paredes, y en su interior se colocan las piezas cerámicas, unas encima de otras, con trípodes que quedan marcados en el frente de la pieza o anverso. En las cobijas con perforaciones en sus paredes se introducen unas cuñas triangulares llamadas espigas, mismas que sujetan las piezas por sus "alas" o bordes laterales. A la parte inferior de la cobija se le conoce como caja y a la superior o tapa como pedáneo, al conjunto suele llamársele también "herramienta" (Yanes, 2013: 478).

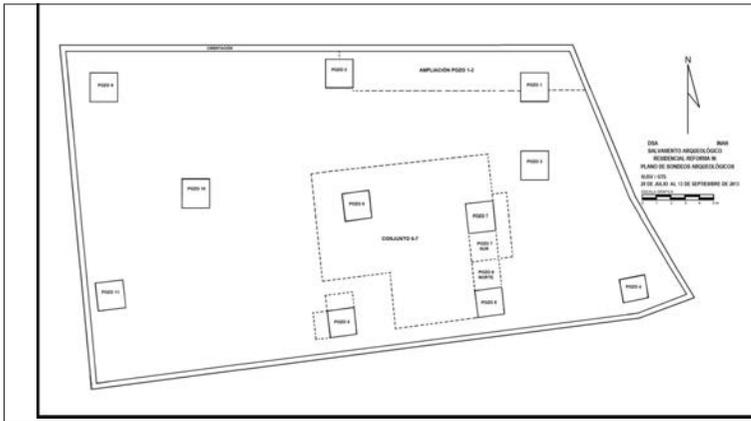


Fig. 2 Salvamento Arqueológico Residencial Reforma 96. Ubicación de sondeos.



Figs. 3 y 4 Arriba: demolición de zapatas de cimentación ubicadas bajo la losa tapa. Abajo: excavación extensiva en el espacio libre de losa base. Véase al fondo la losa base de la sección oriente del predio. *Idem.*

Los materiales

Del total de la cerámica analizada, 50.86% (figura 9) corresponde al siglo XIX: de fabricación local, entre mayólicas y sus elementos asociados, como bizcochos, trócoles y herramientas separadoras (16 468 fragmentos en total). Su pasta es de textura fina arcillo limosa, de color naranja rojizo 2.5YR 5/6, 5/8, 6/8; 5YR 6/8, 7/8; 10R 6/8 a café; 5YR 5/6, 5/8, 6/6; 7.5YR 5/8, 6/6, 7/6; 10YR 7/6; 2.5Y 7/4 (Munsell, 1975); compacta, con entre 10 y 20% de betas cilíndricas y alargadas; de fractura grumosa; dureza de media a media-alta y buena cocción. La técnica predominante en la manufactura de los bizcochos fue el torneado.

Los albarelos tuvieron un grosor de paredes de 0.2 a 0.9 centímetros, y diámetros de base de 3.4 a 7.7 centímetros. Los azulejos se modelaron con bordes biselados y labio recto, con dimensiones de 10.0 a 11.5 centímetros por lado y grosor de paredes de 1.1 a 1.2 centímetros.

Candelero de cuerpo cilíndrico con soporte de pedestal compuesto y grosor de paredes de 0.3 centímetros. Macetas de cuerpo cilíndrico, borde evertido o ligeramente curvo-divergente engrosado con acanaladura exterior y soporte anular superficial. También se identificaron macetas de paredes ligeramente curvo-convergentes y borde curvo-divergente. El grosor de paredes fue de 0.4 a 1.9 centímetros.

Platos de paredes curvo divergentes o cuerpo compuesto, con soporte anular superficial. Algunos ejemplares presentaron como decoración interior ligeras incisiones delíneas paralelas divididas por líneas transversales o bandas de hojas lanceoladas. El grosor de las paredes variaba de 0.2 a 0.8 cm.

Tapas de cuerpo compuesto o cuerpo cóncavo; con grosor de paredes de 0.3 a 0.4 centímetros.

Tazas de cuerpo cilíndrico o ligeramente curvo-convergentes y base anular; grosor de paredes de 0.2 a 0.4 centímetros.

Tazones con soporte anular y grosor de paredes de 0.2 a 0.5 centímetros.

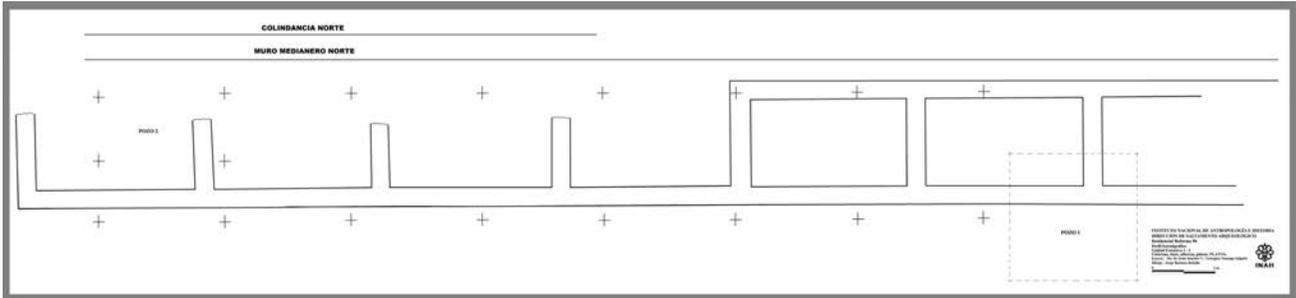


Fig. 5 Excavación de siete tinajas localizadas entre el pozo 1 y el pozo 2. *Idem.*



Fig. 6. Abundancia de bizcochos y trícoles del obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*



Fig. 8 Cubijas y variedad de trícoles del obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*



Fig. 7 Variedad de bizcochos del obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*



Fig. 9 Grafico que ilustra la cantidad de materiales fabricados en la lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*

Un tintero torneado de base recta y fondo muy grueso, cuerpo cilíndrico, con grosor de paredes que va de 0.4 a 2.0 centímetros.

Vasos de base recta, fondo cóncavo, cuerpo cilíndrico y soporte anular superficial o engrosado; su grosor de paredes fue de 0.3 a 0.7 centímetros.

En las mayólicas monocromas (305 fragmentos sin decoración, quizá porque gran parte de las piezas sólo presentaba banda en los bordes), la cubierta consistió en una capa blanco verdosa (en tonos 5Y 6/1, 6/2, 7/1, 7/2, 7/3, 8/1, 8/2, 8/3; 2.5Y 7/2 o 7/4) de espesor medio a ligero y que cubre el total de la pieza, con escurrimientos, abundantes cacarizos y/o burbujas, huellas de trícoles o adherencias de otras piezas cerámicas (figura 10). Las formas detectadas fueron albarellos; platos pequeños de cuerpo compuesto y soporte anular, con diámetro de boca de entre 8.0 y 9.0 centímetros. Platos soperos (249), tapas, tazas (9), tazones (29), vasos (11) y escasos jarritos y miniaturas.

En cuanto a las piezas decoradas se pudo determinar que la forma predominante fue el plato sopero, identificándose 249 con diseños variados, 135 con banda verde lineal, 105 policromos, 61 banda verde en picos, 55 con líneas paralelas y motivos fitomorfos, y 26 con diseño no definido. La otra figura presente, aunque en menores proporciones, fue el tazón del que se registraron 59 con banda verde en picos y 20 en banda verde lineal.

En la variante de banda verde (figura 11) se detectaron 279 fragmentos más tres piezas de catálogo; la capa de estaño también exhibe coberturas dispares, de espeso a escaso vidriado que cubre el total de la pieza con escurrimientos, abundantes cacarizos y/o

burbujas, huellas de trícoles o adherencias de diferentes piezas cerámicas. Las vasijas se pintaron a mano bajo el vidriado en tonos verdes no especificados en la tabla Munsell (1975), sobre blanco verdoso 5Y 6/1, 6/2, 7/1, 7/2, 7/3, 8/1, 8/2, 8/3; 2.5Y 7/2 o 7/4. Como ya se mencionó, aquí sólo se registraron platos soperos y tazones, decorados con bandas lineales, banda ondulada o con picos en los bordes.

En los estudios específicos de mayólicas tardías se ha observado que estos nuevos elementos decorativos se iniciaron al final del siglo XVIII y persistieron durante todo el siglo XIX. Se continuó el uso de motivos florales y zoomorfos, pero por primera vez ingresó el patrón de elementos geométricos en hileras de puntos y líneas ondulantes, o los esquemas abstractos, y es notorio el carácter más popular de los diseños (Müller, 1981: 33).

En las variantes policromas (105) se apreció un tosco pero grueso barniz estaño plúmbeo con abundantes burbujas y escurrimientos que cubren en su totalidad a los platos, y la cara superior y borde en los azulejos; en su mayoría mostraron las huellas de los trícoles. Fueron pintados a mano bajo el vidriado en colores verdes no especificados en la tabla Munsell (1975): amarillo 2.5Y 6/6, 8/8 y café 10YR 2/1, 2/2, 3/1, 3/2, 3/4, 3/6, 4/4 o 4/6, formando gruesas líneas dobles continuas u onduladas paralelas al borde, algunas acompañadas de diseños de hojas. En el fondo de los platos fue evidente una flor de gruesos pétalos con centro de doble círculo. Los azulejos en las esquinas tuvieron roleos encontrados y al centro diseños florales de múltiples círculos. Platos y azulejos fueron las únicas formas localizadas (figura 12).

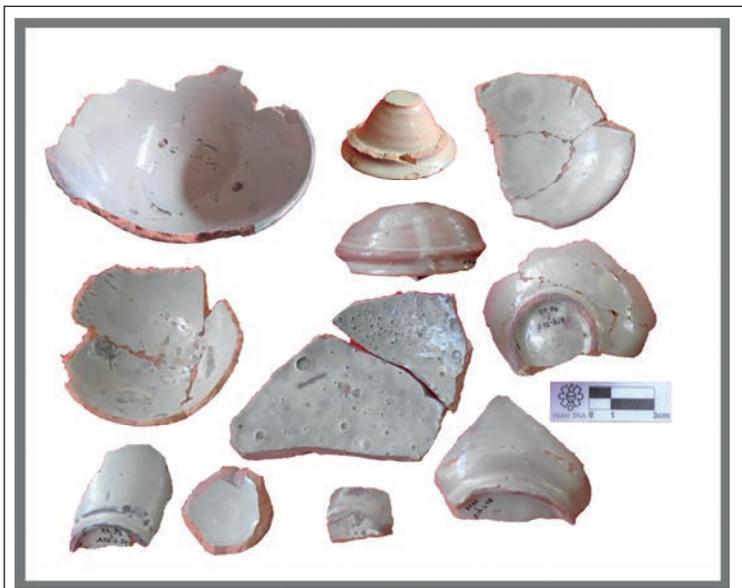


Fig. 10 Mayólicas monocromas procedentes del obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem*.

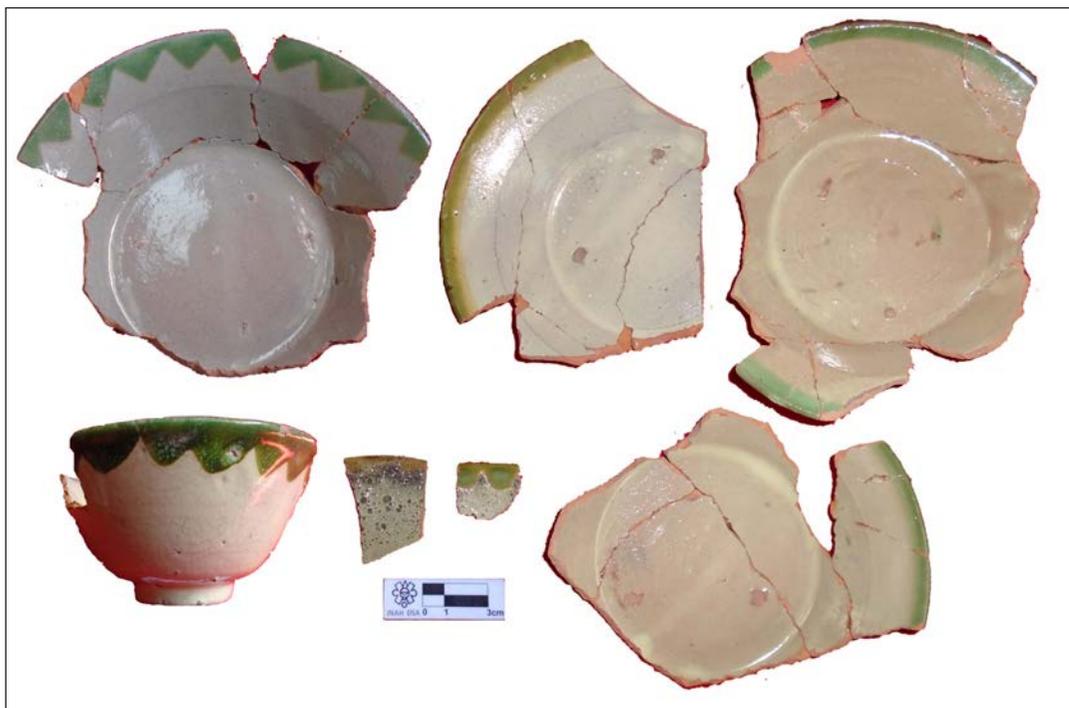


Fig. 11 Mayólicas banda verde fabricadas en el obrador de locería de Puente de Tecolotes. *Idem.*



Fig. 12 Mayólicas policromas elaboradas en el obrador de locería de Puente de Tecolotes. *Idem.*

Asociados a estas mayólicas se localizaron algunos fragmentos con diseños más elaborados (54 tiestos) que pueden corresponder a una etapa más especializada del mismo obrador. La pasta también es fina, arcillo-limosa color naranja rojizo 2.5YR 6/8, compacta, con 15% de betas alargadas, fractura granular, dureza media y buena cocción. El espesor del barniz va de medio a fino, con poros de absorción y pequeñas craqueladuras al exterior. En general, la capa de esmalte exterior permite ver el color rojizo de la pasta. Los platos están pintados a mano bajo el vidriado formando figuras antropomorfas, fitomorfas o geométricas en colores ocre 10YR 5/8, 4/4, verde y amarillo no registrados en la tabla Munsell, enmarcados en negro 10YR 3/3, 3/1, 4/1, 2/1; 2.5Y N2/0 y N3/0 sobre blanco, 2.5Y 7/2, 7/4 o 5Y 8/4, 8/3, 8/2 (el blanco es más claro en estos fragmentos) (figura 13).

La particularidad observada tanto en los ejemplares monocromos como en los decorados radicó en que ostentan un acabado de superficie de mala calidad, consistente en un baño ligero de color crema verdoso a base de estaño y plomo.

Por estas características se consideró que tenía similitudes con el tipo denominado por la arqueóloga Florencia Müller como Policromo B, quien en la categoría de mayólicas de fase moderna también agrupó al Policromo A, Bicromo negro sobre blanco o amarillo,

Policromo Oaxaca estilo Chorreado, Policromo Oaxaca estilo geométrico y Policromo con motivos europeos, asignándoles una cronología que comprende de 1850 a 1930 (Müller, 1981).

Particularmente se ha tomado como base la descripción que Müller hace de los policromos A y B, ya que se ajustan a las muestras que se recuperaron en el predio de Reforma 96; en cuanto a la pasta, menciona que en ambos tipos (Policromo A y B) es de porosa a grumosa, color café claro a rosa y de cocción completa. El terminado exterior es a base de estaño, de color blanco o amarillento, sobre el que se ornamenta la cerámica en la combinación de tonos verde fuerte a verde azulado, ocre amarillento, amarillo, rojo y negro o café.

Estos policromos se diferencian principalmente por el grosor del baño de esmalte: en el Policromo A, la capa de estaño va de mediana a gruesa y a veces se escurre; en el Policromo B, la cubierta es muy delgada, de mala calidad. Los colores decorativos son llorosos, especialmente el café oscuro y el amarillo rojizo.

Müller (1981) coincide con los diferentes autores que han estudiado las mayólicas del siglo XIX (Goggin, 1968; Seifert, 1977; López Cervantes, 1976; Scavizzi, 1970; Cervantes, 1939) sobre el uso de una gran variedad de colores llamativos que abarcan diferentes tonos de verde, azul, naranja, amarillo siena, rojo y púrpura,

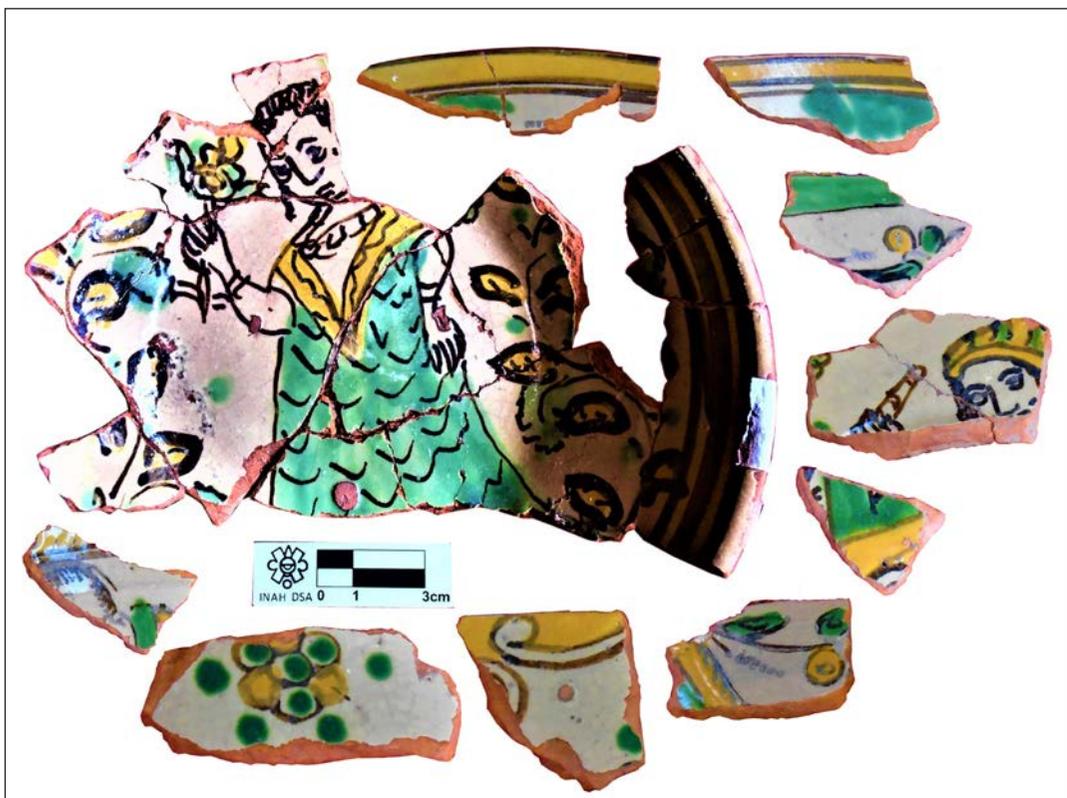


Fig. 13 Mayólicas de diseños complejos elaboradas en el obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*

combinados o delineados con café, negro y guinda. También concuerda en mencionar que los diseños ornamentales son más sencillos y funcionales y resalta el hecho de que por primera vez se observó un bicromo de café negro combinado con blanco o amarillo.

Es muy probable que gran parte de lo que se ha clasificado como *mayólicas siglo XIX* de la Ciudad de México hayan sido elaborados en Puebla, sin embargo, al tener conocimiento de que en el Archivo Histórico de Notarías se almacenan protocolos de una fábrica de loza en San Lázaro, en donde se inscribe que “La loza será a imitación de la de Puebla” (AHN, Compañías, Madridiaga, 1845), se podría suponer que para el siglo XIX, en la capital del país todavía existían varias fábricas que elaboraban mayólicas semejantes a las poblanas, y aunque las arcillas de las cerámicas de Puebla del siglo XIX continuaran con la misma tradición, no se conocen las particularidades de las pastas y acabados locales para poder clasificarlos de forma diferente.

Antecedentes de la tipología cerámica de los policromos del siglo XIX

A la mayólica mexicana del siglo XIX se le ha dado diversos nombres de acuerdo con los investigadores que han profundizado en el tema: por sus diseños decorativos se les ha llamado zig-zag, amarillo floral, blanco sobre azul esmaltado, o fitomorfo, corriente, panel azul claro y oscuro, clavel en corte, clavel en hoja, entre otros (Corcuera; 1987; Gómez y Fernández, 2007).

Algunos estudiosos sólo las refieren como *mayólicas del siglo XIX* y ahí engloban a la mayoría de las cerámicas estaño plumbíferas elaboradas durante ese momento en todos los posibles centros de producción (Aguirre, Allende y Cedillo, 1998); durante algún tiempo también han sido denominadas *mayólicas misceláneas* y Complejo Mexicano del siglo XIX (Googin, 1968 y Deagan, 1987, en Aguirre, Allende y Cedillo, 1998: 38).

El Dr. Edwin Barber (1908 y 1911) se refiere a estas mayólicas como de influencia o estilo “Hispano Mexicano o Poblano”, definición que retoman otros expertos (Castañeda, Fournier y Mondragón, 2002: 107).

Algunas propuestas de nombres muy específicos fueron dadas por la Dra. Donna Seifert (1977) al describir los tipos: Amanclan policromo, Cuatlazingo policromo, Esquitlan negro sobre amarillo, Esquitlan verde sobre amarillo, Mayorazgo policromo, Molango policromo, Otumba policromo, San José policromo y Tetepantla policromo. Por su parte, Ronald May describe el Ventura policromo; Mark Barnes, la Dra. Deagan y Jonh Goggin también refieren el Tumacacori policromo y Nopaltepec policromo, entre otros (Colección Digital de Tipologías del Florida Museum)

Las Oaxaca policromo se diferencian muy claramente por su pasta rojiza muy fina y su decoración, prin-

cipalmente llorosa; las Guanajuato policromo también se pueden reconocer por su pasta y decorados, sin embargo, hasta el momento es difícil diferenciar las manufacturadas en Aguascalientes, Puebla y San Luis Potosí, por falta de material comparativo.

En general se cree que esta cerámica fue producida principalmente para mercados locales y regionales; su nuevo estilo decorativo utilizó diseños más simples que en el pasado³ y una amplia variedad de colores, como azul, naranja, guinda, café, negro, amarillo y verde sobre fondos de óxido de estaño blanco y amarillento.

Obrador de lojería del Puente de los Tecolotes

Con la finalidad de conocer la ubicación del taller de alfarería del que se localizaron evidencias en la calle de Matamoros, se inició una investigación documental sobre las fábricas de loza común y loza corriente (inicialmente así definida por sus atributos) que se establecieron en la ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX, las que se documentaron y hacían este tipo de cerámica se localizaron en las inmediaciones de Santa María la Ribera, Santa María la Redonda y Eje Central (AHDF, GDF, Administración de Rentas Municipales, 1880-1889).

Sin embargo, las facturas relacionadas con la loza corriente remitieron a abastecedoras de tubos de albañal, cañerías, muebles de baño, tejas, baldosas y todo tipo de elementos de barro cocido integrados al diseño arquitectónico del siglo XIX, pero no se hacía mención a la cerámica doméstica; de ésta, las únicas referencias que se ubicaron correspondían a la loza fina y porcelana, cuyos talleres se situaban en Niño Perdido y en Tacubaya (AHN, Compañías, 1845-1860).

Como esa línea de investigación no aportó los resultados deseados, para revisar si había algún dato sobre los antecedentes del terreno en que se mencionaran las actividades antiguamente realizadas, se revisó la escritura de compra-venta del año 2012 que formaba parte del expediente de la obra, en la que el entonces Departamento del Distrito Federal le vendió a la constructora Vimex una fracción (con una superficie de 72.10 metros cuadrados) de la finca urbana marcada con el número 52 de la segunda calle de Matamoros en la colonia Guerrero (Rodríguez y Rodríguez, escritura pública 1152).

El documento aportó referencias sobre los anteriores dueños, por lo que la búsqueda en el Registro Público de la Propiedad y el Comercio de la Ciudad de México, sección Histórica (RPP, 1888-1964) se enfocó a la consulta de varias escrituras, hasta cubrir el periodo que se estaba buscando con base en la cronología que

³ A excepción de las mayólicas denominadas Guanajuato policromo, que aún conservan diseños más elaborados y llamativos.

se había asignado al tipo cerámico. Esta clase de escritos suelen contener información sobre los nombres de los distintos propietarios, sus ocupaciones, edades, familiares, así como los nombres de las calles en diferentes épocas, colindancias, entre otras muchas y valiosas referencias.

Así, las consultas en diversos archivos condujeron a los testimonios más tempranos que citan un obrador de lojería en la calle Puente de Tecolotes (actual calle Comonfort) y se remiten a los testamentos del Sr. Manuel Pineda, fechados el 20 de octubre (AHN, Montes de Oca) y 14 de noviembre de 1828 (AHN, Pinzón), en donde declara que “a mi hijo político D. Vicente Ruiz le supli trescientos pesos en reales en vida de su difunta mujer Da. Petra mi hija, con los cuales habilitó la casa lojería de mi pertenencia que tiene en calidad de arrendamiento [...]”. En el mismo documento nombra como sus herederos a su hija María de la Luz Pineda y a su nieto D. Arcadio Ruiz y Pineda (AHN, Montes de Oca, 20 oct 1828).

Partiendo del nombre de estos personajes se rastrearon en los acervos históricos todos los documentos relacionados con algún Vicente Ruiz, habitante de la Ciudad de México, hasta localizar al locero que habitó en el barrio de Tlatelolco durante el siglo XIX.

Esa importante alusión se encontró en el Padrón General del Cuartel menor número 28, correspondiente al año de 1811 (foja 107), donde se consigna a los

habitantes de la Casa N° 18 de la calle Puente de los Esquiveles (vialidad que posteriormente recibió los nombres de Puente de Tecolotes, Puente de Santiago, Oriente 29 y 2ª de Matamoros) (figura 14): D. Vicente Ruiz, de linaje de castas, originario de México, con 31 años de edad, casado y de profesión alfarero; Petra Pineda, de ascendencia de castas, originaria de México, con 29 años de edad y casada; Rita María Ruiz, española, originaria de México, con 9 años de edad y soltera; José Arcadio Ruiz, español, originario de México, de 7 años de edad y soltero; y Silverio Quesadas, español, originario de Capuluac, con 53 años de edad, viudo y también alfarero.

Después de la Casa N° 18 se reporta una casita sin número donde vivieron: José Guadalupe, castizo, originario de México, de 39 años de edad, casado y con labor de tratante; Melchora de los Reyes, india originaria de México, de 43 años de edad, casada; y María Guillerma, india originaria de México, de 12 años.

En la Casa N° 20 de Puente de los Esquiveles residieron: D. Manuel Pineda, de linaje de castas, nacido en México, de 69 años de edad, casado y con actividad de tratante; Victoriana Ximenez, india, nacida en Cuacalco, de 49 años de edad y casada; Mariano Espinosa, español, nacido en México, de 33 años, casado y con profesión de carpintero; Paula Antonia Pineda, de castas, nacida en México, de 37 años y casada; Francisco Ygnacio, español, nacido en México, de 12 años, soltero

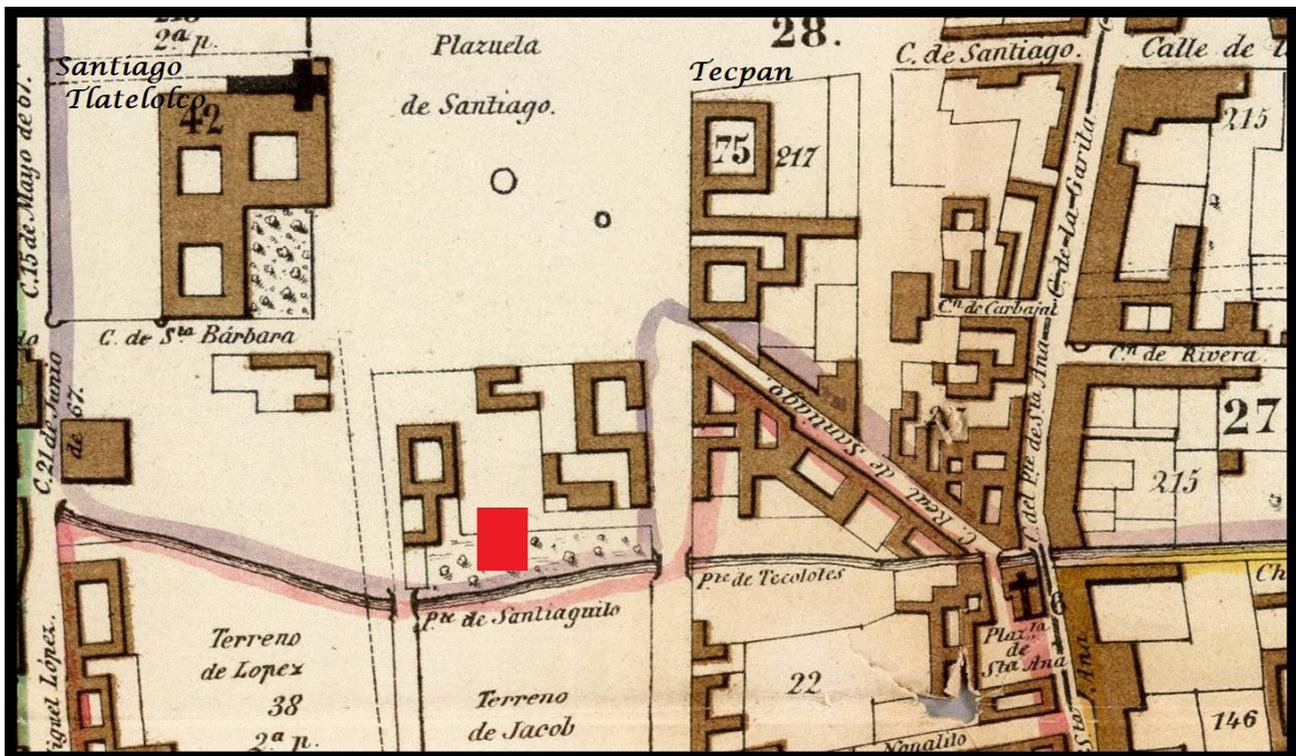


Fig. 14 Plano general de la Ciudad de México, 1886, editores J. Valdés y Cuevas y F. Pérez y Márquez, Lithografía Debray Succs. Marcado con un cuadro oscuro la posible ubicación del obrador de lojería.

y con trabajo de aprendiz; María Guadalupe, española, nacida en México, de 11 años y soltera; Juan *Mendez*, español, nacido en México, de 18 años, soltero y también aprendiz; José Antonio Pineda, de castas, nacido en México, de 39 años, soltero y dedicado a la carpintería; *Sebastián* Pineda, de castas, nacido en México, de 50 años, soltero y sirviente; María Margarita, india de México, de 18 años, soltera, sirvienta; y José Manuel, indio de México, de 14 años, soltero y sirviente.

Como puede apreciarse, este documento fue esencial para la investigación, ya que en él se menciona a los personajes a los que se refiere el testamento citado y se reconoce a don Vicente Ruiz como alfarero.

En el legado de don Vicente Ruiz, de fecha 23 de mayo de 1843 (AHN, Notario Pablo Sánchez), se hace una reseña de sus antecedentes familiares y de su estado civil, y se cita que es natural y vecino de esta capital, su padre era de San Juan Tehuacán y su madre de Texcoco, que se casó en primeras nupcias con doña Petra Pineda, con la que tuvo a su hijo don Arcadio *Ruíz*, que ninguno aportó capital al matrimonio y que su suegro, don Manuel Pineda, le cedió una casita ruinosa que sirve de obrador de lojería.

De sus segundas nupcias, con María Octaviana Herrera, le sobrevivieron dos hijos: Victoriana y José de las Nieves. En terceras nupcias casó con doña Ana Anguiano, con la que tuvo a don Gerónimo de 7 años y Juan Bonifacio *Ruíz* de un año, y otros tres que murieron en la infancia. Puntualiza que su tercera esposa aportó 32 pesos y él 14 cuartos hechos en la casa de Puente de Santa Ana 18, y aquí se vuelve a hacer alusión al obrador de lojería situado adelante del Puente de los Tecolotes, añadiendo que le debe 8 pesos a la señora que le vende la leña, que los ha contraído para el fomento de tal lojería.

De sus tres matrimonios tuvo 23 hijos, de los que sólo sobrevivieron cinco, que fueron sus únicos y universales herederos, pero el único que se tomará en cuenta para el presente texto es don Arcadio Ruiz Pineda, a quien en el legado del 23 de mayo de 1843 le cede “la lojería con todo lo que hoy tiene de existencias y la vivienda que ocupa en Santa Ana 18”, aunque después, en notas al margen de la foja, realizadas el 27 de septiembre de 1848, dispone que la casa en que está el obrador de lojería no se le dé, sino que le suministren 300 pesos (AHN, Notario Pablo Sánchez).

Posteriormente, en el testamento de don Arcadio Ruiz Pineda del 10 de julio de 1850 (AHN, Notario Pedro Canel y Retana) se menciona que tiene un pleito contra don José Ruiz sobre la lojería de Puente de los Tecolotes y que este señor se encuentra en posesión de ella desde el año de *ochocientos cinco*, e instruye a su albacea a continuar con el litigio; sin embargo, no se encontró la documentación para darle seguimiento y saber quién y hasta cuándo se quedó con la fábrica.

A partir de este punto sólo se vuelven a tener noticias de la lojería y del terreno hasta el 19 de septiembre de 1888, año en que el ayuntamiento lo vendió al presbítero Ricardo García Jiménez (RPP, 1888), documento que sirvió de base para inferir la ubicación aproximada del obrador (figura 15).

Conclusiones

El objetivo inicial de esta investigación fue, principalmente, el de conocer la ubicación y dimensiones del taller alfarero, cuyas evidencias detectadas durante las excavaciones en Residencial Reforma 96, eran un claro indicador de que en las cercanías del predio se había establecido un local dedicado a la fabricación de loza; sin embargo, derivado de la consulta de diversos archivos, la información se fue enriqueciendo al encontrar datos sobre sus propietarios y las actividades que se realizaban en la zona, mismas que dejaron huellas en el terreno.

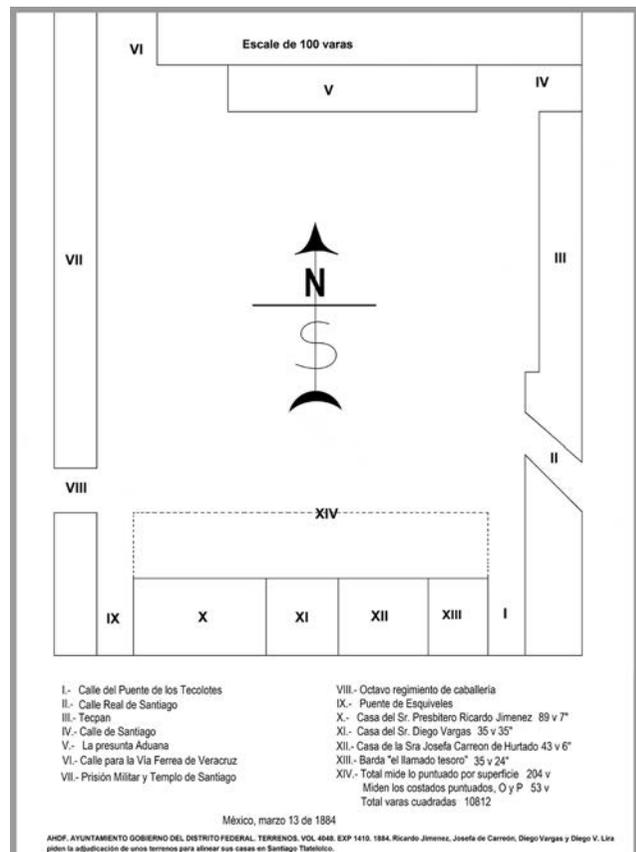


Fig. 15 AHDF, Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, Terrenos, vol. 4048, exp. 1410, año 1884. Ricardo Jiménez, Josefa de Carreón, Diego Vargas y Diego V. Lira piden la adjudicación de unos terrenos para alinear sus casas en Santiago Tlatelolco, sección 2ª, terrenos No. 42. Se presume que el obrador de lojería se ubicaría al sur de los predios marcados con los números X y XI.

No obstante haber consultado varios grupos documentales y ramos de los archivos, no se detectó ningún escrito que se refiriera a la fábrica de loza en concreto, sólo breves menciones relacionadas con su colindancia, por lo que no se logró saber su ubicación exacta y dimensiones. Esa ausencia de información también se pudo deber a que, desde etapas tempranas, la política de la Corona española fue que los indígenas ejercieran libremente cualquier oficio sin examinarse o haciéndolo cuando lo desearan y, a pesar de la oposición de los gremios, los naturales ejercieron algunos oficios poco lucrativos como un monopolio familiar hereditario, sin tener que registrarlo ante ninguna autoridad (Castro, 1986).

A mediados del siglo XIX, aunque las normas de los gremios ya se habían vuelto más flexibles, eran muy pocos los artífices que podían tener su propio taller, por lo que algunos trabajaban en sus propias viviendas y dentro de las vecindades. Esto dio pie al surgimiento de numerosas factorías artesanales localizadas en las afueras de la ciudad, que abastecían a los pobladores urbanos de una gran cantidad de productos, cuya clientela era local y la más pobre (López Monjardín, 1979).

Lo referido debió ser la situación del obrador del Puente de los Tecolotes, un taller de artesanía domiciliaria, cuyas evidencias se detectaron durante las excavaciones efectuadas en el inmueble citado, ya que como se menciona en los expedientes, don Vicente Ruiz fundó la lojería en una casa ruinosa que le alquiló a su suegro don Manuel Pineda.

Esta información se corroboró al detectarse una abundancia de tricoles y bizcochos recuperados en un espacio relativamente pequeño, lo que fue un indicador de que el taller debía encontrarse muy cerca (quizá en el número 46 de la misma calle), ya que los desechos no debieron trasladarse muy lejos de su lugar de origen, por lo que se podría ubicar al centro y al oeste de la manzana en que se localiza el terreno motivo de la intervención. Aunque no se sabe su localización y dimensiones exactas, se tiene el dato de que tenía paso por el callejón de Tecolotes.

Es muy importante destacar el papel que jugaron los documentos consultados, ya que fueron una herramienta muy valiosa y complementaria de los datos obtenidos en campo. Los estudios previos habían ubicado la cronología de la loza estaño plumbífera del siglo XIX en la Ciudad de México hacia la segunda mitad de esa centuria, pero si se toma en cuenta lo manifestado en los archivos, la loza recuperada en las excavaciones de Residencial Reforma 96 se remontaría hasta principios de ese periodo, quizás antes, dándole así una temporalidad más amplia, de tal manera que las piezas fabricadas en el obrador de Puente de los Tecolotes se habrían elaborado entre 1800 y 1850, existiendo la posibilidad de que el taller fuera establecido poco antes de 1800.

Esta alfarería era una copia de las afamadas mayólicas coloniales, pero debido a que era elaborada por mano de obra indígena o mestiza a la que no se le exigía cumplir con los estatutos de los gremios para ejercer los oficios artesanales, ni estaba sujeta a medidas de control y fiscales, el resultado era un producto de baja calidad, que se distinguía por una cubierta de estaño muy delgada, en la que se observaron “chorreados” al igual que en el decorado.

Es conveniente destacar que la relevancia de este trabajo estriba, tanto en la ubicación de una fábrica de cerámica de la que no se tenía conocimiento, como en la ampliación cronológica de las piezas que ahí se producían, conclusión a la que condujo la investigación documental.

Además de la información vinculada con la posible ubicación y temporalidad de la lojería, los protocolos consultados aportaron información concerniente a las costumbres de la época, el alto índice de mortalidad infantil en el México del siglo XIX, la importancia de los lazos de parentesco y las ventajas o detrimentos de un enlace matrimonial, temas que podrían ser tratados en futuras investigaciones.

Fuentes

Archivo General de la Nación (AGN)

- 1811 Gobierno Virreinal, Padrones, vol. 70, fs. 1-142, año 1811, Padrón General Cuartel Menor Número 28, formado por el Teniente de Policía don Joaquín Cortina González en septiembre de 1811.
- S.f. Colección Cartográfica CIG, asignatura 200511, Colección “La Ciudad de México dividida en cuarteles y manzanas, 1915”, Cuartel Mayor N° 3, manzanas 62 a 64 (mapa no digitalizado en Archidoc).

Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF)

- 1880 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4831/10, octubre, 1880. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: [...] Fábrica de loza fina “Julio Berlon” [...].
- 1883 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4867/10, octubre, 1883. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: Gran fábrica de sellos de goma e imprenta de “Benito Nichols” [...] Gran fábrica de loza corriente de “Agustín Tagle” [...].
- 1885 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4892/10, septiembre, 1885. Pólizas y comprobantes de ingresos y

- egresos. Facturas: [...] Gran fábrica de loza corriente "La industria" de Agustín Tagle.
- 1885 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4885/3, marzo, 1885. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas [...] Fábrica de loza corriente "Cosme Hernández" [...].
- 1887 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4918/8, julio, 1887. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: Gran fábrica de loza corriente "La industria" de Agustín Tagle. Gran expendio de materiales de construcción de "Albino Delfín Vázquez". Fábrica de ladrillos y expendio de materiales de "José M. Herrerías". Mercería y ferretería de "Roberto Boker y Compañía". Gran fábrica de loza corriente "La industria" de Agustín Tagle.
- 1887 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4925/15, diciembre, 1887. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: Fábrica de loza "La Industria" de Agustín Tagle [...] Depósito de loza, cristal y porcelana "La Jalapeña" de Rigal Lubet y Cía. Antigua casa de "Rigal, Masson y Cía.". Ferretería y mercería "Roberto Boker y compañía". Fábrica de loza "San Diego" (Abastecedora de azulejos azul y blanco; coral y oro. Ubicada en 2ª de Colon N° 1) de Tomás H. Wilson y Cía [...] Fábrica de cañería de plomo de patente y plomería "Paterson y Henderson" [...].
- 1889 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4951/9, octubre, 1889. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: [...] Ollivier y Cía. Loza y cristalería. "al sol", Esquina de la Diputación y Callejuelas. Gran surtido de alfombras y telas para muebles. Gran surtido de efectos extranjeros y del país. Pertenece a Ollivier y Cía. "ciudad de Londres" Importación directa de Europa de efectos de lujo, medio lujo y corrientes. Primera de Monterilla nos. 5 y 6 y pertenece a Ollivier y Cía.
- Archivo Histórico de Notarías (AHN)**
- 1825 Notario Núm. 417: José Ignacio Montes de Oca, vol. 2775, año 1825, fojas 352v-355v, 5 de agosto de 1825. Venta de 2 casas y sitio en el barrio de Nuestra Señora de Santa Ana, en la calle Real que va para el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, que otorgaron los hijos y herederos de D. Miguel Ramírez a favor de Don Vicente Ruíz.
- 1828a Notario Núm. 417: José Ignacio Montes de Oca, año 1828, protocolo 151, fojas 368v-373fr, 20 de octubre de 1828. Testamento de Don Manuel Pineda.
- 1828b Notario Núm. 531: Manuel Pinzón, 1828, vol. 3556, fojas 233v-235v, 14 de noviembre de 1828. Poder otorgado por don Manuel Pineda al Presbítero D. José María Díaz para que haga todo lo necesario para recuperar los bienes, cuyos títulos de propiedad tiene su hija María de la Luz.
- 1828c Notario Núm. 531: Manuel Pinzón, 1828, vol. 3556, fojas 236fr-239v, 14 de noviembre de 1828. Testamento de Manuel Pineda. Herederos José Arcadio Ruiz y Pineda, María de la Luz Pineda. 2 sitios, 9 pedazos de tierra, varias casas en Coyoacán, y 6 casas en el barrio de Santiago Tlatelolco.
- 1838 Notario Núm. 486: Manuel Orihuela, vol. 3286, años 1837-1838, fojas 108v-111fr, 24 de octubre de 1838. Poder. La Parcialidad de Santiago Tlatelolco a Don Vicente Ruíz.
- 1839 Notario Núm. 486: Manuel Orihuela, vol. 3287, año 1839, fojas 72fr-75v, 27 de mayo de 1839. Poder generalísimo que la Parcialidad de Santiago Tlatelolco otorga a Don Vicente Ruiz.
- 1843-1848 Notario Núm. 658: Pablo Sánchez, vol. 4461, año 1843, protocolo N° 11, fojas 28fr-30v, 23 de mayo de 1843, y agregado al margen adenda de 27 de septiembre de 1848. Testamento Don Vicente Ruíz.
- 1850a Notario Núm. 175: Pedro Canel y Retana, vol. 10, año 1850, fojas 59fr-60v, 10 de julio de 1850. Testamento de Don Arcadio Ruiz.
- 1850b Notario Núm. 550: José Silverio Querejazu, año 1850, fojas 13v-16v, 18 de enero de 1850. José Arcadio Ruiz vende corral con jacal en la Plazuela de Santiago Tlatelolco a Don Antonio Gómez.
- 1850c Notario Núm. 722: Francisco Villalón, año 1850, fojas 89fr-90fr, 22 de junio de 1850. Testamento de don José de las Nieves Ruíz.
- 1851 Notario Núm. 550: José Silverio Querejazu, año 1851, fojas 46v-48v, 10 de marzo de 1851. Don José Arcadio Ruiz y Pineda vende un terreno eriazado que se halla en el Puente nombrado de los Tecolotes en la calle de Santiago a Doña Mariana Díaz.
- 1901 Notario Núm. 3: Ramón E. Ruiz, segundo semestre de 1901, vol. 32. Instrumento Público 96, fojas 510v-527fr, 26 de septiembre de 1901. Compra-venta, obligación de pago e hipoteca y disolución social en ejercicio, de la sociedad anónima domiciliada en esta capital: "Curtiduría Mexicana".
- AHN-Compañías, Loza**
- 1845 Notario Núm. 426: Francisco de Madariaga, 29 de septiembre 1845. Compañía. Fábrica de Loza San Lázaro.

- 1849 Notario Núm. 169: Ramón de la Cueva, 20 de enero 1849. Compañía. Fábrica Mexicana de Losa Inglesa.
- 1850 Notario Núm. 169: Ramón de la Cueva, 21 de junio 1850. Compañía. Fábrica de Losa Inglesa. Fabrica Benjamín Laurent y Compañía. Pagó a una estampadora, 45 pesos mensuales.
- 1853 Notario Feliciano Rodríguez, 21 de junio de 1853. Compraventa. Fábrica de loza en calle del Niño Perdido 7.
- 1855 Notario Núm. 658: Pablo Sánchez, 29 de noviembre de 1855. Compañía. Fábrica de loza en calle del Niño Perdido.
- 1855 Notario Núm.722: Francisco Villalón, 23 de mayo de 1855. Compañía. Fábrica de loza en calle del Niño Perdido [...] Carrillo Humphries y Compañía.
- 1856 Notario Núm. 722: Francisco Villalón, 25 de febrero de 1856. Declaración. Fábrica de loza, Calzada del Niño Perdido. Carrillo Humphries y Compañía.
- 1858 Notario Crescencio Landgrave, 1 de marzo de 1858. Convenio. Fábrica de porcelana en Tacubaya. Fco Castañares, Juan Ochoa, Benito Vázquez Mellado, Gral. Ignacio Carranza y Joaquín Vázquez Mellado.
- 1860 Notario Núm. 486: Manuel Orihuela, 5 de octubre de 1860. Compra-venta. Fábrica de porcelana en Tacubaya.
- 1906 SEC/SERIE 1ª, tomo 36, volumen 4º, foja 58, partida 1186, 15 de mayo de 1906. Casa número dos mil novecientos seis de la calle del Puente de Tecolotes. Casa número ciento cuarenta y seis de la segunda calle de Matamoros. Casa número ciento cincuenta y ocho de la segunda calle de Matamoros. Estas tres fincas están ubicadas en la manzana sesenta y tres del cuartel tercero. Indalecio Sánchez Gabito y Javier Piña y Aguayo venden a José Benet Galofre.
- 1937 SEC/SERIE 1c, tomo 60, volumen 2º, foja 180, partida 416, septiembre de 1937. Casa número cincuenta y dos de la Segunda Calle de Matamoros sita en la manzana setenta y uno en el cuartel tercero. Casa número cincuenta y seis antes ciento cincuenta y ocho, de la Segunda Calle de Matamoros de esta Capital, sita en la manzana setenta y uno del cuartel tercero. Adjudicación de bienes de la *suscesión* testamentaria de José Benet Galofre adquieren en mancomunía y pro-indiviso Ricardo Benet Arredondo, Isabel Benet Arredondo de Patiño, Elvira Benet Arredondo de Cora, María Benet Arredondo de Olvera (Nº 52) y José Roca Benet (Nº 56).
- 1940 SEC/SERIE 1ª, tomo 77, volumen 7º, foja 173, partida 643, 10 de octubre de 1940. Casa, cincuenta y dos de la calle de Matamoros manzana setenta y uno cuartel tercero de esta ciudad. Ricardo Benet Arredondo y otros venden al Sr. Felipe Castro García.
- 1964 sec/serie 1ª, tomo 156, volumen 10-a, foja 273, partida 334, 26 de agosto de 1964. Fracción del predio ubicado en la calle de Matamoros numero cincuenta y dos, en la colonia Guerrero de esta Ciudad con superficie de ciento cuarenta y dos metros cuadrados ochenta y siete decímetros. El Sr. Felipe Castro García vendió al Departamento del Distrito Federal (acreditado por el Sr. Uruchurtu).
- Registro Público de la Propiedad (RPP).**
Antecedentes registrales
- 1888 SEC/SERIE 1ª, tomo 18, volumen 2, foja 564, partida 812, México, octubre 12 de 1888. Terreno situado en la segunda calle de Avenida Matamoros del barrio de Santiago Tlaltelolco se compone de cuatrocientos sesenta y nueve metros cuadrados sesenta y tres centésimas, está ubicado en el cuartel mayor tres, manzana sesenta y tres. Adjudicación que el Ayuntamiento hace, por enajenación perpetua, a Ricardo García Jiménez.
- 1903 SECCION/SERIE 1ª, tomo 33, volumen 4º, foja 367, partida 1666, 20 de julio de 1903. Casas antes números dos mil doscientos dos ó dos mil doscientos veinte del Puente de Tecolotes y ciento cincuenta y ocho, cuatro y cinco de la segunda calle de Matamoros y según la nueva numeración y nomenclatura de la Ciudad tienen hoy los números dos mil novecientos seis del Puente de los Tecolotes y ciento cincuenta y ocho y ciento cuarenta y seis de la segunda calle de Matamoros. Retrovende María Ambrosius, recobra Carlos B. Zetina.
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa (Notaría 114), actuando como suplente de la Notaría 243 de la que es titular el Lic. Guillermo Escamilla Narvaez**
- 2012 Escritura Pública 11, 152, de fecha 21 de septiembre de 2012. Compraventa *ad-corpus* a título oneroso que celebran, por una parte, como comprador Desarrolladora VIMEX, S.A. de c.v. y de otra, vendedor, el Distrito Federal a través del Gobierno del Distrito Federal.

Bibliografía

Aguirre Anaya, Alberto, Allende Carrera, Arnulfo, y Cedillo Ortega, Carlos

1998 *Catálogo de mayólicas. Proyectos arqueológico, arquitectónico e histórico del "Estanque de los Pescaditos" y Salvamento Arqueológico del Paseo del Río de San Francisco, Ciudad de Puebla, 1996-1997*, Puebla, Fundación Mary Street Jenkins/ Fideicomiso Paseo de San Francisco/INAH/ Gobierno del Estado de Puebla

Barber, Edwin Atlee

1908 *The Maiolica of Mexico*. Filadelfia, The Pennsylvania Museum and School of Industrial Art.

1911 *Catalogue of Mexican Maiolica*. Nueva York, The Hispanic Society of America.

Castañeda, Carlos, Fournier, Patricia, y Mondragón, Lourdes

2002 *Cerámica de Guanajuato*. Guanajuato, México, Ediciones La Rana/Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato (De Guanajuato al Mundo).

Castro Gutiérrez, Felipe

1986 *La extinción de la artesanía gremial*. México, IIE-UNAM (Historia Novohispana, 35).

Cervantes, Enrique A.

1939 *Loza blanca y azulejo de Puebla*. México, edición del autor.

Corcuera Acheson, María Soledad Mercedes

1987 *Industria de la cerámica mayólica en la Nueva España. Su presencia en el ex convento de San Jerónimo*. Tesis de Licenciatura en Historia. ENAH-INAH, México.

Deagan, Kathleen

1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800: Ceramics, Glassware, and Beads*, vol. 1. Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.

Fox, Anne A., y Ulrich, Kristi M.

2008 *A Guide to Ceramics from Spanish Colonial Sites in Texas*. San Antonio, The University of Texas at San Antonio, Center for Archaeological Research (Special Report, 33).

Goggin, J.

1968 *Spanish Majolica in the New World*. Yale University Publications in Anthropology, 72.

Gómez Serafín, Susana, y Fernández Dávila, Enrique

2007 *Las cerámicas coloniales del ex convento de Santo Domingo de Oaxaca: pasado y presente de una tradición*. México, INAH.

López Cervantes, Gonzalo

1976 *Cerámica colonial de la Ciudad de México*. México, INAH (Científica, 38).

López Monjardín, Adriana

1979 El artesano urbano a mediados del siglo XIX. En *Anuario II* (pp. 55-63). México, Centro de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Humanísticas-Universidad Veracruzana.

Müller, Florencia

1981 *Estudio de la cerámica hispánica y moderna de Tlaxcala-Puebla*. México, INAH (Científica, 103)

Munsell Color

1975 *Munsell Soil Color Chart*. Baltimore, Maryland, Macbeth Division of Kollmorgen Corporation.

Sánchez Vázquez, María de Jesús,

y Tenango Salgado, Georgina

2014 Informe técnico de Salvamento Arqueológico Residencial Reforma 96 (Den. 2011-169 y 2013-94). México, INAH-Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico.

2019 Evidencias arqueológicas de la Curtiduría Mexicana, S.A., Ciudad de México. *Arqueología*, 58: 5-18.

Scavizzi, Guiseppe

1970 *Maiolica, Delft and Faience Tapa*. Reino Unido, Hamlyn Publishing Group.

Seifert, Donna Jean

1977 *Archaeological Majolicas of the Rural Teotihuacan Valley, Mexico*. Tesis de Doctorado. Iowa City, University of Iowa-Department of Anthropology.

Yanes Rizo, Emma

2013 *La loza estannífera de Puebla, de la comunidad original de loceros a la formación del gremio (1550-1653)*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. IIE/FFYL-UNAM, México.

El contexto y simbología de dos petrograbados prehispánicos hallados *in situ* en la estructura 1B del sitio Apapataro II, Huimilpan, Querétaro

David Yiro Cisneros
UNAM

Resumen: El territorio que hoy conocemos como Bajío queretano formó parte durante el tiempo mesoamericano de la región cultural que actualmente se ha denominado como *Centro-Norte* de México. En ella se asentaron grupos migratorios, en diversos momentos, con características culturales que en algunos casos son semejantes a los observados en diversas regiones mesoamericanas y otras resultan ser muy particulares. En este texto nos enfocamos en uno de esos rasgos culturales distintivos del periodo Epiclásico en el Bajío queretano, como lo son las manifestaciones gráficas rupestres: dos petrograbados hallados *in situ* al interior de un espacio arquitectónico que a su vez ocupa el lado este de un patio abierto. Se presentan las características contextuales del hallazgo y una revisión general de las asociaciones hechas a los grabados en piedra en la región vecina del Tepozán y áreas circunvecinas, con la finalidad de proponer un posible uso de la estructura y la simbología de los diseños.

Palabras clave: petrograbados, contexto, Bajío, manifestaciones gráfico rupestres, región.

Abstract: During Mesoamerican times, the territory that we know today as the bajío queretano was part of the cultural region that is currently called North Central Mexico. Migratory groups settled in it at various moments of pre-Hispanic time, with cultural characteristics that in some cases are like those observed in various Mesoamerican regions and others turn out to be very particular. In this text we focus on one of those distinctive cultural features of the Epiclassic period in the bajío queretano, such as the cave graphic manifestations: two petroglyphs found *in situ* inside an architectural space that in turn occupies the east side of an open patio. Contextual characteristics of the find are presented and a general review of the associations made to the stone engravings in the neighboring region of Tepozán and surrounding areas; in order to propose a possible use of the structure and symbols of the designs.

Keywords: petroglyphs, Bajío, contextual, cave graphic manifestations, region.

El hallazgo de los dos grabados prehispánicos en piedra que a continuación se presentan ocurrió durante el programa de excavación propuesto para el Proyecto Salvamento Arqueológico del Gasoducto Tula-Villa de Reyes, ramal Salamanca (temporada 2019), en el sitio arqueológico Apapataro II (Valdés, 2017). Dicho asentamiento prehispánico se localiza en terrenos ejidales de la localidad de Apapataro, ubicada en el extremo oeste del municipio de Huimilpan, Querétaro, a 10.50 kilómetros en dirección sur de la capital del estado.

Durante la fase de prospección del proyecto (temporada 2017) en el límite sur del hombro izquierdo del derecho de vía para la obra (de 60.00 metros de ancho), se registró en superficie un montículo bajo (14.50 metros de largo, 12.00 de ancho y 1.00 de alto), que a pesar de estar muy enmontado, se pudo observar concentraciones de material cerámico, lítico, así como presencia abundante de piedras careadas de diversos tamaños amontonadas sobre el pequeño promonto-

rio. Ante estos datos, se incluyó al sitio Apapataro II dentro del programa de excavaciones del proyecto (Valdés, 2017: 25-26), para salvaguardar los vestigios arqueológicos que pudieran aún conservarse de posibles afectaciones por la obra a realizarse (figura 1).

Fisiográficamente, el municipio de Huimilpan pertenece a la Provincia del Eje Central Neovolcánico y a la Subprovincia de las Llanuras y Sierras de Querétaro e Hidalgo, cuyo paisaje representativo se caracteriza por la presencia de amplias áreas planas que se intercalan con lomeríos bajos, ambos interrumpidos por fracciones separadas de sierra en los que se observan algunas elevaciones dominantes que rondan entre los 1500 y 2500 metros de altura, en su mayoría de origen volcánico. El tipo de suelo dominante en la región es el vertisol, que es aprovechado actualmente para actividades ganaderas y agrícolas intensivas por parte de diversas haciendas, algunas de ellas fundadas desde la época colonial. El municipio de Huimilpan pertenece

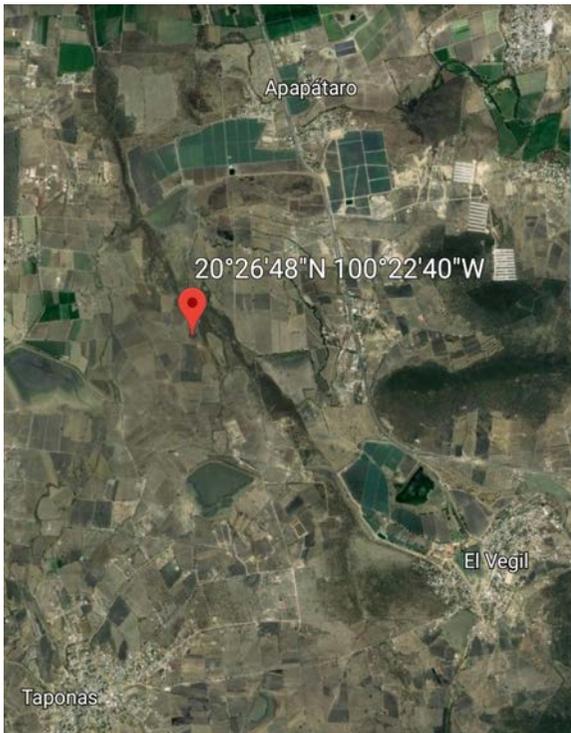


Fig. 1 Ubicación del sitio prehispánico Apapáparo II. Tomada de Salvamento arqueológico del gasoducto Tula Villa de Reyes (SAGTVR), ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

a la región climática seca y semiseca del centro (Muñoz, 2001), condición ambiental que genera durante buena parte del año el estiaje de líquido vital en los cuerpos de agua existentes, lo cual ha provocado que las poblaciones actuales construyan bordos y represas para captar el agua de lluvia y/o acumular el líquido extraído de los pozos profundos.

Características generales de la región cultural centro-norte de México durante el Epiclásico mesoamericano

El actual estado de Querétaro se inserta culturalmente en lo que se ha delimitado como la región Centro Norte de México.¹ La particularidad principal de dicha región cultural es la presencia de dos mundos estructuralmente diferenciados: los nómadas y seminómadas, así como las sociedades sedentarias de corte mesoamericano y la heterogénea calidad de pueblos, derivando en una

¹ La delimitación del Centro Norte según Brambila es “[...] con las estribaciones internas de las sierras madres Oriental y Occidental, colinda al Norte con el altiplano potosino, que marca el inicio de los desiertos, y al Sur con el parteaguas, donde se originan las cuencas de los sistemas Tula-Pánuco y Lerma-Santiago. Esta extensión se localiza al noroeste de la mesa central, fuera del valle de México. Abarcando ahora los estados de Jalisco, Zacatecas, San Luis, Querétaro, la parte meridional de Guanajuato y una sección de Michoacán, así como el sureste de Hidalgo y Noroeste del estado de México” (Brambila 1997: 11).

riqueza histórica de esta parte del territorio durante la época prehispánica (Viramontes y Flores, 2008: 17).

Los habitantes de esta región cultural poblaron y despoblaron el territorio desde el 350/500 a.C. hasta el 1520 d.C. (Castañeda *et al.*, 1989), coincidiendo dichos vaivenes con diferentes momentos culturales en Mesoamérica. Así, el territorio queretano se vio impregnado con la influencia de grupos relacionados con Chupícuaro y el Altiplano central, con Teotihuacán y Tula (Fenoglio *et al.*, 2008). Sin embargo, para varios autores, todo indica que por el considerable aumento en la cantidad de sitios y la reocupación de una vasta parte del territorio, la época de mayor expansión poblacional fue durante el Epiclásico 600/700 al 900/1000 d.C. (Castañeda *et al.* 1989; Viramontes *et al.*, 2006). El Epiclásico se ha definido como un lapso del tiempo mesoamericano derivado de la “caída” de Teotihuacán, que generó incertidumbre política, económica y social, produciendo movimientos poblacionales de y hacia las regiones periféricas mesoamericanas, ocasionando una reorganización y disputa territorial, y derivando en el surgimiento de centros de poder regionales.

Características del Bajío queretano durante el Epiclásico: valle del río San Juan y valle del Tepozan

En el valle del río San Juan, ubicado en el Bajío queretano, el incremento en los asentamientos durante el Epiclásico es particularmente latente con la creación de centros rectores que controlaban territorios no muy extensos (en los que se encontraban sitios de menor importancia jerárquica dependientes de los primeros) como La Trinidad, Los Cerritos, Santa Lucía, Santa Rita, San Sebastián de las Barrancas, San Ildefonso, La Muralla Vieja; otros más del periodo Clásico fueron reocupados como Cerro de la Cruz y El Rosario (Saint Charles *et al.*, 2010). En todos esos sitios de primer y segundo orden se observa un patrón de asentamiento característico de los sitios del Epiclásico en el valle de San Juan, que algunos autores han dividido en dos tipos: los que están emplazados en posiciones de difícil acceso como laderas altas, cimas de cerros y mesetas, destacando en su arquitectura elementos defensivos como albarradas y accesos controlados (Castañeda *et al.*, 1989). En el segundo tipo son los sitios ubicados en laderas bajas, lomeríos y valles, lo que les permitiría tener acceso a las zonas de producción primaria (Fenoglio *et al.*, 2008); característica identificada también por Sugiura para el Altiplano central en el Epiclásico: asentamientos de carácter rural, principalmente aldeas, localizados en zonas relacionadas con la producción agrícola (Sugiura, 2001).

Por su parte, en la región del Tepozan, la ocupación territorial tuvo un patrón de asentamiento de características particulares durante el Epiclásico, ya que, aunque los sitios cuentan con arquitectura monumental, pareciera que las funciones ceremoniales, cívicas o administrativas se encuentran relativamente dispersas (Saint-Charles, 2012). La región del Tepozan o Unidad Arqueológica del Tepozan se localiza a solo 3.50 kilómetros al este del sitio Apapatario II y fue propuesta, delimitada y definida por Brambila y Castañeda de la siguiente manera:

[...] se localiza en los 100°16' y 20°30' entre la ladera noreste del cerro La Víbora y la ladera suroeste del Cerro Grande [...] dentro de la unidad se localizaron dos sectores interdependientes, pero con características diferentes. Un sector se identificó por la cantidad de construcciones monumentales y abundancia de materiales, en el otro sólo encontramos concentraciones de cerámica por lo que se consideraron como núcleos alejados de las construcciones (Brambila y Castañeda, 1991: 140).

Estas concentraciones de cerámica del segundo sector extienden los límites de la unidad arqueológica hasta el rancho El Milagro al norte y las comunidades de Ojo de Agua y Apapatario hacia el noreste y noroeste respectivamente, señalando los autores que esos tres asentamientos eran regidos desde la zona central en el sector uno (Brambila y Castañeda, 1991: 158). Sin embargo, los hallazgos bajo superficie en los terrenos ejidales al suroeste de la comunidad de Apapatario podrían ayudar a comprender aún más la dinámica cultural en esta zona del Bajío queretano, como a continuación se expone.

El sitio prehispánico Apapatario II

A 210 metros al suroeste de la comunidad de Apapatario, en los límites entre los municipios de Huimilpan y La Corregidora, sobre una de las llanuras características de la región, encerrada tanto por lomeríos bajos como elevaciones de altitud menor, y aprovechada para el cultivo de maíz, se ubica el sitio arqueológico Apapatario II. Con el objetivo de constatar que el montículo registrado dentro del derecho de vía para la obra del gasoducto antes mencionado tenía un origen prehispánico y determinar la extensión de los vestigios bajo superficie, se realizaron pozos de excavación extensivos, previo trazo de una cuadrícula con cuadros de 2.00 x 2.00 metros en toda la estructura.

Al ir removiendo la primera capa de 30 centímetros de tierra y escombros del montículo fue descubierta una serie de alineamientos que iban definiendo la presencia de dos espacios arquitectónicos de forma rectangular y orientados en sentido sur-norte, dispuestos

paralelamente entre sí, separados por un pasillo empedrado de 1.35 metros de ancho. Ambas edificaciones conservaban en su interior una serie de hasta dos pisos empedrados y fueron nombradas como E1 y E2. Las dos estructuras desplantan paralelamente sobre lo que pareciera ser una gran plataforma, cuya longitud este-oeste mide 80.00 metros, mientras que su longitud norte-sur registra 45.00 metros de extensión y 30.00 centímetros de altura (Valdés, s.f.). Los pozos de sondeo en el extremo oeste de la posible plataforma permitieron definir que se trata de una superficie natural compuesta de caliche (un tipo de piedra caliza formada a partir de ceniza volcánica que sella los niveles ocupacionales culturales).

La E1 está conformada por cuatro recintos arquitectónicos que están dispuestos en tres puntos cardinales de un patio abierto por su lado oeste. Tanto la E1A como E1B son de planta rectangular, están dispuestas paralelamente y de forma continua, ocupando el lado este del patio abierto (Valdés, s.f.).

La E1B tiene en su lado oeste un acceso al patio abierto. Sus muros se desplantan a partir de una capa de arena y tepetate que registra un espesor en la parte norte de la estructura de 20.00 centímetros, mientras que hacia la sección sur cuenta con 40.00 centímetros de espesor, lo que genera un ligero desnivel de 20.00 centímetros sur-norte en la edificación (Valdés, s.f.). Dicho dato obtenido a través del registro arqueológico explica la apariencia visual de que la sección sur de las estructuras E1 esté en alto (figura 2).

El análisis cerámico del material colectado durante las labores de excavación (Valdés, s.f.) indica que el periodo de ocupación del asentamiento corresponde al Epiclásico (650-900 d.C.). Asimismo, existen diversos componentes del sitio prehispánico que corroborarían dicho fechamiento, como lo son la arquitectura y la presencia *in situ* de grabados, los cuales se describen a continuación.

El contexto arqueológico de los grabados hallados en el interior del edificio E1B del sitio Apapatario II

Durante el proceso de liberación de la sección sur de la estructura E1B, hacia la esquina sureste del recinto, se fue descubriendo un elemento que de primera impresión parecía tratarse de una pequeña cista, una cavidad de forma cuadrangular excavada en el suelo del recinto (1.20 metros de largo, 1.15 metros de ancho y 40.00 centímetros de profundidad) y reforzada al interior en sus cuatro lados por una serie de bloques de basalto (Valdés, s.f.). Estos segmentos de piedra no presentan trabajo de careado, por lo que carece de una forma geométrica definida. Fueron colocados al interior de la cavidad con una ligera inclinación hacia



Fig. 2 Vista aérea de las estructuras E1 y E2 en el sitio prehispánico Apapataro II. Tomada de SAGTVR, ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

atrás. Sin embargo, al ir excavando el interior de la posible cista sólo se encontraron algunos fragmentos cerámicos dispersos, un par de lascas de obsidiana, fragmentos pequeños de laja y piedras de basalto de mediano y menor tamaño revueltas en una tierra café suelta (figuras 3 y 4).

Al liberar completamente los bloques de basalto que fungen como paredes de la cista se observó que, tanto en la colocada del lado sur como la que ocupa el lado este, conservan un grabado en su cara expuesta, refiriéndonos a ambos en lo sucesivo como elementos 1 y 2 respectivamente (Valdés, s.f.).

El Elemento 1 se encuentra en la parte baja derecha de la cara anterior del bloque de basalto que ocupa el lado sur, y está orientado hacia el norte. Es un bloque de piedra de forma irregular, no se observa en ella trabajos de careo y tiene las siguientes dimensiones: 70.00 centímetros de largo, 50.00 de ancho y 8.00 de espesor. El grabado mide 20.00 centímetros de largo por 6.00 de ancho, y consiste en líneas incisivas rectas y curvadas consecutivas que van prolongándose en posición vertical descendente; el ancho de la incisión no pasa de 1.00 centímetro (Valdés, s.f.).

El Elemento 2, que se localiza en la parte media superior de la cara anterior del bloque de basalto ubicado en el lado este de la cista, está orientado hacia el oeste. Es un bloque de piedra de forma irregular, no se observa en ella trabajos de careo y tiene las siguientes dimensiones: 80.00 centímetros de largo, 60.00 de ancho y 9.00 de espesor. El grabado mide 14.00 centímetros de largo por 8.00 de ancho y consiste en una línea curva que inicia en espiral y se va extendiendo de forma diagonal descendente; el ancho de la incisión no pasa de 1.00 centímetro (figuras 5 y 6).

Llama la atención la diferencia en la ubicación entre un grabado y otro, ya que mientras el del Elemento 2 ocupa una posición superior en el bloque de piedra, el del Elemento 1 se encuentra en una inferior, casi al límite con la cara del bloque asentada a la tierra.

La técnica utilizada para la manufactura de ambos grabados fue mediante una técnica mixta, para dar la forma general se hizo con picoteado en percusión indirecta con una herramienta tipo cincel y posteriormente se da un acabado por raspado para regularizar las paredes (Faugère-Kalfon, 1997: 40). Estos procedimientos fueron empleados en la mayor parte de los



Figs. 3 (izq.) y 4 (der) La tiza durante su proceso de liberación. Tomadas de SAGTVR, ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.



Figs. 5 (izq.) y 6 (der.) Detalle de los petrograbados (elementos 1 y 2) hallados al interior de la tiza. SAGTVR ramal a Salamanca. Tomadas de sagtvr, ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

sitios prehispánicos con petrograbados, lo cual nos indica que el grabado en piedra en todo el Bajío queretano y guanajuatense fue una labor especializada (llevada a cabo por un tallista o especialista en la talla de rocas) que requirió la elección adecuada de instrumental, la técnica de percusión, el material abrasivo para el raspado y pulido, el diseño y planificación del espacio a trabajar y, por supuesto, el tiempo necesario de quien(es) lo realiza(n).

Características de los petrograbados en asentamientos del Bajío queretano y regiones circunvecinas durante el Epiclásico

En una definición general, un petrograbado es un rasgo que el hombre plasmó en una superficie de piedra (formaciones naturales como nódulos, bloques o en abrigos rocosos) mediante la técnica de desgaste; dichos rasgos

llevan implícito un sentido gráfico que refleja las características ideológicas del grupo cultural que las creó y diseñó (Pérez, 2014: 179).

Fiorella Fenoglio señala que los asentamientos con ocupación epiclásica en la región del valle de San Juan presentan características que los identifican como contemporáneos de dicho periodo, como la ubicación, la arquitectura, los tipos cerámicos y la presencia de manifestaciones gráficas (Fenoglio *et al.*, 2008), ya sea a través de la pintura rupestre, o bien, a través de la técnica del petrograbado. Para este último indicador de temporalidad, Fenoglio se basa en la constante identificada por Viramontes entre los sitios del Epiclásico: “[...] entre estas sociedades es posible observar una preferencia por el grabado en piedra. Esta inclinación por el petrograbado se observa en una amplia franja que va poco más o menos desde la cuenca del río San Juan (entre Querétaro e Hidalgo) hasta Pénjamo (Guanajuato), a lo largo de la cuenca

del Lerma medio” (Viramontes, 2005: 168). El mismo autor puntualiza que para la región del Centro Norte de México, el petrograbado está íntimamente vinculado con sociedades agricultoras de corte mesoamericano de los periodos Epiclásico y Posclásico temprano (600/700-1200 d.C.), mientras que las sociedades nómadas y seminómadas apelaron mayoritariamente a la pintura rupestre en cuevas, frentes y abrigos rocosos (Viramontes y Flores, 2008: 304).

Entre los sitios arqueológicos del Bajío queretano con la misma temporalidad que Apapatáro II y con presencia de petrograbados, se puede citar Cerro de la Cruz, Los Cerritos, El Pedregoso, La Muralla y La Minita, asociado al sitio El Carmen II, en donde se observan espirales no radiadas, líneas curvas y volutas (Fenoglio *et al.*, 2008: 69; Viramontes, 2017: 32, 33); diseños que fueron elaborados principalmente durante el Epiclásico y que forman parte de la “tradición Lerma”,² definida por Faugère-Kalfon (1997: 68) para el norte de Michoacán. Enfocándonos específicamente en los diseños en espiral, algunos autores señalan que podrían relacionarse con rituales vinculados al agua, de ahí su ubicación cercana a manantiales, ríos y demás fuentes de agua (Viramontes, 2005). Esto tendría sentido si tomamos en consideración que las poblaciones de esta región mesoamericana basaban su sedentarismo en la agricultura como principal actividad socioeconómica, requiriendo para ello líquido vital en un entorno ambiental caracterizado por el estiaje durante buena parte del año.

Dicha asociación de grabados en forma espiral y cuerpos de agua es muy claro en el municipio de La Piedad, Michoacán, dentro de una poligonal arbitraria del Proyecto “Hacia la recuperación del patrimonio cultural piedadense”, la cual está enmarcada por tres cerros: Cerro Grande, Ecuandureo y Zináparo, en la cual existen abundantes fuentes de agua; se localizaron una serie de asentamientos con gran número de petrograbados, destacando el diseño en espiral por ser el que mayor número de registros tiene (Rodríguez, 2011: 10-11).

De igual forma, en varios asentamientos en el norte del Bajío guanajuatense, con fechamiento para el Epiclásico, como en el Cerro Barajas, se registró un total de 86 petrograbados, de los cuales 53 corresponden a motivos en espirales sencillas, dobles, triples, con ondulaciones y están asociados a terrazas de cultivo y estructuras tipo habitación sencilla (Pomedio, 2013: 50, 56). En un sitio cercano a la capital de dicho estado, Cerro del Sombrero, con fechamiento para el Epiclásico y Posclásico temprano, se encontró un total de 23

conjuntos de representaciones gráficas en petrograbados, tallados todos en grandes bloques de basalto, cuya superficie fue pulimentada previamente. Cuadros punteados, círculos concéntricos y espirales (sencillas, dobles) son los principales diseños (Taladoire, 1999).

Cabe señalar que los diseños en espiral y específicamente el motivo doble espiral sencilla han sido registrados en lugares tan distantes como lo es el agrupamiento de rocas basálticas del sitio Las Labradas, ubicado en una playa de la costa sur del pacífico en el estado de Sinaloa, un asentamiento catalogado como de carácter estacional con un fechamiento tentativo a partir del 750 d.C. (Santos, 2005: 11, 21 y figura 19).

Como podemos ver, los petrograbados hasta ahora registrados tanto en la zona noreste michoacana como en el Bajío guanajuatense y queretano para el Epiclásico, fueron manufacturados aprovechando los afloramientos rocosos existentes asociados tanto a terrazas de nivelación para cultivo, o bien, en las inmediaciones del área nuclear de los asentamientos con arquitectura monumental, así como próximos a contextos híbridos, siendo éstos el caso de las riveras de arroyos o ríos, en la boca del nacimiento de un manantial o donde se forman lagunas estacionales, justo como lo señala Viramontes (2017: 32, 33).

Volviendo nuestra atención a las regiones culturales más próximas al sitio Apapatáro II, como lo es el valle del Tepozan, en la ladera sur del cerro Capula y asociados una zona de ojos de agua, un poco distantes del área de terrazas de nivelación con concentraciones de material cerámico y lítico, fueron hallados varios petroglifos en grandes bloques de rocas planas, predominando los diseños geométricos tipo círculos concéntricos, espirales y líneas rectas (Brambila y Castañeda, 1991: 118). En otros casos como el del sitio Cerro de la Cruz, en el valle del río San Juan, se encontró un conjunto de petrograbados (espirales, sucesión de puntos y escalerita) en los afloramientos de piedra en el lado este del cerro, en el “camino de ronda”, una calzada que va circundando el borde del cerro, cuya función posiblemente fuera conducir a las personas hacia una entrada especial (Saint-Charles, Almendros y González, 2001: 251-252).

Discusión

Una característica común de los dos grabados presentados en este texto es que, al ser plasmados en bloques sueltos de basalto, cuyo peso oscila entre los 80.00 y 90.00 kilogramos, resultan ser piezas movibles, aspecto que abre la posibilidad de que hubiesen ocupado otro espacio y uso ritual, o por el contrario, que ambos grabados fueran realizados sólo para el uso y contexto en que fueron hallados aprovechando los afloramientos cercanos de piedra basáltica. Para el primer caso, los

² Faugère-Kalfon (1997: 68) explica que dicha tradición se desarrolló entre los periodos Clásico y Posclásico tardío, extendiéndose desde el Lerma medio hasta el Lago de Chapala, con un posible origen en el Occidente de México.

petrograbados más cercanos ubicados en afloramientos rocosos basálticos asociados a un asentamiento son los del cerro Capula y están a casi 15.00 kilómetros de distancia del sitio Apapataro II.

Existen más yacimientos basálticos próximos al valle en que se localiza el sitio Apapataro II, como es el caso del cerro La Rata, una pequeña elevación natural de 60.00 metros de alto localizada a 1.60 kilómetros en dirección noreste del sitio Apapataro II, en cuya ladera baja oeste se ubica el asentamiento Apapataro I, sobre una terraza de nivelación (Valdés, s.f.). El análisis de los materiales ahí colectados sugiere que ambos sitios son contemporáneos. Los afloramientos basálticos fueron aprovechados en su momento por los ocupantes del sitio Apapataro I en sus edificaciones, como se pudo constatar en un par de pozos de saqueo actuales (detalle observado por el autor durante los trabajos del proyecto de salvamento del gasoducto, en el derecho de vía a 100.00 metros del sitio). Se tuvo la oportunidad de hacer una prospección en todo el cerro La Rata sin encontrar algún bloque con diseños grabados en superficie, o bien, que presentara forma geométrica por trabajo de careo. El descartar una ubicación original de estos grabados en afloramientos próximos nos deja la opción de que fueran realizados para el uso exclusivo del contexto en que fueron hallados.

En el Bajío queretano, una constante en la ubicación de los petrograbados es que forman parte de grupos de varios diseños, no siendo casos aislados o separados del afloramiento rocoso en que fueron plasmados y tampoco han sido encontrados formando parte de un contexto arquitectónico monumental en el cual sean visibles. Sucede lo contrario en sitios contemporáneos del Epiclásico de otras regiones, en donde se ha registrado la presencia de grabados en conjuntos monumentales, empotrados en alguno de los lados visibles de los edificios, a modo de formar parte de la simbología del entorno ceremonial. Éste es el caso del montículo 1 del juego de pelota 5 en Cantona, Puebla (Rodríguez, 2011: 203). En la ornamentación arquitectónica del sitio prehispánico de Tzintzuntzan, Michoacán, en las yácatas fueron encontrados siete *janamus* decorados con el motivo de la espiral doble divergente (Hernández, 2006: imagen 6), uno de los diseños con mayor registro en la zona monumental (siete ocasiones). En el Bajío guanajuatense, el sitio El Cópore es un ejemplo más de grabados integrados a espacios arquitectónicos ceremoniales, en este caso en las baldosas de cantera que constituyen la escalinata de la plataforma sur de la estructura 2, que presentan grabados en la huella interior, que consisten en una sucesión de puntos, líneas incisas paralelas, espirales sencillas y dobles, orificios, motivos geométricos, zoomorfos y un diseño semejante a un quince (Cruces, 2007).

Durante su uso en tiempos prehispánicos, los dos grabados del sitio Apapataro II estuvieron expuestos, pero en el espacio interior de una estructura, la E1B, que a su vez forma parte del conjunto arquitectónico E1. Dicho recinto es un lugar de dimensiones pequeñas, lo que nos indica que se efectuaban actividades de carácter privado, no público, en el cual los grabados eran participes y no simples motivos decorativos (figura 7).

Queda entonces definir qué tipo de función desempeñaban los dos grabados al formar parte de las actividades de carácter privado que se llevaban a cabo en el interior de la estructura E1B. Podemos descartar una función narrativa de tipo escénica propia de un campo figurativo; de igual forma se deja de lado una función como motivo decorativo, en este caso de la cista en que se localizan. Nos queda la posibilidad de que contengan un nivel simbólico, pero ¿a qué está referido? La forma del grabado en el Elemento 2 es semejante al motivo de la categoría llamada espiral paralela sencilla de la “tradición Lerma” definida por Faugère-Kalfon para el norte de Michoacán (Faugère-Kalfon, 1997: 68). Viramontes señala que el diseño en forma de espiral tiene amplia distribución en el Bajío queretano y guanajuatense durante el Epiclásico, asociándolo con el agua, ya que se trata de grabados que fueron dispuestos próximos a contextos hídricos, como riveras de arroyos o ríos, bocas de manantiales o donde se forman lagunas estacionales (Viramontes, 2017: 32). Pero para el caso del sitio Apapataro, dicho patrón no es factible ya que hay 2.25 kilómetros de distancia en dirección norte hasta el cauce del río Huimilpan, el cuerpo de agua más cercano y antiguo de la región, que se nutre de los escurrimientos de la sierra queretana al sureste del municipio.

¿Podrían entonces los petrograbados estar vinculados con rituales de petición para lluvias? Desde una perspectiva ambientalista, existen datos históricos prehispánicos que sugieren que en los Valles Centrales hubo una época de sequías hacia 1150 y 1200 d.C. (fin de Tula), acompañadas de migraciones chichimecas (Armillas, 1964, 1969), lo cual generó el desplome progresivo y consiguiente retroceso de la frontera agrícola permanente de los sitios ocupados por grupos sedentarios. Lo anterior es respaldado por lo que Braniff señala respecto de estudios del medio ambiente, ya que se dice que entre 900 y 1200 d.C. existió un cambio en el régimen de lluvias que consistió en que, durante dos largas épocas, llovió mucho más que antes (las máximas se alcanzan en 950 d.C. y 1150 d.C.), separadas por una sola pero muy larga sequía (cuya máxima se ubica hacia 1050 d.C.), que provocó la desertización de la región norte de Mesoamérica. Aunque el fechamiento propuesto para el sitio Apapataro II (Epiclásico 650-900 d.C.) no coincide con las fechas esgrimidas sobre



Fig. 7 Ubicación de los petrograbados 1 y 2 en la estructura 1B. SAGTVR a ramal Salamanca. Tomada de SAGTVR, ramal a Salamanca. Director de proyecto Arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

el progresivo cambio climático que modificaron los patrones pluviométricos de la región Centro Norte de México, hacen falta en la región del valle del Tepozan estudios paleoambientales que descarten o constaten la posibilidad de que hacia finales del Epiclásico hubiesen acontecido algunos años con disminución de lluvias.

Retomando el dato de la orientación de ambos elementos al interior de la cista (al norte el 1 y al este el 2), podemos hacer y plantear tanto un análisis como una propuesta hipotética en los terrenos de la astronomía prehispánica. El Elemento 2 se asemeja al Xonecuilli prehispánico; dicho símbolo en la astronomía indígena está relacionado con las Citlaxonecuilli, las cuales forman parte de las constelaciones indígenas de Xiuhcoatl y Tezcatlipoca (Ávalos, 1960: 103 y 107). El diseño del grabado en el Elemento 1 presenta mucha similitud con la constelación que en la astronomía náhuatl se le identifica como Itzpapalotl, por tener

forma de mariposa con cuatro puntos brillantes sobre las alas, uno en la cabeza y dos en los extremos de las antenas (Avalos, 1960: 106). Ya en la occidentalización del firmamento, corresponde a la constelación ptolemaica del hemisferio norte llamada Casiopea o Casiopeia, conformada por cinco estrellas que presentan una característica forma de doble V (W), que en función de la época del año y de la latitud se puede ver derecha, invertida o de lado. ¿Podría tratarse, entonces, el interior del edificio E1B de un observatorio utilizado sólo por un sacerdote para la contemplación y estudio de eventos de los cuerpos celestes asociados a los tiempos agrícolas, mientras que los grabados habrían sido utilizados como marcadores astronómicos? Esto dada la ubicación del asentamiento en un amplio valle y, como señala Viramontes, que el petrograbado en sitios con arquitectura estaría más ligado con sociedades agrícolas (Viramontes, 2017: 19). Tal propuesta

estaría indicando que el sitio Apapatato II es un centro ceremonial y confirmaría la hipótesis de que, en el valle de Tepozan, las funciones de culto, cívicas y administrativas se encuentran relativamente dispersas. Pero cabe recalcar que lo anterior sólo puede ser corroborado en un futuro con un estudio del sitio basado en la arqueoastronomía prehispánica (figura 8).

Bibliografía

Armillas Pedro

- 1964 Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica. En *Homenaje Márquez-Miranda* (pp. 62-82). España, Universidad Complutense de Madrid.
- 1969 The Arid Frontier of Mexican Civilization. *Transactions of the New York Academy of Sciences, II (31)* 6: 697-704.

Ávalos Guzmán, Juan

- 1960 La astronomía náhuatl. *Historia Mexicana, 10 (1)* 6: 102-109.

Brambila, Rosa

- 1977 El centro norte como frontera. *Dimensión Antropológica, 4 (9-10)*: 11-25.

Brambila, Rosa, y Castañeda, Carlos

- 1991 Arqueología del río Huimilpan, Querétaro. En Ana María Crespo Oviedo y Rosa Brambila (coords.), *Querétaro prehispánico* (pp. 137-161). México, INAH.

Braniff Cornejo, Beatriz

- 1989 Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo. *Arqueología, (1)*: 136-154.

Castañeda, Carlos, Cervantes, Beatriz, Crespo, Ana María y Flores, Luz María

- 1989 Poblamiento prehispánico en el centro-norte de la frontera mesoamericana. *Antropología. Boletín Oficial del INAH, (28)*: 34-43.

Cruces, Cervantes Omar

- 2007 *La arquitectura del Cópore, Guanajuato y la tradición de los teules*. Tesis de Licenciatura en Arqueología. ENAH-INAH, México.

Faugère-Kalfon, Brigitte

- 1997 *Las representaciones rupestres del Centro-Norte de Michoacán*. México, CEMCA (Cuadernos de Estudios Michoacanos, 8).

Fenoglio Limón, Fiorella, Fonseca Ibarra, Enah e Hinojosa Baliño, Ismael

- 2008 El Epiclásico en El Marqués, Querétaro. Un grano de arena. En Carlos Viramontes Anzures (coord.), *Tiempo y región. Estudios históricos y sociales. Ana María Crespo In Memoriam*, vol. II (57-76). México, INAH.

Hernández, Díaz Verónica

- 2006 Los janamus grabados de Tzintzuntzan, Michoacán. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, 28 (89)*: 197-221.

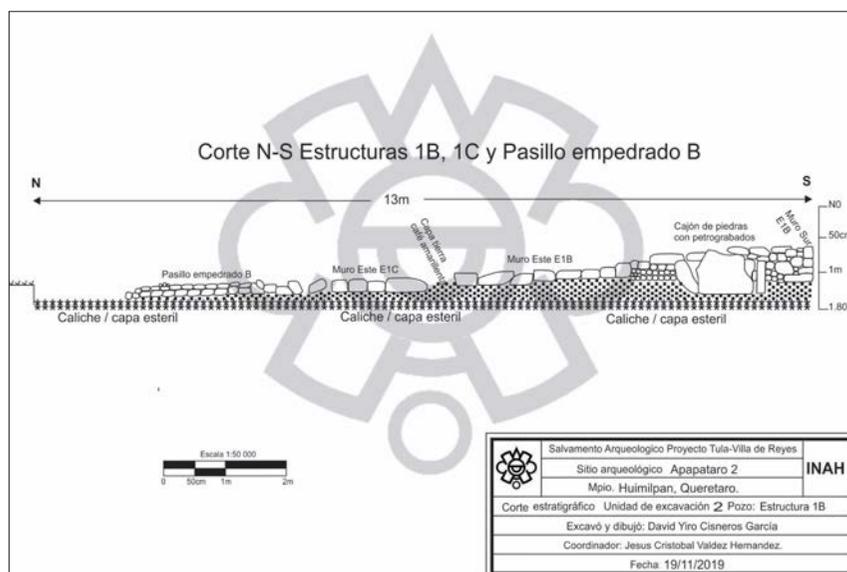


Fig. 8 Corte norte-sur del pasillo empedrado B, estructura 1C y estructura 1B con la cista de petrograbados. SAGTVR ramal a Salamanca. Tomada de SAGTVR, ramal a Salamanca. Director de proyecto arqueólogo Cristóbal Valdés Hernández.

Muñoz, Francisco

2001 *División municipal de Querétaro*. México, Gobierno del Estado de Querétaro.

Pérez Negrete, Miguel

2014 Cosmogonía, legitimación y ritualidad a través de la imagen en las sociedades prehispánicas de Guerrero. En Fernando Reyes Álvarez y Gerardo Guerrero Gómez (coords.), *Geometrías de la imaginación. Diseño e iconografía de Guerrero* (pp. 179). México, Conaculta/ Secretaría de Cultura de Guerrero.

Pomedio, Chloé

2013 Los petrograbados del Cerro Barajas, Guanajuato, México. *Arqueología*, (46): 39-57.

Rivas Castro, Francisco

2009 Petrograbado en el conjunto arquitectónico juego de pelota 5 de Cantona, Puebla. *Arqueología*, (42): 203-215.

Rodríguez Mota, Francisco M.

2011 *Representaciones rupestres como posibles indicadores del paisaje cultural en el Municipio de La Piedad, Michoacán: una propuesta*. Tesis de Maestría en Arqueología. Colegio de Michoacán-Centro de Estudios Arqueológicos, Zamora, Michoacán, México.

Saint-Charles Zetina, Juan Carlos

2012 La Trinidad un centro de poder fortificado. Ensayo interpretativo. En Janet Lezama López (coord.), *Del quehacer al hacer en el Centro INAH Querétaro. Memorias del XXV aniversario del Centro INAH Querétaro* (pp. 210-224). México, INAH.

Saint-Charles Zetina, Juan Carlos, Almendros

López, Laura, y González Sosaya, Fernando

2001 Elementos para el estudio del Cerro de la Cruz como lugar de culto. *Boletín Americanista*, 55 (55): 243-259.

Saint-Charles Zetina, Juan Carlos, Viramontes Anzures, Carlos, y Fenoglio, Fiorella

2010 *Tiempo y región. Estudios históricos y sociales, vol. IV: El Rosario, Querétaro: un enclave teotihuacano en el Centro Norte*. México, Municipio de Querétaro/Universidad de Querétaro/INAH.

Santos Ramírez, Víctor Joel

2005 Los grabados rupestres de Sinaloa, el sitio "Las labradas". En Victor Santos Ramírez y Ramón

Viñas Valverdi (coords.), *Los petrograbados del Norte de México* (pp. 1-28). México, INAH Sinaloa.

Sugiura Yamamoto, Yoko

2001 La zona del Altiplano Central en el Epiclásico. En Leonardo López Lujan y Linda Manzanilla (coords.), *Historia antigua de México: el horizonte clásico*, vol. 2 (pp. 348-349). México, Porrúa/ INAH.

Taladoire, Eric

1999 Los petroglifos del cerro del Sombrero, Guanajuato. En C. Viramontes y A. María Crespo (coords.), *Expresión y memoria. Pintura rupestre y petrograbados en las sociedades del norte de México*. México, INAH (Científica).

Valdés Hernández, Jesús Cristóbal

2017 Programa de trabajo para el Salvamento Arqueológico en el Gasoducto Tula-Villa de Reyes, ramal Salamanca km 0+000-116 al 880. Excavación. México, INAH.

(s.f.) Salvamento Arqueológico en el Gasoducto Tula-Villa de Reyes, ramal a Salamanca km 0+000 al 119+723. Informe parcial de excavación. Parte 1 (en preparación). México, INAH-Dirección de Salvamento Arqueológico.

Viramontes, Carlos

2005 *El lenguaje de los símbolos. El arte rupestre de las sociedades prehispánicas de Querétaro*. México, Archivo Histórico de Querétaro.

2017 El arte rupestre de Querétaro, testimonio gráfico de nómadas y sedentarios. En C. Viramontes y R. Jarillo (coords), *La investigación en arqueología, antropología e historia en Querétaro. Aportaciones recientes* (pp. 17-42). México, INAH.

Viramontes Carlos, Saint Charles, Juan Carlos, Mejía, Elizabeth, y Herrera, Alberto

2006 La arqueología en Querétaro, el reto ante un nuevo milenio. En *Cinco miradas. Memoria. Primer encuentro de estudios queretanos. Balance y perspectivas* (pp. 131-159). México, INAH/ Gobierno del estado de Querétaro-Archivo Histórico del Municipio de Querétaro.

Viramontes, Carlos, y Flores Morales, Luz María

2008 Paisaje y expresión rupestre en La Sobrepiedra, un sitio arqueológico del nororiente de Guanajuato. En Carlos Viramontes Anzures (coord.), *Tiempo y región. Estudios históricos y sociales. Ana María Crespo In Memoriam*, vol. II (303-304). México, INAH.

La Estela Ruz Buenfil del Museo Nacional de Antropología

Daniel Juárez Cossío

Museo Nacional de Antropología, INAH

Erik Velásquez García

Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM

Resumen: Para el mundo maya del período Clásico, la erección de estelas tuvo como propósito marcar determinados ciclos calendáricos, ya que ellas capturaban y encarnaban el paso del tiempo. De igual forma, conmemoraban las actividades rituales que llevaban a cabo los gobernantes y afirmaban así su autoridad divina. Con esta perspectiva y bajo estos principios canónicos, Alberto Ruz Lhuillier, autor del guion museográfico para la Sala Maya del Museo Nacional de Antropología, elaboró el diseño de lo que sería la estela inaugural para las nuevas instalaciones. En el presente artículo recordamos este momento fundacional y los actores que participaron en él, mostrando que la fecha registrada en ella no corresponde a la inauguración del museo, sino a otro acontecimiento: el nacimiento de Alberto Ruz Buenfil. También analizamos el contenido calendárico de la llamada Estela Ruz Buenfil para develar su narrativa. Finalmente, penetramos en la naturaleza de las estelas y su significado, para comprender el contexto en que ésta participó y sigue interactuando con los espectadores de hoy en día.

Palabras clave: Museo Nacional de Antropología, Sala Maya, Alberto Ruz Lhuillier, epigrafía, estelas mayas, Alberto Ruz Buenfil

Abstract: For mayas from the Classical period, one of the purposes of stela's raising was to track specific calendar cycles, because they were thought to capture and embody the passage of time. Stelae also commemorated ritual activities carried out by rulers and thus, assert their divine power. With this perspective and under theses canonical principles, Alberto Ruz Lhuillier, author of the script for the Maya exhibition hall of the Anthropology Museum, developed the design of what was going to be opening stela for the new Museum. In this paper, we recall this foundational moment and those actors that participated in it, thus showing that the registered date does not correspond to the one of the Museum's inauguration, but to another event: the birth of Alberto Ruz Buenfil. In this paper we will also analyze the calendaric content of the so called "Ruz Buenfil's Stelae" to disclose its own narrative. Finally, we delve into the nature and meaning of stelae in order to understand the context in which this specific stela took part and keeps on interacting with visitors/audience nowadays.

Keywords: National Museum of Anthropology, Maya Hall, Alberto Ruz Lhuillier, epigraphy, maya stelae, Alberto Ruz Buenfil

En 1964 se inauguró el edificio destinado al Museo Nacional de Antropología. La apertura de las instalaciones y la presentación de las colecciones arqueológicas y etnográficas se articularon en el marco de un discurso afanado en construir la idea de nación. Su narrativa quedó centrada en la evolución del mundo prehispánico y la incorporación del indígena al México moderno, con lo cual se afirmaba el progreso como instrumento del desarrollo económico y bienestar social bajo la tutela del Estado. Entre las numerosas actividades que se desarrollaron durante la ceremonia tuvo lugar la erección de una estela conmemorativa para solemnizar el acto inaugural. Dicho monumento fue colocado en la zona ajardinada de la Sala Maya, frente a la réplica del Edificio 1 de Hochob. Sin embargo, la fecha inscrita no corresponde con el evento que se pretendía encomiar. ¿Por qué se decidió erigir una estela? ¿Cuál es el significado de estos monumentos conmemorativos? Pero lo más importante sería preguntarnos, ¿qué se celebra en ella?

El Museo Nacional de Antropología: alegoría del mundo indígena

Como todo acto fundacional, para su apertura se eligió como marco de referencia la reactualización de nuestro nacimiento como nación. Habían transcurrido 154 años del "grito" dado en Dolores Hidalgo, Guanajuato, cuya histórica arenga marcó el inicio de la guerra de independencia. Señaló, además, el cierre sexenal de Adolfo López Mateos (1958-1964), caracterizado por una política que es calificada como "la época del desarrollo estabilizador".

Las fiestas patrias de aquel septiembre saturaron la agenda presidencial. El domingo 13 al mediodía se llevó a cabo la recepción oficial en Palacio Nacional, fecha que marcó el inicio de las celebraciones. Asistieron los representantes de las misiones diplomáticas acreditados en nuestro país, acompañados por el secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet, y el de Relaciones Exteriores, Manuel Tello Baurrad. Al día

siguiente se trasladaron a Teotihuacán para inaugurar los basamentos prehispánicos que fueron reconstruidos bajo la guía de Ignacio Bernal. En aquel acto se escuchó el poema sinfónico *Teotihuacán*, compuesto para la ocasión por Carlos Chávez e inspirado en un tema de Carlos Pellicer.¹ El martes 15, la comitiva se dio cita en la Galería Didáctica “La Lucha del Pueblo Mexicano por su Libertad”, también conocida como Museo del Caracol; y por la noche se ofreció un coctel en el Alcázar del Castillo de Chapultepec. El miércoles 16 se escenificó el tradicional desfile militar, y por la tarde, los invitados disfrutaron del ballet folklórico de Amalia Hernández en el Palacio de Bellas Artes.

El jueves 17 de septiembre a las 11:30 se inauguró el Museo Nacional de Antropología. Amenizó la Orquesta Sinfónica Nacional dirigida por Carlos Chávez, con el estreno de su poema *Resonancia*. Los anfitriones del evento fueron Pedro Ramírez Vázquez e Ignacio Marquina. Al caer la tarde se ofreció una cena para los invitados, entre los que figuraban John O. Brew del Museo Peabody de Arqueología y Etnología de la Universidad de Harvard, Henri Lehmann del Museo del Hombre de París, José María Arguedas del Museo Nacional de Historia de Perú y Evon Z. Vogt, entre muchas otras personalidades (Torres Bodet, 1972: 390). El viernes 18, en un acto no oficial, el patronato del Museo Anahuacalli, presidido por Dolores Olmedo, invitó a la apertura del recinto.² Al día siguiente la comitiva se trasladó al poblado de Tepotzotlán, en el Estado de México, para la inauguración del Museo Nacional del Virreinato, cuyo proyecto curatorial fue dirigido por Carlos Flores Marini y coordinado por Jorge Gurría Lacroix. Eusebio Dávalos Hurtado y Francisco de la Maza fueron los oradores. Las celebraciones culminaron el domingo 20 con la apertura del Museo de Arte Moderno, en cuya instalación colaboró Celestino Gorostiza (Gallagos, 1997: 628). Durante aquella larga semana, el ambiente estuvo saturado por un enervante miasma de nacionalismo que brotaba de su raigambre prehispánica, se recreaba en el legado del dominio colonial mediatizado por su aportación artística, reivindicado por la gesta heroica de los mártires emancipadores, y ratificado por el pensamiento de los ilustres liberales que triunfaron sobre el efímero imperio de Maximiliano. Al parecer, la Revolución aún estaba en marcha, pues no se visibilizó en los festejos.

1 El poema de Carlos Pellicer fue publicado en el núm. 17 del *Boletín del inah*, México, septiembre de 1964.

2 La construcción de este museo fue iniciada por Diego Rivera en 1938 y permaneció inconcluso hasta su muerte en 1957. Dolores Olmedo fue nombrada presidenta vitalicia del Comité Técnico que se haría cargo de terminarlo, lo cual ocurrió hasta 1964. En el proyecto participaron los arquitectos Juan O’Gorman, Heriberto Pagelson y Ruth Rivera. La museografía estuvo a cargo originalmente de Carlos Pellicer, más tarde sustituido por Fernando Gamboa, ya que a decir de la Sra. Olmedo (1988: 500), “no se había respetado la museografía indicada por el maestro Rivera”.

El colorido folklore de las danzas tradicionales y los mariachis, así como las novedosas propuestas del arte contemporáneo, complementaron la ritualización del poder, cuya manifestación engalanó el proscenio.

El artífice de la política cultural fue, sin lugar a dudas, el poeta Jaime Torres Bodet, quien por segunda ocasión ocupó la cartera de Educación. En 1944 bajo el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1940-1946), creó el Instituto de Capacitación del Magisterio, el Programa Federal de Construcción de Escuelas, la Campaña Nacional Contra el Analfabetismo y la Biblioteca Enciclopédica Popular. En sus *Memorias* dejó en claro el patente abismo entre la retórica oficial para llevar educación a las masas, y las prácticamente nulas acciones instrumentadas en materia cultural. Vinculó su ideario con el rumbo trazado por Justo Sierra y José Vasconcelos; es por ello que entre sus inquietudes ocupaba un lugar fundamental la reforma educativa:

¿Cómo educar a pueblo tan ávido y tan austero, tan sumiso y tan ambicioso, tan exigente y tan tolerante, tan satisfecho de imaginar que ha llegado a ser lo que aún no es y tan anheloso de ser lo que no parece, desde muchos puntos de vista, dispuesto a ser? [...] Inteligente, hace de la ilusión un fantasma de la esperanza, y de la esperanza un sucedáneo cómodo del proyecto. ¿Para qué programar, si improvisar es tan fácil y, en ocasiones, tan efectivo? (Torres Bodet, 1972: 198).

Estas palabras que resuenan como eco de nuestra lacerante realidad fueron el aliento que cimentó uno de sus proyectos más ambiciosos: promover el acceso de educación primaria a la niñez mexicana y distribuir los libros de texto gratuito. Esta voluntad la vio cristalizada con la entrega de los primeros ejemplares en febrero de 1960, pese a las protestas de algunas “asociaciones de padres familia”, que consideraron violentados sus derechos respecto del tipo de educación que debería brindarse a sus hijos.³ Otra de sus preocupaciones, según refiere en sus *Memorias*, era el abandono en que se encontraba el “tesoro precolombino”, desperdigado en el vasto territorio del país. De tal manera que para 1959 ideó no sólo la construcción de un nuevo museo de antropología, para sustituir al emblemático edificio en la calle de Moneda; también consideró la necesidad de restaurar Teotihuacán, así como crear el Museo del Virreinato en Tepotzotlán.⁴

3 Una breve crónica de tal suceso es referida por José Agustín (1990, I: 189).

4 Este proyecto data de los tiempos en que Torres Bodet colaboró con Vasconcelos como jefe de Bibliotecas en la Secretaría de Educación Pública (Vasconcelos, 1982 [1939]: 84).

Los artífices del espacio

Para la construcción del nuevo edificio se comisionó el proyecto a Pedro Ramírez Vázquez, quien por aquellos años construía la Galería Histórica de Chapultepec, también conocida como Museo del Caracol, la cual se contemplaba inaugurar el 21 de noviembre de 1960. A Eusebio Dávalos Hurtado, entonces director general del INAH, correspondió poner en marcha el proyecto museográfico, al igual que iniciar los trabajos de restauración en Teotihuacán. Para el primer acuerdo, el comité de planeación quedó en manos del Ignacio Marquina, para el segundo, las excavaciones fueron puestas bajo la responsabilidad de Ignacio Bernal (Torres Bodet, 1972: 379).

En 1960, Dávalos Hurtado (1965) integró el equipo de investigadores responsables de formular el proyecto curatorial. Para 1963, mientras se iniciaba la cimentación del edificio, numerosos arqueólogos y etnólogos fueron comisionados para recorrer el país y hacer acopio de los objetos destinados a enriquecer los acervos. Luis Aveleyra Arroyo de Anda calcula que en poco más de un año se organizaron alrededor de setenta expediciones etnográficas. En cuanto a materiales arqueológicos se reunieron cerca de cuatro mil piezas, algunas recuperadas durante las excavaciones realizadas en Jaina, Teotihuacán y la Huasteca (Torres Bodet, 1972: 381). Algunas más fueron adquiridas mediante “compras o donativos” a coleccionistas como Miguel Covarrubias, William Spratling, Frederick Field y Raúl Kamffer, sólo por mencionar algunos (Aveleyra, 1965: 15). De particular atractivo para la población capitalina fue el traslado del monolito de 168 toneladas llamado *Tláloc*, que la noche del 16 de abril marchó por el Zócalo y fue acogido por una inusual tormenta, la cual aún flota en el imaginario, como ofrenda de consagración a la deidad de la lluvia. Felipe Solís (1993) recordó la “apoteótica bienvenida [que le ofrecieron] los habitantes de la capital”, pero omitió mencionar el conflicto desencadenado con los vecinos de la población de San Miguel Coatlinchán, quienes se inconformaron por lo que consideraron como un despojo a la comunidad, pese a que se acordó su “donación” a cambio de obras de infraestructura: una escuela y un centro de salud. No podemos dejar de señalar que esta visión asistencialista era parte de la retórica oficial y, como tal, se filtró en el proyecto curatorial, cuyas obras de beneficio social, en opinión de Aveleyra Arroyo de Anda (1965: 17), traerían:

[...] como consecuencia una gradual incorporación de los patrones de vida indígena a los sistemas de la llamada “cultura occidental”. Esta transformación, deseable y beneficiosa desde muchos puntos de vista, trae sin embargo

como consecuencia una pérdida cada vez más acelerada de rasgos de cultura material y espiritual en nuestros núcleos aborígenes, que es indispensable estudiar y registrar antes de que desaparezcan del todo.

Pedro Ramírez Vázquez integró a su equipo de trabajo a los arquitectos Jorge Campuzano, Rafael Mijares, Ricardo de Robina y Alfonso Soto Soria (Torres Bodet, 1972: 382). La presencia de artistas plásticos también formó parte integral del concepto arquitectónico y museológico, cuya misión era el apoyo gráfico de las colecciones para hacerlas más asequibles, además de brindarle carácter a cada sala. Los artistas desarrollaron su obra de manera paralela a la construcción del museo, y montaron sus talleres en el lugar de trabajo (Ramírez Vázquez, 1985: 13).

Esta concepción de integración plástica entre arquitectura y pintura mural no sólo replantea y reconstituye los valores que se estima fueron asignados en el mundo prehispánico a los programas iconológicos dentro de los espacios construidos. Es a su vez, la idealización del proyecto muralista desarrollado por la Escuela Mexicana de Pintura al inicio de la década de los años veinte del siglo pasado, cuando José Vasconcelos fue nombrado titular en la Secretaría de Educación Pública durante el régimen de Álvaro Obregón (1920-1924). En 1929, Anita Brenner (1983 [1929]: 271) escribió que la política educativa y cultural del nuevo ministro estaba orientada hacia el pueblo. En efecto, hacia finales de 1922 se firmaron los primeros contratos con algunos muralistas miembros del recién creado “Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores”, como Diego Rivera, Carlos Mérida, David Alfaro Siqueiros, Jean Charlot, José Clemente Orozco, Fermín Revueltas y Manuel Rodríguez Lozano, entre otros. En su proclama “social, política y estética” señalan la ineludible necesidad de que su producción contenga valores ideológicos destinados al pueblo, principios que deberán estar encaminados, fundamentalmente, hacia su educación y la lucha popular. Para ello se erigieron también las Escuelas de Pintura al Aire Libre, fundada por Alfredo Ramos Martínez, y muchos artistas asumieron su vocación misional. Bajo esta nueva concepción que fue trazada como cruzada cultural, los talleres fueron trasladados a las oficinas de gobierno, incluyendo asistentes, albañiles y aprendices. El sobrio edificio que antiguamente habitaban las monjas de la Encarnación y que ahora ocupaba la Secretaría de Educación Pública, se transformó en un pintoresco y colorido deambular de obreros culturales, al igual que lo fueron el Mercado “Abelardo L. Rodríguez” así como su anexo, el “Teatro del Pueblo”, cuyo propósito era acercar la cultura a la población:

Por definición, los murales en los edificios públicos devolverían al arte el significado social y la función que habían tenido en sus grandes periodos [...] estos modernos murales con su nueva ideología social empalmarían también con la tradición mexicana —continuarían o completarían los muros de los templos prehispánicos, los frescos de las iglesias coloniales y las pulquerías. Se trataba de la más obvia y legítima forma del gran arte nativo (Brenner, 1983 [1929]: 276).

La reactualizada visión de Pedro Ramírez Vázquez era, por consiguiente, hacer del museo una: “lección permanente para el pueblo; enseñanza y espectáculo que mostrara el pasado, no para regresar a él sino para estimularnos a obtener inspiración y aliento necesario para fincar el futuro” (Ramírez Vázquez, 1965: 20).

La Sala Maya

El guion museográfico quedó en manos de Alberto Ruz Lhuillier (s.f.), un destacado académico que se inició en el estudio de los antiguos mayas en 1943, cuando Alfonso Caso lo nombró director de Investigaciones Arqueológicas en Campeche. Poco después, entre 1949 y hasta 1958, tuvo bajo su responsabilidad la Jefatura de la Zona Sureste de la Dirección de Monumentos Prehispánicos. La trayectoria de Ruz Lhuillier estaba sólidamente afianzada por su amplio trabajo de campo, entre cuyos logros más espectaculares fue el descubrimiento, en 1952, de la tumba de K'ihnich Janaab Pakal en el Templo de las Inscripciones en Palenque, mandatario al que llamó 8 Ajaw debido a su fecha de nacimiento. Así, el discurso curatorial constituyó una síntesis no sólo de su propia experiencia, sino también de la comprensión que en aquel entonces se tenía sobre los mayas, iluminada, dada su militancia política, bajo ciertos resplandores del materialismo histórico. Sin embargo, la construcción narrativa, en lo general, siguió los cauces trazados por la antropología histórico-cultural que caracterizó la puesta en escena de todo el museo. Su síntesis, *La civilización de los antiguos mayas*, editada originalmente en 1957 en La Habana y reeditada en 1963 en México, sirvió como hilo conductor de su propuesta. Fue, además, el soporte medular de su obra póstuma: *El pueblo maya*, publicada en 1981, dos años después de su sensible deceso.

En su estructura museográfica, la Sala Maya ilustró el discurso curatorial con piezas emblemáticas que formaban parte del viejo museo. Podemos mencionar, entre las más conocidas, la escultura de Chac Mool, excavada en Chichén Itzá por Augustus Le Plongeon y su esposa Alice Dixon en 1875, o el Tablero del Templo de la Cruz Foliada de Palenque, cuyos tres paneles llegaron al museo entre finales del siglo XIX y la pri-

mera década del XX.⁵ El acervo fue enriquecido con los materiales arqueológicos que Ruz Lhuillier recuperó durante las excavaciones que llevó a cabo en Campeche, Yucatán y Chiapas. Otras formas de adquisición fueron la “colecta”, para describir esta acción de alguna manera, como sucedió en Yaxchilán, de donde se extrajeron 19 monumentos para su exhibición en sala (De la Fuente, 1967: 5). Esta labor fue encomendada a personal no especializado, quienes ocasionaron severos daños en varios edificios del sitio.

El concepto museográfico, coordinado por Ricardo de Robina, previó también la incorporación de algunas reproducciones en fibra de vidrio que fueron elaboradas por Mario Zirett, entre las que recordamos la Estela H y el Altar P de Quiriguá, así como el Altar 5 y la Estela 16 de Tikal, entre otros monumentos. Sin embargo, lo más espectacular de la puesta en escena fueron, en primer término, la recreación de la cripta funeraria de K'ihnich Janaab Pakal en el sótano de la sala, explorada por Ruz Lhuillier. En segundo lugar, la réplica del Edificio 1 de Bonampak, cuyo descubrimiento se atribuye a Giles G. Healy y donde Rina Lazo reprodujo, en poco menos de dos meses, los espléndidos murales. Finalmente, la cámara central del Edificio 1 de Hochob, cuyas fauces abiertas del monstruo de la tierra reciben al visitante.⁶

Frente al edificio de Hochob se erigió un monumento conmemorativo. Es una estela que, hipotéticamente, marca, recuerda y reactualiza ese tiempo fundacional en que el nuevo Museo Nacional de Antropología fue colocado en el centro del universo, de cuyo devenir dejamos constancia a lo largo de este relato. La hemos llamado: “la Estela Ruz Buenfil” (figura 1). Sin embargo, la alineación de los astros trazó otro sino y la fecha inscrita no marcó tal evento. ¿Qué acontecimiento es entonces el que se recuerda?

Las estelas mayas: representación del mundo

Antes de dar respuesta a esta interrogante, debemos señalar que las estelas son el formato escultórico más célebre y famoso del antiguo arte maya. Se trata de monolitos exentos y verticales emplazados generalmente sobre plazas o espacios públicos, ya sea al exterior o en el interior de un santuario, que por lo que general

⁵ El panel central fue llevado al museo (circa 1885 a 1888) por instrucciones del Gral. Carlos Pacheco Villalobos, ministro de Fomento durante la presidencia de Porfirio Díaz. En 1842, el panel derecho fue enviado a Washington y resguardado en el Instituto Nacional para la Promoción de la Ciencia; años después, en 1858, fue incorporado al Smithsonian y en 1907 repatriado a México. El último panel, el izquierdo, fue desmontado y trasladado al Museo Nacional por Leopoldo Batres en 1909.

⁶ El sitio de Hochob fue ampliamente estudiado por Ricardo de Robina (1956), discípulo de Ramírez Vázquez en la escuela de arquitectura, quien además presentó como tema de tesis el estudio de dichos vestigios.



Fig. 1 La Estela Ruz Buenfil se localiza en la zona ajardinada de la Sala Maya del mna. Tiene como fondo el Edificio 1 de Hochob, Campeche. Fotografía de Laura del Olmo Frese.

muestran una escena y/o texto labrado (Stuart, 2011: 253). Dichas esculturas son por lo general planimétricas, aunque las hay también antropomorfas y tridimensionales. Durante el apogeo de la cultura maya clásica (circa 600-800 d.C.) se estandarizó la costumbre de erigir ese tipo de monumentos para marcar finales calendáricos de *k'atuun* (periodo de 7 200 días), *la-juntuun* (la mitad de un *k'atuun*) o *ho²tuun* (la cuarta parte de un *k'atuun*)⁷ (véase Morley, 1915), pues dichas esculturas capturaban y encarnaban el paso del tiempo (Stuart, 1996) para celebrar las coyunturas calendáricas, ya que se pensaba que la materialidad de que estaban hechas (piedra) era un símbolo de permanencia (Montolío, 1989: 26; Eliade, 1996: 201-219). Stephen D. Houston (2014: 88, 91-94) contempla también la posi-

⁷ Respecto del uso de la ortografía con vocal larga que utilizamos para escribir los nombres de estos periodos, consideramos oportuno señalar lo siguiente. El sustantivo *tuun* 'piedra', aparece escrito en las inscripciones de forma disarmonica (**TUN-ni**), lo que sugiere longitud vocálica (Houston, Stuart y Robertson, 1998). La palabra *k'atuun* procede del sustantivo compuesto *k'altuun* 'atadura de piedra' (Stuart, 1996: 155-156; 2011: 264). Mientras que *ho²tuun* se encuentra ampliamente documentado en las inscripciones de forma disarmonica, v. gr. **5-TUN-ni** (véase Boot, 2009: 69-70).

bilidad de que los mayas pensarán que algunas piedras estaban vivas, es decir, que tenían una esencia espiritual. Del mismo modo, las estelas conmemoraban los deberes ceremoniales de los mandatarios, promulgaban mensajes sobre su autoridad y su papel como encarnación tanto del tiempo (Stuart, 2011: 253-260) como del resto de los valores colectivos (De la Garza, 1975: 19, 34). Por lo tanto, erigir estelas era una actividad ritual y sagrada que, se cree, sólo era prerrogativa de los gobernantes.

Las inscripciones jeroglíficas de varios sitios mayas nos hablan de un héroe cultural de los tiempos legendarios, llamado por los mayistas Ajaw Foliado (en realidad su nombre era K'ihnich Yajawte² Hux Yop Hu²n), quien supuestamente vivió desde 81 hasta 376 d.C. y fue el fundador de los ritos para erigir estelas (Grube, 2004: 128-130; Velásquez, 2011: 408-411). Según la escena esgrafiada en el cráneo de pecarí de la Tumba 1 de Copán, en esta última fecha, 376 d.C., Ajaw Foliado consagró la primera estela junto a un altar de piedra, y el rito consistió en envolver con cintas o sogas el monolito a efecto de contener o encapsular el tiempo dentro de él, así como las energías sagradas (Stuart, 1996: 156-157), que en un principio estaban fijadas débilmente a la piedra, ceremonia conocida como *k'altuun* o 'atadura de piedra' (O'Neil, 2012: 55-56). David Stuart (1996: 154-158; 2011: 264) cree que la asociación de estos ritos con los finales de periodo de 7 200 días (*winikhaab*) dio lugar con el paso de los siglos al sustantivo *k'atuun*, que procede por síncope de la antigua palabra *k'altuun*. Otro verbo muy usado en las inscripciones para referirse a la erección de las estelas era *tz'ap* 'clavar, plantar' o 'hincar en el suelo', acción que generalmente se realizaba sobre un caché o cista de ofrendas, que tenía como función alimentar y activar ritualmente el monumento. Con menos frecuencia, los escribas mayas usaban también el verbo *wa²*, que significa 'estar de pie', como dice la inscripción del Monumento 30 de Toniná (727 d.C.): *wa²laj ulakamtuunil Ihch'aak Chapaht* 'la estela de *Ihch'aak Chapaht* se puso de pie'.

Como se aprecia en este último caso, el nombre común de las estelas era *lakamtuun*, que se puede traducir como 'piedra grande' o 'piedra estandarte', pero aunado a ello, también solían llevar nombres propios, lo que sugiere que los mayas las consideraban como objetos animados, que poseían por dentro de su cobertura pétreo una voluntad inteligente. De hecho, es posible que los retratos labrados de los gobernantes fueran vistos como extensiones de sus almas o cuerpos, hasta el grado de ser considerados sustitutos, dobles, suplentes o proyecciones de los mandatarios en acción ritual, asegurando la renovación perpetua del tiempo (Stuart, 2011: 265-266; O'Neil, 2012: 6, 15, 58-62 *passim*). Houston (2014: 99) piensa que los mayas

no sólo creían que las estelas eran extensiones de los gobernantes, que a su vez encarnaban al tiempo, sino que podían escuchar, interactuar socialmente y hablar en primera y segunda persona a través de sus inscripciones; eran duplicados con vitalidad anímica que, por estar hechos de piedra, duraban más que sus modelos de carne y hueso. Un indicio sobre ello consiste en que algunas estelas fueron mutiladas intencionalmente o incluso sepultadas en el relleno de antiguos edificios, lo que sugiere que fueron sometidas a ritos de terminación al haber finalizado sus vidas. Es común, aunque no necesario, que muchas estelas tengan un altar de piedra asociado y colocado a sus pies, donde interactuaban y se comunicaban con los seres humanos al recibir ofrendas. Megan O’Neil (2012: 3-4, 26, 30 *passim*) y Ana Somohano Eres (2020) han estudiado este aspecto de las estelas, como entes que establecían distintos tipos de relación con personas de naturaleza humana, pues poseían agencia y voluntad; las estelas eran, por tanto, parte de la sociedad maya.

Algunas estelas son completamente lisas, lo que hace suponer que contenían jeroglifos⁸ o escenas figurativas pintadas. No obstante, las que más han llamado la atención de los mayistas son aquellas que contienen retratos de los gobernantes labrados en bajo o altorrelieve, frecuentemente acompañados por inscripciones jeroglíficas donde, además de la fecha de final de periodo asociada con la dedicación del monolito, también hallamos con frecuencia registros lunares y pasajes de la vida de los mandatarios, que se homologaban con las hazañas de los antepasados o dioses.

Conviene decir que, aunque estamos acostumbrados a que las estelas mayas se asocien con finales calendáricos, al principio no fue así. Las estelas mayas más tempranas no fueron consagradas en fechas redondas o cerradas, sino en algunas que parecen más abiertas o aleatorias y cuyas razones no siempre comprendemos. En la región istmeña de la costa del Golfo de México hallamos también estelas semejantes, aunque no son mayas sino epíolmecas o mixe-zoqueanas. Según John Justeson y Terrence Kaufman (2019: 194-195), las estelas epíolmecas fueron erigidas en momentos astronómicos cuidadosos, cuando se esperaba la llegada de un eclipse cerca de la máxima elongación de la estrella vespertina. El culto a las estelas y sus altares asocia-

dos no fue al parecer una innovación de los mayas. El Monumento 1 de la Unión, el Monumento 13 de La Venta o la Estela de San Miguel Amuco ya se pueden considerar estelas verdaderas de los tiempos olmecas, si bien los antecedentes inmediatos de las estelas mayas y sus altares son mucho más tardíos, pues datan del siglo I a.C. y se encuentran en Izapa, cuyos temas labrados son de carácter mítico; también en El Portón y en Nakbé, lugares del Valle de Salamá y del Petén, respectivamente, donde ya se retratan mandatarios, por lo cual podemos saber que las leyendas mayas clásicas sobre el héroe cultural Ajaw Foliado (*circa* 81-376 d. C.) son relatos etiológicos de carácter mítico. Aunque ya vimos que existen estelas mayas y de culturas anteriores a nuestra era, la práctica regular de erigirlas entre los mayas es un elemento distintivo del periodo Clásico. La estela maya clásica más temprana conocida de contexto arqueológico es la 29 de Tikal (292 d.C.), mientras que del lado de la actual frontera mexicana la más precoz es la Estela 2 de Caandzibantún, Campeche (396 d.C.). En el extremo opuesto, las más tardías del periodo Clásico son el Monumento 101 de Toniná (909 d.C.) y la Estela 6 de Itzimté (910 d.C.). La práctica de erigir estelas se revitalizó durante los siglos XIII y XIV en Mayapán, Yucatán, como también en el siglo XIV en Tayasal, Petén (Lacadena y Ciudad Ruiz, 2000), el último asentamiento maya independiente.

Lectura y comentarios a la Estela Ruz Buenfil

La inscripción tallada (figura 2) en esta estela comienza con un gran bloque jeroglífico (posiciones A1-B1) conocido como Glifo Introdutor de la Serie Inicial (GISI), mismo que contiene en el centro el signo del dios patrono de la veintena, que en este caso es el mes Mol. Conviene aclarar que Mol es el nombre de la veintena, pero ignoramos cómo se leía el teónimo de su dios patrono. Debajo del GISI hallamos ocho bloques jeroglíficos de carácter calendárico (A2-B5), que contienen la fecha de cuenta larga 12.16.11.13.9 (A2-A4)⁹ y la rueda calendárica 3 Muluk 7 Mol (B4-B5), además del llamado “señor de la noche”, que corresponde a lo que los mayistas llaman G8 (A5).¹⁰ Esta última expresión en

8 Un dictaminador anónimo sugirió el uso de la palabra “jeroglífico” en vez de “jeroglifo” para referirnos al sustantivo. Aunque el uso nominal de “jeroglífico” es frecuente en castellano, “jeroglifo” no es un término incorrecto, pues incluso se ha usado en publicaciones de prestigio (v. gr. Thompson, 1988). Su utilización toma conciencia de la distinción entre el sustantivo (jeroglifo) y el adjetivo (jeroglífico), como se ve en otros términos que contienen la misma raíz: anaglifo, dermatoglifo, glifo, petroglifo, triglifo vs. anaglífico, dermatoglífico, glífico, petroglífico, triglífico. El contraste entre el sustantivo y el adjetivo se encuentra también en otras lenguas europeas modernas; por ejemplo, *hieroglyph vs. hieroglyphic* (inglés), *hiéroglyphe vs. hiéroglyphique* (francés), *hieroglyphe vs. hieroglyphischer* (alemán), *hieróglifo vs. hieroglífico* (portugués).

9 Esto es: 12 *baak’tuunes* (cada *baak’tuun* duraba 144 000 días, aunque el período denominado *baak’tuun* era conocido como *pikhaab* durante la época prehispánica); 16 *k’atuunes* (cada *k’atuun* duraba 7 200 días, aunque en la época precolombina dicho período recibía el nombre de *winikhaab*); 11 *tuunes* (cada *tuun* duraba 360 días, y en la época precortesiana dicho período se llamaba *haab*); 13 *winales* (veintenas), y 9 *k’ines* (días). En la Estela Ruz Buenfil la fecha se encuentra escrita como (A2) 12-PIK (B2) 16-WINIKHAB (A3) 11-HAB (B3) 13-WINAL-la (A4) 9-K’IN-ni.

10 El bloque jeroglífico que se encuentra en la posición A5 se lee T155-T1?HUN-na, ... *ti? hu?n*, “G8” es o está en la orilla de la diadema. El signo T155 no está cabalmente descifrado, pero corresponde al llamado dios “G8”. T155 es su nomenclatura en el famoso catálogo de jeroglifos mayas de J. Eric S. Thompson (1962).

realidad ocupa el penúltimo bloque jeroglífico, pues se ubica entre la fecha del *tzolk'in* (calendario de 260 días): 3 Muluk (B4),¹¹ y la fecha del *ha'ab* (calendario de 365 días): 7 Mol (B5).¹² El llamado ciclo novenario o de los “señores de la noche” es un periodo recurrente de 9 dioses-días consecutivos, que gobiernan cada uno en la fecha que les corresponde, al decir que son o están ‘en la orilla de la banda de poder’ o en la ‘boca de la diadema de amate’ (*ti' hu'n*), antiguo emblema de la autoridad maya que se ataba sobre la frente de los gobernantes (Stuart, 2011: 264). Tal vez se trate de una serie de tocados usados por los dioses patronos de cada uno de los nueve días o noches de este ciclo calendárico (Schele, Grube y Fashen, 1992: 2). En este caso se trata del octavo dios de la secuencia (G8), cuya lectura aún es algo incierta.

Si convertimos la fecha de esta inscripción maya al calendario gregoriano, resulta que 12.16.11.13.9 3 *Muluk* 7 *Mol*, G8 corresponde al domingo 16 de septiembre de 1945, pero ello sólo si aplicamos la fórmula de correlación GMT 584286, que fue propuesta por Simon Martin y Joel Skidmore en 2012, y que constituye la variante GMT más popular hoy en día. Las iniciales GMT quieren decir Goodman-Martínez Hernández-Thompson, que son los apellidos de los tres mayistas que propusieron la fórmula de correlación más aceptada entre los calendarios maya y cristiano: Joseph T. Goodman fue el autor de la primera propuesta en 1905; Juan Martínez Hernández la corrigió por un día en 1926, basado en un manuscrito maya del siglo XVI llamado *Crónica de Oxkutzcab*. En 1927, J. Eric S. Thompson propuso otro ajuste de dos días, mientras que, en 1978, Floyd G. Lounsbury añadió uno nuevo, también de dos días. La propuesta de Martin y Skidmore de 2012 sólo corrige la de Lounsbury por un día.

Contrario a la opinión general, esta estela del siglo XX ubicada en los jardines de la Sala Maya del Museo Nacional de Antropología no corresponde a la fecha de inauguración del museo, sino a otro suceso: el nacimiento de Alberto Ruz Buenfil, “Coyote Alberto” como él se hace llamar, acaecido el 11 de septiembre de 1945, hijo de la segunda esposa de Ruz Lhuillier, Blanca Buenfil Blengio. Conviene decir que la fecha 12.16.11.13.9 3 *Muluk* 7 *Mol*, G8, remite al 11 de septiembre de 1945 solamente si uno aplica la variante de correlación 584281, que fue propuesta por Martínez Hernández en 1926 y que actualmente se encuentra en desuso entre los mayistas.

La tradición oral recuerda que, como parte del proyecto museográfico, se solicitó a Ruz Lhuillier con-

vertir la fecha que se tenía prevista para inaugurar el museo al calendario maya, con el propósito de tallar la estela conmemorativa para colocarla al centro del jardín, frente al Edificio 1 de Hochob. Don Alberto hizo los cálculos y elaboró el diseño con los jeroglifos correspondientes. Estaba cercano el onomástico de su hijo Alberto, y decidió entonces hacer la conversión para regalarle una hebilla de plata con la fecha de su nacimiento. Esta documentación la remitió a J. Eric S. Thompson, para que se corroborara la información, quien la revisó, y a vuelta de correo ratificó los datos.

Ruz Lhuillier dejó los dibujos dentro de sobres diferentes sobre su escritorio. Al acercarse el evento le fue requerido el diseño para que los artesanos yucatecos tallaran la estela. Llamó por teléfono a su secretaria para que entregara el sobre a la persona que iría a recogerlo. La secretaria tomó el sobre y verificó que dentro se encontraba el dibujo de una estela con inscripciones jeroglíficas. Nunca se imaginó que entregaba el sobre equivocado.



Fig. 2 Detalle de la Estela Ruz Buenfil. En la parte superior el Glifo Introductor de la Serie Inicial (gisi), con la fecha de cuenta larga 12.16.11.13.9 y la rueda calendárica 3 *Muluk* 7 *Mol*, el llamado “señor de la noche” (ciclo novenario), corresponde a G8. Fotografía de Laura del Olmo Frese.

11 El bloque jeroglífico ubicado en B4 tiene la lectura de 3-T511, toda vez que T511 es un signo aún no descifrado, pero que equivale al día que los mayas yucatecos llamaban *Muluk*.

12 El bloque que se encuentra en la posición B5 tiene la transliteración 7-mo[lo] y la transcripción 7 *Mol*.

Agradecimientos

A Maricela Ayala Falcón (†), investigadora del Centro de Estudios Mayas de la UNAM. En 2012, cuando Daniel Juárez Cossío asumió la curaduría del acervo maya en el MNA le compartió esta interesante anécdota que, con el paso de los años, se fue distorsionando y forma parte de la rica tradición oral del museo.

Bibliografía

Agustín, José

1990 *Tragicomedia mexicana*, 3 vols. México, Planeta.

Aveleyra Arroyo de Anda, Luis

1965 Planificación y metas del nuevo MNA. *Artes de México. Museo Nacional de Antropología, XII (66/67)*: 12-17.

Boot, Erik

2009 The Updated Preliminary Classic Maya-English, English-Classic Maya. Vocabulary of Hieroglyphic Readings. *Mesoweb Resources*. Recuperado de: <mesoweb.com/resources/vocabulary/Vocabukary-2009.01.pdf>, consultada el 2 de julio de 2021.

Brenner, Anita

1983 [1929] *Ídolos tras los altares*. México, Domés.

Dávalos Hurtado, Eusebio

1965 Palabras introductorias. *Artes de México. Museo Nacional de Antropología, XII (66/67)* (separata)

Eliade, Mircea

1996 *Tratado de historia de las religiones*. Traducción de Tomás Segovia. 11ª ed. México, era.

Fuente, Beatriz de la

1967 Las esculturas de Yaxchilán en el Museo de Antropología. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, IX (36)*: 5-13. UNAM.

Garza Camino, Mercedes de la

1975 *La conciencia histórica de los antiguos mayas*. México, cem-iif-unam (Cuadernos, 11).

Gallegos Téllez, Roberto (coord.)

1997 *Antología de documentos para la historia de la arqueología de Teotihuacán. Proyecto Historia de la Arqueología de Teotihuacán*. México, INAH.

Goodman, Joseph T.

1905 Maya Dates. *American Anthropologist, 7(4)*: 642-647.

Grube, Nikolai

2004 El origen de la dinastía Kaan. En Enrique Nalda Hernández (ed.), *Los cautivos de Dzibanché* (pp. 117-131). México, INAH.

Houston, Stephen D.

2014 *The Life Within. Classic Maya and the Matter of Permanence*. New Haven y Londres, Yale University.

Houston, Stephen D., Stuart, David S., y Robertson, John

1998 Disharmony in Maya Hieroglyphic Writing: Linguistic Change and Continuity in Classic Society. En Andrés Ciudad Ruiz, Yolanda Fernández Marquinez, José Miguel García Campillo, María Josefa Iglesias Ponce de León, Alfonso Lacadena García-Gallo y Luis T. Sanz Castro, *Anatomía de una civilización: aproximaciones interdisciplinarias a la cultura maya* (pp. 275-296). Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas.

Justeson, John S., y Kaufman, Terrence

2019 The Epi-Olmec Text on a Teotihuacan Style Mask with Special Reference to Ritual Practices Referred to in Epi-Olmec Hieroglyphic Texts. En Harri Kettunen, Verónica A. Vázquez López, Felix A. Kupprat, Cristina Vidal Lorenzo, Gaspar Muñoz Cosme y María Josefa Iglesias Ponce de León (eds.), *Tiempo detenido, tiempo suficiente: ensayos y narraciones mesoamericanistas en homenaje a Alfonso Lacadena* (pp. 183-263). París, European Association of Mayanists (Wayeb Publication, 1).

Lacadena García-Gallo, Alfonso, y Ciudad Ruiz, Andrés

2000 Más que militares y comerciantes: la continuidad de la escritura jeroglífica maya en los periodos Postclásico y colonial. En Juan Pedro Laporte Molina, Héctor L. Escobedo Ayala, Bárbara Arroyo López y Ana Claudia Monzón de Suasnávar (eds.), *XIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1999* (pp. 436-470). Guatemala, Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Recuperado de: <www.asociaciontikal.com/simposio-13-ano-1999/37-99-lacadena-y-ciudad-doc/>, consultada el 23 de febrero de 2021.

Lounsbury, Floyd G.

1978 Maya Numeration, Computation, and Calendrical Astronomy. En Charles C. Gillispie (ed.), *Dictionary of Scientific Biography*, vol. 15 (pp. 759-818). Nueva York, Charles Scribner's Sons.

Martin, Simon, y Skidmore, Joel

2012 Exploring the 584286 Correlation between the Maya and European Calendars. *The PARI Journal*, XIII (2): 3-16.

Martínez Hernández, Juan

1926 *Paralelismo entre los calendarios maya y azteca. Su correlación con el calendario juliano*. Mérida, Compañía Tipográfica Yucateca.

Montolú Villar, María

1989 *Cuando los dioses despertaron (conceptos cosmológicos de los antiguos mayas de Yucatán estudiados en el Chilam Balam de Chumayel)*. México. IIA-UNAM.

Morley, Sylvanus G.

1915 *An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs*. Washington, Government Printing Office, Smithsonian Institution/Bureau of American Ethnology (Bulletin 57).

Olmedo, Dolores

1988 Museo Diego Rivera-Anahuacalli. En Carlos García Mora y Mercedes Mejía Sánchez (coords.), *La antropología en México, 7. Las Instituciones* (pp. 493-510). México, INAH.

O'Neil, Megan E.

2012 *Engaging Ancient Maya Sculpture at Piedras Negras, Guatemala*. Norman, University of Oklahoma Press.

Piña Chan, Román

1968 *Jaina. La Casa en el Agua*. México, INAH.

Ramírez Vázquez, Pedro

1965 La arquitectura del MNA. *Artes de México. Museo Nacional de Antropología*, XII (66/67): 19-32.

Robina, Ricardo de

1956 *Estudio preliminar de las ruinas de Hochob, municipio de Hopelchén, Campeche*. México, Editorial Atenea.

Ruz Lhuillier, Alberto

S.f. Sala de la Cultura Maya. Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología. México, INAH-CAPFCE (ms.).

Schele, Linda, Grube, Nikolai, y Fahren Ortega, Federico

1992 The Lunar Series in Classic Maya Inscriptions: New Observations and Interpretations. *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture*, 29. Austin, University of Texas at Austin.

Solís, Felipe

1993 Traslado de Tláloc. *Arqueología Mexicana*, 1: 72-74. México, Raíces.

Somohano Eres, Ana

2020 Lakam tuun. Reflexionando sobre el papel de las estelas entre los mayas prehispánicos. En María Isabel Martínez Ramírez, Alejandro Fujigaki Lares y Carlo Bonfiglioli (eds.), *Reflexividad y alteridad, I. Estudios de caso de México y Brasil* (113-144). México, IIH-UNAM. Recuperado de: <https://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/710/reflexividad_alteridad.html>, consultada el 25 de febrero de 2021.

Stuart, David S

1996 Kings of Stone: A Consideration of Stelae in Ancient Maya Ritual and Representation. *Res. Anthropology and Aesthetics*, (29/30): 148-171.

2011 *The Order of Days. Unlocking the Secrets of the Ancient Maya*. Nueva York, Three Rivers Press.

Thompson, J. Eric S.

1927 A Correlation of the Mayan and European Calendars. *Field Museum of Natural History. Publication 241, 17 (1)*. Chicago. Recuperado de: <www.mesoweb.com/publications/Thompson/Thompson1927.html>, consultada el 23 de febrero de 2021.

1962 *A Catalog of Maya Hieroglyphs*. Norman, Carnegie Institution of Washington/University of Oklahoma Press (American Indian Series).

1988 *Un comentario al Códice de Dresde: libro de jeroglifos mayas*. Traducción al español de Jorge Ferreiro Santana y Lauro José Zavala Alvarado. México, FCE (Sección de Obras de Antropología).

Torres Bodet, Jaime

1972 *Memorias. La Tierra Prometida*. México, Porrúa.

Vasconcelos, José

1982 [1939] *Memorias. II: El Desastre*. México FCE.

Velásquez García, Erik

2011 La Casa de la Raíz del Linaje y el origen sagrado de las dinastías mayas. En Peter Krieger (ed.), *La imagen sagrada y sacralizada. XXVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte*, vol. II (pp. 407-434). México, IIE-UNAM.

Las raíces, el árbol y los frutos. Historia y arqueología en los libros de texto gratuitos en la escuela primaria de México¹

Luis Alberto López Wario

Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Resumen: Este artículo se encamina a presentar la evaluación de los diversos discursos acerca de la historia como disciplina y como proceso, las narrativas y enfoques que se han transmitido en los libros de texto gratuitos que la Secretaría de Educación Pública reparte a los niños de México desde hace ya sesenta años, programa que originalmente sólo abarcaba el nivel de educación primaria. Se analiza la información y las formas en que se han transmitido los datos históricos y, principalmente, las perspectivas con la que se plasman los procesos históricos de la humanidad, en concreto con México. A manera de ejemplo, en algunos puntos se coloca en un apéndice la relación del Occidente de la supra región denominada Mesoamérica con Sudamérica.

Palabras clave: educación básica, libros de texto gratuitos, historia, arqueología.

Abstract: This text is intended to present the evaluation of the various discourses about History as a discipline and as a process: the narratives and approaches that have been transmitted in the free textbooks that the Ministry of Public Education has distributed to the children of Mexico 60 years ago to the present day, a program that in its original plan only covered the elementary school level. The information and the ways in which the historical data have been transmitted its analyzed mainly by the perspectives in which the historical processes of humanity are shaped, specifically with Mexico. In addendum, the relationship of the West side of the Mexico with the supra region called Mesoamerica with South America.

Keywords: basic education, free textbooks, history, archaeology.

*Niño indio, niño indio,
yo te enseñaré a leer.
Todos los niños de América
tenemos sed de aprender,
pues la ignorancia esclaviza
y se es libre en el saber.*

Gastón Figueroa, "Niño indio"
(*Mi libro de primer año*, 1960)

Uno de los fundamentos para la creación en México del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) fue, y por fortuna aún consiste, en dar a conocer los resultados y avances de las investigaciones que realiza dicha entidad en torno de las sociedades humanas pretéritas o actuales. Esta difusión, que ojalá siempre alcanzara el nivel de divulgación, indefectiblemente tiene su sustento en varios aspectos en los que destacan el nivel del conocimiento alcanzado, la definición de los públicos a los que se dirige la información, los objetivos específicos que se busca lograr con esa comunicación e, incluso, los objetivos co-

respondientes a los especialistas, individuos concretos que participan con el uso de sus medios particulares, en tanto sus intereses y capacidades específicas.

Así, es diferente el alcance de las necesarias Colección Científica y la revista *Arqueología* del INAH, importantes series académicas que se encaminan a difundir los avances y resultados de las investigaciones entre los especialistas, que aquel que se pretende que alcancen las cédulas de las zonas arqueológicas o en los edificios históricos, las presentaciones de ponencias o conferencias, incluso el de los textos incorporados en la revista *Arqueología Mexicana*.

Pero además de los canales formales de difusión del conocimiento, de los cuales los anteriormente enunciados son ejemplo del INAH o de la arqueología en México, en cualquier área de la información existen múltiples vías no formales que tienen o no el objetivo de dar a conocer algún tema, que, con mayores, menores, mejores o peores estrategias, transmiten información

¹ Se agradece el apoyo recibido por el personal de la Comisión Nacional de los Libros de Textos Gratuitos, en particular del señor Noé Martínez, trabajador de la comisión en el área de Difusión, Relaciones Públicas y Patrimonio Histórico. Dedico el artículo a los maestros de México, en particular a mis grandes docentes: Gabriel Augusto López Wario, Froylán Fraga Flores, Manuel Gándara Vázquez, Mauricio Santana Murguía y mi maestro Israel, en primer grado de primaria.

y, fundamentalmente, perspectivas y principios de actuación social.

Sin embargo, no todos los estudios del tema reflexionan acerca de esos medios no formales de educación como son la familia, las revistas no especializadas o las películas, entre otras muchas posibilidades. Es decir, aquella vía que es de mayor y menos complejo acceso a toda la sociedad, y que en conjunto es denominada cultura popular.²

En un ámbito específico, especialistas como Weiss (2018a y 2018b) analizan una fuente esencial para la formación de conciencias y seres sociales: la educación básica, por lo que aborda el caso concreto de México sin exentar la perspectiva mundial.

Por su parte, en este artículo nos encaminamos a presentar la evaluación de los diversos discursos acerca de la historia, como disciplina y como proceso, narrativas y enfoques que se han transmitido en los libros de texto gratuito que se reparten desde hace ya sesenta años en México, y que originalmente sólo abarcaban el nivel de primaria. Es decir, se analiza qué y cómo se ha transmitido la información y, principalmente, la perspectiva con la que se plasman los procesos históricos de la humanidad, en concreto con México y, a manera de ejemplo, en particular de la relación del Occidente con la supra región denominada Mesoamérica con Sudamérica (principalmente en notas a pie de página).

Para ello, se sigue la idea de que el discurso histórico que es presentado en los libros de texto gratuitos se ha nutrido de los avances en los campos disciplinarios, en particular de la historia y la arqueología, o que permite presentar con datos fiables las propuestas del transcurrir de la historia de la humanidad o de los grupos humanos que se asentaron en lo que hoy es México.

A pesar que se abordan diversos aspectos y componentes cuyo origen es variado, más que a manera de enfoque, mi posición la entiendo y asumo con menor grado de alcance a la denominada multidisciplinariedad. Parto de la simple atención de múltiples perspectivas y a la incorporación de datos de diversas áreas de estudio, con el fin de resolver un conjunto de situaciones que llegan a constituirse a la larga en problemas, en particular para el tema de la transmisión del conocimiento generado por los arqueólogos. Esa estrategia fue impuesta por los materiales analizados. Con ello se busca definir qué tanto se ha conseguido aplicar ese conocimiento en la práctica cotidiana de la enseñanza básica en nuestro país.

Con base en el análisis realizado en ese importante e ingente bagaje que conforma la colección de libros

de texto gratuitos, se adelante a manera de hipótesis que la educación en México se ha visto transformada, e incluso trastocada, a partir de elementos sociales y políticos, los que no siempre impulsan objetivos de corte nacional ni son homogéneos.

En esa vía, Lidia Rodríguez afirma que se debe “Mirar hacia atrás para ir hacia adelante” (Rodríguez, 2017: 159), por lo que sin miedo a convertirnos en la maldecida estatua de sal, nos acercarnos y adentramos en ese añejo árbol, como es el clásico logotipo de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (Conaliteg),³ cuyas raíces hacen referencia a cada uno de los seis grados de la primaria, árbol cuyos frutos son tomados por una niña ubicada a nuestra izquierda y un niño a nuestra derecha, quienes visten colores de la bandera de México (figura 1).

Acerca de los libros de texto gratuitos

Un regalo del pueblo para el pueblo
Jaime Torres Bodet, en Burillo (2015)

En México, la instrucción pública gratuita inicia en 1867, en pleno periodo presidencial de Benito Pablo Juárez García, siguiendo al pionero ejemplo chileno (impulsada en julio 1842), que fue el primer caso latinoamericano (*El Semanario de Santiago*, 1842).⁴ Con ello se sustituyó la preminente enseñanza religiosa que tenía marcado énfasis en los valores morales del catolicismo e inician los intentos de uniformar la instrucción básica en nuestro país, en lo que Weiss señala que son actos simultáneos con raíz política, pues “La escuela pública se desarrolla en el siglo XIX paralelamente a la formación del Estado Nación” (Weiss, 2018a: 29). Una perspectiva necesaria de subrayar en un proyecto de construcción de comunidad.

Más allá de sus cargas de políticas gubernamentales, con la instrucción pública se pretende incorporar en la nación, sea lo que sea que se entienda por ello, a las masas populares, para transmitirles destrezas y desarrollar sus habilidades, lo que permitiría generar las riquezas que son necesarias para la incipiente nación, con base en el impulso de las capacidades básicas de lecto-escritura y cálculos aritméticos.

Es decir, al final se pretende ampliar las capacidades y desarrollar las habilidades en la búsqueda de incrementar la producción, con la creciente mano de obra liberada de los feudos, en un siglo que se caracterizó por las transformaciones sociales por el influjo de ese proceso mundial de *la revolución industrial*, del nacimiento de naciones y del imperialismo.

³ Véase la página oficial en: <<https://historico.conaliteg.gob.mx/>>, consultada en 2019-2020.

⁴ *El Semanario de Santiago*, 21 de julio de 1842. Recuperado de: <<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-318071.html>>, consultada el 20 de febrero de 2020.

² Un ejemplo relevante de estudiosos acerca de este tema es Cornelius Holtorf, quien entre otros textos publicó en 2005 el fundamental *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as Popular Culture*.



Fig. 1 Logotipo histórico de la Conaliteg.
Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

Sin que signifique un asunto colateral o menor, esta práctica escolarizada representa también la oportunidad de formar ciudadanos con una visión social determinada, en lo que Weiss refiere como la posibilidad de “Contribuir a la conversión del pueblo en ciudadanos leales al nuevo estado nación que se está construyendo, apoyado en la difusión de las ideas ilustradas” (Weiss, 2018a: 30), porque “Se intenta, vía la educación pública, transformar la sociedad desde el Estado; el proyecto es formar sujetos emprendedores y calificados, capaces de desarrollar una nación rica y poderosa” (Weiss, 2018b: 91).

A pesar de los cambios que implicó el movimiento armado revolucionario mexicano de principios del siglo xx, y en medio del reacomodo ideológico, la instrucción pública es guiada por varios pensadores en los que resalta José Vasconcelos, quien propone un plan amplio y multifacético con base en la transmisión de la idea de una revolución armada concluida, lo que permitiría instaurar las ideas de proyecto de cultura nacional y la articulación del pueblo con el Estado y su proyecto social.

Según los libros de *Historia. Quinto grado* de la SEP (generaciones 2008-2010 en adelante), en los que se presenta una apretada síntesis acerca del proceso educativo en México, se afirma que, con respecto a la educación nacional, la falta de instrucción era uno

de los principales problemas de México al comenzar el siglo xx, lo que provocaba varios problemas, entre ellos el que se mantuvieran las desigualdades sociales. Entre otras acciones gubernamentales se crea el sistema educativo nacional en 1921, con el objetivo de llevar educación básica a todos los habitantes de México, a partir de un programa colectivo que no sólo tiene implicaciones de bienestar en la comunidad, sino también de producción masificada de bienes y de construcción de la necesaria comunidad.

Como una forma de intervención económica y social, durante la década de los años treinta del siglo xx, el objetivo de las autoridades federales educativas consistió en integrar a las masas rurales, impulsando formas de vida acordes con el proyecto nacional, como es manifiesto durante el periodo cardenista, cuando se impulsa un plan que se busca sea nacionalista, equitativo, con un enfoque económico y técnico, basado en una visión socialista a partir de la perspectiva de Narciso Bassols, redactor en 1934 y defensor de ese enfoque cardenista, con el que incluso se modifica la letra del Himno Nacional Mexicano, de Francisco González Bocanegra, para que, a manera de ejemplo, su primera estrofa dijera: “Mexicanos al grito de guerra/aprestad el viril azadón/ ¡Que no quede ni un pueblo sin tierras, /sin ejidos y sin instrucción!” (Amador, 2019).

A pesar de que permanece el enfoque cultural civilizador e incluso de espíritu misionero de Vasconcelos, se distingue la perspectiva diferenciada de la educación entre niño rural y niño urbano, que se plasma y fortalece al repartir textos con enfoque socialista, basado en la idea hegeliana-marxista de la superación.

Los valores comunitarios subrayados son justicia social y desarrollo nacional, orientación anticlerical, idea de progreso técnico con organización social, así como la identidad nacional y la mexicanidad, que se convierte en defensa del indígena contra la que se entiende como lesiva hispanidad.

A decir de Amador Tello, al gobierno de Lázaro Cárdenas le interesa impulsar el programa que muestre

[...] al país con enorme riqueza cultural, no como un país de salvajes y de expropiadores, sino que posee aportaciones que van desde la época prehispánica, la colonial al mundo decimonónico y, por supuesto, la vanguardia artística que está en ese momento, no sólo en el mundo académico sino en el cine, la música popular, la literatura (Amador, 2019: 66).

En esa perspectiva coincide la SEP, pues en el libro de 5º grado (referido líneas arriba) se afirma que en esa década se impulsó educación socialista para que los estudiantes fueran agentes del cambio, trabajadores de La Patria, con educación sin sentido religioso y sí científico.

Es decir, que el interés radicó en mostrar la riqueza natural y cultural de México, su gran diversidad y contrastantes etapas en su proceso histórico, su pujanza, para lo cual además se crea propaganda cultural como respuesta a las campañas negativas impulsadas durante la expropiación petrolera; es decir, que se permitiera conocer a México por su cultura, con respeto a los valores e idiosincrasias de las comunidades indígenas, lo que presagiaba un gran futuro nacional.

Resalta que en ese el primer sexenio de la posrevolución se fundan instituciones centrales para lograr la incorporación de valores culturales que relacionan el mundo académico con el mundo popular, pues son creados los aún vigentes e importantes institutos Politécnico Nacional, Nacional de Antropología e Historia y el Nacional de Bellas Artes y Literatura.

Para entender la instrucción pública en México es necesario recordar las labores que desarrolló un personaje central como resultó ser Jaime Torres Bodet,⁵ quien estuvo al frente de la SEP por dos periodos: 1943-1946 y 1958-1964. En palabras de su biógrafa Burillo Velasco, Torres Bodet:

[...] tenía perfecta consciencia de la importancia estructural que tiene la educación pública para la construcción de un país libre y soberano. La formación de la ciudadanía y la consolidación de los elementos identitarios, plurales y comunes a la nación, deben descansar en la defensa intransigente de principios democráticos de fraternidad, respeto, justicia, libertad y equidad, principios y objetivos que se promueven en todo proyecto revolucionario con el apoyo inigualable de las artes y la formación de ellas desde la tierna infancia (Burillo, 2015: 51).

En su primer periodo al frente de la SEP, Torres Bodet modifica el artículo 3º constitucional al eliminar el enfoque socialista impuesto en el cardenismo y enfatiza el enfoque de solidaridad internacional, necesario o al menos esperado en el mundo de la posguerra, bajo la perspectiva de entender a la instrucción como un derecho humano,⁶ así como fortalecer la independencia y justicia nacionales. Por otra parte, Torres Bodet impulsa la creación del Museo Nacional de Historia, la Biblioteca Enciclopédica Nacional, el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas (CAPFCE) y la Escuela Normal Superior, pero de manera central incentivó la campaña que denomina *Cruzada nacional de alfabetización*, cuyo lema fue “Enseña a leer a un compatriota”, para abatir el índice nacional de analfabetismo que era cercano al 48 por ciento.

5 Don Jaime Torres Bodet nació 17 de abril de 1902 y murió 13 de mayo de 1974.

6 El 26 de junio de 1945 se firmó en la ONU la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En lo que se puede entender como una continuación y búsqueda de la consolidación de sus planes iniciados en los años cuarenta, durante su segundo periodo al frente de la SEP⁷ Torres Bodet impulsa la creación de los nuevos museos nacionales de Antropología y del Virreinato, el de Arte Moderno y el de Pintura Virreinal, y de manera central el desarrollo del diagnóstico para la educación básica en México.

Con esa evaluación encontró que, de 7 663 000 niños que habitaban el país, sólo estaban inscritos en primaria 4 436 000, y de ellos sólo 60% cursaba los dos primeros grados, con eficiencia terminal de primaria que no rebasaba el 16%, distribuidos en 3 370 planteles en todo el país, por lo que 3 196,000 niños no cursaban educación alguna (Burillo, 2015).

Cabe resaltar que en el libro de 5º grado (2008-2010), la SEP señala que, en la década de 1940, la educación se asumió con sentido integral al considerar desde la básica hasta la universitaria, además que se permitió la creación de escuelas privadas, pero se descuidó la formación de profesores y de educación rural, aunque se cambiaron planes de estudio y en las décadas siguientes se crearon diversas universidades públicas.

Con base en ese diagnóstico impulsó en 1959 la planificación educativa desde el Estado, con el llamado Plan Nacional de 11 años, cuyo eje radicó en que la educación básica fuera un derecho universal garantizado por el Estado y, a decir de Galicia Flores (2012), el objetivo consistió en formar hombres libres, a partir de incorporar más docentes y más escuelas en el campo y la ciudad, con educación bilingüe (castellano y la lengua local), mayor difusión de los conocimientos y, de manera central, con la consolidación de un ambicioso y afortunado programa de entrega de libros de texto gratuitos. Entre otras mejoras se encuentra que el presupuesto de la SEP pasó en 1958 de 1 345 millones de pesos a un poco más de 4 062 millones en 1964.

Así, el programa editorial fue formalizado el 25 de febrero de 1959⁸ con la creación de la Conaliteg, instancia pública que encuentra sus antecedentes en la Comisión Editorial Popular creada durante el cardenismo.

7 Entre otros, la sep ha sido encabezada por José Vasconcelos, Manuel Puig Casauranc, Narciso Bassols, Jaime Torres Bodet, Agustín Yáñez, Víctor Bravo Ahuja, Fernando Solana, Jesús Reyes Heróles, Miguel González Avelar, Manuel Bartlett Díaz, Ernesto Zedillo Ponce de León, José Ángel Pescador Osuna, Fausto Alzati, Miguel Limón, Reyes Tamez, Josefina Vázquez, Emilio Chuayffet, Aurelio Nuño y Esteban Moctezuma.

8 A partir de su fundación, 15 directores han encabezado la Conaliteg: Martín Luis Guzmán (1959-1977), Agustín Yáñez (1977-1979), Enrique González Pedrero (1979-1982), Miguel Huerta Maldonado (1982-1983), María Lavalle Urbina (1983-1984) —única mujer en la lista—, Javier Wimer (1984-1991), Fernando Elías Calles (1991-1994), Francisco Javier Osornio (1994-1994), Miguel Antonio Meza Estrada (1994-1999), Humberto Blanco Pedrero (1999-2000, como encargado de despacho), Jorge Velasco y Félix (2000-2006), Miguel Ángel Limón Macías (2006-2012), Joaquín Díez Canedo (2012-2017), Antonio Ancona García López (2017-2018) y Miguel Antonio Meza Estrada (2018-2021).

Esta comisión nacional se estableció toda vez que se producían libros educativos en forma irregular, editados por empresarios particulares que vendían los ejemplares con altos precios, lo que los convirtió en negocio lucrativo y carente de acceso generalizado a la niñez. Torres Bodet y su equipo de trabajo entendían que el hecho de que los niños recibieran libros gratuitos no era una dádiva o un favor, sino el cumplimiento de un derecho.

La actuación de Torres Bodet habría seguido así la vía de la acción social en la que resulta fundamental el papel del libro para lograr la transición y fortaleza de la comunidad, esa comunidad que subsiste a pesar de la desigualdad y la explotación que puedan encontrarse en su interior, pues prevalece el compañerismo y fraternidad. Esa perspectiva la analiza y desarrolla de manera certera Anderson (2006, en particular en la introducción), quien entiende a la comunidad política imaginada (nación) como inherentemente limitada y soberana, lo que le permite soportar la imagen de su comunión.

Al igual que en su antecesora cardenista, los impulsores de los textos se enfrentaron a varios problemas, entre ellos la creación de contenidos, que construyeron en la lógica de planes y programas de estudio para sustento del trabajo docente, con participación al menos nominal de autoridades, especialistas y padres de familia, con el objetivo que reflejasen la diversidad del país. Ello permitió la elaboración de materiales didácticos, así como la impresión y distribución de los ejemplares. A pesar de las múltiples limitantes se impulsaron las series editoriales Simiente y Serie SEP, ediciones que en conjunto hicieron posible que las familias mexicanas pudieran conformar lo que en los hechos se convirtió en su biblioteca particular.

Es decir, bajo la perspectiva de uno de sus más connotados biógrafos, Torres Bodet de manera primordial renovó los planes de estudio de la educación básica en México, con énfasis en la búsqueda de igualdad en la educación entre el campo y la ciudad, impulsar la enseñanza temprana de lectura y escritura para hacer frente a “los grandes retos, las grandes causas de la angustia que la velocidad de la civilización impone a la humanidad” (Burillo, 2015: 65).

Con ello se coincidiría en los hechos con Anderson al entender el Estado mexicano que “La nacionalidad (es) el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestros tiempos” (Anderson, 2006: 19), con el arraigo a un espacio territorial y social heredado (Anderson, 2006: 18), pues se tendría la conciencia de compartir lenguaje, religión, costumbres y tradiciones, enfoque que resultó central en los libros de texto gratuitos, principalmente en sus años fundacionales.

A casi cincuenta años de la formulación de los bosquejos de un plan que impulsaba una nueva nación mexicana, ya se contaba con los ejemplares de texto gratuitos el martes 12 de enero de 1960, por lo que el primer reparto alcanzó la cifra de 16 millones de libros. El primer ejemplar fue entregado de manera simbólica en esa fecha al entonces presidente Adolfo López Mateos por el secretario de Educación Pública, y el sábado 16 de enero de 1960 Torres Bodet hizo lo propio con la niña de 6 años, María Isabel Cárdenas, primera depositaria alumna, en la escuela rural Cuauhtémoc de la población El Saucito, San Luis Potosí, junto con su profesora y directora del plantel, maestra Eufrosina Loreto de Guerrero (Hernández, 1986) (figura 2). Años después, don Jaime reconoció que sentía que una parte de él iba en cada libro de texto gratuito (Burillo, 2015).

Los libros de texto gratuitos se editaron originalmente (a partir de 1960) para nivel primaria, en 1982 se incluyó la edición del nivel preescolar y en 1997 se amplió a los tres grados de secundaria. Estos últimos se entregaban en calidad de préstamo durante las primeras tres ediciones, y a partir de 1966 se publican en alfabeto Braille, además de los correspondientes a la alfabetización de adultos, monografías, materiales de apoyo y libros para lectura. Ya en 2019 se impulsó el programa de reutilización de los ejemplares, y como prueba piloto se hace de esa manera con los bellos ejemplares de geografía.

En el libro de Ana Laura Delgado (1994) se incluyen, a manera de apéndices, importantes datos como los de la gráfica 1, “Países productores de libros de texto gratuitos”, concentrado de información entregada a nivel mundial por la petición en noviembre de 1991 de la UNICEF y UNESCO (organismos mundiales dependientes de la ONU enfocados a la población infantil y a la cultura) con la “Encuesta especial sobre la enseñanza primaria”. Con ella se solicitó información acerca de la entrega de libros de texto gratuitos para educación básica a los 179 países entonces miembros de la organización mundial; de ellos respondieron 105 y sólo 54 (enlistan 52) contaban con el programa de textos para educación básica.⁹

En el mismo texto (Delgado, 1994) se incluyen la gráfica 2, que plasma los datos acerca de la “Población escolar en primaria”, con información de número de

9 Por orden alfabético, por continentes y países son: a) África (9 países): Argelia, Bostwana, Burundi, Chad, Djibuti, Mauricio, Níger, Senegal y Zimbabue; b) América (9 países): Chile, Guatemala, Guyana, Jamaica, México, Saint Kitts y Nevis, El Salvador, Surinam y Venezuela; c) Asia (12 países): Chipre, Cisjordania, Emiratos Árabes Unidos, Estrecho de Gaza, Filipinas, Kuwait, Malasia, Omán, Qatar, República Árabe Siria, República de Corea, y República Democrática Popular Laos; d) Europa (16 países): Austria, Bulgaria, Checoslovaquia, Dinamarca, Finlandia, Francia, Grecia, Luxemburgo, Malta, Países Bajos, República Federal de Alemania, Reino Unido, Rumania, San Mauricio, Suiza y Unión de República Soviéticas Socialistas; y e) Oceanía (6 países): Kimbati, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea, Samoa Americana, Tuvalí y Vanuatu.



Fig. 2 Imágenes del momento y lugar de entrega del primer ejemplar de los libros de texto gratuitos, 16 de enero de 1960. Fuente: <https://kripton.mx/estado/libro-de-texto-gratuito-cumplen-58-anos-en-slp-se-entregaron-los-primeros/>

alumnos por año escolar, de 1959 a 1994, y la gráfica 3, “Producción de libros de texto gratuitos”, con información sobre el monto de libros producidos y entregados a los alumnos por año escolar, de 1960 a 1994.¹⁰

Para la Conaliteg (Hernández, 1986) se pueden agrupar las ediciones en series referidas a partir de las portadas, en cuya elaboración han participado grandes artistas, incluso como ilustradores, como los casos de las denominadas por la SEP Los héroes (1960-1961) y La Patria (1962-1971), a manera de ejemplo. Bajo ese esquema se presentan en el siguiente apartado los datos de los temas concretos y formas de abordar la historia en los libros de texto gratuitos.

Los temas y formas de la historia

La historiografía sirve predominantemente para ilustrar las virtudes y símbolos nacionales

Weiss, (2018a: 38)

La investigadora Galicia Flores refiere la relevancia de la formación escolar en los ciudadanos, pues considera que la idea es fijar de mejor manera el conocimiento y resalta en el mismo nivel a los valores, ética e identidad nacional (Galicia, 2012: 56).¹¹ Empero, subraya

¹⁰ Matrícula de alumnos: en 1959 se reportan 4 911 200 y en 1994 alcanza la cifra de 5 416 800. ¿Cuánto creció la población de México? En 1959 es de 31.8% con la población de 1994. Producción editorial: en 1960-1961 se repartieron 17 632 022 ejemplares, y en 1994-1995 alcanzó el número de 150 millones. En 1960-1961 es 11.7% con relación a 1994-1995. La SEP establece el tiraje con base en la cantidad de alumnos inscritos y proyección de inscripciones, por lo que las escuelas específicas deben referir grados, alumnos y ubicaciones. Por otra parte, por razones de logística y seguridad se recurre al apoyo de la Secretaría de la Defensa Nacional para el traslado de los ejemplares a sus destinos.

¹¹ María Judith Galicia Flores refiere que hay corrientes de enseñanza en las escuelas: tradicional, activa, conductismo, cognitivismo, constructivismo, aprendizaje significativo; pero independientemente de ello, los objetivos de la educación primaria (Galicia, 2012: 71) consisten en el dominio de lectura y escritura, la formación matemática y la destreza en seleccionar y usar la información.

un elemento básico para entender el proceso en la generación de conocimientos, pues refiere que no toda la educación se imparte en las escuelas.

La educación tuvo sus vaivenes durante todo el proceso de Reforma, durante el Porfiriato y qué decir durante la Revolución. Lo importante de todo este proceso [sic por lo específico de la aseveración] fueron las aportaciones que se dieron en materia de educación, las que finalmente se consolidaron como parte fundamental de la Constitución mexicana, como un derecho ciudadano y como una responsabilidad del Estado, marcando la dirección en la cual debería ser educada su población (Galicia, 2012: 91).

Así, si no como axioma, al menos como hipótesis fundada, se puede señalar que la educación en México se ha transformado en función de los objetivos y las presiones sociales y políticas, no siempre a nivel nacional ni de manera homogénea.

En ese ámbito, la Conaliteg ha impulsado el refuerzo de sus libros de texto gratuitos aplicando modificaciones, pero a pesar de las diversas ediciones, estos cambios no han impactado en lo general a la información, enfoques y estructuras de presentación del discurso, al menos en el terreno de la materia Historia.

Los libros que fueron revisados para este análisis son los de *Historia y Educación cívica* (Civismo), principalmente, o de *Ciencias sociales*, cuando se encontraron esas materias integradas, principalmente con Geografía.

La SEP-Conaliteg reconoce nueve generaciones de libros (Delgado, 1994, y Conaliteg, 2019, 2020),¹² las que indican los diferentes momentos y cambios de perspec-

¹² Véase “Bienvenido a la búsqueda histórica de libros de primaria” en la página electrónica de la Secretaría de Educación Pública. Recuperada de: <https://historico.conaliteg.gob.mx/>, consultada en 2019-2020.

tiva educativa en nuestro país,¹³ que agrupan e incluso identifican por los diseños de portadas.

En mucho, y quizá sin pretenderlo de manera consciente, el Estado mexicano emprendió una campaña en que la historia era sistemáticamente lanzada sobre todo por medio del sistema educativo estatal, como propone Anderson (2006: 279), al retomar al pensador francés Jules Michelet, quien enfatiza que en esas historiografías en gran medida se narran hechos muchas veces trágicos que se convierten en historias de familia.

Con esos elementos se construyeron las nueve ediciones de los libros de texto gratuitos. Sin embargo, para este estudio, derivado de sus elementos constantes, se proponen cinco generaciones mayores que reflejan perspectivas sociales, pedagógicas y de políticas, en particular las educativas: 1960-1971, 1972-1981, 1982-1992, 1993-2007 y 2008 a la fecha. Los nombres asignados para cada generación de libros son propuestos por el autor de este texto.

Generación Los héroes y La Patria (1960-1971)¹⁴ o ¿para qué sirve estudiar historia y civismo?

De manera genérica, y como parte de un enfoque que resulta característico de esta etapa, la SEP plantea desarrollar cuatro puntos a lo largo de la primaria: formación de valores cívicos, conocimiento y comprensión de los derechos y deberes (sociales e individuales), conocimiento de las instituciones y sus rasgos principales en los tres niveles de gobierno, y fortalecimiento de la identidad nacional de un país pluricultural, con diversidad de grupos desde la época prehispánica hasta la actualidad e interculturalidad, entendida como relación entre las culturas, basada en el respeto y desde planos de igualdad.

Se resaltan valores de respeto, fe, derechos, esperanza, progreso, y los temas son desarrollados a partir de ejemplos tomados de la vida cotidiana, que involucran aspectos de organización, religión, educación y cultura sociales e individuales.

¹³ 1960-1961; 1962-1971; 1972-1981; 1982-1987; 1988-1992; 1993-2007; 2008-2010; 2011-2013 y 2014-actualidad.

¹⁴ Autores de 1er grado: Carmen Rodríguez Aguirre y Enriqueta León González; 2º grado: Paula Galicia Ciprés; 3er grado: J. Jesús Cárabes Rodríguez; 4º grado: Concepción Barrón de Morán; 5º grado: Amelia Monroy Gutiérrez; 6º grado: Eduardo Blanquel y Jorge Alberto Manrique. En temas de prehistoria o historia antigua se cita como asesor al profesor Román Piña Chan.

La generación SEP "Los héroes" muestra en las portadas obras de David Alfaro Siqueiros, Roberto Montenegro, Alfredo Zalce, Fernando Leal y Raúl Anguiano, con motivos pictóricos que enfatizaban la importancia en 1960 de los 50 años del inicio de la Revolución y los 150 años del inicio del movimiento de independencia. Estuvieron vigentes de 1960 a 1962. Por su parte, con la generación "La Patria", se pretendió unificar portadas para identificar la edición de los libros, además de que reportaba ahorro y simplificación editorial. En 1962 se oficializó la portada con la reconocida alegoría "La Patria", de Jorge González Camarena, quien plasmó a una mujer tlaxcalteca envuelta en el lábaro nacional, rodeada de los dones de la nación. Esta portada permaneció por varios años y se convirtió en símbolo reconocido de los libros de texto gratuitos.

Así, la respuesta a la pregunta general en torno a la necesidad de estudiar la materia de Historia se encuentra en que los textos de *Historia* y *Civismo* permiten "conocer mejor a México, amarlo y servirlo con más entusiasmo". Para esto, la historia responde a preguntas básicas dónde y cuándo (lugares concretos), además que refiere las aportaciones principales (en mucho de tipo tecnológico) de los grupos humanos, en su mayor parte vistos como grupos aislados.

Para ello, en los primeros grados se enseña la noción del tiempo, por lo que se da un primer acercamiento al conocimiento del pasado común de los mexicanos y se enfatiza la celebración de fechas cívicas del calendario escolar, con fomento de símbolos patrios y costumbres y festejos de México (Galicia, 2012). En esos mismos grados se pide al alumno reflexione acerca de la dinámica histórica de la humanidad: ¿por qué han cambiado las cosas?, ¿cómo se efectuaron los cambios? y ¿cuándo sucedieron?

Así, la formación en primaria en la materia de Historia tiene como objetivo la enseñanza de un proceso social, en los que se integran algunos aspectos de organización política, económica y social, incluso de la Iglesia (no la fe o la religión, sino la institución). Los procesos en gran medida se abordan en sentido unilineal, bajo una tendencia progresiva, con personajes y hechos que se desarrollan en escenarios inamovibles y que no se han transformado, con la idea de resaltar valores.

En particular, para el 1er grado todas las materias se encontraban en dos volúmenes: un libro de texto y un cuaderno de trabajo para que, a partir de la enseñanza de las primeras letras y la ortografía, con rimas y énfasis en valores asociados a México como nación, se subrayen tradiciones y un enfoque de historia de héroes mexicanos (figura 3).

En 2º grado se resaltan los testimonios materiales (artefactos, objetos) del pasado, además de que se fusionan las asignaturas de Historia, Geografía y Educación cívica con Ciencias naturales.

Para 3er grado se centra el conocimiento en la comunidad, el municipio y la entidad política, de manera individualizada, con base en un enfoque que conjunta Historia y Civismo con Geografía, en una revisión de los procesos a nivel de entidad federativa.

En 4º grado se presenta una introducción a la historia de México, que busca crear esquemas de ordenamiento secuencial relacionados con cambios históricos, desde el poblamiento de América, visión de conjunto de Mesoamérica y áreas vecinas, con énfasis en las denominadas "grandes civilizaciones", de las que se refieren los elementos que les son comunes, además de su ubicación temporal y espacial, características principales e incluso "la herencia prehispánica", siempre bajo la idea de la continuidad histórica.

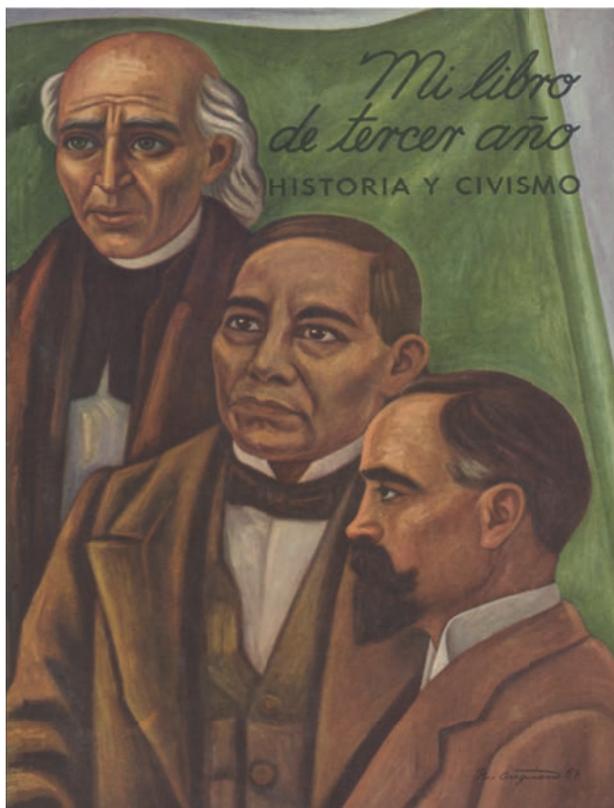


Fig. 3 Portada de los libros de texto gratuitos. Tercer grado, Historia y Civismo, 1960. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

En 5° y 6° grados se busca que se articule la historia de México con la historia universal (entendida ésta como los procesos que ocurrieron en otras latitudes, principalmente Europa), con enfoque de historia comparada, pues las transformaciones se dan de manera simultánea (5° grado abarca de la prehistoria a la Independencia de México y 6° grado de la Independencia hasta la actualidad), y en historia universal, los temas son a partir del hombre prehistórico, con revisión de los procesos evolutivos, y posteriormente de las grandes civilizaciones en el mundo (del Oriente Lejano/chinos, indios; del Mediterráneo-romanos, egipcios, Mesopotamia; además de Mesoamérica y región andina). En todos los casos se presentan datos generales, ubicación temporal y espacial, características generales, ubicación de hechos y personajes sobresalientes.

En estos grados, los temas mayores son más elaborados y son abordados con énfasis en nociones del tiempo, comprensión de los momentos históricos, conocimiento del ordenamiento de los procesos históricos, y al final, el manejo de conceptos más complejos, entre ellos difusión, diversidad, tipos de civilización, por citar algunos. Se centra en la variación de los conocimientos históricos, pues gracias a la historia se puede reconocer la diversidad cultural del país e incluso del

mundo, y la influencia del ambiente en el desarrollo humano, sin olvidar su transformación por parte del hombre.

En síntesis, para esta generación los temas de historia están relacionados con civismo, y radican en conjuntar ambas áreas del conocimiento para que los alumnos comprendan las “normas que regulan la vida social y la formación de valores y actitudes que permiten al individuo integrarse a la sociedad y participar en su mejoramiento” (Galicia, 2012: 86), y con ello, “La enseñanza de la historia (patria) y la moral (cívica) están desde un principio (independientemente del enfoque específico), íntimamente vinculadas con el intento de difundir una visión secular y racional del mundo” (Weiss, 2018a: 43) (figura 4).¹⁵

Es decir, en esta generación los objetivos centrales para ambas áreas del conocimiento residen en entender los procesos que nos han marcado como sociedad y, de cierta forma, explicar por qué somos la sociedad que somos en la actualidad, en la búsqueda de construir nuevos ciudadanos acordes con una expectativa de nación, de nuestra patria.

Generación de la inclusión (1972-1981),¹⁶ o “Tenemos un futuro que vivir” (Libro de Ciencias sociales, 1er grado, p. 124)

Nace una nueva generación de libros de texto gratuitos al amparo de la “apertura política” y con la denominada Reforma Educativa impulsada en el sexenio de Luis Echeverría Álvarez (1970-1976).

Se promueve como resultado del cambio en el sistema educativo, el que buscaba mayor participación de los alumnos, disminuir la práctica del memorismo y enfocar los temas por áreas, con carácter más científico (con hechos comprobables), conciencia histórica, visión interpretativa de las transformaciones económicas, sociales, políticas y culturales, cuyos contenidos son, a decir de Weiss (2018b:39), “fundamentalmente reformados”.

En la perspectiva del mismo autor (Weiss, 2018b) se subraya el impulso a la técnica como motor de desarrollo y solución a los problemas de México, además

¹⁵ Victoria Dorenlas es el nombre de la indígena tlaxcalteca que posó para Jorge González Camarena en 1962. Ella era mesera de un bar frecuentado por pintores, donde el artista le solicitó posara para la pintura que la inmortalizaría. El marido amenazó con matarla a balazos si lo hacía. Tiempo después, el marido murió asesinado y la entonces viuda de 19 años aceptó participar en la pintura, y quedó plasmada para siempre en la grandiosa obra *La Patria* (Gabriel Adrián Orozco, comunicación personal, marzo de 2020). [Las acotaciones son obra del autor del presente artículo.]

¹⁶ Para todos los grados se refiere a Josefina Vázquez de Knauth como coordinadora de la edición, pero participan como asesoras diversas instituciones en la creación de libros, a partir de la invitación de grupos de académicos críticos con prestigio como los pertenecientes a El Colegio de México y al Centro de Investigación y Estudios Avanzados del IPN. A una parte de esta generación (1972-1979), la se le denomina Serie Los Juguetes.



Fig. 4 La histórica portada de *La Patria*, emblemática de los libros de texto gratuitos. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

de presentar logros de la Revolución, con énfasis en señalar viejos problemas y nuevos retos. En esa perspectiva, el valor supremo es el desarrollo nacional socialmente justo, con base en el progreso técnico, mientras que la soberanía nacional es vista bajo amenazas colectivas que nacen de la dependencia económica, técnica y social de nuestro país.

En esta nueva etapa se consolida la idea de que, en México, la historia está relacionada con la formación cívica, y esta fusión en gran medida se desarrolla bajo el formato de recuento de hazañas de grandes héroes relacionado con sus valores cívicos. En esta generación, Historia y Civismo se conjuntan en el rubro de Ciencias sociales.

Sin que la SEP refiera las razones, se encontraron dos versiones del libro de 1er grado: una que integra Ciencias naturales y Ciencias sociales en el mismo volumen (figura 5) y la segunda que aborda a las ciencias separadas. En cuanto Historia (en el volumen de Ciencias sociales), en el capítulo 5, “Pasado, presente y futuro” se incorpora la comparación con base en imágenes de lo que había antes y hoy ya no existe, subrayando que hacia el futuro vendrán múltiples cambios, etapa que se alcanzará con base en el desarrollo.

En la otra versión (que fusiona, pero presenta en apartados a las Ciencias naturales y las Ciencias so-

ciales), la Historia se ubica en el bloque de Ciencias sociales, y en ella se subraya “la lucha del hombre contra la naturaleza, mediante el desarrollo de las técnicas y de la organización social”; es decir, los mecanismos son los mismos, pero tanto objetivos como enfoques son diferentes. Se menciona que los países guardan elementos históricos en los museos: “Cuando crezcas, muchas cosas habrán cambiado. Todo lo que tenemos puede mejorar si nos esforzamos” (p. 125) y se asevera que vivimos “Unidos por la misma bandera, igual escudo, los mismos héroes” (p. 126).

Así, integran imágenes del último *tlatoani* Cuauhtémoc (del que se enfatiza que el significado de su nombre es *Águila que desciende*, no que cae) con la bandera de México, que se encuentra a su lado izquierdo, mientras que en la parte inferior se ubican próceres en un rápido recorrido histórico de la Independencia a la Reforma y finaliza en la Revolución, con las figuras de Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Francisco I. Madero.

En la página 69 del libro de Ciencias sociales de 2º grado se incluye el capítulo “Nuestro pasado”, con imágenes de zonas arqueológicas, museos y documentos antiguos. Con ello recomiendan que para saber historia se puede preguntar a personas mayores, consultar documentos antiguos y visitar edificios históricos. Incluyen un mapa con la ubicación de zonas arqueológicas (les llaman ruinas) y el signifi-

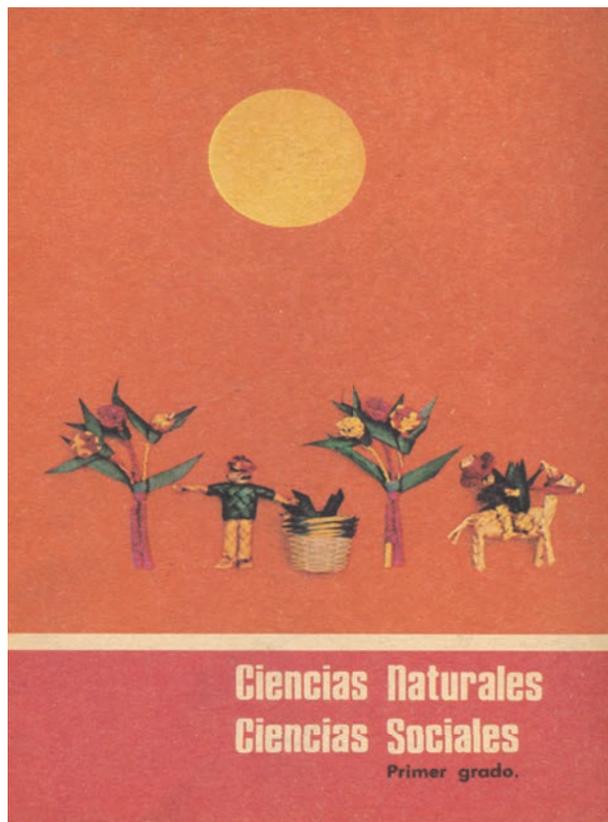


Fig. 5 Portada del libro de *Ciencias sociales y Ciencias naturales. Primer grado*, de 1975. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

cativo poema “Hay niños que son”, que sintetiza la perspectiva que se pretendía lograr en ese mundo que se entendía igualitario.¹⁷

En 3er grado de nuevo hay dos versiones, una con Ciencias naturales y Ciencias sociales en un solo volumen, y una segunda con las ciencias presentadas de manera independiente, aunque con información y enfoques semejantes.

En la versión que integra Ciencias naturales y Ciencias sociales, a partir de la página 39 y hasta la 55 se revisan el origen del maíz, y lo que se denomina grandes culturas: olmeca, teotihuacana, tolteca, mexicana, zapoteca y mixtecas, las que se abordan de forma aislada.

Para 4° grado, en el volumen de Ciencias sociales incluyen Historia, Civismo y Geografía, lo que permite conjuntar información y temas de las tres áreas, en un esquema interesante. Un aspecto que es novedoso consiste en que esa propuesta de discurso se enseña a partir de cinco lugares o regiones de nuestro país,

con lo que plantean el desarrollo de procesos sociales basados en focos de dispersión, sin que se otorgue mayor vínculo a los procesos ni a las mecánicas para la diseminación.

Para los ejemplares de 5° y 6° grados se eliminaron resúmenes, y en Ciencias sociales se plasman valores cívicos, además de presentar datos en ocasiones aislados. En estos grados se relacionan grupos de diferentes ámbitos y momentos que son abordados como procesos paralelos. En ambos casos, más que cronologías enfatizan hechos y procesos. Resalta que hay presentación de datos, temas, conceptos e ideas de progreso, los que son abordados como frutos de los esfuerzos humanos. Para 5° grado se estudian los casos de Egipto, Mesopotamia y Mesoamérica, mientras que en 6° fusionan Historia de México con Historia universal, pero la revisión empieza en siglo XVIII.

En el análisis de la difusión de la cultura, para el caso de Mesoamérica, en concreto refieren temas como la navegación, el contacto y al comercio, pero se afirma que se realizó únicamente en tramos cortos (no se especifica que se entiende por corto), y en cambio para Europa se desarrolló en tramos largos, principalmente en el mar Mediterráneo.

Weiss (2018a) propone que para los libros de texto repartidos durante la década de los setenta se deja de lado la concepción de un Estado todopoderoso con autoridad para dirigir el progreso nacional, y en su lugar se impulsa la acción gubernamental bajo un modelo desarrollista: “La educación se concibe como educación de ciudadano patriota y como formación de trabajador patriota” (Weiss, 2018a: 38).

En el análisis que desarrollamos se entendería que más que haber dejado atrás la idea del Estado todopoderoso, lo que se incluye es una lógica discursiva de participación colectiva, en la que se involucra a agentes con visiones políticas diversas [sic] a la que predomina en el poder. Sin embargo, en el proceso de selección de los participantes no son clarificados los criterios para preferir a unos de otros. Esa considerada apertura ideológica del régimen echeverrista le otorgó garantía de democracia, que en la práctica se convirtió en un deslinde político del sexenio antecedente, del que Echeverría Álvarez, contrastantemente, formó parte como secretario de Gobernación.

En cuanto al señalamiento de la búsqueda del “ciudadano patriota”, tampoco resulta claro, pues en ese momento a la educación se le concibe como vía de superación que posibilita el logro de la justicia social, en una perspectiva que no involucra a la ya entonces considerada peligrosa organización social (recordando los eventos sociales de masas de 1968 y 1971), e incluso, se registra la disminución si no es que la eliminación de la idea de *patria*, tan señalada en los libros de la generación anterior. Se encuentra

¹⁷ “¡Cuántos niños en Finlandia, / y cuántos en el Ecuador / cuántos viven en Holanda, / y cuántos alrededor/ en donde quiera que se mire! / ¡Ah! De verdad / no sé dónde yo ver / sin ver más niños...// ¡Los países son distintos, / más los niños, niños son! / Si pudiera algún día, / a los niños reunir/a bailar, cantar, reír, / ¡qué hermoso todo sería! / Cruzando tierras y mares / Llegarían diligentes: / si por fuera diferentes, / por dentro, todos iguales. //”

que las contradicciones de clase social (que se refieren en los libros anteriores) quedan plasmadas en estos nuevos textos como diferencias regionales y geográficas.

Desde la perspectiva de Weiss, la educación se transforma en formación para el trabajo enajenado, y subraya que este énfasis se observa en la formación histórica y cívica, pues “La historiografía sirve predominantemente para ilustrar las virtudes y símbolos nacionales” (Weiss, 2018a: 38).¹⁸

Con ello se busca formar trabajadores con base en los valores de orden, progreso técnico, desarrollo nacional y democracia, y este énfasis es tan marcado que se encuentra incluso en las ilustraciones, las que promueven el enfoque idílico de lo rural contrapuesto a lo, en gran medida, complejo del medio urbano.

Formalmente, se induce a que el alumno busque fuentes de información adicional a la escolar, y a que aprenda a procesarla de manera organizada. Para ello se debe entender que también se selecciona y se organiza la información a partir de una visión específica del mundo.

Siguiendo a Weiss, “La discusión de los valores es parte esencial de las ciencias sociales contemporáneas y de nuestras sociedades modernas en su conjunto” (Weiss, 2018a: 44), pues la defensa de la soberanía (la que en grandes rasgos es vista como equivalente de lo que se entiende es nuestra idiosincrasia nacional, única e irrepetible) se convierte en una obligación, y se debe fomentar la unidad nacional, que se logra al desarrollar el más alto valor cívico mexicano: el sacrificio (Weiss, 2018a: 39).

México, en esa perspectiva, había transcurrido y salido airoso de hechos y procesos sociales peligrosos (impulsados por grupos específicos y por lo general extranjeros) que colocaron en riesgo nuestro desarrollo como nación, como los relacionados con los entonces recientes acontecimientos de 1968 y 1971, por lo cual el esfuerzo social se debía construir con base en actitudes individuales de limpieza, puntualidad, orden y ahorro, conductas privadas que se convierten en virtudes públicas, lo que permitiría que en conjunto se construyese un futuro venturoso de unidad, pleno de progreso y sin conflictos.

¹⁸ Sin embargo, no se puede afirmar que sea la totalidad del Estado el que impulsa este enfoque ideológico, pues en la práctica, en la vida cotidiana de cada escuela se observan variantes (por ejemplo, los tradicionales honores a la bandera cada inicio de curso, todos los lunes o durante los festejos cívicos), las interpretaciones diferenciales de cada docente y la educación no formal por parte de la televisión comercial, entre otros elementos, incluso las distancias entre regiones, o entre escuelas públicas y los colegios particulares, y al interior de todo esto mismo.

Generación Contenidos SEP (1982-1992)¹⁹ o “Los problemas de la actualidad”

En esta generación, la SEP asume el control directo de la creación de los libros de texto gratuito, para lo que crea la Dirección General Adjunta de Contenidos y Métodos Educativo, sin que se refiera expresamente a otra instancia o especialista que haya asesorado a los creadores-coordinadores de los volúmenes. Los agradecimientos se limitan a la autorización para incluir imágenes, algunos párrafos o notas tomados de textos diversos.

Se busca que esta modernización educativa impulse las capacidades de lectura y escritura de los alumnos, además de que ahora se incluyen volúmenes con el tema de Educación artística, y se mantiene el enfoque de integrar en el volumen de Ciencias sociales a las asignaturas de Historia, Geografía y Civismo, pero se asevera que las Ciencias sociales permiten abordar y plantear soluciones a los problemas de la actualidad (figura 6).

En gran medida, con ello se pretende fomentar la idea de que “México es el resultado (o producto) de su Historia”.²⁰

En 1er y 2º grados se entregó un único libro, que compendia todas las materias. Son libros que incorporan numerosos gráficos, en los que se imparte menos Civismo y se incluyen nuevas lecturas con relación a ediciones previas. En primer grado no hubo libros relacionados con Ciencias sociales o Historia, y para 2º grado, el apartado de “Historia” se encuentra en el módulo final, y se centra en información acerca de la urbe tenochca, durante el Posclásico mexicano.

De manera significativa, en los primeros años de esta generación, para 3er grado no se incluyó el libro de *Ciencias sociales*. Sin embargo, en la segunda parte de esta generación de libros, en Ciencias Sociales se aborda, a manera de temas centrales, el origen del hombre en América, el cultivo del maíz, los olmecas, mixtecos y zapotecas, culturas del Altiplano y mexicas, además se incorpora la llegada de los europeos al continente, proceso que es denominado “Encuentro”; se subraya también a la Conquista, que significa en sus palabras el “nacimiento de una nueva cultura”.

¹⁹ En esta generación de libros de texto gratuitos se refiere a Raúl Ávila como coordinador de edición en 1er y 2º grados, mientras que se reporta que para 3er grado, en la primera fase de esta generación, no se cursaba Historia, en la segunda se refiere a la Dirección de Contenidos y Métodos Educativos de la Dirección General de Evaluación Educativa de la SEP, agradeciendo la colaboración de varias instituciones, entre ellas el INAH, mientras que de 4º a 6º grados, la coordinación estaba a cargo de un equipo multidisciplinario encabezado por Josefina Zoraida Vázquez (se entiende que es Josefina Vázquez de Knauth, la coordinadora de las ediciones anteriores), Bernardo García *et al.*, en ambos casos de la Dirección General Adjunta de Contenidos y Métodos Educativo de la SEP. Para la secretaría, de 1980 a 1989 la serie es nombrada “Las pinturas”.

²⁰ Véase el libro de *Ciencias sociales*, de 6º grado, de 1982, página 166.

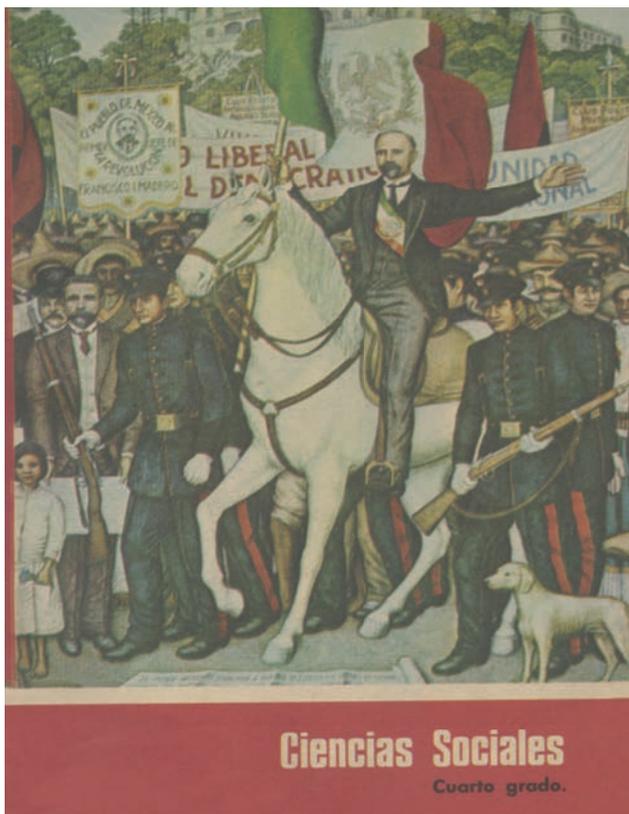


Fig. 6 Portada del libro de *Ciencias sociales. Cuarto grado* de (1982-1992). Imagen de Francisco I. Madero en su entrada triunfal en la ciudad de México al final del Porfiriato. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

En la parte final del libro se incluye el desarrollo de cuatro comunidades, de las que refieren su geografía, actividades y rasgos culturales. Las poblaciones son Ojo de Rana, en Michoacán; Cosamaloapan, en Veracruz; Nochistlán, en Oaxaca, y Ciudad Obregón, en Sonora. Sin clarificar por qué fueron seleccionadas, con ellas intentan ejemplificar la diversidad geográfica, social, de actividades, desarrollo, formas diferentes de resolver sus problemas y vivir en nuestro país. Se enfatiza la visión parcial con elementos aislados y con base en una secuencia en parte unilineal.

En los casos de 4°, 5° y 6° grados se privilegia el enfoque de la diversidad en diversos aspectos, y terminan señalando los problemas por los que transcurre nuestro país o el mundo. En 4° grado, la Historia se centra en México y se mantiene el enfoque de estudiar la República mexicana a partir de cuatro ciudades, que se entiende serían ejemplo de la diversidad geográfica, social, económica y cultural nacional: Mérida, Yucatán; Guanajuato, Guanajuato; Coahuila, Coahuila, y la capital del país: Ciudad de México. Significativamente, no se incluye alguna población del norte.

Para 5° y 6° grados, la Historia se centran en la Historia universal. Durante el 5° grado se aborda de

la prehistoria en adelante, con ejemplos de grupos humanos que, se entiende, han marcado el proceso histórico de la humanidad: egipcios, mesopotámicos, fenicios, chinos, mexica, incas, hindúes, hebreos, griegos y romanos, la denominada Edad Media y hasta el Siglo de las Luces, mientras que para 6° grado inicia con el Siglo de las Luces y culmina en la actualidad, lo que resulta un enfoque novedoso, pues en generaciones anteriores se culminaba en periodos previos, en general, la expropiación petrolera en el caso de nuestro país.

Respectivamente, inician con una explicación acerca de lo que implica y significa el estudio de la historia, las razones y los procedimientos usuales para abordarla, para concluir con la explicación sobre las ciencias sociales y su relación con la comunicación. El conocimiento histórico se encuentra, así, encaminado a entender la situación actual, con base en acercamiento a lugares y hechos específicos, que se entendería son ejemplificantes del proceso histórico nacional y mundial.

Generación Nación, Libertad y Soberanía (1993-2007),²¹ o “Unidad en la diversidad”

Con esta generación editorial se afirma que la historia se reconstruye [*sic*] con relatos y objetos, por lo que impulsan la creación de museos, y se aborda con enfoque de diversidad, la que se reconoce, pero a pesar de, e incluso con ella, se puede lograr la unidad, por lo que resultan de vital importancia los símbolos patrios. Un mecanismo que se enfatiza consiste en fomentar el aprendizaje con base en escuchar, opinar y proponer. Es decir, se pretende impulsar la participación, en una óptica de escuela activa.

En estos volúmenes, a pesar de la mencionada renovación de materiales educativos de la SEP, se presenta la misma información que en la edición anterior, cambiando el formato, pero se conserva la mayor parte de los contenidos, a excepción del marcado incremento en la cantidad de datos que integran, en particular acerca de Mesoamérica y Sudamérica, que son incorporados en el 5° grado.

Se asevera que la mayor parte de las actividades que desarrollamos deja huellas, por lo que “Si alguien quiere averiguar qué ocurrió en el pasado, tiene que seguir todas las pistas y después revisar, comparar y ordenar lo que haya reunido” (p. 8).

²¹ En esta generación se encuentran varios participantes. De 1993 a 2007 los contenidos son desarrollados por Luz María Chapela Mendoza para 1er y 2º grados, Felipe Plascencia Vázquez para 3er grado en la entidad Jalisco, y Servando Ortoll Estrada, Ángeles Olay Barrientos *et al.* para el estado de Colima, mientras que Felipe Garrido coordinaba los volúmenes de 4º, 5º y 6º grados. Cabe aclarar que se presenta una variante: en una fase de esta generación, se repartió hasta 6º grado los ejemplares estatales, siendo José Lameiras el coordinador para el estado de Colima y Felipe Plascencia Vázquez para el de Jalisco.

Refieren que la historia corresponde a las etapas que cuentan con escritura, por lo que, en esa vía de pensamiento, la prehistoria corresponde a las etapas carentes de escritura; empero, se reconoce que en ambos casos se estudian hechos. Así, se afirma que

A los mexicanos nos interesa la Historia. Por eso a veces la interpretamos de manera diferente y discutimos. Eso no es malo. Debemos respetar las ideas de los demás y podemos aprender de sus puntos de vista (p. 9), pues Estudiar el pasado fortalece nuestra unidad, nos permite entender por qué somos como somos y conocer mejor nuestros problemas (figura 7).

En el capítulo “El tránsito del hombre. Descubriendo el pasado” de los libros específicos a Colima (de 3er o 6° grados), se asevera que la historia es saber tanto lo que se ha logrado como lo que falta, y entender el progreso humano de casi un millón de años. Por otra parte, se hace clara y certera referencia al trabajo de historiadores y arqueólogos, pues se afirma que en el

estudio del pasado es fundamental entender y reconocer los hallazgos, los tipos de evidencias, así como su ubicación, lo que obliga a la necesidad de su estudio por especialistas.

En 1er y 2° grados (en el último con más información que en el primero) se abordan temas en torno a la niñez, la familia, la casa, la escuela, la localidad, el planeta, los animales y plantas, en un enfoque que transcurre de lo individual a lo global.

En el apartado de “Civismo e Historia” intercalan siete celebraciones acerca de temas patrios, bajo un esquema que privilegia fechas, nombres e individualidades de personajes, más que de procesos históricos: los Niños Héroes, la Independencia de México, el descubrimiento de América, la Constitución Política mexicana o la Revolución Mexicana, la expropiación petrolera, el natalicio de Benito Juárez, y la batalla de Puebla, en sentido no cronológico histórico, sino en efemérides de acuerdo al calendario escolar, y cierra con el tema de la fundación de Tenochtitlan, en gran medida porque este evento es ubicado para entender y enaltecer el escudo de la patria.

En 3er grado se reparten libros que en los hechos consisten en 32 monografías estatales, una por cada una de las entidades federativas, en las que se enfatizan sus características particulares, alcanzando incluso el nivel regional y en ocasiones de localidad, con el objetivo de que los alumnos conozcan la diversidad de sus expresiones culturales, geográficas e históricas de su propio estado, así como sus tradiciones, recursos y problemas, que en conjunto permitirán generar sentimientos de arraigo y aprecio de lo propio, entendido esto como la comunidad o lugar en que se vive.

En ellos se abordan temas interesantes y cercanos a los estudiantes, tales como las medidas del tiempo (“introducción al estudio del pasado”), en el que el transcurrir se refleja en los cambios de la naturaleza y en objetos, incluso en la manera en que se mide el tiempo. Por ejemplo, se enseña que el registro del tiempo nace con la observación del transcurrir de estaciones y de movimiento estelares, lo que permitió la creación de las nociones día y noche.

Se afirma que, posteriormente, se crearon instrumentos especiales como el reloj o el calendario, a partir de minutos, horas, días y años, con el principio de *todo tiene historia*, a través de relatos y objetos, para comprender y conocer, para unir, saber de acontecimientos importantes (testimonios materiales), para conocer cómo se ha llegado a ser lo que somos, y a lo que tenemos, pues la historia de cada entidad forma parte de la historia nacional (figura 8).

El objetivo radicó en conocer planes, trabajos y “batallas” que fueron necesarias para aprovechar los recursos de la tierra y para organizar la sociedad, que permiten distinguirnos y unirnos. Además, se inserta

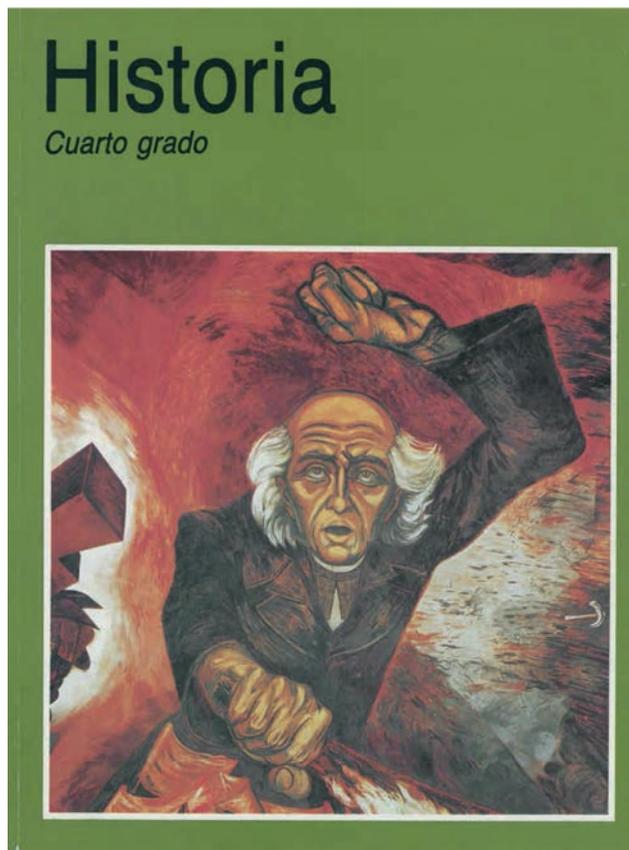


Fig. 7 Portada del libro de *Historia. Cuarto grado*, 1993. Imagen de Miguel Hidalgo iniciando con fuego la Independencia de México. Fragmento de obra pictórica de José Clemente Orozco. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

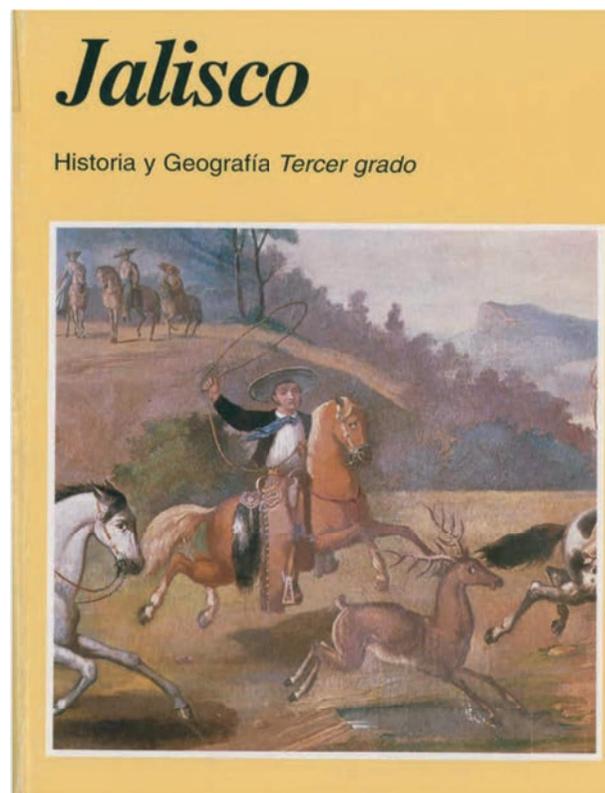
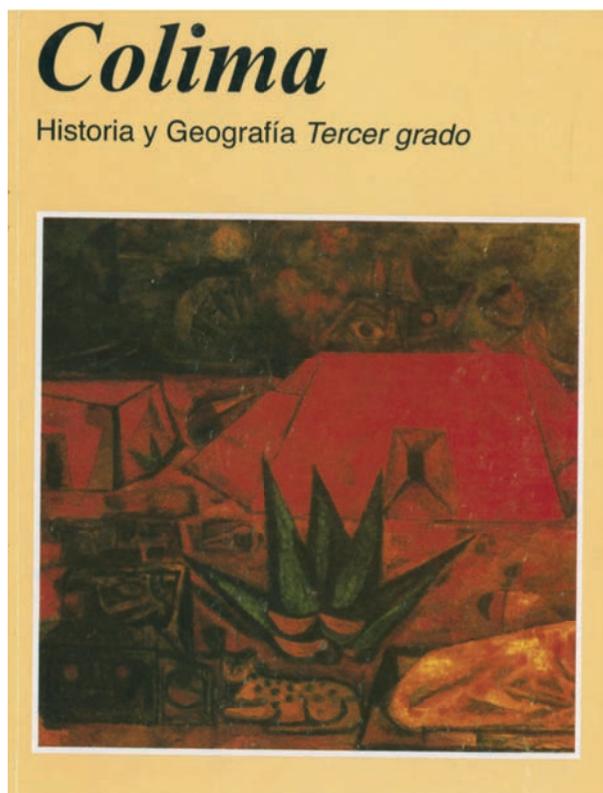


Fig. 8 Portadas de los ejemplares estatales de Jalisco y Colima, en materias de Historia y Geografía. Tercer grado, 1993.
Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

una aseveración interesante, ya que se establece que al libro le faltan páginas, las que se irán escribiendo: la historia es un proceso inacabado, colectivo y por construir.

Los índices temáticos son básicamente los mismos, así como su forma de abordar la información histórica, geográfica, cívica y de tradiciones que han perdurado en cada entidad, pero resaltado de la situación actual. A modo de ejemplo, el Occidente es un área heterogénea, que se caracteriza por la diversidad geográfica, presencia de ríos, caminos de tierra y agua, y subraya formas de organización, de vivir y aprovechar los recursos.

De tal forma que resulta complementaria esta visión en el libro de Jalisco, en el capítulo 2 “Antiguos caminos del pasado”, en donde se subrayan los aspectos de transformación, de paisaje, de formas de vida y de organización, con énfasis en la transición de nomadismo a sedentarismo, con la agricultura y el nacimiento del urbanismo como eje para el desarrollo. De manera significativa, en este volumen sí se aborda la vida durante el Pleistoceno.

En los primeros años de esta generación se tomó la decisión de que la información estatal fuera estudiada en 3er grado, y no ocurriera en 6° grado. Así, *Colima. Mar y palmeras al pie del volcán y Jalisco. Perla sobre*

la arena, sustituyeron a *Colima. Historia y geografía. Tercer grado*, y *Jalisco. Historia y geografía. Tercer grado*.²²

Para 4° grado regresan al esquema de separar las materias, pues entregan libros independientes de Geografía, Civismo e Historia. En este último se aborda desde 40 000 años antes de Cristo hasta el siglo xx, en lo que refieren visión “del conjunto de las culturas, pueblos, personajes y eventos que han contribuido a forjar la nación libre y soberana que somos” (página de la “Presentación”). Se reconoce que los periodos y procesos que se estudiarán son complejos, y este libro tiene el propósito de dar información sobre el pasado, para despertar interés por la historia “y amor por la patria, crear una conciencia de identidad común entre todos los mexicanos” (página de la “Presentación”). El índice incluye desde la prehistoria hasta el capítulo “Vista del futuro”.

En el libro *Historia. Quinto grado* (en la portada “Juárez, símbolo de la República contra la intervención francesa”) se aborda la historia universal, relacionada con la historia de México, del origen del hombre hasta mitad del siglo xviii. Para ello se centra en la historia política, con desarrollo

²² Un resumen de los datos incluidos en estos textos se encuentra en el apéndice 2 que aparece al final del presente artículo.

de ideas, ciencia, técnicas, y vida diaria en las grandes etapas de la historia de la humanidad.

Para la América prehispánica se aborda el apartado “El esplendor de Mesoamérica” (pp. 89-104), que abarca de Teotihuacán a Tenochtitlan (pp. 105-122) y en el caso de Sudamérica se centran en las civilizaciones de los Andes (pp. 123-132) por 2 500 años, subrayando las condiciones geográficas de cada área cultural.²³

En *Historia de México. Sexto grado* se estudian siglos XIX y XX, con énfasis en la historia política de México, con sus “afanes y hazañas que le fueron dando unidad y lo hicieron soberano” (p. 3). En particular, con estos libros la SEP busca que se comprenda la historia, se desarrolle la curiosidad, imaginación y placer por el conocimiento del pasado humano, para generar gusto por la historia, conciencia y unidad, amor a la patria y comprender mejor al país en que vivimos.

Con ello, participación, respeto, arraigo y diversidad son valores subrayados en esta generación, más allá de que repitan los contenidos de la generación previa.

Generación La retórica (2008-2020)²⁴ o “Entender por qué somos como somos”

Para crear estos textos, la SEP afirma que se siguió un enfoque colectivo con participación de especialistas en pedagogía, organismos evaluadores, profesores y padres de familia, entre otros muchos equipos editoriales, y que este programa apoyo de tecnologías, materiales y equipos audiovisuales, así como de existencia de bibliotecas de aulas.

Esta perspectiva indica, a su decir, un nuevo enfoque, el que hace énfasis en “el trabajo de los alumnos para el desarrollo de las competencias básicas para la vida y el trabajo” (p. 3). No se debe olvidar que al final del sexenio de Vicente Fox Quezada (2000-2006) se impulsó la tecnificación de la enseñanza, con el fallido y dispendioso programa de uso de la cibernética en todas las escuelas de educación básica, incluyendo las rurales.

Por escaso tiempo, a partir de 2014 vuelve la portada con “La Patria”, de Jorge González Camarena (1962), en un intento más de cambio de enfoque de los libros de texto gratuitos (figura 9). En un hecho poco usual, agradecen a Conaculta-INAH la autorización para reproducir imágenes.

A su decir, los libros de texto son para que el alumno conozca más del mundo y de las personas.

La experiencia, el trabajo y los conocimientos de muchas personas hicieron posible que este libro llegara a ti. Pero la verdadera vida de estas páginas comienza apenas ahora, contigo. Los libros son los mejores compañeros de viaje que pueden tenerse. ¡Qué tengas éxito, explorador!” (*Historia*, 6° grado, 2014: 3).

Parten de entender que en todo hay modificaciones y continuidad, por ello la situación actual es su resultado. “Muchas de las cosas que hacemos o que suceden dejan huella, y se convierten en pistas para investigar la historia, en archivos, edificios, fotografías, libros, periódicos, películas, entre otros” (*Historia*, 6° grado, 2014: 8).

Por ello, su propuesta metodológica radica en que:

Si alguien quiere averiguar qué ocurrió en el pasado, tiene que seguir todas las pistas y después revisar, comparar y ordenar lo que haya reunido. Cuando existen pistas escritas o habladas estamos en terrenos de la *historia*. Cuando no existen, estamos en terrenos de la prehistoria y entonces habría que obtener la información de cuevas, construcciones, basureros, objetos, huesos y tumbas (*Historia*, 6° grado, 2014: 8)

conceptos con los que distinguen sin definir al quehacer histórico del arqueológico.

En esta generación se retoma el enfoque de entender que “Este libro cuenta cómo se ha ido formando México. Qué ha cambiado y qué ha permanecido. Estudiar el pasado de México fortalece nuestra unidad. Nos permite entender por qué somos como somos y conocer mejor nuestros problemas” (*Historia*, 6° grado, 2014: 9). Por esto, se deben estudiar los hechos, entenderlos e interpretarlos, entender sus causas y sus consecuencias.

Entre otras actividades que los alumnos tienen que desarrollar se encuentran esquemas para cada tema, que consisten en responder algunas preguntas (cinco en las primeras y seis en las recientes ediciones): 1) ¿Qué hecho histórico se describe?, 2) ¿cuándo y dónde ocurrió?, 3) ¿quiénes participaron?, 4) ¿cómo sucedió?, 5) ¿cuáles fueron su causas y consecuencias? y 6) ¿fue exclusivo de México? Además, se deben completar cuadros. Así, con base en mapas y líneas de tiempo, los alumnos efectúan comparaciones que les permiten ubicar a los diversos grupos humanos estudiados, así como en establecer dónde y cuándo ocurrieron los hechos.

A partir de 2011, de manera novedosa y muy valiosa, los libros incluyen evaluaciones y autoevaluaciones. Así, para cada apartado se solicita que elaboren un esquema que responda cuatro preguntas: cuándo se desarrolló, dónde se desarrolló, qué características tuvo y cuáles fueron sus aportaciones culturales.

²³ Un resumen de los datos incluidos en estos textos se encuentra en el apéndice 2 al final del presente artículo.

²⁴ Para 2008-2010, la elaboración de los textos fue coordinada por Felipe Garrido para 4° grado, Carlos Alberto Reyes Toequi para 5° grado, y David Alatorre Reyes para 6° grado. Para los años 2011-2013 fungieron como coordinadores de un amplio equipo Daniel Alatorre Reyes en 4° grado, mientras que Carlos Alberto Reyes Toequi lo fue para 5° y 6° grados. Para 2014-2019, el equipo coordinado por Enrique Mata Vargas publicó el volumen estatal *Jalisco* y Joaquín Jesús Márquez Jiménez coordinó el volumen estatal de *Colima*, mientras que los volúmenes de 4°, 5° y 6° grados fueron coordinados por Carlos Alberto Reyes Toequi.

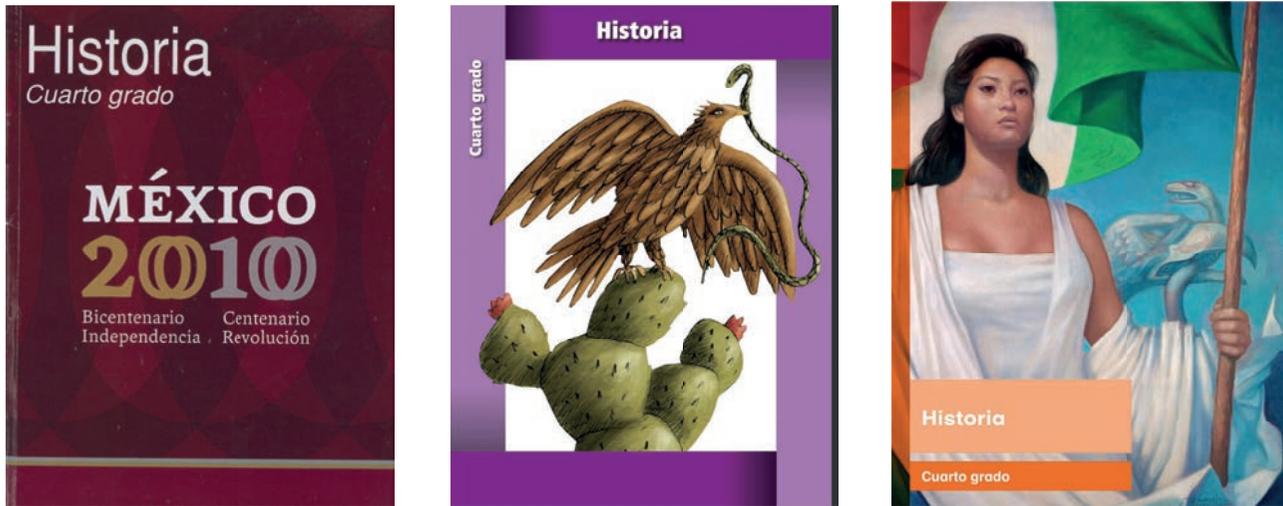


Fig. 9 Imágenes de las portadas de los libros de *Historia. Cuarto grado*, de 2010, 2011 y 2014.
Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

De 2014 en adelante se subrayan temas de reflexión. También se incluyen preguntas acerca de qué tanto aprendió el alumno, y subrayan el hecho de que hay puntos de vista diferente en torno de por qué ocurrió algo, y que esas formas de pensar se deben respetar.

Para 1°, 2° y 3er grados no se impartía Historia, pero de manera significativa se repartían incluso dos volúmenes de *Civismo* (uno de ellos era el ejemplar de la Constitución Política de México). Como novedad se agregaron ejemplares de *Educación física* y de *Educación artística*, por primera vez en los anales de los libros de texto gratuitos.

Se debe precisar que en las ediciones de 2014 y subsecuentes se regresó a la variante de la generación 1993-2007, en los que para 3er grado se repartieron textos que conjuntaban Geografía, Historia y Civismo por cada una de las 32 entidades federativas, en los que se presentaba un recorrido histórico y se señalaban las condiciones geográficas adversas y diversas, sociales, sus fronteras políticas actuales e históricas y sus cambiantes dimensiones, así como las características de los habitantes de ese estado, desde los primeros pobladores hasta la actualidad: quiénes son, de dónde vienen y hacia dónde van.

Señalan que muchos datos son recuperados por arqueólogos y antropólogos, y que existe una gran diversidad de espacios en las entidades federativas que forman al país, por lo cual sus habitantes pudieron y aún pueden aprovechar los múltiples recursos. Les encargan realizar actividades de teatro e investigación, formular preguntas, elaborar cuadros, hacer dibujos y periódicos murales, visitar museos, crear líneas del tiempo, recortar imágenes, resolver crucigramas y laberinto, hacer reportajes, ubicar en mapas, investigar en internet, platicar/intercambiar ideas y resol-

ver dudas (por ejemplo: ¿por qué se ubicaron en esos sitios para vivir?) y, finalmente, efectuar un repaso y autoevaluación, entre otras actividades.

Además, se plantean preguntas en torno a qué es lo que se conserva de los pueblos prehispánicos, y las respuestas inducidas consisten en comida, danzas, vestido, música, utensilios, tradiciones, medicina, costumbres y expresiones.²⁵

En 2008-2010, para 4° grado entregaron, entre otros, dos libros de *Civismo*, uno de ellos también fue la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos*. En tanto, el libro *Historia. Cuarto grado* empieza con un repaso general de conocimientos del 3er grado, sin considerar que no se impartió Historia en toda la generación. En el libro se afirma que dicha enseñanza tuvo perspectiva estatal, pero no se tuvo acceso a los libros por entidad para esta generación (para confirmarlo se debe recordar que el acceso que permite la Conaliteg a los libros es sólo en la página virtual de la SEP, no en su versión física).

Estos textos consistieron en la misma versión que el de la generación anterior, a pesar de que se afirma que ofrece una “Visión de conjunto de culturas, pueblos, personajes y eventos que han contribuido a forjar la nación libre y soberana que somos” (p. 3), al presentar los procesos históricos desde 40 000 años antes de Cristo hasta el siglo xx, largo proceso ante el que recomiendan no simplificar en exceso. Así, se centra en la historia de México en sus etapas prehispánica, virreinal y hasta la Independencia, aunque en una parte de esta generación abarca hasta el capítulo “Vista al futuro”, a diferencia de la generación (1993-

25 Un resumen de los datos incluidos en estos textos se encuentra en el apéndice 2 al final del presente artículo.

2007), en que la revisión termina con la “Expropiación petrolera”.²⁶

Los libros de 5° y 6° grados de *Historia* están organizados en cinco bloques, con tres partes cada uno (panorama del periodo, temas que comprende el periodo y actividades), y con los apartados “Compara y explica”, “Repasa y aprende”, y “Temas para reflexionar”. Cada apartado solicita que los estudiantes elaboren un esquema que responde cuatro preguntas: cuándo y dónde ocurrió, cuáles fueron sus causas, cómo sucedió y quiénes participaron.

En específico, en el libro *Historia. Quinto grado* los temas abarcan desde México independiente hasta principios del siglo XXI, es decir, gran parte de los periodos se repite con relación al grado anterior. En las ediciones de los años recientes abordan temas de movimientos estudiantiles, conflictos políticos y contaminación ambiental.

Incorporan reflexiones acerca de la identificación de valores e inclinación de gustos hacia ciertos productos y formas de ser, además de revisar la historia y aportaciones de la radio, la televisión y el cine, medios de los que afirman que cumplen una función educativa porque los pueden aprovechar incluso quien no sabe leer, y crean identidad y nuevas formas de expresión cultural, así como modelos de comportamiento.

En específico de las películas, se afirma que en ellas se veían reflejadas tanto vidas como aspiraciones, lo cual contribuyó al “cambio pacífico de las tradiciones y comportamientos, y a construir una identidad nacional que fue reconocida en el mundo” (*Historia. Quinto grado*, 2014: 146-147).

Uno de los objetivos de la SEP en 6° grado consistía en relacionar la educación básica con la educación media. Así, en *Historia. Sexto grado* buscan que esta área del conocimiento no sólo permitiera recordar fechas y acontecimientos, sino comprender quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos, “y cómo ha solucionado la humanidad diferentes problemas” (*Historia. Quinto grado*, 2014: 4).²⁷

En 6° grado de 2014-2019 se encuentra de nuevo la portada *La Patria*, de Jorge González Camarena, su obra de 1962. En concreto, en el libro *Historia. Sexto grado* se incorporan cinco bloques: I. Prehistoria, II. Civilizaciones del Mediterráneo, III. Mesoamérica y los Andes (pp. 56-79), IV. La Edad Media y V. La Edad Moderna hasta siglo XVII.

Se subraya que existe “lo mexicano” a pesar de la diversidad, pues se cuenta con unidad cultural e histórica en nuestro país: “A través de la convivencia, del trabajo, el estudio y las experiencias que tenemos, cambiamos nuestras formas de vida y con ello nuestra

propia cultura, influidos por las tradiciones, costumbres, hábitos y la historia heredada de generaciones pasadas”, y por ello se entiende que a lo largo de la historia educativa nacional, “En las escuelas, los proyectos educativos incluían el estudio de *la historia patria* con el propósito de fomentar el orgullo de ser mexicano” (*Historia. Sexto grado*, 2014-2019: 145).

Se asevera que la forma de ser de los mexicanos es generosa, resignada, rebelde, solidaria, divertida y patriota, entre otras muchas, con identificación de valores e inclinación de gustos hacia ciertos productos y formas de ser.

Las raíces. Un balance

Con hambre no hay aprendizaje posible
Jaime Torres Bodet, en Hernández (1986: 14)

Ante esta panorámica, es pertinente preguntarse qué es lo que cambia y qué es lo que permanece durante los 60 años de ediciones de los libros de texto gratuitos de la primaria en México, a pesar de las múltiples generaciones editoriales, sean las que reconoce la Conaliteg o las que se pueden entender en la perspectiva aquí seguida o en cualquiera otra. Para el tema de interés de este texto se aborda en particular la materia de Historia, que integra información recuperada por varias disciplinas, entre ellas la historia y la arqueología.

Un elemento consiste en que se detectan cambios, modificaciones que se plasman en las portadas de los ejemplares, en la nómina de participantes para integrar información y elaborar los textos, o en aspectos de presentación de información (que puede ser más o menos visual, colorida, contener más o menos páginas, incorporar más información o matizarla), e incluso, en las propuestas de formas de evaluación.

Empero, también de manera constante e independientemente del curso político y social de la nación, se mantiene, en lo fundamental, sin mayores modificaciones, la misma visión de la historia, en cuanto a los contenidos centrales de la materia, en información y en perspectiva, en gran medida integrada a valores cívicos o éticos.

En todas las generaciones de libros permanece la idea y la forma de presentar la historia, como proceso de estudio, en que se privilegia eventos que marcaron o transformaron a la humanidad o al menos al grupo estudiado, siempre con la visión de resaltar a los individuos que destacan por sus actos sobresalientes.

Cabe señalar que en las más recientes generaciones de textos se señalan algunos procesos históricos, en los que son distinguibles causas y consecuencias y, sin embargo, permanece la idea de la historia ejemplar, en la forma de camino natural-social que permite lograr transformaciones en los grupos.

26 *Idem.*

27 *Idem.*

En esa visión se encuentra la respuesta al por qué existe íntima y constante relación ¿pedagógica? entre las materias Historia y Civismo, las que en ocasiones son presentadas de manera independiente, otras en el mismo volumen, e incluso, en conjunto con Geografía, en el marco de Ciencias sociales.

En los libros de texto gratuitos, la historia como proceso (cuyo conocimiento se nutre de la arqueología y la historia como disciplinas) oscila en su centro en dos posibilidades de formación: es un transcurrir unilineal o la existencia de simultaneidades y contactos entre grupos sociales, los que en ocasiones son de larga distancia.

Para que ocurran estos actos humanos siempre hay un ambiente natural, el que, en la etapa inicial de la producción de libros de texto gratuitos, se presentaba como escenario en el que se desarrollan los acontecimientos, mientras que en las generaciones editoriales más recientes (de los noventa en adelante) se plantea la imagen de un entorno que es transformado: esta modificación es resultado del impacto en la sociedad y en el mundo académico de los fundamentos de la ecología. En ambas visiones se entiende al entorno como una amplia diversidad que incide en la vida de los grupos humanos, conjuntos sociales que, por lo general, son abordados como agentes en el centro de los hechos, seres que en su vivir transforman a esa naturaleza para aprovecharla.

Resulta significativo que en todos los casos permanece la idea de la tecnología y la técnica como motor de cambio que permite avanzar a la sociedad hacia ¿el progreso?

Los temas que se abordan en cada libro de texto gratuito y en cada generación en su profundidad y amplitud están marcados por el grado en el que se imparten y por el avance en el conocimiento de la materia que se desarrolla, pero de manera central por la perspectiva académica y social para crear un perfil de los alumnos que cuente con formación de valores cívicos, lo que se observa de manera expresa en las ediciones de la primera mitad de los 60 años y en la última generación, en la línea de pensamiento que señala Galicia Flores (2012), quien entiende que la educación escolar es formadora de valores y principios éticos, los que, a su decir, permiten comprender la realidad (figura 10).

En este aspecto resalta el análisis de Weiss, quien afirma que se inculcan lo que en su origen son actitudes privadas o particulares, entre ellas limpieza, puntualidad, orden y ahorro, las que se convierten en las aulas en virtudes públicas, además de impulsar la defensa de la soberanía, que se transforma en una obligación patriótica, por lo que se debe fomentar la unidad nacional, lo que se logra con el impulso al más alto valor cívico mexicano: el sacrificio (Weiss, 2018a: 39).



Fig. 10 Página en el libro de *Historia y Civismo. Tercer grado*, 1960, p. 18. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

Sin embargo, dentro de esta discusión no se debe soslayar la importancia del personal docente que, en concreto y en específico, imparte cada curso, pues son diversos sus principios académicos y particular su bagaje informativo, elementos que en conjunto señalan lo que instruye en el aula, e incluso el apoyo que como docente y ser humano recibe. Así, se debe reflexionar que, los que imparten clases, están formados en modelos pedagógicos anteriores, lo que pone distancia entre el objetivo educativo nacional y los logros concretos en las aulas.

Por otra parte, se debe considerar que es diversa la forma en que los alumnos reciben y asumen la información, en virtud del acceso diferencial a los ejemplares de libros de texto gratuitos,²⁸ las condiciones de cada entidad, de cada alumno en cada uno de los 2 457 municipios del país, en sus propias condiciones sociales, en los que existe una amplia gama de niveles, en muchos casos que son de pobreza extrema y sin acceso a recursos que se gozan en otras latitudes (figura 11). En específico, en los libros de texto gratuitos no importa qué es la arqueología, pues es un tema que no se aborda, y si acaso en las generaciones de los noventa

28 En el apéndice 3, que aparece al final del presente artículo, se inserta una nota sobre del tiraje de estas ediciones.

se hacen menciones en tono a ese quehacer. Para tratar de enmendar esa carencia, un par de arqueólogas abordan el tema en particular en sus tesis profesionales. Un resumen de las propuestas de las tesis de Galicia Flores (2012) y García Macías (2009) se encuentra en el apéndice 1 del presente artículo.

Este desapego a las fuentes originarias se vuelve palpable en el caso de la participación de asesores-especialistas para la conformación de los contenidos educativos en los libros de texto gratuitos, pues únicamente durante la primera generación se agradece al profesor Román Piña Chan y para los noventa participan María de los Ángeles Olay Barrientos y José Lameiras en los textos de Colima.

Con todo ello, al revisar los énfasis de cada una de las cinco generaciones definidas en este análisis, se tiene que para la Generación Los héroes y La Patria (1961-1971), o “¿Para qué sirve estudiar historia y civismo?”, durante 11 años se impulsó la formación de valores cívicos con el objetivo de fortalecer la identidad nacional, por lo que se debe conocer (tener conocimientos) para servir a La Patria.

En esta generación resalta la fusión de las materias de Historia y Civismo, en los cuatro grados iniciales, ya que en 5° y 6° años no se impartían. Esta perspectiva de fusión de ambas materias marcó a las siguientes generaciones editoriales de libros de texto gratuitos, y en gran medida a los alumnos, egresados que para estas fechas (2020) rondamos los sesenta años y más. En estos libros se enfoca a la historia con una visión progresiva, unilineal, con actos de gran relevancia colectiva realizados por héroes, y en gran medida se trata de hechos aislados que se desarrollan en espacios naturales que no son transformados. Esta historia es revisada en movimiento secuencial, con base en el ordenamiento de eventos.²⁹

Para la generación de la inclusión (1972-1981), o “Tenemos un futuro que vivir”, se cuenta con una vigencia de 10 años, y son elaborados por equipos de trabajo coordinados por diversos especialistas seleccionados por la SEP.³⁰ En ellos se aborda la perspectiva en boga en el momento político y social de “apertura” que se vivía en México al inicio de



Fig. 11 Alumnos y maestro en escuela rural, en la actualidad.
Fuente: <https://kripton.mx/estado/libro-de-texto-gratuito-cumplen-58-anos-en-slp-se-entregaron-los-primeros/>

la década de los setenta, al señalar que hay viejos problemas, pero también nuevos retos a los que se enfrenta nuestra sociedad, sin dejar de lado que dichos obstáculos sociales provienen del exterior y amenazan nuestras formas de vida. Entre otras, una solución social que destaca en los textos refiere a la tecnología como medio de alcance del progreso nacional.

En esta generación la historia continúa relacionada con el civismo, pero ahora se integran con geografía para crear el área de Ciencias sociales. Empero, la historia consiste en un recuento de hazañas, y sus procesos se evalúan a partir de focos de dispersión de algún desarrollo. Así, queda claro que la historia enseña que la unidad es mayor que la diversidad, y que las fuertes diferencias se restringen a las observables en lo geográfico y lo cultural, pero nunca en el ámbito social. La unidad social se refuerza con la adquisición de conocimientos acerca de la historia nacional, por lo que se recomienda visitar museos o zonas arqueológicas (llamadas ruinas) y preguntar a las personas mayores, sin olvidar que toda la información debe estar documentada en diversas fuentes.

La Generación Contenidos SEP (1982-1992), o “Los problemas de la actualidad”, tuvo vigencia de 11 años y fue coordinada directamente por la SEP.³¹ En ella disminuye la impartición de Civismo y se hace énfasis en señalar los problemas que enfrentamos como na-

²⁹ Los libros de esta generación editorial y académica fueron elaborados por especialistas particulares: 1er grado: Carmen Rodríguez Aguirre y Enriqueta León González; 2° grado: Paula Galicia Ciprés; 3er grado: J. Jesús Cárabes Rodríguez; 4° grado: Concepción Barrón de Morán; 5° grado: Amelia Monroy Gutiérrez; 6° grado: Eduardo Blanquel y Jorge Alberto Manrique. Para el desarrollo de los temas de prehistoria o historia antigua se cita como asesor al arqueólogo Román Piña Chan, investigador del INAH de amplio reconocimiento.

³⁰ Para esta segunda generación, en todos los grados se refiere a Josefina Vázquez de Knauth como coordinadora de la edición, con la participación de diversas instituciones en calidad de asesoras para la creación de libros, resultado de la invitación a grupos de académicos críticos con prestigio como los pertenecientes a El Colegio de México y al Centro de Investigación y Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional.

³¹ En esta generación se refiere a Raúl Ávila como coordinador del grupo de especialistas para 1° y 2° grados, y se reporta que para 3er grado en la primera fase de esta generación, no se cursaba Historia, mientras que en la segunda se refiere a la Dirección de Contenidos y Métodos Educativos de la Dirección General de Evaluación Educativa de la sep, agradeciendo la colaboración de varias instituciones, entre ellas el inah, y de 4° a 6° grados, la coordinación estaba a cargo de un equipo multidisciplinario encabezado por Josefina Zoraida Vázquez y Bernardo García, de la Dirección General Adjunta de Contenidos y Métodos Educativos de la Secretaría de Educación Pública.

ción, subrayándose entonces que la educación tiene un sentido práctico, pues permite solucionar problemas concretos de México.

Así, además de mantener el enfoque de las Ciencias sociales integradas, se establece que la historia se puede enseñar y aprender a partir de casos ejemplares, por tanto, se analizan las trayectorias de algunas ciudades en concreto.

La más longeva de las generaciones, hasta la fecha, es la cuarta, aquí llamada Generación, Nación, Libertad y Soberanía (1993-2007), o “Unidad en la diversidad”, pues su vigencia fue de 15 años.³²

Para esta generación se incorpora vasta información histórica, y se entiende que la materia Historia consiste en crear acervos, por lo que se debe aprender a buscar, integrar, ordenar y comparar la información, con base en un enfoque que reconozca y respete la diversidad. Empero, se insiste en que con (no a pesar de) la diversidad se puede lograr la Unidad (así, con mayúscula), por lo que el mecanismo social radica en impulsar la participación de los grupos, pues se debe conocer y reconocer los problemas para poder resolverlos. Así, los valores que se resaltan son respeto, participación, arraigo y reconocimiento de diversidad.

La quinta y última generación estudiada, denominada “La retórica” (2008-2020), o “Entender por qué somos como somos”, cuenta con vigencia hasta el momento, de 13 años. Fue creada bajo la coordinación directa de la SEP. De 2008 en adelante no hay Ciencias sociales, pues se vuelve al esquema de asignaturas, y no hay Historia, pero sí Formación cívica y Ética en los tres primeros grados.³³

El énfasis docente radica en que el alumno aprenda para transformar su entorno. A pesar de ello, los fondos temáticos e incluso la organización de ellos no presenta mayores cambios entre esta generación y la anterior. Es decir, son los mismos esquemas, a pesar de la afirmación expresa de las transformaciones.

De manera global, se tendría que en los primeros 20 años de los libros de texto gratuitos se resalta la idea

de una imagen única de los procesos históricos, compartiendo ser resultado de la influencia de otros grupos sociales, varios de ellos contemporáneos, libros en los que se resaltan los conocimientos que permiten reforzar los valores cívicos y éticos forjadores de una nación. Por su parte, durante el segundo gran periodo, que es de 40 años, el discurso se basa en información inicial que de manera general se ha retomado con ampliaciones y precisiones, pero en la que se enfatiza la aplicación de formas pedagógicas novedosas más que en buscar actualizar el discurso. Así, los pueblos humanos históricos en varios casos se presentan de manera aislada, con gran diversidad, y a pesar de que sí se refieren temas de valores cívicos, éstos se encaminan a fomentar el conocimiento (en mucho técnico e informativo) para resolver problemas de la actualidad, más que en el sentido de formar valores nacionales.

No encontré evidencias de la eventual participación de especialistas del INAH en la conformación de los libros de texto gratuito, pero la carencia de créditos o agradecimientos inclina a pensar que no fue así. Esa escasa o nula participación de especialistas (del INAH, y en menor grado del área de arqueología) en la conformación de los discursos históricos que se plasman en los textos de educación básica, ha generado la carencia de actualización de conceptos y datos precisos acerca de los procesos humanos. Esa ausencia se detecta y resalta aún más por las intensas y constantes discusiones e intercambios que se presentan en los ámbitos académicos internos de las escuelas de pensamiento disciplinario.

Así, la historia es abordada como materia que tiene el objetivo de permitir que se conozca más y mejor el transcurrir, y entender que todo tiene causas y consecuencias. La historia como proceso es vista como continuidad y sujeta a modificaciones en todos los ámbitos, para lo que subrayan que todo lo que se hace deja huellas o evidencias.

Por ello, tiene sentido que en los textos se haga énfasis en reconocer que lo que se conserva del pasado se puede encontrar en las tradiciones que actualmente se viven. Sobresale que los valores resaltados en las recientes generaciones editoriales (principalmente en la última) son generosidad, resignación, rebeldía, solidaridad, asumir la diversidad social y el enaltecer el sentido de ser patriotas.

Así, a lo largo de las generaciones de libros de texto gratuitos es constante el que se instruyan e impulsen en lo general lo que son valores muy semejantes, pero es también notable que son reafirmados para el logro de diferentes objetivos, pues aunque se insiste en el beneficio hacia La Patria, ésta se entiende de forma diversa, la que en su caso se asume sin cambios por áreas o regiones y sin transformaciones históricas, bajo una visión en la que se encuentra a México como si

³² En esta generación se encuentran varios participantes, pues de 1993 a 2007 los contenidos son desarrollados por Luz María Chapela Mendoza, para 1° y 2° grados; Felipe Plascencia Vázquez para 3er grado en la entidad de Jalisco, y Servando Ortoll Estrada y Ángeles Olay Barrientos (investigadora de amplio reconocimiento del INAH), encabezando un equipo para el estado de Colima, mientras que Felipe Garrido coordinaba los volúmenes de 4° a 6° grados. Cabe aclarar que se presenta una variante en que para una fase de esta generación se repartieron hasta 6° grado los ejemplares estatales, siendo José Lameiras el coordinador para el estado de Colima y Felipe Plascencia Vázquez para Jalisco.

³³ En particular, en 2008-2010 la elaboración de los textos fue coordinada por Felipe Garrido para 4° grado, mientras que en 5° grado lo fue Carlos Alberto Reyes Toequi, y de 6° por David Alatorre Reyes. Para los años 2011-2013 fungieron como coordinadores de un amplio equipo Daniel Alatorre Reyes en 4° grado, y Carlos Alberto Reyes Toequi para 5° y 6° grados. Para 2014-2019, el equipo coordinado por Enrique Mata Vargas publicó el volumen estatal *Jalisco* y Joaquín Jesús Márquez Jiménez coordinó el volumen estatal de *Colima*, mientras que los volúmenes de 4°, 5° y 6° grados estuvieron bajo la coordinación de Carlos Alberto Reyes Toequi.

fuera una entidad única, inamovible, con diferencias sincrónicas y de manera estática, cuyas características específicas o particulares no pervierten la unidad.

En esta vía de pensamiento, Weiss señala que “La enseñanza de la historia (patria) y la moral (cívica) están desde un principio (independientemente del enfoque específico) íntimamente vinculadas con el intento de difundir una visión secular y racional del mundo” (Weiss 2018a: 43), así como Anderson entiende la “Necesidad de una narración de identidad”, con esa narración que tiene como “Única alternativa remitirla al tiempo: hacia el hombre de Pekín, el hombre de Java, el rey Arturo, por doquiera que la lámpara de la arqueología lanza su caprichoso rayo” (Anderson, 2006: 285).

En resumen, derivado de la evaluación de los libros de texto gratuitos con relación al discurso histórico, planteo las siguientes observaciones:

1) A pesar de los múltiples, detectables e intensos cambios sociales históricos y políticos que se han presentado en nuestro país, las modificaciones más notables en los discursos historiográficos se han señalado en la primera generación editorial (1960-1971), en la segunda (1972-1982) y en la correspondiente a los años los noventa del siglo xx, en concreto para esta última con las ediciones estatales, y a partir de ahí se ha mantenido casi sin variaciones.

2) Los cambios se han dado principalmente cuando hacen énfasis en proponer la insistencia de valores cívicos, que se han transformado hacia valores encaminados a la resolución de problemas prácticos de la cotidianidad, dejando atrás valores sociales y éticos construidos durante las generaciones primeras.

3) Los enfoques en gran medida han priorizado que se entiendan los procesos históricos y sociales como suma de eventos aislados, con simultaneidad en varios aspectos.

4) Los conceptos acerca de las materias Arqueología e Historia y sus estrategias de trabajo se presentaron a partir de la década de los noventa, de forma somera y sin énfasis en su diversidad y transformaciones propias.

5) La participación de especialistas en las materias de Arqueología e Historia ha sido escasa en la edición de los libros de texto gratuitos, lo que conduce a plantear que de manera conducente existiría lógica en la carencia de actualización del discurso historiográfico en ellos planteado.

A partir de esto se propone que los especialistas de arqueología e historia, en primer lugar, consideren la enorme relevancia de intervenir en los temas de transmisión del conocimiento hacia la educación básica, con base en el convencimiento que implique su participación, con la esperanza de que dicha colaboración sea sin ánimos de meritocracia, sino que sea asumida como vertiente de un impulso y beneficio social. En

un segundo momento disciplinario se podrían acordar los enfoques del discurso historiográfico que serían plasmados en los libros de texto gratuitos, para dar paso a una tercera etapa en que se realice la propuesta institucional, para que los especialistas del INAH participen con la SEP y la Conaliteg en la conformación de los temas de discurso historiográfico.

Finalmente, se entiende que sí es necesario instruir con valores éticos y cívicos, e incluso comprender que la historia como proceso social presenta moralejas, cual enorme conjunto de actos cargado de fábulas y conocimientos generales y empíricos, de experiencia y razones sociales e individuales.

Sin embargo, se debe hacer énfasis en clarificar qué se entiende por cada uno de los valores cívicos y éticos y, en su momento, a qué patria en específico se refiere en cada generación particular de los libros, con base en el análisis del contexto de los intereses y grupos políticos que detentan el poder. Tales grupos políticos cambiantes han aplicado y aplican recursos públicos en la creación de estos materiales indispensables para la formación escolar, y en múltiples ocasiones buscan el usufructo de estas obras que son de suma relevancia para formar estudiantes y construir seres humanos comprometidos con los demás y consigo mismos, y entenderse como parte de la comunidad humana y terráquea (figura 12).

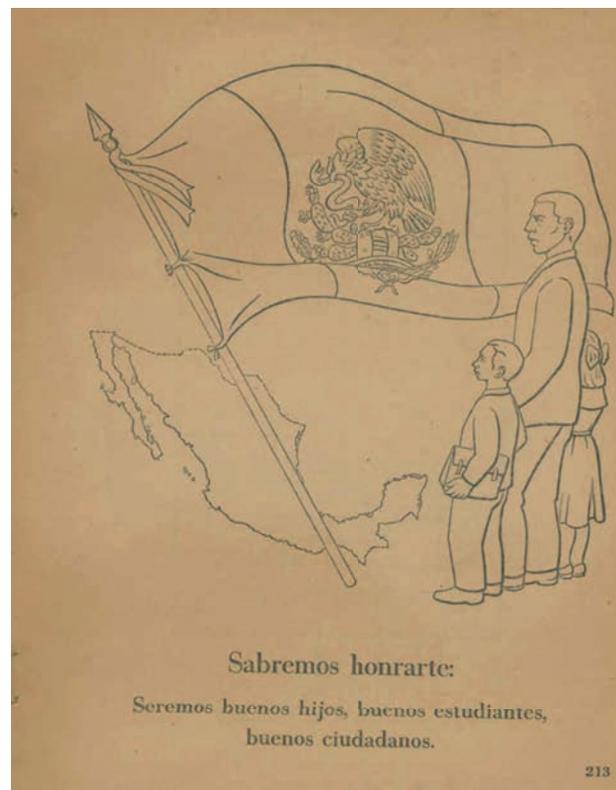


Fig. 12 Página en el libro de 1er grado 1960, p. 213. Fuente: <https://historico.conaliteg.gob.mx>

Ante este panorama, no se encuentra razón para dejar de lado el impulso y la formación de estudiantes con base en valores fundamentales, en los individuos y en el grupo social, como son a manera de ejemplo: respeto, equidad, libertad, solidaridad, diversidad, democracia, justicia, dignidad y colectividad.

Al final, y por ello, se concuerda con Burillo en que las obras de Torres Bodet (figura 13), pensador mexicano universal (entre las que resalta la creación de los libros de texto gratuitos en la enseñanza básica), “sin duda serán de gran utilidad para orientar los cauces futuros de nuestro país y del mundo, pensando a la humanidad como una sola, responsable de construir colectivamente una tierra justa y un mundo nuevo para vivir” (Burillo, 2015: 71), e incluso remarcar lo que Anderson (2006) propone al enfatizar que la esencia del nacionalismo (añado, y principalmente el humanismo) radica en que todos los individuos tengan causas y olvidos en común.

La arqueología tiene los elementos necesarios para participar en esa obra social, y resulta necesario y quizás ya impostergable que lo haga, no sólo para actualizar la información acerca de los procesos históricos concretos, sino también para discutir la perspectiva en torno a las formas en que se han presentado los procesos humanos, más allá de la entelequia individual de nación.

El conocimiento que generan los arqueólogos e historiadores de manera tan compleja, en ocasiones tan contradictoria y bajo condiciones difíciles y además peligrosas, es necesario que trascienda el campo de los especialistas, para incidir en la formación de los alumnos de educación básica, seguros de la fortaleza en la variedad del discurso, y de las que derivan de las condiciones y procesos históricos concretos de la humanidad, que son estudiados por sus evidencias materiales y escritas.



Fig. 13 Don Jaime Torres Bodet. Fuente: <<https://kripton.mx/estado/libro-de-texto-gratuito-cumplen-58-anos-en-slp-se-entregaron-los-primeros/>>

Bibliografía

Amador Tello, Judith

2019 El legado cultural de Cárdenas. *Proceso*, 2217: 66-69. 28 de abril.

Anderson, Benedict

2006 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. México, FCE (Colección Popular, 498).

Burillo Velasco, Rosa María

2015 *Jaime Torres Bodet. Una aproximación*. México, Sedesol/Conaculta/ARTAC/Cámara de Diputados/Asociación Amigos del Museo.

Colectivo Ciudadano de Profesionales Arqueólogos del Ecuador

2013 Lineamientos para una política arqueológica en el Ecuador. En Francisco Valdez, *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas* (pp. 375-394). Ecuador, INPC/IRD/IFEA/Abya Yala.

Delgado, Ana Laura (coord. gral.)

1994 *Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos. 35 años de Historia*. México, SEP-Conaliteg.

Galicia Flores, María Judith

2012 *La educación en la protección y conservación del patrimonio arqueológico*. Tesis de Maestría en Arqueología (154 pp.). ENAH-INAH, México.

García Macías, Natzin Itzae

2009 *Arqueología y educación. Una propuesta didáctica para la enseñanza de la arqueología en la educación secundaria*. México, INAH (Premios INAH).

Hernández Luna, Juan

1986 *La Comisión Nacional de los Libros de Texto*

Gratuitos en el sexenio del Presidente Adolfo López Mateos, 1959-1964. México, UMSNH.

Holtorf, Cornelius

2005 *From Stonehenge to Las Vegas. Archaeology as Popular Culture*. Walnut Creek, California, Altamira Press.

Rodríguez Rodríguez, Lidia Iris

2017 *Tiwanaku. Los rostros del Sol*. México, Ministerio de Culturas y Turismo del Estado Plurinacional de Bolivia-Centro de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas y Administración de Tiwanaku-CIAAAT/ENAH-INAH, Editorial Montea/ Editorial Arkeopatias.

Valdez, Francisco

2013 *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas*. Ecuador, INPC, IRD, IFEA, Abya Yala.

Yépez, Alejandra

2013 Políticas públicas en arqueología. ¿Ilusión o desidia? En Francisco Valdez (comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas* (pp. 353-374). Ecuador, INPC/IRD/IFEA/Abya Yala.

Weiss, Eduardo

2018a Los valores nacionales en tres generaciones de libros de texto. En Eduardo Weiss y Joaquín Hernández González, *Investigaciones educativas* (pp. 29-47). México, Bonilla Distribuciones y Ediciones.

2018b La articulación de formas de dominación patrimonial, burocrática y tecnocrática: el caso de la educación pública en México. En Eduardo Weiss y Joaquín Hernández González, *Investigaciones educativas* (pp. 81-113). México, Bonilla Distribuciones y Ediciones.

Apéndice 1. Resúmenes de propuestas para historia y arqueología en los libros de texto gratuitos

Con base en la revisión de libros de texto gratuito, un par de especialistas en arqueología generaron algunas propuestas específicas para el conocimiento de estas materias, con enfoques que presentan coincidencias en sus documentos de tesis. Así, Galicia Flores (2012) y García Macías (2009) proponen de manera específica que en los planes de estudio de la educación básica (Galicia afirma que en concreto sea a partir de 3er grado de primaria) se imparta la relevancia de la arqueología, la protección y estudio del patrimonio, con el objetivo de educar a los alumnos en el conocimiento de la historia, arqueología y del patrimonio material nacional, en el área Formación Cívica y Ética, sin que sea optativa, sino que implique créditos.

En particular, García Macías (2009) señala que los problemas en arqueología son: 1) la actitud que adopta la población en general ante el patrimonio arqueológico, y 2) la forma en que se concibe el trabajo arqueológico (recrear el mito de la aventura, el hallazgo y que es labor de anticuario). A ello se une la inadecuada difusión (pregunto: ¿difusión o divulgación?; ¿no será también necesario enfatizar el seguimiento de los planes?), por lo que señala que una solución radica en clarificar y hacer conciencia sobre qué es la arqueología y su importancia, con adecuaciones necesarias por ser público en general. Propone que sea a través de la enseñanza desde niveles básicos, como caminos para la construcción del conocimiento y las diferentes identidades, pues la arqueología permite imprimir al conocimiento un carácter práctico.

Entiende que “La preservación del pasado es importante no sólo para perpetuar la memoria de nuestra vida y de la gente que nos rodea, sino también para ubicar nuestro lugar dentro de la sociedad y el mundo” (García, 2009: 22), pues subraya que el patrimonio histórico es un recurso no renovable, que al alterarse se pierde información no recuperable. Se debe insistir en que la sociedad en general comprenda la relevancia del patrimonio, cómo cuidarlo y qué se obtiene de ello.

Galicia Flores (2012) propone, a manera de mecanismos concretos, que al ingreso en el curso, cada alumno conteste para qué nos sirve la arqueología, y en su desarrollo se incluya la realización de trabajo de campo, con salida a algún sitio arqueológico y museo de la localidad, mientras que García Macías (2009) señala una propuesta didáctica que considera los aspectos: 1) desarrollo de conceptos fundamentales, 2) cómo tratar cada uno de los conceptos auxiliares, 3) metodología de aprendizaje, basada en interacción del grupo y 4) evaluación continua y aplicar un *pretest* y un *postest*.

Se debe considerar que la propuesta de Galicia Flores está enfocada a la protección del patrimonio arqueológico e histórico, por lo que no discute la información vertida en los libros de texto. Así, “La historia se vuelve la encargada de lograr que los estudiantes se perciban como individuos protagonistas de ella, reconociéndose como sujetos conscientes y responsables del papel que desempeñan en la sociedad y de la construcción de su futuro” (García, 2009: 21).

García Macías (2009) refiere que las estrategias para difundir conocimiento son básicamente la *no formal* (fuera sistema educativo) y la *formal* (dentro del sistema educativo). Por mi parte, insisto en que también se debe considerar qué y cómo se divulga, retirando el énfasis de que la arqueología es igual a excavación.

Para la educación *no formal*, la arqueóloga enlista zonas arqueológicas, museos, internet, organizaciones, universidades, multimedios, pero no incorpora la transmisión de conocimientos por cine-películas, revistas y carteles, por ejemplo. En la educación *formal* refiere libros de texto, afirmando de ellos: “Los libros de texto han sido tradicionalmente el material básico usado para la enseñanza de la historia. En la mayoría de ellos se muestran imágenes de la cultura material de la civilización [*sic*] de la que se está hablando, y en muchos casos explica(n) cómo y para qué fueron hechos esos materiales” (García, 2009: 30).

Menciona que en otros países (refiere como ejemplo a la India) participan arqueólogos en la reestructuración de los contenidos en los libros de texto, mientras que en México los textos contienen unidades acerca del mundo prehispánico y prehistórico sin profundizar qué hace la arqueología, ni sus alcances, objetivos, metodología, importancia ni relación con el patrimonio, relación con la historia y otras disciplinas, excavaciones y la posibilidad de participar en ellas.

Culmina García Macías (2009) expresando que “la enseñanza de la arqueología es necesaria no sólo porque promueve los símbolos que representan nuestro patrimonio, sino porque, al ahondar en la sustancia de estos últimos, permite entendernos como seres humanos” (García, 2009: 127).

Por su parte, el Colectivo Ciudadano de Profesionales Arqueólogos del Ecuador (2013) considera que se deben construir líneas conceptuales de acción que normen la práctica arqueológica, pues es una responsabilidad social, y centrarse en desarrollar política de investigación, aunque escasamente ese grupo aborda la relación investigación-docencia, y se limitan a señalar que se debe poner atención especial en educación básica e incentivar en el nivel universitario.

En la misma vía corre el diagnóstico que hace Yépez (2013), quien centra su atención en los problemas mayores de la investigación arqueológica, en sus diferentes

modalidades y, en concreto, propone que se amplíe la divulgación a través de la educación básica para ayudar a transformación social.

Bibliografía

Colectivo Ciudadano de Profesionales

Arqueólogos del Ecuador

2013 Lineamientos para una política arqueológica en el Ecuador. En Francisco Valdez, *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas* (pp. 375-394). Ecuador, INPC/IRD/IFEA/Abya Yala.

Galicia Flores, María Judith

2012 *La educación en la protección y conservación del patrimonio arqueológico*. Tesis de Maestría en Arqueología (154 pp.). ENAH-INAH, México.

García Macías, Natzin Itzae

2009 *Arqueología y educación. Una propuesta didáctica para la enseñanza de la arqueología en la educación secundaria*. México, INAH (Premios INAH).

Yépez, Alejandra

2013 Políticas públicas en arqueología. ¿Ilusión o desidia? En Francisco Valdez (comp.), *Arqueología amazónica. Las civilizaciones ocultas del bosque tropical. Actas del Coloquio Internacional Arqueología Regional en la Amazonia Occidental: temáticas, resultados y políticas* (pp. 353-374). Ecuador, INPC/IRD/IFEA/Abya-Yala.

Apéndice 2.

Información del Occidente mesoamericano y la Sudamérica prehispánica

En cuanto los datos, resaltan relacionados con la información historiográfica y sobresale lo tardío de su inclusión en los libros de texto gratuitos (hasta 1993) y el hecho de que se ha incrementado la precisión de elementos históricos y culturales acerca de esta área del país. A manera de síntesis, aquí se inserta el conjunto de datos por generación editorial. Ello permitirá al lector conocer la información concreta que se impartió al alumnado de cada generación, y con ella el discurso historiográfico que se impulsó.

1) Generación Nación, Libertad y Soberanía (1993-2007) o “Unidad en la diversidad”. En los textos *Coli-*

ma. Historia y geografía. Tercer grado, y Jalisco. Historia y geografía. Tercer grado, sustituidos por *Colima. Mar y palmeras al pie del volcán y Jalisco. Perla sobre la arena*, se refiere que la población local se desarrolló paulatinamente en grupos pequeños en las zonas de lagos, ríos y cañadas. Mencionan que, en su origen, los primeros pobladores pasaron a América por el estrecho de Bering, pero no se aborda la vida del Pleistoceno y de manera escasa la del Preclásico. Refieren al nomadismo y sedentarismo para abordar el área cultural de Mesoamérica y sus divisiones. Mencionan a grupos sociales que llaman civilizaciones: olmecas, teotihuacanos, zapotecos, mixtecos, mayas, toltecas, aztecas o mexicas, y en concreto para el Occidente prehispánico ubican los territorios de los actuales estados de Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, así como parte de Guanajuato y de Guerrero. Para Jalisco expresan, en concreto, las tumbas de tiro, y a Chupícuaro, y consideran que grandes partes del estado son lugares de tránsito hacia el centro y el sur de México, mientras que para Colima se hace recuento histórico desde Capacha hasta la llegada de los españoles.

2) Generación Nación, Libertad y Soberanía (1993-2007) o “Unidad en la diversidad”. Con base en los textos *Colima. Historia y geografía. Tercer grado, y Jalisco. Historia y geografía. Tercer grado*, sustituidos por *Colima. Mar y palmeras al pie del volcán, y Jalisco. Perla sobre la arena*. En el ámbito de la relación del Occidente mesoamericano con Sudamérica, para la América prehispánica se aborda “El esplendor de Mesoamérica” (pp. 89-104), que abarca de Teotihuacán a Tenochtitlan (pp. 105-122) y en el caso de Sudamérica se centran en las civilizaciones de los Andes (pp. 123-132), en un lapso de 2 500 años, subrayando las condiciones geográficas de cada área cultural. En el caso concreto de Mesoamérica, ésta se aborda igual que en ediciones anteriores, y en cuanto a los Andes, lo sintetizan a partir de su caracterización geográfica, que es una cordillera con desiertos, valles, cumbres, selvas tropicales y costas. En la parte central se desarrollaron, por 2 500 años, civilizaciones (así les llaman) basadas en la agricultura, y la diversificación con recursos marítimos, en Perú, Ecuador, norte y centro de Chile, oeste de Bolivia y noroeste de Argentina. Crearon técnicas avanzadas de cerámica, tejidos (hacen énfasis en ello), metales, construcción (casas, templos, caminos, terrazas), pero no logran desarrollar la escritura. Con la agricultura iniciada 3 000 años a.C., fueron posibles las aldeas permanentes cerca del Océano Pacífico, y cultivaron maíz, papa, calabaza, chile, yuca, cacahuete, y para 2000 a.C., el algodón. En 1800 a.C. se construyeron represas, canales y terrazas, se conoció el fundido de metales para ornato y herramientas, además de practicar el buceo con fines alimenticios y para obtener objetos de ornato. Cultura

Chavín (1000-200 a.C.) y Nazca, Moche/moshica, Tiahuanaco y Huari (0-1000 d.C.), con agricultura, tejidos, cerámica, aprovechamiento de recursos marinos y erección de centros ceremoniales de adobe. También se encuentran manifestaciones rupestres (trazos en la tierra) y sistemas constructivos de bloques de piedra. Refieren que eran poblaciones disciplinadas con grupos gobernantes con autoridad. Los incas tuvieron un gran desarrollo en muy escaso tiempo, y se impuso a los demás grupos, establecieron tributos, creando un sistema para contar (nudos o quipus); construyeron entre otras obras públicas caminos, terrazas y canales; tuvieron una religión basada en fusión de creencias de grupos anteriores, y practicaron los sacrificios, en particular la decapitación. La conquista del territorio inca se presentó en 1525 después de Cristo.

3) Generación La retórica (2008-2020) o “Entender por qué somos como somos”. En el libro de *Tercer grado*, en el volumen estatal *Jalisco, la entidad donde vivo* (pp. 42-59, bloque II) se aborda la historia prehispánica en el apartado “Los primeros habitantes de mi entidad”, que aborda las características de los habitantes antiguos, las formas de vida cotidiana y los lugares en que vivieron. Refieren el cruce de Asia a América, hace 40 000 años, por un paso de hielo creado por la glaciación. Eran grupos de cazadores-recolectores, nómadas que buscaban los alimentos temporales, pero con la agricultura se volvieron sedentarios. Los primeros habitantes en Jalisco se ubican hace 15 000 años, con evidencias de restos de animales encontradas en Chapala, Sayula, Zacoalco, en un entorno rico para obtener alimentos con caza, pesca y recolección. Las culturas prehispánicas que mencionan son Chupícuaro, que afirman se extendió de Durango a Tlaxcala, con sede central en Guanajuato, pero en Jalisco se han encontrado evidencias en Bolaños, Totatiche, Teocaltiche y Lagos de Moreno. Señalan un rasgo único que es la tradición tumbas de tiro. En su cerámica se encuentran representaciones de vida cotidiana, inmersos en condiciones naturales diversas. Vivían en casas pequeñas y de cimientos de piedra, agrupados en aldeas; cultivaban maíz, frijol, chile, calabaza; practicaban pesca, cacería y recolección. Las poblaciones eran pequeñas e independientes, practicaban ritos y ceremonias, así como la elaboración de utensilios en cestería, textiles y cerámica. En Jalisco vivieron grupos humanos de bapanes, caxcanes, cocas, tecos, guachichiles, huicholes, cuyuteos, otomíes, nahuas, tecuejes, tepehuanes, pinomes, tzaultecas, xilodanzingas, y tarascos. A manera de ejemplo incluyen una leyenda, la de “El diluvio, el leñador y la perra”. Se conservan técnicas para elaborar artesanías, y motivos que se colocan en las vasijas y textiles, tradiciones, festejos, música. La herencia es manifestación permanente de las costumbres.

En cuanto *Colima, la entidad donde vivo*, el bloque I es la presentación del estado y el bloque II aborda la historia prehispánica (pp. 40-63). Busca que se identifique a los primeros pobladores y lugares que ocuparon en el estado, las características de esos espacios, la vida cotidiana, su forma de ver el mundo y a la naturaleza, para terminar con los rasgos que han pervivido. Transitaron de cazadores-recolectores a agricultores, y los grupos más antiguos están en Capachas y Los Ortices (1500-200 a.C.), que vivieron en aldeas agrícolas; después Comala, Playa del Tesoro y Armería (200 a.C.-100 d.C.), ya con ciudades en que habitaron sociedades totalmente estratificadas y, finalmente, aparecen Chanal, La Campana y Tecmán (100-1523 d.C.), centros ceremoniales con juegos de pelota y guerras entre grupos, que desaparecen por el dominio español. Acerca de su vida cotidiana se discute a qué se dedicaban, cómo vestían y que tipo de ornamentos usaban. De la cerámica refieren que era utilitaria y con representaciones de sus dioses (Tláloc Huehuetéotl y Quetzalcóatl), de sus habitantes y entorno. Eran principalmente agricultores (sembraban maíz, frijol, calabaza, chile, tomate, cacao y chan), recolectaban guayabas, ciruelas y cuagoyotes, además de que pescaban y cazaban con redes, flechas y lanzas. Vivieron en casas sencillas construidas de materiales perecederos; practicaban el comercio y tenían contacto con grupos del centro y este del país, lo que les permite avanzar tecnológicamente. Menciona que “También tuvieron comunicación con pueblos de Sudamérica navegando por las costas del Océano Pacífico” (p. 50). Los centros ceremoniales eran usados para realizar peticiones de salud, éxito en guerras y obtener alimentos, por lo que colocaban ofrendas; oficiaban los ritos los sacerdotes, y se invocaba a dioses de la lluvia, el Sol, la Luna y el viento, con base en la creencia de fuerzas de la naturaleza y en la vida después de la muerte, con ejemplo señero en las tumbas de tiro.

4) Generación La retórica (2008-2020) o “Entender por qué somos como somos”. En el libro de 4° grado hacen referencia de Mesoamérica, pero a pesar de ello y que ubican al área de Occidente, no incluyen información alguna de esta última. En el apartado “Comercio” (p. 141) mencionan la organización y lugares para distribución de bienes agrícolas, ganaderos y mineros en el mercado interno. Para el comercio externo ubican los puertos de Veracruz como ruta para el intercambio mercantil con Europa, Acapulco para Asia (con comercio de especias, pólvora y mercancías de lujo) y a través de Huatulco con Perú (con venta de productos manufacturados como botas, mesas, escritorios, guitarras, sillas de montar) y de Sudamérica ingresaba mercurio al territorio hoy mexicano. Refieren que las Reformas borbónicas implicaron cambios en administración y organización, los que generaron descontentos y disputas, tensiones que derivaron después en luchas por la independencia.

5) Generación La retórica (2008-2020) o “Entender por qué somos como somos”. En los libros de 6° grado se presenta información acerca de Mesoamérica y los Andes, en ambos casos del 2 500 a.C. hasta principios del siglo *xvi*. Refieren que ambas tienen civilizaciones originarias (que se crearon por ellas mismas, sin influencias de otras) como la India, Mesopotamia, Egipto y China, con gobiernos y culturas propios, y lograron construir grandes centros ceremoniales, religiones, expresiones artísticas y filosóficas, astronomía, entre otros aspectos.

De Mesoamérica (América media), en particular, dicen que se caracteriza por climas y paisajes variados, con tierras húmedas y fértiles, y que con base en su agricultura se cultivó maíz, frijol, chile y calabaza; se establecieron relaciones comerciales, y se distinguió por contar con sociedades jerarquizadas, lograr edificar ciudades, construir pirámides, obras para controlar y aprovechar el agua (irrigación), profesar religiones con base en creencias politeístas, crear calendarios, crear escritura (símbolos que representan ideas) y desarrollar un sistema de numeración vigesimal. Dividen la etapa prehispánica en Preclásico (2500 a.C.-200 d.C.), que se caracteriza por el nacimiento de la agricultura, y la presencia de escritura, escultura, irrigación, comercio, división social, centros ceremoniales. En este horizonte enfatizan a los olmecas, con sus centros principales como La Venta y San Lorenzo, entre otros. Para el horizonte Clásico (200-900 d.C.) consideran el más alto desarrollo cultural, con ciudades que albergan a miles de habitantes, con elaboración de utensilios, herramientas, armas y artefactos en cerámica, jade, obsidiana y piedra; existencia del comercio, red de caminos, alianzas políticas; creencia en dioses de fertilidad y agua. Los lugares ejemplares son Tikal, Palenque, Calakmul, Copán, para los mayas; Teotihuacán para teotihuacanos, y Monte Albán, Lambityeco, Zaachila para zapotecas. Con la pérdida de poder y control por el agotamiento de tierras se generaron conflictos internos y externos, se sostuvieron guerras y se inició una nueva etapa con poder dividido. Para el horizonte Posclásico (900-1521 d.C.) tienen lugar incursiones de grupos nómadas de Aridoamérica, incremento del militarismo, crecimiento de áreas de control y de tributación. Los ejemplos son Tula para los toltecas y Tenochtitlan/Tlatelolco para los mexicas.

En relación con Sudamérica se incluye un mapa (p. 87) donde se ubican a las “Civilizaciones andinas más antiguas”, en concreto Chavín, Paracas, Moche, Nazca, Cajamarca (no incluida), Chanchan (no incluida), Tiahuanaco, Wario (o Huari), Pachamacaco (no incluida), Ica (no incluida) y Lambayaque, grupos anteriores a los incas que habitaron en la Cordillera de los Andes desde 1200 a.C. hasta 1400 d.C., y por supuesto refieren a los mismos incas. Como principio explicativo

central aseveran que estos grupos se asentaron en lugares con condiciones geográficas adversas, a las que sin embargo lograron “adaptarse y sobrevivir”. Afirman que estos grupos compartieron características económicas, culturales, sociales y políticas, pues su economía estaba basada en la agricultura (sembraban papa, maíz, frijol, calabaza, guayaba y algodón) y ganadería (de llamas y vicuñas, de las que aprovechaban carne, lana y como medio de transporte), además de que lograron el desarrollo de textiles o cerámicas.

Se incluyen algunos elementos específicos de los ocho grupos mencionados, así como de sus cronologías y ubicaciones: 1) cultura Chavín (1200-400 a.C.), asentada en las tierras centrales de Perú, que eran poco aptas para sembradío, pero creó canales de riego, y practicó la metalurgia, caza, pesca, ganadería, en una sociedad estratificada dominada por los que tenían conocimiento de los ciclos astrales; 2) cultura Paracas (700 a.C.-200 d.C.), de la que no refieren datos; 3) cultura Moche (100-700 d.C.), que ocupó parte de Ecuador y del norte de Perú, y de la que mencionan era una sociedad regida por sacerdotes-astrónomos, con culto a la Tierra y a la fertilidad; grupo al que lo consideraron guerrero, y logró desarrollar la agricultura, cerámica, escultura en barro, metalurgia y el comercio; 4) cultura Nazca (100-800 d.C. o 200-700 d.C. o 100-800 d.C.), ubicada al sur de Perú, con actividades de comercio y desarrollo de trabajos artesanales y metalurgia; 5) cultura Tiahuanaco (500-1000 d.C., o 100 a.C.-1200 d.C., y extrañamente también señalan en una de las ediciones 100 a.C.-1200 d.C.) se ubicó al sur de Perú y Bolivia, así como el norte de Chile; su base económica fue la ganadería en primer lugar, seguida de la agricultura, pero desarrollaron comercio, metalurgia y cerámica; lograron construir pirámides, canales de irrigación y caminos; 6) cultura Huari (550-900 d.C.), asentada en el centro de Perú, principalmente en ciudades amuralladas con una vasta red de caminos; fueron guerreros, que desarrollaron cerámica, textiles, agricultura y ganadería; 7) cultura Lambayeque (800-1400 d.C.), de la que no presentan más datos; 8) incas, distribuidos en un territorio que se extendió por los hoy países de Colombia, Chile, Perú, Argentina, Ecuador y Bolivia; su centro principal de poder era Machu Picchu, ubicado a 2490 msnm; precisan que para este grupo existe un origen discutido; se afirma que se asentaron en el valle de Cuzco, y que son resultado de la fusión de tres grupos de antecesores (Tiahuanaco, de la zona del Lago Titicaca; La Nazca, que es zona meridional de Perú, y la Mochica, de la costa septentrional) o de una migración de grupo llegado del Titicaca en el siglo *xiii* buscando tierras cultivables. Su capital Cuzco fue fundada desde el siglo *xv*, que tuvo auge entre 1450-1523. Su base económica fue la ganadería (con llamas y alpaca, por su carne y su lana e incluso como medio de transporte) y

la agricultura (principalmente con maíz, papa y coca), con base en sistema de cultivo comunal. A pesar de que no desarrollaron la escritura, contaban con un sistema contable para el que utilizaban los quipus (trenzado de hilos de colores con nudos). Su religión era politeísta (con centro en los astros) y su educación se impartía en cuatro años, de forma exclusiva para los nobles-hombres, con el objetivo de prepararlos para erigirse como dirigentes o sacerdotes, por lo que estudiaban matemáticas, historia, política, astronomía y cuentas con quipus. Algunas mujeres eran seleccionadas por su belleza para aprender a servir a los nobles y sacerdotes. El resto de la población común aprendía con sus padres a cultivar, elaborar objetos en cerámica o textiles, en el caso de los hombres, y atender labores domésticas para las mujeres. Los incas fueron una sociedad teocrática, con base tributaria; jerárquica, encabezada por Sapa inca, Hijo del Sol, máxima autoridad religiosa y política, seguido al nivel descendente por la realeza, después la nobleza (jefes militares y sacerdotes), y abajo campesinos, servidores públicos y prisioneros de guerra. Se menciona a Viracocha como su deidad principal, seguido de Inti (el Sol) y Venus, protector de la humanidad. Practicaron ritos relacionados con la agricultura, para ofrendarle al Sol y obtener de él sus bienes. Tierras con cultivo comunal, con producción en tres partes: para sacerdotes/gobernantes, militares y pueblo. “Aunque fue una civilización muy desarrollada y extensa, tuvo un auge de menos de un siglo: de 1450 a 1532, ya que los españoles comandados por Francisco Pizarro llegaron al territorio inca en una época de inestabilidad política y aprovecharon los conflictos sociales para conquistarla” (p. 84).

Los libros de texto, para finalizar, también reflejan los elementos comunes y las diferencias entre las culturas mesoamericanas y andinas (en concreto los grupos mexica e incas). Sus similitudes consisten en la economía basada en la agricultura y el comercio por trueque; la construcción de sistemas de riego y pirámides; el desarrollo de la escultura, conocimientos astronómicos, creencias politeístas con dioses creadores del

mundo y en vida después de la muerte, ceremonias en honor a la tierra y el agua, y organización social estratificada basada en sacerdotes que guiaban y militares que preservaban el orden; con el pueblo en la base. Sus diferencias principales se encuentran en que los grupos mesoamericanos sí se desarrolló el comercio y escritura, mientras que su sistema de numeración fue vigesimal, mientras que para los grupos andinos era decimal.

Apéndice 3. Tiraje de libros de texto gratuitos

En un ángulo más para el análisis, pero no por ello menor toda vez que se involucran recursos nacionales que son invertidos sin clarificar con precisión, se encuentran los tirajes reportados para las ya múltiples ediciones de los libros de texto gratuitos. De manera significativa no se encuentran datos fiables para todas las generaciones, pues no corresponden, en todo momento, a manera de ejemplo, con la información general reportada por la SEP en cuanto a ingreso y deserción de alumnos por grado.

Se parte del supuesto o principio que establece que se debe imprimir la cantidad necesaria de ejemplares en función del número de alumnos inscritos, con base en los reportes de cada escuela, grado por grado, además de considerar la deserción escolar.

En los casos concretos de los tirajes de 1972 a 1987 sí presentan lógica, al menos numérica, pues pasa la producción de 4 125 000 en 1972-1981 a 4 700 000 en 1982-1987, en el caso del 1er grado, y de 1 223 000 para 1972-1981 a 2 100 000 ejemplares en 6° grado en 1982-1987, pues la lógica en la educación básica se encuentra en que disminuya el tiraje por la infaltable deserción escolar.

Sin embargo, es relevante la carencia de datos acerca del tiro de ejemplares de libros de texto, hecho que ocurre principalmente a partir de 2008 y que deriva a que en las ediciones de 2011 en adelante plasman en las páginas legales “XXXX”, sin precisar el tiraje de la edición.

Noticia

Un lote de vasijas oaxaqueñas documentadas por la Dirección de Registro Arqueológico del INAH

Ángel Iván Rivera Guzmán
Dirección de Registro Público de Monumentos y
Zonas Arqueológicas e Históricas, INAH

En abril del año 2006 tuve la oportunidad de ver un lote de piezas arqueológicas decomisadas por la entonces Procuraduría General de la República (PGR) y que formaban parte de una averiguación previa. Los objetos fueron enviados a la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas, donde se registraron y marcaron con el número 1581 P.J. (Persona jurídica). Las piezas corresponden al periodo Preclásico tardío y por el tipo de barro y las formas de las vasijas apunta su origen a la región de Oaxaca. Como el lote está compuesto de piezas completas y en buen estado de conservación, y como la literatura arqueológica de Oaxaca goza de buenos estudios sobre la cerámica prehispánica, me pareció importante hacer algunos dibujos y comentarios; esto servirá para hacer estudios comparativos con otros hallazgos debidamente documentados. Las piezas se encuentran en la bodega de la dirección, aunque está pendiente su destino final.

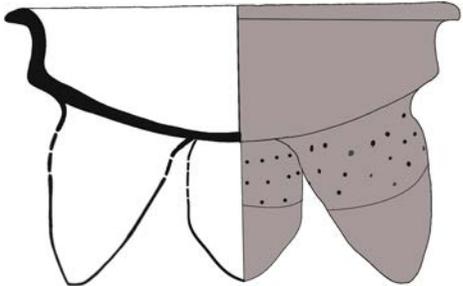
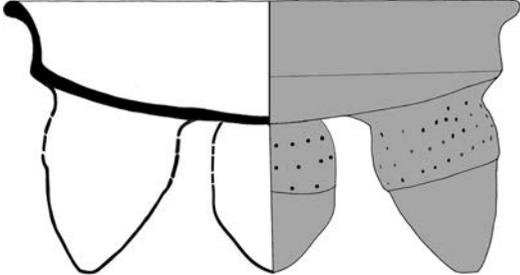
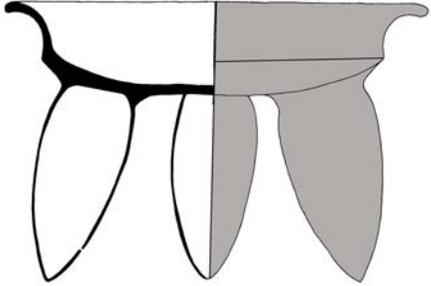
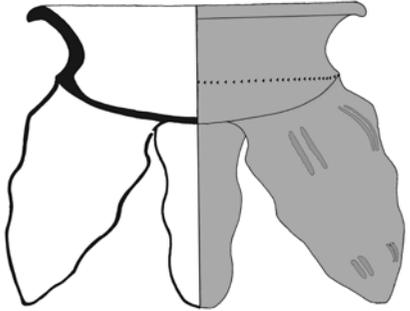
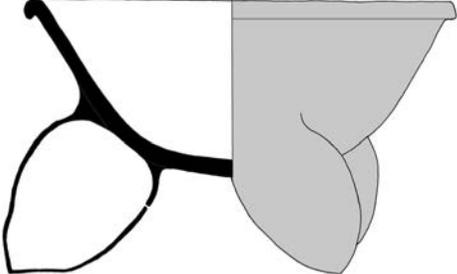
Formas semejantes se han encontrado en Monte Albán, Oaxaca (Caso, Bernal y Acosta, 1967), siendo posible que el lote provenga de algún sitio localizado en el valle de Oaxaca. Por el tipo de formas el grupo se puede identificar como perteneciente a la época Monte Albán I tardío del Valle de Oaxaca o, como ahora se conoce, la fase Pe (Lind 1991; Winter 2001).

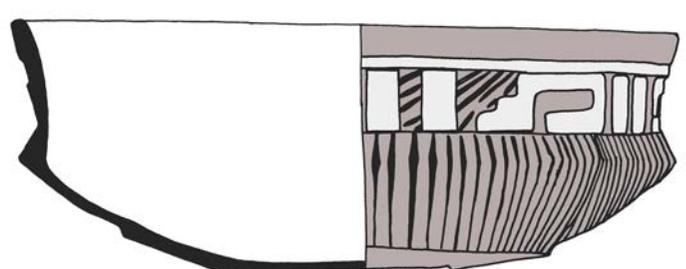
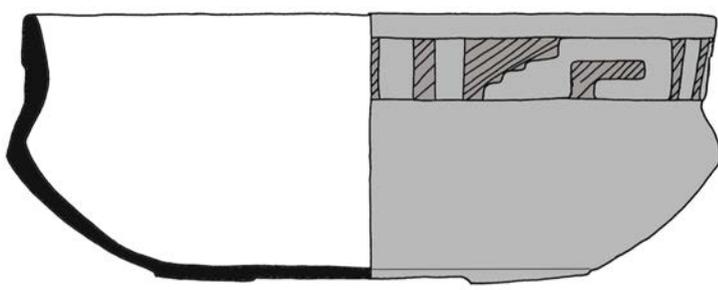
Las piezas se enumeran a continuación, con sus características y algunos comentarios.¹

Estas cinco piezas presentan siluetas semejantes a objetos recuperados en Monte Albán y diversos sitios del valle de Oaxaca. De un tamaño prominente, es posible que todas ellas provengan de un mismo contexto, posiblemente funerario, es decir, de una tumba o un entierro; aunque por sus condiciones de conservación es factible que provengan de un contexto sellado.

Durante los primeros años de Monte Albán, los alfareros zapotecos se distinguieron por la habilidad de crear un sinnúmero de formas cerámicas que previamente no existían, algunas de ellas verdaderas obras de arte. La fundación de la ciudad pudo motivar una época de innovación, al ser la primera ciudad de los Altos de Oaxaca; la experiencia que sus habitantes tuvieron fue única, pues dejaron constancia de su habilidad en la alfarería, la arquitectura, los monumentos grabados, la escritura e iconografía, así como en la innovación de un nuevo sistema de organización social y política. La memoria de esta época se conserva en estos objetos cerámicos, elaborados en pasta gris fina.

1 Los dibujos de las piezas fueron elaborados por el autor del presente artículo.

<p>Registro INAH 1581 P.J. 236 Pasta gris fina Cajete de silueta compuesta con tres soportes huecos mamiformes Superficie bruñida Altura 18.8 cm Diámetro máximo 31.0 cm Época: Monte Albán I tardío, o fase Pe</p>	
<p>Registro INAH 1581 P.J. 229 Pasta gris fina Cajete de silueta compuesta con tres soportes huecos en forma mamiforme Superficie bruñida Altura: 17.8 cm Diámetro: 32.5 cm</p>	
<p>Registro INAH 1581 P.J. 40 Pasta gris fina Cajete de silueta compuesta con tres soportes huecos en forma mamiforme Superficie bruñida Altura: 22.5 cm Diámetro máximo: 33.6 cm</p>	
<p>Registro INAH 1581 P.J. 235 Pasta gris fina Cajete de silueta compuesta con tres soportes huecos en forma mamiforme Superficie bruñida Decoración en soportes y cuerpo Altura: 22.5 cm Diámetro: 25.5 cm</p>	
<p>Registro INAH 1581 P.J. 10 Pasta gris fina Bruñido lineal en soportes alisado interior Altura: 28.2 cm Diámetro: 44.5 cm</p>	

<p>Registro INAH 1581 P.J. 230 1/2 Pasta gris fina Cajete de silueta compuesta Superficie bruñida Altura máxima: 9.8 cm Diámetro máximo: 24.5 cm Diámetro de la boca: 22.3 cm</p>	
<p>Registro INAH 1581 P.J. 230 2/2 Pasta gris fina Cajete de silueta compuesta Superficie bruñida Decoración por medio de grabado y acanalado Siete diseños en forma de greca. Altura: 8.0 cm Diámetro máximo: 23.5 cm Diámetro boca: 23.0 cm</p>	

Caso, Bernal y Acosta (1967: 174-175) ilustran algunas vasijas de silueta compuesta, con la base plana o redondeada, con reborde en ángulo basal, decoradas con líneas incisas en el cuerpo. Son similares al caso que nos ocupa, aunque la decoración está hecha con grecas y líneas acanaladas. Tienen un fondo cóncavo con la base hundida. El borde es directo, terminado en sección redondeada. Este par de vasijas son únicas en el registro arqueológico documentado para el Preclásico de Oaxaca. La decoración de la greca es de las más antiguas registradas en la cerámica arqueológica; su forma se conservó durante siglos, adquiriendo matices dramáticos y monumentales durante el Posclásico, con la decoración de la fachada e interiores de los edificios palaciegos de Mitla.

Caso, Bernal y Acosta (1967: 61) califican a la cerámica estucada como uno de los elementos diagnósticos de la época Monte Albán II. La forma de la copa también es característica de este periodo. La pieza tenía un recubrimiento de estuco, que se ha caído y del cual conserva una porción debajo del borde y en el cuerpo de la base. Sobre el estuco tenía diseños pintados en color amarillo a naranja y azul. Solo se conserva parte del diseño original.

Vasija en forma de concha. Esta pieza es única en el registro arqueológico conocido de Oaxaca. La forma parece emular a una especie de bivalvo, con aristas y ondulaciones que se proyectan desde el centro de la vasija hacia el exterior. Al ser la representación de una especie marina debe estar relacionada con el

agua y posiblemente con la fertilidad (algunos contextos iconográficos lo sugieren). Es llamativo que durante los primeros años de Monte Albán hubo un énfasis en la iconografía relacionada con el agua: peces, tortugas, ranas, patos y toda una fauna acuática, que incluso se llegó a modelar en la fachada de algunos edificios tempranos de la ciudad, como “El Viborón”. Tal énfasis puede estar vinculado con la existencia de manantiales (ahora extintos) en el cerro donde se edificó la ciudad.

Bibliografía

Caso, Alfonso, Bernal, Ignacio, y Acosta, Jorge R.

1967 *La cerámica de Monte Albán.* México, INAH (Memorias, XIII).

Lind, Michael

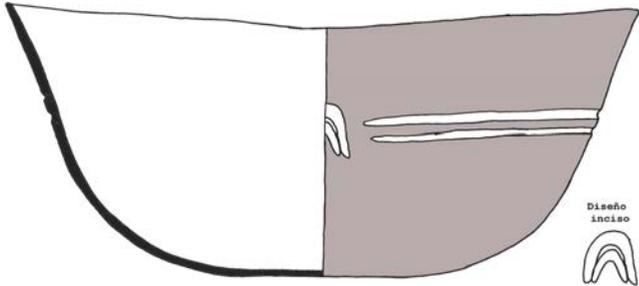
1991 Unos problemas con la cronología de Monte Albán y una nueva serie de nombres para las fases. *Notas Mesoamericanas*, 13: 177-192.

Winter, Marcus

2001 Palacios, templos y 1300 años de vida urbana en Monte Albán. En A. Ciudad Ruiz, M.J. Iglesias y M.C. Martínez (eds.), *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas* (pp. 277-301). Madrid, Sociedad Española de Estudios Mayas.

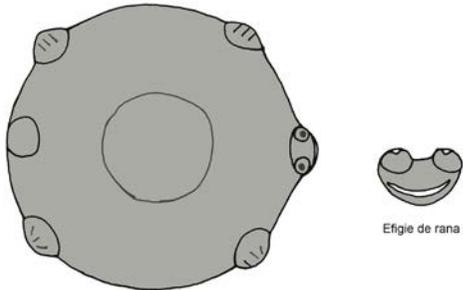
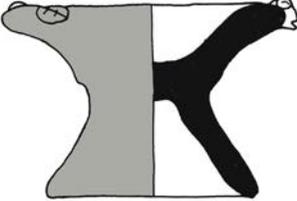
Registro INAH 1581 P.J. 223
 Pasta gris fina
 Superficie pulida
 Decoración en el cuerpo, por acanaladuras
 Altura: 9.8 cm
 Diámetro máximo: 24.4 cm
 Grosor de paredes: 3.0 mm
 Grosor de líneas: 2.5-3.0 mm

Diseño inciso

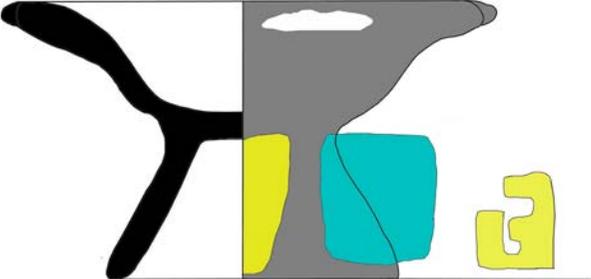


Registro INAH 1581 P.J. 74
 Pasta gris fina
 Cajete con soporte anular alto
 Superficie pulida
 Engobe negro
 Decoración con aplicaciones de pastillaje, representación de una efigie de rana
 Altura: 6.2 cm
 Diámetro: 9.6 cm

Vista de planta

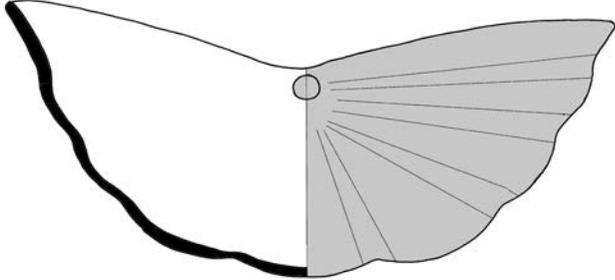



Registro INAH 1581 P.J. 73
 Pasta gris fina
 Superficie pulida
 Capa de estuco sobre la superficie y pintura de color anaranjado, azul-verdoso y amarillo



Altura: 9.2 cm
 Diámetro: 14.5 cm
 Diámetro máximo: 15.8 cm

Registro INAH 1581 P.J. 226
 Pasta gris fina
 Superficie pulida
 Altura máxima: 10.8 cm
 Diámetro: 25.5 cm



*Un acercamiento a las placas
conmemorativas y a los
escudos de los siglos XVI a XIX
en la Ciudad de México*

María de Lourdes López Camacho
México, INAH (Museología), 2019

Reseña

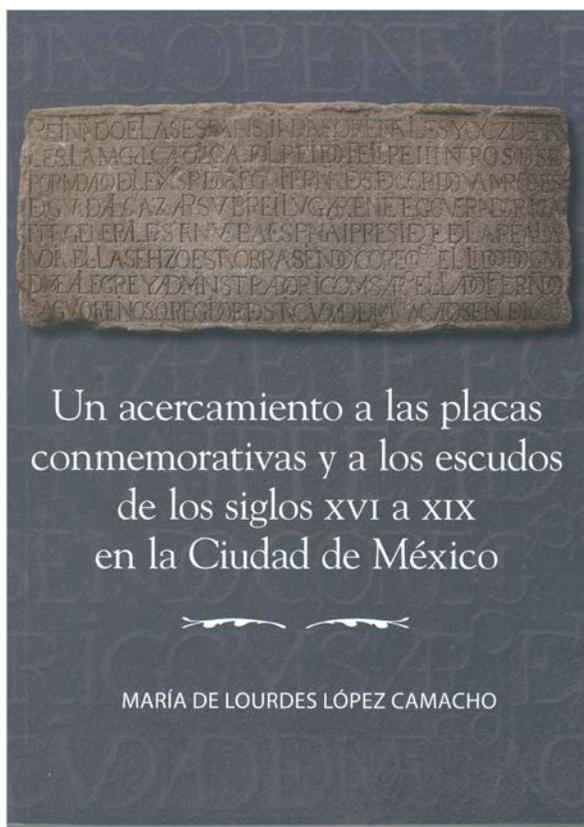
*Lo están gritando siempre que pueden, lo están pintando por
las paredes [...]*

JOAN MANUEL SERRAT, *Por las paredes*
(mil años hace), 1978

En los campos del conocimiento, en especial el histórico, todo empieza por una pregunta, la que conduce al establecimiento de los límites o fronteras temáticas, y a las necesarias definiciones de lo que se desea conocer. En múltiples ocasiones, con esas preguntas se da paso a un catálogo que comprende la información pertinente, cuya construcción depende de los elementos a considerar, de los avances en los estudios temáticos y de los intereses específicos del catalogador.

La arqueóloga María de Lourdes López Camacho plantea diversas preguntas que le permitieron entregar una nueva publicación acerca de un conjunto de piedras labradas que data para los siglos XVI al XIX, y en la que con nueve capítulos, en 128 páginas, integra su catálogo que deviene en un grupo de datos que analiza a partir de revisar antecedentes de manifestaciones históricas que se encuentran tanto en España, para nuestro país obligada fuente de referencia en el tema, así como algunas de época prehispánica y otras que resultaron de esa mezcla de ideas, formas de ser, hacer y pensar que es denominado el México colonial y decimonónico.

Además, con base en sus conocimientos del derecho y de las leyes patrimoniales, analiza la relevancia de revisar las normas que envuelven la preservación



y custodia de elementos culturales de este tipo, entendidos como parte del patrimonio nacional, del que subraya el concepto jurídico de propiedad.

Así, en los capítulos V al VIII aborda el análisis de piedras conmemorativas, lápidas, blasones y escudos de armas, principalmente las que se encuentran bajo custodia del INAH en sus museos nacionales o zonas arqueológicas, o que están empotradas en varios muros de la Ciudad de México. Incluso en el capítulo IX se inserta la revisión de algunos elementos arquitectónicos, para culminar su libro con un capítulo de “Comentarios” y el indispensable catálogo ilustrado, en el que además incorpora fotografías de su autoría.

Por ello resulta grato y agradecible que incluya descripciones puntuales y pasajes históricos que permitan ubicar a los creadores o impulsores de estas piedras, así como del momento de su colocación pública.

En su análisis resalta que los elementos que mayormente se encuentran están referidos con el control hidráulico, actividad por demás indispensable a lo largo de la historia de la hoy Ciudad de México, ya sea en placas relacionadas con cajas o remodelaciones de acueductos, así como en los escudos, emblemas y blasones, sin dejar de lado las piedras labradas que señalan la propagación de acciones resultado de la fe en la divinidad o en la autoridad, en actos de prohombres o en la búsqueda de allegarse de favores divinos.

No se olvide que desde las primeras inscripciones reportadas en la historia humana, referidas como escritura (para contabilidad e impartición de justicia), e incluso las pinturas rupestres y todo el denominado arte parietal, ponen de manifiesto la idea de transmitir algún conocimiento o acontecimiento, aun antes del nacimiento formal de la escritura, ya sea la cuneiforme, jeroglífica, ideográfica o alfabética.

Ante el conjunto de información que nos presenta la arqueóloga López Camacho cabe la pregunta: ¿qué tipo de memoria social queda plasmada? Es notable que a pesar de que el conjunto que estudia se componga por bienes muebles aleatorios, su estudio evidencia que son inscripciones de poder, en las que cada placa o lápida presenta una historia, y que están referidas más a procesos sociales que a algún evento concreto en sí.

Las piedras que estudia López Camacho se constituyen en fuentes de relatos históricos de instituciones y normas, con conceptos que se transforman en virtud de los cambios sociales, y son evidencias históricas en las que también se encuentran intentos o logros artísticos cargados de símbolos.

Estos materiales plasman los actos de políticas conmemorativas, en la búsqueda de reforzar/inducir formas específicas de pensar, procesos en los que se aplicaron recursos públicos o personales para elaborar y colocar esas placas. Se convierten en el reflejo de la lucha individual o colectiva por inmortalizar, en la que se entendió que la mejor forma era a través de labrar las perdurables piedras, hechas para perpetuar, estrategia que aún permanece en la sociedad humana, y que tiempo después impulsó la creación de las llamadas *cajas del tiempo*.

Las piedras reportadas por Lourdes López Camacho se constituyen en ejemplos de semiología callejera, en la que también se debe considerar el lugar original de colocación, el material específico en que fueron elaboradas, y el momento de su inscripción.

Resulta central entender que la decisión de plasmar en piedra la idea, y transmitirla, parte de la esperanza o suposición de que siempre habrá un lector, aun entendido éste como un ente escaso en aquellos años en que no todo mundo tenía acceso a esa forma de conocimiento, en que no todos podían descifrarlos ni todos sabían leer.

Es decir, que no sólo es lo que intentan o dicen literalmente las piedras, sino lo que implica su ubicación, en cuanto los espacios concretos y en un inmueble determinado, así como la asimilación por el entorno urbano o campirano y en mayor medida por los viandantes, quienes los incluyeron de una u otra manera en su forma de vida.

Con certeza sostiene la autora que: “El mundo cambiaba y los modelos nacionales se ajustaban: la modernización creaba sus puentes para mirar el pasado” (p. 54), puentes que aún se transitan por grupos de poder.

Ante estas evidencias se refuerza la afortunada propuesta poética que hizo en 1978 el cantante catalán Joan Manuel Serrat, quien en *Por las paredes (mil años hace)* dice que los pueblos “Lo están gritando siempre que pueden, lo están pintando por las paredes [...]”, pues son historias de un pueblo “empecinado, que busca lo sublime en lo cotidiano”; lo que ha tomado que por “Mil años y unas horas con manos trabajadoras se amase un pueblo de aluvión”.

Bienvenidas las publicaciones que generan preguntas y añaden otros elementos para comprender y transmitir el conocimiento social.

Luis Alberto López Wario
Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Catálogo

Materiales arqueológicos de la Cueva de Puyil: Proyecto Arqueológico “Cueva de San Felipe”

Enrique Alcalá Castañeda
Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH

La Cueva¹ de Puyil en el estado de Tabasco, es un contexto prehispánico rico en evidencias funerarias, con más de 40 depósitos mortuorios distribuidos en pequeñas oquedades, repisas y espacios de la superficie que conforman las cámaras o galerías más profundas, desarrolladas por clastos carbonatados a partir de filtraciones y ríos subterráneos.

En marzo de 2005, el arqueólogo Luis Alberto Martos hizo una inspección al interior de la cueva, de donde surge el Proyecto Arqueológico “Cueva de San Felipe”, Puxcatan, Tabasco, con el propósito fundamental de conocer la filiación cultural a la que pertenecieron los individuos de los depósitos funerarios ubicados al interior de las tres últimas cámaras de la oquedad.

Así, en noviembre de 2007 se llevó a cabo la primera etapa del proyecto en trabajo de campo, con la participación de los arqueólogos Lidia I. Rodríguez, Omar Olivo, Carlos Topete, el antropólogo físico Eusebio Darío Susano y quien este artículo suscribe, bajo la dirección de Luis Alberto Martos.

En esta primera etapa se logró explorar y ampliar nuestro conocimiento respecto del contexto funerario al interior de la cueva. Mediante el registro y levantamiento de la información material expuesta se obtuvo una cantidad significativa de muestras óseas para su estudio en laboratorio, algunas muestras de carbón, restos cerámicos de superficie y artefactos asociados a osamentas. Estos últimos elaborados en número y materia prima diversos como: cuentas, hachas y pendientes de jade (28); cuentas y pendientes de concha (184); cuchillos de pedernal (4); navajillas prismáticas de obsidiana (6); espejos de pirita (2); objetos elaborados en hueso (3); restos de cerámica diagnósticos (2); cuentas y pendientes de lítica desconocida (22). En total 251 elementos hasta el momento.

Derivado de esta primera fase de exploración, presentamos aquí una relación de los materiales arqueológicos de la cueva, con una descripción y una breve interpretación de acuerdo con su análisis preliminar, y a su vez, como un trabajo complementario de los estudios practicados a muestras óseas, hasta el momento.

¹ Puyil es el nombre con el que los pobladores de Puxcatan identifican la cueva que, en lengua chol, significa “remolino”, lo que alude a la forma interior esta cueva.

Ubicación y breve descripción de la cueva

La Cueva de Puyil se localiza en Puxcatan, municipio de Tlacotalpa, Tabasco, en la montaña de San Felipe, elevación que corresponde a las inmediaciones de la Sierra Nava, como parte de la cordillera Chiapaneca en su extremo norte, pero dentro de la división política del estado de Tabasco (figura 1).

Al pie de la pendiente de la montaña, por donde se accede a la entrada de la cueva, se localiza un manantial que arroja un abundante caudal de agua sulfurosa, entre los meses de septiembre y enero. El resto del año el agua es más clara debido a que es el periodo más abundante de lluvias. Cada año, la población de Puxcatan se reúne en este punto con el propósito de celebrar una ceremonia religiosa con cantos acompañados de guitarras, violines, flautas y tambores (figura 2), que culminan al interior de la segunda cámara de la cueva, donde se encuentra una formación parecida a una mazorca de maíz de aproximadamente siete metros de altura (figura 3).

Dicho rito tiene el objetivo de congraciarse con las divinidades que habitan el interior de la oquedad, a quienes se les considera las encargadas de proporcionar los bienes naturales para las buenas cosechas de la temporada anual correspondiente.

El acceso se encuentra en la ladera norte de dicha elevación, en los linderos de Puxcatan. Para llegar a la entrada hay que subir 28 metros, desde el pie de la montaña, por un escarpe rocoso, básicamente de piedra caliza, con abundante vegetación y con una inclinación aproximada de 60 grados.

La profundidad aproximada es de 175 metros en línea, desde la entrada hasta el punto donde se encuentran los depósitos de restos óseos humanos de la última cámara (6). En descenso, desde el acceso hasta ese último punto corren 58 metros en promedio.

Es interesante considerar el comportamiento natural de esta caverna hasta donde conocemos, ya que su

largo desarrollo va en dirección sur (cámara 1), oeste (cámara 2), oeste-este-sur-norte-sur (cámara 3), oeste-norte-oeste (cámara 4), suroeste (cámaras 5 y 6), mediante estrechos pasillos que interconectan las seis galerías. Cabe destacar que, en algunos espacios, se requiere de la ayuda de cuerdas para hacer los descensos debido a la húmeda concentración de clastos, la cual impide apoyarse con firmeza en el trayecto. Como es el caso para acceder a las cámaras 5 y 6, donde se debe bajar desde la cámara 4 por un tiro de 1 metro de diámetro aproximadamente y una altura de 4 metros, para llegar a una pequeña oquedad lateral de 50 centímetros de ancho por 30 centímetros de alto que conduce a las cámaras más profundas (figura 4).

La geomorfología interior se caracteriza por estructuras calcáreas, estalactitas y estalagmitas, incluso aún en proceso de formación, con abundantes sedimentos.

La cueva se dividió en seis cámaras de acuerdo con la formación de bóveda sobre éstas, y a su vez, se dividió cada cámara en secciones de acuerdo con la división natural de muros o estructuras calcáreas, así como también al desnivel de piso entre ellas (figuras 5 y 6).

A lo largo de su extensión se fueron enumerando los puntos donde se podían observar restos culturales y que, al mismo tiempo, se fueron registrando en forma ordenada (figura 5).

Cabe señalar que en el espacio de la cámara 4 se identificaron esqueletos completos e incompletos, algunas de ellos en un estado de erosión muy avanzado debido a la humedad de la cueva. Así, las condiciones de deterioro impidieron identificar su anatomía ósea. No obstante, fue posible registrar la asociación de artefactos de ornato personal como muestra cultural para su estudio.

Acorde con el registro de campo levantado en esta primera etapa de trabajo arqueológico, sabemos que fueron depositados, como ya se mencionó, más de 40 individuos tanto de sexo masculino como femenino; se tomaron muestras de los 29 sujetos mejor conservados a efecto de practicar los estudios pertinentes: ADN, patologías, edad, entre otros. Dichos individuos se localizaron entre las tres cámaras más profundas (4, 5 y 6) y dispuestos, en general, con elementos ornamentales, probablemente como distintivos sociales o, particularmente, para los rituales de su deposición funeraria. Especialmente aquéllos agrupados en las cámaras 5 y 6, ya que, de acuerdo con las condiciones de acceso y situación en lo más profundo de la cueva, resultan de sumo interés (figura 7), donde los individuos 10, 11 y 12 fueron localizados en la cámara 5, depositados en decúbito dorsal extendido, con orientación sur-norte; los de la cámara



Fig. 1 Mapa de ubicación de la Cueva de Puyil, estado de Tabasco, México. Fuente: Mapas físicos, en *Microsoft Encarta*, enciclopedia multimedia.



Fig. 2 Ceremonia anual que inicia frente al manantial ubicado al pie de la montaña de San Felipe.
Foto: Enrique Alcalá C.

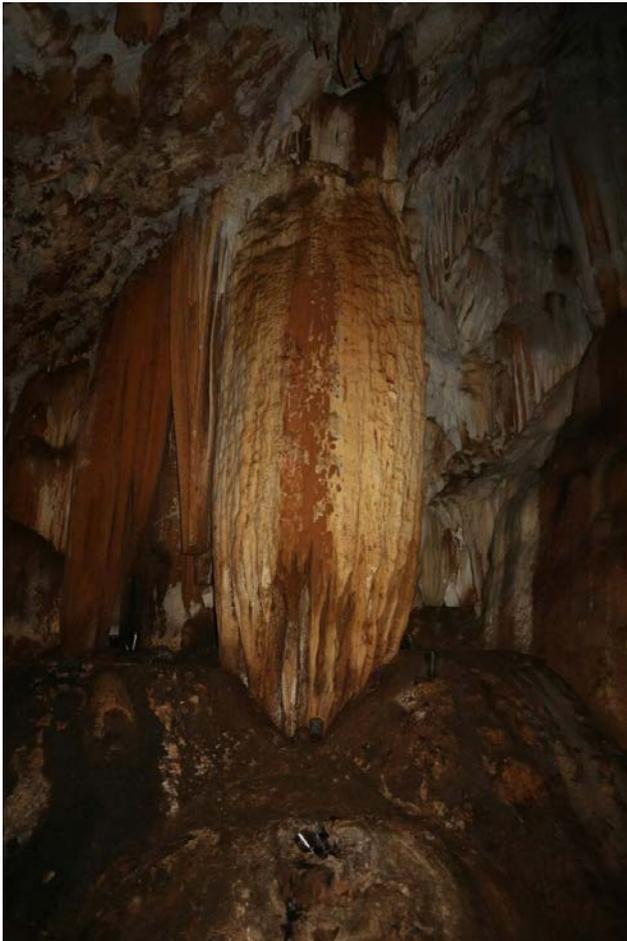


Fig. 4 Oquedad por donde se accede a las cámaras 5 y 6.
Foto: Lidia I. Rodríguez, PACSF.

Fig. 3 Estalactita en forma de mazorca al interior de la segunda cámara de la Cueva de Puyil. Foto: Enrique Alcalá C.

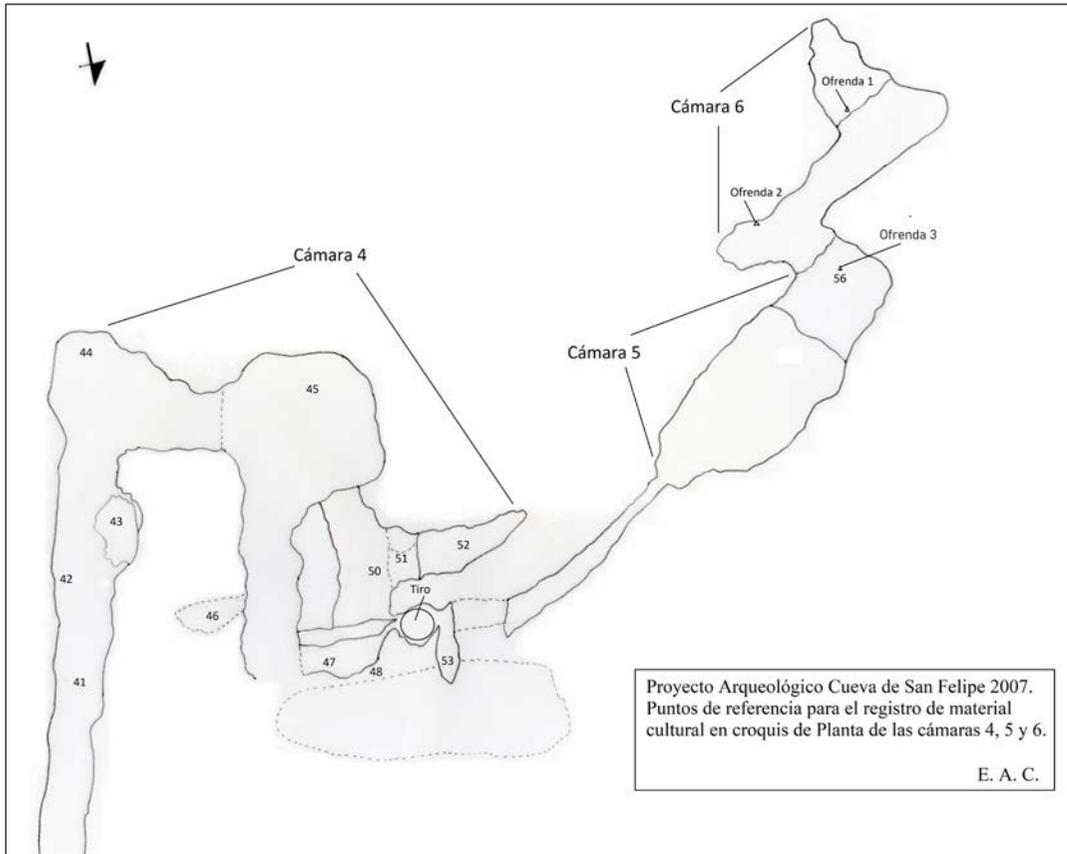


Fig. 5 Planta de las cámaras 4, 5 y 6 con los puntos de referencia donde se registraron osamentas con materiales culturales. Dibujo: Enrique Alcalá C.

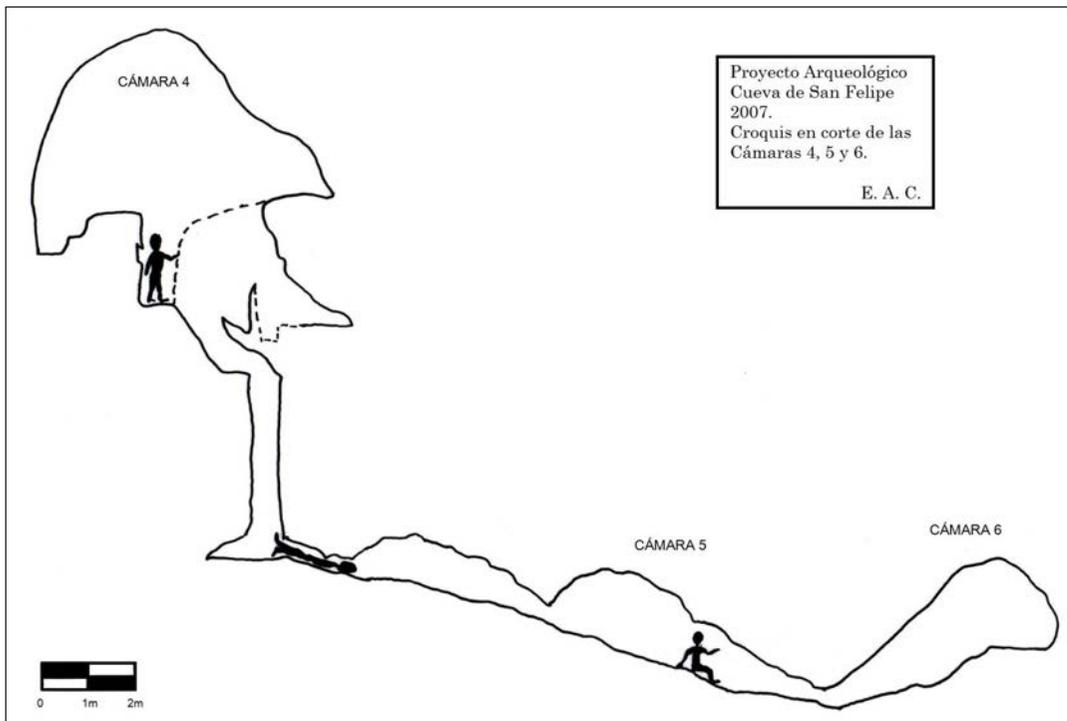


Fig. 6 Corte de las cámaras 4, 5 y 6 de la Cueva de Puyil. Dibujo: Enrique Alcalá C.

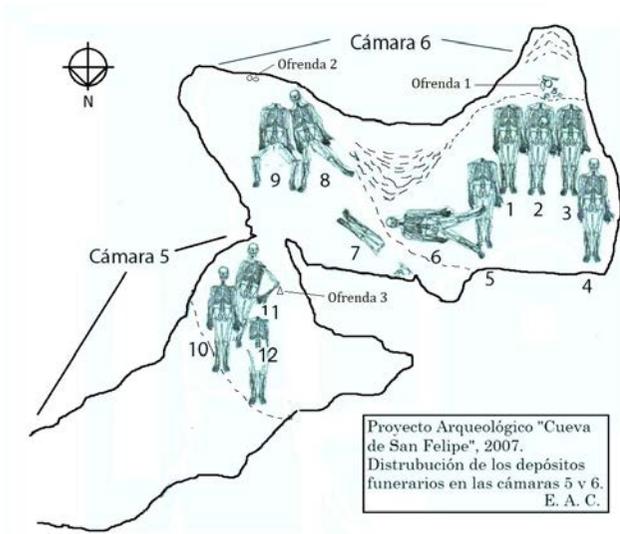


Fig. 7 Distribución de los depósitos funerarios en planta de las cámaras 5 y 6. Dibujo: Enrique Alcalá C.

6, de 9 individuos, 8 son primarios y 1 secundario (individuo 7), dispuestos también en decúbito dorsal, orientados sur-norte, con dos excepciones: el individuo 9 que fue colocado en posición sedente, orientado sur-norte, del que no se localizó el cráneo; y el individuo 6, dispuesto en decúbito dorsal extendido, con las piernas abiertas, pero orientado E-O.²

Estos esqueletos tenían pequeñas ofrendas asociadas a ellos. En la cámara 5, en los individuos 10, 11 y 12 se trataba de un hacha de jade, un pendiente de jade, un cuchillo de pedernal y una bola de cinabrio (ofrenda 3). En la cámara 6, en los individuos 8 y 9 se encontró 1 pendiente de jade y 1 espejo de pirita (ofrenda 2). En la misma cámara, los individuos 1-5 rodeaban una estalagmita en forma de falo, 1 punzón de hueso de animal, 1 cuchillo de pedernal, 3 navajillas prismáticas, 4 placas de concha de tortuga, 2 valvas de río, 1 vasija miniatura, 5 hachas de jade y algunas semillas (ofrenda 1) (figuras 8, 9, 10, 11 y 12).

Entre las tareas de la investigación arqueológica, la identificación de los materiales es esencial ya que nos proporciona los fundamentos para llegar a una correcta interpretación de los contextos en que fueron localizados. Para el logro de esta tarea se presenta como un primer acercamiento, las descripciones de los artefactos registrados conforme fueron clasificados de acuerdo con el tipo de material que los identifica, obteniendo la siguiente relación de materiales culturales para reforzar o contrastar la información que, hasta el momento, se tiene avanzada en la investigación del contexto de la Cueva de Puyil.

² Para más información acerca de los restos óseos humanos localizados en la cueva, consultar a Alcalá Castañeda.



Figs. 8 y 9 Ofrenda 1 de la cámara 6, asociada a los restos óseos localizados en la mayor profundidad de la cueva, integrada por 1 punzón de hueso, 1 cuchillo de pedernal, 4 placas de concha de tortuga, 3 navajillas prismáticas, 1 jarrito de cerámica, 5 hachas de jade, 2 valvas de río y algunas semillas sin identificar. Todo ello alrededor de una estalagmita en forma de falo. Fotos: Lidia I. Rodríguez y Enrique Alcalá C., PACSF.



Fig. 10 Contexto gráfico de la ofrenda 1, cámara 6. Foto: Enrique Alcalá C., PACSF.



Fig. 11 Ofrenda 2, cámara 6, compuesta por un espejo de pirita y un pendiente de jade. Foto: Enrique Alcalá C., pacsf.



Fig. 12 Ofrenda 3, cámara 5, compuesta de cinabrio, un hacha y un pendiente de jade. Foto: Enrique Alcalá C., pacsf.

Cabe mencionar que aún no se practican los análisis especializados de técnicas de manufactura, desgaste, composición exacta de los materiales, entre otros, debido a que éstos fueron entregados al Centro INAH Tabasco para la preparación de un museo comunitario en Puxcatan.

La relación catalogada de los materiales culturales de la Cueva de Puyil consiste en cédulas descriptivas de cada objeto, clasificados por tipo de material y de acuerdo a su análisis previo, tomando como referencia el catálogo de elementos de la ofrenda 98 del Templo Mayor, elaborado por Laura de Olmo (1998), mismo que se consideró adecuado para los fines de la presente relación, pues el sistema descriptivo de cédulas aporta la información necesaria de nuestro universo cultural obtenido en este contexto.

Los materiales arqueológicos se dividieron por su composición en jade, obsidiana, pirita, concha, hueso y cerámica.

El número de elemento es el que se asignó para el control arqueológico, así como los números del punto de referencia y de cámara donde fue localizado cada artefacto en la cueva. Cada uno se analizó de acuerdo con su función conocida. El nombre de estos elementos es como se conocen en lengua náhuatl, considerando que son los términos mejor manejados en la metodología arqueológica, o en español cuando no se tiene el nombre náhuatl. En la mayoría se pudo identificar, de manera macroscópica, su materia prima y los atributos que los distinguen, independientemente de que se practiquen análisis más especializados, como ya se mencionó. La forma se interpreta según las observaciones más claras del elemento. Las dimensiones correspondientes fueron marcadas en centímetros. De igual manera, se presentan algunos de los conceptos culturales que se conocen y que pueden ser relevantes para su interpretación dentro del contexto.

Catálogo

Jade

Jade es el término con que se conoce, culturalmente hablando, a los materiales pétreos de tonalidades verdosas (Wiesheu, 2012: 260). Se han realizado estudios petrográficos donde se identifican los componentes de la piedra verde mesoamericana, denominando a ésta como “jadeíta”, la cual es un aluminosilicato de la familia de los piroxenos, minerales con una estructura cristalina conformada por cadenas de silicio y que concentra grandes cantidades de sodio (Melgar *et al*, 2018: 113). Se encuentra en zonas de metamorfismo profundo, asociada con serpentinas y minerales como asbesto y albita. Se presume la existencia de yacimientos en los estados de Guerrero, Puebla,

Oaxaca y Chiapas, aunque no hay estudios suficientes al respecto, en contraste con lo investigado en el valle de Motagua, Guatemala. Se han considerando de esta manera que el origen de la jadeíta principalmente proviene de dicha localidad sureña (Olmedo y González, 1986: 90).

Entre los materiales de piedra verde registrada en contextos arqueológicos se han identificado, bajo análisis mineralógico, materiales similares a la jadeíta, entre ellas la serpentina, el esquisto, la diorita, la cloratita, la calcita verde y el cuarzo verde, que llegan a confundirse con la jadeíta (Melgar, 2018: 113).

El pequeño universo de piedras verdes de la Cueva de Puyil aún no se somete a estudios mineralógicos para identificar correctamente su composición y su nomenclatura de materia prima. Por ello se utiliza el nombre genérico para los materiales de piedra verde en las siguientes cédulas.

Elemento 014

Localización: punto 46, cámara 4

Función: pendiente

Nombre: cuenta o *chalchihuitl*

Materia prima: jade

Forma: tubular

Largo: 3.7

Ancho: 1.1

Espesor: 0.8

Descripción. Cuenta tubular de jade jaspeado. En los extremos tiene dos incisiones circundantes para aparentar anillos a manera de cuentas. Comúnmente este tipo de pieza es la principal de un collar de un conjunto de cuentas de diversas formas y tamaños. Por la forma y material es probable que haya sido la más importante del conjunto, ya que se le encontró asociada a una cuenta globular también de jade, así como a una orejera de concha. El tipo de jade jaspeado de blanco opaco y no transparente provenía de la región del Anahuac Xicalanco, en la costa del Golfo de México (Sahagún, 1985: 525).



Elemento 015

Localización: punto 46, cámara 4

Función: pendiente

Nombre: cuenta o *chalchihuitl*

Forma: semiesférica

Materia prima: jade

Diámetro: 1.1

Espesor: 0.8

Descripción. El término “cuenta” viene de la actividad comercial para llevar la contabilidad de productos en grandes cantidades, utilizando semillas o bolitas insertadas en un cordón. De acuerdo con las características de estos objetos pequeños con perforación central a efecto de ensartarlos en grupo, Holmes los denomina “cuentas” (Holmes, 1880-1881: 225). Éstas pueden conformar objetos de ornato tales como brazaletes, collares o pulseras básicamente. La materia prima corresponde al tipo de jade jaspeado descrita anteriormente (véase ficha del elemento 014).



Elemento 029

Localización: esqueleto 2, cámara 6

Función: pendiente

Nombre: cuenta o *chalchihuitl*

Forma: esférica

Materia prima: jade

Diámetro: 1.0

Espesor: 0.6

Descripción. Cuenta de jade jaspeado asociada a un pectoral de concha con incrustación de jade (elemento 026). Tal vez conformaba parte de un collar junto con el objeto mencionado. A éstos se asocian otras dos pequeñas cuentas de concha, llamando la atención de que, en conjunto con este contexto, los elementos difieren en cuanto a materia prima, a pesar de ser objetos del mismo ornamento.



Elemento s.n. 4/4

Localización: punto 47, cámara 4

Función: pendiente

Nombre: cuenta o *chalchihuitl*

Forma: esférica

Materia prima: jade

Diámetro: 0.7, 0.8, 0.7 y 0.9

Descripción. Elementos asociados a cuentas de concha en el depósito sin nomenclatura del punto 47.



Elemento 041

Localización: en superficie

Función: pendiente

Nombre: cuenta o *chalchihuitl*

Forma: esférica

Materia prima: jade.

Diámetro: 0.6

Espesor: 0.3

Descripción. Con perforación bicónica.



Elemento s.n.

Localización: en superficie.

Función: pendiente

Nombre: cuenta o *chalchihuitl*

Forma: esférica

Materia prima: jade

Diámetro: 0.8

Espesor: 0.5

Descripción. Fragmento de cuenta de jade. El color de esta materia prima es más oscuro; al parecer, de origen guatemalteco.



Elemento s.n. 5/5

Localización: punto 47, cámara 4

Función: pendiente

Nombre: cuenta o *chalchihuitl*

Forma: semiesférica

Materia prima: jade

Diámetro: 0.9, 0.8, 0.6, 0.8 y 0.5

Descripción. Cuentas asociadas a cuentas de concha localizadas en el depósito sin nomenclatura del punto 47.



Elemento s.n. 3/3

Localización: esqueleto 9, cámara 6

Función: pendiente

Nombre: cuenta o *chalchihuitl*

Forma: semiesférica

Materia prima: jade

Diámetro: 0.7, 0.9 y 0.7

Descripción. Elementos que fueron localizados sobre el esqueleto 9 de la cámara 6, uno de los individuos con menor elementos de ornato personal.



Elemento 12, 1/3

Localización: punto 56, cámara 6

Función: pendiente

Nombre: pectoral

Forma: semiesférica

Materia prima: jade

Diámetro: 3.0

Espesor: 1.0

Descripción. Se trata de un pectoral semiesférico, similar a un malacate, con diseños grabados en alto relieve de manera simétrica en cuatro secciones que forman medios círculos a manera de hojas florales. Al centro tiene un pequeño cilindro y perforación cónica, con su diámetro máximo por el lado esférico y su diámetro mínimo hacia el lado plano de la pieza. En el contorno del pectoral se aprecia una acanaladura diametral. Se trata de un objeto excepcional, tanto por su forma y diseño como por la materia prima en que fue elaborado.



Elemento 12, 2/3

Localización: punto 56, cámara 6

Función: pendiente

Nombre: pectoral

Forma: semiesférica

Materia prima: jade

Diámetro: 3.0

Espesor: 1.2

Descripción. Este elemento difiere del anterior (12, 1/3) por el diseño semicircular de las cuatro secciones simétricas. Aquí se aprecian pequeños puntos cilíndricos en lugar de los medios círculos a manera de hojas florales.



Elemento 12, 3/3

Localización: ofrenda 2 cámara 6
Función: pendiente
Nombre: pectoral
Forma: semiesférica
Materia prima: jade
Diámetro: 2.8
Espesor: 1.1



Descripción. Este elemento junto con un espejo de pirita (elemento 020) es parte de la ofrenda 2, localizada en el talud del muro sureste de la cámara 6, asociada a los esqueletos 8 y 9. Cabe señalar que ambos objetos se encontraban casi cubiertos por el sedimento calcáreo debido al proceso natural de la cueva (véase la figura 7).

Elemento 018

Localización: punto 56, esqueleto 12, cámara 5
Función: pendiente
Nombre: pectoral
Forma: semiesférico
Materia prima: jade
Diámetro: 2.9
Espesor: 1.1



Descripción. Elemento asociado a un hacha (elemento 013) y restos de cinabrio del individuo 12 (véase la figura 8).

Elemento 017

Localización: punto 56, cámara 5
Función: pendiente
Nombre: pectoral
Forma: semiesférico
Materia prima: jade
Diámetro: 3.4
Espesor: 0.8



Descripción. A diferencia de la semejanza de los cuatro pectorales anteriores, éste tiene en su diseño cinco medios círculos y es un tanto más delgado, así como de diámetro mayor. Podemos aseverar que fue manufacturado con un simbolismo particular.

Elemento 013

Localización: individuo 12, cámara 5

Función: percusión

Nombre: hacha

Forma: trapezoidal

Materia prima: jade

Largo: 10.6

Ancho máximo: 5.8

Ancho mínimo: 5.3

Espesor: 2.9

Descripción. Este elemento presenta desgaste en la parte proximal, manifestando algún uso de percusión, aunque el contexto es de tipo funerario, ya que esta pieza estaba asociada a restos de cinabrio, un cuchillo de pedernal y un pectoral de jade, formando parte de la ofrenda 3 junto a la osamenta 12 de la cámara 5 (véase la figura 8).

**Elemento 02**

Localización: ofrenda 1, cámara 6

Función: percusión

Nombre: hacha

Forma: trapezoidal

Materia prima: jade

Largo: 3.9

Ancho máximo: 1.9

Mínimo: 1.7

Espesor: 1.0

Descripción. El contexto de esta hacha, como la de los siguientes cuatro (elementos 3 [2/2], 4 y 5) forma parte de la denominada ofrenda principal, junto con 1 cuchillo de pedernal, 1 punzón de hueso o desgranador, 2 conchas valvas de río, una vasija ceremonial miniatura, 1 mango de concha y 3 navajillas prismáticas, todos ellos alrededor de una estalagmita de 80 cm de alto y 8 cm de circunferencia aproximada. Dicha ofrenda se ubicaba sobre una especie de banqueteta o talud que se va elevando en la parte suroeste de la cámara 6, al sur de cinco osamentas (1, 2,...5), al parecer, los personajes principales de la cámara.

De la carga simbólica que pudiera contener tal ofrenda, en la parte más profunda de la Cueva de Puyil, es pertinente considerar que es común encontrar este tipo de hachas en contextos preclásicos, a su vez interpretados como axis de la cosmovisión cultural antigua, pues se han registrado contextos donde se han encontrado grupos de cinco hachas colocadas de manera simétrica: una al centro y las cuatro restantes alrededor de la primera, conforme a los rumbos cardinales (Taube, 2007: 44). Al respecto, es probable una interpretación similar para nuestro contexto, ya que se trata de cinco hachas, aunque éstas no aparecen en posición simétrica, tal vez por la inclinación de la banqueteta en que fueron depositados, además de que no son los únicos elementos de la ofrenda. Así, podemos considerar un significado importante: el de la fertilidad y el maíz (Taube, 2007: 45), ya que los elementos asociados acentúan tal simbolismo, como el punzón de hueso acanalado como parte de esta misma ofrenda, que se presume era utilizado para desgranar las mazorcas de maíz, el par de valvas como símbolo de fertilidad de acuerdo con el lugar donde habitan, el agua. Tenemos también la estalagmita con forma de falo, manifestación simbólica de la fertilidad desde tiempos remotos entre diversas culturas, incluyendo las mesoamericanas. La base de este culto se asienta sobre el pensamiento religioso de los pueblos agrícolas y su concepción cíclica del universo, a fin de mantener el orden de vida a través de la reproducción. Entendiéndose así el ciclo natural de vida, muerte y regeneración.



Elemento 03, 2/2

Localización: ofrenda 1, cámara 6

Función: percusión

Nombre: hacha

Forma: trapezoidal

Materia prima: jade

Largo: 4.4

Ancho máximo: 1.5

Ancho mínimo: 1.3

Espesor: 1.2

Descripción. En esta hacha se puede observar, en sus costados, el vértice bien pronunciado, a diferencia de las demás muestras. Parece que se trata de una pieza que no tuvo desgaste de uso o se trata de un estilo diferente. Entre códices mayas se muestra una gran variedad de este tipo de artefactos, los cuales podían ser enmangadas de diferentes maneras y utilizadas como hachas propiamente dichas, azuelas, azadones o zapapicos (Clark, 1998: 42).



Elemento 03, 1/2

Localización: ofrenda 1, cámara 6

Función: percusión

Nombre: hacha

Forma: trapezoidal

Materia prima: jade

Largo: 4.7

Ancho máximo: 1.5

Ancho mínimo: 1.3

Espesor: 0.8



Elemento 04

Localización: ofrenda 1, cámara 6
Función: percusión
Nombre: hacha
Forma: trapezoidal
Materia prima: jade
Largo: 8.1
Ancho máximo: 2.0
Ancho mínimo: 1.2
Espesor: 1.2



Elemento 05

Localización: ofrenda 1, cámara 6
Función: percusión
Nombre: hacha
Forma: trapezoidal
Materia prima: jade
Largo: 9.4
Ancho máximo: 3.6
Ancho mínimo: 3.5
Espesor: 3.6



Concha

Los artefactos elaborados en material malacológico, coloquialmente concha, son en realidad manufacturados en fragmentos de moluscos, tal como el *Strombus*, aunque algunos otros son objetos del molusco completo, como los caracoles de *Olivilla* y *Oliva*, probablemente originarios del Golfo de México y del Caribe. En nuestro caso también tenemos valvas de río, clasificadas como *Unyioidigitatus*.³ No obstante su origen puede ser diverso.

Elemento 019

Localización: Esqueleto "C", cámara 4

Función: pendiente

Nombre: pectoral

Materia prima: concha

Forma: circular

Diámetro: 3.2

Espesor: 0.3

Descripción. Pendiente de concha que, por el tipo de compactación, parece ser de origen *spondylus*, cuya elaboración debió ser sobre las mismas condiciones de la forma natural de la concha, es decir, sin rebajar para aplanar la pieza y ejecutar un diseño más fino o en completa simetría. Cabe resaltar que a pesar de lo anterior no le resta magnificencia a la pieza. Sobre el perímetro se observan diseños calados de medias estrellas, éstos alternados, en sentido opuesto, de figuras de almenas en el contorno de la pieza. El corte diametral es simétrico, al igual que el calado que forma las medias estrellas en el contorno de la pieza, mismas que tienen un desgaste diagonal biselado en la punta de las medias estrellas sobre la cara principal. La estrella calada en la sección central no es perfecta, aunque debemos resaltar un trabajo muy bien logrado, donde el cuerpo de las puntas que forman la estrella son cóncavas, permitiendo resaltar una forma esférica convexa al centro y creando al mismo tiempo una figura cóncava en forma de flor de seis pétalos, hecha por las hendiduras entre las extremidades de la estrella y la media esfera central. En la porción de la superficie circundante de la estrella se observa incisa una línea circular asimétrica. Al centro de la pieza se aprecia una pequeña perforación cónica, obviando con ello que se trata de un pendiente.¹



³ Información comentada personalmente con la bióloga Norma Valentín del Taller de Concha del Museo del Templo Mayor.

Elemento 026

Localización: esqueleto 2, galería 6

Función: pendiente

Nombre: pectoral

Materia prima: concha y jade

Forma: circular

Diámetro: 2.5

Diámetro interno: 1.8

Espesor: 0.3

Descripción. Aunque el elemento de concha que compone a este pectoral es el ornamento que más resalta, por su diseño a veces se interpreta como un pectoral de jade, ya que el material de concha le está sirviendo de base a la pieza de jade. Pero cabe señalar que el material de piedra verde no presenta un diseño que sobresalga ni una forma estética que la distinga más que la base de concha, por tanto, definimos que se trata de un “pectoral de concha con incrustación de jade”. La base de concha tiene diseños calados en la circunferencia en forma de medias flores de cuatro pétalos, que van biselados en sus puntas o pétalos sobre la cara anterior de la pieza. En la superficie principal presenta inciso un círculo asimétrico. El diámetro interno de la base de concha es diagonal, como si se tratara de una perforación cónica, que a la vez funcionó para asentar la incrustación del otro material. La piedra verde es de forma asimétrica con perforación cónica al centro. Será importante mencionar que a este pendiente se asocian tres cuentas localizadas en el mismo contexto: dos de concha, una de forma cilíndrica y la otra circular, mientras que la tercera es de jade. Lo que en principio nos lleva a interpretar una conformación ornamental poco extraña, sin dejar de asumir la posibilidad de que se trate de un collar conformado de más elementos aún no localizados.



Elemento 036

Localización: punto 46, cámara 4

Función: pendiente

Nombre: *tentetl* o bezote

Forma: pipa rectangular

Materia prima: concha

Largo: 4.4

Ancho: 1.2

Espesor: 0.4

Descripción. Cabe señalar que, inferimos, se trata de un bezote, ya que en el mismo contexto se registraron dos orejeras de concha acanaladas en su circunferencia (elemento 035). Y con esta forma (elemento 036) sólo aparece este ejemplar. Ornamento que se utilizaba como pendiente con que se adornaban el labio inferior algunos miembros de élite. Éste es de forma rectangular, en un extremo tiene un pequeño cilindro de 1.3 cm de diámetro y un 1 cm de alto, con perforación semicónica al centro y dirigida hacia la parte lateral con el objeto de introducir algún objeto tubular para sujetarse al lóbulo del labio inferior de la boca.

El bezote servía para señalar que su portador ocupaba un lugar especial en la jerarquía social. Era un ornamento reservado a cierta clase de hombres: miembros de la clase gobernante y aquellos que habían hecho los méritos suficientes, en especial, para portarlo en la guerra (Vela, 2016: 30).



Elemento 016

Localización: esqueleto 3, cámara 6

Función: orejera

Nombre: *nacochtli*

Forma: circular

Materia prima: concha (*Strombus*)

Diámetro: 2.2

Espesor: 0.6

Descripción. Este elemento debió utilizarse como ornamento del lóbulo del oído, el cual debía perforarse y, al colocar el objeto, la perforación se agrandaba y amoldaba al objeto. Como puede apreciarse, éste es de forma redonda, con las dos caras hendidas y con perforación bicónica. El contorno es acanalado a fin de sostenerse en el lóbulo. Cabe resaltar que no es perfectamente redondo.





Elemento 035, 1/2

Localización: esqueleto C, cámara 4

Función: orejera

Nombre: *nacochtli*

Forma: circular

Materia prima: concha (*Strombus*)

Diámetro: 1.8

Espesor: 0.9

A diferencia del elemento 016, los elementos 035 1 y 2, tienen un lado plano y el otro hendido.



Elemento 035, 2/2

Localización: punto 46, cámara 4

Función: orejera

Nombre: *nacochtli*

Forma: circular

Materia prima: concha
(*Strombus*)

Diámetro: 1.9

Espesor: 0.9

Descripción. Es muy probable que una vez colocado en el lóbulo del oído, en la perforación del objeto se colocara otro tipo de adorno complementario, ya sea pluma u otro pequeño sartal amarrado con una pequeña cuerda o hilo.

Elementos 037, 13/13 y 40, 4/4

Localización: esqueleto 11, cámara 4

Función: collar

Nombre: *chalchihuitl*

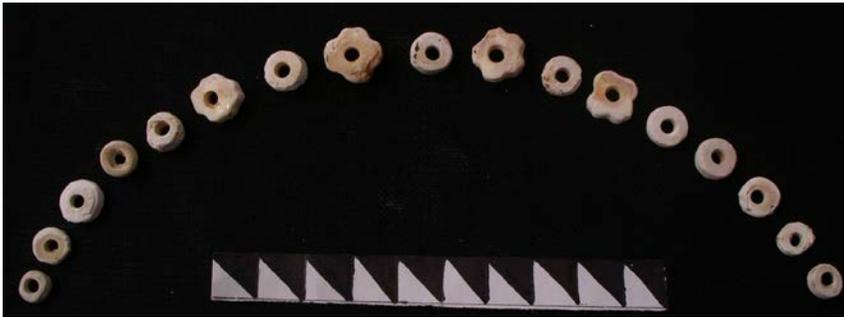
Forma: circular y flor

Materia prima: concha

Diámetro: 0.8 (13 cuentas circulares), 1.1 (4 cuentas con forma de flor)

Espesor: 0.3 promedio

Descripción. Es de llamar la atención de que, entre las cuentas de este collar, algunas tienen forma de flor, pero no es una figura para mostrarse durante su uso, ya que, sujetadas con algún tipo de cordón, sólo se apreciaría el canto de éstas. Entonces nos preguntamos para qué dicha forma. De esta manera se puede apreciar que se tomaron fragmentos de diferentes tamaños y grosores de concha para la elaboración de este collar. Las cuentas tienen perforación bicónica.



Elemento 032, 14/14

Localización: esqueleto 1, galería 6

Función: collar

Nombre: *chalchihuitl*

Forma: circular

Materia prima: concha

Diámetro aproximado: 0.5

Espesor aproximado: 0.2

Descripción. Este conjunto de cuentas circulares se localizó unido por el proceso de sedimentación natural de la cueva, fenómeno que pudo suceder antes de la desintegración del hilo que las unía, conservando así la conformación de uso, tal como aún se observa en la imagen de registro.

Elemento 042, 2/2

Localización: esqueleto 3, galería 6
Función: pendientes
Nombre: cuentas o *chalchihuitl*
Forma: circular
Materia prima: concha
Diámetro: 0.5 y 0.9
Espesor: 0.2 y 0.3



Elemento 024, 2/2

Localización: esqueleto 2, galería 6
Función: pendientes
Nombre: cuentas o *chalchihuitl*
Forma: circular
Materia prima: concha
Diámetro: 1.3 y 0.8
Espesor: 0.8 y 0.6



Descripción. La cuenta 1/2 del osario 2 tiene perforación bicónica y la 2/2 perforación recta. Son elementos asociados a pectoral de concha con incrustación de jadeíta (elemento 026) y cuenta cilíndrica (elemento 025), también de concha.

Elemento s.n. 3/3

Localización: punto 47, cámara 4
Función: pendientes
Nombre: cuentas o *chalchihuitl*
Forma: circular
Materia prima: concha
Diámetro: 0.7, 0.8 y 1.2



Descripción. Cuentas asociadas a otras cuentas de jadeíta del depósito sin nomenclatura del punto 47.

Elemento 025

Localización: esqueleto 2, cámara 6
Función: pendiente
Nombre: cuenta o *chalchihuitl*
Forma: cilindro
Materia prima: concha
Diámetro: 0.5
Largo: 0.9



Descripción. Es una cuenta imperfecta ya que los extremos son irregulares.

Elemento s.n.

Localización: punto 47, cámara 4

Función: aplicaciones

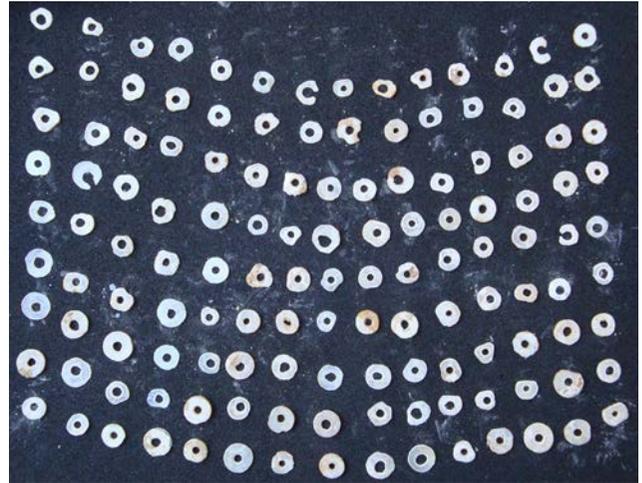
Nombre: *chalchihuitl*

Forma: circular aplanada

Materia prima: concha

Diámetro: desde 0.3 hasta 0.6

Descripción. Conjunto de aplicaciones discoidales en tamaño diminuto que a simple vista presentan la apariencia de cuentas. Este conjunto de 130 aplicaciones se encontraba en un recoveco escalonado. En la parte baja se encuentra un depósito/osario (sin nomenclatura) ya muy degradado, al parecer, por la intensa humedad y el abundante sedimento calcáreo. Sobre la parte superior de la osamenta se encontraba un grupo de estas aplicaciones y el resto de ellas en el escalón superior, lo cual nos indica que pudo formar parte de alguna prenda textil, ya desintegrada, que ocupó esta área de la deposición. Asociado al individuo se registró un hacha y un elemento no identificado.



Elemento 028

Localización: material de superficie

Función: indeterminada

Nombre: valva

Forma: oval

Materia prima: concha (*Uniodigytatus*)⁴

Diámetro máximo: 10.2

Diámetro mínimo: 7.7

Descripción. Valva clasificada como *Uniodigytatus*, cuyo origen es de río.⁵



Elemento 010, 1/2

Localización: ofrenda 1, cámara 6

Función: indeterminada

Nombre: valva

Forma: oval

Materia prima: concha

Diámetro máximo: 9.8

Diámetro mínimo: 7.6

Espesor:

⁴ Definición proporcionada por la bióloga Norma Valentín (comunicación personal).

⁵ *Idem*.



Elemento 010, 2/2

Localización: ofrenda 1, cámara 6.
Función: indeterminada
Nombre: valva
Forma: oval
Materia prima: concha
Diámetro máximo: 9.2
Diámetro mínimo: 7.2
Espesor:

Elemento 033, 3/3

Localización: esqueleto B, punto 43
Función: pendientes
Nombre: oliva
Forma: caracol
Materia prima: concha
Largo: 0.8, 0.9 y 1.8
Diámetro máximo: 0.6, 0.6 y 1.2



Descripción. Estos pequeños caracoles contienen pequeños orificios cónicos, muy probable, para ensartarlos en algún tipo de collar, o incluso, pender de algún ropaje como se aprecia en algunas estelas mayas donde se representa a un dignatario ricamente ataviado, como es el caso de Chan Muan en la Estela 1 de Bonampak.

Elemento 030, 2/2

Localización: esqueleto 10, cámara 4
Función: pendiente
Nombre: oliva
Forma: caracol
Materia prima: concha
Largo: 5.0
Diámetro máximo: 2.3



Descripción. Parece que se trata de algún tipo de silbato con las ranuras y perforaciones de diferente tamaño hacia un extremo de las paredes del caracol.

Elemento 030, 1/2

Localización: esqueleto 10, cámara 4
Función: pendiente
Nombre: oliva
Forma: caracol
Materia prima: concha
Largo: 4.8
Diámetro máximo: 3.0



Descripción. Elemento que parece un silbato más que un adorno, aunque no se ha puesto a prueba.

Elemento 022, 1/2

Localización: esqueleto 3, cámara 6
Función: pendiente
Nombre: placa
Forma: rectangular
Materia prima: lítica mineral desconocido
Largo: 4.4
Ancho: 1.8
Espesor: 0.4



Descripción. Su forma alargada y plana podría suponer que se trata de una aplicación, sin embargo, contiene sólo dos perforaciones para sujetarse, por lo que no se mantendría fija como aplicación. De ahí que se considere como un pendiente.

Lítica de origen desconocido

Elemento 022, 2/2

Localización: esqueleto 3, cámara 6
Función: aplicación
Nombre: placa
Forma: rectangular
Materia prima: concha
Largo: 4.6
Ancho máximo: 2.0
Ancho mínimo: 1.7
Espesor: 0.3



Descripción. Tiene cuatro perforaciones cónicas que nos sugiere haber formado parte de una aplicación sobre algún otro elemento, como algún tipo de ropaje.

Elemento 039, 20/20

Localización: esqueleto "A",
punto 43, cámara 4
Función: collar
Nombre: *chalchihuitl*
Forma: cilindro
Materia prima: lítica mineral desconocida
Diámetro: variado desde 0.3 hasta 0.6
Espesor: 0.4



Descripción. De acuerdo con la forma, cantidad y tamaño de las cuentas que componen estos materiales registrados en el mismo contexto espacial, se deduce la conformación de un collar. Debemos considerar que pudieron faltar más cuentas dado que el lugar donde se encontraba el osario "A", era una cavidad en el piso, formada por material pétreo y de difícil acceso para las manos. Este material deberá someterse a examinación geológica por especialistas para determinar el tipo de material lítico en que fue elaborado.

Pedernal

El pedernal es una roca no clástica, dura, compacta y quebradiza con fractura astillosa. Debido a que su componente principal es sílice, los artefactos de este material se conocen como de sílex. Los hay de colores blanco, gris, negro, café, verde y amarillo. Es un material que se encuentra en todos los estados de la república (Torres, 1991: 16). Arqueológicamente es común encontrar utensilios elaborados en dicho material, como cuchillos, puntas de proyectil, raederas o incluso, lascas para cortar o perforar.

Elemento 021

Localización: esqueleto 11, cámara 4

Función: punta de lanza

Nombre: *tecpatl*

Forma: triangular lanceolada con pedúnculo

Materia prima: pedernal

Largo: 10.9

Ancho máximo: 3.8

Ancho mínimo: 1.9

Espesor: 0.7

Descripción. A diferencia de otros cuchillos registrados entre las osamentas de la cueva, se trata de un instrumento bélico, una punta de lanza, dado que en su forma se adiciona el pedúnculo respectivo para sujetarse a otro elemento, seguramente de madera para ser manipulada de forma lanceolada, con “hombros” y aletas bien marcadas. Los otros cuchillos descubiertos no contienen pedúnculo.

Tal vez, tenemos un lenguaje importante en el contexto correspondiente, ya que este proyectil fue descubierto bajo el hueso sacro del individuo ubicado en el punto 46. Se encontraba en posición decúbito dorsal extendido dentro de un gran recoveco, donde, al parecer, los pies quedaban fuera de dicha cavidad, ya que la tibia y peroné se veían sobre el filo de esta osamenta. Se trata de un individuo de entre 25 y 30 años de edad (Susano, 2007: 43).

Por otro lado, se plantea en otros estudios la posibilidad de que el hueso sacro es un símbolo de nacimiento o génesis en la cosmovisión de algunos grupos culturales (Stross, 2009: 2). Así, con la ubicación de la punta de lanza en esta área del cuerpo se debe considerar algún significado de suma importancia, ya que también se registraron dos cuchillos más en la misma área del cuerpo de otro individuo (esqueleto 3, cámara 6) y a un lado, a la altura de la cadera (esqueleto 12, cámara 5).

Ahora bien, el aspecto más relevante para el análisis del individuo 11 de la cámara 4 es que se trata del personaje más antiguo (periodo Arcaico) registrado hasta ahora en la cueva (Muñoz *et al.*, 2019). Es de resaltar que también se observa la deformación craneal tabular oblicua en este individuo.



Elemento 06

Localización: ofrenda principal, cámara 6

Función: cuchillo

Nombre: *tecpatl*

Forma: lanceolada bifacial

Materia prima: sílex

Largo: 15.6

Ancho: 4.9

Espesor:

Descripción. Hacia la parte proximal del cuchillo se pueden observar muescas, probablemente producidas con la colocación del mango de material precedero.



Elemento 034

Localización: punto 56, cámara 5

Función: cuchillo

Nombre: *tecpatl*

Forma: lanceolada bifacial

Materia prima: pedernal

Largo: 8.6

Ancho máximo: 3.0

Espesor: 0.6

Descripción. Según la forma y tamaño de este cuchillo, se piensa que sirvió para sacrificio. Fue localizado bajo restos de cinabrio, junto a un hacha de piedra verde y asociado al depósito funerario 12. Pudiera resaltar el hecho de que a pesar de que estos elementos no se encontraban sobre el cadáver, se localizó a un costado de éste y a la altura del abdomen, tal vez con algún significado importante como se ha mencionado antes.

Elemento s.n.

Localización: esqueleto 3, cámara 6

Función: cuchillo

Nombre: *tecpatl*

Forma: ojival

Materia prima: pedernal

Largo: 10.2

Ancho máximo: 4.0

Espesor: 0.8

Descripción. Asociado a pectoral de concha e incrustación de jade y cuentas de concha, también localizado en el área abdominal del individuo 3 de la cámara 6.



Obsidiana

La obsidiana es un vidrio volcánico de composición riolítica, dacítica y andesítica, que se forma por el rápido enfriamiento de la lava (Pastrana, 2006: 49). Aunque se sabe de varios yacimientos, es probable que el origen de la obsidiana gris de nuestros contextos sea del Pico de Orizaba, ya que las demás vetas contienen obsidiana de diversos colores: verde, dorada y negra, principalmente.

Elemento 023, 3/3

Localización: esqueleto 2, cámara 6

Función: punzocortante

Nombre: navajas prismáticas

Forma: rectangular

Materia prima: obsidiana gris

Largo: 8.1, 7.8 y 4.0

Ancho: 1.0, 1.0 y 1.0

Espesor: 0.15, 0.15 y 0.15

Descripción. Asociadas al pectoral de concha con cuenta de jade, cuentas de concha y cuchillo de pedernal. Este tipo de obsidiana gris es común que se relacione con los yacimientos del Pico de Orizaba, una región muy cercana al área que nos ocupa. Sin embargo, es evidente que se trata de un producto que debió obtenerse mediante intercambio comercial o tributario, por parte del grupo cultural a que corresponde nuestro contexto de Puyil.



Elemento 07, 3/3

Localización: ofrenda 1, cámara 6

Función: punzocortante

Nombre: navajas prismáticas

Forma: rectangular

Materia prima: obsidiana gris

Largo: 10.2, 7.0 y 5.1

Ancho: 1.5, 1.2 y 1.4

Espesor: 0.3, 0.3 y 0.3

Pirita

La pirita es un mineral muy extendido y cristalino: granulado, radiado y a veces se encuentra de formas cúbicas. Este mineral aparece en los conglomerados asociado con el oro.⁶

Elemento 027

Localización: esqueleto 5, cámara 6

Función: pendiente

Nombre: espejo

Forma: circular

Materia prima: pirita con base lítica

Diámetro: 9.8

Espesor máximo: 1.1

Espesor mínimo: 0.8

Descripción. Se trata de un conjunto de teselas de pirita que conforma un espejo circular y pegado sobre una base lítica, no identificada. Asociado a la osamenta 5.



Elemento 020

Localización: punto 56, cámara 6

Función: pendiente

Nombre: espejo

Forma: circular

Materia prima: pirita con base lítica

Diámetro: 9.2

Espesor máximo: 0.9

Mínimo: 0.7

Descripción. Conjunto de teselas sobre base lítica circular, desconocida. Se identifica como espejo a manera de pendiente, ya que contiene una perforación hacia una orilla con tal propósito. Asociado en contexto a pectoral de jadeíta, son parte de la ofrenda 2 asociada a las osamentas 8 y 9.



6 Diccionario Rioduero (1985).

Cerámica

Elemento 01

Localización: ofrenda 1, cámara 6

Función: recipiente

Nombre: *xicalli*

Forma: redonda con cuello
y labios divergentes y orejas

Materia prima: cerámica oscura

Altura: 5.6

Ancho máximo: 5.7

Ancho mínimo: 5.2

Espesor: 2.8

Descripción. Al parecer se trata de un instrumento ceremonial. Asociado a éste se localizó un pequeño palo o mango de concha de unos 15 cm de largo, el que suponemos pudo haber sido utilizado para mojar del interior del jarrito, algún líquido o alucinógeno.



Elemento 031

Localización: esqueleto 10, cámara 6

Función: recipiente

Nombre: cajete

Forma: circular

Materia prima: cerámica oscura

Diámetro: 13.2

Espesor: 0.4

Altura de labio: 2.9



Hueso

Elemento 08

Localización: ofrenda 1, galería 6

Función: desconocida

Nombre: punzón

Forma: punzón acanalado

Materia prima: ósea

Largo: 22.0

Ancho máximo: 2.2

Ancho mínimo: 1.5

Espesor: 0.3

Descripción. Por su forma se interpreta como un punzón que, se piensa, podría ser un instrumento para auto sacrificio. Lo extraño es que en éste, en particular, se observa una acanaladura a lo largo del cuerpo del hueso y la punta no es lo suficiente aguda como para pinchar cualquier parte del cuerpo. Al parecer, esta acanaladura debió funcionar para conducir y derramar algún líquido, quizá la sangre producida por el corte con las navajillas prismáticas asociadas en la misma ofrenda.



Elemento 040, 1/2

Localización: osamenta "A", punto 43, cámara 4

Función: incisivo

Nombre: frontal superior

Forma: rectangular

Materia prima: dérmico

Largo: 2.1

Ancho: 0.6

Espesor: 0.6

Descripción. Diente incisivo superior con leve incisión doble. El tipo de incisión no es tan profunda como lo muestran otros contextos, como es el caso de las máscaras de cráneo de Templo Mayor, lo que nos lleva a considerar que las incisiones de nuestra muestra no fueron realizadas *post mortem*, ya que al parecer se tuvo cuidado de no afectar la dentina de éste, a diferencia de las mencionadas máscaras-cráneo.



Elemento 040, 2/2

Localización: osamenta "A", punto 43, cámara 4

Función: incisivo

Nombre: frontal inferior

Forma: triangular

Materia prima: dérmico

Largo: 1.7

Ancho: 0.5

Espesor: 0.6:

Consideraciones

El uso de las cuevas por el hombre se remite a las más antiguas civilizaciones, ya sea para ocupación doméstica, o bien, para llevar a cabo ceremonias rituales al interior de ellas. Se han podido verificar diversas manifestaciones culturales adentro, donde hay presencia de pintura rupestre en algunas, y en otras, abandono de utensilios de uso cotidiano y hasta la deposición de objetos rituales a manera de ofrenda, con el propósito de satisfacer las necesidades sociales y económicas de un grupo, incluso, prácticas de tipo funerario con variados dones acompañando restos humanos.

Se sabe que la región sur de Tabasco y norte de Chiapas, donde se asienta la Cueva de Puyil, fue ocupada por grupos de tradición zoque desde hace unos 3 000 años, entremezclándose con grupos chontales ya para el momento de contacto español (Ochoa, 1997: 27).

Sin embargo, después de este primer acercamiento al interior de la Cueva de Puyil a través de la arqueología, aún no podemos afirmar a qué etnia corresponde la tradición funeraria descubierta al interior de la cueva, aunque existen algunos planteamientos hipotéticos al respecto, como el sitio de Tortuguero, por su conexión al afluente del río Puxcatan (Martos, 2014: 413). Aunque existen algunos sitios con cierta relevancia que podrían estar relacionados con la cueva, como Palenque, Malpasito o Comalcalco, de acuerdo a su cercanía relativa a esta cueva, será preciso realizar estudios más especializados con los materiales culturales obtenidos para conocer técnicas de manufactura, composición mineral de los materiales, entre otros, y hacer la contrastación con objetos locales de estos sitios prehispánicos, así como revisar qué análisis se han practicado con osamentas locales para conocer si hay correlación genética (DNA), dieta, patología, por citar algunos.

Darío Susano realizó el análisis de las muestras óseas obtenidas en campo para conocer sexo, edad aproximada y posibles enfermedades (Susano, 2007).

De acuerdo con los elementos de ornato, y los objetos rituales que acompañan a los individuos de la Cueva de Puyil, sabemos que se trata de una práctica funeraria de tradición prehispánica en su mayoría, considerando que, con el estudio de algunas osamentas, se registra una ocupación ritual de la cueva desde el Arcaico (Muñoz *et al.*, 2019) (figura 9).

Con el apoyo de las doctoras Lourdes Muñoz y Teresa Navarro, especialistas en el área de Biología Molecular del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (Cinvestav-IPN), se logró un avance de suma importancia, a partir del análisis molecular practicado a 10 muestras óseas de las tres cámaras más profundas de la

cueva. Dichos estudios arrojan información sobre el origen genético y las posibles relaciones migratorias según la distribución de haplogrupos⁴ y haplotipos⁵ en el continente americano y Asia.

Con dicho avance, ahora se sabe que, entre los restos de más de 40 osamentas al interior de la cueva, se encontraron individuos que están relacionados con grupos de México y Guatemala, así como de migrantes que se movieron de norte a sur y viceversa, pasando por Chile, Perú y Cuba (Navarro, 2017: en conferencia).

También la datación realizada a seis muestras por carbono 14 manifiesta el uso de la Cueva de Puyil desde el periodo Arcaico, Preclásico y Clásico tardío (Muñoz, *et al.*), que expresa una ocupación de aproximadamente 7 000 años, si consideramos las ceremonias contemporáneas que se practican hasta el interior de la segunda cámara de la cueva por la población local de Puxcatan, a fin de asegurar una buena cosecha, propiciando las lluvias por medio de los rituales tradicionales en este espacio sagrado (figura 13).

Conclusiones

De acuerdo con el concepto cosmogónico del mundo mesoamericano, las cuevas tenían un significado importante entre las culturas antiguas. Es así que eran consideradas origen de la vida y de los alimentos, lugar donde habitaban los dioses creadores y del sustento del hombre (Manzanilla, 1994: 60). Es aquí donde nace el agua y donde crece la vegetación; es aquí donde se veneraba a los dioses encargados de otorgar todo lo que el hombre necesitaba para mantener un equilibrio con el mundo.

Sabemos que, entre los grupos mesoamericanos, las cuevas y las montañas eran sagradas y éstas eran reproducidas mediante los templos en asociación con los antepasados y sus dioses, los habitantes de Xibalbá, donde se origina la vida (Carrasco, 2004: 233-234).

Es evidente que se trata de un espacio de inhumación para más de un grupo étnico en un largo periodo de tiempo. De este modo se sugiere que hubo una clara asimilación de la tradición mitológica respecto al Xibalbá, tradición practicada en la Cueva de Puyil, desde el periodo Arcaico hasta tiempos contemporáneos.

4 En genética poblacional, los haplogrupos del cromosoma Y humano (ADN-Y), que están determinados por las diferencias en el ADN, permiten trazar la línea de descendencia patrilineal humana (Navarro, 2017: en conferencia).

5 Se pueden tener estimaciones más o menos soportadas acerca de fenómenos históricos que afectaron la diversidad genética y su distribución geográfica (Navarro, 2017: en conferencia).



Fig. 13 Osamenta de mayor antigüedad (periodo Arcaico) registrado dentro de una oquedad en la cámara 4.

Foto: Sebastián López P., PACSF.

Entre los elementos culturales aquí registrados, hemos visto que, en general, son artefactos con algún significado que se relaciona con la fertilidad. Y al decir que se trata de representaciones simbólicas de la fertilidad, creemos que no se refiere sólo a la cuestión agrícola, sino a la generación de vida en general, lo cual se vincula con la interpretación del Xibalbá.

De esta manera, se puede pensar que podría haberse celebrado, en algún momento, el ritual de consagración de algún dignatario, quien debía introducirse a la cueva para ser reconocido como tal, por los dioses y sus ancestros (Sheele y Freidel, 1990: 294), el cual debió incluir la práctica de algún tipo de rito sacrificial.

Acorde con las características de los materiales arqueológicos aquí analizados, sabemos que se trata de individuos que pertenecen en general al Clásico tardío, compartiendo el espacio con depósitos funerarios más antiguos en menor cantidad.

Algo que sí podemos afirmar es que, desde el periodo Arcaico, existe evidencia de la deformación craneal, una práctica que sólo se remitía a la tradición maya del Clásico y del Posclásico. Es evidente que los depósitos funerarios son de diferentes eventos y diferentes temporalidades, con lo cual se puede inferir una continuidad de algunas prácticas culturales en el área maya, desde el período Arcaico por lo menos.

Según el contexto de la oquedad que hemos narrado en estas líneas, podemos ver que el universo material se convierte en una parte importante que nos lleva a una mejor comprensión de los eventos culturales que se manifiestan en la Cueva Puyil.

Aún hay muchas preguntas por responder acerca de este antecedente prehispánico. Éste es tan sólo, un pequeño acercamiento al universo de información que guarda la Cueva de Puyil.

Bibliografía

Alcalá Castañeda, Enrique

2019 Evidence of Human Migration: Xibalbá in the Puyil Cave, Puxcatán, Tabasco. En María de Lourdes Muñoz y Michael H. Crawford, *Human Migration: Biocultural Perspectives* (pp. 212-222). Oxford, Oxford University, Oxford University Press.

Campillo, Doménec, y Subirá, Eulalia

2004 *Antropología física para arqueólogos*. Barcelona, España, Ariel (Prehistoria).

Carrasco, Ramón

2004 Ritos funerarios en Calakmul: practicas rituales de los mayas del Clásico. En Rafael Cobos (coord.), *Culto funerario en la sociedad maya. Memoria de la IV Mesa Redonda de Palenque*. México, INAH.

Clark, John E.

1998 Obsidiana y pedernal. La fabricación de instrumentos de piedra en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, (27): 42-51.

Diccionario Rioduero

1985 *Geología y mineralogía*. Madrid, Ediciones Rioduero.

Duday, Henry

1997 *Antropología biológica "de campo", tafonomía y arqueología de la muerte*. París, CNRS.

Holmes, William, H

1880-1881 Art in Shell of the Ancient Americans. *The Bureau of America Ethnology, 2nd Annual Report*. Estados Unidos, Washington.

Manzanilla, Linda

1994 Las cuevas en el mundo mesoamericano. *Ciencias*, (36): 59-66.

Martos López, L. Alberto

2014 La cueva de San Felipe o Puyil, Puxcatán, Tacotalpa, Tabasco. En Miguel A. Rubio *et al.* (coords.), *Tabasco. Una visión antropológica e histórica*. México, Conaculta/UNAM/Instituto Estatal de Cultura de Tabasco.

Melgar Tisoc, E.R., Solís Ciriaco, Reyna Beatriz, y Monterrosa Desruelles, Hervé Victor

2018 *Piedras de fuego y agua. Turquesas y jades entre*

los nahuas. México, INAH-Museo del Templo Mayor.

Muñoz Moreno, Lourdes et al.

2019 Genetic Origin and Demography of pre-Columbian Human remains from Tabasco-Mexico through Mitochondrial dna Sequencing.

Navarro Romero, Teresa Ma.

2017 Secuenciación masiva de muestras prehispánicas de Puxcatan, Tlacotalpa, Tabasco. México y su significado (conferencia). En *VI Seminario de Antropología molecular. Retos, logros y alcances*. México, daf-mna.

Ochoa, Lorenzo

1997 Los señoríos prehispánicos en los límites de la imaginación: la concepción geopolítica de Tabasco al momento del contacto. En Mario Humberto Ruz (coord.), *Tabasco: apuntes de frontera* (vol. II, pp. 15-40). México, Coordinación Nacional de Descentralización del Consejo para la Cultura y las Artes-Programa de Desarrollo Cultural del Usumacinta,

Olmedo, Bertina, y González, Carlos

1986 Aéreas de actividad relacionadas con el trabajo del jade. En Linda Manzanilla (ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (pp. 75-102). México, UNAM.

Olmo Freze, Laura del (coord.)

1999 *Análisis de la ofrenda 98 del Templo Mayor de Tenochtitlán*. México, INAH (Científica, 384).

Pastrana, Alejandro

2006 La obsidiana en Mesoamérica. *Arqueología Mexicana*, 14 (80): 49-54.

Sahagún, Fray Bernardino de

1985 *Historia general de las cosas de Nueva España*. México, Porrúa.

Schele, Linda, y Freidel, David

1990 *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*. México, FCE.

Stross, Brian

2009 *The Mesoamerican Sacrum Bone: Doorway to the Otherworld*. Texas, usa, The University of Texas at Austin.

Suárez Diez, Lourdes

2002 *Tipología de los objetos de prehispánicos de concha*, 2ª ed. México, Conaculta-INAH.

Susano Gómez, E. Darío

2007 Informe de laboratorio del material óseo de la cueva de San Felipe (Pullil), Puxcatan, en el estado de Tabasco. México, INAH-Dirección de Estudios Arqueológicos.

Taube, Karl

2007 La jadeíta y la cosmovisión de los olmecas. *Arqueología Mexicana*, XV (87): 44.

Torres Trejo, Jaime

1991 *Introducción al estudio del pedernal y características que presenta el pedernal mexicano*. Tesis de licenciatura. Instituto Politécnico Nacional, México.

Vela, Enrique

2016 La joyería en el México antiguo. *Arqueología Mexicana*, (63): 30.

Velázquez Castro, Adrián

2000 *El simbolismo de los objetos de concha encontrados en las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlán*. México, INAH (Científica, 403).

Weisheu, Walburga

2012 Cultura e industria lapidaria del jade en el Neolítico terminal en China. Consideraciones en torno al debate sobre una "Edad del Jade". En W. Weisheu y G. Guzzy (coords.), *El jade y otras piedras verdes. Perspectivas interdisciplinarias e interculturales* (pp. 259-304). México, INAH.

REVISTA DE LA COORDINACIÓN
NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

ARQUEOLOGÍA

61

Segunda época
Julio, 2020



- Fotogrametría digital aérea y terrestre. Aplicación de luz rasante digital a petrograbados
- El complejo Ixtapa del Posclásico temprano en la Mixteca Alta
- Los “túneles arqueológicos” en la pirámide del Sol de Teotihuacán
- Cálculo del volumen de extracción de obsidiana del yacimiento de Zaragoza-Oyameles
- La economía de la lítica tallada y las élites en Xochicalco
- Objetos de concha de San Sebastián Zaachila, Oaxaca
- Economía política en el noroeste de Yucatán durante el Preclásico
- Reminiscencia histórica de Iztacalco

REVISTA DE LA COORDINACIÓN
NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

ARQUEOLOGÍA

62

Segunda época
diciembre 2020



- Análisis arqueológico del grupo Frey de Bonampak • El itinerario de los tolteca chichimeca • Rayadores y afiladores de la Ciudadela, Teotihuacan
- Ornamentos de concha en Xochitécatl • Pobladores de la región del Altiplano Potosíno y Gran Tunal • Figurillas antropomorfas de barro en el Preclásico de Guerrero • Hiladores prehispánicos. Colección del Museo Regional de Guerrero
- El antiguo señorío de Calpan, la cerámica y la obsidiana
 - Apuntes sobre el origen de los mexicas
- Formas de vida precerámica en la costa sur del Pacífico mexicano

REVISTA DE LA COORDINACIÓN
NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA

ARQUEOLOGÍA

63

Segunda época
abril 2021



- Arquitectura de Huexotla. Secuencia constructiva del Templo Mayor
 - El edificio de La Estancia como el Templo Mayor de Huexotla
- La plataforma del recinto sagrado del Templo Mayor de Huexotla y su desarrollo arquitectónico
- Secuencia constructiva del edificio de La Comunidad y criterios de conservación y restauración
 - Una perspectiva regional desde la Cuenca de México sobre el colapso de Tula y sus repercusiones
- Desarrollo del Proyecto Paisaje Cultural en Milpa Alta

INVITACIÓN A LOS COLABORADORES

ARQUEOLOGÍA recibirá artículos originales, noticias y reseñas bibliográficas referidas a temas teóricos, metodológicos y técnicos sobre el patrimonio arqueológico.

Procedimiento

Las colaboraciones se dirigirán a los editores, la revista acusará recibo al autor y enviará el trabajo al Comité Dictaminador. Ya recibidos los dictámenes, se proporcionará copia a su autor para que realice los cambios pertinentes. Aceptada la contribución, se informará al autor y se enviará un formato de cesión de derechos, que deberá regresar debidamente firmado a la Dirección de Publicaciones en un plazo no mayor de 30 días, anexando copia de identificación oficial vigente con fotografía. Una vez publicado el artículo, el autor recibirá 10 ejemplares del número de la revista que incluye su trabajo, cinco cuando se trate de dos autores, y dos cuando sean más de tres autores. Los dictámenes son inapelables, y los trabajos no aceptados podrán ser devueltos a solicitud expresa del autor o autores.

Requisitos para la presentación de originales

1. La presentación de los textos propuestos deberá ser impecable. Se proporcionará una copia impresa en papel, acompañada de su archivo electrónico en disco compacto (sólo un CD) en programa Word; las gráficas e ilustraciones serán entregadas en archivos separados al del texto, según se indique en los siguientes puntos.
2. Los artículos tendrán una extensión mínima de 15 cuartillas y máxima de 40, incluyendo notas, bibliografía e ilustraciones; las noticias no excederán 15 cuartillas y su contenido reflejará, sobre todo, hallazgos recientes y resultados técnicos; las reseñas no excederán 10 cuartillas. Los textos deberán entregarse en cuartillas de 1 800 caracteres aproximadamente, con doble interlineado, en tipo Arial de 11 puntos y escritas por una sola cara.
Artículos y noticias deberán acompañarse de un resumen de media cuartilla (900 caracteres) en inglés y en español; así como las palabras clave del texto, todo dentro del mismo artículo.
3. Los originales se presentarán en altas y bajas (mayúsculas y minúsculas), sin usar abreviaturas en vocablos tales como etcétera, verbigracia, licenciado, doctor.
4. En caso de incluir citas de más de cinco líneas, éstas se separarán del cuerpo del texto con sangría izquierda en todo el párrafo. No deberán llevar comillas ni al principio ni al final (con excepción de comillas internas).

5. Los guiones largos para diálogos o abstracciones se harán con doble guion.
6. Los números del cero al 15 deberán escribirse con letra.
7. Las referencias bibliográficas deberán ir intercaladas en el texto y citadas entre paréntesis. Contendrán sólo el primer apellido del autor, seguido de *et al.*, en caso de que hubiera más autores; año de publicación; dos puntos y página inicial y final de la fuente, separadas por un guion corto: (Raab *et al.*, 1995: 293-294). La referencia deberá aparecer completa en la bibliografía. El uso de abreviaturas deberá ser homogéneo a lo largo del texto.
8. Los símbolos de asterisco (*) se usarán únicamente para indicar la dependencia o institución de adscripción de los autores, así como agradecimientos, aclaraciones u observaciones generales sobre el artículo. Notas de otro carácter deberán ir a pie de página con numeración corrida.
9. Para elaborar la bibliografía deberá seguirse el siguiente modelo:

MacNeish, R.S., Nelken-Terner, A., y Johnson, I.W.

1967 *The Prehistory of Tehuacan Valley*. Vol. II. *The Non-ceramic Artifacts*. Austin, The University of Texas Press.

Ball, Joseph W., y Taschek, Jennifer T.

2003 Los policromos palaciegos del Clásico tardío en Cahal Pech, Belice: documentación y análisis. Recuperado de: <<http://www.famsi.org/reports/95083es/95083esBall01.pdf>>

Lorenzo, J. L., y Mirambell, L. (coords.)

1986 *Tlapacoya: 35 000 años de historia del Lago de Chalco*. México, INAH (Científica, 155).

Limbrey, Susana

1986 Análisis de suelos y sedimentos. En J. L. Lorenzo y L. Mirambell (coords.), *Tlapacoya: 35 000 años de historia del Lago de Chalco* (pp. 67-76). México, INAH (Científica, 155).

Oliveros, J. Arturo., y De los Ríos, Magdalena

1993 La cronología de El Opeño, Michoacán: nuevos fechamientos por radio-carbono. *Arqueología*, 9: 45-48. México, INAH.

Pérez, L.M., Aguirre, J.P., Flores, A., y Benítez, J.

1994 Los tipos cerámicos en el occidente de México. *Boletín Americano de Antropología*, 27 (4): 23-49.

Lechuga Solís, Martha Graciela

1977 *Análisis de un elemento de la estructura económica azteca: la chinampa*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia-INAH, México.

González, Carlos Javier

1988 Proyecto Arqueológico "El Japón". Archivo de la Subdirección de Estudios Arqueológicos, INAH, México.

10. La foliación deberá ser continua y completa, incluyendo índices, bibliografía y apéndices.
11. Las gráficas e ilustraciones deberán ser originales. No se incluirán fotocopias, copias en acetatos ni archivos digitales en baja resolución. Deberán ser numeradas consecutivamente y con referencia o llamada en el texto, descritas todas como figuras. Todas deberán ir acompañadas de su pie de ilustración.
Los mapas y dibujos se entregarán en papel *bond*, con líneas en negro. En el caso de fotografías, diapositivas u otro material gráfico, se sugiere entregar los originales, o bien, archivos digitalizados en escáner, con las imágenes amplificadas en tamaño carta, digitalizadas de manera individual, con resolución de 300 dpi. Sólo se aceptarán archivos con formato JPG, TIFF o BMP. Abstenerse de insertar las imágenes digitales en el archivo del texto en Word.
12. Los autores proporcionarán lugar de adscripción, número telefónico y dirección de correo electrónico de al menos uno de ellos.
13. Editados los textos en pruebas de imprenta, los autores serán convocados para dar su visto bueno, mediante la lectura de los mismos, en un plazo no mayor de cinco días hábiles.

De no cumplir cada uno de estos puntos, el dictamen de su colaboración será detenido hasta nuevo aviso.

Correspondencia

REVISTA ARQUEOLOGÍA

Moneda 16, col. Centro, Cuauhtémoc, Ciudad de México, C.P. 06060.

Correo electrónico:

revistarqueologia@gmail.com
revistarqueologia@inah.gob.mx



9 770187 607002 64



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INAH